



4

inaph

COLECCIÓN
PETRACOS



COLECCIÓN PETRACOS

De Carthage à Carthagène

Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité

Lamia Ben Abid
Fernando Prados Martínez
Mohamed Grira
(Eds.)

De Carthage à Carthagène



PUBLICACIONES INAPH

PUBLICACIONES INAPH

INAPH
COLECCIÓN *PETRACOS* 4

De Carthage à Carthagène

Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité

LAMIA BEN ABID
FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
MOHAMED GRIRA
(Eds.)

De Carthage à Carthagène
Bâtir en Afrique et en Ibérie durant
l'Antiquité

PETRACOS es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

Dirección:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez

Consejo de redacción:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez
Sonia Gutiérrez Lloret
Francisco Javier Jover Maestre, secretario
Jaime Molina Vidal
Alberto J. Lorrio Alvarado

© del texto e imágenes: los autores

Edita: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH)

Coordinadores:

Lamia Ben Abid (Université de Manouba)
Fernando Prados (Universidad de Alicante)
Mohamed Grira (Université de Manouba)

Fotografías de portada:

Capitolio de Dougga, arco de Berà, mausoleo de Dougga y teatro de Cartagena. Imágenes cedidas por F. Prados, J. Ruiz de Arbulo y J. M. Noguera.

Maquetación: José Javier Martínez García

Imprime: Byprint percom S.L.
Impreso en España

ISBN: 978-84-1302-104-1

Depósito legal: A 43-2021

Index / Índice

- 9** **Prólogo**
- 19** **Introduction/Introducción**
- 27** **I. Architecture autochtone et punique**
- 29** Helena Jiménez, Fernando Prados, Sonia Carbonell, Octavio Torres y José Javier Martínez: *¿Arquitectura púnica o arquitecturas púnicas?. Hacia una redefinición desde una arqueología empírica*
- 61** Imed Ben Jerbania; José Luis López Castro, Ahmed Ferjaoui, Eduardo Ferrer Albelda, Carmen Ana Pardo Barrionuevo, Victoria Peña Romo, Kaouther Jendoubi, Walid Khalfalli: *Architecture Phénico-punique dans le secteur des temples à Utique*
- 91** José Miguel Noguera Celdrán: *Carthago Nova (Cartagena): ethnie punique et contacts nord-africains d'une métropole méditerranéenne*
- 123** Andrés María Adroher Auroux y Manuel Abelleira Durán: *Entre tierra y piedra. Falsas dicotomías en la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica*
- 181** Haythem Abidi: *L'architecture funéraire autochtone de la région de Tébourouk: aperçu sur l'ensemble funéraire de Dougga (Thugga)*
- 195** **II. Bâtir à l'époque romaine. Matériaux et techniques de construction et de décoration**
- 197** Mondher Brahmi: *Observations sur les carrières et l'extraction de la pierre dans le Sud-ouest de la Byzacène*
- 215** Nizar Ben Slimène: *Repères de chantiers antiques sur le site d'Oudhna (Tunisie)*
- 225** Yvan Maligorne: *Entre compétition monumentale et respect de normes: la contribution du décor architectonique à l'image urbaine de Dougga à l'époque impériale*
- 251** Nesrine Nasr: *A propos de stucs à thèmes figurés provenant de Dougga (Thugga)*

263 III. Formes architecturales

- 265** Mohamed Ben Nejma: *Le mausolée du Henchir El Ksar, (Region de Haïdra, Les Hautes Steppes Tunisiennes)*
- 295** Rached Hamdi: *Architecture et décor architectonique du grand temple de Thysdrus*
- 321** Joaquín Ruiz de Arbulo: *Tarraco. Arquitectura pública y sociedad. Siete siglos de historia romana (II a.C.- V d.C.)*
- 367** Mohamed Grira, Noômène Fehri, Slim Badri, Ines Ben Abdallah: *Franchissement des cours d'eau dans l'Antiquité : le pont de l'oued Jilf à la Hauteur d'Agger (Hr el-Khima / Sidi Amara, Environs d'Oueslatia)*
- 393** Boutheina Ben Baaziz: *Le pont nord d'Uthina. Étude archéologique et architecturale*
- 415** Samira Sehili: *Bâtir dans le monde rural : Les complexes agricoles en Afrique antique*
- 445** Samir Aounallah, Véronique Brouquier-Reddé, Haythem Abidi, Hamden Ben Romdhane, Ali Chérif, Pauline Cuzel: *Topographie, architecture et épigraphie culturelle de Dougga (Afrique proconsulaire)*
- 485** Lamia Ben Abid: *L'édicule religieux en Afrique romaine d'après les données épigraphiques*
- 503** Mohamed Riadh Hamrouni, Nizar Ben Slimène: *Corporations et macellum dans une nouvelle inscription d'Uthina*
- 525** Moheddine Chaouali: *La restauration du temple de Silvain à Alma (Henchir el Hkima) dans la pertica Carthaginensium (d'après une nouvelle dédicace)*
- 535** Sonia Gutiérrez Lloret, Julia Sarabia-Bautista: *El arte de construir durante la Antigüedad Tardía en Hispania: expolio, reutilización y nuevas construcciones. Los casos de Ilici y Eio*

Prólogo

A invitación de sus promotores, acepto con entusiasmo la redacción del prólogo que abre, amigo lector, un libro que reúne los trabajos presentados en un coloquio celebrado en Túnez, en la primavera de 2019, sobre el tema: *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité*. Es una invitación que me honra y agradezco profundamente, entre otras cosas porque me ofrece la oportunidad de presentar el resultado de una actividad académica de gran significación, en la que percibo, como cosa primera y destacada para mí, haber participado en su génesis, tener la impresión de que representa, en alguna medida, un logro de la dinámica investigadora y académica que he impulsado durante largos años de actividad universitaria.

Desde que la inicié como profesor de Arqueología de la Universidad de Sevilla, en los años setenta del pasado siglo, ha sido una verdadera obsesión proyectar una viva mirada al norte de África para entender adecuadamente la evolución cultural del mediodía hispano en la Antigüedad. Fue un acicate fundamental el estudio de la “necrópolis romana” de Carmona (Sevilla), el tema de mi tesis doctoral, que por considerarla de tradición púnica calificué de “neopúnica”¹, introduciendo en la médula de mis planteamientos histórico-arqueológicos un vocablo que ha sido bandera de una verdadera cruzada, propia y de muchos otros, empeñada en rescatar del desconocimiento y del olvido la importante presencia púnica en Hispania y su perduración en la época romana².

1 M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976, p. 123 y *passim*. Seguía en esto, fundamentalmente, la propuesta conclusiva de J. Baradez en su estudio de la necrópolis de Tipasa, en Mauritania.

2 Ha sido relevante, a este efecto, la celebración reciente, en 2011, de un importante coloquio sobre *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas* (realizado en la Universidad de Málaga y editado por la Universidad de Sevilla en 2012, con la coordinación de Bartolomé Mora Serrano y Gonzalo Cruz Andreotti), en el que impartí la conferencia inicial: “Elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua: historia e historiografía de un encuentro” (pp. 15-33). Yo mismo he escrito, como colofón principal de esa preocupación por el conocimiento de la Hispania púnica y neopúnica, el libro: “*Hijos del Rayo*”. *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, 2015.

La atención a África, al mundo púnico, se convertiría en una cuestión principal para mis investigaciones y las de mi círculo de alumnos y discípulos³. Las posibilidades que me otorgó la llegada a la Universidad Autónoma de Madrid, en 1977, como Catedrático de Arqueología, permitió encauzar esa atención, entre otras vías, mediante la formación de doctorandos y de sólidos equipos de investigación en los que ellos se integraban. Atendimos así a aspectos y campos muy diversos, como la religiosidad y las formas de culto⁴, o las expresivas tradiciones funerarias⁵, muy adecuadas ambas para profundizar en los sustratos y latencias etno-culturales, que son tan relevantes a la hora de entender los procesos que vivieron muchas culturas y comunidades con la expansión del imperio romano.

La percepción de que estábamos ocupándonos básicamente de cuestiones afectas a estructuras urbanas en proceso de transformación, nos llevó a poner en el primer plano de nuestras reflexiones e indagaciones esa realidad estructural que lo cimentaba y condicionaba. Había que profundizar en la ciudad mediterránea antigua (fenicio-púnica, griega, ibérica, romana...) para tener clara conciencia de su naturaleza y entender la anatomía y la fisiología de su complejo organismo⁶. Como arqueólogos y estudiosos de la cultura material como fuente básica, había que aprovechar el hecho de que la ciudad ofrece su correlato material más contundente y significativo en su urbanística y su arquitectura. Prestamos la debida atención, pues, al estudio de la arquitectura, empezando por la edilia y las técnicas constructivas, y como laboratorio urbano de trabajo directo, a la ciudad de Carteia, una elección ideal para nuestro programa investigador. Fundación púnica sobre base fenicia -... *quam transueti ex Africa Phoenices habitant* (Mela II,5,96)-, fue protagonista destacada en la relación Hispania-África y estuvo en la vanguardia del proceso de

3 De mi libro sobre la necrópolis carmonense extraigo un párrafo expresivo de esa preocupación: “Estas consideraciones son un botón de muestra de la importancia que en la Antigüedad tuvieron las relaciones España-África. Al traerlas aquí ahora nos obligan a reconocer en principio la amplitud y complejidad del tema. Falta un estudio global del asunto que tendrá que hacerse, a ser posible, por la colaboración de un equipo de especialistas en los diferentes campos culturales o cronológicos. La bibliografía a tener en cuenta es copiosísima y aún faltan excavaciones, especialmente en África, que sirvan de base sólida a la determinación exacta de esas relaciones” (Bendala, 1976, p. 39). Añado ahora que eran igualmente necesarias más excavaciones en España, como se ha hecho desde entonces.

4 A este propósito respondió el encargo y la dirección de una tesis doctoral sobre el culto betílico en la España antigua, una de las facetas más representativas de la religiosidad púnica, que realizó Irene Seco Serra. Se leyó en 2003 y ha sido publicada en el libro titulado *Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la península Ibérica*, Spal Monografías XIII, Sevilla, 2010.

5 Fue el meollo central de otra tesis doctoral, realizada por Alicia Jiménez Díez, que trató de la caracterización de varias necrópolis de la Bética a la luz de planteamientos postcolonialistas, con que afrontar el vivo debate moderno sobre la “romanización”. Fue defendida en 2005 y publicada como monografía en los prestigiosos *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, núm. XLIII: *Imágenes híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Madrid, 2008.

6 La atención general a la ciudad como marco de nuestras investigaciones queda expresada en numerosas publicaciones personales y colectivas, entre las que destaco dos ensayos propios: M. Bendala, *La ciudad, ayer y hoy*, Real Academia de Doctores, Madrid, 2003; y “Mediterráneo”, *Historia de Europa*, dirigida por Miguel Artola, Madrid, 2007, vol. I, pp. 97-177.

integración de las ciudades púnicas hispanas en el imperio romano al recibir, en el 171 a.C., la primera colonia latina creada fuera de Italia⁷.

En el marco de este programa inició su andadura un responsable principal de este libro y de la actividad científica e institucional que lo ha hecho posible, Fernando Prados Martínez, Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Alicante. Acabada la licenciatura, Fernando Prados se integró en nuestros equipos colaborando activamente en las campañas de excavación en *Carteia* y ocupándose del estudio de las técnicas arquitectónicas de las ciudades púnicas para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados⁸. Continuó con el tema para la realización de la tesis doctoral, con particular atención a los monumentos funerarios, de modo que su investigación trababa dos líneas prioritarias de nuestro grupo, la más tecnológica y la que se ocupaba de la arquitectura de los monumentos funerarios, tan expresivos antropológica y etno-culturalmente como se ha dicho. La tesis se concluyó en 2005 y está editada en la prestigiosa y ya citada serie de los *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLIV: *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Madrid, 2008.

Tanto en sus trabajos primeros como durante la realización de la tesis, Fernando Prados mostró gran interés en contactar directamente con los enclaves tunecinos del corazón del mundo púnico y con sus responsables científicos y patrimoniales. Con encomiable tesón ha tratado de establecer y consolidar una red institucional y personal que imbrique a las universidades de Túnez y de España -representadas aquí y ahora por las de Manouba y Alicante- para abordar proyectos y actividades compartidas que fijen en el presente, a nivel académico y universitario, los nexos que unieron y enriquecieron en el pasado púnico a buena parte del África del Norte y de la España meridional y mediterránea.

El libro que nos ocupa es, pues, el primer resultado de un proyecto de largo alcance, como subrayan sus promotores en su breve presentación, y no extrañará que, por todo lo dicho, la temática central de la reunión y del libro que la perpetúa haya sido la arquitectura y las ciudades de los ámbitos púnicos, africano e hispano, liderados a cada lado del Mediterráneo por las dos grandes capitales, homónimas y hermanas, de Cartago y Cartagena.

7 Fue una iniciativa impulsada por Lourdes Roldán, miembro del equipo creado en 1985 bajo mi dirección para la realización de un ambicioso proyecto de investigación sobre la edificación hispanorromana, secundada por otro doctor de mi grupo, Juan Blánquez, especialista en mundo ibérico. La tesis doctoral de Lourdes Roldán, *Técnicas arquitectónicas en la Bética romana*, leída en 1992, prestó especial atención a *Carteia* y en 1994 emprendimos nuestras campañas de excavación en la ciudad, con magníficos resultados para determinar una historia y un proceso urbanístico y arquitectónico básicos para nuestros objetivos. Los resultados de los primeros años, en: Lourdes Roldán Gómez, Manuel Bendala Galán, Juan Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo (Directores), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2006.

8 Era un equivalente de las antiguas Memorias de Licenciatura -las "Tesinas"-, fue dirigido por mí mismo y por Juan Blánquez. Juzgado en 2001, dio lugar a la monografía, *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*, publicada por la Universidad Autónoma de Madrid en 2003.

Basta mirar el sumario para percibir la riqueza y la coherencia de los capítulos del libro. Y su lectura, a la que invito fervientemente al amable lector, permite comprobar cuánto se enriquece la mirada a cada ciudad, a cada monumento, a cada cuestión, mediante el diálogo y la contrastación entre los dos ámbitos separados por el mar, pero unidos ahora, como lo estuvieron antaño, por el aliento de una cultura compartida.

Un tema central abordado en el coloquio es la caracterización de las ciudades púnicas y su evolución en época romana. Una “romanización” mal entendida por la historiografía tradicional llevó a pensar que el proceso tras la conquista romana había conducido a la fundación de colonias nuevas y a una progresiva –a menudo rápida– imposición y aceptación de los modelos romanos por las ciudades preexistentes, hasta dar en un cosmos político de ciudades simplemente romanas, en un imperio unificado por la mano férrea de Roma. La investigación moderna, bien lo sabemos, ha roto con esta visión colonialista y simple y tiene precisamente en las ciudades del ámbito púnico, que principalmente nos ocupan, un laboratorio histórico excepcional para captar los procesos históricos reales.

Es importante señalar que, en nuestra aproximación al estudio de la ciudad, hemos tratado de abordar el estudio de su realidad material más allá del mero análisis formal, de comprenderla como paisaje cultural con profundos valores ecosistémicos. Ha sido determinante ver que las urbes de las ciudades que estudiamos, más que una suma de calles, plazas y edificios, eran el centro de auto-representación de la ciudadanía, *sema* principal del paisaje urbano y depositaria de un gran valor semiótico y memorial, decantación de complejas pulsiones de autoafirmación. En esto último pesaron aspectos destacados por la moderna investigación relativos a la etnicidad, que, múltiple en el seno del imperio, determinó proyecciones también múltiples en la conformación del paisaje particular de cada ciudad. Es una percepción auspiciada por la arqueología procesual y postprocesual, con la conformación de modelos antropológicos de matriz postcolonial, que ha servido de antídoto, en el estudio del conjunto de las ciudades del imperio romano, a una corriente tradicional sólo atenta a la “romanización”, propicia a buscar, y a encontrar, en el análisis de las ciudades, los rasgos de homogeneización, de igualación a los modelos romanos, en detrimento de los de autoafirmación diferenciada por cuestiones de etnicidad o de otro tipo⁹.

En la captación de la complejidad inherente a la naturaleza de las urbes antiguas ha sido iluminadora la reflexión del arquitecto y urbanista italiano Aldo Rossi¹⁰. Comenta cómo la personalidad ciudadana, la de cada experiencia específica, se trasladó a la urbanística y la arquitectura hasta hacer de ellas su mejor expresión y un determinante principal de la vida en la ciudad. Los ambientes arquitectónicos adquirirían su especial significación mediante su tipificación, clave para que los

9 Mi aproximación a la que puede llamarse ‘etnicidad urbana’, en: “Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano”, *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, C. del Cerro, G. Mora, J. Pascual y E. Sánchez Moreno (Coords.), Universidad Autónoma de Madrid, 2012, pp. 545-560.

10 A. Rossi, *L'Architettura della città*, Milano, 1966 (traducción española, en Barcelona, 1982).

edificios no fueran simples contenedores, sino realidades cargadas de significado. La ciudad construida se configuraba como una serie de referentes formales que, por el valor semántico de sus elementos aislados y por la suma de ellos en la sintaxis urbanística, la convertían en la propuesta material de un discurso o de una suma de discursos que vehiculaban una fructífera relación entre la ciudadanía y su urbe, y de ella con las demás comunidades, sobre todo las partícipes de las mismas claves tipológicas y culturales. Subraya Rossi, en esto, la analogía de la ciudad arquitectónica con el lenguaje y de su estudio con la lingüística, una dimensión que afecta a la arquitectura de la ciudad como a todo código compartido socialmente, cuyos valores semióticos comportan posibilidades y limitaciones a la hora de su uso, de su continuidad o de su renovación, en lo que han de tenerse en cuenta también las acciones de preservación o de tratamiento patrimonial¹¹.

Dos importantes ciudades tratadas en nuestro libro, *Thugga* (Dougga), en Túnez y *Qart Hadasht / Carthago Nova* (Cartagena), en España, nos ofrecen ejemplos espléndidos de la eficaz aproximación a las urbes antiguas con planteamientos como los comentados. La arquitectura de ambas urbes ha sido sometida a un riguroso análisis de sus elementos, en un proceso inicial de deconstrucción como el que se propone en el capítulo primero del libro -de H. Jiménez, F. Prados, S. Carbonell, O. Torres y J.J. Martínez-, en un certero ensayo, principalmente metodológico, que propone esa deconstrucción como paso previo a la determinación de la “cultura arquitectónica” propia de cada ciudad. En ella podrá basarse la adscripción a la cultura urbana que le corresponde y, en los detalles, reconocer la afirmación particular de cada una dentro de su familia o grupo cultural y ciudadano.

En las dos se destaca la importancia de la etapa púnica y la continuidad de elementos básicos de su forma urbana en época romana, con gestos de autoafirmación ciudadana perfectamente captados y definidos. Ivan Maligorne, al tratar de *la contribution du décor architectonique à l'image urbaine de Dougga à l'époque imperiale*, subraya en el principio la conclusión de que su gran centro úrbico, muy monumental y excepcionalmente conservado, ofrece una arquitectura de rasgos peculiares, distintos a los de las demás ciudades. Destaca la ausencia general de gigantismo, salvo alguna excepción, en los órdenes arquitectónicos de sus edificios públicos y rasgos propios como el recurso a los zócalos de sillares almohadillados o la numerosa presencia de porches dístilos, a manera de un sencillo *propylon*, que constituyen un componente esencial del léxico arquitectónico de Dougga.

Tal vez, añadido por mi parte, se deba esta preferencia por los pórticos dístilos al apego a la disposición tradicional de los templos fenicios con fachada de dos columnas, generalmente exentas, como lo están las de algunos pórticos de Dougga, Puede ser, pues, un rasgo de etnicidad urbana activa, que apela a la raigambre

11 M. Bendala, “Ciudad antigua: su concepción, el significado de la forma urbanística y sus consecuencias en la investigación y la política patrimonial”, en J. Beltrán Fortés y O. Rodríguez Gutiérrez (Coords.), *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 2012, pp. 21-41.

númido-púnica de la ciudad, como los son, según el mismo autor, las cornisas de gola del pórtico curvilíneo del santuario de *Caelestis*, denominación latina de la diosa púnica Tanit, que establecen un nexo con las formas antiguas en un edificio dedicado a la gran divinidad púnico-africana; o los capiteles eólicos de las pilastras que encuadran el campo epigráfico de la dedicación del templo a los divinos Augusto y Claudio, reconocida expresión de identidad núcida.

Por otra parte, en el también espléndido estudio sobre *topographie, architecture et épigraphie culturelle de Dougga*, de autoría encabezada por Samir Aounallah, se contempla globalmente el proceso histórico de la trama urbana de la ciudad, en la que los edificios de culto ocupan un lugar destacado en su definición y caracterización¹². Está bien documentada arqueológicamente la continuidad de la trama antigua, núcida-púnica, en la época romana, siempre con centro principal en la plaza o ágora antigua, en cuyo entorno y proximidades se hallan la mayoría de los edificios sagrados de la ciudad. La remodelación a la romana del paisaje urbano se inició con gran diligencia a partir de la época de Adriano, con templos renovados a menudo sobre los originarios. Tras dos siglos de obras intensas, se mantenía el urbanismo núcida con una apariencia monumental romana; y numerosos detalles, como los señalados arriba, remitían al sustrato núcido-púnico de la ciudad.

La continuidad de la trama urbana antigua de Dougga en la época romana imperial es un fenómeno esperable en una ciudad de notable desarrollo urbanístico antes de la integración en el imperio de Roma. Es lo mismo que se comprueba, en el ámbito hispano, en la capital de *Qart Hadasht / Carthago Nova*. Aunque peor conservada y absorbida por la Cartagena actual, ha sido últimamente muy bien estudiada, con los magníficos resultados que presenta en su contribución José Miguel Noguera Celdrán. Ya desde el comienzo advierte cómo en el desarrollo urbanístico y arquitectónico de la ciudad, fundación de Asdrúbal Barca y después colonia romana, se funden elementos romanos y helenísticos sin abandonar la impronta púnica de sus orígenes, realimentadas por sus persistentes contactos con el norte de África. La latencia del sustrato púnico se puede seguir en la arquitectura defensiva, la perpetuación del uso del *opus africanum*, la difusión de capiteles jónico-itálicos tamizados por la tradición local púnica, con analogías con los norteafricanos, o por el hecho principal de la persistencia del esquema urbanístico de la urbe bárquida. Como en Dougga, el hibridismo urbanístico y arquitectónico se observa privilegiadamente en el dominio de la arquitectura religiosa. El santuario principal de la acrópolis, dedicado a Astarté-Tanit, fue reconstruido entre los siglos II y I a.C.: se edificó un templo de planta itálica, pero respetando la disposición aterrazada y

12 La importancia de la dimensión sagrada de las urbes en las ciudades antiguas fue ya certeramente señalada por N. D. Fustel de Coulanges, en su tratado clásico sobre *La Cité Antique* (Paris, 1864). Decía literalmente, distinguiendo entre ciudad y urbe, que “la ciudad era la asociación religiosa y política de las familias y las tribus; la urbe (*ville*) era el lugar de reunión, el domicilio y, sobre todo, el santuario de esa asociación” (p. 170, de la edición española, Barcelona, 1983).

una gran escalinata como en el originario, similar a la terraza-santuario de *Eshmún* de la colina de Byrsa, en Cartago. Por otra parte, al pie de la colina del Molinete, en la ínsula II, se construyó en época flavia un área sacra dedicada a divinidades isíacas, de estructura muy similar a los santuarios isíacos de *Sabratha*, en África, y de *Baelo Claudia*, en Hispania, dos notorias ciudades púnico-romanas.

En *Carthago Nova* (Cartagena) se percibe, como se ha dicho, una importante persistencia de lo púnico por la perpetuación de las relaciones con el norte de África, detectables hasta los tiempos tardo-romanos y ratificadas en el siglo VI con la incorporación de la ciudad a la administración bizantina. También en su estudio sobre el arte de construir durante la Antigüedad Tardía en Hispania, Sonia Gutiérrez Lloret y Julia Sarabia-Bautista ven en la urbe de la ciudad de *Eio* -en el Tolmo de Minateda (Hellín, Murcia)- la aplicación de técnicas constructivas y ciclos edilicios de marcado carácter africano, que dan lugar a murallas o edificios de representación similares a los de áreas bizantinas del norte de África, con paralelos en Dougga, Volúbilis y muchas otras ciudades. Todo invita a hablar, en su opinión, de un “ambiente técnico común”, propiciado por la vinculación afro-hispana forjada desde los tiempos fenicio-púnicos.

La atención que tuvieron y merecen por su significación los edificios sacros, explican el interés de las investigaciones llevadas a cabo por un equipo hispano-tunecino en *Utica*, encabezado por Imed Ben Jerbania y José Luis López Castro en la autoría del trabajo presentado aquí. Las excavaciones realizadas en el sector de los templos de la antigua colonia fenicia demuestran el vigor de su arquitectura ya en la fase primera del siglo VII a.C. y, sobre todo, en el más imponente del siglo IV a.C. Se construyó entonces, sobre los restos del primero, un templo de considerables dimensiones -27 x 6 m.-, alzado sobre un podio que incorporaba cuidadas fábricas de grandes sillares fijados con grapas, y cuerpo superior porticado. Tiene el interés añadido de sumar un caso ilustre a tantos otros que demuestran la preferencia fenicia por los templos de planta muy alargada, de proporciones distintas a la habitual en los templos itálicos. Es una tipificación arquitectónica que ha sido, a mi entender, un buen aviso de la latencia púnica en el llamado Capitolio de *Baelo Claudia*. Los tres templos de la cabecera del foro, han sido considerados, como bien se sabe, el Capitolio de la ciudad, pero bastantes razones invitan a pensar que se trata de una agrupación templaria a la manera púnica, como en *Sufetula* y *Leptis Magna*, en virtud de la misma pulsión de etnicidad ciudadana que explica las alargadas plantas de los tres templos¹³.

13 Véase: M. Bendala, “*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: diálogo desde el estudio y la amistad”, *Pallas*, 82, 2010 (*Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillères*), Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 465-482. La misma disposición de tres templos en batería presidiendo el foro se ha documentado recientemente en *Regina Turdulorum* (Casas de Reina, Badajoz), una ciudad de fuerte componente púnico como revelan sus acuñaciones monetales con leyendas en escritura neopúnica: J.M^a Álvarez Martínez *et alii*, “El complejo religioso del foro de Regina”, *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Mérida, 2014, pp. 1639-1642.

Otro aspecto muy notable de la arquitectura del África antigua ofrecido en nuestro libro llega de la mano de Samira Sehili, con su capítulo sobre las construcciones de los complejos agrícolas, que ofrecen una brillantez extraordinaria. No sólo se documentan villas rústicas como la de Kherbet el Agoub, en Satafis (Mauritania Cesariana), que según J.-P. Brun es la más grande instalación para la producción agrícola de África del Norte y, quizá, de todo el mundo antiguo, sino que algunas presentan un altísimo nivel técnico y arquitectónico, con edificios de excepcional nivel constructivo en su *pars fructuaria*, lo que no es nada común. Como muchos otros, los de Hr el Gousset y Hr Torbkhana, en Kasserine (Túnez), o los de Bir Sgoun, en Argelia, están contruidos con nobles fábricas de *opus quadratum*, a menudo con doble piso y en algún caso con paramentos articulados con series de grandes arcos, como en Bir Sgoun. Para los complementos interiores suele recurrirse a aparejos de *opus africanum*. Pareciera, añado por mi parte, que en las magníficas instalaciones agrícolas norteafricanas se hubiese decantado y materializado la prestigiosa tradición de la agricultura púnica, que admiró y siguió fervorosamente Roma. Es bien sabido que en la destrucción de Cartago se respetó el tratado de agricultura del cartaginés Magón y el Senado, para provecho propio, mandó traducirlo al latín. El gaditano Columela, autor del más importante tratado agrícola en lengua latina, *De re rustica*, fue su más fervoroso seguidor y lo consideraba el “padre de la agricultura” (*rusticationis parens*). En su escrito insiste en la calidad y la superioridad de la agricultura púnica, que él aprendió de sus mayores en su *Gadir / Gades natal*¹⁴.

Hay más aspectos de interés en el libro, como los estudios sobre la vialidad y los puentes de algunas ciudades, las canteras de materiales constructivos, los testimonios de la decoración arquitectónica, las aportaciones relevantes de la epigrafía o estudios particulares de monumentos de notable interés como la torre funeraria de Henchir El Ksar, ilustrativo de una tipología muy propia del norte de África¹⁵. Y no lo es menos el recorrido por la historia urbanística y arquitectónica de *Tarraco*, presentado por Joaquín Ruíz de Arbulo. Es un caso excepcional por la importancia de la ciudad, su extraordinaria monumentalidad y el gran conocimiento que de ella se tiene gracias a una investigación arqueológica ejemplar. Y es también un caso distinto del propuesto en las otras dos grandes ciudades tratadas en el libro, Dougga y Cartagena, porque no es una ciudad de gran desarrollo en época prerromana que perpetúa su trama en la romana. *Tarraco* surge de la instalación, junto a un modesto *oppidum* ibérico de vocación portuaria, de un asentamiento militar en la colina inmediata por obra de los Escipiones. La vinculación inicial al núcleo ibérico se

14 Traté de ello en: M. Bendala, “Cultura agrícola y cultura púnica en la Bética”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42, 2002-2003, pp. 333-344. También en “*Hijos del Rayo*”, *op. cit.* en nota 2, pp. 279-283.

15 Que se compartía en Hispania por la tan comentada comunidad de tradiciones culturales y arquitectónicas. Es un caso la torre funeraria de Villajoyosa, del siglo II d.C., estudiada en: L. Abad y M. Bendala, “Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados”, *Lucentum*, 5, 1985, pp. 147-184.

revela en el hecho de que las primeras acuñaciones romanas de la ciudad se hicieron con el topónimo ibérico *Kesse*. El asentamiento romano se extendió después al llano y absorbió al ibérico en aplicación de un imponente proyecto urbanístico ajeno a lo preexistente. En el texto se ofrece un recorrido sugestivo por la historia urbanística y arquitectónica de la ciudad, contemplada, más allá de su contundente formalidad, como escenario vivo de la ciudadanía y sus dirigentes a lo largo de su historia.

Todo lo finalmente resumido requeriría un comentario que debo limitar para no alargar este prólogo, que ya se extiende más de lo razonable. Pero es una extensión que pretende, sobre todo, resaltar la importancia de los contenidos del libro y rendir tributo a una empresa personal, científica e institucional que representa un hito destacado en nuestro quehacer académico. La colaboración de las instituciones y grupos de investigación tunecinos, franceses y españoles, que está en la base del coloquio y del libro que lo perpetúa, se ajusta a un entramado cultural e histórico de pasado que dará, con su robustecimiento a partir de esta iniciativa, los mejores réditos a una relación de presente y de futuro muy provechosa en el plano académico y científico, pero también, como dicen sus promotores, en el humano, social y económico. Es un augurio que me permite cerrar este prólogo agradeciendo nuevamente la invitación a realizarlo y felicitando a los promotores del libro por el éxito y las grandes virtualidades de su iniciativa.

Escrito en Sevilla, en enero de 2021



Manuel Bendala Galán, Catedrático de Arqueología, jubilado, de la Universidad Autónoma de Madrid

Introduction/Introducción

La publication de ce livre est le fruit d'une collaboration fructueuse entre des établissements universitaires tunisiens et espagnols, qui vont de l'avant depuis des années et qui, avec d'autres activités scientifiques dans le cadre des sciences humaines, et plus particulièrement dans le domaine de l'archéologie et de l'histoire ancienne, ont déjà donné lieu à des projets de recherche très pertinents. Certains d'entre eux, comme celui sur la ville d'*Utica*, occupent une place de choix dans le présent ouvrage.

Avec le développement de ce qui était initialement une rencontre scientifique qui a eu lieu à Tunis au printemps 2019 et qui a été suivie de plusieurs réunions de travail et une visite aux sites archéologiques de Dougga et d'Aïn Tounga, des chercheurs tunisiens et espagnols ont eu la possibilité d'élaborer les études constituant les différents chapitres de ce livre. Ces travaux sont rassemblées dans une monographie de la collection PETRACOS de l'Institut universitaire de recherche en archéologie et patrimoine historique de l'Université d'Alicante (INAPH), qui est basée à l'université et entièrement accessible.

Le présent volume rassemble diverses études qui, sous le titre "Bâtir en Afrique et en Ibérie pendant l'Antiquité", ont pour principal objet d'analyser l'architecture, ou plutôt "l'art de bâtir". Le croisement de méthodologies, d'hypothèses théoriques et d'approches pratiques d'une part et l'étude de paysages bâtis, d'édifices variés et des traces de construction d'autre part, nourrissent l'intérêt de cet ouvrage, qui peut devenir un bon manuel universitaire, mais qui ne renonce en rien à la rigueur et à la qualité scientifiques.

En somme, les textes de cet ouvrage sont répartis en trois sessions dans une approche à la fois diachronique et thématique. La première partie, consacrée à l'architecture autochtone et punique, revêt une importance capitale dans la mesure

où elle constitue le substrat de l'évolution architecturale et urbanistique en Afrique et en Ibérie jusqu'à la fin de l'Antiquité et la conquête islamique. A partir des enquêtes de terrain, les auteurs ont mis l'accent sur des spécificités architecturales autochtones et les apports phénico-puniques dans ces deux régions de la Méditerranée occidentale. Les deux autres parties, regroupent une série d'études traitant plusieurs aspects de l'art de bâtir à l'époque romaine. Outre, les questions relatives aux matériaux et techniques de construction, aux formes architecturales et aux techniques de décoration, certains travaux s'intéressent aussi aux évergètes et aux sommes d'argent qu'ils dépensent pour construire ou pour restaurer des bâtiments. Les différents chapitres de ce livre constituent des travaux spécifiques sur les enclaves protohistoriques ibériques ou numides, ainsi que sur les centres urbains très importants après la conquête romaine (cas de *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Uthina*, et *Thysdrus*) appartenant à deux des principales provinces de l'Empire, Tarraconaise en Hispanie, et Proconsulaire en Afrique. Le lecteur appréciera également que la ville de *Thugga*, que nous considérons comme un cas typique pour l'étude de la romanisation et l'analyse des phénomènes de métissage et d'hybridation culturelle, particulièrement visibles dans le domaine de l'architecture, occupe une place importante dans l'ouvrage, puisqu'elle devient un laboratoire d'étude principal pour ces aspects.



Figura 1. Vue du theatre de Dougga lors de la visite scientifique (Photo F. Prados).

D'un point de vue institutionnel, cette publication est également un projet d'avenir qui représente la consolidation des liens académiques qui existent déjà entre les chercheurs de l'Université de Manouba et de l'Université d'Alicante, et que nous voulons cristalliser en collaborations spécifiques entre nos laboratoires et les instituts d'Archéologie et du Patrimoine. Pour cette raison, la rencontre et cette publication devraient inaugurer une collaboration continue dans le futur ouverte à de nouvelles perspectives thématiques et chronologiques qui contribueront à la définition d'un programme de recherche commun des deux rives de la Méditerranée.



Figura 2. Séance du 25 de avril de 2019. Hôtel Africa, Tunis. (Photo Agence de Mise en Valeur du Patrimoine).

Dans ce sens, le titre même « De Carthage à Carthagène » traduit une déclaration d'intention qui a la motivation de mener, d'une part, et de promouvoir, d'autre part, une ligne de travaux et de publications qui viendront dans les prochaines années, engager encore plus si c'est possible, les recherches menées dans les deux pays sur le monde méditerranéen ancien. En outre, cette coopération n'a pas seulement une vocation scientifique. Etant gérée à partir de deux institutions universitaires, elle comporte également un volet d'enseignement et de formation.

La rencontre initiale ainsi que la publication qui en a résulté devraient se poursuivre à l'avenir, peut-être aussi avec des perspectives thématiques ou chronologiques plus spécifiques, mais nous pensons qu'il faudrait creuser le thème de l'architecture comme base de l'étude. Cela amorcera sans aucun doute une coopération qui sera désormais effective et qui pourra consolider l'échange de

connaissances, d'expériences et de formations entre l'Université de Manouba et l'Université d'Alicante.



Figura 3. Visite scientifique à Dougga. Explication de Mr. S. Aounallah (Photo F. Prados).

Enfin, ce livre, au-delà de son contenu scientifique, met en évidence les liens historiques forts entre l'Afrique et la péninsule ibérique, c'est-à-dire entre la Tunisie et l'Espagne. Nous partageons des héritages culturels qui transcendent la frontière liquide de la Méditerranée, du passé lointain représenté par les Phéniciens, les Carthaginois, les Romains ou les Andalous, au passé plus récent, qui a comme protagonistes les Morisques, puis les Républicains espagnols exilés en Tunisie après la guerre civile déjà au XXe siècle. Nous partageons non seulement l'histoire, mais aussi des espoirs pour l'avenir et le progrès dans le lien commun qu'est la Méditerranée.

La edición de este libro responde a una fructífera colaboración entre instituciones académicas tunecinas y españolas que se viene fraguando desde hace años y que, junto a otras actividades científicas en el marco de las Humanidades, y más concretamente en el campo de la Arqueología y la Historia Antigua, han desembocado ya en algunos proyectos de investigación de gran relevancia. Alguno de estos, como es el caso del que se desarrolla sobre la ciudad de Utica, tiene cabida principal en uno de los capítulos que conforman el presente volumen.



Figura 4. Carte d'invitation au Colloque et institutions organisatrices.

Con el desarrollo de lo que fue inicialmente un encuentro científico que tuvo lugar en la ciudad de Tunis en la primavera de 2019, que se vio completado con otras actividades académicas tales como varias reuniones de trabajo y la visita a los conjuntos arqueológicos de *Dougga* y *Thignica*, se ofreció a los participantes y a otros investigadores la posibilidad de presentar trabajos en formato capítulo de libro. Estos estudios se reúnen en una monografía de la colección PETRACOS del *Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico* de la Universidad de Alicante (INAPH), accesible también en formato digital. El resultado es una interesante obra que aúna estudios diversos que bajo el título “Construir en África y en Iberia durante la Antigüedad” tienen como objeto de análisis principal la arquitectura o, mejor dicho, el “arte de construir”. La propia combinación de metodologías y presupuestos teóricos, de paisajes construidos y registros materiales, o de enfoques, en definitiva, nutren de interés a esta obra, que puede convertirse en un buen manual universitario, pero que no renuncia en modo alguno al rigor y la calidad científica.

La obra se reparte en tres bloques en los que se realiza una aproximación al tema de estudio de forma diacrónica y temática. Una primera parte se reserva a la arquitectura autóctona y púnica, que revela una importancia principal en la medida en que sentará las bases de lo que será la evolución arquitectónica y urbanística en África y en Iberia hasta el fin de la Antigüedad y la conquista islámica. Desde distintos enfoques, especialmente ligados a la investigación sobre el terreno en varios contextos, los autores han ido poniendo el acento sobre las especificidades de las formas constructivas nativas y los aportes de fenicios y púnicos en estas dos

regiones del Mediterráneo occidental. Los otros dos bloques conforman una serie de estudios que abordan distintos aspectos de la edilicia en época romana de forma diacrónica. Por un lado, los materiales y la extracción de materias primas, las técnicas de construcción, las formas arquitectónicas y las técnicas decorativas: por otro, se tratará el tema del evergetismo, analizando las sumas de dinero que gastaron para construir o restaurar los edificios, o el interesante tema del expolio y la reutilización de materiales que desembocará en nuevas concepciones arquitectónicas y espaciales que caracterizarán la etapa final del imperio romano.



Figura 5. Quelques participants au theatre de Dougga (Photo J. Ruiz de Arbulo).

En los capítulos se abordan trabajos específicos sobre enclaves protohistóricos ibéricos o nómadas, así como de centros urbanos muy significativos tras la conquista romana (caso de *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Utica*, *Uthina*, *Thysdrus*, etc.) pertenecientes a dos de las principales provincias del Imperio, la Tarraconense, en Hispania, y la *Proconsular*, en África. Apreciará el lector asimismo que la ciudad de

Dougga, que consideramos escenario cardinal para el estudio de la romanización y el análisis de los fenómenos de mestizaje e hibridación cultural, especialmente visibles en el campo de la arquitectura, tendrá un papel muy destacado dentro de la obra, puesto que se está convirtiendo en un laboratorio de estudio principal para estos aspectos.

Desde el punto de vista institucional, esta publicación es también un proyecto de futuro que representa la consolidación de los lazos académicos que ya existen entre los investigadores de la Université de Manouba y la Universidad de Alicante, y que queremos cristalizar en colaboraciones específicas entre nuestros laboratorios e institutos de Arqueología y Patrimonio. Por esta razón, el encuentro y esta publicación deberían ser los primeros de una serie con continuidad futura; una continuidad abierta a nuevas perspectivas temáticas y temporales que contribuyan a la definición de un programa de investigación común a ambas orillas del Mediterráneo.



Figura 6. Intervenants tunisiens et espagnols à la fin du Colloque (Hôtel Africa).

En este sentido, el propio título *De Carthage à Carthagène* es toda una declaración de intenciones, que tiene la motivación de encabezar, por un lado, y promover, por otro, una línea de trabajos y publicaciones que en los próximos años vengán a vincular, más aún si cabe, las investigaciones que sobre el mundo Mediterráneo antiguo, a la postre nexo de unión principal entre España y Túnez, se realizan en los dos países. La vocación, además, no es únicamente científica, ya que, al gestarse

desde dos instituciones universitarias, tiene también una vertiente eminentemente docente y formativa.

Tanto el encuentro inicial como la publicación resultante debería tener continuación en el futuro, quizás ya con unas perspectivas temáticas o temporales más concretas, pero creemos que profundizando en la arquitectura como base del estudio. Ello, sin duda, supondrá el arranque de una cooperación que habrá de hacerse efectiva de ahora en adelante, y que podrá consolidar el intercambio de conocimiento, de experiencias y de formación entre la Université de Manouba y la Universidad de Alicante.

Finalmente, este libro, más allá de su contenido científico, pone de relieve los fuertes vínculos históricos existentes entre África e Iberia, es decir, entre Túnez y España. Compartimos patrimonios culturales que trascienden la frontera líquida del Mediterráneo, desde el pasado lejano representado por fenicios, cartagineses, romanos o andalusíes, hasta el pasado más reciente, que tiene como protagonistas a los moriscos, y luego a los republicanos españoles exiliados en Túnez después de la Guerra Civil ya en el siglo XX.

Compartimos no sólo la historia, sino también las esperanzas de futuro y progreso en el nexos común que es el Mediterráneo.

Lamia Ben Abid
Fernando Prados
Mohamed Gira

Tunis et Alicante
décembre 2020 / diciembre 2020

I. Architecture autochtone et punique



¿Arquitectura púnica o arquitecturas púnicas? Hacia una redefinición desde una arqueología empírica

HELENA JIMÉNEZ, FERNANDO PRADOS, SONIA CARBONELL, OCTAVIO TORRES Y JOSÉ J. MARTÍNEZ

Proyecto Modular. Universidad de Alicante y Universidad de Murcia

1. Introducción: por qué la arquitectura

Las últimas décadas han visto cómo el conocimiento sobre la cultura púnica ha crecido exponencialmente gracias a la maduración de los estudios arqueológicos. Estos se han venido apoyando en una crítica exigente, sometida a constante debate epistemológico, y en cada vez más rigurosos criterios metodológicos plasmados en la realización de proyectos de investigación sistemáticos. De entre los muchos aspectos que hoy se conocen con profundidad ha sido la arquitectura, que es un rasgo de los más elocuentes para distinguir culturas, uno de los mejor estudiados. Los enfoques han sido múltiples, apoyados tanto en el trabajo sobre el terreno, directamente en los yacimientos, como a partir de la aplicación de nuevos postulados teóricos e interpretativos, y de la aplicación de metodologías de análisis como las propias de la arqueología de la arquitectura, o la sintaxis espacial, entre otras.

Sin olvidar los logros tanto heredados como obtenidos, creemos que es el momento de dar un paso adelante y continuar profundizando en el conocimiento de esta manifestación creativa. Hace ya cerca de veinte años uno de nosotros desarrolló una investigación, necesaria por entonces, que trató de ordenar la información y definir, de forma conjunta, cuáles eran los rasgos tecnológicos y tipológicos, esto es, los materiales de construcción, los aparejos y las formas arquitectónicas más características del mundo púnico, entendido éste como el área de Cartago y su zona de influencia cultural, incluyendo las islas centro-mediterráneas y la península Ibérica (Prados, 2003). A este trabajo, que se apoyaba en gran medida en los estudios pioneros de P. Cintas o M. H. Fantar en el área tunecina (Cintas, 1970; Fantar, 1985)

siguieron otros que se fueron ocupando de aspectos concretos tales como la arquitectura defensiva, la doméstica, la monumental, la funeraria, y otros sobre el influjo de lo que definimos entonces como “cultura arquitectónica púnica” en distintas sociedades contemporáneas, caso de la ibérica (Prados, 2008; 2014, etc.). Una vez puesto el acento en estas cuestiones, el propio paso del tiempo y el desarrollo de los mencionados proyectos, propios y de otros equipos, han ido consolidando algunas de las propuestas y matizando otras.

Siempre hemos argumentado –y aún podemos sostenerlo sin gran problema– que el conocimiento sobre la arquitectura púnica se encuentra varios peldaños por debajo del que se tiene de otras culturas contemporáneas, caso de la griega o la romana. Pero precisamente el paso del tiempo y la mayor profundidad en su conocimiento está haciendo necesaria una revisión, o una “redefinición” como ésta que el lector tiene en sus manos. La transición de la personalidad específica de una sociedad a la materialidad de sus construcciones y de su *urbanística* fue definida por el profesor M. Bendala, en línea con la escuela teórica italiana, con el término de “cultura arquitectónica” (Rossi, 1981; Sainz, 2011). Dentro de esta materialidad pensada, edificios y planes urbanos, más allá que receptáculos de personas o actividades, articularon un paisaje antrópico reflejo de la sociedad que le dio forma (Bendala, 2001). Y es que la arquitectura es, en palabras de este autor, “la materialización privilegiada de la especificidad de las culturas urbanas”.

Horadando este camino inicialmente teórico, comenzamos a reconocer esos paisajes antrópicos, arquitectonizados –construidos, diríamos–, con el fin de detectar rasgos concretos, definitorios, de la sociedad púnica, tanto en su polo nuclear, el área cartaginesa, como en otros espacios púnicos del Mediterráneo occidental; subrayando en todo caso la marcada naturaleza plural de las culturas “púnicas” respecto a la raíz “fenicia” común que subyace a todas ellas (Bondi, 2014). Este marco estuvo interconectado gracias a la presencia comercial, y en algún caso colonial, de los cartagineses, en una fecha bastante amplia que *grosso modo* se encuadra entre mediados del siglo VI a.C. hasta algo más allá de la destrucción de Cartago por Escipión Emiliano en el año 146 a.C.

Encontrar esos puntos de contacto cultural y su reflejo en la materialidad construida, detectar influjos externos, adaptaciones, elementos recurrentes, creaciones nuevas o resistencias locales a esos influjos, ha sido la motivación principal de nuestra investigación. El ambiente construido –vivido– que los púnicos desarrollaron se fue convirtiendo en un ecosistema hecho a medida y por esta razón el análisis de las manifestaciones arquitectónicas se convierte en una referencia principal. Por ello, con el objetivo de caracterizar la cultura arquitectónica púnica había que moverse por diversos escenarios y analizar todas las manifestaciones construidas, fuesen defensivas, domésticas, funerarias o de culto. Además, partíamos de un axioma, y es que las tradiciones constructivas no son estáticas ni inamovibles, por lo que resultaba fundamental precisar los rasgos definitorios de la arquitectura púnica calibrando

su mestizaje con las arquitecturas que se practicaban en los territorios de su natural expansión económica y política. Dado que es muy complicado disociar la arquitectura fenicia de la púnica, pues ésta última hunde sus raíces en la primera, hablamos en términos de cultura arquitectónica, que no es sino el resultado del impacto recíproco del sustrato común oriental sobre otras culturas mediterráneas. En algunos casos, además, ese impacto acontece sobre manifestaciones arquitectónicas nativas de enorme desarrollo y gran personalidad. Por eso hemos tratado de valorar la incidencia de aspectos que reprodujeron “sistemas arquitectónicos” originales.

2. Fundamentos teóricos: acercarse al todo a partir del análisis de las partes

La arquitectura tiene la capacidad de representar ideas, imágenes, conceptos, así como de reinterpretarlos y construir significados no siempre voluntarios o plenamente conscientes. Ya hemos visto cómo la realización arquitectónica es una expresión cultural, donde los significados tienen mucha importancia. La semiótica o “ciencia del signo” nos ayuda a interpretar los signos que permiten la comunicación, aunque también estudia la cultura. La cultura, como la arquitectura, puede ser tratada como parte de un proceso de comunicación natural o espontáneo, pero también muy complejo e intencionado (Eco, 1995). En este sentido, la semiótica sirve para analizar la comunicación que a través de la construcción tiene lugar entre el arquitecto y nosotros. En cada obra arquitectónica existen diferentes señales que se representan de distintas maneras para que el receptor o usuario pueda entenderlas. Estos signos y símbolos se han de estudiar en relación con los lugares y con el tiempo donde se crean las obras, es decir, su contexto. Y es que la forma en la que se busca que la construcción arquitectónica se adapte a un lugar será también susceptible de análisis. Con ello, el arquitecto transmite ideas y en muchas ocasiones los receptores se conforman con solo observar el conjunto o resultado final y no analizar cada una de las partes. Veamos hasta dónde podemos llegar.

El estudio concreto en los distintos contextos y la aplicación de una estrategia de análisis que detallaremos en siguientes apartados nos permiten examinar las formas construidas mediante una *deconstrucción*, entendida como parte de la llamada “Filosofía de la diferencia” (Derrida, 1989). Consideramos que la acción de *deconstruir*, no en el sentido de destruir, sino en el de analizar las estructuras y apoyarse en paradojas (contradicciones) puede ser útil a la hora de reconocer lo imitado –o repetido-, lo viejo –o preexistente- o lo nuevo –u original resultante- (Derrida, 1997). Así hemos actuado en los distintos campos de estudio y en los diversos ejemplos, como veremos después. La *deconstrucción* no ha sido una metodología como tal para nosotros, sino una estrategia de análisis que parte de desmontar pieza a pieza cada construcción, como si se tratase de un mecano, para ser estudiada individualmente. La arquitectura se analiza como un lenguaje, pues emite mensajes desde sus formas que actúan como código, y estos pueden llegar a ser leídos.

Así pues, alejándonos de postulados estructuralistas, no se ha analizado el todo resultante sino cada una de las partes, tanto los elementos presentes como los ausentes. Mediante la *deconstrucción* se ha revisado cada componente con la intención de descubrir el proceso histórico y cultural subyacente, su técnica y su función. Pero claro está, esta aproximación teórica no se convierte en empírica sin el trabajo de campo, que éste sí se ha apoyado en técnicas de excavación (sobre todo para fijar dataciones y resolver algunas dudas edilicias), de prospección (superficial y mediante drones, para documentar plantas completas y su ubicación dentro del conjunto urbano) y de lectura paramental (para observar esos detalles o definir fases, tipologías constructivas, etc.) recogiendo las partes y sus conexiones en fichas elaboradas previamente (Fig. 1). Los resultados, que se han ido publicando para cada espacio, ofrecen lecturas sociales, nuevas propuestas teóricas e interpretativas, etc. (ej. Prados, 2014; Jiménez y Prados, 2014; Prados *et al.* 2015; Torres, 2020) que esperamos puedan tener cierto recorrido.



Figura 1. Son Catlar (Menorca). Vista aérea de la intervención en la puerta y “cuerpos de guardia”. Campaña 2019.

Aunque busquemos una arquitectura púnica como tal, consideramos que se ha de estudiar en cada escenario como *sistema* independiente, aunque pueda compartir *estilos* con otros sistemas. El “sistema arquitectónico” es el conjunto de rasgos es-

estructurales y decorativos que definen la arquitectura de una cultura atendiendo a sus necesidades creativas o ideológicas (Sypher, 1955; Kaufmann, 1974). Hemos visto que esos rasgos pueden individualizarse gracias a la *deconstrucción*. El estilo, en el arte y en la arquitectura en general, se puede repetir, pero el sistema arquitectónico siempre será distinto. Estilos y sistemas son opuestos cuando aparecen o reaparecen en otro lugar (Kaufmann, 1974: 96). El estilo, en arquitectura, no es una forma de ver el mundo, sino una forma de representar lo que se observa. Esto implica que el nivel de desarrollo tecnológico influya en la técnica de representación. Así, el estilo puede ser semejante -en Grecia, en Cartago, en Roma o en el Renacimiento- aunque los medios sean distintos. Eso sí, la forma en la que se ve el mundo en cada tiempo y lugar moldeará sistemas arquitectónicos únicos y, por tanto, diferentes entre sí.

En el conjunto de la arquitectura púnica se observa la combinación de diferentes estilos, como tuvimos ocasión de analizar para los monumentos funerarios (Prados, 2008). Los ejemplos muestran diversas contribuciones estéticas y puede que étnicas, pero nunca una ortodoxia, una severidad o un dogma estilístico, como prueba de esa dinámica cultural cruzada propia del mestizaje que subyace a esta cultura. Quizás tenga que ver también la inexistencia de cierto “fundamentalismo” etnicista como el que se dio en Grecia y que está en la base de su ortodoxia creativa desde época arcaica (recordemos, al respecto, los conceptos “griego” *versus* “bárbaro” y el sentimiento de pertenencia “a lo griego” a pesar de las diferencias socioeconómicas, culturales o geográficas existentes entre las distintas *poleis*).

La mezcla de estilos configuró nuevos sistemas, y la interconexión de éstos desembocó en el eclecticismo o en la suerte de hibridación estética que apreciamos en la arquitectura púnica (Fig. 2).



Figura 2. Estilos vs sistemas arquitectónicos. Esquema a partir de la propuesta de Kaufmann, 1974.

Cada uno de los sistemas arquitectónicos tienen la capacidad para desarrollar formas que se adapten mejor al contexto, como veremos en algún ejemplo insular. La arquitectura púnica, ibérica o griega comparten similares concepciones espaciales, herederas de un proceso evolutivo de larga duración, resultado de un progresivo desarrollo tecnológico paralelo al social que arrancó ya en la Edad del Bronce tras un recorrido iniciado largo tiempo atrás con la sedentarización que supuso la revolución neolítica. Aunque este proceso tuvo entre las civilizaciones del creciente fértil sus primeros ejemplos, son los modelos clásicos, desarrollados en el marco del Mediterráneo a lo largo del primer milenio a.C., los que han capitalizado el debate al constituir el origen de muchos de los parámetros arquitectónicos. Pero esos mismos parámetros, repetidos sucesivamente en otros lugares, en otros contextos y con otras motivaciones (necesidades creativas e ideológicas), configuran sistemas propios, distintos entre sí, aunque con estilos similares, a veces tan sólo por “moda” o “tendencia”. Esto último puede darse en la arquitectura “oficial”, o en la representativa, pero será más difícil encontrarlo en las viviendas y en las necrópolis, como vamos a ver ahora.

Es complejo tratar de incluir en un mismo sistema arquitectónico las casas y las necrópolis, mucho más, por ejemplo, que las fortificaciones. Las casas, aunque son el producto más común de la arquitectura, son fieles representaciones del tejido social, encarnado en la familia, y la tumba, es la plasmación de un universo simbólico, que cada cultura tiene y expresa de forma particular (Langer, 1953: 92). Es difícil que tumbas o monumentos funerarios construidos por diferentes culturas compartan un mismo sistema. Por ello, si encontramos concomitancias, habrá que plantearse la existencia de emulaciones voluntarias y conscientes, respuestas a posibles coerciones simbólicas o, directamente, la presencia de población exógena (Fig. 3).

Por ello, nos inclinamos a comprobar que la interacción surgida a partir de una multiplicidad de situaciones, escenarios o cronologías puede ser una explicación plausible. Las manifestaciones construidas que podemos observar reflejan similares conductas culturales, aunque también matizan, por otro lado, aspectos que el tradicional discurso colonial, eminentemente homogeneizador, había difuminado al representar a las comunidades coloniales como fieles reflejos de las metrópolis, carentes de rasgos propios significativos.

Parece que el conservadurismo en ciertos aspectos culturales, religiosos o lingüísticos que tuvieron estas poblaciones no se correspondió en absoluto con lo relativo a la arquitectura, ya que la romanización transformó por completo el panorama constructivo de las antiguas ciudades cartaginesas. Incluso algunas técnicas o detalles arquitectónicos de tradición fenicia y púnica fueron absorbidos por los romanos, que los tomaron como propios. Basta con fijarnos, por ejemplo, en el *opus africanum* (que mantuvo en la nomenclatura latina su procedencia) o el *opus signinum* u hormigón hidráulico, profusamente empleado en las construcciones dedicadas al almacenamiento y evacuación de aguas. La propia tradición cartaginesa del

mosaico, por su parte, influyó en gran medida en el desarrollo de unas espléndidas escuelas de mosaicos en el norte de África ya en época tardorromana.



Figura 3. Aspectos diversos de los hipogeos de Menorca. Abajo, a la derecha, estelas púnicas de Cartago y Tharros.

Quizás nos equivoquemos al afirmar que la arquitectura cartaginesa estaba llamada a convertirse en un modelo unitario, “estatal” diríamos. De todas formas, parece que en el ideal expansionista e imperialista de la familia bárquida, a lo largo del s. III a.C. bien pudo tener su sitio una arquitectura estatalizada. Pensemos que la presencia bárquida en Iberia o las Baleares, por ejemplo, trajo consigo las acciones naturales definidoras de una política imperial: fundación de ciudades (*Akra Leuke*, *Cartago Nova*), trasvases de población (colonos libios o “libiofenicios” trasladados en gran número hasta la costa andaluza) y control de la frontera y del territorio (construcción de *turres Hannibalis*). Puede que el siguiente paso fuese la construcción de una serie de espacios arquitectónicos tipificados, fácilmente identificables (templos, palacios, etc.). Un caso aparte lo conforman los puertos y las estructuras defensivas, ahí no cabe duda de que el mundo cartaginés desarrolló unos esquemas arquitectónicos similares en las diferentes regiones, que ya se venían poniendo en práctica desde los inicios de la presencia fenicia en occidente.

Aunque no será posible, como veremos a continuación, hablar de un sistema único, o un mismo esquema constructivo, en momentos puntuales el rastreo a través de los pequeños detalles se convierte en una herramienta eficaz. Un ejemplo

será la ocupación púnica de la ciudad griega de Selinunte (Sicilia) donde se levantó una barriada de casas modulares (Fig. 4) para asentar colonos (Helas, 2012), o más adelante, durante el conflicto romano-cartaginés. En este último caso, como veremos, se trató más de una respuesta funcional –defensiva- a la maquinaria de guerra romana y su capacidad de asedio enmarcado en un nuevo horizonte bélico.



Figura 4. Barriada púnica construida sobre la acrópolis de Selinunte (Sicilia).

3. Fundamentos metodológicos: analizar la arquitectura antigua en el siglo XXI

Dada la práctica inexistencia de fuentes textuales, nuestra aproximación metodológica se apoya en la obtención de datos arqueológicos que provienen del estudio -sobre el terreno-. Como vamos a describir de forma sucinta, los trabajos parten de la aplicación de nuevas tecnologías y la puesta en funcionamiento de técnicas de estudio principalmente de tipo no invasivo, que aúnan el estudio descriptivo y comparativo más tradicional con la teledetección, el escáner 3-D, y la elaboración de bases de datos y analíticas. Sólo donde es necesario resolver dudas como documentar procesos constructivos y obtener fechas absolutas, se han realizado sondeos estratigráficos (Fig. 5).

Cuando hablamos de materialidad pretérita en términos arqueológicos nos referimos a todo un compendio de registros tangibles. Si bien es sabido que la Arqueología como ciencia se caracteriza principalmente por construirse sobre una

base metodológica-epistemológica, deontológica y crítica, también es cierto que la enorme variabilidad que encontramos en el registro arqueológico nos lleva a plantear diferentes aproximaciones al objeto material a partir de metodologías de estudio que, aunque dispares entre sí, comparten un mismo objetivo: el estudio de cualquier registro del pasado.



Figura 5. Sondeo “diagnóstico” en la muralla de Son Catlar, campaña de 2019. Torre adosada al lienzo original a finales del s. III a.C.

El objeto material que vertebra nuestra investigación es la manifestación construida. El paso del tiempo juega un papel decisivo facilitando toda una serie de procesos postdeposicionales naturales y antrópicos. Entre las problemáticas que dificultan el conocimiento de estos espacios nos gustaría mencionar tres factores antrópicos: la reutilización desde tiempos remotos, la remoción y/o expolio y la modificación intencionada.

Ante todas estas problemáticas nos surgen dudas sobre la viabilidad de estudiar un registro tan complejo ¿es posible datar las fases de una muralla? ¿se pueden estudiar los hipogeos, aunque éstos estén despojados de contexto estratigráfico? ¿unas casas de planta circular, aparentemente conservadoras, presentan cambios y rupturas? Hay una larga tradición de académicos detractores de una respuesta afirmativa a esta pregunta, sin embargo, nuestra intención es plantear una metodología de estudio que nos permita al menos documentar esta materialidad, y leerla en contexto con otras estructuras o espacios coetáneos. No sólo es necesaria una documenta-

ción exhaustiva de estos espacios, sino que también es un deber realizar una lectura arqueológica de los mismos.

Desde prácticamente el primer momento de consolidación de la ciencia arqueológica muchos estudiosos han centrado su atención en excavaciones que dejaban al descubierto grandes estructuras y objetos. Sin embargo, hace unos años y debido también al contexto de recesión económica en el que vivimos, se llevan a cabo un menor número de intervenciones arqueológicas y se “reexcavan” los fondos de museos y colecciones privadas. Esta nueva visión implica que se vuelvan a revisar, con nuevos ojos críticos, materiales y memorias de excavación antiguas. En muchos casos la falta de tiempo es lo que impide desarrollar investigaciones arqueológicas exhaustivas.



Figura 6. Dron del proyecto Modular documentando los bastiones del sector norte de Son Catlar.

Las tradicionales -y necesarias- técnicas de dibujo arqueológico, aunque precisas, implican la inversión de mucho tiempo por lo que se hacía necesario buscar una nueva vía que, de una forma rápida, precisa y eficiente, nos permitiese documentar nuestro objeto de estudio. La solución a esta necesidad quedó subsanada con la aparición de la fotogrametría, una técnica de documentación 3D que en los últimos cinco años se ha democratizado, haciéndose accesible tanto a instituciones como a particulares en su desarrollo laboral. La documentación fotogramétrica conlleva tomar en consideración una serie de aspectos previos entre los que destaca la iluminación. A diferencia de la tecnología TLS (*Terrain Laser Scanning*), la fotogrametría

requiere una iluminación lo más uniforme y homogénea posible del espacio u objeto que se quiere documentar. Esto ya supone un problema de partida, principalmente en el caso de los hipogeos, donde la iluminación varía desde la oscuridad absoluta hasta un marcado contraste de luces y sombras. Es por ello por lo que se utilizan focos LED para corregir el factor lumínico, obteniendo de esta forma una luz difusa que no sobreexpone la superficie a documentar.

Como estrategia de documentación, se ha optado por realizar tomas fotográficas convergentes y paralelas con solapes laterales, superiores e inferiores de las estructuras, generando modelos fáciles de llevar después al laboratorio para analizar con detalle. Para este proceso se usan cámaras réflex digitales sostenidas por un trípode, permitiendo, de esta forma, realizar capturas con un ángulo determinado, más metódica y de mayor nitidez. Así pues, mediante esta estrategia y la corrección lumínica obtenida a partir de la combinación de los focos LED y el juego manual (MF) que tienen incorporado todas las cámaras digitales, podemos obtener magníficos resultados y generar un amplio dossier. Para las murallas o las viviendas, además, incorporamos el dron como soporte para fotos aéreas (Fig. 6), así se puede completar el modelo fotogramétrico en sus partes superiores.

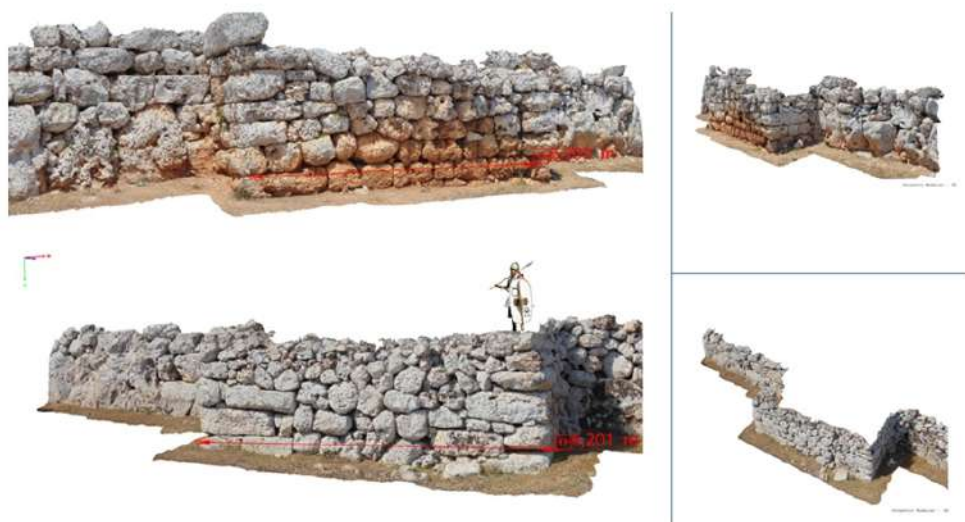


Figura 7. Propuesta de restitución en 3D de las torres adosadas de Son Catlar.

Concluida la toma de datos, en la segunda fase de laboratorio se ha procedido al post-proceso de toda la citada información gráfica. Todas las fotografías han sido volcadas en un software de fotogrametría (*Autodesk* o *Visual SFM*) y a partir de ahí se han generado mallas 3D que recrean la arquitectura (Fig. 7). Posteriormente se escaló la malla obtenida a partir de medidas tomadas en el campo y anotadas en fi-

chas descriptivas, y, por último, se ha convertido el resultado a un formato de lectura de otro software, también de código abierto, como es *CloudCompare*. Este programa nos permite extraer secciones y planimetrías a partir de las mallas de triángulos que generamos previamente y, además, ofrece la comodidad de poder exportarlas con escala gráfica de referencia a formato imagen, .tif, .png, o .bmp entre otros. Con las secciones transversales y las plantas obtenidas en formato imagen podemos realizar dibujos en 2D a partir de software de diseño vectorial como *AutoCAD* (versión de pago) o *Draftsight* (versión gratuita).



Figura 8. Huellas del empleo de herramientas de talla y marcas de cantería. Poblados de Torralba y Son Catlar (Menorca).

Con la documentación tridimensional se pueden documentar todas las huellas, por pequeñas que sean (cinzelados, marcas de cantería, etc., Fig. 8) y con el estudio concienzudo en el laboratorio de todas las anomalías (adosamientos, añadidos, fracturas, reparaciones, etc.) es posible plantear en algún caso excavaciones arqueológicas bajo el formato de lo que hemos denominado “sondeo diagnóstico”, como así se ha efectuado en algún caso. Se ha tratado de excavaciones estratigráficas en puntos bien escogidos que no impliquen grandes remociones y alteraciones del registro, ni problemas de conservación para las estructuras, y que den respuesta a preguntas concretas, planteadas previamente en el laboratorio gracias a toda la documentación en 3D citada. Así hemos venido realizando en el caso del poblado de Son Catlar, donde un conjunto de cinco intervenciones “diagnóstico” en la muralla han permitido datar su construcción en la segunda mitad del siglo VI a.C. (ver Figs.

5 y 9), documentar una fase de refortificación ligada a la II Guerra Púnica (que incluye bastiones, torres y una puerta en codo inédita) y una amortización de buena parte de sus valores defensivos hacia el 100 a.C., casi de inmediato tras la conquista romana “oficial” de la isla, acaecida en el 123 a.C.



Figura 9. Vista aérea del sector norte de la muralla de Son Catlar.

4. ¿Una arquitectura púnica fuera de Cartago? Menorca como caso de estudio

Como no podemos ofrecer una visión conjunta de los procesos de conectividad, contacto o hibridación, fenómenos plurales y multívocos por definición, tenemos como punto de apoyo la arquitectura que ha llegado a nosotros en condiciones de ser analizada arqueológicamente hablando.

Por ello, y como ya se ha argumentado, se ha prestado especial atención a la conexión entre el mundo púnico, entendido ya de por sí como un concepto plural, y las diversas culturas circunmediterráneas con las que éste entró en contacto. Este registro, convenientemente interrogado, nos aporta una valiosa información sobre dichos procesos, revelando, a veces de forma muy nítida, cuáles son los elementos propios de la tradición local que se mantienen o que se acentúan como reafirmación ante la incorporación de novedades, y cuáles son los elementos externos adoptados,

transformados e reinterpretados. En algunos casos es indudable que encontraremos también formas indudablemente exógenas, trasladadas sin ninguna modificación. Pero la tónica principal en los contextos de contacto cultural, sin duda, es la aparición de formas nuevas.

Los laboratorios de estudio y análisis han sido diversos y comprenden distintos escenarios. Son particularmente interesantes los contextos insulares, donde se suceden momentos de aislamiento marcados por la continuidad y el conservadurismo y momentos de apertura en que los cambios, e incluso rupturas, en las formas y en los modos de construcción, reflejan la permeabilidad a influencias externas o incluso quiebras en el orden social.

Así pues, una vez planteadas las preguntas científicas, las islas Baleares, tanto por su diversidad como por su emplazamiento en un punto central del Mediterráneo centro-occidental, se han convertido, sin lugar a dudas, en un laboratorio excepcional para la puesta en desarrollo de los postulados teóricos y metodológicos concebidos y previamente expuestos, para tratar de encontrar algunas respuestas y, cómo no, nuevos interrogantes.

Durante el periodo protohistórico del archipiélago (siglos VI-II a.C.) se desarrollaron dos realidades históricas muy diferentes. Mallorca y Menorca, las dos islas más orientales, fueron morada de unas sociedades en las que la arquitectura monumental en piedra fue una constante y su más evidente peculiaridad (Plantalamor, 1991). Mientras tanto, Ibiza y Formentera, las dos islas más cercanas a la península Ibérica, fueron escogidas por los fenicios, ya en el siglo VIII a.C. para fundar un pequeño asentamiento comercial, Sa Caleta, (Ramon, 2007: 144) que sería el germen de una de las ciudades-estado púnicas más importantes del Mediterráneo occidental: Ybshm (Ramon, 2013: 113-114).

Fue en torno al siglo VI a.C. cuando la población de Mallorca y Menorca afrontó una crisis socioeconómica que descompuso su estructura interna (Lull *et al.* 2001: 57). Al mismo tiempo, desde Ibiza se desplegaba una estrategia de ocupación territorial para la explotación y comercialización de sus productos por las costas peninsulares y las islas vecinas (Ramon, 2008: 48-49). La citada descomposición, en el caso menorquín, queda reflejada en importantes cambios sociales que es posible advertir en el registro arqueológico: el abandono y amortización de los que habían sido sus edificios monumentales más representativos, los talayots, que eran grandes estructuras turriformes destinadas al control territorial y a la concentración de la producción, bien demostrado en el caso del poblado de Cornia Nou (Anglada *et al.* 2012: 31). Los asentamientos evidencian en ese mismo momento un inédito proceso de fortificación (Fig. 9), basado en la construcción de potentes líneas defensivas realizadas con grandes ortostatos (Hernández-Gasch y Aramburu-Zabala 2005: 128; Prados y Jiménez, 2017) al tiempo que se van llenando de materiales importados, principalmente procedentes de Ibiza. En el centro de estos poblados se construyen santuarios (Plantalamor, 1991: 333), que vienen a materializar una nue-

va religiosidad y donde confluyen los elementos autóctonos con la incorporación de objetos de culto púnicos (De Nicolás, 2015).

Todos estos acontecimientos se han de poner en relación directa con la apertura al mar de esta comunidad insular, o quizás con su inclusión dentro de los circuitos comerciales púnicos, algo inédito hasta ese momento (Anglada *et al.* 2017: 229). Junto a las evidencias mencionadas, esta apertura queda también atestiguada en el incremento de la ocupación costera (Sánchez López *et al.* 2013), así como con la introducción de nuevos hábitos de consumo, como por ejemplo los procedentes del mar, o la incorporación de nuevas especies animales (Ramis, 2017).

La suma de todos estos indicadores se puede englobar en un mismo fenómeno: la integración de Menorca en los circuitos comerciales púnicos, plasmada en el volumen de productos púnico-ebusitanos que arriban a los asentamientos, que también incluyen importaciones ibéricas y del Mediterráneo central (Juan *et al.* 2004; Castriello, 2005; Ramon, 2017). La presencia hegemónica de la cultura material ebusitana ha llevado a proponer la existencia de un círculo comercial balear (Costa *et al.* 2005: 1369), un espacio reservado para los intereses púnico-ebusitanos (Ramon, 2017: 80). Es preciso recordar que entre los siglos V y II a.C. se encuadran las alusiones en los textos clásicos (Diodoro Sículo, *BH*, V, 16-18) al reclutamiento de los honderos baleáricos, primero en Sicilia y posteriormente en las Guerras Púnicas (Domínguez Monedero, 2005: 176-177). Siguiendo con las referencias, un episodio clave fue la estancia de Magón, hermano menor de Aníbal, en Menorca hacia 206-205 a.C. (Tito Livio XXVIII, 37, 8-9) y la fundación de una ciudad homónima –Mago- (hoy Mahón) algo por el momento pendiente de aclarar por la arqueología urbana (Sánchez León, 2003: 103-104).

En este contexto, el debate sobre el carácter del contacto colonial entre las comunidades protohistóricas menorquinas y los grupos púnicos ha sido fecundo. Un hito es la obra de V. Guerrero Ayuso (1984; 1994; 2004; etc.), pionero en las propuestas interpretativas de relación entre las Gimnesias (Mallorca y Menorca para Estrabón, *Geo.*, III, 5, 1) y la sociedad púnica con sus trabajos sobre el islote de Na Guardis y la producción cerámica importada. Sus modelos teóricos, pese a que han sido matizados en cierta manera (Hernández-Gasch y Quintana, 2013; Calvo y García Rosselló, 2019), continúan siendo referencia indiscutible para comprender los entresijos de la relación entre ambas culturas. Concretamente en la bibliografía menorquina, el péndulo interpretativo ha oscilado entre el interés puramente económico (Gornés *et al.* 1992; Fernández-Miranda y Roderó, 1995) o geopolítico (Plantamor, 2000) de la potencia colonial y los que apuestan por una hibridación cultural, manifiesta principalmente en la esfera de las mentalidades (De Nicolás, 2015; 2017).

En esta discusión y en este contexto geohistórico es donde se inserta nuestra propuesta, basada en el análisis arquitectónico de la diferencia, auscultando los detalles, como hemos adelantado en los apartados anteriores. El estudio detallado de

la arquitectura defensiva que hemos desarrollado en poblados como Torrellafuda, Trepucó o Son Catlar revela la existencia de técnicas y adaptaciones propias de horizontes bélicos a escala mediterránea (Prados y Jiménez, 2017: 134). Allí se incorporan elementos de defensa inéditos como torres y bastiones adosados, antemurales o tramos en cremallera, puertas en codo, poternas, etc., que sólo tienen sentido ante amenazas que excedan la conflictividad local. Son Catlar es el caso más representativo y donde se ha concentrado nuestro trabajo desde 2014. Su imponente muralla, que conserva íntegro casi un km de trazado, se erigió entre los siglos VI-V a.C., pero fue dos centurias después, en torno a los siglos IV-III a.C., cuando se acometió un extenso programa de refortificación (Prados *et al.* 2017; 2020). Éste consistió en la proyección de bastiones adosados siguiendo una metrología basada en el uso del codo púnico de 0,52 m; la reconstrucción del corredor de entrada por el portal septentrional con un acceso en zig-zag, muros en cremallera y cuerpos de guardia laterales (Fig. 1); y la construcción de una puerta en codo, la única de este tipo hallada hasta el momento en las Baleares (Fig. 10).

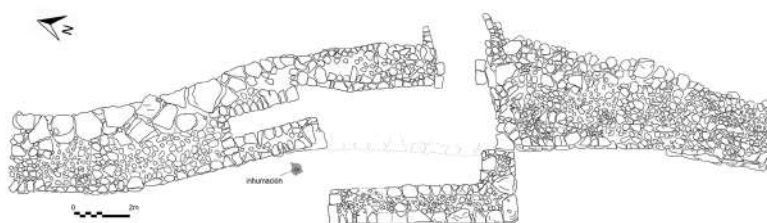


Figura 10. Foto y planta de la puerta en codo localizada en Son Catlar.

Los mejores paralelos para estas fortificaciones se hallan en los recintos bárquidas peninsulares de Cartagena (Ruiz Valderas *et al.* 2013: 68), *Carteia* (Roldán *et al.* 2006) o el Tossal de Manises (Olcina *et al.* 2017: 312). En las murallas de Son

Catlar, además, hemos detectado marcas de cantería, documentadas por vez primera en el contexto menorquín (Fig. 8 abajo a la derecha) y frecuentes en los enclaves anteriormente citados, que vienen a evidenciar la existencia de cuadros medios de operarios especializados.

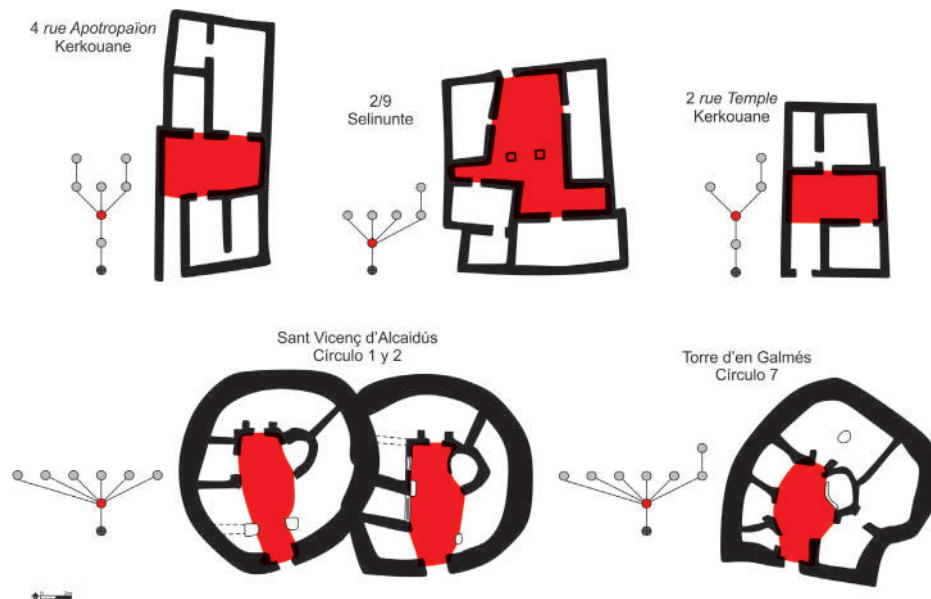


Figura 11. Comparación entre la planta de diversas viviendas púnicas y postalayóticas con gráficos de accesibilidad y circulación. En rojo, patios que articulan la distribución espacial (a partir de Fantar, 1985; Helas, 2012; Serra, 1961 y Carbonell, 2012).

Junto a la presencia de innovaciones arquitectónicas ligadas a nuevas necesidades defensivas, se consolida un nuevo modelo de vivienda caracterizado por su tendencia externa circular y grandes dimensiones (Fig. 11), con una notable fragmentación del espacio interno articulado en torno a un espacio central (Serra, 1967: 25). Sus particularidades, ampliamente analizadas en otros trabajos (Hernández-Gasch, 2011; Pons, 2016; Torres, 2017; 2020), se encuentran de nuevo en los detalles: sus materiales constructivos, técnicas arquitectónicas y articulación espacial. Aunque el uso de la piedra fue constante para las construcciones menorquinas a lo largo de su Historia, cabe señalar el uso de la tierra, inédito hasta ese momento, y bien documentado ya por nosotros en el caso de Son Catlar. Estudios arqueológicos y arqueométricos realizados en el poblado de Torre d'en Galmés han identificado los depósitos sedimentarios concentrados en el interior de estas viviendas como parte de las cubiertas, enlucidos, alzados y revocos (Pérez-Juez, 2011; Goldberg y Pérez-Juez, 2018). Asimismo, en Biniparratx Petit se usó un mortero de cal y arena en un pavimento (Hernández-Gasch, 2009: 19). Sabemos bien que estas técnicas

constructivas son recurrentes en las ciudades púnicas y que su uso generalizado no se dará hasta época romana (Prados, 2003: 120-123; 138-139).



Figura 12. Muros de pilares. Viviendas del poblado de Torre d'en Galmés (Menorca).

La construcción de estas viviendas se realizó con un aparejo característico de ortostatos sin trabazón, con alzados y tabiques medianeros de mampostería careada y escuadrada de gran calidad, para la que se emplearon herramientas de talla (punteros o cinceles, Fig. 8) desconocidos hasta entonces en la arquitectura talayótica. En los paramentos interiores de algunas viviendas se ha detectado la presencia de perpiaños (Serra, 1961: 73-74; 1965: 157), que generan lo que se conoce como muros de pilares u *opus africanum* (Fig.12). Esta técnica, de marcado acento oriental (Elayi, 1980) se difundió por el Mediterráneo de la mano de Cartago (Niemeyer *et al.* 2007: 188-190) o Mozia (Morigi, 2006: 38). Aunque su presencia en otras sociedades contemporáneas se ha entendido en alguna ocasión como una introducción propia y espontánea (Camporeale, 2013: 204) no lo consideramos así, precisamente por esa contemporaneidad, que no puede ser casual (Fig. 13). Finalmente, su espacialidad circular llama poderosamente la atención, especialmente en relación con el resto de las comunidades mediterráneas. Este particular rasgo se ha leído en términos de resistencia a las presiones alóctonas o de autoafirmación de la identidad

local (Smith, 2020: 170). Sin embargo, a la incorporación de los indicadores anteriores, cabe añadir la articulación de las viviendas en torno a un espacio central, un patio, así como la fragmentación arquitectónica de sus estancias, con una estandarización muy marcada. Estos patrones de circulación y espacialidad son muy característicos de la órbita púnica (Fig. 11) y están en consonancia con lo que se observa en otros territorios culturales que se incorporan a ella, como por ejemplo el ibérico (Abad y Sala, 2009).



Figura 13. Muro de pilares de una casa de Nora (Cerdeña).

Los cambios en las condiciones materiales que necesariamente tuvieron que darse en este contexto de ruptura con el modo de vida característico del período precedente, deben analizarse siempre teniendo en cuenta sus reflejos en la esfera de la materialidad arqueológica. Al igual que en las murallas o las viviendas, también observamos transformaciones, añadidos, e innovaciones en el marco de la arquitectura funeraria. En un momento indeterminado a lo largo del I milenio a.C. empezaron a tallarse en las paredes rocosas de acantilados y barrancos abiertos al mar cuevas cuya ordenación interna y algunos de sus elementos arquitectónicos manifiestan cambios que debemos situar en la esfera de lo ideológico, y evaluar si forman parte de una evolución interna sin injerencias externas. En este sentido, y aunque no podamos precisar con exactitud su aparición debido a la escasez de contextos,

la construcción de estas cuevas -también conocidas como hipogeos de planta compleja- constituye un indicio para poder determinar la transformación de la esfera productiva de la sociedad menorquina.

Algunas de las características que rompen con la tradición arquitectónica funeraria anterior son el plurimorfismo de las plantas (Plantalamor, 1991: 552) o la monumentalidad que adquieren las fachadas de algunas cuevas (cueva 4 de Cala Morell o Son Bou y Cales Coves). No es un detalle nimio la talla de bordes reentrantes en los accesos, que encuentra su mejor paralelo en las estelas de Cartago, o el añadido de cornisas tipo gola egipcia y columnas, en un claro ejercicio de monumentalización del acceso, haciéndolo más vistoso y perdiendo el mimetismo con la naturaleza que tenían las cuevas precedentes (Fig. 14). Esto, junto a su exhibición en barrancos y acantilados, perceptibles desde la distancia, son rasgos a tener muy en cuenta a la hora de avaluar ese cambio. También lo es el detalle del uso de las herramientas de cantería, que hemos podido documentar gracias al procesado de imágenes comentado y a la documentación realizada con iluminación artificial.



Figura 14. Detalles de las fachadas de hipogeos menorquines (necrópolis de Cala Morell, Tudons, Son Bou y Cales Coves). Obsérvese las molduras y cornisas.

También es llamativa tanto la compartimentación interna de los espacios funerarios mediante la disposición de pilastras adosadas o la colocación de columnas centrales con capiteles diferenciados (cuevas 2 y 3 de Cala Morell, 52 de Cales Coves, 4 de Caparrot de Forma y ejemplares de Es Tudons y La Cova) como la incorporación de mobiliario tallado, principalmente bancos, camas funerarias, ni-

chos y pequeñas estructuras tipo *naiskos*. Es sumamente revelador que este proceso sea muy similar al señalado para los ambientes llamados “libiofenicios” por los investigadores tunecinos (Ben Younes y Sghaier, 2018) para el área de Leptis Minus (Lamta) en Túnez. Todos estos elementos han sido objeto de debate por diversos investigadores. La hipótesis de la influencia púnica detrás de esta materialidad ya se propuso desde los años 90 (Gornés *et al.* 1992: 19-20) pero resta ahora realizar el pertinente análisis crítico y una interpretación sólida. En líneas generales podríamos decir que durante la segunda mitad del I milenio a.C. se produjo un proceso de complejización de estos espacios funerarios y un aumento de sus dimensiones (Gornés, 1996: 93). La adecuación de este tipo de espacios y la incorporación de los citados elementos arquitectónicos, tecnológicos y tipológicos, requirió de una mayor inversión de trabajo por parte del grupo, lo que podría estar indicando un fenómeno de diferenciación social en el que se reproduce el sistema social de los vivos en un espacio destinado a los muertos (Gornés, 1996: 100).

Estos cambios e incorporaciones expresan una riqueza propia de los contextos de contactos culturales intensos y para cuya comprensión se quedaría corta una interpretación colonial tradicional pero también una visión indigenista que minusvalore el peso de la tradición fenicio-púnica en esas nuevas manifestaciones. Las comunidades insulares del momento están sujetas a importantes transformaciones internas que se vieron sin duda influidas por la imponente presencia de púnicos de Ibiza en el comercio insular, dando como resultado un nuevo tipo de sociedad y en consecuencia un lenguaje arquitectónico nuevo (Fig.15). Así pues, las diferentes esferas que conformaron la vida y muerte de estas comunidades tienen un reflejo material, arquitectónico, susceptible de ser analizado bajo las premisas teóricas defendidas aquí. En estos momentos, Menorca se caracteriza por la articulación de una verdadera unidad arquitectónica no estrictamente púnica si lo queremos ver así, pero que expresa la estructura fundamental de su organización socioeconómica y su integración en la órbita cultural púnica. La simbiosis se observa en los detalles, como la incorporación de nuevas técnicas y formas constructivas que integran la tradición prerítica de estos grupos, configurando su particular cultura arquitectónica, desembocando en una de esas “arquitecturas”.

También creemos necesario considerar lo que debió implicar la fundación de la ciudad de Mago-Mahón (ha. 206 a.C.), en el mejor puerto natural del Mediterráneo occidental, por el homónimo general cartaginés durante la II Guerra Púnica. Al respecto, cabe recordar que la fundación de ciudades fue una de las principales acciones políticas del llamado *periodo bárquida*, bien atestiguada arqueológica y textualmente (Diodoro Sículo, *BH*, 25, 10, 3; Polibio, *Hist.*, 10, 1-13) en otros ámbitos en estudio, como Cartagena o Alicante. Para la fundación de los nuevos centros urbanos siempre se tuvo en cuenta, aparte de criterios geoestratégicos en clara relación con la vocación talasocrática púnica, la elección de áreas con una secular presencia fenicio-púnica, con poblaciones autóctonas ya inscritas, de alguna forma,

dentro de su órbita comercial e incluso cultural. Ello, para el caso menorquín, pudo ser plasmación de los encuentros y relaciones comerciales acaecidas en la isla desde finales de la Edad del Bronce, o debido a la vuelta a casa de mercenarios insulares que habían formado parte de los ejércitos púnicos.

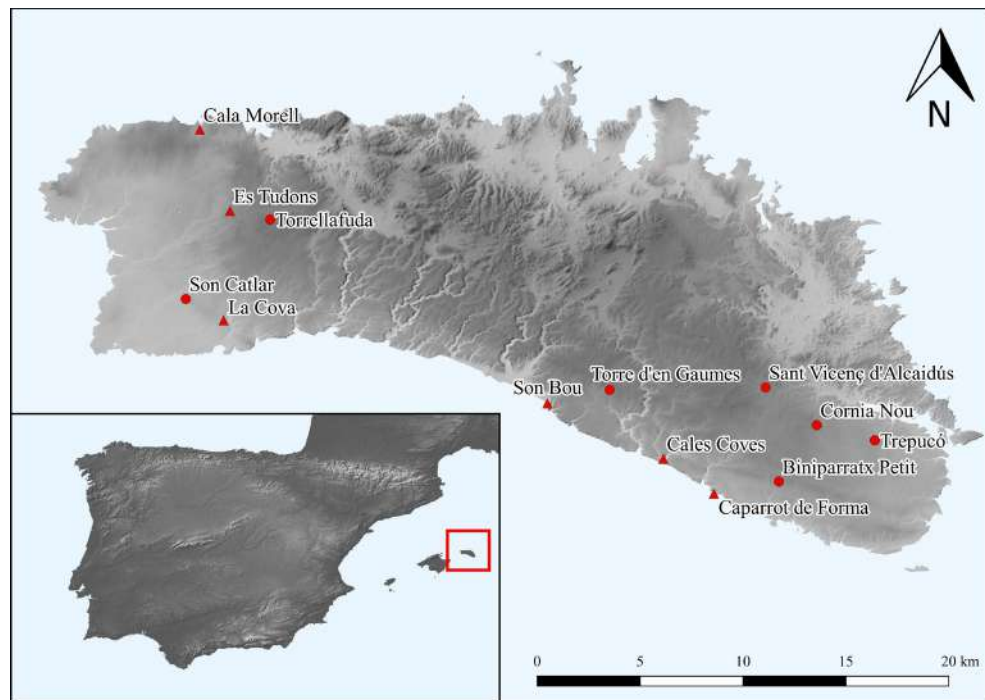


Figura 15. Mapa de Menorca con indicación de los yacimientos estudiados, poblados y necrópolis.

5. Conclusiones

Como conclusión principal del trabajo hemos de señalar que no parece posible hablar de arquitectura, sino de arquitecturas, pues la influencia o el impacto de la cultura arquitectónica cartaginesa en los distintos ambientes del Mediterráneo centro-occidental desembocó en lenguajes arquitectónicos nuevos, donde no siempre se reflejó un mismo estilo, aunque sí se reconoce un similar sistema. Por eso proponemos hablar de arquitecturas púnicas. Quizás la supervivencia de ciudades como *Qart Hadasht* (Cartagena) levantadas en el mismo momento en que se estaba consolidando una tradición y un lenguaje constructivo púnico a finales del siglo III a.C., y que enmarcamos en una *koiné* helenística de mayor espectro (Prados, 2008) hubiese permitido la existencia de estructuras tipificadas, reconocibles y, quizás, una plasmación voluntaria, preconcebida y prediseñada, de una identidad propia (véase el texto de J. M. Noguera en este mismo volumen). Pero esto no fue así; recordemos que algunos de los modelos arquitectónicos púnicos más originales los encontra-

mos en el siglo II a.C., coincidentes con la destrucción de Cartago, caso de los celeberrimos mausoleos de Dougga (Túnez) o Sabratha (Libia), que en dos regiones bien distintas, interior y costa, y separados en más de 600 km entre sí, reproducen un mismo lenguaje, que también podemos ver en otros soportes caso de las estelas de piedra. Otro ejemplo que puede ser tenido en cuenta es la llamada arquitectura nómada, que se verá en espacios templarios y en estructuras monumentales (como por ejemplo en la propia Dougga o en Zama Regia, ya en los siglos II-I a.C.) donde el estilo helenístico se yuxtapone a formas propias de un sistema arquitectónico novedoso (Ferjaoui, 2008) que pudo ser muy similar al que podría haberse dado en Cartago con posterioridad a la III Guerra Púnica.

Sí hay, por el contrario, una arquitectura reconocible en las fortificaciones, pero no tanto por la existencia de una arquitectura púnica como tal, y sí más como resultado de una respuesta militar a las novedades en las técnicas de asedio y ataque de las tropas romanas. Ahí podemos encontrar elementos comunes, que prácticamente resultan una tipología constructiva clasificable. Así ha pasado con las defensas de Cartagena, *Carteia*, Niebla, Castillo de Doña Blanca, Cártama, *Malaka*, Tossal de Manises y recientemente Son Catlar (Bendala y Blánquez, 2002-2003; Bendala, 2013; Olcina *et al.* 2017; Prados y Jiménez, 2017, etc.). Un elemento clave ligado a la construcción militar será el uso del patrón métrico, el codo púnico, que, por ejemplo, no veremos siempre reflejado en las viviendas fuera del área de Cartago.

Apoyándonos en Menorca como caso de estudio, hemos podido apreciar, por ejemplo, cómo las unidades domésticas de la isla durante la Edad del Hierro no comparten “estilo” con otras viviendas mediterráneas, pero pueden pertenecer a un mismo sistema, entendido éste en el sentido de la propuesta de Kaufmann citada anteriormente (véase, al respecto, el esquema recogido en la Fig. 2). El análisis apoyado en la deconstrucción puede detectar algún elemento estilístico común, no especialmente relevante o definitorio. La planta circular que presenta la casa postalayótica la aleja de un patrón común, o estilo, en el sentido estético. Pero pese a esta planta circular, estas casas presentan pequeños elementos formales o soluciones arquitectónicas nuevas (caso del uso del aparejo de pilares, de la división interna o la circulación) propias de la tradición púnica, incorporadas en un contexto preciso – acorde con una materialidad caracterizada por la llegada masiva de material ebusitano, la incorporación de nuevas especies animales o costumbres culinarias- (Ramon, 2017; Ramis, 2017, etc.) que se pueden detectar desde el análisis por partes efectuado. Las casas expresan fenómenos sociales y económicos complejos que reflejan el carácter de las comunidades que las erigieron, y en ellas se detectan las continuidades, sin duda, pero también las rupturas, sobre todo en el orden social. Son escenarios de la vida cotidiana, cuya concepción física y espacial se traduce en un conjunto de significados producidos por sus habitantes y que son reproducidos por las siguientes generaciones. Las casas púnicas se construyen con diferentes materiales y técnicas en función del espacio mediterráneo analizado. Sin embargo, comparten

una serie de rasgos comunes que las hace parte de un mismo sistema arquitectónico, como su articulación en torno a un espacio central, las plantas rectangulares o el empleo de determinadas técnicas y soluciones arquitectónicas. El reconocimiento de dicho sistema permite observar fenómenos de interacción cultural, como sucede en Menorca. Las viviendas protohistóricas de la isla se levantan con grandes ortostatos y una particular planta circular que rompe el estilo propio del mundo púnico. No obstante, la fragmentación del espacio interior y su disposición en torno a un patio, o la incorporación de técnicas novedosas (muro de pilares, herramientas de talla fina) cisternas y otro mobiliario, junto a nuevos materiales (tierra y cal), permiten identificar un sistema arquitectónico púnico, aunque con un lenguaje arquitectónico propio (=una más de esas arquitecturas púnicas).

El registro funerario, por su parte, y especialmente su materialidad estructural, constituye uno de los principales aspectos a tener en cuenta cuando se pretenden analizar los cambios que se desarrollan en el seno de una sociedad. No es posible entender, para el caso que nos ocupa, un territorio y los grupos que habitan en él como entidades estancas sin relación alguna con otros grupos culturales, con el contexto que los rodea. En el caso de Menorca tenemos constancia, a través del registro arqueológico y de fuentes escritas, de las relaciones que se dieron entre grupos locales y exógenos, principalmente púnicos. Estos datos nos permiten reflexionar de forma crítica cómo se dieron esas relaciones, bajo qué parámetros y acuerdos, y cómo incidieron en la población local. Una de las esferas donde pueden verse reflejados los resultados de esta interacción es la construcción entendida como parte de uno de los procesos productivos esenciales de una sociedad. El análisis arqueoestructural se reviste de enorme importancia para vislumbrar cambios en las técnicas y las formas constructivas locales.

Las necrópolis de hipogeos menorquinas, espacios funerarios adscritos tradicionalmente a la segunda mitad del I milenio a.C., presentan algunos rasgos arquitectónicos susceptibles de ser estudiados y analizados en detalle debido a su presencia en otros espacios púnicos del Mediterráneo occidental. Así pues, quizá para el ámbito funerario sea necesario hablar de una adopción de estilos foráneos manifiestos en esquemas decorativos y en la aparición y disposición de ciertos elementos estructurales (columnas exentas, pilastras adosadas, nichos, etc.) que convergen con la tradición local y dan lugar a soluciones arquitectónicas –lenguajes- totalmente nuevas. Las múltiples concomitancias entre la arquitectura funeraria, doméstica y sacra podrían estar reflejando la existencia de un sistema arquitectónico en la isla de Menorca sobre el que necesariamente tendremos que volver en estudios próximos (Fig. 15).

Para concluir este trabajo, que no cierra ni pretende cerrar todas las preguntas aún abiertas, queremos reivindicar la arqueología empírica, el trabajo de campo y el necesario apoyo de las interpretaciones históricas en una base material, en este caso la arquitectura. El desarrollo de la arqueología interpretativa y teórica, espe-

cialmente en el ámbito de la conectividad, las migraciones o colonizaciones en el mundo antiguo, etc. es muestra de la progresiva madurez de la disciplina y era del todo necesario ante la existencia de un nutrido *corpus* material que adolecía de líneas interpretativas sólidas y dejaba toda evidencia de contacto cultural al albur de tesis difusionistas o aculturacionistas; ahora bien, no podemos caer en el extremo opuesto, y aplicar teorías genéricas a diferentes contextos, como si tuvieran validez universal. Toda teoría necesita de una base, nunca mejor dicho en este contexto, de una “cimentación” sólida. Como arqueólogos, construyamos Historia a partir de la realidad material, y con un método de trabajo riguroso, sigamos ampliando el dossier documental, única base sólida para ulteriores propuestas. Continuemos formulando preguntas y debatiendo para seguir avanzando.

Bibliografía

- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (2009): La arquitectura y el urbanismo en El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica. En Helas, S. y Marzoli, D. (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen (Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis. Februar 2007)*. Iberia Archaeologica, Band 13, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Rom: 499-513. Mainz am Rhein.
- Anglada Fontestad, M., Ferrer Rotger, A., Plantalamor Massanet, L., Ramis Bernad, D. y Van Strydonck, M. (2012): Arquitectura monumental y complejidad social a partir de finales del segundo milenio cal BC: el Edificio Sur del sector oeste de Cornia Nou (Menorca). *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, X: 23-44.
- Anglada Fontestad, M., Ferrer Rotger, A. y Ramis Bernad, D. (2017): Actividad humana en el litoral de Menorca durante la Prehistoria. En Gómez-Pujol, L. y Pons, G. X. (eds.): *Geomorfología litoral de Menorca: dinámica, evolución y prácticas de gestión*. Monografies de la Societat d’Història Natural de les Balears, 25: 213-233. Mahón.
- Ben Younes, H. y Sghaïer, Y. (2018): *Lepti Minus (Lamta): une expression de la culture libyphénicienne. Les nécropoles puniques, la céramique*. Institut National du Patrimoine, Tunis.
- Bendala Galán, M. (2001): Prólogo. En Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica. Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo*, 4. Madrid.
- Bendala Galán, M. y Blánquez Pérez, J. (2003): *Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29 (2002-2003): 145-158.
- Bendala Galán, M. (2014): Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania. En Bendala Galán, M. (ed.): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania. Catálogo de la exposición* (Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares,

- 9 de julio de 2013 - 12 de enero de 2014). Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional: 46-81. Madrid.
- Bondi, S. F. (2014): Phoenicity, punicities. En Quinn, J. C. y Vella, N. (eds.): *The Punic Mediterranean. Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*. Cambridge University Press: 58-68. Cambridge.
- Calvo Trias, M. y García Rosselló, J. (2019): Mirándonos al espejo: narrativas sobre el proceso colonial en la isla de Mallorca durante la Edad del Hierro (850-123 a.C.). *Pyrenae*, 50(1): 55-83.
- Camporeale, S. (2013): Opus africanum e tecniche a telaiio litico in Etruria e Campania. *Archeologia Dell'Architettura*, 18: 192-209.
- Carbonell Salom, M. (2012): El Cercle 7 de Torre d'en Galmés. Estudi d'una estructura domèstica del segle III aC a Menorca. Trabajo de fin de máster. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Castrillo Villa, M. (2005): Fenicis i púnics a Menorca: vint-i-cinc anys d'investigació i noves dades aportades per les àmfores feniciopúniques a l'illa. *Fonaments*, 12: 149-168.
- Cintas, P. (1970): *Manuel d'archéologie punique*. 2 vols. A. et J. Picard, Paris.
- Costa Ribas, B., Marí i Costa, V. y Benito, N. (2005): Territorio y poder: la construcción de una *χωρα* insular en la Ibiza púnica. En Spanò Giammellaro, A. (ed.): *V Congreso Internazionale di studi fenici e punici*, 2000: 1359-1372. Cagliari.
- De Nicolás Mascaró, J. C. (2015): Aproximación a los cultos púnicos en las taulas menorquinas. En Andreu, C., Ferrando, C. y Pons Machado, O. (eds.): *L'entretèixit del temps: miscel·lània d'estudis en homenatge a Lluís Plantalamor Massanet*. Govern de les Illes Balears: 265-284. Mahón.
- De Nicolás Mascaró, J. C. (2017): Gallos, labrys y campanillas. Elementos simbólicos de la religión púnico-talaiótica balear. En Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.): *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*. Universitat d'Alacant, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH): 433-464. Alicante.
- Derrida, J. (1989): *La escritura y la diferencia*. Anthropos, Barcelona.
- Derrida, J. (1997): *El Tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Proyecto A Ediciones, Barcelona.
- Diodoro Sículo (1935): *Biblioteca Histórica*. Trad. de M. Trepát y E. Valentí. *Fontes Hispaniae Antiquae*, III. Barcelona.
- Domínguez Monedero, A. (2005): Los mercenarios baleáricos. En Costa, B. y Fernández, J. H. (eds.): *Guerra y Ejército en el mundo fenicio-púnico*. XIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica 2004, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 56: 163-189. Ibiza.
- Eco, U. (1995): *Tratado de semiótica general*. Lumen, Barcelona.

- Elayi, J. (1980): Remarques sur un type de mur phénicien. *Rivista di Studi Fenici*, 8(2): 165-180.
- Estrabón (1992): *Geografía*. Libros III-IV. Trad. de M.J. Meana Cubero y F. Piñero Torre, Biblioteca Clásica Gredos, 169. Madrid.
- Fantar, M. H. (1985): Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie): Tome II. *Architecture domestique*. Institut National d'Art et d'Archéologie, Tunis.
- Ferjaoui, A. (2008): Les pratiques rituelles dans les sanctuaires de Ba'al Hammon en Afrique à 'époque romaine. Le cas de Henchir el-Hami dans le pays de Zama (Tunisie du Nord-Ouest). En Dupré Raventós, X., Ribichini, S. y Verger, S. (coords.): *Saturnia Tellus: definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico : Atti del convegno internazionale svoltosi a Roma, 2004*: 397- 408.
- Goldberg, P. y Pérez-Juez, A. (2018): The Hidden Record at Torre d'en Galmés, Menorca. *Accounts from Soil Micromorphological Analysis*. *Pyrenae*, 49(1): 71-97.
- Gornés Hachero, S. (1996): Arqueología de la muerte y cambio social. Análisis e interpretación de la necrópolis de Cales Coves, Menorca. *Complutum*, 7: 91-103.
- Gornés Hachero, S., Gual Cerdó, J. M. y López Pons, A. (1992). La colonització púnica a les Balears. Una visió crítica. En G. Rosselló-Bordoy (ed.), *La prehistòria a les illes de la Mediterrània occidental*. X Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma de Mallorca, 29-31 octubre 1991), Institut d'Estudis Baleàrics: 443-452. Palma de Mallorca.
- Grau Mira, I. (2013): Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI - I AC). En Gutiérrez Lloret, S. y Grau Mira, I. (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Publicacions Universitat d'Alacant: 57-76. Alicante.
- Guerrero Ayuso, V. M. (1984): La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 11. Ibiza.
- Guerrero Ayuso, V.M. (1994): Formación social indígena y relaciones coloniales en la protohistoria balear. *Gerión*, 12: 155-195.
- Guerrero Ayuso, V. M. (2004): Colonos e indígenas en las Baleares prerromanas. En Fernández Gómez, J. H. y Costa, B. (eds.): *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*. XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 54: 145-203. Ibiza.
- Helas, S. (2012): *Selinus II. Die punische Stadt auf der Akropolis*. Deutsches Archäologisches Institut Rom, Roma.
- Hernández-Gasch, J. (2009): La Casa 1 de Biniparratx Petit (Sector B) - "Casa Serra-Belabre" (Sant Lluís, Menorca). *Campanyes de 2000, 2001 y 2003*. Memoria de intervenció arqueològica.

- Hernández-Gasch, J. (2011): Privatització i diversificació de l'espai domèstic en la societat balear de l'Edat del Ferro. En Gual, J. (ed.): III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears, 2008: 43-62. Mahón.
- Hernández-Gasch, J. y Aramburu-Zabala Higuera, J. (2005): Murallas de la Edad del Hierro en la Cultura Talayótica. El recinto fortificado del poblado de Ses Païses (Artà, Mallorca). *Trabajos de Prehistoria*, 62(2): 125-149.
- Hernández-Gasch, J. y Quintana Abraham, C. (2013): Cuando el vino impregnó la isla de Mallorca: el comercio púnico-ebusitano y las comunidades locales durante la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C. *Trabajos de Prehistoria*, 70(2): 315-331.
- Jiménez Vialás, H. y Prados Martínez, F. (2014): Espacio doméstico y estructura social en contextos púnicos. En Gutiérrez, S. y Grau, I. (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Edicions Universitat d'Alacant: 111-126. Alicante.
- Juan Benejam, G., De Nicolás Mascaró, J. C. y Pons Machado, O. (2004): Menorca, segle IV - II a.C., un mercat per al comerç ebusità. En Sanmartí, J., Ugolini, D., Ramon, J. y Asensio, D. (eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*. Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, 2002: 261-264. Barcelona.
- Kaufmann, E. 1974: *La arquitectura de la Ilustración*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Langer, S. K. 1953: *Feeling and Form. A Theory of Art*. Charles Scribner's Sons, Boston.
- Lull Santiago, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (2001): *La prehistòria de les Illes Balears i el jaciment arqueològic de Son Fornés (Montuïri, Mallorca)*. Editorial Fundació Son Fornés, Montuïri.
- Morigi, A. (2006): *Techniche edilizie di ambientazione punica: cultura e cronologia delle strutture*. *Byrsa*, 5(1-2): 29-69.
- Niemeyer, H. G., Docter, R. y Schmidt, K. (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabungunter dem Decumanus Maximus*. Hamburg.
- Olcina, M. H., Guilabert, A. y Tendero, E. (2017): Una ciudad bárquida bajo Lucentum. Excavaciones en el Tossal de Manises, Alicante. En Prados, F. y Sala, F. (eds.): *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*. Universitat d'Alacant, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH): 285-328. Alicante.
- Pérez-Juez, A. (2011). Excavaciones en la Casa 2 del yacimiento de Torre d'en Galmés, Alaïor. Propuestas para el hábitat talayótico. En J. M. Gual (ed.): *III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears, 2008: 119-129*. Mahón.

- Plantalamor Massanet, L. (1991): Arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural. Treballs del Museu de Menorca 12. Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Govern Balear. Mahón.
- Plantalamor Massanet, L. (2000): Datos arqueológicos sobre Trepucó y Mahón durante la II Guerra Púnica. En Barthélemy, M. y Aubet, M. E. (eds.): Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, vol. 4, 1995: 1681-1691. Cádiz.
- Pons Machado, J. (2016): Caracterització de l'espai de l'hàbitat protohistòric de l'illa de Menorca: les cases de planta circular talaiòtiques. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- Prados Martínez, F. (2003): Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica. Aspectos formativos, técnicas constructivas. UAM ediciones, Madrid.
- Prados Martínez, F. (2008): Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLIV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Prados Martínez, F. (2014): Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una koiné imaginada. En Tortosa, T. (ed.): Diálogo de Identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.). Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 85-100. Madrid.
- Prados Martínez, F., De Nicolás Mascaró, J. C., Jiménez Vialás, H., Martínez García, J. J. y Torres Gomariz, O. (2015): Culturas arquitectónicas púnicas. Menorca como laboratorio de análisis. En Martínez Ortega, A. y Graziani Echávarri, G. (coords.): VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears, 2014: 185-192. Formentera.
- Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. (2017). Menorca entre fenicios y púnicos: una aproximación arqueológica desde la arquitectura defensiva. En Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y Martínez García, J. J. (coords.): Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos. Publicaciones del CEPOAT 2, Publicacions del Born 25: 107-139. Murcia.
- Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H., León Moll, M. J., De Nicolás Mascaró, J. C., Adroher Auroux, A., Torres Gomariz, O. y Carbonell Pastor, S. (2020): Son Catlar 2017-2018. Intervencions del Projecte Modular a Menorca. En Hernández-Gasch, J., Rivas Antequera, M. J. y Rivas Llompart, M. (eds.): VIII Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears, 2018: 139-146. Palma de Mallorca.
- Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H., León Moll, M. J., De Nicolás Mascaró, J. C., Adroher Auroux, A. M. y Martínez García, J. J. (2017): Menorca entre Cartago y Roma: avance de la excavación arqueológica del Proyecto Modular en el poblado de Son Catlar (Ciutadella). En Anglada Fontestad, M., Riera Rullán, M. y Martínez Ortega, A. (eds.): VII Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 30 de setembre i 1 i 2 d'octubre de 2016) (pp. 153-160). Mahón.

- Ramis Bernad, D. (2017): Evidències de contactes exteriors al món talaiòtic a partir de l'estudi del registre faunístic. En Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y Martínez García, J. J. (coords.): Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos. Publicaciones del CEPOAT 2, Publicacions del Born 25: 203-219. Murcia.
- Ramon Torres, J. (2007): Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de "sa Caleta" (Ibiza). Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Ramon Torres, J. (2008): Eivissa fenícia i les comunitats indígenes del sud-est. En Garcia i Rubert, D., Moreno Martínez, I. y Gracia Alonso, F. (eds.): Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI ane. Simposi d'Arqueologia (Alcanar), 2006: 39-53. Barcelona.
- Ramon Torres, J. (2013): Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (siglos IV a.C. - I d.C.). En Arévalo González, A., Bernal Casasola, D. y Cottica, D. (eds.): Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación, 2010: 83-123. Cádiz.
- Ramon Torres, J. (2017): Pecios y ¿colonias? Materiales púnicos en las Islas Baleares. En Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y Martínez García, J. J. (coords.): Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos. Publicaciones del CEPOAT 2, Publicacions del Born 25: 43-86. Murcia.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. (dirs.) (2006): Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999. 2 vol. Arqueología Monografías, 24. Madrid.
- Rossi, A. (1981): La arquitectura de la ciudad. Gustavo Gili, Barcelona.
- Ruiz, E., Murcia, A. J., Ramallo, S. y Guillermo, M. (2013): Testimonios de época bárquida procedentes de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena. Anales de Prehistoria y Arqueología, vol. 29: 57-70.
- Sainz Gutiérrez, V. (2011): Aldo Rossi: la ciudad, la arquitectura, el pensamiento. Nobuko, Buenos Aires.
- Sánchez León, M. L. (2003): La ciudad de Mago (Maó, Menorca): continuidades y rupturas. Mayurqa, 29: 97-109.
- Serra Belabre, M. L. (1961): De arqueología menorquina: círculos. Revista de Menorca, Cuaderno II: 65-74.
- Serra Belabre, M. L. (1965): Arquitectura ciclópea menorquina. En Pericot, L. (dir.): Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 151-172. Barcelona.
- Serra Belabre, M. L. (1967): X Congreso Nacional de Arqueología. II Circular y guía. Secretaría General de Congresos Nacionales de Arqueología. Mahón.
- Smith, A. J. (2020): Balearic Indigeneity in a Global Mediterranean: Considering Circular Domestic Structures of Late Iron Age Menorca. En Kouremenos, A. y Gordon, J. M. (eds.): Mediterranean Archaeologies of Insularity in the Age of Globalization. Oxbow Books: 151-177. Oxford.

- Sypher, W. (1955): *Four Stages of Renaissance Style: transformations in art and literature, 1400-1700*. Doubleday Anchor, New York.
- Tito Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*. Trad. y notas de J. A. Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos, 177. Madrid, Editorial Gredos.
- Torres Gomariz, O. (2017): *Cercles menorquins. Aproximación a la influencia de la arquitectura púnica en las viviendas postalayóticas de Menorca*. En Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y Martínez García, J. J. (coords.): *Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos*. Publicaciones del CEPOAT 2, Publicacions del Born 25: 231-243. Murcia.
- Torres Gomariz, O. (2020): *Vida cotidiana en la periferia púnica: hábitat y grupos domésticos en la Mallorca y Menorca postalayóticas (VI-II a.n.e.)*. En Celestino, S. y Rodríguez, E. (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, 2018*: 659-671. Mérida.

Architecture Phénico-punique dans le secteur des temples à Utique

IMED BEN JERBANIA*, JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO**, AHMED FERJAOUÏ*,
EDUARDO FERRER ALBELDA***, CARMEN ANA PARDO BARRIONUEVO**,
VICTORIA PEÑA ROMO****, KAOUTHER JENDOUBI*, WALID KHALFALLI*

*Institut National du Patrimoine (Tunis), **Universidad de Almería,

Universidad de Sevilla, *Universidad Complutense

1. Introduction

Il y a maintenant dix ans, l'équipe tuniso-espagnole (INP-CEFYP et l'Université d'Almería) a débuté un programme de recherche à Utique¹, dont le principal objectif est l'identification du noyau archaïque et l'étude de son évolution aux époques phénicienne et punique. En effet, si l'on croit les sources littéraires antiques, Utique aurait été fondée à l'extrême fin du XIIe siècle av. J.-C., presque trois cents ans avant Carthage (Pseudo-Aristote, *De mirabilibus auscultationibus*, 134; Velleius Paterculus, *L'Histoire romaine*, I.2.3 et Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle*, XVI.40.216). Elle a constitué l'un des centres commerciaux et politiques de la première phase d'expansion phénicienne en Occident. La consolidation de ce phénomène d'expansion au cours du IXe siècle av. J.-C. a abouti à une installation permanente des groupes levantins dans plusieurs sites, soit à proximité des Autochtones soit *ex-nihilo* (Aubert 2008)². Le choix a été essentiellement porté

1 Ce travail est un résultat du projet HAR2017-53350-P *El sector Norte de Utica fenicio-púnica (Túnez): Espacios sagrados, morfología urbana y puerto de comercio (siglos IX a.C.-I d.C.)* financé par le Ministère des Sciences et de l'Innovation espagnol. Les campagnes de fouilles ont été financées par le Ministère de la Culture espagnol et par la Fondation Palarq.

2 Selon cet auteur, il s'agit d'un processus qui a consisté en un premier horizon de prospection et d'exploitation de ressources minières de la zone atlantique durant la première moitié du IXe siècle av. J.-C., suivi par la fondation des établissements permanents à partir du dernier quart du même siècle.

sur les îles, les promontoires et les sites auprès des embouchures des vallées afin d'établir des ports et garder le contact avec la mer et l'hinterland (Niemeyer, 2006: 100; Aubet 2006: 94 et Hodos 2009: 229). Bien que de nos jours Utique se trouve à 12 km de la mer, donnant sur une étendue plaine alluviale, elle était aux époques phénicienne, punique et romaine, un site côtier dominant un large golf marin dénommé *Sinus Uticensis* (Fig. 1). Ce choix de l'emplacement ne peut résulter que d'une connaissance de la situation topographique et dénote que l'un des objectifs majeurs de cette installation phénicienne est de disposer d'une situation stratégique sur les voies de communication navales et terrestres et de garantir l'accès à un arrière-pays immédiat. En tenant compte de tous ces éléments, et sur la base de ce que nous connaissons du mode d'implantation traditionnel des sites phéniciens, nous avons décidé de concentrer nos recherches sur le rebord nord de la proéminence, autrefois appelée "l'île" (Gsell 1913: 369; Cintas 1951: 12), à quelques mètres au sud de la zone du marécage³.

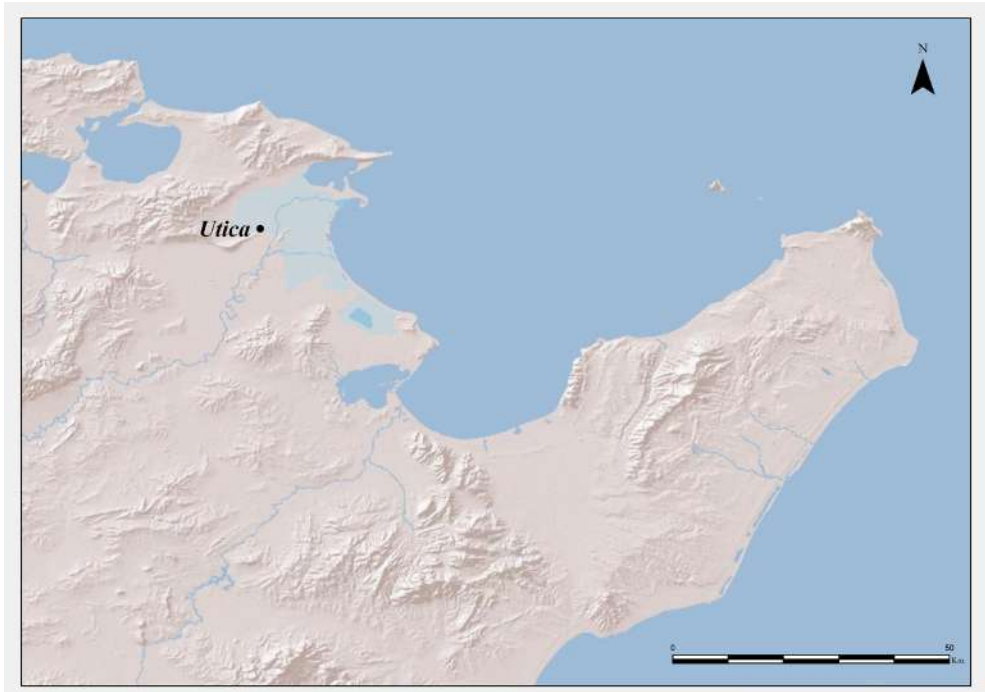


Figure 1. Situation d'Utique avec l'ancienne ligne du littoral.

3 L'image que donnent ces auteurs modernes, comme St. Gsell et P. Cintas, d'une Utique coupée par une dépression en une île abritant les premiers vestiges de la cité et une terre ferme n'est plus admise. Cette dépression correspond à une grande avenue romaine (Lézine, 1968) et elle ne résulte en aucun cas d'un bras d'eau (Delile et al. 2015 : 303).

Le secteur des temples (Fig. 2), objet de cette étude, le plus au nord des sondages fouillés, se trouve au pied de la colline du promontoire et à proximité de la ligne théorique du rivage antique⁴. Outre sa localisation près du rebord du site, le choix de cet emplacement est également lié, d'une part, à la présence d'une construction imposante, dont plusieurs blocs ont été arrachés par une pelle mécanique lors d'une fouille clandestine des années 2000, et d'autre part, à l'existence d'une source ancienne d'eau thermale que l'on continue à exploiter non seulement pour l'irrigation des champs, mais aussi pour ses valeurs thérapeutiques. Si ce secteur se trouve aujourd'hui au bord de la plaine deltaïque qui résulte du comblement alluvial, il était dans l'Antiquité sur le rivage de la baie, dans un endroit vraisemblablement favorable pour abriter les structures portuaires. En effet, les résultats des dernières études sur le développement de la plaine deltaïque de la Mejerda ont montré que l'ancrage était possible dans la baie abritée, et le mouillage des bateaux pouvait être envisagé sur la face nord du promontoire d'Utique jusqu'au IV^e siècle ap. J.-C. lorsque l'oued de Mejerda a commencé à déposer beaucoup de sédiments qui ont, trois siècles après, isolé définitivement le site de la mer (Pleuger et al. 2019b)⁵.

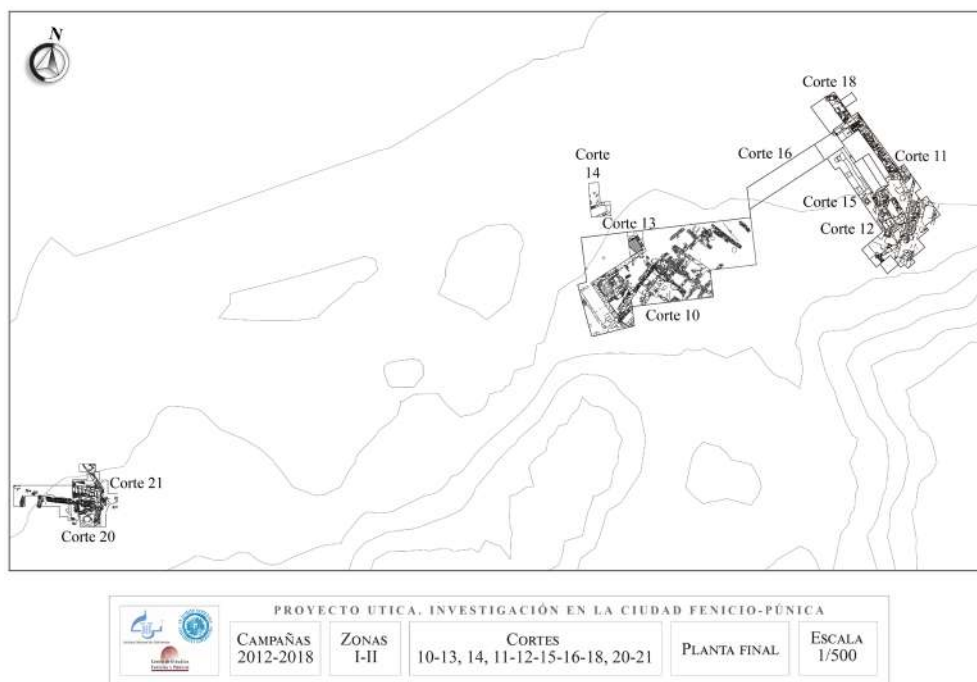


Figure 2. Plan des fouilles tuniso-espagnoles 2012-2018.

- 4 Trois aires sur le rebord nord du site près de la zone du marécage ont fait l'objet de fouilles. La première, qui nous concerne ici, correspond au secteur des temples situé au nord-est de l'aire urbaine (sondages 10, 13 et 14). Enfin, sur le rebord nord-ouest nous avons implanté les sondages 20 et 21.
- 5 Cet isolement de la cité d'Utique de la mer est lié à un changement dans le débit d'eau et dans les dépositions des sédiments générées par des facteurs climatiques auxquels nous pouvons ajouter aussi des facteurs anthropiques: (Delile et al. 2015; Pleuger et al. 2019a: 276)

Du point de vue topographique, il est expédient de souligner qu'à l'instar de toute la proéminence du promontoire, ce secteur a souffert du phénomène répétitif du nivellement dû aux exigences imposées par la nature de l'urbanisme romain, mais aussi à l'exploitation intensive du site à l'époque moderne. Les fouilles dévastatrices du XIX^e et de la première moitié du XX^e s. de notre ère, accompagnées à la fois par d'énormes opérations d'arasement du terrain pour l'exploitation agricole, ainsi que la spoliation des murs des monuments pour la réutilisation de la pierre, ont causé un bouleversement des niveaux archéologiques et une modification de la topographie d'alors⁶. La fouille dans ce secteur du temple a démontré l'intense occupation du terrain et les réaménagements urbanistiques successifs qui ont engendré une démolition constante des structures et une réutilisation des matériaux de construction, suivies d'une implantation d'un bâtiment tardo-républicain, puis la construction d'une grande citerne romaine, d'une noria médiévale et enfin d'une structure voûtée moderne. En outre, dans la partie sud du secteur à l'endroit où une voie ferrée a été aménagée à l'époque moderne en vue de l'exploitation agricole, les couches supérieures et les structures antiques, comme les citernes et les murs, ont été décapitées à tel point que le sol naturel affleure par endroits. Ce sol descend rapidement du côté nord où il fut coupé pour l'édification des murs des temples (Ferrer Albelda et al. 2020).



Figure 3. Fouille 2012. Sondages 11 et 12.

6 Comme l'a déjà noté S. Lancel, « Utique est un site en grande partie massacré » pour avoir fait l'objet des excavations anarchiques (Lancel 1992: 31).

2. Le premier bâtiment

Les travaux que nous avons entamés en 2012 ont démontré dès le début l'aspect imposant des structures qui ne pourraient apparaître que dans les bâtiments à caractère public. L'endroit pillé lors de la fouille clandestine, désormais appelé sondage 12, a fait l'objet d'un nettoyage en vue de dégager l'espace au pied des murs de l'ancien bâtiment où plusieurs blocs ont été entassés. Un second sondage dénommé sondage 11 a été implanté au sud de cette construction monumentale afin d'étudier la stratigraphie en place (Fig. 3). Cette séquence stratigraphique montre que dans les parties sud et ouest, certaines structures, largement altérées, sont construites directement sur la roche mère qui affleure en surface. En revanche, le terrain présente du côté nord une dénivellation de presque 3,50 m, et de grands murs en blocs sont alors adossés au sol naturel pour soutenir ces constructions et supporter les élévations.

2.1. Les composantes architecturales conservées

Le premier bâtiment est partiellement visible dans le sondage 12 à travers ses deux murs (12005) et (12006) orientés nord-sud et est-ouest, unis tous les deux en un angle droit. Il s'agit d'une orientation différente de celle nord-ouest/sud-est des blocs de la plateforme (12002) de la seconde phase. Ces murs sont édifiés sur le sol naturel selon la technique d'appareils rectangulaires *isodomes* et présentent quatre assises d'une hauteur de 2 m. Les bords inférieurs et supérieurs des blocs des deux dernières assises sont taillés pour recevoir neuf trous quadrangulaires placés à un intervalle régulier. Il s'agit, à titre hypothétique, des trous destinés à soutenir une couverture ou toiture d'une chambre située à l'intérieur de ce premier monument, dont les limites sud et ouest sont respectivement les murs (12006) et (12005), alors que celles nord et est demeurent inconnues vu la destruction du monument de la première phase et le remaniement qu'a connu l'espace durant les périodes ultérieures. (Fig. 4 et 9).

Il paraît donc que ces murs en blocs (12005-12006) liés au premier édifice ont probablement constitué le mur de *podium* adossé au sol naturel, qu'il a donc fallu le soutenir par le biais d'une plateforme solide afin de supporter les imposantes structures d'élévation. Leur dénivellation par rapport aux structures supérieures attestées au sud indique qu'il s'agit apparemment d'une chambre occupant un niveau inférieur d'une construction en terrasse.

Quoi qu'il en soit, cette technique *podia* trouve des parallèles en Orient, notamment dans le temple d'*Eshmun* à Sidon, dont la date de construction, suggérée par les exvotos, remonte à la première moitié du VI^e siècle av. J.-C. (Stucky y Mathys 2000: 130). Ici, le flanc sud de la vallée de Nahr-el Awali est soutenu par un *podium* à quatre parois inclinées et érigées en blocs simplement superposés, dont un seul angle a survécu à l'écroulement, d'où l'édification d'un second *podium* aussi monumental pour soutenir une haute terrasse (Dunand 1973: 12; Stucky y Mathys

2000: 124, 128-129; Stucky 2002: 69). Ce procédé architectural dispose d'un précédent dans le palais royal de Samarie construit au IX^e siècle av. J.-C. avec un système complexe de soutènement des flancs de pentes par des murs en pierres et en blocs (Dunand 1973: 1; Reisner, Fisher y Lyon 1924: 93-94, 97, 99, 102-103, Pl. 7-9).

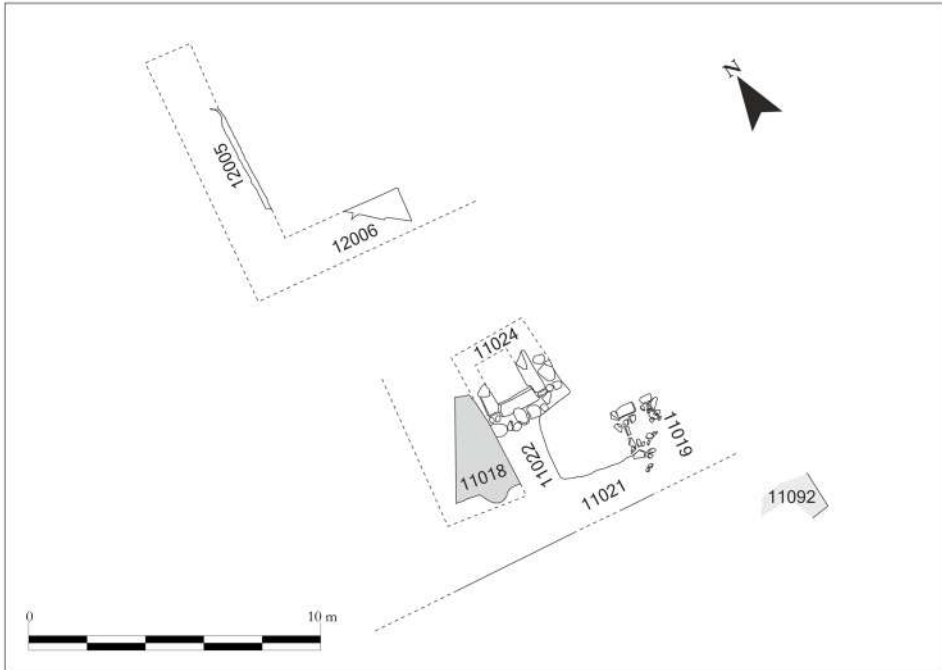


Figure 4. Plan des restes du premier temple.

À ce premier édifice appartiennent également les structures révélées par la fouille dans l'espace occupant le niveau supérieur situé dans le sondage 11. Ces structures présentent la même orientation des murs déjà mentionnés (Fig. 4).

Il s'agit d'abord de deux fosses perpendiculaires l'une à l'autre, avec une orientation nord-sud pour la première (11022), et est-ouest pour la seconde (11021). Elles sont larges de 0,74 m et pourraient résulter de la spoliation de deux murs, qui devraient à l'origine former un angle droit. Sur le même alignement de l'une de ces fosses figure ensuite un morceau de pavement d'une structure hydraulique, construit avec de la chaux et de la céramique concassée et conservé uniquement sur un espace réduit de 2,11 m x 1,18 m. Puis, à l'extrémité est de la fosse (11021), apparaît en partie une structure en pierres de taille moyenne (11019) de forme quadrangulaire. Ses dimensions conservées sont de 1,10m x 1,10 et semble avoir joué le rôle d'une base pour une structure disparue (Fig. 4). Malheureusement, la présence d'un mur appartenant au second temple nous a empêché de poursuivre la fouille afin de délimiter cette structure et de lui attribuer une fonction précise.

Mais cela ne nous empêche pas de faire le rapprochement avec d'autres structures similaires attestées surtout à Motyé. La première, interprétée comme un autel, se trouve dans une *cella* du temple C5 du Kohton, et remonte à la phase archaïque située entre le milieu du VIII^e siècle et le milieu du VI^e siècle av. J.-C. (Nigro 2015: 186, fig. 6). La deuxième structure en pierre apparaît au cours de la phase 2 du VII^e-VI^e siècles av. J.-C. du temple dit "Cappiddazzu" (Nigro et Spagnoli 2004; Nigro 2009: 244-245, fig. 3). Elle a été considérée comme une plateforme pour un culte. Outre ces deux éléments, citerne, structure en pierre, figure une troisième structure cultuelle en rapport avec l'eau.

Il s'agit d'un puits de plan quadrangulaire avec une largeur de 1,5 m. Il est construit dans ses quatre côtés par des dalles superposées, dont les dimensions de chacune sont 0,74 x 0,24 x 0,33m. Son ouverture est large de 0,63m, alors que sa profondeur atteint 4,10m. Quant à ces dalles, elles sont pourvues d'encoches à l'intérieur pour faciliter la descente. Dès le premier moment de sa découverte, ce puits apparaît clôturé par des pierres. Cette clôture, qui pourrait être interprétée comme pratique cultuelle de fermeture du puits, marque l'abandon du premier bâtiment et annonce la seconde phase avec l'édification de la plateforme du second temple que l'on situe au IV^e siècle. av. J.-C. (Fig. 5).



Figure 5. Puits du premier temple.

Les parallèles de ce puits dans les différents sites phéniciens sont nombreux et apparaissent dans les contextes domestiques et religieux. C'est le cas à titre d'exemple à Carthage où un puits profond de 5,5 m daté de 760-740 av. J.-C. fut découvert au

cours des fouilles allemandes sous le *decumanus* X (Niemeyer et al. 2007: 62-65, Abb. 13, 64, 66). À Motyé, parmi les puits de différentes formes mis au jour, nous rencontrons celui à caractère sacré de forme quadrangulaire, associé au temple du Kothon (Nigro et Spagnoli 2012: fig. 10; Nigro 2015: 86-88, fig. 5). Son usage est situé au moins pendant le VII^e siècle av. J.-C., alors que sa construction pourrait remonter au siècle précédent. Au cours d'une phase postérieure, située entre 550 et 470, son ouverture fut reconstruite à l'aide de dalles parallélépipédiques de 0,46 x 0,23 x 0,75 m.

2.2. Chronologie et fonction

La datation de ce premier bâtiment se fonde sur la céramique issue de différentes strates anthropiques situées directement sur le substrat géologique et préparent donc l'édification du monument. Tel est le cas de l'unité stratigraphique (11020) qui correspond à un nivellement sur le sol naturel en vue de construire la citerne (11018). De cette couche proviennent des tessons tournés à engobe rouge qui trouvent des parallèles à Carthage dans les niveaux du VIII^e et du VII^e siècles av. J.-C. C'est l'exemple du bol type 4.1 Vegas (fig. 6, UT/12 11020.1) (Vegas 1999: 143, Abb 32) ou du plat à bord étroit, doté d'une bande peinte que l'on classe dans le type P1 de Peserico de la fouille de Hambourg sous le *decumanus* X (fig. 6, UT/13 11085.4) (Peserico 2007: 272, Abb 108 surtout 1600 et 1606). Outre cette céramique tournée, nous rencontrons des fragments modelés appartenant à des plats imitant les modèles phéniciens (fig. 6, UT/13 11085.3 et UT/13 11085.1). À Carthage des formes semblables sont attestées dans les contextes de la première moitié du VII^e siècle av. J.-C. (Mansel 2007: 437, Abb 231, 2716; Abb 230, 2713).

Ce matériel céramique est plus abondant dans le niveau anthropique le plus ancien, (11114), situé à la base de ce premier édifice et sous un remplissage fait en moellons pour colmater l'espace entre les murs les plus profonds de ce monument et le mur périmétral (12009) de la seconde phase. Partiellement fouillée à travers un nettoyage du profil, cette couche a livré un matériel varié comportant des amphores, de la céramique à engobe rouge, de la céramique commune et quelques fragments autochtones. Les bords ou les anses d'amphores sont classés dans les types T.2.1.1.1 ou T.2.1.1.2 Ramon (Ramon, 1995: 177-179, 180-182) (fig. 6, UT/15 11382.53 et UT/15 11382.13). Les formes en *red slip* appartiennent surtout à des bols à bord triangulaire du type 4.1 Vegas, des bols carénés du type 4.2 Vegas (fig. 6, UT/15 11382.15 et UT/15 11382.38) et des plats du types 1.2 et 3.1 Vegas (fig. 6, UT/15 11382.39 et UT/15 11382.14) (Vegas 1999: 143, Abb. 32; 144, Abb. 33; 136, Abb 26 et 140, Abb 29). Quant à la céramique commune, elle est représentée à titre d'exemple par le tesson de base d'une amphorette des types B.1 et B.2 Peserico (Peserico 2007: 338, Abb. 156 n° 2025) (fig. 6, UT/15 11382.2) et d'un bord de lécythe proche du type 37 Vegas (fig. 6, UT/15 11382-12), tous les deux situés au cours du VII^e siècle. av. J.-C. Nous pouvons également signaler la présence d'un

bord appartenant fort probablement à un alabastron (fig. 6, UT/15 11382-40), dont les parallèles se trouvent à Carthage (Peserico 2007: 345, Abb. 164) et un plat sans décoration que nous pouvons rapprocher du type 3.3 Vegas (Vegas 1999: 142, Abb.31) (fig. 6, UT/15 11382-6). Quant à la poterie modelée, elle est représentée par la paroi d'un vase fermé, peut-être à profil sinueux, que l'on rencontre fréquemment dans les niveaux archaïques uticéens (fig. 6, UT/15 11382-49).

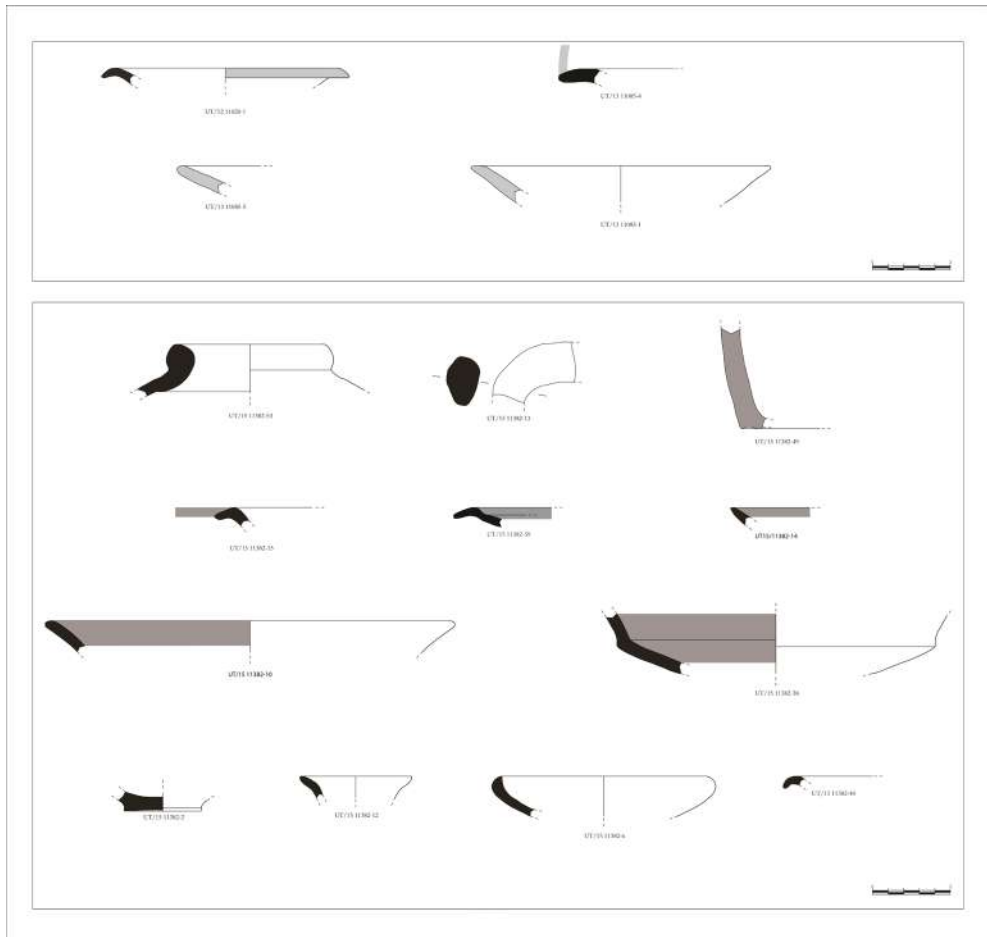


Figure 6. Contextes céramiques pour la datation du premier temple: A. US 11020. B. US 11114.

Quoi qu'il en soit, il est clair que ce matériel céramique des niveaux les plus anciens est un matériel homogène qui nous autorise à avancer la datation de la seconde moitié du VII^e siècle av. J.-C. comme *post quem* pour l'édification de ce premier bâtiment.

Il s'agit donc d'un édifice qui a fonctionné pendant environ deux siècles et demi avant de subir un réaménagement au cours du IV^e siècle av. J.-C. En raison de sa technique architecturale, de sa situation topographique et de sa présence à

proximité d'une source thermale, qui devrait revêtir un caractère sacré, ainsi que de l'existence d'installations hydrauliques, ce monument de la première phase pourrait être considéré comme un temple. En effet, tant en l'Orient qu'en l'Occident, il existe un lien étroit entre les espaces cultuels et l'eau. Ce dernier élément est indispensable pour exercer les rituels de purification et de libation. Ainsi, les installations hydrauliques sont habituellement attestées à l'intérieur ou dans l'enceinte des bâtiments religieux (Groenewoud 2001: 148-151; Usai 2010; Spagnoli 2014). En plus, la présence des sources d'eau à proximité des sanctuaires a été maintes fois signalée, comme le montrent les exemples orientaux de Sidon avec Nahar al-Awali et Bostan esh-Sheikh (Dunand, 1973; Stucky et Mathys 2000; Oggiano et Pedrazzi 2013: 63-66.) d'Arwad avec Amrit et la source de Naba' el- Tell (Oggiano 2012), ou occidentaux à travers l'exemple de Motyé et son temple du Kothon (Nigro 2009).

En outre, cette hypothèse d'un ancien temple semble être étayée par les éléments architectoniques que nous avons récupérés après avoir fait l'objet de pillage par les fouilleurs clandestins. C'est le cas surtout d'un élément appartenant à l'entablement du premier édifice et qui fut réutilisé pour l'édification du podium du second temple. Cet élément n'est que la partie inférieure d'une éventuelle gorge égyptienne, dont la moitié supérieure correspondant à la courbure de la gorge a malheureusement disparu. Sur ce bandeau conservé figure encore un morceau irrégulier du tore, qui semblerait de section semi-circulaire. Sa largeur se situerait aux environs de 0,15m. À la base de ce bandeau se trouve un graffiti montrant la lettre *aleph*, qui pourrait être considéré comme une marque de chantier faite par l'artisan (López Castro et al. 2016: 273, lám. 3: UT12-120001-15). En tout état de cause, il est notable de souligner qu'à l'origine, ce bandeau conservé constitue le bloc inférieur qui devrait être posé sous la partie supérieure de la gorge. Cet élément à double blocs rappelle d'autres exemplaires attestés à Utique (Lézine 1962: 97, fig. 52 ; Ben Nejma 2011: 190, fig. 14) et se distingue de plusieurs autres gorges égyptiennes de Tunisie faites en un seul bloc doté d'un tore à section circulaire (Lezine 1960: 97, n 4, fig. 51, 97-100; Prados 2008: 217-219). Quoi qu'il en soit, la gorge égyptienne constitue un élément récurrent dans l'architecture phénicienne et carthaginoise (Lézine 1960: 97-100), où elle est connue depuis le VIII^e siècle av. J.-C., alors qu'elle devienne plus répandue en Occident à partir du VI^e siècle av. J.-C. (Prados, 2008: 218-219). Par son appartenance au programme architecturales du premier temple d'Utique, notre exemplaire pourrait avoir une datation située entre le VII^e et la première moitié du IV^e siècle av. J.-C.

3. Le temple du IV^e siècle av. J.-C.

Bien qu'il soit plus récent et conçu selon un nouveau programme architectural et peut-être même cultuel, ce second temple semble être dédié à la même divinité, vu la pérennité de son emplacement à proximité de la source d'eau thermale et sa construction, en partie, avec un réemploi du bâtiment ancien.



Figure 7. Bloc de pierre de la partie inférieure d'une gorge égyptienne avec restes du tore.



Figure 8. Le podium du deuxième temple sur les murs du premier temple..

Toutefois, sur ce second édifice nous disposons de plus d'informations relatives à sa planimétrie, sa technique de construction et ses éléments architectoniques. En effet, au cours de cette nouvelle étape, on assiste à une transformation de l'espace pour l'édification d'un monument plus imposant avec une nouvelle orientation nord-est/sud-ouest. Ainsi, les premières structures de l'ancien bâtiment ont été détruites ou abandonnées afin d'installer une nouvelle plateforme (12002) (Fig. 8). Une opération de nivellement a touché aussi l'espace sud-ouest, où figurent les installations hydrauliques. D'où la citerne (11018) a été colmatée par diverses couches de sédiments. Quant au puits (11024), sa clôture par des dalles de pierres pourrait être contemporaine à la spoliation des murs matérialisés par les fosses

(11021) et (11022) (Fig. 4). Toutes ces actions remontent, comme on va le voir par la suite, au milieu du IV^e siècle av. J.-C.

Pour édifier ce nouveau bâtiment selon une nouvelle orientation nord-est/sud-ouest, certaines pierres du premier *podium* ont été démantelées puis ajustées, et les nouveaux murs construits, furent emboîtés dans ceux du temple ancien afin de donner plus de solidité à la nouvelle plateforme. Ainsi, sur le côté sud-est le mur (12010) du second *podium* est édifié en plusieurs assises faites en blocs, dont l'hauteur de chacun est de 0,50 m, alors que la longueur oscille entre 0,94 m et 1,07 m et la largeur varie de 0,61 à 0,78 m. Un second mur (12009) du côté nord fut érigé depuis le sol naturel et encastré dans le mur de l'ancien temple. Ce mur endommagé par la pelle mécanique, avait à l'origine une longueur de 4,22 m et une largeur de 1,03 m. (Fig. 9). Une fois ces dernières structures sont installées, l'espace autrefois occupé par l'éventuelle chambre fut comblé par des blocs, dont certains ont été ajustés afin de corriger l'orientation du nouveau podium (12002). Ce dernier est construit en blocs liés par des mortaises en double queue d'aronde. Certains blocs comportent un enduit stuqué et semblent par conséquent issus du démantèlement du premier podium de l'ancienne phase.



Figure 9. Superposition des *podia* des deux temples.

3.1. Le plan du deuxième temple

Le périmètre du bâtiment est défini par les murs (11156) et (11004) sur les petits côtés du nord-ouest et sud-est, ainsi que par les murs (11184) et (11097) sur

les grands côtés est et ouest. Ainsi, ce deuxième temple a des dimensions d'environ 27 x 6 mètres, soit environ 54 x 12 coudes de 0,50m, dans une proportion de 4,5: 1 entre la longueur et la largeur (Fig. 10). Son plan a été complètement modifié dans la partie nord par la construction d'une citerne romaine, et plus tard par une construction contemporaine dotée d'un plafond voûté (15009), destinée à l'origine à abriter un moteur pour l'extraction d'eau de la source pour l'irrigation. La partie sud a également été détruite par la construction d'un escalier monumental à l'époque républicaine (11043) qui traversait partiellement le temple en diagonale (Fig. 11). Cependant, les données disponibles permettent de proposer une restitution de son plan.

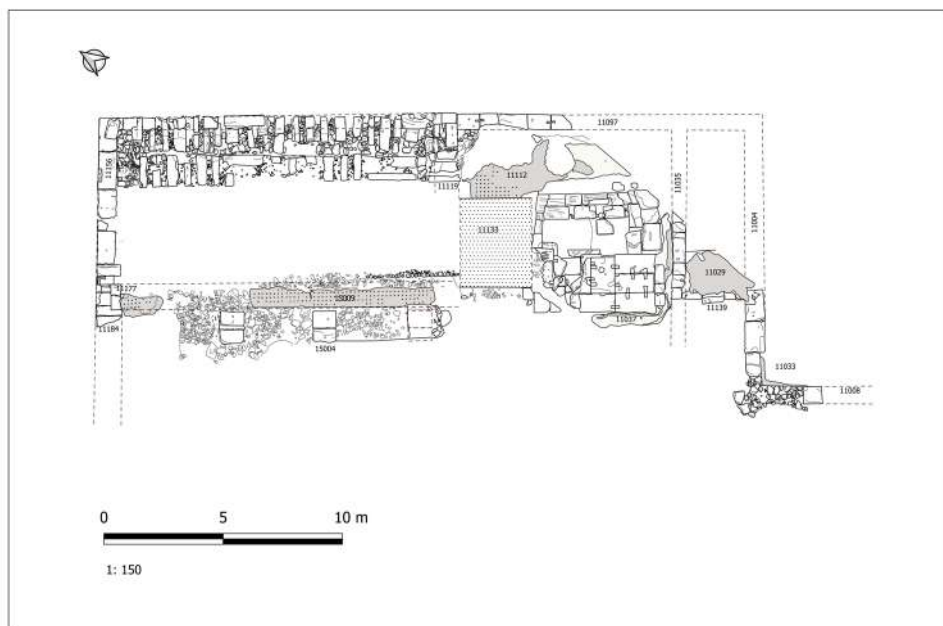


Figure 10. Plan du deuxième temple.

Sur le périmètre nord-est, une grande structure de fondation a été mise en place. Il s'agit du mur (11148) constitué d'une grande base de blocs disposés en plusieurs rangées en cordes et croisillons alternés avec de la terre et du remblai de pierres. Cette imposante structure (11148) permet de supporter le mur d'enceinte du second temple (11097) édifié en pierre de taille parallèlement au mur de fermeture du *podium* (12009). Ces techniques de construction, de blocs équarris qui s'alternent avec des remblais de terre et de petites pierres irrégulières, sont bien répandues sur la côte phénicienne tant à l'Âge du Fer qu'à la période hellénistique (Sharon 1987). Ce mur (11097) est formé de blocs disposés en largeur et assemblés par des mortaises en queue d'aronde, qui seraient à l'origine remplies de plomb (Fig.

13). L'espace entre les deux murs parallèles (11097) et (12009) de 2,35 m, a été rempli de terre, de chaux et de pierres de taille moyenne (11102).



Figure 11. Construction moderne voûtée édifiée sur la citerne romaine bâtie sur le second temple et les escaliers romains.

Cette large base en blocs s'étend sur tout le côté nord-est du temple jusqu'au mur (11156), qui ferme le bâtiment du côté nord (Fig. 14). Ainsi, l'angle nord-est du bâtiment est clairement défini, comme celui du côté sud-est. Bien que sa partie supérieure soit pillée, ce mur (11156) conserve dans son angle quatre rangées de blocs, jusqu'à une profondeur de plus de 3 m. En raison de la montée d'eau de la nappe phréatique, il n'a pas été possible d'aller plus loin pour chercher ses fondations, mais nous avons pu en revanche constater que l'espace entre ce mur d'enceinte et l'escarpement du substrat naturel avait été rempli par des pierres (Fig. 15).

Sur la façade nord-ouest du temple, figure le portique, soutenu par des pilastres à bases quadrangulaires, qui devance l'espace central divisé en deux chambres (Fig. 10). Conservés uniquement sur le côté ouest, deux blocs utilisés comme base pour une colonnade (15003 et 15004) reposent à un intervalle régulier de 2,93m sur un remplissage compact de pierres. La présence d'un troisième bloc (15005) est suggérée par son négatif de spoliation encore visible. Il est tout à fait possible que le portique ait été symétrique et que des piliers aient également été placés sur le côté est du temple. (Fig. 16).

Ce remplissage de la partie ouest supporte un pavement du portique conservé sur une surface de 10,58 m et 1,53 m, (15006), plus large que celle du pavement attesté



Figure 12. Traces du mur périmétral 11097 du second temple appuyé sur le mur de fondation 11148.



Figure 13. Mur périmétral nord-ouest 11097 du second temple.



Figure 14. Blocs du mur périmétral nord-ouest 11156 du second temple.



Figure 15. Le mur 11156 coupé par la citerne romaine et le mur 11184 à l'angle nord-ouest du deuxième temple.



Figure 16. Bases de piliers du portique nord-ouest du deuxième temple et détail du pavement d'*opus tessellatum*.

dans la chambre située dans l'espace intérieure (11112). Il s'agit d'un pavement en *opus tessellatum* (15006) (fig. 16), composé de gros granulats, de fragments de céramique, mais aussi de tesselles rhomboïdales de calcaire et de marbre disposées d'une manière régulière, et dont certaines sont gravées de motifs iconographiques sur lesquelles nous reviendrons. Ce pavement uticéen a des parallèles documentés dans les maisons de Kerkoune (Fantar 1984: 504) ou du quartier Magon à Carthage datées du V^e s. av. J.-C. (Rakob 1999: 22, n. 32).

Concernant le pavement du côté est (11112), il comporte trois phases superposées de rénovation. La première correspond à un revêtement en mortier de chaux aux caractéristiques similaires à celles du revêtement (11028); sa construction a été datée du milieu du IV^e siècle avant J.-C. sur la base du matériel issu de la couche d'égalisation (11102) sur laquelle il repose. Dans la deuxième phase, le sol a été recouvert du même *opus tessellatum* (15006). Au cours de la dernière étape située probablement à l'époque républicaine, la surface pavée fut agrandie vers le nord pour recouvrir le mur d'enceinte (11097).

Pour poursuivre cette description du plan, nous notons que les chambres situées au sud du portique ont été édifiées sur le podium décrit ci-dessus, sur lequel pose une plateforme en grandes pierres de taille (12002). La stabilité de cette structure

était assurée par des assemblages de plomb, ou des agrafes sur des encoches en queue d'aronde, deux sur les côtés longs et une sur les côtés courts (Figs. 9-10). La chambre la plus au nord, dont on peut estimer la superficie à 54 m², s'ouvrirait sur le portique et abriterait un éventuel bassin rituel (11133), approximativement quadrangulaire, en *opus signinum* hydraulique. Actuellement, elle est presque détruite, mais les traces du revêtement intérieur d'*opus signinum* ont été partiellement conservés, ce qui nous permet de calculer les dimensions de cette structure de 3,57 x 3,02 m, soit environ 7 x 6 coudes, qui atteindrait une surface de 10,78 m² (Fig. 10)

Cette salle est séparée d'une autre attestée plus au sud, par le mur en pierres de taille (11035), disposé à angle droit avec le mur (11139). Ces deux murs ont été construits sur le substrat géologique et délimitent la pièce la plus méridionale, dont la superficie, calculée à partir des deux murs conservés et de leurs extensions hypothétiques, serait d'environ 15 m². Le sol était constitué d'un pavement hydraulique, (11029), fait de terre et de chaux, et d'enduit sur sa surface. Partiellement conservé, ce pavement pose sur un rudus d'environ 0,11m d'épaisseur, lui-même soutenu par une couche de nivellement, (11028).

À l'ouest de cette pièce, et perpendiculairement au mur (11139), se trouve le mur (11004), également construit en pierres de taille et partiellement recouvert par le pavement (11029). Cela constituerait une troisième pièce méridionale, pavée de mortier de chaux (11033), délimitée au sud-est par le mur 11008, et dont la superficie atteint 3,90 m². Cette pièce serait excentrée par rapport au corps principal du temple, auquel elle serait rattachée.

4. La chronologie du deuxième temple

Le matériel céramique issu des différentes unités stratigraphiques permet d'avancer un *terminus post quem* pour la construction du deuxième temple. En premier lieu, nous avons l'unité stratigraphique (11023) qui a fermé le puits (11024) du premier temple, ainsi que les unités (11028) et (11102), qui sont scellées par les pavements du second temple. Les céramiques de la strate (11023) consistent en un plat à poisson à venis noir (Fig. 17a), daté du IV^e siècle av. J.-C. (Sparkes et Talcott 1970: 147, fig. 10: 1061 ss.). C'est une forme bien connue à Carthage tout au long de ce siècle, avec un apogée situé surtout au cours de sa première moitié (Chelbi 1992: 18). Ce fragment de plat uticéen pourrait être attribué au type Morel 1121b, daté vers le milieu du IV^e siècle av. J.-C. ou sa seconde moitié (Morel 1981: 84). Outre le plat, un fragment du bord d'une coupe de type *kantharos* en vernis noir (Fig. 17b), datant du deuxième quart du IV^e siècle av. J.-C., a été également enregistré (Sparkes et Talcott 1970: 113, 119-120, Pl. 28, fig. 7). Enfin, nous signalons la présence d'un fragment du bord d'une amphore sicilienne de tradition ionienne (Fig. 17b: UT/13 11079-1) appartenant au groupe MGS II (Van der Meersch 1994: 56-58), et à la forme 7 de Gassner (Gassner 2003: 199-200, 210-212), produite dans la région tyrrhénienne de la *Magna Graecia*. D'autres parallèles plus proches à ce fragment

uticéen sont les bords des amphores gréco-occidentales de style Chios produites en 397-396 av. J.-C. et exhumées des strates de destruction de Motyé (Nigro et Vecchio 2005: 40, 48-51 382-389, XCVIII: MC.04.902/10; C: MC.04.903/20). Enfin, il est aussi possible de faire un rapprochement avec d'autres spécimens siciliens datant du IV^e siècle av. J.-C. (Spagnoli 2004: 224, LXXXIV: MD.02.265/7, Nigro et Vecchio 2005: CIV: MC.04.905/21) et carthaginois provenant du contexte 11 daté de la seconde moitié du IV^e siècle av. J.-C. ou du début du siècle suivant (Vegas 1999, 121-122, fig. 16,27).

En ce qui concerne l'unité stratigraphique (11028), elle a livré des fragments de mortier (Fig. 17: 11303/1 et 2) de forme Vegas 55 (1999: 120-121, 186, Abb. 15: 25, 93 a) datant des trois derniers quarts du IV^e siècle av. J.-C. Toutefois, cette strate renferme des formes antérieures à la construction du deuxième temple provenant de la destruction partielle de l'ancienne unité stratigraphique (11103). Il s'agit d'un fragment d'amphore sarde (Fig. 17b: UT/14 11303-5), avec un bord et un col engobés en rouge, présent dans les contextes carthaginois de la seconde moitié du VIII^e siècle et au cours du VII^e siècle av. J.-C. (Docter 2007: 637-638, Abb. 346: 5382). Nous citons aussi le fragment d'un bord modelé probablement d'un vase à profil sinueux (Fig. 17b: UT/14 11303-9) et le bord d'un pot à panse sphérique de forme Vegas 59 (fig. 17, UT/14 11303.10).

Enfin, dans l'unité stratigraphique (11102), nous rencontrons un fragment de bol à vernis noir du type *outurned rim* (Fig. 17c: UT/14 11335/1), recurrent dans les contextes du IV^e siècle av. J.-C. (Sparkes et Talcott 1970: 128-129, Pl. 32, fig. 7). Une variante proche de l'exemple uticéen, a été datée à Lattes dans les trois derniers quarts du IV^e siècle av. J.-C. (Py, Adroher et Sanchez 2001: 381).

À l'instar de la strate précédente, cette couche renferme un ensemble de céramiques résiduelles. C'est le cas d'un fragment de bol avec engobe rouge à l'intérieur (Fig. 17c: UT/14 11335-7), ou du bord engobé appartenant à un plat (Fig. 17c: UT/14 11335-6), ainsi que des fragments de cruche (Fig. 17c: UT/14 11335-4) et d'urne (Fig. 17c: UT/13 11355-2) présents dans les contextes carthaginois du VII^e siècle av. J.-C. (Bechtold 2007: 345, no. 2061 et 2062, Abb. 164).

Les formes archaïques résiduelles seraient contemporaines de l'édification et de l'utilisation du premier temple, et leur apparition ici témoignent des travaux de nivellement et de fondation du deuxième temple. Typologiquement parlant, ils sont clairement séparés du groupe très homogène des céramiques du IV^e siècle av. J.-C., qui daterait la construction du nouveau bâtiment monumental vers le milieu de ce siècle. Quant à la destruction du temple, elle a eu lieu vers la fin du II^e siècle av. J.-C. ou au début du I^{er} siècle av. J.-C. lors de la construction des escaliers monumentaux à l'occasion d'une restructuration urbaine du secteur (López Castro et al. 2016: 277). Ainsi, ce second temple a fonctionné pendant presque trois siècles.

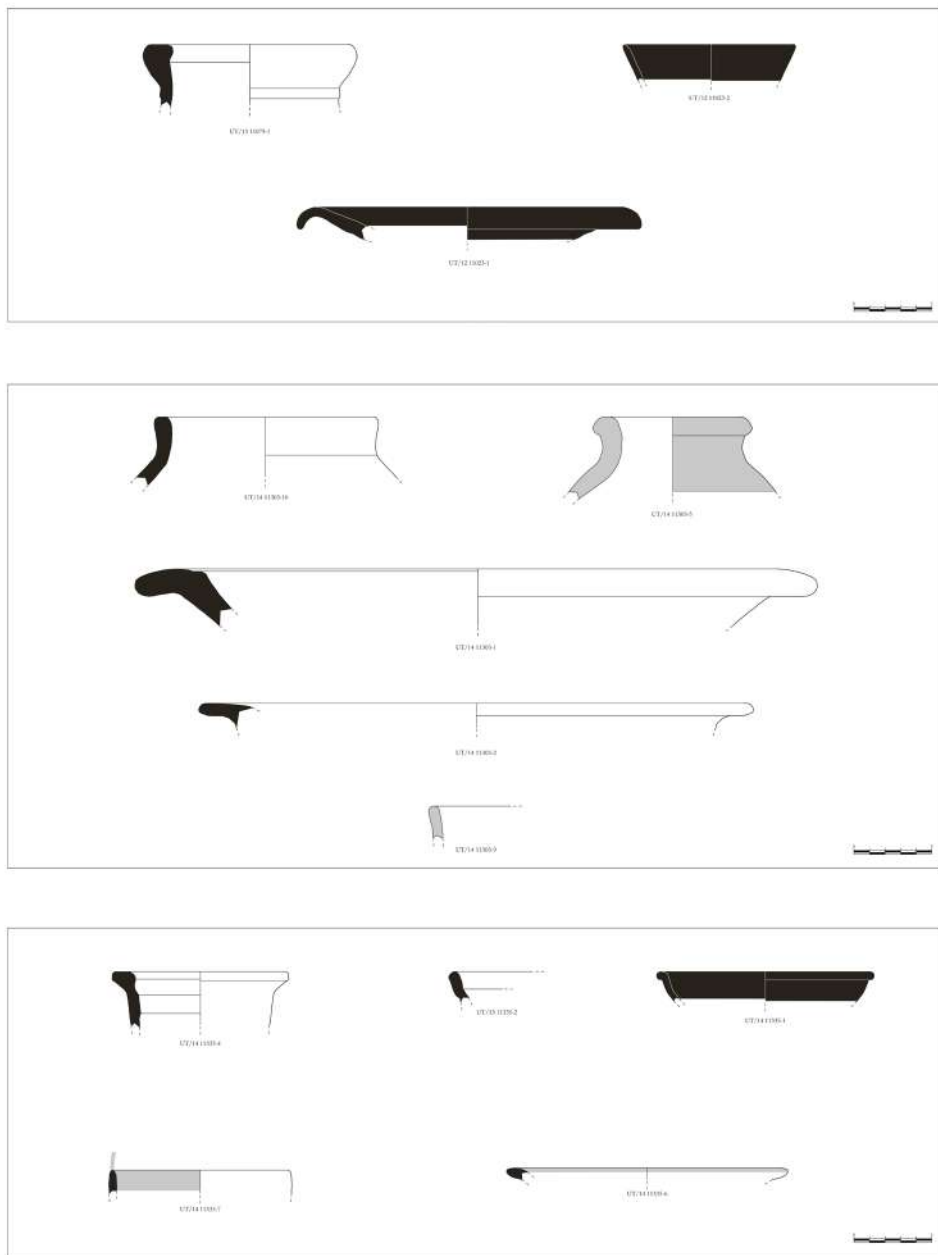


Figure 17. Contextes céramiques pour la datation du deuxième temple. A. US 11023. B US 11028. C US 11102.

5. Modèles architecturaux orientaux

Parmi les sanctuaires qui présentent des similitudes importantes tant dans les techniques de construction que dans l'agencement des espaces, et qui pourraient être considérés comme un modèle pour le second temple d'Utique, nous citons celui découvert dans la zone sud-est de l'ancienne île de Tyr, connue sous le nom de "ville maritime".

Il s'agit d'un bâtiment monumental initialement fouillé par Chehab en 1975, qui a mis au jour un mur avec une gorge égyptienne de la période perse (Chehab 1983: 170-171). Récemment, entre 2008 et 2011, les nouvelles fouilles effectuées dans ce monument ont permis de documenter une zone sacrée délimitée par un *temenos*, qui présente plusieurs phases de construction et diverses installations, dont des autels, des canalisations et un four. Le complexe a été daté de la période perse (V^e-IV^e siècles av. J.-C.), et des parallèles ont été établis avec d'autres sanctuaires mentionnés ci-dessus, comme celui d'*Eshmun* à Sidon et celui d'Amrit (Badre 2015: 80, 2016).

Le plan du sanctuaire tyrien est rectangulaire, très allongé et divisé en deux ou trois espaces, selon la phase de construction, comme c'est le cas du deuxième temple à Utique. Du point de vue technique de construction, le temple tyrien montre l'utilisation de grandes pierres de taille en grès sur les murs et une grande base de blocs disposés sur des cordes et de croisillons comme plancher d'une des salles, à l'instar de la plateforme des deux chambres dans la partie sud du temple d'Utique. De même, l'édifice tyrien présente une chronologie qui permet d'établir un rapprochement évident avec les grands complexes sacrés phéniciens de la période perse, comme cela a été également souligné pour les temples de Motyé (Nigro 2015) ou de Cagliari (Mingazzini 1949, 1950-1951a; 1950-1951b).

À Utique comme à Cagliari, la forte pente des sites a nécessité de grands travaux de terrassement pour la mise en place des temples, tandis qu'à Tyr, bien que cette grande plateforme n'ait pas été nécessaire, le temple a été construit sur une grande base en pierre de taille, ce qui a rendu la construction très solide. L'édification de grandes plateformes en pierres de taille, pourrait être liée à l'architecture achéménide qui a constitué une source d'inspiration pour l'architecture monumentale que ce soit au Proche-Orient phénicien qu'en Occident.

Quant à la présence d'un bassin sacré dans le deuxième temple ouvert sur un espace portiqué, il s'agit d'un concept probablement inspiré du sanctuaire d'Amrit, en Syrie, où le temple possède un portique de pilastres en forme de "U" autour d'un grand réservoir d'eau, destiné pour un culte lié à l'eau sous le porche et les statues qui s'y trouvaient (Oggiano 2012: 195-196 et 199-200; Oggiano et Pedrazzi 2013: 66-67). Le temple d'Amrit, en usage aux Ve-IVe siècles av. J.-C., a peut-être été un précédent pour le second temple d'Utique.

En Afrique du Nord, on trouve des salles à portique dans certains lieux de culte. C'est le cas dans l'un des temples de Kerkouane, qui apparaît au cours de la phase

la plus connue et la plus récente, comme un grand complexe (400 m²) auquel on accède par une porte monumentale. Le temple avait deux cours, une salle, deux puits, un secteur artisanal et une salle de bain pour la purification (Fantar 1986: 165, 172-173, 179, 187, 201, 203, 217 et 297-301). Dans l'une de ses cours, deux blocs ont été trouvés, puis reconnus comme les bases de deux piliers ou pilastres de seuil d'une large ouverture (Fantar 1986: 297-301).

Des manifestations ultérieures de ce modèle de portique pavé sont également connues dans le temple de Tas Silġ à Malte. Dans un remodelage de ce monument effectué à la fin du II^e siècle av. J.-C., un portique pavé a été construit dans la zone précédant au temple, et entouré d'un péristyle. (Rosignani 2009: 123-124, fig. 10, 11, 12). Cette solution est très similaire à celle utilisée dans le second temple à Utique, sauf qu'ici nous n'avons pas la preuve définitive de l'existence d'un péristyle. Plus tard, au I^{er} siècle ap. J.-C., le sanctuaire de Baal et Tanit, situé au nord-ouest de la ville de Siagu, avait dans son aile orientale une salle rectangulaire avec un portique et des piliers quadrangulaires, et entourée d'un couloir sur trois de ses côtés (Merlin 1910: 7; Leglay 1961: 97-99).

6. Éléments architecturaux décoratifs

Notons tout d'abord que plusieurs éléments architecturaux trouvés dans les environs immédiats de la zone de fouille sont issus des différentes activités du pillage. Bien qu'ils n'aient aucun rapport stratigraphique avec le temple, ces éléments pourraient nous renseigner sur le programme décoratif qui devrait être employé lors de la construction de cet édifice.

Il est envisageable que dans ce programme décoratif fut utilisé un entablement terminé par la gorge égyptienne, comme pourrait l'indiquer la découverte superficielle à proximité du temple d'un bloc de pierre de taille, qui conserve la courbure en quart de cercle d'une gorge égyptienne (Fig. 18); ce bloc mesure 0,50 m de haut, à partir de la base, sur une largeur totale, à partir du bord du bandeau plat, supérieure à 1 m.

Outre cette gorge, parmi les découvertes les plus significatives dans le sondage 18, situé immédiatement à l'extérieur du mur d'enceinte nord du second temple, figurent les éléments suivants: un grand fragment de l'entablement monumental d'un bâtiment, (18015) (Fig. 19), divers fragments de pierres de taille et un grand fragment d'un tambour à colonnes. Tous ces éléments ont été renversés et déplacés, d'abord suite à l'effondrement du bâtiment d'origine auquel ils appartenaient, puis au moment des opérations du pillage ultérieur qu'a connu cette aire.

Le fragment de l'entablement est sculpté dans un morceau de calcaire coquillier très tendre et présente des traces de stuc blanc qui régulariseraient et amélioreraient l'aspect de la décoration. Il correspond à l'un des angles de la façade du bâtiment et présente une décoration identique sur deux côtés. Il mesure 0,84 m de hauteur

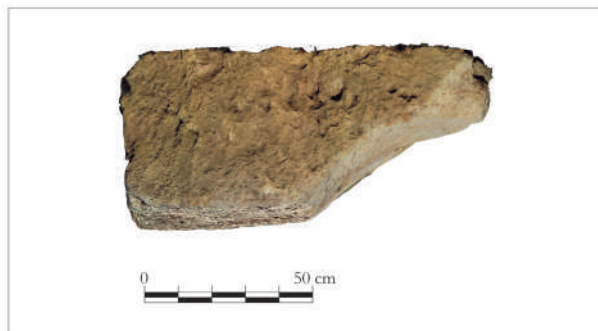


Figure 18. Bloc supérieur de gorge égyptienne trouvé sur le côté ouest du second temple.



Figure 19. Fragment d'entablement décoré et déposé sur le côté nord du second temple.



Figure 20. Détail de coquille à l'angle de l'entablement.

maximale préservée, 0,71 m de largeur maximale, tandis que la longueur maximale est de 1,29 m.

Ce fragment est constitué d'une architrave lisse sur laquelle est placée une frise décorée, surmontée d'une doucine également avec décor. La décoration de la frise comporte deux bandes de motifs: celle du haut est composée d'oves et de fléchettes, beaucoup mieux conservée sur le côté plus petit. Une coquille a été placée dans le coin de la frise pour séparer les deux faces décorées (Fig. 20). Sur le côté érodé, la décoration a perdu son relief. Quant à la bande inférieure de la frise, elle présente un motif de chapelet formé par des perles arrondies alternant avec des doubles pirouettes. La face la mieux conservée montre comment les perles ont été stuquées. Enfin, de la doucine en courbure presque totalement arrachée, ne subsiste qu'une section portant les traces d'un décor difficile à identifier, bien qu'il semble être denticulé et qu'il y ait, par-dessus, une rangée d'oves (Fig. 20).

Les motifs décoratifs qui viennent d'être décrits sont documentés dans le répertoire du décor architectural d'Utique, de Carthage ainsi

que d'autres sites d'Afrique du Nord au cours de la période comprise entre le III^e et le I^{er} siècles av. J.-C. En effet, les fouilles d'Utique ont fourni plusieurs fragments d'oves et de dards qui constituent des motifs ornementaux en stuc appartenant à l'origine à des petites frises (Lézine 1961: 109-111, Ferchiou 1995, Ben Nejma 2011). Provenant d'un seul et même bâtiment, ces fragments étaient trouvés en remploi dans un massif de maçonnerie du I^{er} siècle ap. J.-C. (Lézine 1961 109-111, Ferchiou 1995: 53).

Le type d'oves représenté dans la frise du bandeau du sondage 18 est identique aux oves en stuc de la collection des fragments de décor réemployé à Utique et datés stylistiquement à partir du III^e siècle avant J.-C. L'une des caractéristiques de ces fragments et que les éléments intercalaires sont des dards et non des flèches, ce qui confirmerait l'ancienneté du motif (Ferchiou 1995: 68-72, Ben Nejma 2011: 192). D'autre part, notons du point de vue chronologie que les oves et les perles du chapiteau ionique en stuc d'Utique et ceux de l'entablement du petit sanctuaire carthaginois dénommé "chapelle Carton", sont également datés de la fin du III^e siècle av. J.-C. ou au début du II^e siècle avant J.-C. (Ferchiou 1987: 20) ou même vers le II^e siècle voire le début du I^{er} siècle av. J.-C. selon Lézine (Lézine 1960: 111).

Un parallèle très proche de l'entablement uticéen du sondage 18 figure dans un *naiskos* sculpté dans le calcaire provenant de *Thuburbo Maius* (Merlin 1912: 350-354). Ce *naiskos* interprété comme un *mqdš* ou une chapelle a été récemment évoqué dans une nouvelle étude qui nous a livré une récente photo (Dridi et Mezzolani 2019: 1566 et fig. 3). Le temple dystyle et prostile, très détaillé, présente une doucine avec une courbure prononcée rappelant la gorge égyptienne, sous laquelle se trouve une frise avec deux bandes décorées: celle du haut est formée par un chapelet de perles et de pirouettes, alors que celle du bas, séparée par un filet lisse, est composée d'oves et de dards avec des coquilles aux coins, derrière lesquelles un trou fut percé pour la fixation de guirlandes (Lézine 1960: 7-19). Un trou similaire a été trouvé sur le côté mieux conservé du fragment d'entablement d'Utique (Fig. 19), probablement dans le même but. Les deux colonnes qui soutiennent l'entablement du *naiskos* sont surmontées de chapiteaux, dont l'un est de style ionien, décoré d'oves et de dards. Nous connaissons un parallèle dans un chapiteau en calcaire trouvé dans les sous-



Figure 21. Fragment de fût de colonne déposé sur le côté nord du second.

sols du Capitole de *Thuburbo Maius*, (Lézine 1960: 15, fig. 7, pl. I: 62) qui présente les mêmes motifs décoratifs que le chapiteau et l'entablement de *naiskos*: une bande d'oves, des dards avec des coquilles dans les coins et une bande de chapelet de perles.

La datation initialement proposée par A. Merlin pour le *naiskos*, contemporain du mausolée de Dougga (Merlin 1912: 353), a été révisée par A. Lézine, qui propose la première moitié du II^e siècle av. J.-C. en raison de la ressemblance avec le chapiteau ionique du Capitole de *Thuburbo Maius* déjà mentionné (Lézine 1961: 19). Dans cette optique, la proposition de N. Ferchiou qui considère les *naiskoi* de cette ville comme contemporains de la Chapelle Carton, datée vers la fin du III^e siècle avant J.-C. ou la première moitié du II^e siècle av. J.-C. (Ferchiou 1987: 23), pourrait également être valable pour l'entablement d'Utique trouvé au cours de la campagne de 2017, et qui constitue un exemple significatif pour la connaissance de l'architecture phénicienne et punique de l'Ouest méditerranéen.

Pour le fragment du tambour de la colonne du sondage 18, il est fait du même matériau que le fragment de l'entablement. Il a une surface lisse et très altérée par les racines des palmiers qui poussent sur la zone de fouille. Il mesure 0,80 m de diamètre et 1,20 m de long, et conserve en son centre les trous pour les aiguilles qui relient les différents tambours (Fig. 22). Il est possible que la surface de la colonne ait dû être stucquée pour couvrir les irrégularités de la pierre.

La différence chronologique entre la construction du temple et la datation stylistique de l'entablement pourrait être expliquée par les rénovations introduites sur le second temple au cours de sa longue période de fonctionnement entre le milieu du IV^e siècle et le I^{er} siècle av. J.-C. ce qui a entraîné une modification des éléments décoratifs. Une autre hypothèse serait l'existence d'un autre sanctuaire plus récent non encore identifié qui devrait être situé à proximité de ce temple, et auquel les éléments architecturaux découverts pourraient appartenir. Seule une recherche plus approfondie pourrait dissiper ce doute.

7. La divinité

L'une des principales questions qui se pose face à la monumentalité de ces temples d'Utique est de savoir à quelle(s) divinité(s) ont-ils été consacrés durant les six siècles de leur fonctionnement. Il existe un ensemble de données qui nous autorise d'émettre l'hypothèse qu'il s'agisse d'une divinité salutaire. D'abord, la proximité des temples avec la source d'eau thermale, qui serait sûrement sacrée, comme la source qui abrite le lieu saint du dieu dans le temple d'*Eshmun* à Sidon (Lipinski 1995: 158). La construction dans le premier temple du puits et de la citerne, ainsi que la construction du possible bassin d'eau dans le deuxième temple sont des éléments en rapport avec l'utilisation rituelle de l'eau, tel est le cas dans le temple d'*Eshmun* de Sidon, où a été construite la piscine, avec le trône d'Astarté, destinée aux ablutions thérapeutiques (Lipinski 1995:159-160, Dunand 1971, Ribichini 2010: 205).

Il existe également des parallèles constructifs entre le podium des bâtiments d'Utique et le temple d'*Eshmun* à Sidon, considéré comme un sanctuaire phénicien (Oggiano 2012: 204) et qui pourrait être un modèle architectural. De son côté, l'aménagement des espaces à portique associés à un bassin sacré, comme dans le temple d'Amrit, constituerait également un parallèle architectural et fonctionnel. L'apparition dans le temple d'Amrit de dédicaces votives à *Eshmun* et la connexion du sanctuaire avec l'eau ont conduit à l'attribution d'un culte à l'une des divinités salutaires ou curatives (Oggiano 2012: 201-203), dont *Eshmun* est la plus importante. Selon Nicolas Damascène, les Phéniciens appelaient ce dieu *Eshmun* pour "la chaleur vitale" (Ribichini 2010: 208), un concept que l'on retrouve métaphoriquement et matériellement dans les eaux thermales de la source d'Utique.

Les éléments iconographiques de l'*opus tessellatum* du portique du deuxième temple pourraient être interprétés comme des allusions à *Eshmun* et *Astarté*: le disque solaire ou lunaire et le croissant sont présents comme éléments astraux dans l'iconographie de la déesse (Lipiński 1995: 153), tandis que le caducée est un symbole d'*Apollon*, la divinité à laquelle *Eshmun* est assimilé dans le monde grec et romain à l'époque républicaine (Lipiński 1995: 155). Le croissant et le disque à côté du caducée sont également représentés à plusieurs reprises dans les stèles du *tophet* de Carthage dédiées à *Tinnit* et à *Baal Hammon* (Lipiński 1995: 425). Le palmier ou l'épi de blé pourrait également être une allusion à Baal, en tant que divinité agraire (Lipiński 1995: 163, 262).

Il est utile de rappeler ici le passage de Pline (*Nat. His.* XVI, 216) relatif au mémorable temple d'*Apollon* et ses poutres de cèdre de Numidie. Si on fait une confrontation avec les nouvelles données archéologiques, il semble que le second temple d'Utique ne pouvait pas correspondre au temple d'*Apollon* auquel Pline a fait référence vers 70 après J.-C. A cette dernière date, ce second temple uticéen a été déjà détruit par le remodelage urbanistique de la fin du II^e ou du début du I^{er} siècle av. J.-C., à moins que les poutres de cèdre ne soient réutilisées d'un bâtiment à l'autre, comme ce fut le cas pour les pierres de taille. Mais d'un autre côté, il est également possible d'envisager que Pline ignorait déjà à cette époque la destruction de ce monument auquel il faisait allusion.

Il convient également de rappeler que le toponyme actuel Ras Sidi Ali el Mekki, ou Cap Farina, comme il a été longtemps connu dans les temps modernes, était appelé dans l'antiquité Cap d'*Apollon*, tel que nous l'ont transmis Strabon (XVII, 3, 13) et Ptolémée (IV, 2, 1), où d'autres sources grecques et romaines qui mentionnent *Rusucmona*, toponyme transcrit par des sources grecques et latines à partir du nom en langue phénicienne *Rš šmn*, ou Cap d'*Eshmun* (Lipiński 1995: 162-163). Ce cap serait un repère de navigation qui pourrait, hypothétiquement, faire allusion au temple voisin dédié à cette divinité, existant à l'intérieur de la baie qui garde le cap, dans la ville d'Utique.

Quoi qu'il en soit, en attendant d'avoir des preuves plus concluantes, nous considérons que cette découverte apporte déjà des nouvelles informations qui enrichissent le dossier des temples phéniciens en Occident. Ce monument imposant, qui a autrefois constitué un lieu primordial de la cité, fait aujourd'hui l'objet d'une recherche approfondie pour une meilleure mise en valeur.

Bibliographie

- Aubet, M. E. (2006): On the organisation of the Phoenician colonial System in Iberia, in C. Riva et N. C. Vella (éds.), *Debating Orientalism: Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*, London, 94– 109.
- Aubet, M. E. (2008): Political and economic implications of the Phoenician chronologies, in C. Sagona (éd.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, (= Monograph Series of Ancient Near Eastern Studies), 247-259, Louvain, Paris et Dudley.
- Badre, L. (2015): A Phoenician Sanctuary in Tyre. En *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, (Beirut 2012) (= Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors Série X): 59-82, Beirut.*
- Badre, L. (2016): A Phoenician Sanctuary in Tyre. *Berytus LVI: 15-28.*
- Bechtold, B. (2007): Die phönizisch-punische Gebrauchskeramik der archaischen bis spätpunischen Zeit. En Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. et Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band I: 327-431, Mainz.*
- Ben Nejma, M., 2011: Le décor architectonique d'Utique à l'époque punique. En *La Carthage punique. Diffusion et permanence de sa culture en Afrique antique. Actes du 1er Séminaire, Tunis 28 décembre 2008: 185-201. Tunis.*
- Chehab, M. (1983): Découvertes phéniciennes au Liban. En *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma 1979). Vol. I: 166-170. Roma.*
- Chelbi, F. (1992): *Céramique à vernis noir de Carthage. Tunis.*
- Cintas, P. (1951): Deux campagnes de fouilles à Utique. *Karthago 2, 5-88.*
- Docter, R.F. (2007): Archaische Transportamphoren. En Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. y Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band I: 616-662, Mainz.*
- Dridi, H. et Mezzolani, A. (2019): Architecture et épigraphie phénico-punique: quelques remarques relatives aux lieux de cultes. En Ferjaoui, A. y Redissi, T. (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique. Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques, Hammamet, 9 - 14 novembre 2009, vol. III, La mort, la religion, Tunis 2009: 1561-1573. Tunis*
- Dunand, M (1971): La piscine du trône d'Astarté dans le temple d'Eshmoun à Sidon". *Bulletin du Musée de Beyrouth XXIV: 19-25.*

- Dunand, M. (1973): Le temple d'Echmoun à Sidon: essai de chronologie. *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26: 7-25.
- Fantar, M. A. (1984): Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie). Tome I. Architecture domestique, Tunis.
- Fantar, M. A. (1986): Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie). Tome III. Sanctuaires et cultes. Société-Economie. Tunis.
- Ferchiou, N. (1987): Deux témoignages de l'architecture religieuse et funéraire de la Carthage hellénistique. *Rivista di Studi Fenici* XV (1): 15-45.
- Ferchiou, N. (1995): Stucs puniques hellénistiques d'Utique. *Antiquités africaines* 31: 53-79.
- Ferrer Albelda, E., López Castro, J. L., Ben Jerbania, I., Pardo, Barrionuevo, C. A., Ferjaoui, A., Peña Romo, V. et Khalfali, W. (2020): Los templos fenicio-púnicos del Sector Norte de Útica. En S. Celestino Pérez et E. Rodríguez González (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mérida, vol. III: 393-405.
- Gassner, V. (2003): *Materielle Kultur und kulturelle Identität in Elea in spätarchaisch-frühklassischer Zeit. Untersuchungen zur Gefäß und Baukeramik aus der Unterstadt (Grabungen 1987-1994) (= Velia Studien)*, Wien.
- Groenewoud, E. M. C. (2001): Use of water in Phoenician Sanctuaries. *Ancient Near East Studies* 38: 139-159.
- Gsell, St. (1913): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* T.1, Paris.
- Hodos, T. (2009): Colonial Engagements in the Global Mediterranean Iron Age, in *Cambridge Archaeological Journal* 19:2, 221– 41.
- Leglay, M. (1961): *Saturne Africain. Monuments*. Tome I. Afrique Proconsulaire. Paris.
- Lézine, A. (1961): *Architecture punique. Recueil de documents*. Tunis.
- Lipiński, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique (= Studia phoenicia XIV)*. Leuven.
- López Castro, J.L., Ferjaoui, A., Ferrer, E., Pardo, C., Ben Jerbania, I. et Peña, V. (2016): Un edificio fenicio-púnico monumental en Utica (Túnez). *Aula Orientalis* 34 (2): 263-290.
- Mansel, K. (2007): "Handgemachte Ware und Schwerkeramik. En Niemeyer, H.G., Docter, R.F., Schmidt, K. et Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Band II. Mainz: 432-447.
- Merlin, A. (1910): *Le sanctuaire de Baal et de Tanit près de Siagu (= Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et Arts IV)*. Paris.
- Merlin, A. (1912): *Découvertes á Thuburbo Majus. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 56 (5): 347-360.

- Mingazzini, P. (1949): Cagliari. Resti di santuario punico e di altre ruderi a monte di Piazza Del Carmine. *Notizie degli Scavi, serie VIII, vol. III*: 213-274.
- Mingazzini, P. (1950-1951 a): Sul tipo architettonico del tempio punico di Cagliari. *Studi Sardi X-XI*:161-164.
- Mingazzini, P. (1950-1951b): Il santuario punico di Cagliari. *Studi Sardi X-XI*: 165-168.
- Morel, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. Paris.
- Niemeyer, H. G. (2006): The Phoenicians in the Mediterranean. Between expansion and colonization: a non- Greek model of overseas settlement and presence. En G.R. Tsetskhladze (éd.), *Greek Colonization: an Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, Leiden: Brill, 143–68.
- Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. et Bechtold, B. (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Mainz.
- Nigro, L. (2009): Il tempio del *Kothon* e il ruolo delle aree sacre nello sviluppo urbano di Mozia dall’VIII al IV sec. A. C. En Helas, S. et Marzoli, D. (eds), *Pönizisches und punisches Städtewesn. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23 Februar 2007, (= Iberia Archeologica 13)*: 241-270. Mainz.
- Nigro, L. (2015): Temples in *Motyā* and their Levantine prototypes: Phoenician religious architectural tradition. En *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012, (= Bulletin d’Archéologie et d’Architecture Libanaises, Hors Série X)*: 83-108.
- Nigro, L. et Spagnoli, F. (2004): 2.4. Il santuario del ‘Cappiddazzu. En Nigro, L. et Rossoni, G. *La Sapienza a Mozia. Quarent’anni di ricerca archeologica (1964-2004)*: 56-61. Roma.
- Nigro, L. et Spagnoli, F. (2012): Alle sorgenti del *Kothon*. Il rito a Mozia nell’area sacra di Baal ‘Addir-Poseidon. Lo scavo dei Pozzi sacri nel settore C Sud-Ovest (2006-2011) (= *Quaderni di Archeologia Fenico-Punica/CM 02*). Roma.
- Nigro, L. et Vecchio, P. (2005): Zona C. Il tempio del *Kothon*. En Nigro, L. (ed.) *Mozia XI. Zona C. Il Tempio del Kothon (= Quaderni di Archeologia Fenico-Punica II)*. Roma.
- Oggiano, I. (2012): Architectural Points to Ponder under the Porch of *Amrit*. *Rivista di Studi Fenici* 40: 191-210.
- Oggiano, I. et Pedrazzi, T. (2013): *La Fenicia in Età Achemenide. Un ponte tra la Persia e il mondo «coloniale»*. Roma.
- Peserico, A. (2007): Die Phönizisch-punische Feinkeramikarchaischer Zeit. 1. Offene Formen. En Niemeyer, H. G., Docter, R. F., Schmidt, K. et Bechtold, B. *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus, Band II*: 271-305. Mainz.
- Pleuger, E., Goiran, J.-Ph., Delile, H., Gadhoun, A., Abichou, A., Wilson, A., Fentress, E., Ben Jerbania, I., Ghozzi, F. et Fagel, N. (2019): Exploration of the

- maritime facade of Utica: The potential location of the Phoenician and Roman harbours, in *Quaternary International*, 2-13.
- Prados Martínez, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios (= Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIV)*. Madrid.
- Py, M., Adroher, A. et Sánchez, C. (2001): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14. Lattes.
- Rakob, F. (2002): *Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 4: 15-46*.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona.
- Reisner, G. A., Fisher, C.S. et Lyon, D.G. (1924): *Harvard excavations at Samaria, 1908-1910*. Cambridge.
- Ribichini, S. (2010): *Eshmun-Asclepio. Divinità guaritrici in contesti fenici*. En De Miro, E., Sfameni Gasparro, G. et Cali, V. (eds.), *Il culto di Asclepio in area mediterranea. Atti del Convegno internazionale (Agrigento, 20-22 novembre 2005): 201-21*. Roma.
- Rosignani, M. P. (2009): *Il santuario di Astarte a Malta e le successive trasformazioni del suo volto monumentale*. En Helas, S. et Marzoli, D. (eds), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007, (= Iberia Arqueologica 13): 115-130*, Mainz.
- Sharon, I. (1987): *Phoenician and Greel Ashlar Construction Techniques at Tel Dor, Isreal- Bulletin of the American School of Oriental Research, 267: 21-42*.
- Spagnoli, F. (2004): *Le anfore greche, en Nigro, L. (ed.), Mozia X. Zona C. Il Kothon. Zona D. Le pendici occidentali dell'Acropoli Zona F. La Porta Ovest (= Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica): 224*, Roma.
- Spagnoli, F. (2014): *Phoenician Cities and Water: The Role of the Sacred Sources in the Urban Development of Motya, Western Sicily*. En Tvedt, T., Oestigaard, T. et Tauri, I.B. (eds.) *A History of Water. Series 3. Vol. 1. From Jericho to Cities in the Seas: A History of Urbanization and Water Systems: 89-106*, London.
- Sparkes, B. A. et Talcott, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th, 5th. and 4th. Centuries B.C. (= The Athenian Agora XII)*, Princeton.
- Stucky, R. (2002): *Das Heiligtum des Esmun bei Sidon in vorhellenistischer Zeit. Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins 118: 66-86*.
- Stucky R. et Mathys H.-P. (2000): *Le sanctuaire sidonien d'Eshmoun, aperçu historique du site, des fouilles et des découvertes faites à Boustan ech-Cheikh. Bulletin d'Archéologie et d'Architecture libanaises IV: 123-148*.
- Usai, E. (2010): *Strutture idrauliche e culto delle acque nei santuari fenici e punici di Sardegna*. En Milanese, M., Ruggeri, P. et Vismara, C. (eds.) *L'Africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII Convegno di Studio (Olbia, 11-14 dicembre 2008), Vol. III: 2107-2110*, Roma.

- Van Der Meersch, C. (1994): Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.C., Naples.
- Vegas, M. (1999): Phöniko-punische keramik aus Karthago. En Rakob, F. (ed.) Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago: 93-219, Mainz.

Carthago Nova (Cartagena): ethnologie punique et contacts nord-africains d'une métropole méditerranéenne

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN

Universidad de Murcia

Je propose de traiter deux objectifs principaux dans ce travail¹: d'abord, exposer –nécessairement d'une façon très générale et résumée– quelques considérations par rapport à l'important projet de récupération patrimonial et de réactivation des bases culturelles et économiques réalisé à Carthagène (*Cathago Nova, Hispania citerior; conventus Carthaginensis*) dans le dernier quart de siècle, ainsi qu'une vision générale sur l'évolution urbanistique et architectural de *Qart Hadašt/Carthago Nova* entre les siècles III av. J.-C. et II/III apr. J.-C.² Ensuite, je voudrais exposer que, comme reflet de son cosmopolitisme, le développement urbanistique et l'architecture de la ville ont uni certains éléments romains et hellénistiques criblés par une empreinte punique dérivée de son origine et ses persistants contacts avec le nord d'Afrique; donnant lieu à une «culture architecturale» et à un vocabulaire particulier qui identifie aux promoteurs et à leurs composantes ethnoculturelles comme variantes exclusives de la ville.

Ce grand modèle de gestion patrimonial, urbain et touristique de Carthagène dans les dernières 20 années –contradictions incluses– est le résultat du dépassement

- 1 Ce travail fait partie du projet de recherche HAR2015-64386-C4-2-P, MINECO/FEDER, UE. Je voudrais remercier aux organisateurs du congrès De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité (Tunis, 26-26 Avril 2019) leur invitation pour y participer. Je tiens à remercier le prof. F. Prado sa révision linguistique du texte.
- 2 *Vide* à propos de Carthagène dans l'Antiquité: Abascal et Ramallo, 1997; Noguera, 2002: 49-87; *id.*, 2003a; *id.*, 2003b: 13-74; Ramallo, 2003: 289-318; *id.*, 2006: 91-104; Noguera et Madrid (eds.), 2009; Ramallo et Ruiz, 2010: 95-110; Soler et Noguera, 2011: 1095-1105; Ramallo, 2011; Noguera, 2012: 121-190; *id.*, 2014: 29-44; Noguera et Madrid, 2014a: 13-60; Noguera et Madrid, 2014b: 55-81; González-García *et al.*, 2015: 141-162; Quevedo, 2015; Noguera et Madrid, 2016: 70-76; Belmonte *et al.*, 2016: 65-77; Noguera *et al.*, 2016; Noguera *et al.*, 2019.

des catastrophiques effets de la crise économique, sociale et d'identité des dernières années 80 et 90. Le moteur de dépassement à cette époque, c'était un projet de ville nouvelle qui avait l'intention de régénérer le tissu urbain, l'incubation de nouvelles niches d'activité économique, le repeuplement de la vieille ville et, en particulier, la gestion de la qualité d'un de ses actifs principaux: son patrimoine culturel, historique et, en spécial, archéologique. La récupération et socialisation de ce patrimoine ont retrouvé également la fierté et l'identité d'une citoyenneté ennuyée pour affronter les défis du XXI^{ème} siècle (Lechuga et Martínez, 2009: 38-46; Noguera, Martínez et Ruiz, 2010: 36-47; Martínez, Pérez et Pérez, 2012).



Figura 1. Carthagène. Parc Archéologique du Molinete. Vue aérienne (photo Paisajes de España).

Dans ce contexte, je veux remarquer la valeur donnée au patrimoine archéologique dans un processus *in crescendo* qui a commencé au début des années 80 et qui a changé l'avis indifférent des professionnels et des citoyens par l'enthousiasme. Les possibilités de socialisation des biens archéologiques préservés dans le sous-sol de quelques bâtiments depuis les années 60, l'intense activité archéologique des années 80 et 90 et la découverte du théâtre romain en 1988 et le début de sa récupération, ont rendu réels une série d'événements importants dans le processus de recherche, préservation et diffusion du patrimoine archéologique. Ces événements sont:

projet de récupération et restauration du théâtre romain et son musée (1988-2008) (Ramallo et Ruiz, 1998; Ramallo *et al.*, 2009); consortium Carthagène Port de Cultures et ses centres d'interprétation (actif depuis 2000) (Lechuga et Martínez, 2009: 38-46; Noguera, Martínez et Ruiz, 2010: 36-47; Martínez, Pérez et Pérez, 2012); nouveau Musée Nationale d'Archéologie Sous-Marine (1995-2008) (AA. VV., 2008); et le projet du Parc Archéologique du Molinete (actif depuis 2008) (Fig. 1), lequel, avec une extension de 26000 m² au centre urbain –en coïncidence avec la colline du Molinete, ancien acropole de Polybe–, nous permet fouiller et étudier un quartier entier de la *Carthago Nova* de l'Haute-Empire, ainsi que ses étapes précédentes et subséquentes qui, en définitive, comprennent une chronologie entre les siècles III^{ème} av. J-C et XX^{ème}, le rendant donc un exceptionnel laboratoire pour l'étude de l'histoire matérielle de Carthagène³.

Ces événements ont inclus le patrimoine archéologique dans la ville du XXI^{ème} siècle et ont contribué énormément à matérialiser sa nouvelle réalité urbaine. En outre, en consonance avec d'autres projets de gestion culturelle et patrimoniale, ceux-ci ont été des facteurs de régénération urbaine, sociale et économique de leurs entourages les plus proches, énormément dégradés, dans une claire démonstration de l'utilité sociale de l'archéologie et ses biens. Ils ont contribué aussi à faire de Carthagène un modèle de gestion patrimoniale et une célèbre destination touristique à niveau culturel, ce qui a eu des répercussions positives sur son activité économique (Madrid *et al.*, 2004: 89-107; Noguera *et al.*, 2010: 36-47; Noguera *et al.*, sous presse).

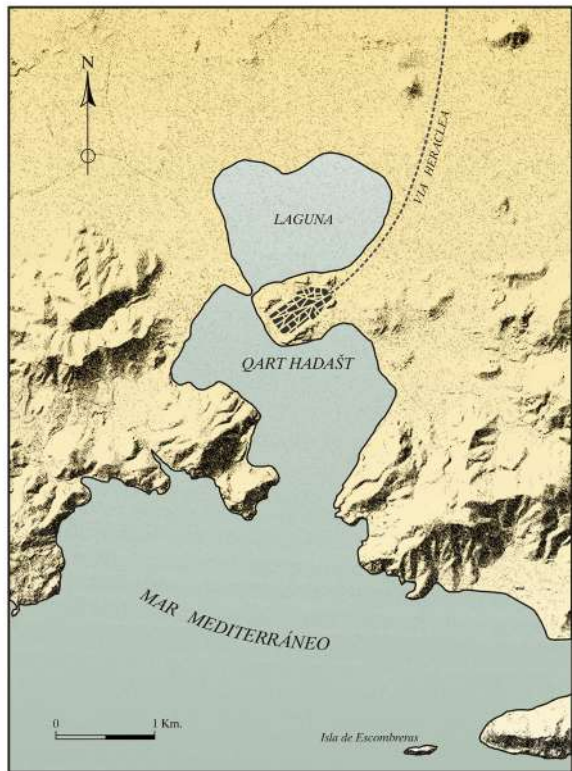


Figura 2. Topographie de Qart Hadašt, capitale barcide de la péninsule ibérique (CAD J. M. Peñas).

3 *Vide* à propos du Parc Archéologique du Molinete: Noguera et Madrid (eds.), 2009; Giménez *et al.*, 2011: 95-118; Noguera et Madrid, 2012: 58-65; Noguera *et al.*, 2010 (2013): 251-264; Noguera *et al.*, 2013: 103-113; Noguera *et al.*, 2012: 78-89; Noguera et Madrid, 2014c: 1689-1693; Noguera *et al.*, 2015: 353-364; Noguera *et al.* (eds.), 2016; Noguera, Abascal et Madrid, 2017: 149-172; Noguera *et al.*, 2017: 28-33; Noguera, Abascal et Madrid, 2018: 63-101; Noguera *et al.*, 2018: 339-347; Fernández *et al.*, 2018: 655-672; Noguera *et al.* (eds.), 2019; Noguera *et al.*, sous presse.

Toute cette intense activité archéologique permet aujourd'hui d'élaborer un cadre général de l'évolution urbanistique et architecturale de l'ancienne Carthagène. *Qart Hadašt*, ou "Ville Nouvelle" (Pol. 2, 13, 1; Diod. 25, 10, 12), a été ébauché en 229 av. J.-C. par Hasdrubal comme capitale du protectorat politique et militaire institué par Carthago dans le sud ibérique, ainsi que pour être l'avant-garde de la politique propagandiste carthaginoise dans la Méditerranée occidentale⁴. La topographie particulière de son terrain urbain (Fig. 2), placée dans une péninsule entourée de l'eau et de cinq petites collines (Pol. 10, 10, 5ss.; Liv. 26, 42, 8) avec sa position géostratégique privilégiée dans le sud-est péninsulaire et bien desservi par la propre Carthago⁵, l'ont transformée en un port naturel optimal et en une place militaire de premier ordre, placée de plus stratégiquement dans les alentours d'une chaîne de montagnes minières riches en plomb et galènes argentifères⁶.

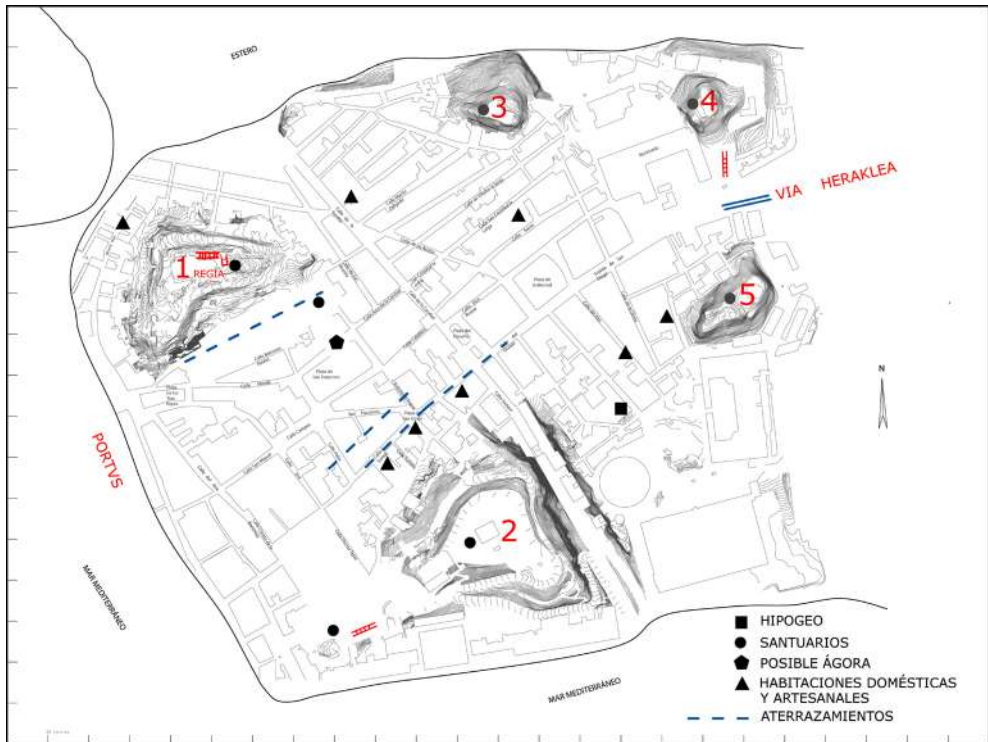


Figura 3. Superposición del perímetro de *Qart Hadašt* a la parcela urbana de Carthagène et indication des principales découvertes et zones archéologiques de la ville punique (direc. scientifique J. M. Noguera; dessin S. Pérez-Cuadrado)

4 À propos de la ville punique: Ramallo et Ruiz, 2009; Noguera, 2013; Noguera et Madrid, 2014a: 15-24; Noguera et Madrid, 2014b: 61-67.

5 Pour la topographie de la ville punique-romaine: Mas, 1979: 32-47; Ramallo, 1989: 19-26; Martínez, 2004: 11-30.

6 Pour les mines romaines de Carthagène: Domergue, 2008; Antolinos, 2008: 619-632; *id.*, 2010: 151-177; Antolinos *et al.*, 2010: 167-231; Antolinos et Díaz 2012: 25-43; Rico, 2010: 395-415.

Les fondateurs ont exécuté un premier programme de monumentalisation urbain et défensive de la ville (Fig. 3), avec une architecture hellénistique et une première planification de la forme urbaine grâce au terrassement (Martín, 1995-1996: 205-213; Martín et Roldán, 1997: 128; Noguera, 2013: 148-150), dont l’empreinte restera pendant des siècles. Il y a deux aspects qu’il faut souligner. Le premier c’est la construction d’une muraille défensive solide de tradition punique-hellénistique capable d’exprimer la grandeur de la capitale barcide et de résister aux attaques avec des béliers ou d’autres artefacts de guerre (Pol. 10, 13 et 15; Ramallo *et al.*, 2010: 213; Noguera, 2013: 143-147; Blánquez, 2013: 216-220, avec bibliographie précédente). Dans la zone de la porte principale de la métropole (Fig. 4), la courtine a eu près de 12 mètres d’hauteur, des créneaux et des tours défensives; elle a été construite avec des grandes pierres de taille de grès et avec des adobes en stuc et aussi avec de casemates d’*opus africanum*⁷. Le deuxième, c’est la configuration d’une première topographie religieuse, avec des temples et des sanctuaires dans les collines aux environs du solaire urbain dont nous connaissons leurs noms à travers l’*interpretatio graeca* de Polybe (Koch, 1982: 101-113; Martín, 1994: 319; Noguera, 2013: 152-154; Noguera et Madrid, 2014a: 22).



Figura 4. Coupe de muraille défensive punique de tradition hellénistique (La Milagrosa) (photo Archivo del Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro, Cartagena).

7 Martín et Roldán, 1992: 116 ss.; Martín et Belmonte, 1993: 161-171; Martín, 1994: 317-318; Marín, 1997-98; Bendala et Blánquez, 2002-2003: 148; Ramallo, 2003a: 331-338.

Ce programme a entraîné une première spécialisation des espaces avec la mise en place d'une *regia* ou d'un quartier général (Pol. 10, 10, 9; Noguera, 2013: 151) et d'un sanctuaire peut-être dédié à la divinité phénicienne-punique comme Astarté-Tanit dans l'acropole (Ramallo et Ruiz, 1994: 79-102; Noguera, 2013: 151-153; Noguera et Madrid, 2014a: 20-22), une agora, des zones domestiques et artisanales avec des ateliers et dépôts (Pol. 10, 8, 5; Martín et Roldán, 1992; Ramallo, 2003b: 297-298; Egea, 2004: 527-538; Madrid, 2004: 31-40), et l'introduction des nouvelles techniques constructives de tradition hellénistique et centre-méditerranéenne comme l'*opus quadratum* et l'*opus africanum* (Fernández et Antolinos, 1999: 249-257; Antolinos, 2003: 119-124, 142 et 148).

Après la conquête romaine de 209-208 av. J.-C., *Qart Hadašt* s'est transformé en campement et base d'opérations de la flotte et des armées romaines en Hispanie⁸. La possibilité d'obtenir des nombreux bénéfices avec l'activité de ravitaillement des troupes et des bateaux et l'exploitation des ressources minières de son entourage a attiré les négociateurs d'ascendance centre et sud italique (Koch, 1988: 403-407; *id.*, 1993: 191-242; Domergue, 1966: 41-72, et en particulier: 64; *id.*, 1990: 264ss.), et a développé –sur les bases des réseaux commerciaux précédents– un commerce à longue distance avec des marchés de la Méditerranée orientale, la péninsule italique et le nord de l'Afrique (Pinedo et Alonso, 2004: 144-146; Alonso et Pinedo, 2008: 221-229; Pérez Ballester, 2008: 633-658; *id.*, 2012: 65-78). Même si la ville a pu obtenir le *status d'oppidum stipendiarium* (Abascal et Ramallo, 1997: 157), une thèse récente soutient qu'elle a pu obtenir dans ce premier moment le rang de colonie latine (De la Escosura, 2018: 427-462). Les données sur l'urbanisme et l'architecture de la ville pendant la première domination romaine dans le registre archéologique sont insuffisants, en donnant la sensation que le schéma de la métropole barcide a perduré pendant plusieurs générations (Noguera et Madrid, 2014a: 24-25). Cette situation a changé à la fin du II^{ème} siècle et au début du I^{er} siècle av. J.-C., quand un deuxième programme de monumentalisation urbaine et de consolidation de techniques constructives, modes décoratives, ordres et de modèles architectoniques de tradition italique-romaine s'est matérialisée⁹. Dans l'exécution du projet, il a intervenu de façon décisive l'évergétisme privé des commerçants italiques qui avaient des forts intérêts dans la ville et qui ont agi par l'intermédiaire des serfs et des affranchis, en investissant des importantes sommes en infrastructures portuaires et dans une architecture de prestige destinée à satisfaire leurs nécessités de statut et de projection (Pena, 2009: 9-23; Díaz, 2009: 144, nt. 132). Dans le port, des quais d'*opus caementicium*, portiqués de façade et horrea ont été construits¹⁰; et l'acropole

8 *Vide* pour la ville romaine républicaine: Ramallo *et al.*, 2008: 573-604; Noguera, 2012: 124-137; Noguera et Madrid, 2014a: 24-32; Noguera et Madrid, 2014b: 61-67.

9 Pour ce phénomène dans d'autres villes d'Hispanie: Bendala, 1990: 25-42; Bendala et Roldán, 1999: 105 ss.

10 Díaz, 2004: 467-469; *id.*, 2009: 144-145; Abascal et Ramallo, 1997: 71-77, n.º 1; Díaz, 2008a: 99-101, n.º C10; sur le port et ses constructions: San Martín, 1985: 135; Molina, 1997: 185 y 190; Berrocal et Conesa, 1996: 227-237.

s'est monumentalisé avec la construction d'un sanctuaire duquel je parlerai après (*vide infra*). Dans ces bâtiments, il a prédominé l'ordre toscan et les chapiteaux ioniques-italiques (Madrid et Murcia, 1996: 173-178; Madrid, 1997-1999: 149-180), tant que dans le secteur domestique, elles se sont incorporées des traditions ornementales italiques tels que les peintures du I^{er} Style et les mosaïques de *signinum* (Fernández, 1999: 259-263; Ramallo, 1985; *id.*, 2001: 170-189). L'usage de grès terreux, des calcaires grisâtres et des roches volcaniques ont dû configurer un paysage urbain particulier (Soler et Antolinos, 2007: 109-146; Soler *et al.*, 2014: 285-309). Tout cela était l'expression claire de la filiation italique de ses promoteurs et de son désir de romanité.



Figura 5. Topographie archéologique géoréférencée de *Carthago Nova* à l'époque du Haute Empire (I^{er} siècle après J.-C.), avec parcellaire régulier dans la partie occidentale adjacent au port (dirac. scientifique J. M. Noguera, J. A. Antolinos et M.^a J. Madrid; CAD. S. Pérez-Cuadrado).

Après l'acquisition du statut de colonie vers le milieu du I^{er} siècle av. J.-C. (Abascal, 2002: 30; ou cas où il ne l'avait pas acquis avant), le nouveau statut juridique a tramé dans un troisième projet urbanistique et architecturale, dont l'exécution a atteint son point culminant dans l'époque augustéenne et Julio-Claudienne (pour la ville romaine du Haute Empire: Noguera et Madrid, 2014a: 32-49); dans une première étape s'est matérialisé dans la (re)construction des vieilles murailles

républicaines comme expression d'*urbanitas* (Abascal et Ramallo, 1997: 86-94, n.^{os} 3-4; Díaz, 2008b: 225-234) et dans la dotation de systèmes d'approvisionnement et d'évacuation de l'eau (Ramallo et Ruiz, 2010: 98-102; Ramallo et Murcia, 2010: 249-258). Entre les années 50 et 20 av. J.-C. une nouvelle organisation du solaire urbain a été mise en place, avec des rues pavées avec des dalles et des systèmes d'égouts, et un nouveau parcellaire régulier dans la partie occidentale adjacent au port, avec des pâtés de maisons d'1 *actus* de largeur et des rues "orthogonales" (Antolinos, 2009: 59-67) (Figs. 5-6) que, par définition, est typique d'une colonie de droit romain (Gros et Torelli, 1994³: 254).

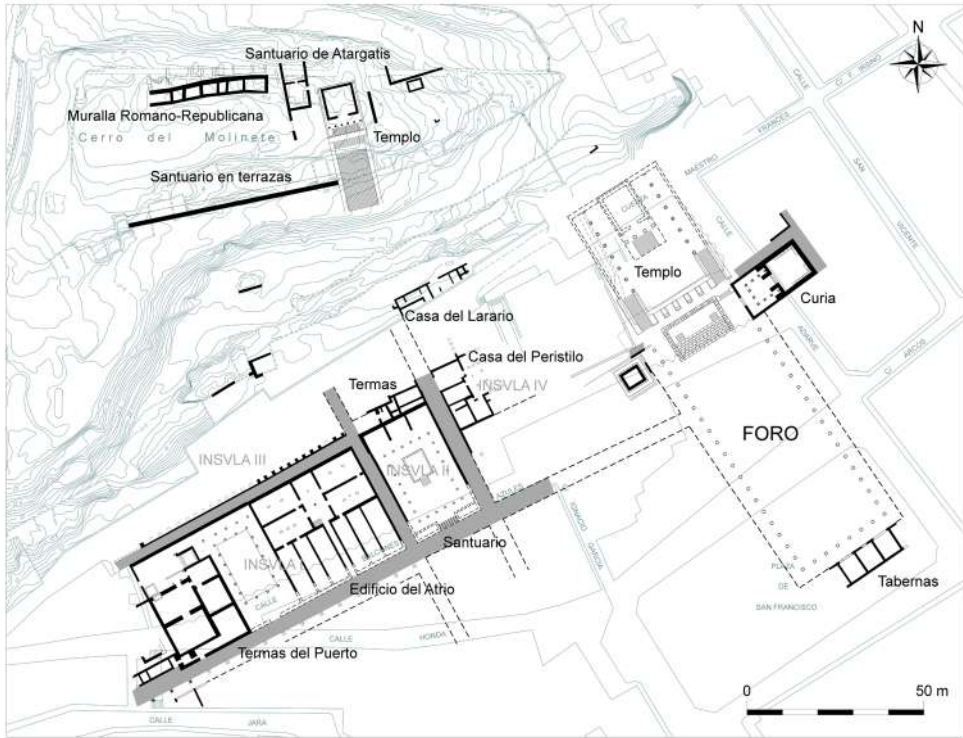


Figura 6. Urbanisme de l'acropole de Carthago Nova et de son versant sud-est à la fin du I^{er} siècle après J.-C. (superposé au design urbain actuel) (CAD J. G. Gómez).

Consolidée dans l'époque augustéenne comme la capitale du *conventus Carthaginiensis* de l'Hispanie Citérieur, la prospérité sociale et économique de ses élites locales (Strab. 3, 4, 6; Liv. 26, 47, 6), identifiées avec la nouvelle idéologie de l'État (en général: Trillmich, 1993: 41-69; id., 1997: 253-266; Panzram, 2014: 78-91), leur a impliqué dans le financement et dans l'exécution des importants projets architecturaux avec lesquels on essayait d'exalter le naissant régime et le culte impérial, garantir le prestige et l'aspect monumental de la colonie et répondre aux besoins de projection et de représentation. Pour ce faire, ils ont nommé des patrons et *Ilviri* honorifiques parmi les membres de la *familia Caesaris* et le cercle politique

d'Auguste (Ramallo, 2007: 643-684). Nous savons que le projet s'est concrétisé pendant plusieurs décennies dans la moitié occidentale de la ville d'une séquence monumentale composée par une série de places et de bâtiments publics, parmi lesquels ressortent le Forum (l'expression maximale de la *dignitas* de la colonie), le théâtre et d'autres bâtiments publics et semi-publics, tels que les Thermes du Port de l'*Insula I* du Molinete (Noguera et Madrid, 2014a: 35-36; Madrid, Pavia et Noguera, 2015: 15-22) (Figs. 5-7). L'association de l'évergétisme impériale, de la colonie et de ses élites a permis la construction du théâtre (Ramallo et Ruiz, 1998; Ramallo, 2000: 87-120; *id.*, 2004: 183-188, figs. 28, 31-32) et l'introduction de modes épigraphiques et architecturaux exprimés dans les hommages épigraphiques à Caius et Lucius Caesaris et dans une décoration architecturale et de sculpture magnifique¹¹. Cette activité constructive s'est prolongée pendant le I^{er} siècle et les premières décennies du II^{ème} siècle apr. J.-C., en connexion avec une certaine prospérité économique (Soler et Noguera, 2011: 1095-1105). Vers le milieu du I^{er} siècle l'amphithéâtre a été construit (Pérez Ballester *et al.*, 2011: 83-111); il a été destiné à satisfaire les nécessités et les goûts populaires, mais aussi avec l'idéologie impériale. D'autre part, les fouilles dans le Molinete ont démontré l'importance de la dynastie flavienne, étant donné que à ce moment-là on a entrepris d'importants projets, tels que l'*Augusteum* (Soler, 2004: 463-466; Fernández, 2008: 214-222; Noguera, 2016: 389-395), la rénovation de la Curia (Noguera *et al.*, 2013: 135-164) et la construction d'un grand autel de tradition hellénistique dans le Forum Colonial, ou encore la construction du sanctuaire d'Isis de l'*Insula II* et son Bâtiment du Atrium adjacent (Noguera *et al.*, 2019; Noguera *et al.*, 2016: 378-388), duquel je parlerais plus tard. Avec tous ses travaux réalisés au cours de plus de deux siècles, la colonie s'est équipée d'infrastructures et de séquences monumentales qui l'homologuent à n'importe quelle ville de l'occident romain.

Tout ce processus de dotation d'une «culture architecturale» de la ville adaptée à sa personnalité et à ses nécessités, est devenu une expression privilégiée et déterminante de son caractère et de sa personnalité urbaine collective. Dans cette «culture architecturale» on observe des éléments partagés, répétés et multipliés dans d'autres villes romaines occidentales et hispaniques. Ainsi, par exemple, à l'époque de la République romaine tardive on a introduit l'*opus caementicium*, les portiques en guise de façades, l'*horrea* et les dépôts et dans les nouveaux bâtiments ils dominaient les ordres toscans et ioniques. À partir du I^{er} siècle apr. J.-C., le nouveau langage architecturale et les modes décoratives de l'époque impériale ont imprégné les bâtiments publics et les secteurs privés. La ville romaine de l'époque républicaine et impériale était une expression de romanité et de romanisation architecturale.

11 Pour le programme sculptural: Ramallo, 1999a: 51-102; *id.*, 1999b: 523-542; pour le programme épigraphique: Ramallo, 1992: 49-73; *id.*, 1996: 307-309; Abascal et Ramallo, 1997: 115-120, n.^{os} 12-13, láms. 18-19; *id.*, 2003c: 189-212.



Figura 7. Cavea du théâtre au temps d'Auguste (haut) (photo Museo del Teatro Romano de Cartagena) et infographie du Bâtiment du Atrium de l'Insula I du Molinete (direc. scientifique J. M. Noguera et M.^a J. Madrid; infographie Balawat.com).

Par contre, dans cette «culture architecturale» on apprécie aussi des traits distinctifs, de particularisation sémantique du paysage urbain, dérivés de la latence de son substrat originare ethnoculturel punique. Tous ces traits distinctifs se sont incorporés dans le centre-ville de *Carthago Nova*; même si dans d'autres villes ils se sont incorporés dans les banlieues et dans les nécropoles.

Ma théorie et aussi celle de Manuel Bendala, c'est que la ville est un laboratoire privilégié pour l'analyse des ingrédients de sa culture architecturale et son vocabulaire formel, ce qui nous permet (en faisant référence à l'analogie de Rossi de la ville architecturale –la métropole– avec le langage et son étude avec la linguistique) d'approfondir l'analyse de la famille ou des familles linguistiques auxquelles ils

ont appartenu ses citoyens et ses promoteurs. Les composants ethnoculturels (les «accents locaux») de la métropole et son langage architectural se transforment ainsi en variantes exclusives de chaque ville, où la valeur sémantique de ses éléments isolés et la somme de tous dans une syntaxe urbanistique permettent un rapprochement à l'ethnicité urbaine (ou ethnicité active, selon Jones), comme une façon d'enquêter sur la latence des pulsions et sur la personnalité citoyenne (Bendala, 2012: 545-559).

On peut suivre à la trace l'empreinte et l'ethnicité punique dans la *Carthago Nova* républicaine et du Haut-Empire dans des éléments comme, par exemple, la durabilité des types architecturaux de tradition phénicienne-punique, tels que ceux liés à l'architecture défensive; la perpétuation de la technique de l'*opus africanum* de tradition nord-africaine; l'introduction à la fin de la République des chapiteaux ionique-italiques élaborés par des ateliers qui travaillaient des modèles italiques mais tamisés par la tradition locale punique, car ils montrent des analogies avec des traditions puniques nord-africaines (Ramallo, 2004: 162); et, finalement, la persistance du schéma urbanistique de la ville barcide, basé sur la construction des grands terrassements qui résoudre la difficile orographie naturelle, qui a marquée le postérieur développement de la colonie romaine.

La persistance et le reflet de l'empreinte punique et ses traditions constructives s'observent tôt dans la construction, déjà sous le domaine romain, au milieu du II^{ème} siècle av. J.-C. et sur les restes amortis des défenses puniques de l'acropole (Noguera *et al.*, 2011-2012: 479-508), d'un nouveau parement de muraille à casemates (Noguera *et al.*, 2012-2013: 35-74) (Fig. 8). Le recours à un type d'affiliation phénicienne-punique –comme la muraille à casemates– dans un contexte du II^{ème} siècle av. J.-C. –aussi documenté en Sisapo dans La Bienvenida (Ciudad Real) (Zarzalejos et Esteban, 2007: 286-289 et 291-298, figs. 3-7, 1)–, a son explication dans la puissante empreinte que le monde punique exercera pendant des siècles dans l'urbanisme et dans l'architecture de la métropole romaine.



Figura 8. Parement de muraille à casemates romaine républicaine située au sommet de l'acropole/ark *Hasdrubalis* (colline du Molinete) (photo J. G. Gómez; édition Balawat.com).

D'autre part, la technique de l'*opus africanum* a été introduite par les fondateurs nord-africains et elle a été maintenue entre le II^{ème} siècle av. J.-C. et le VII^{ème} siècle apr. J.-C. en donnant forme à une partie consubstantielle de ce qu'on pourrait définir comme l'ADN constructif de la ville (Fernández et Antolinos, 1999: 249-257; Vizcaíno *et al.*, sous presse). On peut citer comme exemples significatifs de sa durabilité l'imposant développement des bâtiments domestiques du II^{ème} siècle av. J.-C., récemment documentés dans le Molinete, qui ont été amortis par la construction de la terrasse supérieure du Forum colonial à l'époque de Tibère (Noguera *et al.*, 2020: 200-204); ou aussi la réparation dans le V^{ème} siècle apr. J.-C. de la travée sud du Bâtiment du Atrio pour le doter des installations commerciales (Noguera et Madrid, 2014a: 48; Noguera *et al.*, 2016). Même à l'époque byzantine, parmi le VI et le VII^{ème} siècle apr. J.-C., les pouvoirs publics reprennent la technique par la construction dans le quartier du Molinete d'un puissant mur de terrassement construit avec un *opus africanum*, ou peut-être c'est mieux de dire un pseudo-*africanum* (Fig. 9), qui est sans doute l'un des meilleurs témoins de l'importance architectural de la ville à cette époque-là (Vizcaíno *et al.*, sous presse).



Figura 9. Mur de terrassement construit en *opus africanum* dans le quartier byzantine du Molinete (photo Equipo Molinete).

Un premier élément qui peut aider à comprendre la persistance du «langage» punique dans la Carthagène romaine réside dans la référence de Polybe d'après laquelle, après la conquête, Cornelius Scipion s'est comporté de façon clémente avec la population indigène et carthaginoise, sans doute très hellénisée et composée

de marins, artisans et ouvriers, en l'intégrant ainsi dans le nouveau parcours de la métropole romaine (Pol. 10, 8, 5). Le maintien des relations de la ville avec les territoires nord-africains a été aussi primordial. Rappelons-nous la fondation par *Carthago* et que les territoires du sud-est se sont intégrés depuis au moins le IV^{ème} siècle av. J.-C. dans les principaux réseaux du commerce carthaginois dans l'Ibérie, ce qui s'est matérialisé dans des circuits commerciaux, prouvés par l'archéologie et par d'autres témoignages, comme par exemple celui de Pline sur l'itinéraire qui unissait *Carthago Nova* et Césarée en Mauritanie (Plin. *nat.* III, 19; González, 1981-1982: 13-26). Ces liens nord-africains ont continué pendant des siècles et l'activité commerciale, prouvée par l'archéologie, c'est une bonne preuve. Ainsi, par exemple, nos récents travaux dans le Molinete nous permettent d'observer comment l'incorporation de la ville du VI^{ème} siècle apr. J.-C. (la *Carthago Spartaria*) à l'administration byzantine de l'Empire Romaine d'Orient s'est traduit, surtout, dans une sorte d'africanisation, un rapprochement des liens ancestraux avec le voisin Nord d'Afrique et tout ce qui donne lieu au registre matériel. On peut comprendre en outre cette dynamique si l'on considère que la région africaine a été le vrai bastion de la présence byzantine dans la Méditerranée occidentale.

Le déploiement des *milites romani* et son maintien par la renouvelée *annona* de l'État c'est le contexte où l'on doit expliquer une bonne partie des dépôts céramiques et des marchandises d'Orient documentés dans la ville pendant le VI^{ème} et le VII^{ème} siècles apr. J.-C. Mais un dépôt placé sur l'ancien temple d'Isis amorti (Vizcaíno *et al.*, 2020: 99-129), dont à l'intérieur il se conservait un riche ensemble céramique, surtout d'amphores nord-africaines et d'Ibiza (Fig. 10), montre que la ville essaye à nouveau de pratiquer le monopole africain. Les ateliers tunisiens ont envahi *Carthago Spartaria*; des assiettes, des terrines et des



Figura. 10. Vue aérienne d'un entrepôt d'époque byzantine dans le quartier du Molinete (photo J. G. Gómez).

mortiers sont la preuve de la domination des produits des ateliers industrialisés d'Oudhna. Cartago a été le port redistributeur au reste des possessions byzantines de la Méditerranée occidentale. Les frets arrivés d'Orient seraient chargés à nouveau dans le port tunisien avec les marchandises nord-africaines, pour après débarquer en Italie, Baléares ou à la côte méridionale hispanique, en distribuant de l'huile, du vin ou bien des salaisons que ce soit de l'Afrique, de l'Orient ou même des Baléares. Si des siècles plus tard, à l'époque islamique, les contacts avec les ports de Tènes, Oran et Cherchel continuent à être également étroits, c'est grâce à la durabilité de la vocation "africaine" de la ville et de son port.

La cité, hybridation de traditions techniques, architecturales et urbanistiques italiques, hellénistiques et puniques s'observe de façon exemplaire dans le domaine de l'architecture religieuse, et plus concrètement, dans deux sanctuaires placés dans l'acropole et son entourage. Ceux-ci ont défini la topographie sacrée de la ville pendant les I^{er} siècle av. J.-C. et le I^{er} apr. J.-C.

Entre les II^{ème} et I^{er} siècles av. J.-C. l'acropole s'est monumentalisée et urbanisée à nouveau avec la construction d'un sanctuaire érigé sur le lieu qui occupait le sanctuaire punique précédent¹² et duquel il a pu peut-être hériter son nom. Il était structuré en terrasses et équipé d'un temple à plan italique, peut-être toscane, prostyle et hexastyle et d'un perron monumental d'accès qui le communiquait avec le centre urbain (Noguera et Madrid, 2014a: 28-32; Noguera et Madrid, 2017: 643-654) (Fig. 11). L'ensemble terrasses-temple-perron présidait l'acropole, il était parfaitement visible par les navigateurs qui accédaient à la baie et il a équipé la ville d'un icône architectural symbole d'un statut (Noguera et Madrid, 2014b: 65-67, figs. 4-6). Dans cet ensemble des éléments de tradition italique, grecque-hellénistique et punique ont cohabité. L'idiosyncrasie romaine est formulée à travers le modèle du temple, la rigide axialité dominante dans l'ensemble et dans l'utilisation des matériaux et des techniques constructives comme la maçonnerie à petits blocs volcaniques (le blocaille) et aussi le béton.

D'autre part, l'ensemble temple-perron et les terrassements sont une version locale des prestigieux modèles scénographiques de l'urbanistique hellénistique, largement diffusée à cette époque-là dans la Méditerranée centrale et occidentale (Coarelli, 1987; Boos, 2011; Ceccarelli et Marroni, 2011). Finalement, le temple a maintenu la même orientation que l'antérieur sanctuaire punique, ce qui indique une continuité de l'ordre et du schéma de l'acropole punique; en outre, on ne peut pas refuser que la disposition scénographique de l'ensemble était une réminiscence des traditions puniques, en émulant la configuration terrassée du sanctuaire d'Eshmun dans l'acropole de Byrsa (Noguera et Madrid, 2017: 653-654). L'ensemble sacré de l'acropole a contribué à matérialiser l'image hellénistique-romaine que ses promoteurs désiraient projeter de la ville, mais sans renoncer à souligner

12 Ramallo et Ruiz, 1994: 79-102; Abascal et Ramallo, 1997: 443-444, n.º 205; Díaz, 2008: 109-110, n.º C17; Noguera et Madrid, 2014b: 60, fig. 3.

l’empreinte de la tradition punique, converti en signe d’ethnicité dans une métropole profondément cosmopolite. L’architecture prenait ainsi une valeur symbolique, d’une mémoire ethnique et une volonté de commémoration d’*exempla* significatifs, tout comme il arrivait par exemple à *Munigua* (en province Bétique) décennies plus tard.

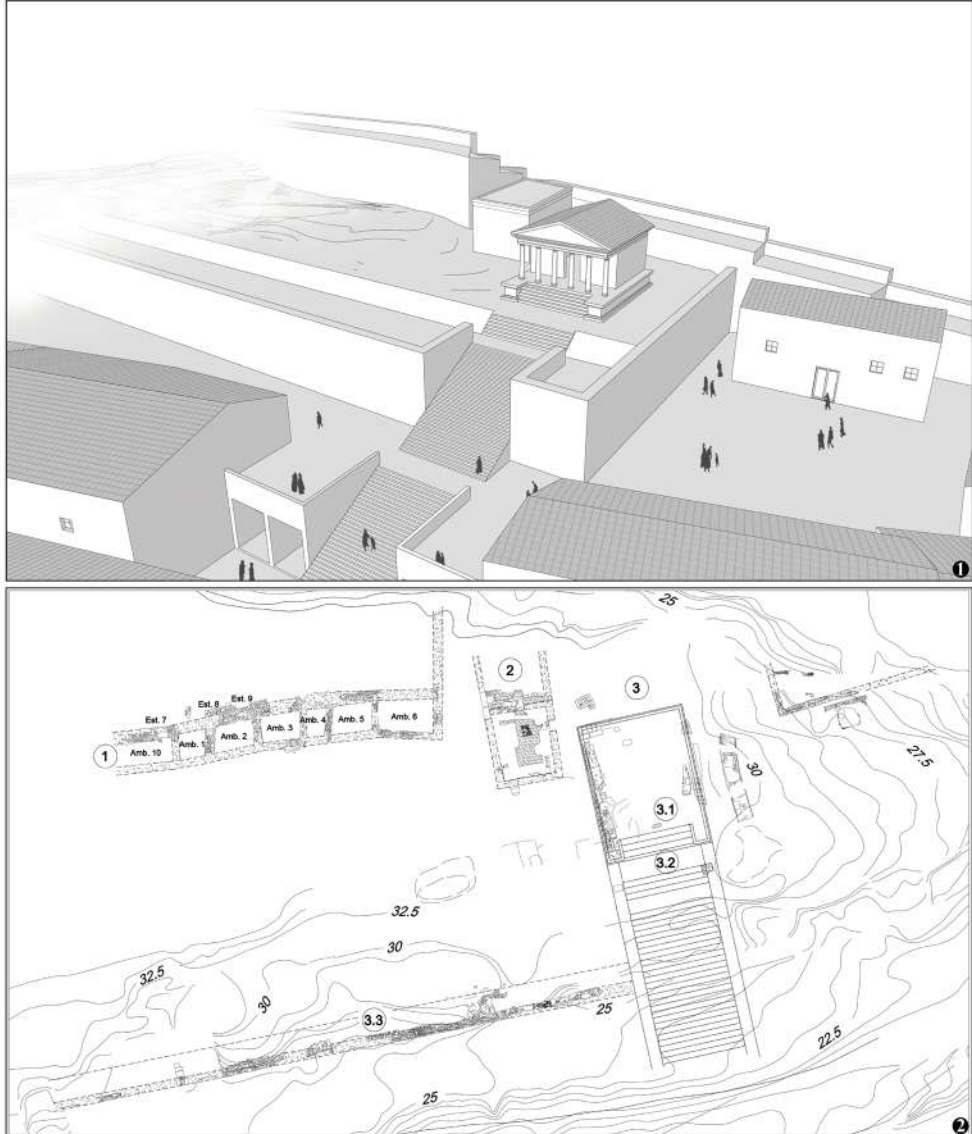


Fig. 11. N.º 1. Perspective scénographique du sanctuaire en terrasses daté de la république tardive (dirc. scientifique J. M. Noguera et M.ª J. Madrid; CAD S. Celdrán). N.º 2. Plan archéologique du sommet de l’acropole au II^{ème} siècle avant J.-C.; muraille à casemates (2.1.); sanctuaire punique-romain d’Atargatis (?) (2.2); sanctuaire avec temple (3.1), perron monumental d’accès (3.2) et terrasses avec de grands murs de soutènement (3.3) (planimétrie et CAD Equipo Molinete).

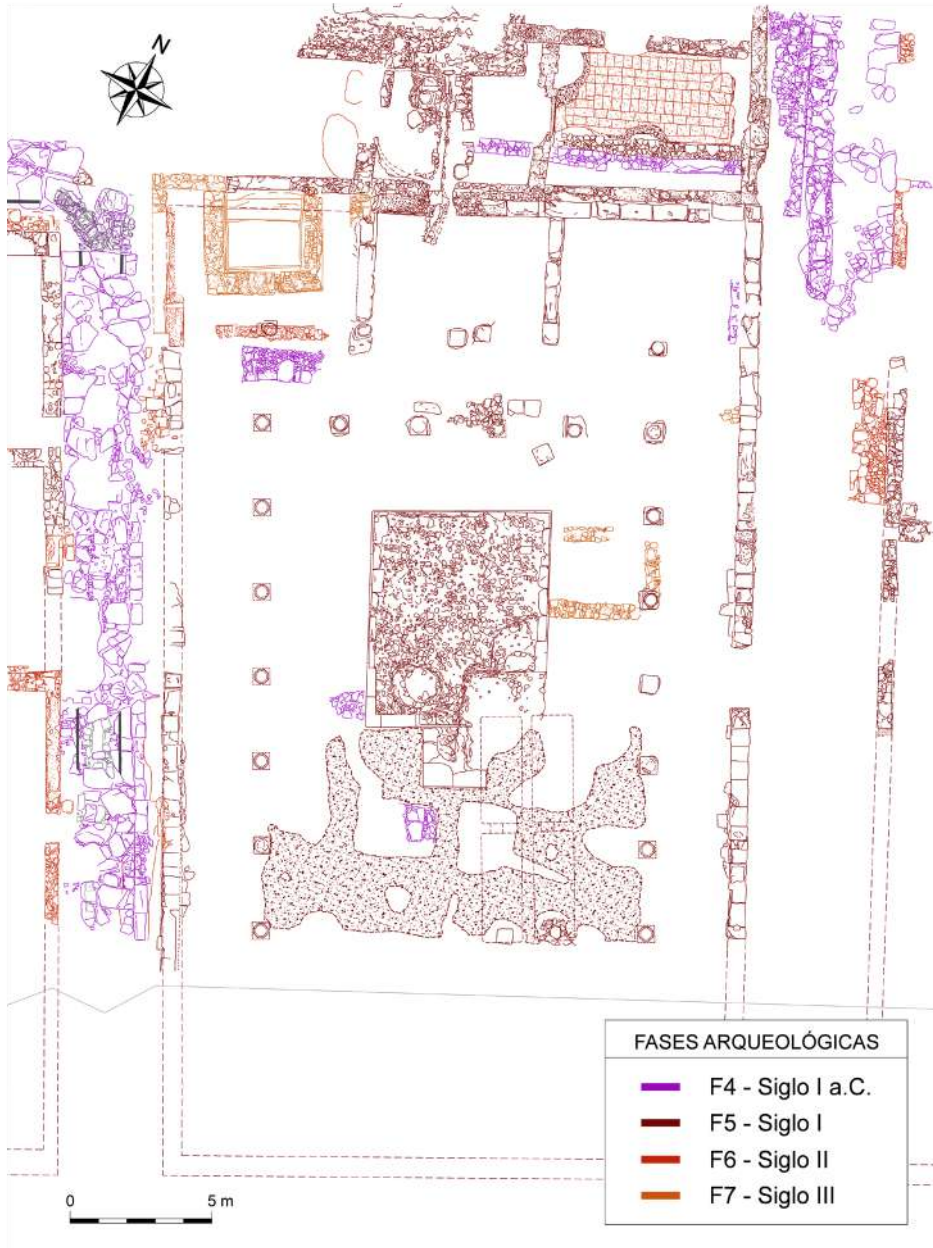


Figura 12. Plan arqueológico de l'Insula II avec phases culturelles (planimétrie Equipo Molinete; CAD J. G. Gómez).

Par ailleurs, dans l'Insula II du Molinete, au pied de l'acropole, nous avons fouillé récemment (2015-2017) une area sacra rectangulaire et orienté du nord-est au sud-est, dont à l'intérieur on a construit un sanctuaire dédié aux divinités isiaques (Noguera *et al.*, 2019) (Fig. 12). Les contextes céramiques et d'autres évidences

archéologiques permettent de dater sa construction sous le gouvernement de Vespasien. Le sanctuaire était délimité par des puissants murs de pierres de taille en grès rembourrées à l'extérieur et il était présidé par un petit temple duquel il en reste seulement une partie du *podium* de béton revêtu de plaques de calcaire bleuté. Le temple occupe une position centrale dans un patio en plein air et il est entouré par une triple (ou quadruple) galerie portiquée. Au fond nord il y avait trois amples pièces (Noguera et Madrid, 2019: 36-95).

L'introduction des cultes isiaques à *Carthago Nova* s'est produit dans le I^{er} siècle av. J.-C. grâce aux commerçants provenants peut-être d'Orient, plus concrètement de Delos (Bricault, 2004: 548-556; Pena, 2009: 19; De Hoz, 2013: 217; Alvar et Gasparini, 2020: 15-44), même si on ne peut pas oublier non plus une arrivée à travers les échelles portuaires de la région numidique nord-africaine (Abascal *et al.*, 2012: 288). Quoi qu'il en soit, l'évolution des cultes isiaques dans la colonie permet d'observer un autre remarquable épisode de ses connexions avec le milieu nord-africain. Après son introduction dans le I^{er} siècle av. J.-C., les cultes isiaques ont acquis une certaine faveur parmi les élites politiques de la colonie à l'époque augustéenne, comme ainsi ils le prouvent deux monnaies des années 2 et 12 apr. J.-C.¹³, où on a gravé des symboles isiaques sur le revers pour rendre hommage sur l'anvers au roi Juba II de Mauritanie et à son fils Ptolémée, qui ont été nommés magistrats honorifiques (González Cravioto, 1981-1982: 13-36; Abascal et Ramallo, 1997: 191-193, n.º 49). La présence de cette iconographie –qui a été expliquée par l'influence des monnayages mauritaniens à partir du mariage de Juba II dans l'année 20-19 av. J.-C. avec Cléopâtre Séléne, fille de Marc Antoine et Cléopâtre VII (Puyadas, 2013: 191-203; Ruiz, 2016: 503-517)– a été exposé comme argument pour postuler l'arrivée via mauritanienne du culte isiaque à *Carthago Nova*, toujours par influence directe du monarque nord-africain et son épouse (SNRIS, 229), même si c'est évident que l'isisme dans la ville s'est implanté, comme j'ai déjà dit, à l'avance. Mais il est possible que, à l'occasion de la nomination honorifique de Juba II et Ptolémée à cause de sa prééminente position dans le cercle augustéen et aux forts liens économiques entre la colonie et le royaume mauritanien (González, 1981-1982: 13-36); une certaine reconnaissance officielle et explicite aux cultes isiaques établis depuis plusieurs décennies aurait été produite, similaire à celle de Césarée contre la répression à laquelle ils ont été soumis à cette époque à Rome. À ce sujet, on devrait aussi se demander si, comme il était arrivé au début de II^{ème} siècle av. J.-C. à Syracuse quand la classe dirigeante civique a introduit l'iconographie isiaque dans le monnayage local (Sfameni Gasparro, 2000: 48 et 59), les élites de *Carthago Nova* se sont embarqués grâce à leurs monnayages et leurs symboles dans une opération de prestige avec laquelle on pourrait démontrer leurs

13 RPC 169/Llorens XIII (ca. 2 apr. J.-C.): Llorens, 1994: 65-67, n.º XIII; Abascal, 2002: 31, tabla I; Alvar, 2012: 116-117, n.º 164, a; De Hoz, 2013: 217; Bricault, 2013: 101); y RPC 172-172/Llorens XV (ca. 12 d.C.): Llorens, 1994: 68-70, n.º XV; Abascal, 2002: 31, tabla I; Alvar, 2012: 116-117, n.º 164, b; De Hoz, 2013: 217).

relations et leurs liens internationaux (sur l'appropriation aristocratique des symboles isiaques: Alvar, 2012: 33 et nt. 17), dans ce cas-là avec la Mauritanie et ses souverains, tout en soulignant ainsi leurs liens et leur ethnicité nord-africaines.

Le consentement des élites et de l'ordo *decurionum* locaux, lié à l'officialisation par Vespasien des dieux égyptiens dans le panthéon romain (Moormann, 2018: 161-178; Pfeiffer, 2018: 179-194; Luke, 2018: 195-212), a dû favoriser la fondation du sanctuaire mentionné. Avec des variantes dérivées de la majeure ou mineure complexité de ses structures, le schéma typologique du sanctuaire de *Carthago Nova* est le même que celui du grand isée de *Sabratha*, en Libye¹⁴, et le petit de *Baelo Claudia*, au sud d'Hispanie¹⁵ (Fig. 13). Le sanctuaire de *Carthago Nova*, avec son péribole de 20 par 35 mètres et sa superficie de 750 m², son patio portiqué, son petit *aedes* sur le piédestal, et les trois ambiances du fond ont des spéciales concomitances avec celui de *Baelo*, d'échelle plus réduite. Bien que l'architecture des trois sanctuaires soit romaine, dans le cas de *Sabratha* et de *Baelo Claudia*, ils avaient une façade monumentale 'égyptisante' structurée en guise d'un temple égyptien classique, avec une structure composée d'un haut et large mur en forme de bûche de pyramide avec une porte centrale et deux tours à chaque côté. En tenant compte des similitudes entre les trois sanctuaires, on pourrait suggérer la possibilité de que la façade de *Carthago Nova* était aussi configuré comme un pylône (Fig. 14). Ces pylônes des temples de *Sabratha*, *Baelo Claudia* et, peut-être, de Carthagène, ont pu être, à petite échelle, des évocations cultes de l'architecture templière égyptienne, dont la finalité dernière serait mettre l'accent sur le lien avec l'ancestrale tradition ptolémaïque du culte nilotique (Noguera et Madrid, 2019: 85-86).

Les sanctuaires de *Sabratha*, *Baelo Claudia* et *Carthago Nova* ont été construits au début de l'époque flavienne dans trois villes romaines de profonde racines puniques et forts liens nord-africains les deux derniers. Ceci et les similitudes soulignés en ce qui concerne le schéma architectural et planimétrique, me conduisent à me demander si, de quelque façon, ils ont pu dépendre d'un modèle ou d'un projet commun, exécuté avec des différentes échelles et par différents corporations, ou bien s'ils ont pu avoir l'influence directe de certaines régions et leur projets d'édification dans d'autres régions, surtout si on apprécie les solides liens ethniques, commerciaux et politiques entre les villes hispaniques et celles de la partie numidique nord-africaine. Est-ce que le "modèle" du sanctuaire numidique de *Sabratha* a pu être exporté à la péninsule ibérique et se reproduire de façon simplifiée et à petite échelle à *Baelo Claudia* et *Carthago Nova*, probablement en raison aux disponibilités financières et d'espace de ses promoteurs pour quelque raison que ce soit ? Est-ce que ceci pourrait suggérer dans le cas de *Carthago Nova* l'hypothèse de l'existence

14 Pesce, 1953; Wild, 1984: 1817-1819, fig. 41; Bricault, 2001: 81; Eingartner, 2005: 247-254; Dardaine *et al.*, 2008: 193-197.

15 Dardaine *et al.*, 1988: 19-51; Sillières, 1997: 96-102, figs. 32-33, 41-45; Dardaine *et al.*, 2008; Bricault, 2010: 681-688; Alvar, 2012: 79-84, n.º 100-105; De Hoz, 2013: 218.

d'une deuxième foule d'isisme d'origine africaine, liée à l'activité commerciale avec cette région, ce qui aurait une influence sur le substrat de la République romaine tardive préalable d'origine orientale ? Ce sont des questions qui, pour l'instant, n'ont pas de réponses solides, mais qui marquent des futures lignes de recherche dans le contexte de l'ethnicité punique et les liens nord-africains de la colonie.

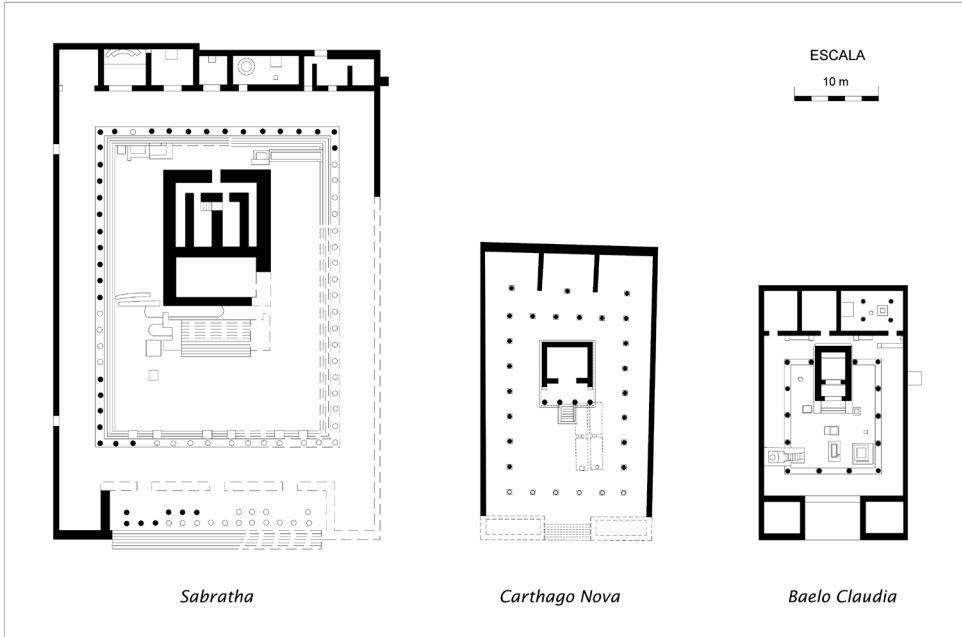


Figura 13. Plans architecturaux interprétés et mis à échelle des sanctuaires isiaques de *Sabratha*, *Carthago Nova* et *Baelo Claudia* (CAD J. G. Gómez).



Figura 14. Recréation infographique hypothétique du sanctuaire d'Isis et Serapis de l'*Insula II* du Molinete avec des pylônes sur la façade (infographie Balawat.com).

Pour conclure, dans l'urbanisme et l'architecture de *Carthago Nova*, depuis le I^{er} siècle av. J.-C. des types et des modèles génériques italo-romains et particuliers de tradition punique-hellénistique ont cohabité, de telle sorte que la puissante latence de son ancienne personnalité urbaine et citoyenne s'est transformée en une expression «d'ethnicité active». L'anthropisation du paysage urbain a dérivé au cours des décennies dans un langage architectural et urbanistique qui met en évidence l'origine, les traditions et l'ethnicité des individus, de différentes origines et traditions (en particulier italiques et orientales), qui ont planifié et financé cette réalité. Cette «ethnicité active» l'a transformé en un splendide exemple de ville profondément romanisée, où ses élites ont adopté des langages architecturaux, techniques et décoratifs de tradition hellénistique et italique (d'où l'importance des ordres toscane et ionique), mais sans renoncer au patrimoine formel enraciné dans le substrat fondateur nord-africain.

Bibliographie

- A.VV. (2008): ARQVA. Museo Nacional de Arqueología Subacuática. Catálogo. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Abascal, J. M. (2002): La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias. *Mastia*, 1: 21-44.
- Abascal, J. M., Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2012): Nuevas inscripciones romanas de Cartago Nova (Cartagena, Hispania Citerior). *ZPE*, 182: 287-296.
- Abascal, J. M. et Ramallo, S. F. (1997): La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación epigráfica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 2). Universidad de Murcia, Murcia.
- Alonso, D. et Pinedo, J. (2008): Notas sobre las ánforas adriáticas del pecio Escombreras 2 (Cartagena). En Pérez, J. et Pascual, G. (eds.): Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. Universitat de València: 221-229. Gandía.
- Alvar, J. (2012): Los cultos egipcios en Hispania. Presses Universitaires de Franche-Comté, Besançon.
- Alvar, J. et Gasparini, V. (2020): The 'gens isiaca' in Hispania. Contextualising the iseam at Italica. En Bricault, L. et Veymiers, R. (eds.): *Bibliotheca Isiaca*, IV, Ausonius: 15-44. Bordeaux.
- Antolinos, J. A. (2003): Técnicas edilicias y materiales de construcción en el cerro del Molinete (arx Asdrubalis, Carthago Nova). En Noguera, J. M. (ed.): *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I. Universidad de Murcia: 115-160. Murcia.
- Antolinos, J. A. 2008: La explotación de los recursos minerales en el entorno de Carthago Nova. En Uroz, J., Noguera, J. M. et Coarelli, F. (eds): *Iberia e Italia: modelos de integración territorial. Tabularium*: 619-632. Murcia.

- Antolinos, J. A. (2009): El trazado urbanístico y viario de la colonia romana. En Noguera, J. M. et Madrid, M.^aJ. (eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*: 59-67. Murcia.
- Antolinos, J. A. (2010): Las minas romanas de Carthago Nova: avance de las investigaciones en la Rambla del Abenque (Sierra de Cartagena). *Mastia*, 9 (Homenaje a Pedro San Martín): 151-177.
- Antolinos, J. A. et Díaz, B. (2012): La *societas argentifodinarum Ilucronensium* y la explotación de las minas romanas de Carthago Nova. *Chiron*, 42: 25-43.
- Antolinos, J. A., Noguera, J. M. et Soler, B. (2010): Poblamiento y explotación minero-metalúrgica en el distrito minero de Carthago Nova. En Noguera, J. M. (ed.): *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después. Universidad de Murcia*: 167-231. Murcia.
- Belmonte, J. A., Noguera, J. M., González-García, A. C. et Rodríguez-Antón, A. (2016): Astronomy and Landscape in Carthago Nova. En Silva F. *et al.* (eds.): *The Materiality of the Sky. The proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Société Européenne pour l'Astronomie dans la Culture (SEAC) held in Malta. 22-26 September 2014. Sophia Centre press*: 65-77. Wales.
- Bendala, M. (1990): El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales. En Trillmich, W. et Zanker, P. (eds.): *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*: 25-42. München.
- Bendala, M. (2012): Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano. En García, G. (ed.): *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo. Universidad Autónoma de Madrid*: 545-559. Madrid.
- Bendala, M. et Blánquez, J. (2002-2003): Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania. En Quesada, F., Moret, P. et Bendala, M. (eds.): *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas (Seminario Casa de Velázquez-UAM, febrero 2004) (CuPAUAM, 28-29). Universidad Autónoma de Madrid-Casa de Velázquez*: 145-160. Madrid.
- Bendala, M. et Roldán, L. (1999): El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades. En *II Congreso de Arqueología Peninsular, IV (Zamora 1996), 1999*: 103-116. Madrid.
- Berrocal, M.^a C. et Conesa, M.^a J. (1996): Informe preliminar de las excavaciones en el solar c/ Mayor, nº 17, esquina c/ Comedias (Cartagena). *MemAMurcia*, 5: 227-237.
- Blánquez, J. (2013): Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania. En Bendala, M., Pérez, M.^a et Escobar, I. (eds.): *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania. Museo Arqueológico Regional de Madrid*: 209-253. Madrid.

- Boos, M. (2011): Heiligtümer römischer Bürgerkolonien. Archäologische Untersuchungen zur sakralen Ausstattung republikanischer *coloniae civium Romanorum* (Internationale Archäologie, 119), VML Vlg. Marie Leidorf, Rahden/Westf.
- Bricault, L. (2001): Atlas de la diffusion des cultes isiaques. IVe s. av. J.-C. - IVe s. apr. J.-C. Imprimerie Nationale, Paris.
- Bricault, L. (2004): La diffusion isiaque: une esquisse. En Bol, P. C., Kaminski, G. et Maderna, C. (eds.): *Fremdheit-Eigenheit. Ägypten, Griechenland und Verständnis*, Scheufele: 548-556. Stuttgart.
- Bricault, L. (2010): Le temple d'Isis au Municipium Claudium Baelo (recensión de S. Dardaine *et al.*, Belo VIII, Le sanctuaire d'Isis, Madrid, 2008), *JRA*, 23: 681-688.
- Bricault, L. (2013): Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain. Documents réunis, traduits et commentés par L. Bricault, Les Belles Lettres, Paris.
- Ceccarelli, L. et Marroni, E. (2011): *Repertorio dei santuari del Lazio*. Giorgio Brestchneider Editore, Roma.
- Coarelli, F. (1987): I santuari del Lazio in età repubblicana. *La Nuova Italia scientifica*, Roma.
- Dardaine, S. *et al.* (1988): Belo. Le temple d'Isis et le forum (II), *MélCasaVelázquez*, 24: 19-51.
- Dardaine, S., Fincker, M., Lancha, J. et Sillières, P. (2008): Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis. Casa de Velázquez, Madrid.
- De Hoz, M.^a P. (2013): Cultos griegos, cultos sincréticos y la inmigración griega y greco-oriental en la península Ibérica. En De Hoz, M.^a P. et Mora, G. (eds.): *El Oriente griego en la península Ibérica. Epigrafía e Historia*. Real Academia de la Historia: 205-254. Madrid.
- De la Escosura, M.^a C. (2018): Epigrafía y onomástica en la 'colonia latina' de 'Carthago Nova', *Gerión*, 36, 2: 427-462.
- Díaz, B. (2004): *Heisce Magistreis*. Aproximación a los collegia de la Hispania republicana a través de sus paralelos italianos y delios. *Gerión*, 22: 447-478.
- Díaz, B. (2008a): Epigrafía latina republicana de Hispania (Col·lecció Instrumenta, 26). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Díaz, B. (2008b): Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.e. *Zephyrus*, 61: 225-234.
- Díaz, B. (2009): La Hispania Citerior, desarrollo económico e integración en época republicana: una aproximación epigráfica. *DHA*, 35, 1: 115-152.
- Domergue, C. (1966): Les lingots de plomb romains du Musée archéologique de Carthagène et du Musée naval de Madrid, *AespA*, 39: 41-72.
- Domergue, C. (1990): Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine. École Française de Rome, Rome.

- Domergue, C. (2008): *Les mines antiques. La production des métaux aux époques grecque et romaine*. Picard, Paris.
- Egea, A. (2004): Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadašt: la continuidad en época republicana. En: G. Matilla, A. Egea et A. González (coords.): *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 6-9 de abril de 2000)*, 2004: 527-538. Murcia.
- Eingartner, J. (2005): Heiligtümer ägyptischer Gottheiten in Nordafrika: Aspekte religiöser und gesellschaftlicher Bedeutung. En Hoffmann, A. von (ed.): *Ägyptische Kulte und ihre Heiligtümer im Osten des Römischen Reiches (Internationales Kolloquium 5./6. September 2003 in Bergama, Türkei) (BYZAS, 1)*. Ege Yayinlari, 247-258. Istanbul.
- Fernández, A. (1999): Pinturas murales del I Estilo pompeyano en Cartagena. *AEspA*, 72: 159-163.
- Fernández, A. (2008): La pintura mural romana en Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas, I-II. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia.
- Fernández, A. et Antolinos, J. A. (1999): Evolución de los sistemas de construcción en la Cartagena púnica y romana. I: el opus africanum. En XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999), 1999: 249-257. Valencia.
- Fernández, A., Noguera, J. M. et Suárez, L. (2014): Novedades sobre la gran arquitectura de Carthago Nova y sus ciclos pictóricos. En Zimmermann N. (ed.): *Antike malerei zwischen lokalstil und zeitsil. Akten des XI Internationalen Kolloquiums der AIPMA (13-17 September 2010 in Ephesos)*. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften: 473-484. Wien.
- Giménez, M., Noguera, J. M., Madrid, M.^a J. et Martínez, I. (2011): Proyecto Parque Arqueológico del Molinete: intervención en la cima. En XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: 95-118. Murcia.
- González Cravioto, E. (1981-1982): Relaciones comerciales entre Carthago Nova y Mauritania durante el Principado de Augusto. *Anales de la Universidad de Murcia*, 40: 13-26.
- González-García, A. C., Noguera, J. M., Belmonte, J. A., Rodríguez, A., Ruiz, E., Madrid, M.^a J., Zamora, E. et Bonnet, J. (2015): *Oriens ad Sidera: Astronomía y paisaje urbano en Qart Hadašt/Carthago Nova*. *Zephyrus*, 75 (enero-junio 2015): 141-162.
- Gros, P. et Torelli, M. (1994): *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*. Laterza, Roma.
- Koch, M. (1982): Aletes, Mercurius und das prönikisch-punische Pantheon in Neukarthago. *MM*, 23: 101-113.

- Koch, M. (1988): Las 'grandes familias' en la epigrafía de Carthago Nova. En 1er Congreso peninsular de historia antigua, Santiago de Compostela 1-5 julio 1986. Actas, 2, 1988: 403-407. Santiago de Compostela.
- Koch, M. (1993): Die römische Gesellschaft von Carthago Noua nach den epigraphischen Quellen. En Heidermann, F. et Seebold, E. (eds.): Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag. Universität Innsbruck: 191-242. Innsbruck.
- Lechuga, M. et Martínez, A. 2009: El proyecto 'Parque Arqueológico del Molinete' en el contexto del consorcio Cartagena Puerto de Culturas. En Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (eds.): Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 38-46. Murcia.
- Llorens, M.^a M. (1994): La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas (La ciudad romana de Cartago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 6). Universidad de Murcia, Murcia.
- Luke, T. (2018): Egypt and the secret of Empire in Tacitus' Histories. En Versluys, M. J., Bülow Clausen, K. et Capriotti Vittozzi, G. (eds.): The Iseum Campense from the Roman Empire to the Modern Age. Temple – Monument – Lieu de mémoire (Proceedings of the international conference held in Rome at the Royal Netherlands Institute in Rome [KNIR], the Accademia di Danimarca, and the Accademia d'Egitto, May 25-27 2016) (Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome, 66), Royal Netherlands Institute in Rome: 195-212. Roma.
- Madrid, M.^a J. (1997-1999): El orden toscano en Carthago Nova. AnMurcia, 13-14: 149-180.
- Madrid, M.^a J. (2004): Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. Peri CA-4/Barrio Universitario. Mastia, 3: 31-70.
- Madrid, M.^a J. et Murcia, A. J. (1996): La columnata de la calle Morería Baja (Cartagena, Murcia). Nuevas aportaciones para su interpretación. En XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995), 1996: 173-178. Elche.
- Madrid, M. J., Murcia, A. J. et Ruiz, E. (2004): Carthago Nova. Estado de la cuestión sobre su patrimonio arqueológico. En Ruiz de Arbulo, J. (ed.): Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos (Tarragona 2002). Ayuntamiento de Tarragona: 89-107. Tarragona.
- Madrid, M.^a J., Pavía, M. et Noguera, J. M. (2015): Las termas del Puerto de Carthago Nova: un complejo augusteo de larga perduración. En López, J. (ed.): Tarraco Biennial. Actes. 2º Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les Províncies Occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August, vol. II (Tarragona, 26-29 de novembre de 2014), 2015: 15-22. Tarragona.
- Marín, C. (1997-98): Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast. AnMurcia, 13-14: 121-140.

- Martín, M. (1994): Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia. En *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Universidad de Murcia: 293-324. Murcia.
- Martín, M. (1995-1996): Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos. *AnMurcia*, 11-12: 205-213.
- Martín, M. et Belmonte, J. A. (1993): La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales. *AulaOr*, 11, 2: 161-171.
- Martín, M. et Roldán, B. (1992): Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica. En Mas, J. (ed.): *Historia de Cartagena, IV. De Qart-Hadast a Carthago Nova*. Ediciones Mediterráneo: 109-149. Murcia.
- Martínez, M. (2004): La topografía en Carthago Nova. *Estado de la cuestión*. *Mastia*, 3: 11-30.
- Martínez, A., Pérez, M.^a S. et Pérez, C. (eds.) 2012: *Cartagena Puerto de Culturas. Convirtiendo el pasado en futuro*. Cartagena Puerto de Culturas, Cartagena.
- Mas, J. (1979): *El Puerto de Cartagena*. Cartagena.
- Molina, J. (1997): La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (s. II a.C.-II d.C.). Universidad de Alicante, Alicante.
- Moormann, E. M. (2018): Domitian's remake of Augustan Rome and the Iseum Campense. En Versluys, M. J., Bülow Clausen, K. et Capriotti Vittozzi, G. (eds.): *The Iseum Campense from the Roman Empire to the Modern Age. Temple – Monument – Lieu de mémoire* (Proceedings of the international conference held in Rome at the Royal Netherlands Institute in Rome [KNIR], the Accademia di Danimarca, and the Accademia d'Egitto, May 25-27 2016) (Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome, 66), Royal Netherlands Institute in Rome: 161-178. Roma.
- Noguera, J. M. (2002): Carthago Noua: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental. En *Cartagena romana. Historia y epigrafía*. *Tabularium*: 49-87. Murcia.
- Noguera, J. M. (ed.) (2003a): *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena), I*. Universidad de Murcia, Murcia.
- Noguera, J. M. (2003b): *Arx Asdrubalis. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la antigüedad*. En Noguera, J. M. (ed.): *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena), I*. Universidad de Murcia: 13-74. Murcia.
- Noguera, J. M. (2012): Carthago Nova: Urbs privilegiada del Mediterráneo occidental. En Beltrán, J. et Rodríguez, O. (eds.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Universidad de Sevilla: 121-190. Sevilla.
- Noguera, J. M. 2013: Qart Hadast, capital bárquida de Iberia. En Bendala, M., Pérez, M.^a et Escobar, I. (eds.): *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*. Museo Arqueológico Regional de Madrid: 134-173. Madrid.

- Noguera Celdrán, J. M. (2014): Die Colonia Iulia Urbs Nova Carthago: Neues zur Geschichte einer Stadt, die sich noch im Bau befindet. En Panzram, S. (ed.): Städte in Spanien. Moderne Urbanität seit 2000 Jahren. Nünnerich-Asmus Verlag: 29-44. Mainz am Rhein.
- Noguera, J. M. (2016): Augusteum / sede de los augustales (?), Carthago Nova (Cartagena, Murcia). En Rodríguez, O., Tran, N. et Soler, B. (coords.): Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia. Homenaje a Bertrand Goffaux, Universidad de Sevilla: 389-395. Sevilla.
- Noguera, J. M., Abascal, J. M. et Madrid, M.^a J. (2017): Un titulus pictus con titulatura imperial de Carthago Nova y puntualizaciones a la dinámica urbana de la ciudad a inicios del siglo III d.C. *Zephyrus*, 79: 149-172.
- Noguera, J. M., Abascal, J. M. et Madrid, M.^a J. (2018): Nuevas inscripciones romanas del Molinete (Cartagena) (campanas 2008-2017). *Mastia*, 14: 63-101.
- Noguera, J. M., Cánovas, A., Madrid, M.^a J., Martínez, I. et Martínez, A. (2010 [2013]): Puesta en valor de la insula I del Molinete (Barrio del Foro Romano): objetivos, criterios y resultados. *Mastia* (Homenaje a Pedro A. San Martín Moro), 9: 251-264.
- Noguera, J. M., Cánovas, J. M., Madrid, M.^a J. et Martínez, I. (2013): Puesta en valor de la insula I del Molinete (Barrio del Foro Romano): objetivos, criterios y resultados. En XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia (Cartagena, Lorca, Murcia, 2 al 30 de octubre de 2012), 2013: 103-113. Murcia.
- Noguera, J. M., Cánovas, A., Madrid, M.^a J. et Martínez, I. (eds.) (2016): Barrio del Foro Romano/Roman Forum District / Molinete/Cartagena. Proyecto integral de recuperación y conservación / Recovery and Conservation. (Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales 2012) (National Prize of Restoration and Conservation of Cultural Heritage 2012). Cartagena Puerto de Culturas, Murcia.
- Noguera, J. M., Cánovas, A., Madrid, M.^a J. et Martínez, I. (eds.) (2019): Santuario de Isis y Serapis (Insula II) Molinete/Cartagena. Sanctuary of Isis and Serapis (Insula II). Barrio del Foro Romano. Proyecto integral de recuperación y conservación/Roman Forum District. Recovery and Conservation. Universidad de Murcia, Murcia.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (eds.) (2009): Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2012): Parque Arqueológico del Molinete. Barrio del Foro Romano. En Martínez, A., Pérez, M.^a S. et Pérez, C. (eds.): Cartagena Puerto de Culturas. Convirtiendo el pasado en futuro. Cartagena Puerto de Culturas: 58-65. Cartagena.

- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2014a): Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.), *Espacio, Tiempo y Forma, I. Prehistoria y Arqueología*, 7: 13-60.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2014b): Modelos y mecanismos de transmisión del urbanismo y la arquitectura en las ciudades hispanas: el paradigma de Carthago Nova y sus territorios. En Olcina, M. H. (ed.): *Ciudades Romanas Valencianas. Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas*. Diputación de Alicante: 55-81. Alicante.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2014c): The Archaeological Park of Molinete (Cartagena, Spain): a laboratory for the study of material history on the Roman colony on Carthago Nova. En Álvarez, J. M., Nogales, T. et Rodà, I. (eds.): *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, vol. II, 2014: 1689-1693. Mérida.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2016): Carthago Nova: Akkulturation und Krise in einer antiken Stadt. En Teichner, F. (ed.): *Aktuelle Forschungen zur Provinzialrömischen Archäologie in Hispanien (Beiträge des DAAD-Kolloquiums im Mai 2015 in Sevilla) (Kleine Schriften aus dem Vorgeschichtlichen Seminar Marburg 61)*. Universität Marburg: 70-76. Marburg.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2017): Architettura e etnicità urbana a Carthago Nova: a proposito del santuario tardorepubblicano dell'acropoli. En Pensabene, P., Milella, M. et Caprioli, F. (eds.): *Decor. Decorazione e Architettura nel Mondo Romano (Thiasos Monografie, 9)*, Edizioni Quasar: 643-654. Roma.
- Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2019): III. Arqueología de los espacios sagrados en Carthago Nova: el santuario isiaco del Molinete (Insula II) / Archaeology of sacred spaces in Carthago Nova: The Isis sanctuary in Molinete (Insula II). En Noguera, J. M. *et al.* (eds.): *Santuario de Isis y Serapis (Insula II) Molinete/ Cartagena. Sanctuary of Isis and Serapis (Insula II). Barrio del Foro Romano. Proyecto integral de recuperación y conservación/Roman Forum District. Recovery and Conservation*. Universidad de Murcia: 36-95. Murcia.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J., García, V. et Velasco, V. (2016): Edificio del atrio, Carthago Nova (Cartagena, Murcia). En Rodríguez, O., Tran, N. et Soler, B. (coords.): *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia. Homenaje a Bertrand Goffaux*, Universidad de Sevilla: 378-388. Sevilla.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J., Martínez, I. et Cánovas, A. (2012): La insula I del Molinete. Barrio del Foro Romano, Cartagena, Murcia. *R&R. Restauración y Rehabilitación*, 116-117: 78-89.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J., Martínez, I., García, V. et Velasco, V. (2018): Parque Arqueológico del Molinete (Cartagena): un proyecto integral de recuperación patrimonial y urbana. En *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural. Región de*

- Murcia 2018 (Murcia-Cartagena, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018), 2018: 339-347. Murcia.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J. et Martínez, J. A. (2012-2013): Una historia en construcción: las defensas de Cartagena en la Antigüedad. *Novedades de la muralla romana republicana*, AnCórdoba, 23-24: 35-74.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J., Martínez, A. et Martínez, I. (2017): El Barrio del Foro/Molinete. *Cartagena: investigación y transformación urbana*. *Hispania Nostra*. *Revista para la defensa del patrimonio cultural y natural*, 27 (junio 2017): 28-33.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J. et Velasco, V. (2011-2012): Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Castagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid (Homenaje al profesor Manuel Bendala Galán), 37-38: 479-508.
- Noguera, J. M., Madrid, M.^a J., Velasco, V. et Martínez, M.^a C. (2020): Arqueología del culto doméstico: una nueva arula en Carthago Nova y notas sobre su contexto histórico y arqueológico. En Noguera, J. M., López, M.^a I. et Baena, L. (eds.): *Satyrica signa*. Estudios en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva, Editorial Comares: 199-220. Granada.
- Noguera, J. M., Martínez, I., Madrid, M.^a J. et Cánovas, A. (2015): Barrio del Foro Romano (Molinete, Cartagena): objetivos, criterios y procesos de musealización. En García, J., Mañas, I. et Salcedo, F. (eds.): *Navigare necesse est*. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué. Universidad Complutense de Madrid: 353-364. Madrid.
- Noguera, J. M., Martínez, A., Madrid, M.^a J. et Martínez, I. (sous presse): Parque Arqueológico del Molinete (Cartagena): de la investigación a la difusión (balance de la década 2008-2017). En Mateos, P. et Lavado, F. (eds.): *La arqueología urbana en las ciudades de la Hispania romana*, Consorcio de la Ciudad Romana de Mérida, Mérida.
- Noguera, J. M., Martínez, A. et Ruiz, E. (2010): *Cartagena Port of Cultures Consortium / Consortium Carthagène Port de Cultures*. En Guzzi, M. F. (ed.): *Best Practices Catalogue in Governance*. C.U.L.T.U.R.E. Project. Regione di Ferrara: 36-47. Ferrara.
- Noguera, J. M., Soler, B. et Martín, M. (2013): De nuevo sobre el foro de Carthago Nova: la curia de la colonia. En Soler, B. *et al.* (eds.): *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania*. Análisis arquitectónico e interpretación (*Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 67). Editorial CSIC: 135-164. Mérida.
- Panzram, S. (2014): *Hispaniens Städte – „kleine Abbilder“ Roms?* En *Ein Traum von Rom*. *Stadtleben im römischen Deutschland*. Theiss, Konrad: 78-91. Stuttgart.

- Pena, M.^aJ. (2009): Plotia Prune (Φρ υη): de Délos a Carthago Nova. Faventia, 31, 1-2: 9-23.
- Pérez Ballester, J. (2008): Vajilla, gusto y consumo en la Carthago Nova republicana. En Uroz, J., Noguera, J. M. et Coarelli, F. (eds): Iberia e Italia: modelos de integración territorial. Tabularium: 633-658. Murcia.
- Pérez Ballester, J. (2012): Sobre cerámicas helenísticas en Iberia/Hispania: significado y funcionalidad. AEspA, 85: 65-78.
- Pérez, J., Berrocal, M.^aC. et Fernández, F. (2011): El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011. Verdolay, 13: 83-111.
- Pesce, G. (1953): Il tempio d'Iside in Sabratha (Monografie di archeologia libica, 4), L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Pfeiffer, St. (2018): Domitian's Iseum Campense in context. En Versluys, M. J., Bülow Clausen, K. et Capriotti Vittozzi, G. (eds.): The Iseum Campense from the Roman Empire to the Modern Age. Temple – Monument – Lieu de mémoire (Proceedings of the international conference held in Rome at the Royal Netherlands Institute in Rome [KNIR], the Accademia di Danimarca, and the Accademia d'Egitto, May 25-27 2016) (Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome, 66), Royal Netherlands Institute in Rome: 179-194. Roma.
- Pinedo, J. et Alonso, D. (2004): El yacimiento submarino de la isla de Escombreras. En AA.VV.: Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Catálogo de la exposición. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: 128-151. Murcia.
- Puyadas, V. (2013): Cleopatra Selene, reina de Mauritania: la herencia de un mito. En Domínguez, A. (ed.): Política y Género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y legado. Trea: 191-203. Gijón.
- Quevedo, A. (2015): Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (siglos II-III). Archaeopress, Oxford.
- Ramallo, S. F. (1985): Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior). Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia, Murcia.
- Ramallo, S. F. (1989): La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 2). Universidad de Murcia, Murcia.
- Ramallo, S. F. (1992): Inscripciones honoríficas del teatro de Carthago Nova. AEspA, 65: 49-73.
- Ramallo, S. F. (1996): Inscripciones honoríficas del teatro romano de Cartagena. Addendum a AEspA 1992. AEspA, 69: 307-309.
- Ramallo, S. F. (1999a): El programa ornamental del teatro romano de Cartagena. Fundación Cajamurcia, Murcia.
- Ramallo, S. F. (1999b): Drei neuattische Rundaltäre aus dem Theater von Carthago Nova (Cartagena, Spanien). AA: 523-542.
- Ramallo, S. F. (2000): La porticus post scaenam en la arquitectura teatral romana. Introducción al tema. AnMurcia, 16: 87-120.

- Ramallo, S. F. (2001): Sistema, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque. En Ruiz, E. (ed.): La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos. *Tabularium*: 167-204. Murcia.
- Ramallo, S. F. (2003a): Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana. En *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*. Universidad de León-Casa de Velázquez: 325-362. Madrid.
- Ramallo, S. F. (2003b): Carthago Nova y la arqueología romana en el sureste de la península Ibérica. Balance de veinticinco años de investigación. En *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia: 289-318. Murcia.
- Ramallo, S. F. (2003c): Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del culto imperial en Carthago Nova. *Mastia*, 2: 189-212.
- Ramallo, S. F. (2004): Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova. En Ramallo, S. F. (ed.): La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente. Congreso Internacional (Cartagena, 2003), 2004: 153-218. Murcia.
- Ramallo, S. F. (2006): Carthago Nova: urbs opulentissima omnium Hispania. En Abad, L., Keay, S. et Ramallo, S. F. (eds.): Early roman towns in Hispania Tarraconensis. *Journal of Roman Archaeology*: 91-104. Rhode Island.
- Ramallo, S. F. (2007): Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: Carthago Nova y sus alrededores. En Nogales, T. et González, J. (eds.): Culto imperial: política y poder. *Actas del Congreso Internacional (Mérida, 2006)*, 2007: 643-684. Roma.
- Ramallo, S. F. (2011): Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania. Fundación Cajamurcia, Murcia.
- Ramallo, S. F., Fernández, A., Madrid, M.^a J. et Ruiz, E. (2008): Carthago Nova en los últimos siglos de la república: una aproximación desde el registro arqueológico. En Uroz, J., Noguera, J. M. et Coarelli, F. (eds.): Iberia e Italia: modelos de integración territorial. *Tabularium*: 573-604, Murcia.
- Ramallo, S. F. et Murcia, A. J. (2010): 'Aqua et lacus' en 'Carthago Nova'. Aportaciones al estudio del aprovisionamiento hídrico en época romana, *ZPE*, 172: 249-258.
- Ramallo, S. F., Murcia, A. J. et Vizcaíno, J. (2010): Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación de la periferia de la urbs. En Vaquerizo, D. (ed.): Las Áreas Suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos y función, Universidad de Córdoba: 211-254. Córdoba.
- Ramallo, S. F. et Ruiz, E. (1994): Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova, *AEspA*, 67: 79-102.
- Ramallo, S. F. et Ruiz, E. (1998): El teatro romano de Carthago Nova. Editorial KR, Murcia.

- Ramallo, S. F. et Ruiz, E. (2009): El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. *Qart Hadast*. En Helas, S. et Marzoli, D. (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen* (Roma, 2007), P. von Zabern: 529-544. Mainz.
- Ramallo, S. F. et Ruiz, E. (2010): Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo occidental. En González, R. et Ruiz de Arbulo, J. (eds.): *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita provinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique* (Reims, 2008). Société archéologique champenoise: 95-110. Reims.
- Ramallo, S.F., Ruiz, E., Moneo, R. et Murcia, A. J. (2009): Museo del Teatro Romano de Cartagena. Catálogo. Fundación Teatro Romano de Cartagena, Murcia.
- Rico, C. (2010): Sociétés et entrepreneurs miniers italiques en Hispanie à la fin de l'époque républicaine. Une comparaison entre les districts de Carthagène et de Sierra Morena. En *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières* (Pallas, 82). Presses Universitaires du Mirail: 395-415. Toulouse.
- Ruiz, E. (2016): Cleopatra Selene y los cultos a Isis y Serapis en Carthago Nova. En Rodríguez, R. et Bravo, M.^a J. (eds.): *Mujeres en tiempos de Augusto. Realidad social e imposición legal*, Tirant lo Blanch: 515-531. Valencia.
- San Martín, P. A. (1985): Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena. *BMusZaragoza*, 4 (Homenaje a Antonio Beltrán): 131-149.
- Sfameni Gasparro, G. (2000): Les cultes isiaques en Sicilie. En Bricault, L. (ed.); *De Memphis à Rome. Actes du 1er colloque international sur les études Isiaques* (Poitiers 8-10 avril 1999), 2000: 35-62. Leiden.
- Sillières, P. (1997): Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética. Casa de Velázquez, Madrid.
- SNRIS = Bricault, L. (dir.) (2008): *Sylloge nummorum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris.
- Soler, B. (2004): El uso de rocas ornamentales en los programas decorativos de Carthago Nova altoimperial: edilicia pública y evergetismo. En Ramallo, S. F. (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente. Congreso Internacional* (Cartagena, 2003), 2004: 455-483. Murcia.
- Soler, B. et Antolinos, J. A. (2007): La arenisca en la arquitectura romana de Carthago Nova: aspectos jurídicos y económicos, *Verdolay*, 10: 109-146.
- Soler, B., Antolinos, J. A., Noguera, J. M. et Alías, A. (2014): Producción, aprovisionamiento y empleo de materiales constructivos en Carthago Nova, En Bonetto, J., Camporeale, S. et Pizzo, A. (eds.): *Arqueología de la construcción IV. Las canteras en el mundo antiguo: sistemas de explotación y procesos productivos* (Anejos de AEspA LXIX), Editorial CSIC: 285-309. Madrid.
- Soler, B. et Noguera, J. M. (2011): Urban development and monumentalisation in the roman colony Vrbs Iulia Nova Cartago (Cartagena, Hispania Citerior).

- En Nogales, T. et Rodà, I. (eds.): Roma y las provincias: modelo y difusión, II. L'Erma di Brestchneider: 1095-1105. Roma.
- Trillmich, W. (1993): Hispanien und Rom aus der Sicht Roms und Hispaniens. En Trillmich, W. *et al.* (eds.): Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit. Ph. von Zabern: 41-69. Mainz am Rhein.
- Trillmich, W. (1997): El modelo de la metrópoli. En Arce, J., Ensoli, S. et La Rocca, E. (eds.): Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del imperio. Electa: 253-266. Roma.
- Vizcaíno, J., Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (2020): El almacén anfórico del barrio de El Molinete en Carthago Spartaria (Cartagena): un nuevo contexto cerámico del siglo VII en la Hispania bizantina, *Pyrenae*, 51, n.º 2: 99-129.
- Vizcaíno, J., Noguera, J. M. et Madrid, M.^a J. (sous presse): Tiempos pasados y una edad nueva: La reactivación del opus africanum en Carthago Spartaria durante la etapa bizantina. En Márquez, C. (ed.): *Mímesis. Imitación de los modelos clásicos y nuevos valores semánticos en el mundo tardoantiguo y medieval* (Córdoba, 2017), Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Wild, R. A. (1984): The Known Isis-Sarapis Sanctuaries of the Roman Period. En ANRW, II.17.4, De Gruyter: 1739-1851. Berlin-New York.
- Zarzalejos, M. et Esteban, G. 2007: La secuencia defensiva de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). El flanco suroriental de la fortificación. En Berrocal-Rangel, L. et Moret, P. (eds.): Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto histórico. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (octubre de 2006). 2007: 281-303. Madrid.

Entre tierra y piedra. Falsas dicotomías en la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX

MANUEL ABELLEIRA DURÁN

Universidad de Granada

*I've exposed your lies, baby
The underneath no big surprise
Now it's time for changing
And cleansing everything
To forget your love
My plug in baby
Crucifies my enemies
When I'm tired of giving*

(Matt Bellamy: Plug in Baby, 2000)

1. Introducción

El presente trabajo¹ tiene como objetivos organizar la información existente acerca de la arquitectura y la construcción. Se trata de un tema que, por otra parte, ha sido poco trabajado en el conjunto del sur de la Península Ibérica durante la Protohistoria (Bronce Final y la Edad del Hierro, hasta la conquista romana). De esta forma sacaremos a la luz las carencias que existen en este sentido, con el objetivo

1 Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación "Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural (ss. II a.C.-IV d.C.)" (I+D HAR2017-85929-P), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), a la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), cuyos investigadores principales son Ángel Morillo y Cruces Blázquez Cerrato.

ayudar a reenfozar futuros proyectos en la línea de rellenar estos huecos que, en otros ámbitos peninsulares, están ya muy avanzados.

Para empezar, al hablar de arquitectura y técnica edilicia, es necesario incidir en la idea de que existe una estrecha relación entre los cambios tecnológicos y los culturales. Este hecho no nos debe resultar extraño si entendemos, como argumenta Bate (1998: 74), que la cultura, en tanto que expresión singular de las sociedades, se construye a través de la influencia de factores geográficos y ecológicos, así como mediante sucesos históricos internos y externos. Y, en este sentido, las transformaciones tecnológicas forman parte de dichas contingencias históricas. En consecuencia, el acercamiento, a través de la cultura material, a las técnicas constructivas y a la arquitectura, nos debe permitir inferir aspectos económicos y sociales relacionados con el devenir histórico de las sociedades. Con todo, el hecho de que exista relación entre las transformaciones tecnológicas y los cambios culturales no implica que tal relación sea simple, directa, o fácil de apreciar en el registro arqueológico. Por el contrario, estos cambios en las manifestaciones culturales y, muy en particular, en la cultura material, pueden producirse a un ritmo más lento de lo esperado, o ser tan sutiles que no se manifiesten con claridad dentro del ámbito de la cultura material que observamos normalmente en el registro arqueológico. Pensemos, en este sentido, en lo estáticas que, a primera vista, se muestran, a nivel material, las culturas egipcia y mesopotámica, a pesar de que ambas vivieron, a lo largo del tiempo, el revolucionario impacto de tecnologías como la metalurgia del bronce o del hierro. No obstante, se trata de un panorama completamente diferente al de Europa, donde estas tecnologías se vinculan a transformaciones culturales muy evidentes.

Como quiera que sea tal ritmo, lo cierto es las sociedades que entran en contacto directo permeabilizan sus correspondientes tecnologías, que son susceptibles de moverse en un sentido o en otro, tal y como ha ocurrido históricamente con otros ámbitos de la vida social y económica², incluso creando nuevas respuestas tecnológicas mezcla (no necesariamente simétrica) de las dos anteriores. Todo ello como consecuencia directa de procesos de imitación, e indirectamente por efectos de las distintas posibilidades de interacción social conflictiva (que no siempre se resuelven de forma violenta, como sucede en los fenómenos de *entanglement*). Por tanto, más allá de la mera descripción, el estudio del desarrollo de las técnicas constructivas durante el Ier milenio a.C. debería permitirnos percibir modelos de interacción social entre las distintas culturas en contacto.

En segundo lugar, quisiéramos llamar la atención sobre la complementariedad de los diversos materiales constructivos. Madera, tierra y piedra son las tres materias primas básicas para edificar, y, en consecuencia, están presentes en mayor o menor

2 De hecho, esos mismos movimientos se observan en la incorporación de la filosofía o el arte griegos a la sociedad romana. Otro caso, esta vez desde un punto de vista laboral, fue la incorporación de formas de trabajo indígena, como la Mita, al imperio hispánico, durante el S. XVI (Zagalsky, 2014: 376-379, con bibliografía).

medida en casi todas las culturas, especialmente en relación con su disponibilidad en los entornos inmediatos. Ello que no es óbice para que, en determinadas ocasiones, pueda existir comercialización a media e incluso larga distancia de ciertos materiales por su prestigio o calidad (madera de los cedros del Líbano o mármol de las Cícladas). Así, lo que permite entrever la naturaleza y alcance de las técnicas utilizadas en este ámbito, así como intuir posibles funcionalidades, no es tanto el material *per se*, si no la cantidad y la cualidad del trabajo realizado durante su manipulación y su localización y disposición en una estructura. De modo que no puede diferenciarse, en el registro arqueológico, la arquitectura en piedra de la arquitectura en tierra como modelos opuestos, y considerar que la primera es una construcción de mayor calidad, reservada a edificios particulares, mientras que la segunda es una arquitectura de bajo nivel, casi uso exclusivo de ámbitos domésticos no aristocráticos. Ítem más cuando la protohistórica peninsular ofrece claros ejemplos de arquitectura monumental en adobe, como El Turuñuelo, o Cancho Roano.

En tercer lugar, y como veremos más adelante, existen serios problemas en la terminología utilizada en la bibliografía en español, cuando no un registro de la evidencia arqueológica poco desarrollado, insuficiente para poder definir ciertas arquitecturas, sobre todo en tierra, pues son mucho más complejas de comprender en el registro arqueológico. La fuerte tradición en la protohistoria francesa a la hora de desarrollar estudios sobre arquitectura en tierra ha llevado a una terminología muy precisa y a publicaciones con alto y correcto nivel descriptivo que permiten distinguir claramente los cuatro sistemas de construcción en tierra de muros más extendidos en el Mediterráneo occidental, como son *bauge*, *torchis*, *briquecrue* y *pisé*, que deben ser correctamente traducidos al español como amasado, manteado, adobe y tapial (De Chazelles, 2010: 310-312).

Pasaremos por todos los aspectos de la arquitectura: equipamiento doméstico, materiales de construcción, sistemas constructivos, métrica, cantería, especialización, influjos y ornamentación. Pero es tanto dentro del ámbito de los edificios privados (unidades domésticas de todo tipo), como de los públicos (especialmente los sistemas defensivos), donde se suele reflejar mejor que en otros ámbitos la capacidad técnica en temas constructivos. Con todo, no olvidaremos el ámbito funerario, ya que es uno de los puntos fuertes de la investigación en el mediodía peninsular, y quizás donde existe acceso a una mayor cantidad de datos. Sin embargo, ello no es óbice para que quisiéramos resaltar el mundo de las casas, la investigación sobre las unidades domésticas, pues en estos ámbitos convergen como en pocos más una enorme cantidad de aspectos de las sociedades en general. En concreto, en las viviendas se observa mejor la evolución cronológica de las técnicas constructivas, la funcionalidad de los espacios y su índice de especialización, y, finalmente, las interculturalidades que pudieran producirse, ya que se ciernen más rápidamente sobre los individuos que sobre la cultura en general. Respecto de esto último, las casas son reflejo, ante todo, de personas.

Los ámbitos domésticos también son espacios donde la etnicidad y la identidad cultural se exponen más allá de las normas socialmente admitidas, puesto que el ámbito familiar, expresado básicamente en la casa como entidad física pero también inmaterial que aglutina a un grupo de individuos por encima de los simples lazos de sangre, se sitúa en ocasiones por encima de la sociedad en general, donde cada una de los miembros de la misma refleja y se ve reflejado en los simbolismos que de forma extremadamente compleja se están prestando a completar ese espacio doméstico, donde se conjugan las experiencias propias de cada uno de los miembros de esa unidad que llamaremos familiar (siempre que superemos la consanguinidad y los lazos de parentesco como esencia para formar parte de esa familia). Es más, la cosmovisión de un grupo familiar puede ser distinta a la del conjunto social o cultural al que pertenezcan, pues es la suma de las experiencias propias de cada uno de sus miembros, que reflejan en su actividad cotidiana su propia idea de la realidad y de su entorno, transformándolo a su imagen. Por este motivo, dentro de un conjunto de unidades domésticas situada en un entorno cronológico y territorial muy similar, vemos tantas diferencias, y, salvo algunos casos aislados, ni el equipamiento doméstico, ni la disposición, ni la distribución, ni las actividades que se realizan, ni el ajuar de cada casa son necesariamente similares al de las casas contiguas. Lógicamente, esta diversidad está, hasta cierto punto, limitada por las condiciones sociales e ideológicas en las que los grupos familiares se desarrollan. Las excavaciones en Oriente Próximo, por ejemplo, evidencian cómo una mayor centralización del poder político y económico condiciona la libertad espacial de los grupos.

Lo que sí identifica a la unidad doméstica por encima de los espacios públicos, es que aquella es reflejo necesario del individuo en lo cotidiano, mientras que el espacio público o comunitario es donde se reflejan las normas del conjunto general de la sociedad. La *Agency*, por ejemplo, se reflejará mejor en los ámbitos privados de la familia que en los públicos de las actividades comunitarias.

Volviendo sobre el tema que centra este trabajo, entendemos que para desarrollar cualquier estudio específico sobre temas de arquitectura y sistemas constructivos durante la Protohistoria del sur de la Península Ibérica nos enfrentamos a numerosos problemas que afectan al desarrollo de la investigación en este ámbito.

El primero de ellos es de carácter cultural; son muchas las etnias citadas para este período por los textos clásicos grecolatinos sobre el sur de la Península Ibérica: tartesios, túrdulos, turdetanos, bastetanos, mastienos, oretanos, betures, contestanos, cibilcenos, etc. (Ferrer & Prados, 2002; Carrilero & Aguayo, 2008; García Fernández, 2013). No se trata ahora de entrar a discutir sobre la entidad de estos grupos, pero la reciente historiografía distingue al menos tres grandes etnias en el sur peninsular. La turdetana, heredera del ámbito tartésico, y por tanto con unas expresiones identificativas que conllevan la esencia de tradiciones muy arraigadas en los últimos coletazos de los influjos orientalizantes; por otro lado, un grupo étnico indoeuropeo, consecuencia de la penetración de grupos celtas desde el noroeste pe-

ninsular hacia el valle central del Guadalquivir, y que definen un área conocida por las fuentes como Baeturia céltica; y finalmente los grupos íberos, que englobarían el resto de las poblaciones indígenas, compuesta por cibilcenos al oeste, y oretanos, bastetanos y contestanos al este. Esta división está muy contestada, pues presenta numerosos problemas, como, por ejemplo, la propia definición de cada uno de los grupos, que han intentado ser identificados con modelos algo desfasados en los que un objeto o comportamiento concreto basta para definir la totalidad de un grupo cultural, postura completamente esencialista que no ha obtenido ningún resultado resaltable. De forma que, por el momento, resulta altamente complejo asociar el registro arqueológico a cada uno de estos tres grupos principales de forma bien diferenciada, a pesar de algunos intentos (p. ej. Almagro, 1982)

El segundo problema que se detecta en la actualidad es una cierta tendencia a la desaparición del fenómeno íbero de la Arqueología de la zona meridional de la Península, en favor de la identificación de fenicios, púnicos y cartagineses en el interior. Desde las últimas tendencias a considerar que lo tartésico es el fenómeno resultante de una colonización de los fenicio-hispánicos desde la costa hacia las tierras del medio y bajo Guadalquivir, hasta la consideración respecto a la existencia de una ocupación cartaginesa previa incluso al dominio bárquida, las huellas del mundo indígena se van disolviendo ante culturas “superiores” más mediterraneizadas. Así, gran parte del registro que tradicionalmente ha sido considerado como de fuerte raigambre indígena, en la actualidad tiende a redefinirse como semita. Es posible observar que este proceso de “semitización” de la historiografía se balancea de Oeste a Este, a través de un camino que se inició en los asentamientos costeros al *lacus ligustinus*, como Carmona (Sevilla) o Montemolín (Marchena, Sevilla) desde los años 90 del pasado siglo XX, y que se va proyectando hacia el Alto Guadalquivir, como demuestran las últimas propuestas sobre Cástulo y Giribaile, en Jaén (Barba *et al.*, 2015; Gutiérrez *et al.*, 2017).

En un tercer nivel hay que tener en cuenta que la mayor parte de la información con la que contamos procede de excavaciones arqueológicas de urgencia, lo que supone que el sesgo es mayor, y que los hallazgos están determinados no por intereses propios de la investigación, sino más bien por los de las obras que se realizan. Por tanto, hay que ir a su ritmo, y las pequeñas ventanas que se abren al pasado no siempre ofrecen una visión completa de un estrato, un contexto o una estructura. Como consecuencia este tipo de excavación conduce al mismo error que la arqueología observó con el empleo del método Wheeler en su momento.

A todo ello, se une, además, el problema de la publicación de dichas intervenciones. Éstas se publican en las memorias y/o anuarios de las distintas comunidades autónomas, las cuales, tras la crisis iniciada en el año 2007, prácticamente han agotado su capacidad para responder a los mínimos niveles de calidad y rapidez en la publicación de estos resultados, aunque fuesen preliminares. Este es el caso del Anuario Arqueológico de Andalucía, que no ha vuelto a publicar desde que viera la

luz el número del año 2006 (editado en 2010), tras lo cual ha demostrado una gran incapacidad de gestión sobre este particular después de una más que penosa edición del 2008 (en 2017), sin haber publicado con anterioridad el del 2007 y además en una calidad nefasta, lo que hace que el esfuerzo de los autores por proporcionar datos útiles como plantas, perfiles o dibujos de material medianamente claros se haya perdido por completo ante una de las peores gestiones de dinero público que puede hacerse, y que, además, contrasta con la calidad de los anuarios anteriores, que, cuando han sido solamente en soporte digital, tienen una calidad magnífica. Algo parecido sucede con las Memorias de Arqueología de la Región de Murcia. El último anuario se publicó en 2010 incluyendo los años 2000 a 2003. Tras éste, no contamos con más información oficial sobre excavaciones de urgencia. La situación no es mucho mejor en la comunidad de Extremadura; a pesar de que cuenta con tres series que, sin una periodicidad exacta, aún parecen estar activas (Memorias de Arqueología Extremeña, Memorias del Museo de Cáceres y Extremadura Arqueológica), no tiene, en sentido estricto, ninguna política de publicación de resultados de todas las intervenciones de urgencia, al igual que ocurre en Castilla La Mancha.

Otro problema importante, aunque ya lo hemos mencionado de pasada en la definición de objetivos, es de orden terminológico y de protocolos. No hay acuerdo, en muchos casos, sobre cómo denominar distintos elementos, o cómo describirlos. Si estamos delante de adobe o de amasado, qué es una tiranta en una muralla y cómo no confundirla con una muralla de casamatas, o simplemente cómo denominar el relleno interno de un muro de doble paramento, si núcleo o *emplecton*. Y es que en nuestra disciplina los acuerdos son muy escasos, lo que retrasa la capacidad de intercomunicación de resultados. Este problema se agrava notablemente cuando hablamos de técnicas constructivas en tierra, y su identificación en el registro arqueológico (De Chazelles, 2010); no se trata de saber lo que significa el amasado o el manteado, sino de no confundir en el registro estos términos con el adobe o con el tapial, ya que los cuatro términos son distintos en su técnica constructiva, en su registro arqueológico, y, obviamente, en su funcionalidad arquitectónica.

Para terminar, y aunque nos hubiese gustado centrarnos en las unidades domésticas, por todas las razones aducidas con anterioridad, lo cierto es que el ámbito de las casas no suele formar parte fundamental de los ejes prioritarios de investigación, a pesar de la gran cantidad y variedad de información que sobre las sociedades del pasado son capaces de ofrecer. El hecho de que la mayor parte de los resultados que se han obtenido en este caso con cierta calidad proceden de excavaciones de urgencia, que mantienen el sesgo de un proyecto de obras previo que determina al espacio a excavar, provoca que difícilmente contemos con espacios domésticos completamente excavados y publicados, de modo, que, muy a nuestro pesar, y teniendo en cuenta que las casas no parecen ser elementos atractivos para la sociedad en general ni para la disciplina en particular, adolecemos de tener pocos datos en este campo tan interesante. Esperemos que esto cambie en un futuro no muy lejano.

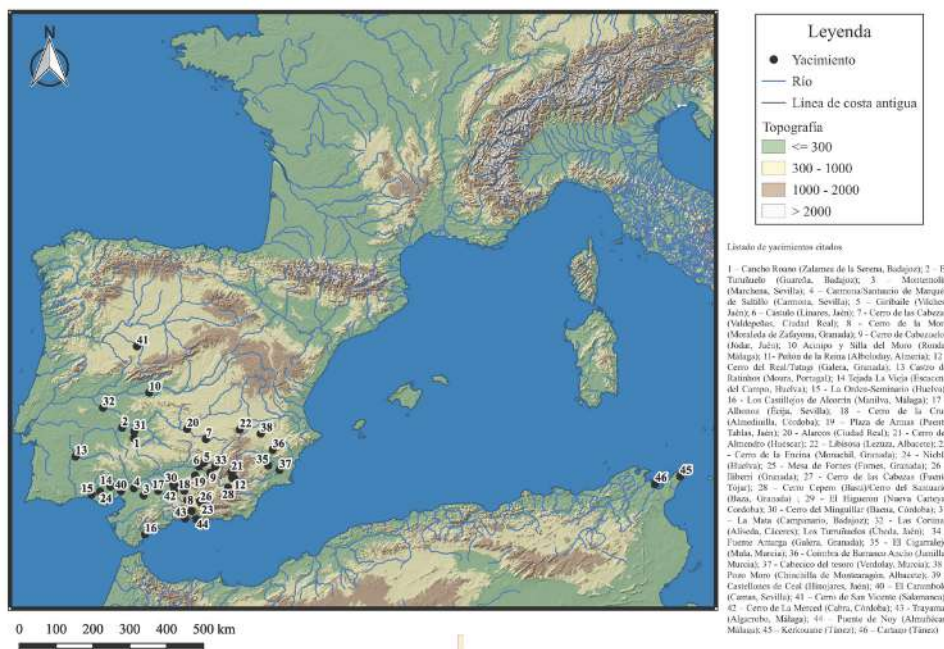


Figura 1. Cartografía de la Península Ibérica con indicación de los yacimientos mencionados en el texto (elaboración propia).

2. Evolución de las edificaciones y del urbanismo

No cabe duda que, desde el Bronce Final hasta la romanización, la planta, estructura y organización de las edificaciones no monumentales ha variado profundamente en todo el Mediterráneo Occidental.

En el caso del sur de la Península Ibérica, los modelos constructivos de vivienda previos a la cultura íbera se caracterizan por constituirse como cabañas de plantas circulares o elípticas, sin división ni estructuración diferencial interna. Los muros no poseen fosa fundacional, y generalmente se construyen presentando un zócalo de piedra y una elevación en adobe, como se detecta hasta el siglo VIII a.C. en sitios como el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Vélez & PérezAviles 1987: 173), el Cerro de Cabezuelos en Jódar, Jaén (Fig. 2) (Dorado *et al.* 2015), el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) (Figs. 3 y 4) (Carrasco *et al.*, 1988), Carmona (Lineros 2007), Acinipo (Ronda, Málaga) (Aguayo *et al.* 1986) o el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) (Martínez Padilla y Botella, 1980). Menos frecuente, aunque se dan algunos casos aislados, es la completa ausencia del zócalo de la cabaña y un alzado que se construye por completo en adobe (Fig. 5), como ocurre en el Cerro del Real de Galera (Granada) (Pellicer y Schüle 1962: 1966; Kalb, 1969).

No parece muy clara la relación existente entre plantas circulares y elípticas, que conviven en algunos poblados, como en el Peñón de la Reina. Aunque no haya da-

tos suficientes, las evidencias parecen apuntar a que, en la parte central de Andalucía y el Bajo Guadalquivir, son mucho más frecuentes las estructuras circulares, caso de Acinipo, que las elípticas, casos de Montemolín (Chaves & Bandera, 1991), Castro de Ratinhos (Moura, Portugal), y La Orden-Seminario (Huelva) (López y Vera 2016, a pesar de la polémica sobre su funcionalidad). Estas últimas parecen ser más frecuentes en el sector oriental.



Figura 2. Cabaña elíptica del Cerro de Cabezuolos. Obsérvese el sistema constructivo de delimitación de los paramentos de muro mediante placas de piedra dispuestas en vertical (Dorado *et al.* 2015: fig. 7).



Figura 3. Estratigrafía del Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona. La escasez de estructuras en piedra permite considerar la importancia que en este asentamiento tuvo la arquitectura en tierra (foto: autores).

Normalmente, las plantas circulares (o elípticas) no suelen convivir con plantas angulares, salvo en contadas ocasiones, como por ejemplo Alcorrín en Manilva (Málaga) (Marzoli *et al.* 2020), para dataciones aún muy altas, como son los siglos IX y VIII a.C. Se trata de algunas de las primeras plantas angulares, si bien hay que tener en cuenta la especificidad de este poblado, donde parecen convivir poblaciones fenicias e indígenas. Reflejo de ello puede ser, precisamente, la convivencia de ambos tipos de estructuras, de forma que los edificios A y B corresponden a modelos coloniales, mientras que el C es preferentemente elíptico. Ello no quita para que los investigadores consideren que tienen una función similar entre sí, o que, probablemente, en ningún caso se trataría de unidades domésticas.

Tenemos otros dos casos, pero algo más recientes, relacionados con la transición del Bronce Final a la I Edad del Hierro. Así sucede en el Cerro de las Cabezas de Valdepeñas

(Esteban *et al.* 2003: 14) o en Carmona, aunque en este último caso las pervivencias de estructuras circulares en el siglo VII a.C. son ya muy puntuales (Linerós, 2007).



Figura 4. Superposición de estructuras en piedra en los perfiles junto al río en el Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona (foto: autores).

Este fenómeno de transición de una planta a otra se produce no solamente en el ámbito de las estructuras domésticas sino también en los ámbitos sagrados; así, mientras los edificios A y B de Montemolín (Marchena, Sevilla) son de planta elíptica, y se datan en el paso del siglo VIII a.C. al VII a.C., los subsecuentes, ya de planta angular compleja, se datan desde mediados del siglo VII a.C. (edificio C) o principios del VI a.C. (edificio D) (Belén, 2001: 11). Esta última es una de las estructuras concebidas en torno a un ámbito sagrado mejor conocidas para fases protohistóricas meridionales, con un claro carácter orientalizante, marcado no sólo por la distribución de las distintas estancias, sino incluso por la iconografía de los vasos localizados en su interior.

En algunos casos nos encontramos que el cambio de un tipo de planta a otro se establece coordinadamente con el cambio de ubicación de una población como sucede en el traslado que se produce en el siglo VII a.C. desde Acinipo (planta circular) a la Silla del Moro (Ronda) (cuadrada), hasta que, a lo largo del siglo V a.C. la población regresa a Acinipo manteniendo la nueva planta cuadrada en la reocupación de ese espacio (Aguayo *et al.* 1992).

En otros puntos, ya en el Alto Guadalquivir, este fenómeno se asocia a influjos fenicios que implicarían incluso la posibilidad de presencia de población semita en

los poblados, como en Cástulo (Linares, Jaén), donde ya en el siglo VIII a.C. la totalidad de las estructuras de habitación son cuadradas.

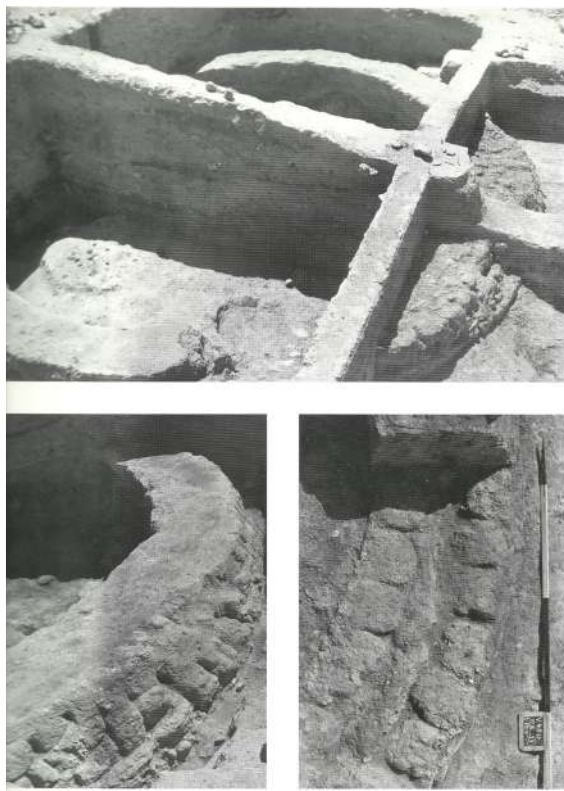


Figura 5. Basamento de adobes en una cabaña del Bronce Final en Cerro del Real de Galera (Kalb, 1969).

Durante el Bronce Final las construcciones la interior del poblado presentan una distribución aleatoria, dispersa. Uno de los ejemplos más claros es el Peñón de la Reina de Alboloduy, donde el crecimiento de la ocupación del espacio intramuros se produce de manera orgánica. En estos momentos, las estructuras de habitación no están organizadas en un urbanismo propiamente dicho, por lo que forman parte de ámbitos urbanos que no pueden llamarse ciudades, sino más bien poblados o aldeas (González Wagner, 2006: 188).

Esta circunstancia va a sufrir un cambio importante en la transición a la I Edad del Hierro, cuando, consecuencia del sinecismo de las poblaciones del Bronce Final, se crean los primeros *oppida* indígenas propiamente dichos. A partir de este momento las unidades

de habitación se aglomeran al interior de los poblados, claramente delimitados por murallas, formando barrios que ocasionalmente pueden estar especializados, funcional o étnicamente (convivencia de comunidades indígenas y otras foráneas, como semitas en el sur o griegos en el sureste y nordeste de la Península Ibérica), y articulados en torno a redes viarias prediseñadas en relación con los sistemas de comunicación y los sistemas defensivos (Díes, 2003).

Los datos a partir de ese momento no son muchos, y son necesarias excavaciones y publicaciones a partir de las cuales establecer modelos de comportamiento más o menos generalizables (Fig. 6a).

A partir del siglo V a.C. en adelante solo tenemos algunos barrios más o menos excavados, conjuntos habitacionales como los de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), Alhonoza (Écija, Sevilla), Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), Puente Tablas (Jaén) o Cerro de las Cabezas de Valdepeñas.



Figura 6a. Estancia con muros en adobe y en piedra. Fuencaliente de Huéscar, siglo VI a.C. (Rodríguez Ariza & Guillén Ruiz, 2007: 79).



Figura 6b. Puente Tablas casa 2. Obsérvese cómo la casa se ha vuelto más compleja, así como el uso de placas de piedra para enlosado de alguna de las estancias (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: fig. 10).

Uno de los principales cambios, asociados a la distribución de la unidad doméstica en numerosas estancias, es la especialización de las mismas, ya que cada vez parecen realizarse más actividades en el interior, reflejando situaciones de alta especialización social, como actividades metalúrgicas, detectadas en las estancias L3 y L12a de Tejada la Vieja (Serrano, 2015: 148), una de ellas asociada a la plata. En consecuencia, el espacio doméstico se constituye en un claro indicador arqueológico de la división social del trabajo para este período.

Con el paso del tiempo las casas se van complicando, hasta el punto de encontrar casas de patio, cuya función principal suele ser la distribución de luz al interior, siguiendo modelos mediterráneos (Díes, 2001: Fig. 5), como sucede en Puente Tablas (Fig. 6b) en momento plenos del mundo íbero (ss. V-III a.C.) donde las casas presentan patio, a veces central, a veces en el acceso o detrás de la casa, generalmente enlosado con placas de piedra. Respecto de esto último cabe señalar que, aunque esta asociación funcional de enlosados o empedrados (aunque fuesen de cantos de río) con espacios al aire libre, se registra en otros lugares (p. ej. el Cerro de las Cabezas, Vélez & Pérez Avilés 1987: 177-178), no siempre se cumple. En este sentido, resulta sintomático el caso de Alhonor, en cuya campaña de 1978 se encontraron estancias interiores empedradas (López Palomo, 1999: 421)

Existen eventualmente casas porticadas, como en Alhonor o en Puente Tablas, dando a una calle de la que se separan mediante puntales de piedra que sirve de basamento a pies derecho presumiblemente de madera. Un caso similar lo encontramos en Alarcos (Ciudad Real), donde en el barrio Este se registran viviendas con espacios que abren directamente a la calle, a modo de porche (Fernández Rodríguez & García Huerta, 1998: 51). En la misma línea, pero con un grado excepcional de conservación, se sitúa el Cerro de la Cruz, concretamente en dos unidades domésticas que son presididas por las estancias O y Q. En ellas, los muros que delimitan lateralmente las habitaciones se abren a la calle, en un espacio que sólo pudo estar parcialmente cubierto. Sabemos esto gracias al equipamiento mueble e inmueble que contienen. En el caso de la estancia Q, por ejemplo, la presencia de un aljibe enlucido con mortero hidráulico en el que se hallaron tuberías de cerámica y una cubeta de plomo (Vaquerizo, 1987: 55), indica que este espacio estaba abierto y recibía aguas de las techumbres de la estructura. Sin embargo, la documentación de hasta 10 ánforas incidiría en la idea de que esta estancia se encontraría parcialmente cubierta, quizás a través del desarrollo de viseras. Estos espacios abiertos servirían además para la iluminación, tal y como demuestra la existencia de una ventana abierta en el muro que separa las estancias Q y M, uno de los escasos ejemplos de ventanas documentadas en las estructuras íberas meridionales, junto con Alhonor (López Palomo, 1999: 105) (Figs. 7 y 8).

Cuando las casas no presentan este modelo, generalmente podemos ver que la división estructural es menos compleja, formando habitaciones de dos, tres o cuatro estancias como mucho, generalmente distribuidas no de forma axial sino abigarradas (Tejada la Vieja o Cerro de las Cabezas).



Figura 7. Cisterna a *bagnarola* en el interior de la cámara de un megalito en Sierra Martilla, en Granada; la estructura presenta idéntica tipología y técnica edilicia que las cisternas documentadas en el Cerro de la Cruz de Almedinilla, con ausencia, en este caso, de mortero hidráulico (foto: autores).



Figura 8. Otro ejemplo de cisterna a *bagnarola* en la calle Álamo del Marqués de Granada, antigua Iliberri (foto: María Luisa Gámez Leyva).

Solo eventualmente, y en momentos muy avanzados, como el siglo III-II a.C. encontramos modelos urbanos como los poblados de calle central, bien conocidos en el área levantina, pero que eventualmente aparecen en el sureste y alta Andalucía como el Cerro del Almendro de Huéscar (Adroher y Caballero, 2008: 60), en cuyo caso los

modelos de casas son muy alargados, axiales y con tres estancias longitudinalmente repartidas, siendo la parte trasera de la última la propia muralla del poblado.

Por lo que respecta a su desarrollo vertical, a partir del siglo VI a.C., las estructuras de vivienda es fácil que presenten al menos dos alturas, especialmente si tenemos en cuenta la diferencia de tamaño existente en los muros perimetrales de una estructura y sus divisores internos, que a veces son menos de la mitad de los muros de carga, fenómeno bien estudiado en Carmona (Linero, 2007) y que conforme avanzamos en el tiempo es cada vez más evidente, por ejemplo, en el Cerro de la Cruz (Vaquerizo *et al.*, 1994: 64).

Para terminar con esta visión global, en época íbera existen estancias especializadas como los almacenes, compuestas por modelos de estancias alargadas sin división interna, como en Tejada la Vieja (estancia L11, L15, L23), Cancho Roano (estancias H-9 y H-10), Cerro de la Cruz (estancias III y P), Cerro de las Cabezas y Libisosa (departamento 172). En todos estos casos estas grandes estancias forman parte de un complejo estructural, y el denominador común que permite caracterizarlos es el alto número de ánforas dispuestas en su interior.

3. Las Murallas

Las estructuras defensivas dependen mucho de las fases de ocupación del yacimiento. En los casos en que un yacimiento del Bronce Final tenga ocupación previa en el Bronce Medio, lo más frecuente es comprobar que se reutiliza la muralla de la fase más antigua. Es el caso del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), el Peñón de la Reina, o Cerro de la Mora. De modo que, en principio son muy escasos los datos que tenemos sobre sistemas defensivos propiamente característicos de estas primeras fases.

En yacimientos monofásicos la técnica depende de la fundación del mismo. Si es propio del Bronce Final un buen ejemplo lo tenemos en el Cerro Cabezuelos, donde la muralla no circunda la totalidad del poblado, sino que se centra en las zonas de mayor accesibilidad; se construye con doble paramento con núcleo de piedra menuda unida con barro, siendo su anchura media 1,60 m. Algún problema debía plantear la muralla al exterior, pues parece que sufría desplazamientos, quizás consecuencia de la ausencia de fosa fundacional. Esto condujo a la necesidad de forrarla al exterior con otro muro con un espesor medio de 1,20 m (Dorado *et al.* 2015).

En contextos del Guadiana nos encontramos con el castro de Ratinhos (Berrocal y Silva, 2007), un ejemplo de pervivencia de elemento indígena, o en todo caso, de influjos de tipo atlántico durante las fases evolucionadas del Bronce Final. No existe fosa fundacional, pero se nivela el suelo para conseguir una superficie plana. El paramento externo se dispone en talud, y debió haber estado revocada de arcilla local, del mismo tipo que la utilizada para ligar las piedras entre sí. Al interior, en la primera hilada, los mampuestos se disponían verticales o ligeramente inclinados para crear un contenedor del relleno interno de la muralla a base de capas de tierra.

Este sistema recuerda en cierto modo al descrito más arriba de algunos de los muros de las cabañas del Bronce Final.

A partir del siglo VIII a.C. nos encontramos con el fenómeno de las murallas de casamatas. Algunos investigadores como Enrique Díes Cusí (2003: 12) consideran que deben denominarse más bien de casernas, aunque hay que reconocer que la primera expresión está mucho más extendida. Este tipo de estructuras son propiamente fenicias, de modo que en el mundo indígena ni siquiera puede decirse que la técnica haya sido imitada mínimamente. El problema consiste en la definición de la técnica, y en la confusión que en algunos casos se produce ante dos hechos que son consecuencia de técnicas constructivas de grandes muros y que, en ciertos casos, algunos autores confunden con casamatas. Es el caso de los tirantas que subsisten en el interior de las murallas íberas y que son necesarias para unir los dos paramentos de éstas, separados normalmente por distancias que superan los 5 metros. Por otro lado, en algunas ocasiones las murallas no se construyen de continuo, sino en cajones, lo que puede producir un efecto visual equívoco, sobre todo cuando el nivel de conservación de la elevación de la muralla es inferior a un metro (Figs. 9 y 10).



Figura 9. Puerta de Sevilla en Carmona (foto: autores).

Hay dos casos que historiográficamente se han considerado construcciones de casamatas a pesar de tratarse de estructuras en ámbitos indígenas (en este caso tartésicos), como la de Tejada la Vieja (Serrano 2015: nota 5) o la de Niebla (Huelva) (Gómez Toscano, 2006: 74). En ambos casos los torreones adosados son de planta semicircular, lo que no sucede en la zona oriental de Andalucía, donde las torres son



Figura 10. Bastión púnico de Cástulo (foto: autores).



Figura 11. Puerta del Sol en la muralla íbera de Puente Tablas (foto: Paco Arias: <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/enclaves/enclave-arqueologico-puente-tablas>)

de planta cuadrada, como en Puente Tablas, otra muralla datada en los momentos iniciales el Ibérico Antiguo, siglo VII a.C. (Molinos y Ruiz Rodríguez 2015: 47) (Fig. 11) o incluso la de la Mesa de Fornes (Fornes, Granada) con propuesta cronológica similar (Pachón y Carrasco, 2006). Todas estas murallas estaban construidas con zócalo de piedra y elevación en adobe. En el caso concreto de Puente Tablas se observa que el exterior ha sido revocado de una argamasa a partir de calcita (sic) que regulariza el paramento externo con un color blanquecino. Suponemos que se trata de cal, lo que ligaría su construcción a ciertas relaciones con comunidades fenicias, pues, como veremos, la utilización de este material de construcción se debe posiblemente a contactos con comunidades semitas (*vs. infra*). No obstante, no puede descartarse el uso del yeso, que no es despreciable en este oppidum, tal y como han demostrado los análisis arqueométricos efectuados en algunos contextos.

Pero en muchas ocasiones, tras la congregación rápida de la población rural en entidades mayor urbanas (proceso de sinecismo), que suponen el origen del oppidum ibero, los primeros elementos que se construyen son simples cercas. Esto se ha podido documentar en *Iliberri* (Fig. 12) (Albaicín, Granada), con un muro apenas 1 metro de anchura, con técnicas muy arcaizantes, piedras ligadas con una importante masa de tierra y barro, posteriormente revocada con un revestimiento arcilloso (López Marcos *et al.*, 2001: 45), y, posiblemente, elevación en manteado, con una datación de primera mitad del siglo VII a.C. En torno al siglo VI a.C. esta cerca se monumentaliza (Fig. 13), con una construcción de siete metros de anchura en la base, y alternando hileras de grandes cantos con otras de tierra; al exterior esta muralla se encinta con un talud de piedra menuda. Esta misma

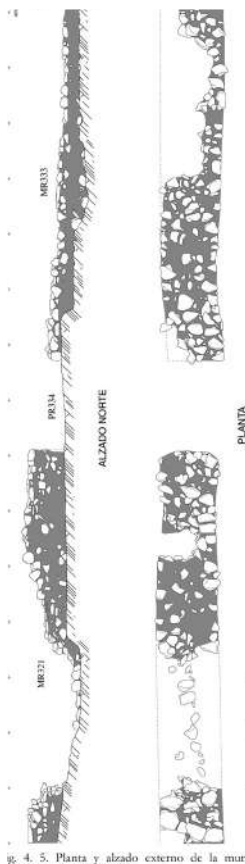


Fig. 4. 5. Planta y alzado externo de la muralla



Fig. 4. 6. Vista del lienzo oriental de la muralla protoibérica desde el interior.



Fig. 4. 7. Base de la muralla desde el interior del oppidum.



Fig. 4. 8. Desarrollo completo documentado de l

Figura 12. Estructura muraria o cerca de la fase fundacional de *Iliberri* (Granada) en la primera mitad del siglo VII a.C. (López *et al.* 2001: fig. 4).

fortificación se mantiene hasta época romana, pues se reutiliza en construcciones públicas como el acueducto, cuyo *specus* atraviesa la muralla.



Figura 13. Muralla íbera de *Iliberri*, siglo VI a.C. Se percibe la alternancia de arquitectura en piedra y en tierra aprovechando en el primer caso los bolones rodados de la formación geológica del subsuelo de la ciudad.



Figura 14. Muralla íbera de *Basti*, siglos VI-V a.C. Las piedras son de una sola cantera, recortada y paramentadas para formar parte de la misma. Los mampuestos se disponen en pseudohiladas. A la derecha se observa la jamba de una pequeña poterna (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).

La pervivencia de las fortificaciones íberas en las ciudades romanas es importante. Aunque es un tema poco estudiado, sí es cierto que se detecta en otros casos como Cástulo (Barba *et al.* 2015), Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar (Córdoba) (Vaquerizo *et al.*, 2001) o Basti (Caballero, 2008) (Fig. 14). En este último caso, la fortificación íbera es resultado de un solo momento (posiblemente el siglo V a.C.), con zócalo de piedra (en pseudohiladas y sin ripios) de, al menos, 3 metros de altura, al que le sigue una elevación en adobe. La cantera está muy próxima al Cerro Cepero, apenas 500 metros, siendo un afloramiento de calizas micríticas; los mam-

puestos son bastante regulares, aunque no llegan a sillarejo, con unas dimensiones en el paramento de 40 de altura por 60 de longitud, preparados por desbastado por la cara externa (Figs. 15 y 16).



Figura 15. Muralla íbera de *Basti*, siglos VI-V a.C. Relleno interno de un bastión de planta cuadrada, compuesto de alternancia de capas de tierra y detritos de extracción y careado de los mampuestos, roto por la construcción de un camino (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).



Figura 16. Muralla íbera de *Basti*, siglos VI-V a.C. Disposición en cajones de la elevación de la muralla en el sector meridional del yacimiento (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).



Figura 17. Muralla íbera de *Basti*, siglos VI-V a.C. Estructura de adobe construida contra el paramento externo de la muralla septentrional del *oppidum* (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).



Figura 18. Muralla íbera de *Basti*, siglos VI-V a.C. Corte realizado al exterior del tramo meridional de la muralla. Esta ha desaparecido por haber sido desmontada en época romana, pero se refleja en el perfil del corte la existencia de tres fosas muy estrechas y verticales que serían los soportes de un sistema de andamiaje, y que permite saber que el zócalo era de piedra y la elevación de adobes. El primer paquete (atravesado aún por el asentamiento de los andamios) sobre la roca madre (margas blandas), se compone de fragmentos pequeños de adobes muy alterados estructuralmente, y el siguiente (que cubre ya los agujeros del andamio), justo por debajo del nivel superficial, compuesto de lascas de calizas micríticas que son los mampuestos de la muralla, lo que significa que primero fueron paramentando la parte alta de la muralla, de adobes, y luego, retiraron el andamio para seguir careando ya la parte del zócalo de la muralla, de piedra (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

En algunos puntos, especialmente en el tramo septentrional al exterior de la muralla hay contrafuerte que se apoya a la parte exterior, configurando algo parecido a un glacis (Fig. 17). Los adobes son de grandes dimensiones, alcanzado longitudes de 60 cm, con una anchura de 8. En la zona sur del poblado se pudieron detectar los restos de los agujeros de poste utilizados para la sujeción de un sistema de andamiaje al exterior de la muralla (Fig. 18). Estaban excavados en la roca (una marga muy blanda), sobre la cual se situaba un paquete de restos de adobe, al que se superponía un último sedimento compuesto de esquirlas de mampuestos, sedimento que en los puntos donde se encontraban los agujeros de postes, lo rellenaba atravesando el paquete de adobes. A todas luces el paquete de adobes se había formado cuando aún estaba en pie el sistema de andamiaje, tratándose de los restos del trabajo de preparación y careado del tramo más alto de la muralla (elevación de adobe); una vez terminada esta fase, el andamiaje se retiraba para poder adecentar el paramento externo de la muralla, de modo que se producía un paquete de esquirlas resultantes del paramentado del zócalo de la muralla, y este sedimento, lógicamente, penetraba en los agujeros de sostén del andamiaje una vez este había sido retirado (Fig. 19).



Figura 19. Muralla íbera de Cerro de las Cabezas, siglos V-IV a.C. Grandes bloques dispuestos en pseudohiladas en el paramento externo junto a la puerta meridional. (foto: autores).

Una nueva visión de las fases tardías del mundo íbero viene representada por la muralla de Giribaile. Los resultados de la última intervención arqueológica arrojan la posibilidad de que una parte de la misma esté rehecha en el siglo III a.C. con el sistema de casamatas (Gutiérrez *et al.*, 2015) (Fig. 20) lo que la situaría en un ejemplo de muralla púnica en el interior, relacionada con la presencia bárquida, en paralelo a casos como el de la fundación de Cartagena. Incluso los autores plantean la posibilidad del uso de modelos métricos como el codo púnico.



Figura 20. Muralla de Giribaile con la propuesta de construcción en casamatas (Gutiérrez *et al.*, 2015:fig. 11).

Es cierto que algunos elementos propios de ámbito semita están presentes en algunos casos de fortificaciones indígenas, como la existencia de elementos almohadillados (El Higuerón (Nueva Carteya, Córdoba), o la muralla del Cerro del Mingullar (Baena, Córdoba) (Prados, 2004), pero quizás habría que ser un poco cautos a la hora de establecer una presencia púnica clara asociándola a sistemas constructivos que no siempre son determinantes a la hora de establecer dicha presencia.

A partir de la conquista romana se introducen algunos elementos de forma más sistemática, como la construcción en hiladas en la disposición de los mampuestos, el uso del sillar bien recortado, y la elevación en opus *caementicium*, o, en su defecto, en tapial.

4. Edificios aislados: arquitectura monumental y arquitectura pública

Con el paso del tiempo el *oppidum* empieza a desarrollar una forma cada vez más compleja, y frente a una cierta homogeneidad en los edificios durante los primeros momentos (ss. VII y VI a.C.), a partir de este momento se empieza a desarrollar una forma cada vez más mediterráneamente urbana, con edificios especializados, de uso común, de uso público, edificios sagrados, palacios, etc.

Pero este fenómeno nos lo encontramos en primer lugar al exterior del hábitat. Un conjunto muy peculiar es el que se desarrolla en el entorno del Guadiana Medio entre los siglos VII y V a.C., dentro del ámbito tartésico, algunos de los cuales incluso perduran un tiempo hasta el siglo IV a.C. De todo este vasto conjunto, podemos distinguir tres de los que más información poseemos en la actualidad: los edificios de La Mata, de Cancho Roano y del Turuñuelo, especialmente estos dos últimos.

Son edificios bastante complejos, donde la piedra y la tierra se aúnan de forma muy especial, diríase que buscando entre ambas técnicas un modelado y un diseño que convierten a estos edificios en complejos constructivos altamente evolucionados, imbricándose en cada caso, y respondiendo a determinadas necesidades, cada uno de los materiales constructivos con mejores características para resolver un problema técnico u otro.



Figura 21. Muro de grandes bloques en Cancho Roano (foto: autores).

En Cancho Roano, desde las primeras fases se utilizan potentes muros de adobes sobre fosas de fundación rellenas con pequeñas piedras. Los adobes más antiguos tienen menos materia vegetal y son más pequeños que los más recientes, cuando sin duda la experiencia ha permitido contar con una técnica más depurada. Los muros de carga de la última fase, que delimitan la estructura por el exterior, son de piedra, grandes bloques (Fig. 21), generalmente más de 60 cm de longitud, dispuestos con

cara plana al exterior, ligados con barro y enripiados. No hay ninguna intención de estructurar los bloques en algo parecido a hiladas, aunque eventualmente pudiera dar esa sensación. En ocasiones las esquinas se refuerzan con bloques más compactos, y, en la base, dispuestos en vertical (Fig. 22). Estos muros perimetrales no se elevan con adobe, pues se limitan a definir una terraza donde colocar un habitáculo en el segundo piso, sobre el área del altar. El resto de los muros que tiene zócalo de piedra, se elevan en adobe (Fig. 23). Por oposición, las estancias pequeñas que rodean el edificio principal son de mampuesto más menudos que incluyen bloques calizos de menor tamaño y algunos cantos de río. Las paredes se revocan y posteriormente se enlucen con caolín blanco, mientras que los suelos son de arcilla roja en su mayor parte, salvo algunas estancias que presentan enlosado de piedra, como el patio de entrada, y la estancia H-11 (Fig. 24), losas planas de una pizarra que no es propia del terreno, de origen calizo (Fig. 25). Hay un importante conjunto de canalizaciones de agua, construidas con pequeñas placas calizas que, al pasar por el interior de algunas estancias, se recubren con arcilla y se utilizan como bancos corridos (Fig. 26). Este modelo constructivo ha sido considerado la base de la definición del ámbito tartésico y su proyección tardía hacia el valle medio del Guadiana (Celestino, 2001).



Figura 22. Cancho Roano. Muro en talud con refuerzo en las esquinas mediante mampuestos de grandes dimensiones colocados en vertical /foto: autores).



Figura 23. Conjuntos de muros de adobes en Cancho Roano (foto: autores).



Figura 24. Escaleras en Cancho Roano (foto: autores).



Figura 25. Enlosado de placas de pizarra en Cancho Roano (foto: autores).

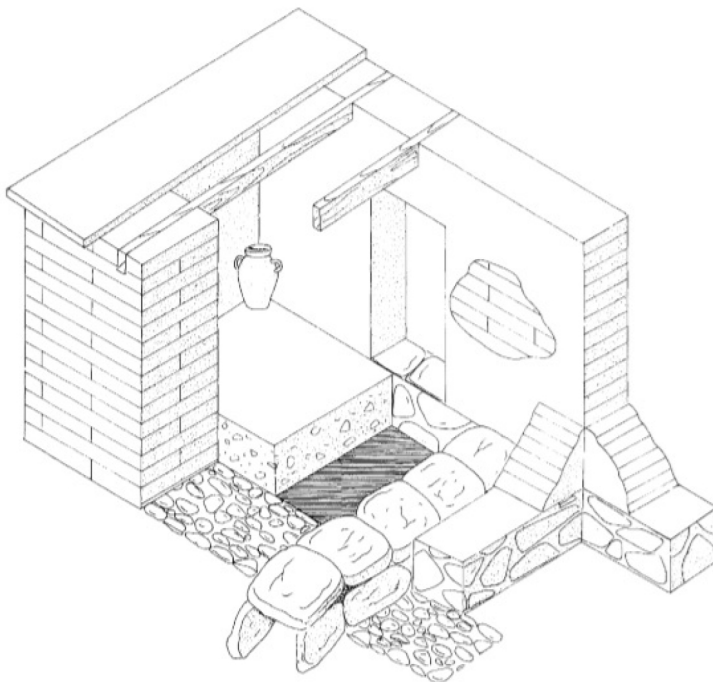


Figura 26. Reconstrucción de sistema constructivo en Cancho Roano. Obsérvese el uso de las canalizaciones recubiertas de placas de piedra como basamentos de bancos corridos en la habitación. Celestino *et al.*, 2015: fig. 3).

Al siglo V a.C. corresponde el Turuñuelo de Guareña (Badajoz). En este yacimiento, aún en proceso de excavación, los muros de adobe se construyen mediante la adición de cuatro paramentos externos que posteriormente se rellenan, también de adobes y tongadas de arcilla, formando una especie de módulos muy macizados. No presentan fosa fundacional, lo que explicaría la enorme anchura de los muros y la compleja técnica constructiva de estos muros destinados a soportar las cargas de empuje lateral del techo. Hacia el interior de las estancias, las paredes se revocan de barro rojizo (Fig. 27), y posteriormente se encalan, se pintan, se aplican relieves de arcilla o simples placas de pizarra. Los suelos son de placas de adobe (55 x 40 x 8), arcilla apisonada (Fig. 28), o lajas de pizarra muy finas (Fig. 29) (Celestino *et al.* 2015), material que tampoco forma parte del paisaje inmediato del yacimiento. Lo más llamativo de este yacimiento es el sistema de cubierta de la estancia principal, que los excavadores



Figura 27. Recubrimiento de las paredes de adobe en El Turuñuelo (foto: autores).



Figura 28. Escaleras en El Turuñuelo construidas con una argamasa compacta (foto: <https://www.insolitaexperiencia.com>).



Figura 29. Enlosado de placas de pizarra en el Turuñuelo (foto: autores).

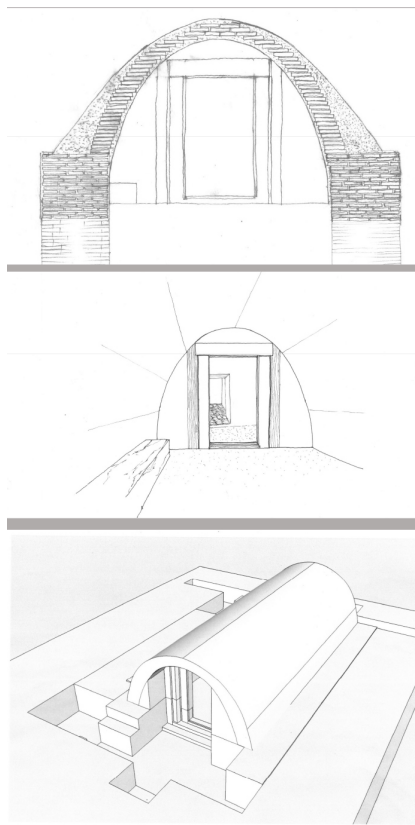


Figura 30. El Turuñuelo, propuesta de cubierta por falsa bóveda de adobes (Celestino *et al.* 2017).

plantean como el primer caso en la Península Ibérica del uso de una cubrición curva, a modo de falsa bóveda por aproximación de hiladas (Fig. 30) (Celestino *et al.*, 2015: 49). Aunque el modelo de arco en general está presente en Oriente, este sería el primer caso de una arquitectura de cubrición curva, que, sin embargo, no debió haber servido de antecedente de nada importante pues, hasta el momento, no se ha vuelto a documentar en ningún otro edificio, ni siquiera en los de carácter sacro (Arruda & Celestino, 2009)

Estos modelos de edificios rituales parecen extenderse hacia el norte, manteniendo los sistemas constructivos, aunque carezcan de esa monumentalidad, como es el caso de Aliseda (Cáceres), compuesto por una estancia de algo menos de 5 m² (concretamente 4,8) y donde los muros son particularmente estrechos, pues apenas llegan a los 30 cm de anchura, lo que permite diseñar un edificio de una sola planta (Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016). El tejado era plano (Figs. 31 y 32), como parece suceder en la mayor parte de estos edificios rituales. Siguiendo el modelo más tradicional, el suelo es de arcilla roja.



Figura 31. Propuesta de cerramiento de cubierta del edificio cultural de Aliseda (Pérez Gutiérrez *et al.* 2016: fig. 4).



Figura 32. La Mata de Campanario. Propuesta de solución de cubierta (Duque, 2004: fig. 7.3.32).

Al interior del oppidum existen varios tipos de estructuras que parecen tener un carácter comunitario, y que recientemente están siendo objeto de investigación y caracterización.

El primero de ellos se trata de una estructura de planta circular, de unos dos metros de diámetro, delimitada por un zócalo de piedra y elevación en adobe o en manteado, reservando en el interior una solera de arcilla compactada y cocida, por efecto del calor. Se trata de una piroestructura (Fig. 33), relacionada con hornos de pan, considerados como elementos comunitarios en ámbitos íberos (Roldán & Adroher, 2017: 49-52). En la mitad sur de la Península Ibérica no se han documentado muchos casos (Alarcos, Cerro de las Cabezas, Turruñuelos de Úbeda, Fuente Amarga en Galera); solamente conocemos un caso propuesto con una planta cuadrangular, es el caso del espacio r del palacio de Puente Tablas (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 113), considerado como una tahona por los autores. Tahona puede indicar un molino de caballería de harina o una panadería. Entendemos que los autores harían referencia a la segunda acepción de la RAE, ya que es imposible que con las dimensiones y la planta de esa estancia pudiera realizarse actividad de tiro de sangre. En todo caso sería un ejemplar único hasta el momento.



Figura 33. Estructura circular, horno de pan de Cerro de las Cabezas (ss. IV-III a.C.) (foto: autores).

El segundo tipo de estructura es más compleja; se trata de edificios de planta cuadrada o rectangular, que se asocian a actividades de almacenamiento. Interiormente presentan una sucesión de pequeños muros en paralelo, que dividen el espacio en estancias muy alargadas y estrechas ligadas a un pasillo que da acceso a todas ellas. El caso mejor conocido y publicado es el de Cerro de las Cabezas (Vélez & Pérez Avilés, 2009), conocido como el granero Q1, ubicado en uno de los bastiones de la muralla. Se supone que la elevación de la estructura se realizaría con madera, a base de pies derechos que se apoyarían en los muros internos, los cuales, a su vez, tendrían un suelo de tablones lúgneos.

Por último, el tipo de estructura aislada que presenta una funcionalidad específica son las zonas de producción. Se trata de grandes edificios con estancias de dimensiones considerables, distribuidas axialmente, como puede ser el caso del sector U2 de Cerro de las Cabezas de Valdepeñas (Fernández Maroto *et al.*, 2016: fig. 5) o la estancia tripartita de Alarcos (Fernández Rodríguez, 2009). No hay análisis adecuados que nos permitan considerar las opciones acerca de las distintas actividades productivas que podrían llevarse a cabo en este tipo de ámbitos, pero parecerían actividades complementarias a las propias de una unidad doméstica, al incluir material de transformación y almacenaje. Habrá que esperar a futuros hallazgos para comprender mejor el funcionamiento de estos espacios.

5. Construcciones funerarias

Si algún lugar supone el máximo exponente de las capacidades tecnológicas de carácter constructivo, y, especialmente ornamental, ese es, sin duda, el ámbito funerario. No vale la pena entrar aquí en la gran variedad de modelos constructivos, puesto que la casi total imposibilidad de contemplar dos tumbas construidas exactamente iguales nos permite considerar la versatilidad técnica del mundo de la construcción íbera, que huirá de cualquier repetición de elementos formales de una estructura funeraria a otra.

Existen dos ámbitos culturales que dejaremos de lado, en primer lugar, el estudio del ámbito funerario tartésico, ya que la mayor parte de los enterramientos no llevan aparejado ningún tipo de añadido arquitectónico resaltante, más allá de una fosa, de una pequeña cámara de lajas de piedra o de un túmulo con o sin cámara central, más relacionado con ambientes semitas que con poblaciones íberas. En segundo lugar, el mundo funerario adscrito a la cultura turdetana, ya que de sobras es conocido el vacío en la investigación /y en evidencias arqueológicas (Fig. 34).

Por este motivo centraremos nuestro análisis en las estructuras propias del suroeste peninsular.

Como decíamos anteriormente, la característica más importante es que no existen modelos cerrados, por lo que encontramos una gran variabilidad de dimensiones, de material de construcción, distribución de estancias, accesibilidad, cubrición, distribución de cámaras y estancias, decoraciones, etc. Desde este punto de vista

sería tal vez mejor acercarse a las principales necrópolis y describir algo sobre sus sistemas constructivos, dejando de lado en todos los casos las estructuras básicas, tumbas de hoyo simple, o de hoyo con preparación o entibado de adobes, que son frecuentes en casi todos los casos.



Figura 34. Estructura de sillares a seco en la tumba del guerrero de Málaga, siglos VI a.C. (García González & López Chamizo 2015).

Comenzaremos por la necrópolis de El Cigarralejo en Mula (Murcia), que suele presentar un encachado de piedra, con elevación de mampuestos distribuidos normalmente en una o dos alturas, siendo menor la superior. A veces se elevan hasta formar mastabas o pirámides, pero no más de cinco hiladas. Otras veces la superestructura se compone de una elevación de piedras, de planta cuadrada y macizada al interior. El más complejo es el caso de la tumba 341 (segundo cuarto del siglo IV a.C.), de planta cuadrada de 1,16 m de lado, construida con cuatro muros de piedra, dos de ellos de 0,50 m y un tercero de 0,20 m (el tercero no pudo documentarse), con un prisma de adobe cubriendo el nicho funerario. Sobre ellos se elevaba un elemento turriforme a plomada construido enteramente de adobes, y conservado en 1 metro de altura (Cuadrado, 1987: 555). Este modelo de estructura cuadrada cubriendo una fosa donde se deposita el ajuar cubierto por un encachado de mayor o menor entidad es muy propio del área murciana, pues se detecta en otras necrópolis de la zona como la Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) o Cabecico del Tesoro (Murcia).

Otra interesante necrópolis es la de Pozo Moro, sita en la albaceteña Chinchilla de Montearagón. En ella se documentó el famoso monumento turriforme, que dio

lugar a la necrópolis. No entraremos a valorar la arquitectura de esta estructura puesto que ya ha sido objeto de numerosas publicaciones (Almagro Gorbea, 1983; Trillmich, 1990 por citar algunos ejemplos). En este yacimiento no es infrecuente encontrar cremaciones con superestructuras en mampuesto de tipo quasi-rectangular (por ejemplo, las tumbas 3Finc.4: 3Ginc.3), o, más esporádicamente, de tipo escalonado (5Finc.4). Se trata de construcciones que normalmente se elevan sobre un pavimento de arcilla roja endurecida. Un caso particular respecto a este último modelo, lo observamos en la tumba 3Finc.8. Se trata de una tumba escalonada en dos alturas. El escalón superior, con unas dimensiones de 1,4 x 1,2 m. estaba construido con sillares de gran tamaño y bien escuadrados, con un relleno interior compuesto por tierra con piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño. Estos elementos se asientan directamente sobre las cenizas de la tumba. Al exterior una capa de adobes de 1,85 x 1,70 m. rodeaba, en un escalón inferior la estructura. Esto ha hecho suponer a algunos investigadores (Alcalá, 2004: 47) que el sistema de adobes cubriera una técnica edilicia tradicionalmente asociada con un carácter monumental. De ser así, las implicaciones desde el punto de vista del tipo de creencias religiosas son más que evidentes.

Hay otras tres necrópolis que han arrojado mucha información sobre sistemas constructivos, éstas son, en concreto la del Cerro del Santuario de Baza y la de *Tutugi* en Galera (ambas en la provincia de Granada), y la de Castellones de Ceal en Hinojares (Jaén).

Esta última presenta estructuras semejantes a las descritas, encachados de piedra que cubren la fosa funeraria, pero la elevación frecuentemente en es adobe, formando elevaciones en forma de mastaba, como las tumbas 5/345, 5/719, 5/890. Particularmente interesante es la 11/145. Se trata de una estructura construida mediante la excavación de una fosa cuyo suelo se regularizó con tierras y piedra sobre las que se elevaba un enlosado de adobes enlucidos. La subestructura se techó con vigas de madera, sobre cuya cubierta se localizaron materiales a modo de ofrendas. Todo ello se cubrió con un cierre de adobes rodeados de muros de piedra a una sola cara exterior de 40 cms. Por otra parte, se pudieron recuperar cuadernos de campo de excavaciones antiguas, de los cuales hay un importante conjunto de tumbas de cámara, a veces de mampostería, enlucida de cal y con zócalo pintado de motivos vegetales. Otras cámaras estaban construidas con muros de adobe y revocados con cal, como la tumba 5 (Chapa *et al.*, 1998).

La necrópolis de *Tutugi*, en Galera, es quizás una de las más antiguas conocidas, y un referente en la historiografía sobre la cultura íbera. Se trata de un conjunto muy extenso, compuesto por dos centenares de tumbas, distribuidas en una amplísima superficie, pues se trata de una agrupación de tumbas dispersas con un carácter aparentemente aleatorio. Se trata de estructuras tumulares que cubren cámaras cuadradas, y algunas circulares (las menos), con accesos al exterior. Las cámaras están delimitadas por muros de mampuestos, revocados de cal y pintadas en rojo, a veces

incluso con escenas complejas; los suelos estaban preparados, a veces pintados de rojo, a veces policromos, como la decoración de la tumba 2 de la zona I, considerada por algunos autores como la reproducción de un tapiz fenicio (Almagro, 2008). Estructuralmente, algunas de las cámaras presentaban un soporte central que, cuando era de piedra, estaba decorado con volutas, excepto en el caso del túmulo 20 cuyo pilón central, mayor de los habituales, es de adobe (Rodríguez Ariza *et al.*, 2008).

Respecto a la necrópolis de Baza (Presedo, 1982), las más recientes excavaciones han permitido precisar algunos puntos (Caballero *et al.*, 2013). Por centrarnos en las más importantes construcciones, tenemos estructuras de cámara como la tumba 130, localizada en su momento con una cubierta compuesta de dos lajas. La cubría una superestructura de adobes, sin que sepamos nada más de ella. Bajo la cubierta, la cámara estaba definida por cinco ortostatos de jabaluna (roca tabular sedimentaria propia del terreno), que conformaban una planta casi cuadrangular, en la que el propio nivel geológico del subsuelo fue utilizado como pavimento. En sus lados mayores presentaba dos bancos corridos, construidos con mampostería ligada con cal, y en el lado oriental tenía otro banco, constituido por una laja que se apoyaba sobre los bancos laterales. El interior de la cámara debió estar revocado, porque en el fondo de la misma se hallaron fragmentos de estuco, pintado de color rojo, con motivos geométricos. Muy parecida a ésta, era la tumba 179, caracterizada por presentar una cámara de cuatro lajas verticales, peor, a diferencia de la anterior, presentaba un pasillo de acceso. Otra estructura interesante desde el punto de vista edilicio es la 155, donde se encontró la estatua de la Dama de Baza; Consistía en una subestructura muy sencilla, compuesta por una cámara simple excavada en el suelo, si bien presentaba en sus esquinas sendos lóbulos o tubos verticales, en el fondo de los cuales se localizaron vasos, de forma que los mismos formaban parte tanto del ajuar funerario como de la estructura propiamente dicha. En la publicación de 1982 se menciona un murete de adobes en el interior de la cámara, que no pudo ser localizado en las últimas intervenciones. El suelo de la cámara carecía de tratamiento. En la pared noreste, a las espaldas de la estatua, se ha identificado un estrato curvo a partir de las fotografías antiguas (Blánquez, 2010: 81), del que se puede afirmar que estuvo constituido por adobes de color beige y morado. Otra estructura en fosa es la tumba 176, directamente excavada sobre la roca, con una planta rectangular de 3,40 x 3 m. Esta fosa cubre sus paredes con un muro de adobes que revocan un muro de mampostería. Adosada a esta estructura se registró un banco corrido de una hilada de mampostería de roca caliza tomada con tierra de aproximadamente 20 cm de grosor. Esta repisa recorre los cuatro frentes de la tumba. El suelo se compone por un pavimento de cal, que parece aplicarse también a las paredes. Sin embargo, la tumba más compleja estructuralmente es la última localizada, la tumba 183. Se trata de una tumba de cámara, semisubterránea, cuyas paredes fueron revestidas con adobes, los cuales presentaban un grosor superior a 70 cm, por lo que al exterior presenta una planta cuadrada de 3 metros de lado. La cámara interior es un

cuadrado de 1,80 m con una altura de 1,50 m, donde se localizó un pequeño poyete adosado a la pared este, de planta rectangular, revestido de una fina capa de cal/yeso, y en su frontal oeste presentaba pinturas con motivos geométricos (Fig. 35). En su contacto con la pared presentaba sendos pilares de adobe, con una altura máxima de 23 cm, que se hallaban arrasados, aunque las caras interiores de éstos parecen evidenciar una unión de los dos en un arco o dintel, formando una hornacina de escasa profundidad. El suelo de la cámara consta de una fina capa de arcilla, enlucida de blanco, que a su vez había sido pintada de rojo formando un rectángulo central, que se une a la pared occidental, alineado con la entrada a la cámara. La cámara tenía una salida en escalera, definiendo un pasillo con dos antas que se proyecta hacia un espacio más amplio que no se pudo definir. No obstante, lo interesante de esta superestructura es que se revoca incluso al exterior con cal y decoraciones geométricas pintadas en rojo.

Estos ejemplos nos permiten observar cómo la arquitectura del ámbito funerario íbero es mucho más diversa de lo que podemos comprobar en el ámbito del hábitat.



Figura 35. Tumba 183 de la necrópolis íbera de Cerro del santuario de Baza, siglo IV a.C.: pequeña hornacina de adobe con revoco de cal con decoración geométrica en rojo (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).

6. Sistemas constructivos

Veremos a continuación una serie de elementos que configuran, independientemente de los edificios con los que se relacionan, unas fórmulas que nos permiten conocer con mayor precisión las capacidades técnicas y su evolución.

Por ejemplo, los zócalos de los muros de las cabañas del Bronce Final presentan un sistema muy peculiar que se repite con cierta frecuencia, como es la disposición a ambos paramentos de piedras verticales que se rellenan posteriormente con un núcleo de piedras más pequeñas (Peñón de la Reina, Cerro de la Encina, Cerro Cabezuolos, Alcorrín). En este mismo momento, los zócalos son de piedra, con alzado normalmente en adobe, pero quizás también en algunos casos de manteado. Sin embargo, en casos como la cabaña del Cerro del Real de Galera, el muro es completo de adobe, lo que parece haber sucedido en otros puntos como el Cerro de la Mora.



Figura 36. Muros de adobe con potentes basamentos de mampuestos (foto: autores).

En el paso a las primeras fases del mundo íbero, siglos VII-VI a.C., se producen una serie de cambios muy importantes en los sistemas constructivos. Además de encontrar ya unidades domésticas con estancias o divisiones internas, en líneas generales se observa que los muros de carga son de mayor anchura que los que no soportan la techumbre. Al respecto, El Carambolo (Camas, Sevilla) ilustra perfecta-



Figura 37. Derrumbe de muro de adobes siglos VI a.C. en *Basti* (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).

mente el caso (Carriazo, 1973: 256-277). A partir de este momento, la mayor parte de los muros tienen un zócalo de piedra y una elevación en adobe (Figs. 36 y 37). La altura del zócalo depende de muchas circunstancias. Solo eventualmente parecen detectarse muros completamente contruidos en piedra, como en la Silla del Moro (Aguayo *et al.*, 1992: 247), o completamente contruidos en adobe, como en las primeras fases de Carmona (Lineros, 2007: 433), donde pueden colocarse sea a soga y tizón o en perpiaño (Fig. 38). También se documentan algunos muros de tapial.

Ocasionalmente se observan comportamientos peculiares. Tal es el caso de los muros del gran edificio de la zona B-C de Tejada la Vieja (M15), el cual tenía, adosada por su cara externa, una hilada de piedra, posiblemente para protegerlo de la humedad (Serrano, 2015: 149). Pertenería a la última fase de ocupación del yacimiento, ya que se localiza en el estrato 1 (siglo IV a.C.).

A partir de plena época íbera, la técnica de uso de zócalo de piedra y alzado en adobe se generaliza y estandariza, si bien eventualmente éste se puede sustituir por el tapial, como parece que sucede en Puente Tablas de Jaén, donde el adobe utilizado para las elevaciones, parece ser minoritario (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 116). En el Cerro de la Cruz, por el contrario, aunque ambas técnicas conviven (Vaquerizo *et al.*, 1994: 67-68), es mayoritario el uso del adobe (Figs. 39, 40 y 41).



Figura 38. Muro de adobes en Libisosa. Compruébese la posición de los adobes dispuestos a perpiaño (foto: autores).



Figura 39. Muro de adobes en el Cerro de la Cruz (Quesada & Muñiz 2010: fig. 12).

Otro problema es el tipo de adobes utilizados, ya que en algunos casos la cantidad de cal que se incorpora a los mismos hace que presenten una resistencia claramente mayor, tal y como se ha documentado en Giribaile, lo que hace que algunos autores los denominen directamente ladrillos en vez de adobes (Ortiz *et al.*, 2019).

Para terminar sobre este tema, sobre las alturas de los edificios aún tenemos pocos datos. Las anchuras de los muros perimetrales no indican, necesariamente, la cantidad de pisos que podría tener una construcción, ya que afectan otro tipo de problemas, por ejemplo, las presiones laterales que soportan algunos muros cuando la edificación se encuentra en pendiente. Esto resulta claramente perceptible en el nivel 2 de Tejada La Vieja, donde encontramos muros de carga que superan 1,10 metros de anchura y no están soportando presiones



Figura 40. Estructuras de adobes parcialmente restaurados en el Cerro de la Cruz (foto: autores).



Figura 41. Derrumbe de adobes quemados del Cerro de la Cruz (foto: autores).

laterales, lo que permitió en su momento considerar que se trataba de estructuras en dos alturas (Serrano: 2015: 152). Estas dos alturas están mucho más claras en otros poblados en ladera, como es el caso de Cerro de la Cruz de Almedinilla, si bien algunas de ellas se basan en que la planta baja se configura más bien como un subsótano.

7. Equipamiento doméstico

Un ámbito de trabajo e investigación complejo consiste en descender hasta el interior de las unidades domésticas, de las estancias en general, y comprobar la calidad y cantidad de equipamiento doméstico con que las personas que ocupaban esos espacios podían contar, distinguiéndolo del ajuar doméstico, es decir, de los elementos muebles. De esta forma nos queremos referir exclusivamente a todos los elementos arquitectónicos que forman parte inherente de la estructura y que en cierto modo van definiendo parte de su funcionalidad.

Durante las fases de Bronce Final el equipamiento doméstico es pobre, y no parece si quiera que existan, en sentido estricto, espacios de especialización al interior de las unidades domésticas, que ni siquiera aparecen compartimentadas. Lo habitual suele ser la presencia de algunas banquetas corridas junto a los muros, eventualmente las paredes recubiertas de yeso o cal y repintadas de rojo, y suelos de tierra batida, a veces con impregnaciones de arcillas rojas. Solo eventualmente encontramos suelos de cantos de río, que incluso pueden formar decoraciones geométricas, como los dibujos poligonales que se observan en las cabañas del Bronce Final de Alhonor (López Palomo, 1999: 67); también encontramos cabañas con suelos empedrados en el Cerro de la Mora (Carrasco *et al.*, 1987: 269). En el Cerro de la Encina de Monachil los muros se decoran moldeando acanaladuras, dentro de una fuerte tradición indígena, cuando vemos que la cal aún no ha entrado a formar parte del material de uso en la construcción. Para el sistema de cubierta contamos normalmente con hoyos de poste que, distribuidos convenientemente, permiten el soporte de la techumbre de la cabaña.

Los contactos con el mundo colonial, que implican todo tipo de cambios en la forma de las construcciones, en las técnicas y en la disposición (urbanismo), suponen una nueva sistematización al interior de las unidades domésticas. Por ejemplo, los suelos se enriquecen notablemente. Así, es a partir de estos contactos cuando aparecen los suelos pintados de rojo, que tendrán mucho éxito en toda el área, pues perdurarán durante la protohistoria hasta la época romana. Con todo, se mantienen las tradiciones anteriores de suelos en tierra batida y arcillas rojas u ocre, o a veces albero. En este sentido, resulta de gran interés el caso de Huelva, ya que estos son los únicos tipos de suelos que se encuentran con anterioridad al siglo VI a.C., lo que resulta interesante al tratarse de un asentamiento indígena con fuerte impacto colonial (Serrano, 2015: 113). En otros puntos se empiezan a detectar desde el siglo IX a.C. modelos bastante más complejos, como suelos de empedrados sobre lechada de cal (Carmona). Empedrados que, fuera del ámbito estrictamente doméstico, pueden

llegar a formar verdaderos mosaicos como en el caso del santuario orientalizante de Cástulo (Fig. 42). Cuando no, encontraremos una expansión en el uso de suelos enlosados (Fig. 43), frecuentemente en piedra local, cuando no pizarra, que en ocasiones es buscada más allá de los recursos locales (Huelva, Turuñuelo, Cancho Roano); en un primer momento estos suelos más preparados se relacionaban con estancias de carácter sacro, como en el santuario de Marqués del Saltillo (Carmona, Sevilla), pero pasan rápidamente a ámbitos palaciales, como en Puente Tablas, ámbito doméstico no aristocrático (caso de Alhonor), e incluso se documentan con gran calidad en lugares alejados del ámbito urbano, tal y como sucede en el recinto fortificado del Cerro de la Merced (Cabra), un lugar que, a pesar de sus peculiares características poliorcéticas desarrolla también actividades domésticas (Seco *et al.*, 2018: 140). Sí que se generaliza su uso en espacios no cubiertos, como patios y zaguanes, elemento que generalmente debemos asociar a espacios de alto rango. En algunos casos, aunque no parece generalizarse, los adobes pueden utilizarse en el suelo a modo de losas dispuestas horizontalmente (Fig. 44). También a partir del siglo IX a.C. encontramos suelos decorados con conchas marinas, muchas veces asociados a espacios sagrados como en Alcorrín o en el Carambolo, mientras que en otros puntos parece ser simplemente una decoración de una estancia de naturaleza doméstica, como en el Cerro de la Era de Benalmádena (Suárez Padilla y Cisneros, 1999). Este modelo, sin embargo, no parece tener proyección, y a partir del siglo VI a.C. no volvemos a localizar ningún caso.



Figura 42. Empedrado a base de cantos de río dispuestos verticalmente en Cástulo (Linares) (foto: autores).



Figura 43. Enlosado de placas de pizarra en Cerro de las Cabezas (foto: autores).



Figura 44. Suelo de placas de adobe en *Basti* (zona 14), siglo II a.C. (foto: Centro de Estudios de Arqueología Bastetana).

Las paredes pierden las decoraciones molduradas que encontrábamos en el Bronce Final, y a veces las encontramos revocadas con cal y pintadas en rojo, sin que, por el momento, sepamos si existen casos de decoraciones figurativas, o se trataba de impresiones en plano.



Figura 45. Ventana en uno de los muros de adobe en el Cerro de la Cruz (Quesada, *et al.*, 2010: fig. 3).

Un elemento a considerar es el de la distribución de la luz, debido principalmente a la importancia que ésta tiene a la hora de condicionar áreas de actividad relacionadas con la vida doméstica. En principio, y aunque lógicamente depende de las condiciones sociales de la unidad doméstica, es bastante habitual el recurso al patio, alrededor del cual se distribuyen estancias de no más de una profundidad, de modo que la luz natural penetre hasta el fondo. Sin embargo, en ocasiones las reformas (sobre todo internas) de estas estancias pueden provocar problemas de luminosidad. Problemas que se resuelven, sobre todo en unidades de dimensión reducida, recurriendo a una estructura axial, siempre que la trama urbana lo permita. No se resuelven estos problemas con vanos en las paredes, ya que se conocen escasísimos ejemplos de ventanas, y estas dan a espacios realmente oscuros, como sucede en el Cerro de la Cruz (Fig. 45) (Vaquerizo *et al.*, 1994: 74-75) o en Alhonz (López Palomo, 1999: 105). En este sentido, algunas veces se ha argumentado que la estrechez de las ventanas o la ausencia en el registro arqueológico tiene relación

con la debilidad que la existencia de este tipo de estructuras negativas provocaría en los muros de adobe, sobre todo en aquellas casas de más de una planta. Sin embargo, la realidad histórica y etnográfica parece desmentir tal idea: tan sólo hace falta echar un vistazo a las amplias ventanas de las viviendas de más de dos plantas la arquitectura tradicional del Old Gourná (Luxor), o los “rascacielos” de adobe de Shibam (Yemen) (Ahmed y Sanusi, 2010: 22-24; Breton, 1985). Con estos elementos encima de la mesa, parece que la oscuridad en la que se desarrolla el espacio doméstico íbero podría estar más relacionada con el ámbito de las tradiciones culturales que con las condiciones de tecnológicas impuestas de una arquitectura en tierra, cuya virtud fundamental es, por otro lado, la flexibilidad en las formas (Marchiori, 2015: 42). Esto explicaría, por otro lado, la presencia de espacios abiertos de la que hemos hablado más arriba, espacios que permitirán desarrollar tareas domésticas que requieran de luminosidad.

En cuanto a problemas relacionados con la solución de las cubiertas, no podemos decir demasiado. En el nivel VIa de la cata 8 de la puerta de Sevilla de Niebla se documenta que la techumbre de una de las estancias definidas era una cubierta de cañas y elementos vegetales, pues habrían dejado restos de impronta de cañizo en el registro arqueológico (Serrano, 2015: 124-125). En Carmona se detectan restos de carbón que pueden relacionarse con la techumbre, a modo de vigas carbonizadas. Por su parte, en Tejada la Vieja se registran huellas de poste en el centro de una estancia cuya crujía era de grandes dimensiones (Serrano, 2015: 150), siendo un caso muy poco frecuente. La documentación de maderas de pino negro en la zona oriental granadina (Rodríguez Ariza, 2000), una excelente especie arbórea para la construcción, hace pensar que se utilizase esa madera para soportar una techumbre pesada, quizás en construcciones de doble planta.

Otros dos elementos propios de las estructuras de hábitat son los bancos corridos, de los que ya hemos mencionado algunos casos, destacando, entre ellos, el caso de Cancho Roano, en la medida que la estructura presenta una doble funcionalidad (banco al exterior y atarjea en su parte interna). Por su relativa frecuencia en el registro, conviene incidir en un aspecto: no se trata de un elemento de influencia fenicia. De hecho, este modelo se documenta claramente en fases anteriores, en particular en el Bronce Final del Sureste como el cerro del Real de Galera, o el Peñón de la Reina de Alboloduy o durante todo el I milenio a.C. en el NE peninsular (Almagro & Lorrio, 2011: 145 con bibliografía). El mundo protohistórico lo sigue utilizando, construyéndolo de múltiples maneras, sea con murete de piedras y revocado, enteramente construido en adobe o incluso rematándolo con losas de piedra tipo pizarras (en Niebla o en El Turuñuelo, siendo además material exógeno) o lajas de calizas, sin que podamos establecer a lo largo del tiempo cambios significativos en un sentido o en otro. Un ejemplo alejado de nuestra área de estudio, pero interesante tanto por la cantidad como la calidad de estas estructuras es el protovaceo Cerro de San Vicente (Salamanca) (Blanco González *et al.*, 2017: 221-226).

El equipamiento de almacenaje de pequeño tamaño, como las alacenas, es muy poco conocido debido a la escasa conservación de los alzados ejecutados en tierra. Se trata de pequeñas hornacinas practicadas en muros, que cabe suponer de adobe y no de tapial, dado que la construcción modular permite crear este tipo de espacios de una forma mucho más rápida y sencilla. Un caso hasta el momento excepcional en el sur peninsular de la Casa M de Coimbra de Barranco Ancho que dispone de cuatro de estos elementos dispuestos en serie (Gallardo *et al.*, 2017: 16). Junto a ellos, tal como sugiere Serrano Martín (2016: 373), debieron existir elementos de sujeción, quizás colgadores de madera, que permitirían, además, ahorrar espacio de circulación. En esta línea parecen apuntar las dos perforaciones *ante coctem* documentadas en más de 14 platos del contexto ritual del Zacatín (Sánchez Moreno *et al.*, 2015: 56-57). Perforaciones que encontramos también en platos documentados en contextos domésticos del Cerro de la Cruz. En relación con elementos de este tipo habría que poner los toneletes ibéricos (Fletcher, 1957). El cuerpo cilíndrico de estos impide que se mantengan estables si se apoyan directamente sobre el suelo, obligando, por tanto, a suspender el objeto mediante una cuerda.

Finalmente, una casa no sería la sede de la unidad familiar si no tuviera un hogar. Y en este caso sí que se observa un cambio estructural importante. Durante el bronce final estas estructuras normalmente eran simple fosas practicadas en el suelo que, posteriormente, se rellenaban con arcilla que se endurecía por efecto del estrés térmico. Sin embargo, a lo largo del tiempo este modelo es sustituido por una fosa que se rellena alternativamente con cantos de río, fragmentos de cerámica posicionada en plano, y una placa de arcilla, convirtiendo esta piroestructura en un complejo sistema térmico. En Andalucía oriental está ya bien fechada su generalización a partir del siglo VI a.C. (Adroher *et al.*, 2001: 287).

8. Conclusiones

Como mencionamos al inicio del trabajo, nuestros tres principales objetivos específicos eran comprobar la relación entre cambios constructivos y relaciones interculturales, defender un equilibrio y complementariedad entre el valor de la arquitectura en piedra y en tierra, y definir correctamente los sistemas constructivos utilizados en la protohistoria del sur peninsular.

Para empezar, asumimos con Carlos González Wagner que el hecho de que las comunidades indígenas tomaran ciertas técnicas de las fenicias no indica, necesariamente, que se redefiniesen ni la funcionalidad ni la concepción del espacio a imitación de las formas semitas (González Wagner, 2006: 190). Pero lo cierto es que esto tampoco niega, necesariamente, tales posibilidades. Y es aquí donde se sitúa el *quid* de la cuestión y la mayor dificultad para la arqueología íbera actual: el poder discernir hasta qué punto la incorporación de las técnicas constructivas e innovaciones arquitectónicas foráneas responden a cuestiones de utilidad o reflejan transformaciones sociales más profundas dentro las propias sociedades nativas. Y, si este es el

caso, cómo determinar si estas transformaciones son causa de la incorporación de tales innovaciones, o, por el contrario, son el efecto de las mismas en la sociedad. En todo caso lo que sí parece evidente es que los influjos en este tipo de temas entre fenicios e indígenas fueron esencialmente unidireccionales (Díes, 2001:89), y por tanto completamente asimétricos. En este orden de ideas, un ejemplo muy ilustrativo de esta problemática es el del empleo de la cal. Tradicionalmente se ha asociado su incorporación a las sociedades íberas a través de la introducción fenicia de la técnica de la copelación de la plata, para la que la cal resulta elemental. Sin embargo, recientes estudios arqueométricos en el ámbito levantino parecen demostrar, con claridad meridiana, el uso de la cal como adición antrópica en morteros y enfoscados desde el II milenio a.C. (Jover et al. 2016: 14). Con todo, hasta donde sabemos, la producción de cal desde este período dista mucho de ser generalizada hasta época colonial, favoreciendo la idea de que la difusión masiva del proceso productivo de la cal (y la edificación que éste lleva aparejada) podrían obedecer a una nueva división social del trabajo operada en las sociedades indígenas durante el período orientalizante, cuando las tradiciones constructivas de origen fenicio, son cooptadas por las sociedades originarias peninsulares.

Otras técnicas, posiblemente también de origen oriental, no tuvieron tanta fortuna. Si aceptamos el uso de la falsa bóveda de El Turuñuelo deberíamos partir de un claro origen oriental, puesto que ya se conocen este tipo de estructuras cubiertas con arcos de medio punto en puertas como la de Tel Don, o incluso en el mediterráneo central, como son los casos de Carthago y Kerkouane (Díes, 2001: nota 6).

Parecido éxito tuvo la disposición de las puertas dentro de las estancias, ya que entre los fenicios se colocaba en las esquinas con el objetivo de no debilitar la estructura del muro ni los sistemas de carga de cubierta, y delimitado por dos jambas monolíticas; por su parte, en las comunidades indígenas suele tratarse de un elemento axial, con jambas en ambos lados, pero nunca monolíticas, si bien, al igual que los fenicios, la fundación del muro no se interrumpe en el vano, sino que se desarrolla todo a lo largo de la estructura. Al respecto, es importante recordar que los muros de carga con adobe juegan un papel esencial en la comprensión y especificidad de cada cultura, pues definen la parte más importante del sistema de pesos y soportes de la estructura, de forma que veremos cambiar su disposición y las técnicas de construcción dependiendo de factores internos, no siempre consecuencia de procesos de imitación de comunidades orientales (De Chazelles, 2010: 317).

En general, desde un punto de vista meramente estructural, no parece haber duda de que la presencia de comunidades orientales en el mediodía peninsular supuso un importante cambio en la configuración de la casa; de planta circular a planta cuadrada, de espacio común a compartimentación interna en estancias especializadas. Esta evidencia material sugiere que la idea de la familia, la forma en que la unidad doméstica se configuraba como eje de la cosmogonía de un grupo con lazos de sangre, y el papel que ésta jugaba en la producción debió verse profundamente al-

terada, sin que, por el momento, hayamos sido capaces de entender ni el proceso ni sus implicaciones. En este sentido en el sur de la Península Ibérica, y particularmente en el Sureste queda aún mucho trabajo por hacer. Nos gustaría abrir un pequeño paréntesis sobre el tema que nos ocupa, para hacer énfasis en la idea de que estamos todavía lejos de tener argumentos de peso para establecer teorías sobre las familias del sureste peninsular, al menos, en el grado de profundidad en que se ha hecho para el mundo ibérico septentrional (p. ej. Belarte 2018: 131-133). Ello no quiere decir que no se puedan trazar hipótesis de trabajo, como de hecho ya se ha planteado en algún que otro lugar (Ruiz Rodríguez 2008: 779-783; Ruiz Rodríguez & Molinos 2018), pero es necesario reconocer con humildad la debilidad del registro arqueológico de que disponemos antes de realizar afirmaciones categóricas.

Precisamente, para superar esta deficiencia, en el futuro más próximo necesitamos plantear las excavaciones en los asentamientos bajo una perspectiva global y no particular. Lo pertinente al respecto es desarrollar estudios holísticos sobre espacialidad que aborden el conjunto del espacio doméstico: el no aristocrático y el aristocrático. Con una perspectiva que combine la arquitectura, el equipamiento doméstico y el ajuar, elemento este último que, como hemos visto más arriba, puede dar pistas sobre el equipamiento doméstico. En definitiva, necesitamos trabajar con una perspectiva que aborde la compleja relación entre la forma y el contenido de manera que podamos determinar las áreas de actividad de cada espacio. Al respecto los avances de la arqueología y la arqueometría nos ofrecen un amplio abanico de posibilidades para extraer información de tipo funcional (recogidas por Manzanilla, 2007).

Volviendo sobre el tema que nos ocupaba, otros cambios generales afectaron a la forma de enfocar el ámbito sagrado. Ya hemos visto la evolución hacia los grandes edificios aislados de corte tartésico, o los primeros edificios intramuros que representan modelos orientales. Pero esto parece reflejarse también en el ámbito de la muerte, teniendo en cuenta que en los primeros momentos las comunidades indígenas apenas desarrollan una arquitectura relacionada con el mundo funerario (véase La Angorrilla o La



Figura 46. Muro con ripios de época republicana en Hijovejo.

Loma del Boliche, por poner ejemplos muy alejados entre sí), a partir del siglo VI a.C. claramente vemos un procesos de monumentalización del mundo funerario, lo que podría estar en relación con lo que los fenicios ya hacían en las colonias sitas en Andalucía, como las necrópolis de Trayamar en Vélez-Málaga o la de Puente de Noy en Almuñécar (Granada).

Los influjos externos no disminuyeron con el tiempo, aunque la capacidad por parte de las comunidades indígenas para reinterpretar los influjos que iban adoptando era mayor conforme estaban mejor preparadas técnicamente. Así, en el ámbito de la poliorcética tenemos el caso del uso del almohadillado rústico en las construcciones defensivas (Prados, 2004), o la técnica de murallas en talud, o el uso sistemático de ripios, poco frecuentes aunque no inexistentes en el mundo indígena (fig. 46).

Una de las últimas aportaciones al mundo indígena debió ser, quizás, la sustitución de las cubiertas vegetales más o menos complejas, por cubiertas de cerámica, en concreto el uso de la tégula, que merecería un análisis más profundo por las implicaciones que debió tener, y que entre los siglos II y I a.C. empezaba a utilizarse como sistema de cubierta. Aunque tenemos aún muy pocos datos en este sentido, en *Iliberri* (Granada) ya tenemos documentada la presencia de tégulas a finales del siglo II a.C. A pesar de ello, podríamos decir, tal vez, que la identidad de las comunidades indígenas, en términos de resistencia cultural, se vería reflejada en el mantenimiento de las estructuras de tejados vegetales. De hecho, mientras en el mediterráneo occidental, ya en el siglo IV a.C., empezamos a ver la generalización de los diversos sistemas de cubiertas cerámicas (tégulas e ímbrices de varios formatos). Llegados a este punto nos deberíamos de preguntar si las imitaciones de las técnicas de construcción, al igual que cualquier otra innovación de origen externo, debemos analizarlas simplemente como una transmisión técnica, y si las comunidades que reciben pasiva o activamente este influjo, lo hacen por sumisión, por desafío o por distinción (Arnauld, 2007). Desgraciadamente, el desarrollo de esta cuestión implicaría una extensión que superaría los límites establecidos para el presente artículo.

El segundo punto en el que basábamos nuestros objetivos al inicio del trabajo consistía en equilibrar el valor de los materiales básicos utilizados en la arquitectura antigua: piedra, tierra y madera. Y hemos demostrado que son complementarios entre todos ellos, si bien hay una tendencia natural a abastecerse del recurso que está más a mano a nivel local. Así, los edificios del sur peninsular no siempre se distinguen ni en su función ni en su calidad por el material empleado, aunque no podemos negar que ejemplos como el uso de placas de pizarra en ciertos momentos acompañan cierta búsqueda de prestigio. Este carácter prestigioso se desarrolló, probablemente al margen de ser un producto funcional para el objetivo que se buscaba (recordemos que la pizarra se lamina con facilidad y, al ser una roca blanda, también se corta fácilmente, adecuándola a las necesidades dimensionales para las cuales se recurre a ella). En este caso, como en otros muchos, ese valor “de prestigio”, no venía dado por la calidad de la materia prima en sí, si no la cantidad de trabajo

social necesario para localizarlas, extraerlas modificarlas y colocarlas (Marx, [1867] 1975: 47). Sobre todo, cuando la materia prima escasea en la naturaleza.



Figura 47. Basamento de posible pie derecho en madera para sujeción de cubierta del Cerro de la Cruz de Almedinilla (foto: autores).



Figura 48. Libisosa. Estancia con dos posibles soportes de pie derechos para cubierta (foto: autores).

El tercer punto se relacionaba con los problemas técnicos y terminológicos. Para empezar, quisiéramos llamar la atención sobre el problema de los agujeros de poste. Su fácil identificación permite extraer del registro arqueológico una valiosa información acerca de los sistemas de cubierta de una edificación determinada. Pero su ausencia no siempre está relacionada con un sistema de cubierta bien distinto, ni que necesariamente se resuelva con simples vigas; existe una solución que no suele tenerse en cuenta, y es la existencia de pies derechos en madera soportados sobre un basamento de piedra, generalmente cuidado, paralelepípedo (Figs. 47 y 48) y que evita tener que excavar un agujero en el suelo. Ciertamente es menos sólido, pero también resulta funcional para cubiertas vegetales.



Figura 49. Muro de tapial en Libisosa. Se observan improntas del encofrado (foto: autores).

Tampoco el tema del empleo del tapial queda muy claro en la bibliografía. Por un lado, Díes Cusí (2001: nota 3) prefiere utilizar la expresión macizo de barro, pues considera que ninguna de las huellas que deja el tapial (cajones y mechinales) (Fig. 49) están presentes en la arquitectura antigua con anterioridad al uso del *opus caementicium* romano. Por su parte una de las personas mejor conocedoras de la arquitectura en tierra en el Mediterráneo Occidental en época antigua, Claire Anne De Chazelles (2010: 312-313) habla claramente del uso del pisé (término francés por tapial) para estructuras en Cartago y en Kerkouanne en el siglo III a.C. Sin embargo, cuando entra a considerar la presencia del tapial en el ámbito íbero, asume delicadamente que desde el siglo IV a.C. puede que se esté utilizando ya en la zona

catalana (Mas Castellar de Pontos y Calafell), pero pone el acento en el hecho de que algunas de las descripciones publicadas sobre el uso del tapial, y de las que nos hemos hecho claramente reflejo en nuestro texto, merecerían una revisión muy profunda a la luz de sus especificaciones técnicas, para considerarlo claramente tapial.

Y, para terminar, seguimos planteando el problema del uso de ciertos términos aplicados a las murallas indígenas. Sin querer entrar en la discusión de Díes Cusí sobre el correcto uso de muralla de casernas o muralla de casamatas (término para él incorrecto), sí quisiéramos incidir una vez más en que la presencia de muros transversales, e incluso de un doble muro con doble paramento en una muralla prerromana no indica, necesariamente, el uso de esta técnica, sino que se limita a ser un simple proceso constructivo en que encontramos tirantas que unen los dos paramentos, o dos paramentos separados que serán ulteriormente rellenados por el núcleo de la muralla, pero no son sistemas constructivos de origen semita.

Aunque es complejo establecer las bases de mil años de evolución de los sistemas constructivos, este ensayo ha pretendido organizar y poner en un mismo expositor la información básica sobre arquitectura protohistórica, ofreciendo una panorámica general, e integrando todos los ámbitos de la vida y la muerte de esas comunidades ya que, al menos en ciertos campos, este trabajo está claramente avanzado, como sucede en el ámbito de la arquitectura sagrada (Arruda & Celestino, 2009).

Bibliografía

- Adroher, A.M.; Caballero, A. (2008): Urbanismo y arquitectura: los poblados y las casas. En Adroher, A.M. (ed.): Bastetania Ibérica. Viaje arqueológico por las altiplanicies granadinas: 55-60. Baza.
- Adroher, A.M.; Caballero, A.; López, A. (2001): Excavación arqueológica de urgencia en la Calle Palacio, s/n (Guadix, Granada). En Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997/III: 287-292. Sevilla.
- Aguayo, P.; Carrilero, M.; Flores, C.; De la Torre, M. P. (1986): El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución. En Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a Época Ibérica, en Arqueología Espacial, 9: 33-58.
- Aguayo, P.; Carrilero, M.; Cabello, N. Diegues, A.; Garrido, O.; Morales, R.; Moreno, F.; Padial, B.; Sanz, L. (1992): Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña de 1990. En Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990/II: 248-255.
- Ahmed, A.; Sanusi, A. (2010): An Evaluation of Space Planning Design of House Layout to the Traditional Houses in Shibam, Yemen. En Asian Culture and History, 2,2: 15-24.
- Alcalá, L. (2004): La necrópolis ibérica de Pozo Moro. Madrid.

- Almagro, M. (1982): Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos. En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Madrid: 249-258.
- Almagro, M. (1983): Pozo Moro: el monumento Orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. En *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-294.
- Almagro, M. (2008): Un tapiz fenicio en Galera (Granada, España). Tapices y tejidos hispano-fenicios. En *Lucentum*, 27: 51-60. Alicante.
- Almagro, M.; Lorrio A. (2011): Teutates. El héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké. Madrid.
- Arnauld, Ch. (2007): Imiter par submission, par défiou par distinction. En Rouillard, P.; Perlés, C. & Grimaud, E. (eds.): *Mobilités immobilismes. L'emprunt et son refus*: 235-251. Paris.
- Arruda, A.; Celestino, S. (2009): Arquitectura religiosa en Tartessos. En Mateos, P. et al. (eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 45: 29-78. Mérida.
- Bate, L. F. (1998): El proceso de investigación en arqueología. Barcelona.
- Barba, V.; Fernández, A.; Jiménez, Y. (2015): Las murallas de Cástulo y la Puerta de los Leones. En Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M. (eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*: 305-322. Jaén.
- Belarte, C. (2018): Casas, familias, linajes, comunidades...El caso del mundo ibérico septentrional. En Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. M. *Más allá de las casas: familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*: 111-138. Cáceres.
- Belén, M. (2001): Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir. Ruiz Mata, D. y Celestino, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 1-16. Madrid.
- Berrocal, L.; Silva, A.C. (2007): O castro do Ratinhos (Moura, Portugal). Um complexo defensivo no Bronze Final do Sudoeste peninsular. En Berrocal, L. y Moret, P. (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, *Bibliotheca Arcaheologica Hispana*, 28: 169-190. Madrid.
- BlancoGonzález, A.; Macarro, C.; Alario, C. (2017): La aldea del Hierro Inicial del Cerro de San Vicente (Salamanca, España): Resultados de las excavaciones entre 1990 y 2006 a la luz de algunos debates actuales. En *Munibe*, 68: 217-236.
- Blánquez, J. (2010): La tumba de la Dama de Baza: nuevas propuestas. En Chapa, T. & Izquierdo, I. (coords.): *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*: 73-88. Madrid.
- Breton, J-P. (1985): Shibam and the Wadi Hadramaut. En *Mimar Gallery*, 8-21.

- Caballero, A. (2008): Basti ibérica. En Adroher, A.M. & Blánquez, J. (eds.): 1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008, *Varia*, 9: 299-315. Madrid.
- Caballero, A.; Adroher, A.M.; Ramírez, M.; Salvador, J.A.; Sánchez, L. (2013): Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares. *Bastetania*, 1: 115-131. Baza.
- Carrasco, J.; Pachón, J. A.; Pastor, M.; Navarrete, M. S. (1987): Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985/II: 266-271. Sevilla.
- Carrasco, J.; Pastor, M.; Pachón, J.A. (1988): El yacimiento arqueológico del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). En *Studia histórica, historia antigua*, 6: 37-52.
- Carriazo, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid.
- Carrilero, M.; Aguayo, P: (2008): Entre tartesios y turdetanos, entre el bajo Guadalquivir y las béticas occidentales, entre los siglos VII y V a.C. ¿Cibilcenos? En Adroher, A.M. y Blánquez, J.J. (eds.): 1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008, en *Varia*, 9: 179-195. Madrid.
- Celestino, C. (2001): Los santuarios del Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En Ruiz Mata, D. & Celestino, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 17-56. Madrid.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E.; Solís, J. (2017): Construcción en tierra en Tartessos: el caso del Turuñuelo de Guareña (España). Póster presentado al Decimo Cuarto Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra. Tecnología Sostenible y Reutilización Patrimonial. México.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E.; Lapuente, C. (2015): La arquitectura en adobe en tarteso: el Turuñuelo de Guareña (Badajoz), un ejemplo excepcional para el conocimiento de las técnicas constructivas. En *Arquitectura en tierra. Patrimonio Cultural. XII CIATTI, Congreso de arquitectura en tierra en Cuenca de Campos 2015*: 41-50. Valladolid.
- Chapa, T.; Pereira, J.; Madrigal, A.; Mayoral, V. (1998): La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). En *Arqueología colección*, ed. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Chaves, F.; Bandera, M. L. (1991): Aspectos de la urbanística en Andalucía Occidental en los siglos VII-VI a. C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla). En E. Acquaro (Ed.) *Atti del II Congresso internazionale di studifenici e punici*: Roma, 9-14 novembre 1987, Volumen 2: 691-714. Roma.
- Cuadrado, E. (1987): La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). En *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 23. Madrid.

- De Chazelles, Cl.-A. (2010): Quelques pistes de recherche sur la construction en terre crue et l'emploi des terres cuites architecturales pendant l'Âge du Fer dans le bassin occidental de la Méditerranée. En Tréziny, H. (ed.): Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire, Bibliothèque d'archéologie méditerranéenne et africaine, 3: 309-318. Paris.
- Dies, E. (2001): La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII). En Ruiz Mata, D. & Celestino, S. (eds.): Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica: 69-122. Madrid.
- Díes, E. (2003): La defensa de los oppida ibéricos: la descripción, la interpretación y el análisis de las fortificaciones ibéricas. En Poveda, A.M. & Uroz, J. (eds.): La Iberia de los oppida ante su romanización, *Alebus*, 13: 9-27. Elda.
- Dorado, A.; Molina, F.; Contreras, F.; Nájera, T.; Carrión, F.; Sáez, L.; De la Torre, F.; Gámiz, J (2015): El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir. En Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, 25: 257-347.
- Duque, D. M. (2004): La gestión del paisaje vegetal en la prehistoria reciente y protohistoria en la cuenca media del guadiana a partir de la antracología. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura
- Esteban, G.; Hevia, P.; Pérez Avilés, J.J.; Vélez, J. (2003): La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). En Cuadernos de estudios manchegos, 25-26: 9-46.
- Fernández Rodríguez, M. (2009): Sistemas de almacenamiento en Alarcos: el ejemplo del edificio tripartito. En García, R. & Rodríguez, D. (eds.): Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares: 225-240. Cuenca.
- Fernández Rodríguez, M.; García Huerta, R. (1998): El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos (Ciudad Real). En C. Aranegui (Ed.) Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional (Centro Cultural de la Fundación "la Caixa", Barcelona, 12, 13 y 14 de marzo de 1998): 47-54.
- Ferrer, E.; Prados, E. (2002): Bastitanos y bástulo-fenicios. La complejidad étnica del sureste de Iberia. En *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16-17: 273-282.
- Fletcher, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos. En *Archivo de Prehistoria Levantina VI*: 113-149.
- Gallardo, J.; García, J.; Hernández, E.; Ramos, F. (2017): Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia). 2015-2016. La Casa M. Catálogo de la Exposición. Murcia.
- García Alfonso, E. (2007): En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Málaga.

- García Fernández, F. J. (2013): Tartesios, túrdulos, turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana. En Santos, J. y Cruz, G. (eds.): Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano, anejos de Veleia, 7: 691-73.
- García González, D.; López Chamizo, S. (2015): “La tumba del Guerrero”. Algunos apuntes en relación a un hallazgo arqueológico excepcional. En UE-0, 1: 5-32
- Gómez Toscano, F. (2006): La crisis del siglo VI a.C. en Tartessos: una lectura a través de las murallas de Niebla. En Belarte, C. & Sanmartí, J. (eds.): De les comunitats locals a les societats complexes: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental, Calafell, 2004, en Arqueomediterrània, 9: 71-78. Tarragona.
- González Wagner, C. (2006): Las sociedades autóctonas del sur peninsular en el tránsito del bronce final al hierro. El impacto del orientalizante: una perspectiva teórica. En Mayurqa, 31: 183-209.
- Gutiérrez, L.; Alejo, M.; Ortiz, A.J.; Gallego, E.; Alejo, J.O. (2015): La ciudad fortificada de Giribaile: estudio e interpretación de la muralla de doble paramento con compartimentos. En Rodríguez Monterrubio, Ó et al. (eds.). Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio: 411-423. Valladolid.
- Gutiérrez, L.; López Castro, J. L.; Martínez Hanh Müller, V. (2017): Giribaile. Una plaza fuerte cartaginesa en el contexto de la ocupación bárquida del Alto Guadalquivir. En Prados, F. y Sala, F. (eds.). El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica: 385-404. Alacant.
- Jover, F. J.; Pastor, M.; Martínez, I. y Vilaplana, E. (2016): El uso de la cal en la construcción durante la Prehistoria reciente: nuevas aportaciones para el levante de la península Ibérica. En Arqueología de la Arquitectura, 13: e039.
- Kalb, Ph. (1969): El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada). En X Congreso Nacional de Arqueología (MAhon 1967): 216-225. Zaragoza
- Lineros, R. (2007): La arquitectura y la forma urbana de Carmona protohistórica. En Bendala, M. y Belén, M. (eds.): El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica: 425-454. Carmona.
- López Marcos, A.; Adroher, A.M.; Salvador, J.A.; López Pertíñez, C. (2001): Urbanismo. En Adroher, A.M. & López, A. (eds.): Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo. Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri: 45-85. Granada.
- López Palomo, L.A. (1999): El poblamiento protohistórico en el valle medio del Genil. Écija.
- Manzanilla, L. (2007): La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio. En Memoria 2007: 447-502.
- Marchioni, Ch. (2015): Arquitectura en tierra de la prehistoria y protohistoria del Próximo Oriente. Estudio arqueométrico del adobe en los yacimientos de

- TellHalula, Yumuktepe y TellTuqan. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez Padilla, C.; Botella, M. (1980): El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería). En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 112. Madrid.
- Marzoli, D.; Torres, M.; Suárez, J.; León, C.; Renzi, M.; Pérez Ramos, L.; Tomassetti, J.M.; Torres, F. (2020): Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VIII a.C.). En López Castro, J.L. y Baldomero, C.A. (eds.): *Fenicios entre Útica y Gadir: navegación, colonización y comercio en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio a.C.: 275-296*. Almería.
- Marx, K. [1867] (1975): *El Capital*. Madrid.
- Molinos, M.; Ruiz Rodríguez, A. (2015): La fortificación del oppidum de la Plaza de Armas de Puente Tablas". En Ruiz Rodríguez, A. & Molinos, M. (eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia: 45-54*. Jaén.
- Ortiz, A.J.; Gutiérrez, L.; Alejo, M. (2019): Más que adobes. La construcción con tierra durante los siglos IV-III a. C. en el Área 11 de Giribaile (Vilches, Jaén). En *Lucentum*, 38: 171-187. Alacant.
- Pachón, J.A.; Carrasco, J. (2009): La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización de la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta Sur-Suroeste. En *Mainake*, 31: 353-376. Málaga.
- Pellicer, M.; Schüle, W. (1962): El Cerro del Real (Galera, Granada). En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 12. Madrid.
- Pellicer, M.; Schüle, W. (1966): El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 52. Madrid.
- Pérez Gutiérrez, M.; Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. M. (2016): Anorientalizing ritual building in Aliseda (Cáceres, Spain). En *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16: 305-311.
- Prados, F. (2004): Análisis de la presencia de técnicas arquitectónicas mediterráneas en contextos ibéricos de la provincia de Córdoba: los sillares almohadillados. En *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15: 131-143. Córdoba.
- Presedo, F. (1982): La necrópolis de Baza. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119. Madrid.
- Quesada, F.; Kavanagh, E.; Moralejo, J. (2010): El asentamiento ibérico del cerro de la cruz. En *Oikos* 2, 75-95.
- Quesada, F.; Muñoz, I. (2010): Conclusión: un drama en tres actos. En *Oikos*, 2: 187-201
- Rodríguez Ariza, M.O. (2000): La economía forestal de dos asentamientos ibéricos. En Mata, C. & Pérez Jordà, G. (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el Món Ibèric, en Saguntum, extra, 3: 133-140*. València.

- Rodríguez Ariza, M.O.; Gómez Cabeza, F.; Montes, E. (2008): El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada). En *Trabajos de Prehistoria*, 65: 169-180. Madrid.
- Rodríguez Ariza, M. O.; Guillén Ruiz, J. M. (2007): Museo de Galera. Guía Oficial. Granada
- Roldán, A.; Adroher, A.M. (2017): Utensilios y estructuras relacionados con el cultivo y transformación de cereal en la Protohistoria del sur de la Península Ibérica. En *Spal*, 26: 33-57. Sevilla.
- Ruiz Rodríguez, A. (2008): Iberos. En Gracia, F. (coord.). *De Iberia a Hispania: 733-844*. Madrid.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M.; Rueda, C.; Fernández, R. (2015): El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas. En Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M. (eds.). *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia: 107-118*. Jaén.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M. (2018): Genealogía, matrimonio y residencia en el proceso político de los iberos del Alto Guadalquivir. En Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. M. *Más allá de las casas: familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular: 41-71*. Cáceres.
- Sánchez Moreno, A.; Niveau, A.; Adroher, A. M. (2015): ¿Solamente platos? Cerámicas de barniz rojo en el depósito ibérico del Zacatín (Granada). En *Saguntum*, 47, 51-72.
- Serrano, M. T. (2015): La arquitectura doméstica de época turdetana en el Bajo Guadalquivir. Tesis Doctoral. Sevilla.
- Seco, I.; Moreno, A.; Kavanagh, E.; Quesada, F. (2018) Una moneda resellada de los Austrias en el complejo arquitectónico de la Cultura Ibérica en el Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba). En *Documenta & Instrumenta*, 16, 137-151.
- Suárez Padilla, J.; Cisneros, M. I. (1999): La entrada de los territorios de Benalmádena en la historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma. En *Una historia de Benalmádena: 99-126*.
- Trillmich, W. (1990): Early Iberian sculpture and Phocian Colonization. En J.-P. Descroedes (ed.) *Greek Colonists and Native Populations: Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Em. Prof. A. D. Trendall: 607-11*. Oxford.
- Vaquerizo, D. (1987): Excavación arqueológica sistemática "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba): Campaña de 1987. Memoria Provisional. Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Excavaciones sistemáticas, 1987: 281-290.
- Vaquerizo, D.; Quesada, F.; Murillo, J.F. (1994): Unidades de hábitat y técnicas constructivas en el yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). En *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5: 61-97.
- Vaquerizo, D.; Quesada, F.; Murillo, J. M. (2001): Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa: una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba. Córdoba.

- Vélez, J.; Pérez Avilés, J.J. (1987): El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). En *Oretum*, III: 168-196.
- Vélez, J.; Pérez Avilés, J.J. (2009): El oppidum del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). El bastión almacén de la muralla sur. En García Huertas, R. & Rodríguez González, D. (eds.): *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*: 241-256. Cuenca.
- Zagalsky, P. C. (2014): La mita de Potosí: una imposición colonial invariable en un contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Charcas, Virreinato del Perú). En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46, 3: 375-395.

L'architecture funéraire autochtone de la région de Téboursouk: aperçu sur l'ensemble funéraire de Dougga (Thugga)

HAYTHEM ABIDI

Institut National du Patrimoine (Tunis)

1. Localisation géographique de la zone d'étude

La zone d'étude est délimitée par l'oued Majerda l'antique *Bagrada* au nord, l'oued Siliana à l'est et l'oued Tessa à l'ouest. Sur la feuille topographique de Téboursouk n° 33 à l'échelle 1/50 000, cinq ensembles funéraires mégalithiques ont été recensés : celui de djebel Goraa, une vaste nécropole qui compte plus qu'une centaine de tombes, celui de Kef Téboursouk qui en conserve une vingtaine, celui de Henchir Garn el Kabch qui est le moins bien conservé, les haouanet de bled Zehna (djebel bou Khoubza) et enfin l'ensemble funéraire de Kef Dougga, objet de cette étude où une variété de tombes peut être observée (Fig. 1). Cette recherche sur les monuments de Dougga a été entreprise dans le cadre de notre sujet de thèse de doctorat inscrite à la faculté des sciences humaines et sociales de Tunis sur *les monuments funéraires autochtones « dits protohistoriques » de la région de Téboursouk*. Elle se développe également dans le cadre d'un projet de coopération tuniso-français sur le site archéologique de Dougga entre l'Institut National du Patrimoine de Tunis, le CNRS et l'ENS Paris-Ulm « Dougga de l'agglomération numide à la colonie romaine : dynamiques urbaines » soutenu par le Partenariat Hubert Curien Utique (18G0405/39269PA). Mes vifs remerciements s'adressent à Mr Samir Aounallah et Mme Véronique Brouquier-Reddé, responsables du projet pour l'opportunité de développer mes travaux de terrain sur les vestiges de ce site.

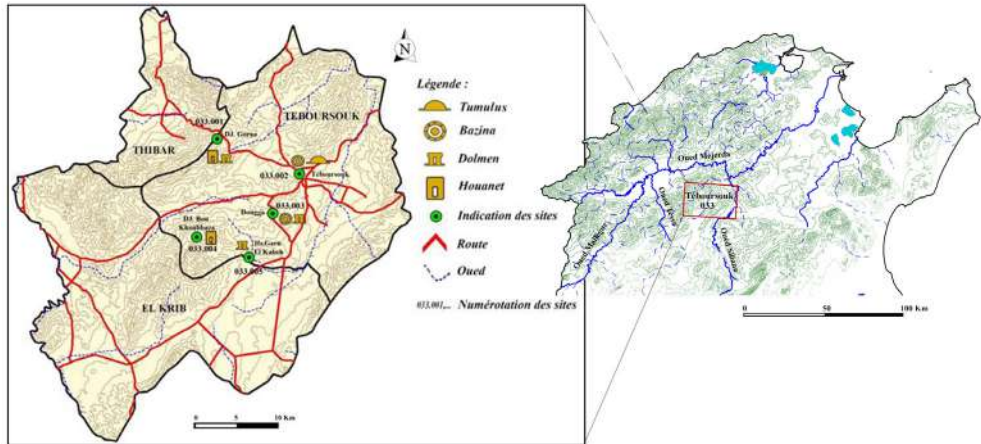


Figure 1. Localisation de la zone d'étude des monuments funéraires de la feuille de Téboursouk (H. Abidi).

2. Historique de recherche sur le site de Dougga

En l'absence de recherches avancées et de repères plus précis, l'histoire de Carthage permet d'approcher la chronologie des royaumes numides. Hérodote, au Ve siècle avant J.-C., nous a laissé un aperçu sur le cadre de vie et sur les habitudes des Numides. Malgré l'ignorance profonde où nous nous trouvons en ce qui concerne la Numidie jusqu'au IV^e siècle avant J.-C., tout laisse présumer qu'elle a suivi le même développement que celui des peuples méditerranéens. La datation de quelques silex taillés recueillis près de l'Aïn Mizeb et dans plusieurs endroits du site de Dougga n'est pas déterminée. Deux squelettes d'homme âgés de 37-43 ans et de 30-60 ans découverts au sud du site attestent que la première fréquentation du lieu remonterait à la période protohistorique, au milieu du second millénaire avant notre ère, plus précisément de 1740-1522 et de 1688-1529 d'après les analyses radio-carbone (Thugga III 2017: 15-17, taf.7-8).

Les inscriptions nous apprennent les deux noms de Dougga, phénomène rarement attesté dans les autres cités d'Afrique : le libyque TBGG (sans voyelle) qu'on doit peut-être prononcer en TabGaG/ TabGaGa et en latin Thugga qui est une déformation du toponyme libyque (Chabot, 1916). Cette cité de Numidie, colonisée sans doute par Massinissa en 203 avant J. C. était, à en croire Diodore de Sicile, « une ville d'une belle grandeur » vers la fin du IV^e siècle avant J.-C. lorsqu'un lieutenant d'Agathocle voulut la prendre. Nous disposons de deux documents écrits de première importance : ce sont les fameuses inscriptions bilingues celle dite d'Atban (RIL 1), qui appartient au célèbre mausolée libyco-punique et celle, beaucoup plus intéressante datée de 139 avant J. C., dite du maqâdès de Massinissa (RIL 2). C'est surtout grâce à cette dernière que notre connaissance de la langue libyque s'est nettement améliorée et qu'il a été possible de traduire, du punique vers le libyque, des notions juridiques, comme le sufétat, la royauté, conseil de notables, des cent, etc...

L'établissement numide (Khanoussi, 2003) s'est installé sur les pentes du Kef Dougga qui surplombe la vallée de l'oued Khalled. Ce lieu réunissait toutes les conditions propices à l'occupation humaine : deux sources, l'Aïn Mizeb au nord-ouest et l'Aïn Doura au sud-ouest, la terre indispensable aux cultures et à l'arboriculture et les affleurements rocheux de calcaire qui pouvaient être exploités en carrière. Les limites de l'établissement sont marquées par deux espaces funéraires au nord et au sud. L'organisation interne de l'habitat, implanté sur la pente sud du site, est mal connue en raison d'une vision partielle, masquée par les vestiges postérieurs. Mais c'est vers l'archéologie qu'il faut se tourner pour découvrir les premiers monuments et les premières traces de l'occupation humaine de Dougga.

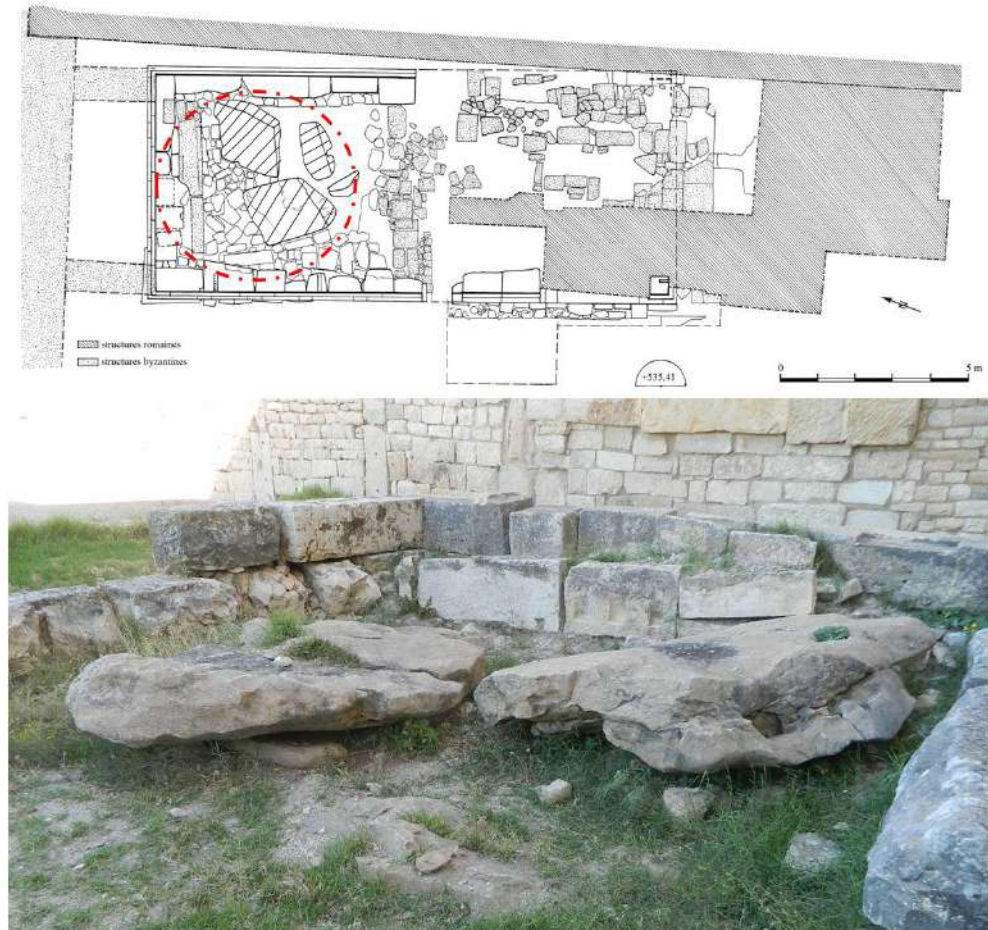


Figure 2. Deux dolmens identifiés dans le maqdes de Massinissa de Dougga (plan J.-Cl. Golvin En DÉAR 2, p. 56, fig. 61).

Le maqdes de Massinissa (DÉAR, 2016 ; Khanoussi, 2017) reprend un décor architectural identique à celui du mausolée sud : il était composé d'un soubassement

orné de pilastres d'angle d'ordre éolique et d'un étage rythmé par des colonnes d'ordre ionique d'après les blocs épars retrouvés. Des monuments du même type à Chemtou et à Kbor Klib (Rakob, 1983) mais de dimensions beaucoup plus grandes dans le second cas comportaient un décor de boucliers, ornements non retrouvés à Dougga. Deux dolmens sont englobés dans l'édification de ce mémorial, la présence de deux dalles de couverture à l'intérieur de ce monument laisse supposer deux hypothèses. Selon la première, celles-ci ont été transportées et déposées, de façon arbitraire, tardivement mais cette idée n'a pas de sens d'un point de vue architectural. Tandis que la deuxième hypothèse est probablement la plus raisonnable, c'est un lieu de mémoire qui reflète la dignité du monde des morts dont cet endroit représente une grande importance ; c'est un lieu favorable à l'édification d'un tel monument en l'honneur d'un personnage très important et d'une grande valeur sociale et politique en préservant les tombes de leurs ancêtres (Fig. 2).



Figure 3. Localisation des espaces funéraires nord et sud de Dougga (vue prise par drone, novembre 2018, INP/AOrOc-CNRS-ENS).

3. L'architecture funéraire de Dougga

Les espaces funéraires de Dougga (Fig. 3) sont composés de deux ensembles au nord et au sud renfermant une soixantaine de sépultures qui se répartissent en six catégories :

- Les abris sous roche/ haouanet primitifs?
- Les dolmens
- Les bazinas
- Les mausolées
- Les structures quadrangulaires
- Le puits hypogée/sépulture en forme de silo?

3.1. La nécropole nord

Quatre types de monuments funéraires sont construits progressivement entre les dolmens dans l'espace funéraire nord : le hanout, la bazina, de forme circulaire ; la structure quadrangulaire en grand appareil dont l'élévation a disparu et le mausolée à trois étages bâti sur un soubassement à gradins. L'existence d'une enceinte datant de l'époque numide n'est pas actuellement confirmée par l'archéologie.

3.1.1. Les abris sous roche ou bien des haouanet primitifs

Les quatre abris sous roche (Fig. 4) aménagés en contrebas de la falaise et la barre rocheuse du Kef Dougga n'ont pas encore fait l'objet de fouille ; ceux-ci de forme allongée (hanout primitif ?) sont creusés dans le substrat avec la présence de quelques aménagements (murs construits en pierres sèches et banquettes). Ces abris et la nécropole dolménique sur le sommet de cette falaise pourraient témoigner d'une fréquentation à l'époque protohistorique (estimée vers 1500-1400 av. J.-C.), probablement en relation avec les deux sépultures découvertes sous la maison du Trifolium ou bien avec les quelques outils et éclats du silex recueillis dans les environs immédiats de Aïn el Mizeb.

3.1.2. Les dolmens

Une vingtaine de dolmens sont implantés sur le Kef de Dougga entre les failles de l'affleurement de calcaire sur lesquelles ils s'appuient et en contrebas de la falaise. Ils sont construits avec plusieurs dalles de rocher plus ou moins brutes posées de chant qui forment les parois latérales, le fond, l'entrée ; une dalle posée horizontalement forme la couverture.

Trois types de plan sont attestés à Dougga : ils sont composés d'une ou deux chambres funéraires précédées, dans certains cas, d'un couloir.

- Les dolmens à chambre funéraire simple

Il existe trois modes de construction qui pourraient refléter l'évolution et la chronologie de ces monuments. Quelques chambres funéraires occupent le vide existant entre les failles ; l'intégration de ces failles dans la construction des

dolmens a comme raison le gain de l'effort et des matériaux. L'espace vide est utilisé pour créer une chambre funéraire en ajoutant une dalle de fond, une autre pour la fermeture, et une dalle de couverture est posée directement sur le rocher ou bien calée par des blocs pour bien la maintenir. Les dolmens construits avec des blocs monolithes dont les parois latérales droite et gauche, la paroi du fond et celle de fermeture utilisent des orthostates posés du chant. D'autres présentent des parois constituées d'assises en pierres sèches.

- Les dolmens à chambre funéraire double

Ces dolmens sont construits souvent avec des blocs monolithes posés de chant (orthostate) et de forme quadrangulaire et les deux chambres sont également séparées par des blocs monolithes. Celles-ci sont bâties avec des orthostates posés de chant directement sur le rocher. Ce type de dolmen existe dans les espaces funéraires de Dougga, de djebel Goraa et à Henchir Garn el Kabch.

- Les dolmens à chambre funéraire simple et à couloir

Le dolmen à chambre funéraire simple et à couloir présente un plan en forme en chicane en L. Le couloir est construit en blocs dégrossis sur plusieurs assises. Les parois de la chambre funéraire sont bâties en blocs dégrossis sur plusieurs assises et couvertes par des dalles monolithes.



Figure 4. Les abris sous roche de la falaise nord de Dougga (H. Abidi).

3.1.3. Les bazinas

Six bazinas sont attestées dans l'espace funéraire nord à Dougga ; parmi ces structures circulaires, la mieux préservée, actuellement en cours de fouille, illustre un type architectural emprunté au monde hellénistique. Le tambour périphérique bâti en blocs de grand appareil autour d'une maçonnerie circulaire entoure une chambre funéraire construite en grand appareil destinée à l'origine à une seule inhumation. Trois chambres postérieures démontrent que cette tombe privilégiée est devenue une sépulture collective. Ainsi plusieurs crânes associés à des dépôts de vases modelés constitués d'un bol placé dans un bol profond, de lampes, de vases à parfum (*unguentaria*) et de monnaies n'est qu'un faible aperçu de la quantité d'individus adultes ou immatures inhumés en ce lieu.

Des réductions ont été pratiquées en empilant les ossements et en déposant en priorité les vases aux angles mais aussi dans tout l'espace, ce phénomène est attesté dans plusieurs monuments de ce type en Tunisie et en Algérie (Zeil, 1904 ; Camps, 1961 et 1984). Toutes les chambres principales des bazinas de Dougga sont ouvertes vers le sud sud-est.

3.1.4. Le mausolée nord

Un seul mausolée à trois étages était connu, jusqu'à présent, et il marquait, de façon emblématique, l'emplacement de l'espace sud. Un second mausolée a été identifié en limite de l'espace nord (Fig. 5). Il conserve son soubassement à gradins (krépis) et la plupart des blocs en grand appareil de l'élévation du premier étage (fût et chapiteau d'angle de pilastre éolique, corniche à gorge égyptienne) gisent tout autour d'après les fouilles en cours ; d'autres ont été aussi remployés dans la muraille médiévale toute proche et dans l'enceinte byzantine qui entoure le forum (d'après le décor identique d'un chapiteau d'angle).

3.1.5. Les structures quadrangulaires

Implantées progressivement entre les bazinas et les dolmens dont les dimensions varient entre 4 m et 6 m de côté, ces structures sont conservées sur une ou deux assises, et parfois en fondation. Elles sont bâties en blocs dégrossis mesurant environ 0,80 m de longueur et 0,50 m de largeur. Les traces d'un aménagement central, visibles dans certaines marquent probablement l'emplacement d'une chambre funéraire.

Ce type de monument est interprété par G. Camps à Gastel en Algérie (Camps, 1997) comme des bazinas à base quadrangulaire ou carrée (Fig. 6).

Du point de vue chronologique, vu l'absence d'une datation basée sur des fouilles stratigraphiques et une multiplication d'analyses, on a recours à une datation basée sur l'évolution architecturale et l'organisation spatiale des monuments par rapport au plan général de l'espace. Dans certains cas, des structures bloquent l'entrée de la chambre funéraire de quelques dolmens et, dans d'autres cas, elles sont adossées

à des bazinas, ce qui démontre que ce type de monument serait postérieur aux dolmens et aux bazinas.

Dolmens à chambre funéraire simple



a. Dolmen construit sur une falaise



b. Dolmen construit en blocs monolithes



c. Dolmen construit avec des murs assisés en moyen appareil



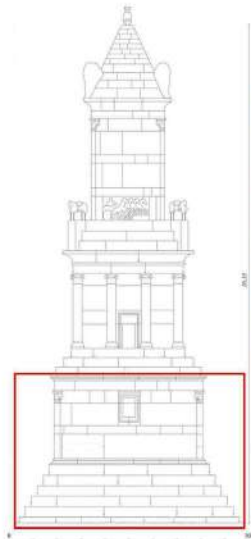
Dolmen à chambre funéraire double



Dolmen à chambre funéraire simple et à couloir



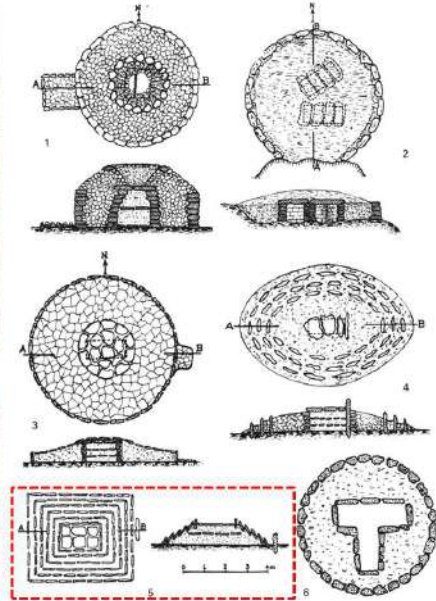
Bazina en cours de fouille
(vue par drone, 2018)



Le soubassement à gradins du mausolée nord et quelques blocs de l'élévation du premier étage (fouille en cours)



Figure 5. Dolmens, bazina et mausolée nord de Dougga (H. Abidi).



Différents types de bazinas. 1 : à base cylindrique d'Aïn el-Hamara, 2 et 6 : à sépultures multiples de Tiddis et de Sigus, 3 : à carapace d'Aïn el-Hamara, 4 et 5 : à enceintes concentriques de l'oued Ouerek.

Figure 6. Structures quadrangulaires de Dougga (plan Camps, 1991, p. 1405).

3.2. La nécropole sud

3.2.1. Le mausolée sud

Le mausolée sud d'une hauteur de 21,15 m, qui a fait l'objet d'une anastylose (Poinssot, 1910 ; Poinssot-Salomonson, 1959) au début du XXe s. après sa démolition par le consul d'Angleterre à Tunis en 1842, nous fournit un modèle plus ou moins exact de ces trois étages rythmés par les ordres éolique au premier et au troisième et ionique au second ; il est surélevé sur un soubassement de cinq marches et construit en blocs taillés. Les étages 2 et 3 reposent sur une krépis de trois marches.

* le premier étage est doté d'un trois quarts de pilastre coiffé d'un chapiteau d'angle éolique encastré dans chaque angle. La partie centrale de la façade nord est ornée d'une fenêtre (0,80 x 0,50 m) tandis que les autres façades sont décorées de fenêtres aveugles.

* le deuxième étage, d'ordre ionique, est doté de quatre colonnes dont les chapiteaux sont engagés dans chaque façade. Une porte, percée dans la façade nord, est haute de 1,00 m et large de 0,50 m. Cet étage est couronné par une corniche à gorge égyptienne.

* le troisième étage, d'ordre éolique, est doté d'un trois quarts de pilastre coiffé d'un chapiteau d'angle encastré dans chaque angle. Quatre bas-reliefs (1,60 x 1,00 m) représentant un quadriges attelé à un char monté sur deux roues ornent la première assise de la partie médiane des quatre faces. Cet étage est couronné par une corniche à gorge égyptienne. Il est surmonté d'un pyramidion qui est décoré sur les bas-côtés de sculptures en ronde-bosse figurant des femmes ailées et coiffé au sommet d'un lion assis (Fig. 7).



Figure 7. Le mausolée et le puits hypogée de la nécropole sud de Dougga. (vue prise par drone en novembre 2018, INP/AOrOc-CNRS-ENS).

3.2.2. Puits hypogée/sépulture en forme de silo ?

Ce monument, fouillé en 1995 par Mansour Ghaki, est un puits de forme tronconique dont l'ouverture est bouchée par sept blocs monolithes de dimensions remarquable (L : 1,90 ; l : 1,00 ; l'épaisseur varie entre 0,20 et 0,30 m). La paroi interne est construite en moellons de différents modules posés à sec. L'ouverture de l'hypogée est de 4 m de diamètre tandis que celle au fond est d'environ 5 m ; la profondeur conservée est de 5 m.

Il s'agit probablement une sépulture en forme de silo comme le montre G. Camps (Camps, 1959) dans les nécropoles d'Oran (Fig. 8).

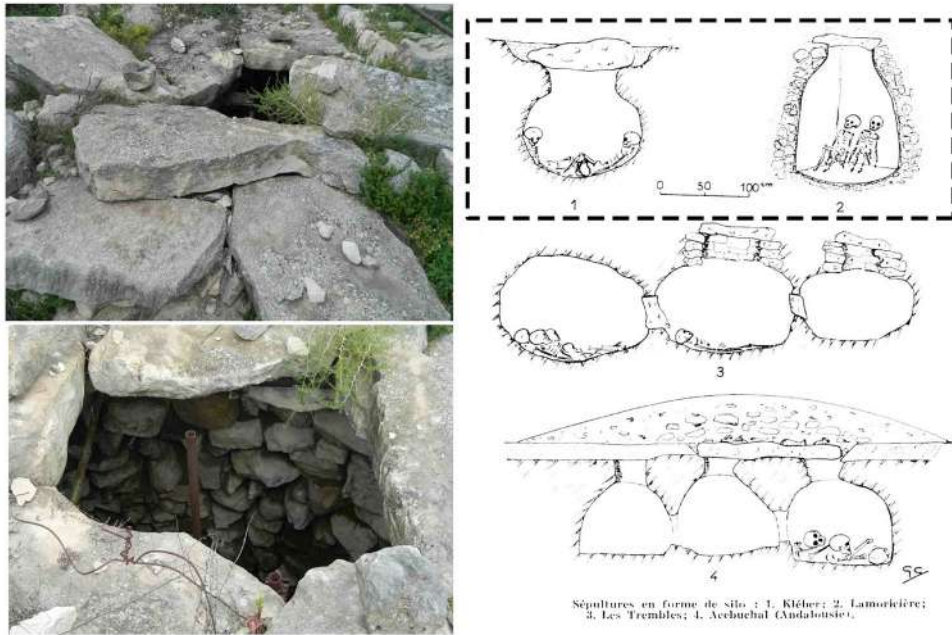


Figure 8. Puits hypogée/ sépulture en forme de silo de Dougga (H. Abidi) et comparaisons (d'après Camps 1959, p. 103, fig. 1).

Les monuments funéraires autochtones de la région de Téboursouk pouvaient accueillir plusieurs sépultures. Ils auraient parfois été réutilisés au cours de l'histoire, ce fait permettrait d'expliquer le nombre parfois important de restes humains et de mobilier funéraire trouvés dans certaines chambres sur une surface relativement petite. Ils contenaient souvent plusieurs inhumations, de la céramique d'importation et essentiellement de la céramique modelée locale datée entre la fin du IIIe s. et de la fin du IIe s. av. J.-C. Cette utilisation ou réutilisation tardive est également attestée dans d'autres espaces funéraires mégalithiques en Tunisie (Elles, Makthar, *Althiburos*...) et en Algérie (Kallala, Sanmartí 2018).

L'implantation d'édifices dans l'espace mégalithique et l'exploitation du substrat au Haut-Empire ont menacé l'intégrité de ces monuments ; l'épierrement intensif à l'époque moderne a détruit une grande partie du paysage funéraire de cette région, surtout les ensembles funéraires de Téboursouk et de Garn el Kabch.

Bibliographie

Sources antiques

Diodore de Sicile, Bibliothèque historique.
Hérodote, Histoires.

Abréviations

- APT, Tunis 5: Camps, G., Gragueb, A., Harbi-Riahi, M., M'timet, A., Zoughlami, J. (1978): Atlas préhistorique de la Tunisie APT (1/200.000), feuille n° 5, Tunis, École Française de Rome, Rome.
- DÉAR 2: Aounallah, S., Golvin, J.-Cl. (dir.), Aounallah, S., Golvin, J.-Cl., dir., Ben Rhomdane, H., Brouquier-Reddé, V., Chehidi, M. A., Ghaki, M., Khanoussi, M., Maurin, L., Saint-Amans, S. (2016): Dougga, Études d'architecture religieuse 2. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la Grande rue courbe, Ausonius, Bordeaux.
- Thugga III: Ritter, St., von Rummel, Ph. (2015): Thugga III. Archäologische Untersuchungen zur Siedlungsgeschichte von Thugga. Die Ausgrabungen südlich der Maison du Trifolium 2001 bis 2003, Wiesbaden.
- Ben Younes, H. (1984): La nécropole punique d'El-Hkayma, REPPAL, 2: 30-72.
- Bussière, J. (1998): Quatre sépultures berbères protohistoriques de la nécropole orientale de Tiddis (Algérie), AntAfr, 34: 31-43.
- Camps, G. (1959): Sur trois types peu connus de monuments funéraires nord-africains (note de Protohistoire), BSPF, 56, 1-2: 101-108.
- Camps, G. (1961): Aux origines de la Berbérie, Monuments et rites funéraires protohistoriques, Paris.
- Camps, G. (1988): Espaces berbères. En Le monde musulman à l'épreuve de la frontière, Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée, 48-49: 38-60.
- Camps, G. (1991): B 50. BAZINAS, Encyclopédie Berbère IX: 1400-1407.
- Camps, G. (1997): Le style de Gastel. Étude des céramiques d'une nécropole protohistorique d'Algérie, AntAfr, 33: 39-48.
- Carton, L. (1895): Découvertes épigraphiques et archéologiques faites en Tunisie (région de Dougga), Paris.
- Chabot, J.-B. (1916): Formation du nom de Thugga (Dougga), CRAI, 60°, 2: 136-138.
- Chabot, J.-B. (1941): Recueil des inscriptions libyques, Paris.
- Coarelli, F., Thébert, Y. (1988): Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide, MEFRA, 100, 2: 761-818.
- De Vos Raaijmakers, M., Attoui, R. (2013): RUS AFRICUM I, Le paysage rural antique autour de Dougga et Téboursouk: cartographie, relevés et chronologie des établissements.

- Deyrolle, Et. (1904): Les Haouanet de Tunisie, Bulletin et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris, V° Série, 5: 395-404.
- Icard, Fr. (1905): Note sur les dolmens de Dougga, BSAS: 253-256.
- Kallala, N., Sanmartí, J. (dirs.); Belarte, M. C. (ed.) (2018): Althiburos III. La nécropole protohistorique d'Althiburos-massif du Ksour, Tarragona.
- Kallala, N., Sanmartí J. et alii (2014): La nécropole mégalithique de la région d'Althiburos, dans le massif du Ksour (Gouvernorat du Kef, Tunisie). Fouille de trois monuments, *AntAfr*, 50: 19-60.
- Khanoussi, M. (2003): L'évolution urbaine de Thugga (Dougga) en Afrique proconsulaire: de l'agglomération numide à la ville africo-romaine, CRAI, 147^e année, 1: 131-155.
- Khanoussi, M., Ritter, S., von Rummel, Ph (2004): The German-Tunisian project at Dougga: First results of the excavations south of the Maison du Trifolium, *AntAfr*, 40-41: 43-66.
- Khanoussi, M. (2017): Le(s ?) maqdes de Massinissa et le culte royal en Numidie orientale, En Hachi, S. y Khebouche, F. (éds.): La Numidie, Massinissa et l'Histoire, Constantine, mai 2016. Actes du colloque international, Libyca nouvelle série 2, CNRPAH Alger: 253-268.
- Miniaoui, S. (2019): La nécropole dolménique de Aïn Medouja (région de Makthar), *CaSteR*, 4: <http://ojs.unica.it/index.php/caster/article/view/3588>.
- Paris, F. (1995): Essai de classification des monuments funéraires sahariens, *BSPF*, 92, 4: 549-553.
- Poinssot, Cl., Salomonson, J.-W. (1959): Le mausolée libyco-punique de Dougga et les papiers du comte Borgia, CRAI, 103^e année, 2: 141-149.
- Poinssot, L. (1910): La restauration du mausolée de Dougga, CRAI, 54^e année, 9: 780-787.
- Rakob, F. (1983): Architecture royale numide, En Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la République, Actes du Colloque international, Rome, 2-4 décembre 1980, Rome, École Française de Rome, 66: 325-348.
- Saint-Jean, M. (1924): Note sur les tombes mégalithiques de Teboursouk, BACTHS: LIV-LVI.
- Zeil, G. (1904): Remarques succinctes sur les tombeaux dits bazinas compris entre Metlaoui, le Berda, l'Orbata et le Sehib, BCTH:3

II. Bâtir à l'époque romaine. Matériaux et techniques de construction et de décoration



Observations sur les carrières et l'extraction de la pierre dans le Sud-ouest de la Byzacène

MONDHER BRAHMI

Institut National du Patrimoine (Tunis)

Laboratoire de Recherche LR13ES11 « Occupation du sol, peuplement et modes de vie dans le Maghreb antique et médiéval »

1. Introduction

Si de nombreuses études générales ou de détail se sont penchées sur la question des carrières antiques dans l'Empire romain (Alfred Michael 2010 ; Slim et al. 2004 ; Röder 1993 ; Kraus 1993 ; Younès et Ouaja 2008 ; De Vos Raaijmakers et Attoui 2015), certaines régions de l'Afrique du Nord n'ont cependant jamais été abordées. Il en est ainsi de la Tunisie méridionale et particulièrement le Sud-ouest qui est resté longtemps l'équipollent d'un vide archéologique sur les cartes de l'Afrique romaine.

Du point de vue géographique, le Sud-ouest tunisien est une frange prédésertique du Maghreb ou aussi zone de transition entre la Méditerranée et le Sahara. Ses données climatiques ne favorisent que rarement la vie en dehors des oasis comme cantons de sédentarité. Cette condition a beaucoup orienté les recherches historiques vers une représentation d'une zone de mouvance tribale dont l'armée romaine devrait contrôler les passages. Selon plusieurs études, le Sud-ouest tunisien était une zone de passage depuis les zones limitrophes au sud vers les terres utiles au nord (Trousset 2004).

L'emploi de la pierre de taille est bien attesté dans les sites archéologiques du Sud-ouest, région riche en ressources lithiques. Outre les centres urbains, la prospection récente de l'ensemble du territoire a révélé une importante série d'établissements ruraux dotés de plusieurs constructions de différents types. Notons que la prospection n'a pas révélé une diversité de pierre dans les constructions antiques. D'après ce qui subsiste sur les sites ruraux, en remploi dans les villes actuelles, dans

les réserves archéologiques et d'après les notices archéologiques, on constate un recours quasi systématique aux matériaux locaux surtout le calcaire. Le recours aux matériaux d'importation est rarement attesté. Il s'agit surtout de pierre utilisée dans les mosaïques qui ornaient les sols de thermes découverts dans les secteurs ruraux de la région, essentiellement dans des agglomérations secondaires (Khanoussi, 1988).

De nombreuses carrières de pierre de taille ont été repérées ces dernières années suite à plusieurs missions de prospection en surface dans le Sud-ouest tunisien au nord du Chott el Jérid, l'antique *Lacus Tritonis*. Le plus souvent, les cartes topographiques, principal support de prospection, n'indiquent que très rarement l'existence de carrières romaines. De même, aucun intérêt n'a été donné à ce type de vestiges dans les quelques enquêtes archéologiques sur le Sud-ouest de la Byzacène (Trousset, 1978 ; *Id.* 1986 ; *Id.* 1990).

Dans les secteurs ruraux du Sud-ouest tunisien, un réseau de centres domaniaux privés, de fermes, d'établissements secondaires et une série d'ouvrages hydrauliques constituent des témoignages archéologiques sur l'organisation spatiale du territoire (Ben Baaziz 1990). Ces sites antiques s'insèrent dans un contexte d'urbanisation et de mise en valeur des campagnes qui s'est produit depuis la deuxième moitié du IIe s. ap. J.-C. ou le IIIe au plus tard. En outre, les quelques rares indices littéraires et épigraphiques soulignent un peuplement autochtone et nient l'existence présumée de vétérans installés sur les franges méridionales de l'Empire. Une classe d'aristocratie tribale, probablement chefs de tribus ou de familles, disposaient de vastes domaines gérant ainsi les secteurs ruraux de la Byzacène méridionale. En effet, la densité et la variété des habitats antiques et des structures d'exploitation et de production remettent en cause le vide auparavant présumé et distingué sur les cartes (Brahmi 2017b).

2. Cadre géographique et historique

La zone d'étude se situe entre deux grandes unités naturelles : les Hautes Steppes au nord et les Chotts au sud. Elle est dominée par un climat aride à semi-aride. Les précipitations se caractérisent par leur irrégularité et leur violence avec une moyenne annuelle qui varie du Sud au Nord de 80 à 200 mm.

Sur le plan géologique, le paysage est dominé par des chaînes montagneuses formées de plis lâches du système atlasique et séparées par des vastes dépressions qui s'étendent au nord et au sud de la ville de Gafsa/Capsa. Au cœur des structures anticlinales affleurent des formations du Crétacé, tandis que dans les dépressions qui entourent ces anticlinales sont principalement composées des formations du Mio-Pliocène et du Quaternaire (Zargouni 1986) (Fig. 1).

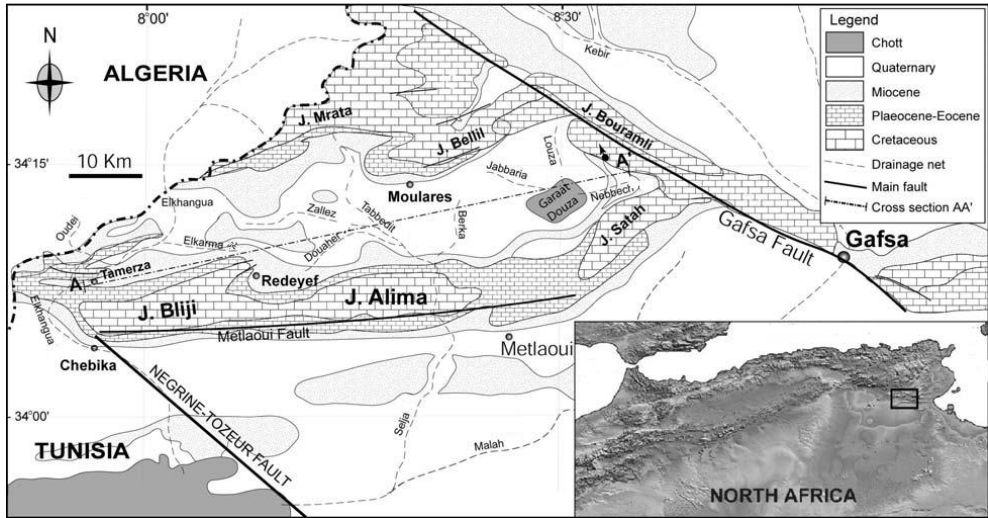


Figure 1. Carte géologique du Sud-ouest tunisien (Hamed *et al.* 2008: 1242).

Le calcaire, caractérisé par sa compacité et l'abondance de ses gisements, était la pierre la plus exploitée dans le Sud-ouest de la Tunisie durant l'Antiquité. Généralement, les carrières antiques repérées lors de la prospection se situent dans les gisements de calcaire crayeux ou dolomitique surtout dans les massifs montagneux de la région de Gafsa. Sa couleur peut varier du blanc au jaune selon les sites de provenance. Au nord de Gafsa, les carrières antiques offrent des blocs dits coquilliers qui sont durs et compacts, indices de difficulté de taille.

La répartition géographique et l'organisation des carrières sont complexes. Les modes et techniques d'extraction qui sont lisibles grâce aux traces qu'ils ont laissées et qui reflètent le savoir-faire ont permis d'identifier les carrières antiques dans le Sud-ouest malgré la grande difficulté de datation. Toutefois, l'étude de ces carrières dans leur environnement a permis de déduire quelques conclusions. L'origine antique de ces carrières est incontestable. Leurs situations, le plus souvent près ou au sein d'un périmètre archéologique antique, et les techniques d'extraction ne laissent aucun doute sur leur ancienneté, même si, dans bien des cas, nous manquons d'indications chronologiques précises (Fig. 2).

La région du Sud-ouest tunisien au nord du Chott el Jérid, renfermait à l'époque romaine, comme aujourd'hui, des agglomérations formées par les oasis de *Capsa*/Gafsa (Khanoussi 2010), *Thiges*/Degache, *Aquae*/El-Hamma d'el Jérid, *Tusuros*/Tozeur et *Nepte*/Nefta (Troussset 1995). Mentionnées par les sources anciennes, ces communautés sont très peu illustrées par l'épigraphie et l'archéologie. Les vestiges archéologiques jusqu'ici découverts n'offrent qu'une idée très limitée sur leurs monuments, leur organisation urbanistique et leur histoire municipale. De même, les limites territoriales de ces villes ne sont pas clairement définies sur le terrain. Toutefois, ces communautés semblent d'une fondation préromaine et certaines

villes ont été d'une grandeur importante. La cité de *Capsa*, *ciuitas* ensuite municipale sous Trajan fut promue au rang de colonie sous Sévère Alexandre (Khanoussi 2010 ; Brahmi 2020). Plus au sud, une *ciuitas* et un *castellum* sont attestés dans le territoire de *Thiges* par deux documents épigraphiques datant l'un du règne de l'empereur Domitien et l'autre de celui de l'empereur Nerva (Trousset 1990 ; Brahmi 2015). A l'extrémité sud de notre région, *Nepte* de l'itinéraire Antonin, l'actuelle Nefta, devenait pendant le Bas-Empire un centre de commandement d'un secteur frontalier du *limes* africain connu sous le nom du *limes Montensis*. Ce district frontalier assurait la jonction entre la Tripolitaine et la Numidie en passant par le Sud-ouest de la Byzacène, qui représente le cadre géographique de cette étude (Trousset 1978).

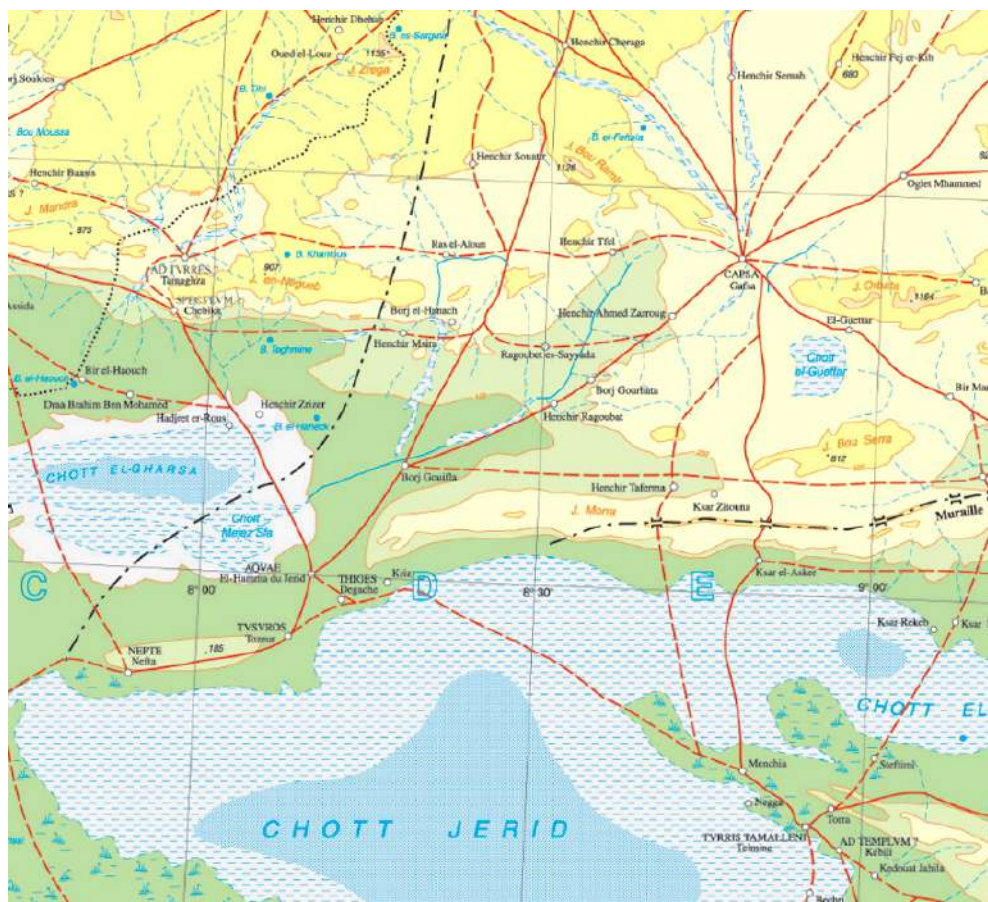


Figure 2. Le Sud-ouest de la Byzacène. Extrait de la *Carte des routes et des cités de l'est de l'Afrique à la fin de l'Antiquité*.

Il ne s'agit pas de présenter ici l'intégralité du corpus des carrières antiques résultant d'un long travail de terrain sur l'ensemble du Sud-ouest de la Byzacène. Nous nous bornerons à présenter quelques exemples qui semblent permettre

d'entamer une étude systématique et d'émettre une catégorisation, sans doute provisoire, de ces exploitations antiques. Ce n'est pas encore une étude technique de l'organisation et des modes d'extraction de ces carrières. Les quelques exemples proposés ici soulignent la diversité de ces structures d'exploitation. Notons, du point de vue juridique, qu'aucune carrière impériale n'a été identifiée dans notre région. Les carrières inventoriées appartiennent à coup sûr à des communautés civiles et aucune intervention de légionnaires n'a été révélée (Brahmi 2017b).

3. Carrière en rapport avec une cité antique

Les villes du Sud-ouest tunisien ne conservent que très peu de leurs monuments antiques et, de ce fait, on ignore tout concernant la disposition des tissus urbanistiques et les équipements monumentaux des agglomérations anciennes. Si certains monuments ont été étudiés, la question de la provenance des matériaux mis en œuvre dans les constructions n'a pas particulièrement retenu l'attention des chercheurs. En effet, aucune prospection systématique n'avait alors été conduite pour préciser les lieux d'extraction.

Le matériau le plus attesté localement et le plus rencontré dans l'ensemble des sites antiques de la région est le calcaire, qui existe en abondance. Cela permet de présumer qu'il était souvent extrait non loin de son lieu d'utilisation et n'entraînait pas dans le cadre d'échange à longue distance. En effet, la proximité des gisements de calcaire rendait l'opération d'approvisionnement moins coûteuse

A Gafsa/*Capsa*, quelques informations relevées dans la littérature archéologique permettent de déterminer la provenance des blocs taillés encore visibles dans les piscines romaines, la forteresse byzantine et les nombreuses pierres trouvées hors contexte (stèles funéraires, chapiteaux, colonnes...).

V. Guérin signale « *une caverne célèbre qui se trouve à vingt minutes de distance au nord de la ville : elle porte le nom de Rhar el Gellaba. Ce n'est autre chose qu'une ancienne carrière où l'ont puisé la plupart des matériaux qui ont servi à construire l'ancienne Capsa. Elle consiste à une vaste galerie qui s'enfonce à une grande profondeur dans le Djebel As-Salah. Il est très difficile de la parcourir, à cause des monceaux d'éclats de pierre et aussi des blocs gigantesques détachés de la montagne, les uns déjà équarris, les autres encore bruts, qui obstruent à chaque instant les pas du visiteur. Les guides qui m'accompagnent, armés de torches, me racontent divers anecdotes au sujet de ce souterrain. A les en croire, on pourrait marcher une journée entière avant d'atteindre l'extrémité de ces mystérieuses profondeurs...* » (Guérin 1868: 286).

Cette vaste galerie de Jebel el Âssala a été aussi mentionnée par H. Duveyrier dans son journal de route lors de son passage par Gafsa. Sans la visiter, il a été informé par un tailleur de pierre de Dresde qui la qualifie de vastes carrières souterraines du temps des Romains (Duveyrier 1905: 81). Dans cette montagne, Du Paty de Clam signale des excavations plus ou moins grandes ; les unes naturelles, les autres témoins du travail de l'homme qui a su les utiliser comme carrières. L'une de ces

excavations étudiée par Du Paty de Clam représente un vaste espace souterrain divisé en plusieurs chambres renfermant des éboulis rocheux et d'autres friables de calcaire (Fig. 3). Dans l'une des chambres de cette galerie, des monnaies antiques ont été signalées et pourtant De Clam considère qu'il s'agit plutôt de caverne naturelle (Du Paty de Clam 1895) (Fig. 3).

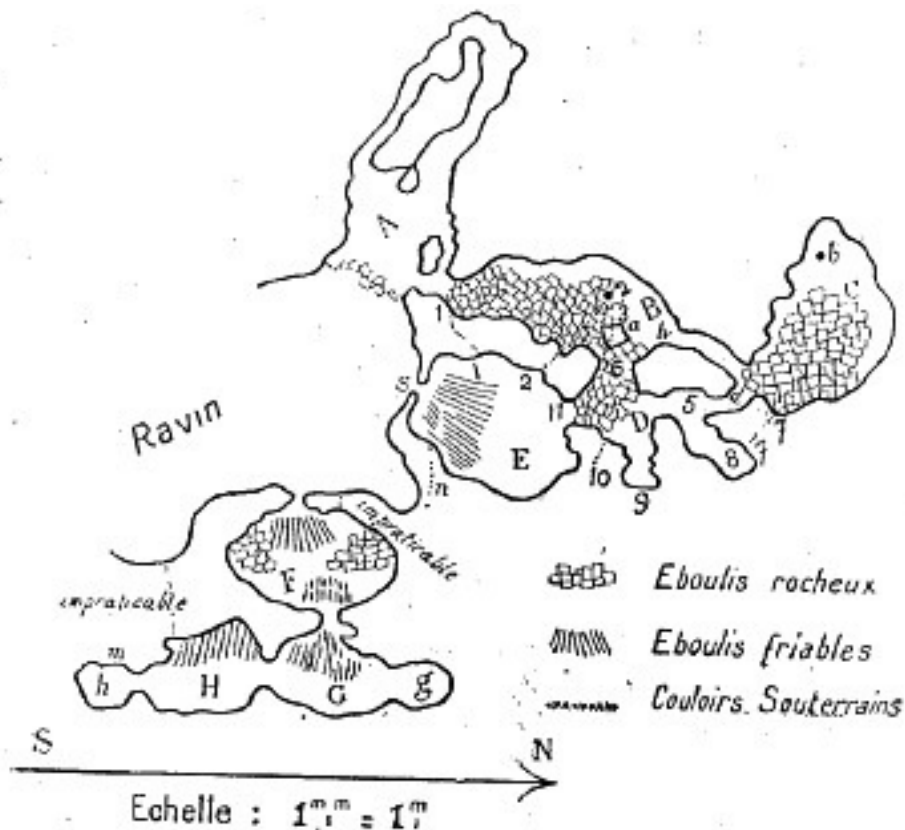


Figure 3. La galerie souterraine de J. el Âssala (Du Paty de Clam, 1895: 278).

Orienté du NO au SE, Jebel el Âssala est une longue colline de Crétacé, détachée de l'importante chaîne de Jebel Ben Younès qui s'allonge du sud-est au nord-ouest. La colline d'el Assala se dresse comme un îlot dans la plaine tout près de Gafsa, au Nord, sur une longueur de 3,5 km ; son altitude la plus élevée est 407 mètres. Renfermant une épaisse formation calcaire dur, cette montagne a livré une collection importante de silex taillé et renferme des foyers préhistoriques découverts au début du siècle dernier (Fobis 1909).

Malheureusement, aujourd'hui, il est impossible de vérifier les descriptions anciennes car la galerie mentionnée par ces auteurs est obstruée et toute la surface est gravement bouleversée suite à des travaux modernes d'extraction. Néanmoins,

certains indices pourraient confirmer l'existence d'une carrière antique. Outre les monnaies signalées par Du Paty de Clam à l'intérieur de la galerie, la surface renferme encore quelques tessons de céramique sigillée africaine, mais en faible densité. En effet, si l'on croit à la littérature archéologique, la galerie souterraine de J. el Âssala serait parmi les rares mentionnées en tant que carrière souterraine en Tunisie. Sa proximité de la ville Gafsa, son exploitation pendant les temps préhistoriques et modernes, mais également l'abondance de son calcaire permettent de dire que cette montagne fut un lieu de ravitaillement pour les chantiers antiques de la ville et de ses environs immédiats.

Toujours en relation avec l'ancienne *Capsa*, une autre carrière assez importante a été considérée comme une source d'approvisionnement pour les monuments de la ville. Il s'agit du fameux site capsien d'El Magtâ (El Mekta dans la littérature archéologique) situé à environ 10 km au nord de Gafsa et qui, selon De Morgan, fut le lieu d'extraction des blocs calcaires de l'ancienne Gafsa (Fig. 4-5). Il précise que « lorsque le silex devint inutile, El-Mekta ne fut cependant pas abandonné définitivement ; les Romains y ouvrirent des carrières pour l'exploitation des calcaires dans les bancs les meilleurs et, plus tard, les Arabes y vinrent tailler des pierres à feu pour leurs fusils. Dans une carrière antique due, au plus tard, aux Byzantins, nous avons rencontré des monceaux d'éclats, tous de même forme, montrant plus ou moins réussi le rectangle des pierres à feu. » (De Morgan et al. 1910: 120).



Figure 4. Vue générale de la carrière d'El Magtâ.



Figure 5. Traces d'extraction et des blocs prêts à être extraits.

En effet, les blocs antiques encore *in situ* dans certains monuments historiques de Gafsa ou trouvés hors contexte ont les mêmes caractéristiques du calcaire d'El Magtâ. Cela permet, en attendant une étude plus approfondie, d'établir un lien entre ce site d'extraction et la cité de *Capsa*. Toutefois, il faut préciser que les deux carrières mentionnées se trouvent en bordure immédiate de la célèbre voie romaine *ex castris hibernis Tacapes* dans la section *Gemellae - Capsa* ce qui facilitait, semble-t-il, le transport de la production.

La seconde cité antique du Sud-ouest de la Byzacène qui conserve encore quelques vestiges en pierres de taille est la *ciuitas Tigensium* qu'on s'accorde aujourd'hui à placer à Degache (Troussset 1990) dans le Bled el Jérid. De ses

monuments antiques, elle ne conserve qu'un pan de mur et des soubassements de tours en blocs taillés.

V. Guérin, lors de sa promenade dans les oasis d'el Ouediane, l'actuel Degache, a noté que le « *Djebel Ras el Berian était exploité comme carrière. On observe en effet de tous côtés le long des flancs de cette montagne des entailles profondes et pratiquées par la pioche des carriers, et ce de là qu'ont été tirés les matériaux qui ont servi à bâtir la ville antique dont les ruines portent le nom de Taguious.* » (Guérin 1862 : 254-255).

En examinant les différentes versions des cartes topographiques, le nom de la montagne signalé par cet auteur n'existe plus aujourd'hui. Or, il est à rapprocher d'une source appelée Ain Barrania, située dans la partie sud de l'oasis de Degache. Rappelons également que cette oasis est constituée, selon les sources médiévales, de quatre groupes d'oasis limités au nord par les derniers escarpements de la longue chaîne de Chareb. Sur le flanc ouest de Jebel Sidi Bouhlel, à environ 2 km au nord-ouest de Kriz, une carrière romaine est indiquée sur la carte topographique au 1/100.000 par le toponyme d'El Houichet (Mrabet 2004: 38-39 ; Brahmi 2015).

Elle fut ouverte dans l'extrémité ouest de la longue chaîne montagneuse de Chareb, longeant au nord le Chott el Jérid. Cette chaîne fait partie de l'Atlas tunisien méridional. Il s'agit d'un alignement morpho-structural qui débute au golfe de Gabès à l'Est et se termine à l'Ouest au nord de Degache. Elle est affectée par des plis de direction E-O, traversés par des passages étroits N-S. La ligne des crêtes s'abaisse sensiblement de l'Est vers l'Ouest depuis le golfe de Gabès jusqu'à le Dhrâa el Jérid où se trouvent les agglomérations antiques de la *Qastilya* médiévale (Trousset 1995).

Il s'agit d'une vaste aire d'extraction de la pierre antique qui fournit à profusion une excellente variété lithographique, à savoir un calcaire fort compact et dur. Cette carrière, présente trois fronts de taille, ouverts dans des affleurements séparés par des terres argileuses. Les fronts de taille montrent que l'extraction s'effectuait selon les mêmes principes techniques. Il s'agissait alors d'isoler verticalement les blocs par des tranchées d'environ 1 m de large, creusées à l'aide d'une escoude. Le bloc était ensuite séparé horizontalement du substrat en créant une rupture à sa base (Figs. 6-7).



Figure 6. Vue sur les fronts de la carrière d'El Houichet (photo R. Smari).



Figure 7. Traces d'extraction en série de blocs de grand appareil dans la partie centrale de la carrière d'El Houichet (photo R. Smari).

Les dimensions des empreintes d'extraction et les blocs encore en place dans la carrière sont exactement les mêmes dans deux sites de la *ciuitas* et le *castellum* de *Thiges* (Brahmi 2015). A Degache, où on s'accorde à localiser le centre urbain de la *ciuitas Tigensium* attestée depuis le règne de Vespasien, les quelques monuments antiques conservés sont bâtis de beaux blocs taillés : un pan de mur et soubassement d'une tour de guet. Les blocs de ces deux monuments ont les mêmes dimensions que celles des cavités ou des empreintes repérées dans la carrière qui est la plus proche et la seule qui présente le même type de pierre (Mrabet 1985 ; Mrabet 2004: 38-39).

Par ailleurs, les mêmes caractéristiques et les dimensions des blocs d'El Houichet ont été relevées dans un site situé à environ 30 kilomètres au nord de la carrière. Il s'agit de Hr. Bou Gôra au milieu de la plaine de Bled Tarfaoui sur la route romaine entre *Capsa* et *Thiges* attestée par deux milliaires de Caracalla. Dans ce site, nous avons identifié une construction de type *castellum* bâtie entièrement en pierre de taille, comme à Degache et contrairement aux autres sites ruraux de la région. Ce constat nous a permis de poser la question sur la relation entre ce site et la carrière d'une part et avec la *ciuitas Tigensium* d'autre part (Brahmi 2015).

Le rapprochement établi entre les deux sites de Guebba (Troussset 1990) et Hr. Bou Gôra, permet de conclure que la carrière d'El Houichet répondait probablement, outre les monuments publics de la cité, aux besoins d'autres sites situés dans le territoire de *Thiges*.

Le statut de cette carrière, comme celles autour de *Capsa*, n'est pas défini en l'absence de documents épigraphiques. Mais, il n'est pas déraisonnable de dire qu'il s'agit de carrière impériale ou municipale gérée par la cité pour répondre aux besoins de la région en pierre. Il est aussi recevable de penser que de haut personnage de l'aristocratie municipale possédait des carrières destinées à alimenter sa ville. Aussi, si l'antiquité de ces carrières ne fait pas de doute, la chronologie est encore imprécise en l'absence de documents épigraphiques et d'étude pétrographique.

4. Carrière à caractère domanial

Ce type de carrières antiques établi, bien entendu, à travers leurs positions et le repérage des indices de diffusion de leur produit dans l'espace, sont des sites situés dans des zones rurales et dont l'attribution à une cité ou communauté urbaine nous paraît à écarter. Il s'agit d'importantes aires d'extraction de pierre de taille situées dans un milieu rural et entourées de plusieurs établissements ruraux dont leur importance varie selon leurs potentiels archéologiques.

Cette catégorie est le plus souvent en relation avec des importants sites archéologiques situés à proximité. Les données archéologiques et épigraphiques que renferment ces sites ont permis de les considérer comme des *villae* ou centres de domaines. Dans les sources latines, la *villa* est une spécificité romaine de l'occupation du sol. Elle occupe la partie centrale d'une exploitation agricole de type domanial (*fundus*) situé bien évidemment en dehors des espaces urbains (Digeste, L, 16, 211 ; Columelle R.R I, VI, I). Il s'agit donc d'une forme caractéristique du paysage rural du monde romain. Chez les archéologues, il est incertain, en dehors des données littéraires ou épigraphiques, d'identifier une *villa* à partir des seuls vestiges au sol. Très souvent c'est la *pars urbana* qui se distingue sur le terrain à travers ses vestiges (construction en dur et/ou luxueuse, établissement thermal, mausolée, monuments d'activité économiques...). Dans des cas très limités la *pars rustica* peut être identifiée à partir des éléments de transformation des produits agricoles ou activités artisanales.

Dans notre région, la prospection nous a permis de découvrir plusieurs établissements ruraux d'une certaine importance qui peuvent correspondre à des *villae* datées, selon les données disponibles, entre le IIe siècle et la fin de l'Antiquité (Brahmi 2017b). Ils présentent des faciès susceptibles de prouver leur importance dans le paysage antique de la région. Ils renferment, outre les bâtiments résidentiels, les thermes, les huileries... etc., des aires d'extraction de la pierre.

Le premier exemple de ce type de carrière se trouve dans la vaste dépression de Douara à environ 30 km au nord-ouest de Gafsa/*Capsa*. La carrière se situe à une faible distance d'un grand établissement antique connu sous le nom de Hr. Somâ (Daouda 2005 : 117.041). Ce site a livré deux épitaphes païennes de deux citoyens romains qui seraient vraisemblablement les propriétaires d'un domaine attesté aussi par les vestiges archéologiques (Figs. 8-9).

La carrière occupe le flanc ouest de Jebel el Âli, structure anticlinale de formation Crétacée située au nord-est de Hr. Somâ. Le calcaire extrait de cette carrière est de qualité excellente et présente une bonne compacité. On y distingue deux fronts de taille séparés de quelques dizaines de mètres (Figs. 8-9). Le mieux conservé est une vaste cavité ouverte dans le flanc de la montagne. La technique d'extraction y est semblable à celle d'El Houichet. Il semble que les carriers anciens, afin de préparer un sol de carrière, ont procédé à une opération de nettoyage de l'aire d'extraction, car en-dessus et de part et d'autre de la carrière, on aperçoit des sols tendres qui

couvrent les strates calcaires. Les blocs ont été isolés en série dans un réseau de tranchées homogène et organisé. L'extraction a suivi une progression depuis le piémont en direction du sommet, sous forme de paliers en plusieurs sections jusqu'à l'épuisement de la strate.



Figure 8. Carrière ouverte dans le flanc de Jebel el Âli. Figure 9. Vestiges d'extraction de blocs.

Les dimensions des traces d'extraction se trouvent exactement dans les blocs de Hr. Somâ au sud-ouest de la carrière, mais aussi dans les quelques blocs de quatre autres sites situés dans les environs. En effet, les dimensions prises de certains blocs dans ces cinq sites ont permis de remarquer qu'ils sont tous de mêmes dimensions et devaient être extraits de la carrière de J. el Âli.

De son statut, on ne dispose d'aucune information précise. Cependant, l'examen au sol des blocs taillés dans les sites environnants a permis de définir l'aire de diffusion des pierres extraites de cette carrière. Il s'agit de cinq sites situés au nord et à l'est de la carrière. Selon la catégorisation établie de ces sites ruraux, le plus important est celui de Hr. Somâ qui, selon ses deux épitaphes, était le domaine de *Flavius Hammonius* et *Iulia Saturnina* (CIL, VIII, 11247 et 11248). De même les vestiges de ce site ont permis d'y voir le centre d'un domaine rural car il renferme les vestiges d'un bâtiment central de grandes dimensions, des thermes, d'un mausolée, d'éléments de décor, de matériel oléicole et d'une vaste nécropole avec sarcophages (Cagnat 1886: 174, Saladin 1887: 103, Daouda 2005 : 23). Les autres sites sont moins importants et ne renferment que quelques structures murales arasées à même le sol et des blocs épars.

En effet, il se peut que cette carrière dépendait de la *villa* de Hr. Somâ, car c'est le site le plus proche et, catégoriquement, le plus important. De ce fait, nous pouvons estimer que la richesse de ses propriétaires provenait de cette activité. Toutefois, il n'est pas déraisonnable de penser que cette carrière représentait un atelier (*officina*) rural privé destiné à satisfaire aux besoins des paysans et des fermiers de la campagne en blocs taillés pour la construction de leurs établissements.

Un deuxième exemple est repéré plus à l'ouest dans une zone montagneuse où la pierre se trouve en abondance. Il s'agit d'une carrière antique reconnue dans la périphérie d'un vaste site antique qui correspond aussi à une *villa* antique.

Le site est localement connu par le toponyme de Hr. Oued el Guetâ (Brahmi 2017b) d'où provient une épitaphe latine païenne d'un pérégrin d'origine libyque appelé *Lila* fils de *Mastucaran* (Brahmi 2017a). Un mausolée en pierre de taille lui avait été dédié par ses trois fils aussi de rang pérégrin. Le défunt était vraisemblablement le propriétaire d'un domaine privé dont la partie résidentielle est reconnue à Hr. Oued el Guetâ. Ce site renferme les restes significatifs d'une *villa* luxueuse (deux grands bâtiments, des pressoirs à huile, un long aqueduc reliant un réservoir à une source encore jaillissante...) et une carrière ouverte dans le flanc d'une colline occupée par une nécropole (Brahmi 2017b).

La carrière est encore nettement reconnaissable à travers plusieurs blocs inachevés, des tranchées d'extraction et des traces de rupture de blocs. Elle fut ouverte dans le flanc d'une colline oblongue surplombant l'Oued el Guetâ et offrant un calcaire dur et compact de la formation Abiod (Crétacé supérieur). La technique d'extraction est la plus connue dans le monde romain. Des tranchées d'extraction, des modules conservés en négatif sur le sol de carrière sont encore nettement distingués (Figs. 10-11). L'extraction est effectuée en série et structurée dans un réseau bien organisé.



Figure 10. Vue générale de la carrière de Hr. Oued el Guetâ. Figure 11. Déoupage modulaire dans la carrière.

Outre les monuments de Hr. Oued el Guetâ, cette carrière ravitaillait, semble-t-il, le site voisin de Hr. Louiza (Daouda 2005 : 10) situé à environ 4 km à l'est. De grandeur semblable, ce site renferme également les mêmes composantes que celles de Hr. Oued el Guetâ (habitat, éléments de décor, ouvrages hydrauliques, pressoirs à huile, nécropole avec mausolée...), mais aucune trace d'extraction n'y a été décelée. Les nombreux blocs qui y existent proviennent, selon leurs caractéristiques, de la carrière de Hr. Oued el Guetâ.

Comme dans le premier exemple de cette catégorie, il est légitime de présumer qu'il s'agit d'une *officina* qui dépendait du propriétaire du sol. Ainsi combinées les données épigraphiques et archéologiques attestent l'existence de la carrière à l'intérieur du terroir du domaine de Hr. Oued el Guetâ. En revanche, la production a été diffusée dans les domaines et les fermes environnants. Cette structure de production révèle la richesse du propriétaire sans qu'on puisse expliciter les modalités de fonctionnement de la carrière.

Le troisième exemple de cette catégorie de carrière à caractère domanial, est représenté par le site de Bir Souinia, situé à environ 45 km au nord de Gafsa. Il est implanté dans une large cuvette abritée et protégée par les chaînons de Jebel Souinia et commandant le passage qui en traverse. Il renferme plusieurs monuments identifiables et caractéristiques d'un centre domanial qui a joué jadis un rôle régional : carrière, thermes en pierre de taille avec mosaïques, habitat en pierre de taille, plusieurs pressoirs à huile, ouvrages hydrauliques, nécropole...

Sur les flancs des longs monticules à l'extrémité nord du site, on a reconnu une vaste carrière antique. Les traces d'extraction sont encore bien nettes et dessinent des gradins d'environ 1 m d'hauteur (Figures 12-13). Plusieurs blocs inachevés émergent en surface. La technique utilisée est la même dans les sites précédents. Les blocs sont extraits à l'aide de tranchées dont la largeur varie entre 05 et 10 cm. hypothétiquement, nous avons distingué à l'extrémité nord de la carrière, des amoncellements de déchets d'extraction.



Figure 12. Carrière de Bir Souinia, blocs séparés et tranchées d'extraction.



Figure 13. Empreintes d'extraction et blocs abandonnés.

Particulièrement ici, vers l'extrémité sud de cette carrière, un pressoir, vraisemblablement tardif, a été édifié en profitant d'une cavité épuisée et aménagée en bassin de décantation dont les parois et le fond sont couverts d'une épaisse couche d'enduit étanche. En-dessus, une aire de pressurage circulaire de 1,18 m de diamètre et limitée par une rainure concentrique est taillée dans le roc égalisé après

suite à l'extraction de la pierre. Tout près git une assise de fixation de jumelles de 1,95 m de long, 0,59 m de large (Fig. 14).



Figure 14. Aire de pressage d'un pressoir à huile taillé dans le sol de la carrière.



Figure 15. Pressoir à huile dans la partie nord de Bir Souinia.

Le grand nombre de pressoirs à huile peut aussi expliquer l'importance de ce domaine (Fig. 15). Il pourrait être inséré dans le réseau commercial de l'huile pendant l'Antiquité. Ce constat nous amène à déduire que l'importance économique de Bir Souinia est due essentiellement à sa production oléicole. Cependant, il n'est pas impossible de présumer qu'une partie de la pierre extraite de sa carrière était destinée à la vente, au marché, dégageant ainsi des revenus supplémentaires non négligeables.

Les trois exemples exposés ici, et bien d'autres, montrent que dans la campagne du Sud-ouest de la Byzacène, la production de la pierre apparaît concentrée entre les mains de grands propriétaires terriens. Cette activité représentait l'une des assises de l'économie domaniale et atteste la diversité de produits de la campagne en dehors de l'agriculture, bien entendu, le secteur économique le plus illustré par l'archéologie et l'épigraphie. Ce constat est, par ailleurs, prouvé dans d'autres parties de l'Empire. Les sources littéraires rapportent des exemples de riches propriétaires terriens tirant des revenus des activités comme les mines, les carrières ou l'artisanat de production destiné à de vastes marchés (Varron, R. R. 1, 16, 4).

5. Conclusion

Ces témoignages, qui attestent de la dynamique et de la diversité de l'occupation et l'exploitation du sol, dévoilent, pour autant, la complexité de l'organisation des campagnes dans cette partie de la Byzacène. Si dans certains cas, il est permis d'insérer ces carrières dans le paysage environnant et d'établir des liens avec les

agglomérations situées dans le même terroir, il demeure difficile, pour l'instant, de parler du développement et l'abandon de ces structures d'exploitation.

Par ailleurs, l'examen de ces carrières conjointement à d'autres formes d'occupation du sol contribuerait à une meilleure compréhension de l'implantation humaine dans cette région malheureusement très peu illustrée par l'épigraphie et les sources littéraires. De surcroît, l'étude de ces carrières dans leurs réseaux de transport, de diffusion et de commerce permet d'approcher une évaluation du rôle de ces exploitations dans l'économie de la région. En outre, la question du statut juridique des carrières et des carriers est encore sans réponse à cause de l'absence totale des sources épigraphiques.

Du reste, les observations basées sur l'interprétation des traces d'extraction doivent être vérifiées par l'archéologie expérimentale. D'où, l'étude des caractéristiques pétrographiques des vestiges lapidaires encore conservés dans les monuments antiques ou déposés dans les réserves archéologiques pourrait nous conduire à déterminer les zones d'extraction de ces matériaux et à dresser un tableau chronologique pour les différents types de supports. Et, étant donné que la quasi-totalité de ces vestiges est en calcaire, l'examen microscopique et macroscopique permettrait de reconnaître ses différentes variétés.

Bibliographie

- Alfred Michael, H. (2010): *Imperial mines and quarries in the Roman world. Organizational aspects 27 BC - AD 235*. Oxford, University Press.
- Ben Baaziz, S. (1990): *Les sites archéologiques de la région de Gafsa*. Actes du IV^e colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord, Strasbourg 1988, t. II, 535-548, éd. CTHS, Paris.
- Brahmi, M. (2015): *Thiges et le castellum Thigensium*. in A. Mrabet (éd.), *Géographie historique du Maghreb antique et médiéval: états des lieux et perspectives de recherches*, Actes du 1^{er} colloque international du Laboratoire de Recherche Occupation du sol, peuplement et modes de vie dans le Maghreb antique et médiéval, Sousse, 85-100.
- Brahmi, M. (2017a): *À propos de l'épithaphe latine païenne AE, 1904, 76*. in A. Mrabet (éd.), *Le peuplement du Maghreb antique et médiéval*, Actes du III^e colloque international du Laboratoire de Recherche Occupation du sol, peuplement et modes de vie dans le Maghreb antique et médiéval, Sousse, 89-102.
- Brahmi, M. (2017b): *Notes sur les formes de l'occupation du sol dans une zone frontalière: le Sud-ouest de la Byzacène*. in A. Mrabet (éd.), *Vie et genres de vie au Maghreb: Antiquité et Moyen Age*, Actes du IV^e colloque international du Laboratoire de Recherche Occupation du sol, peuplement et modes de vie dans le Maghreb antique et médiéval, Sousse, 117-146.
- Brahmi, M. (2020): *Documents épigraphiques inédits de la cité latine de Capsa/ Gafsa*. *EPIGRAFIA E ANTICHITÀ*, 45: 159-169.

- Cagnat, R. (1886): Rapport sur une mission en Tunisie (1882-1883). Archives des Missions Scientifiques, XII, 107-272.
- Daouda, S. (2005): Carte nationale des sites archéologiques et des monuments historiques (CNSAMH), Feuille Moularès 117, Tunis.
- De Morgan, J., Capitan, Dr. et Boudy, P. (1910): Etude sur les stations préhistoriques du sud tunisien. Revue de l'École d'Anthropologie de Paris, XX: 105-228.
- De Vos Raaijmakers, M. et Attoui, R. (2015): Quarries in rural landscapes of North Africa, in Interdisciplinary studies on ancient stone: ASMOSIA X ; proceedings of the tenth international conference of ASMOSIA, Association for the Study of Marble et Other Stones in Antiquity, Rome, 21-26 May 2012: 689-698, Rome.
- Du Paty de Clam, A. (1895): Les grottes de Sidi-Mansour (Gafsa). Bulletin de la Société de géographie de Toulouse, 276-281.
- Duveyrier, H. (1905): Sahara algérien et tunisien. Journal de route de Henri Duveyrier, Publié et annoté par Maunoir Ch. et Schirmer H., Paris.
- Fobis, F (1909): Note sur la préhistoire du Djebel Assala près de Gafsa (Tunisie). Bulletin de la Société d'anthropologie de Lyon, tome 28: 52-58.
- Guérin, V. (1862): Voyage archéologique dans la Régence de Tunis, T. I, Paris.
- Hamed, Y., Dassi, L., Ahmadi, R., et Ben Dhia, H. (2008): Geochemical and isotopic study of the multilayer aquifer system in the Moulares-Redayef basin, southern Tunisia. Hydrological Sciences–Journal–des Sciences Hydrologiques, 53 (5): 1241-1252.
- Khanoussi, M. (1988): Spectaculum pugilum et gymnasium, compte rendu d'un spectacle de jeux athlétiques et de pugilat, figuré sur une mosaïque de la région de Gafsa (Tunisie). CRAI, 543-561.
- Khanoussi, M. (2010): Note sur la date de promotion de Capsa (Gafsa en Tunisie) au rang de colonie romaine, CRAI, 1009-1020.
- Kraus, T. (1993): Steinbruch- und Blockinschriften, Simitthus I, Mainz, 55-64.
- Mrabet, A. (1985): L'architecture de Djérid ; thèse de doctorat de IIIème cycle sous la dir.de Jean Devise, Université de la Sorbonne, Paris.
- Mrabet, A. (2004): L'art de bâtir au Jérid : étude d'une architecture vernaculaire du Sud tunisien, Sousse.
- Röder, J. (1993): Die Steinbrüche des numidischen Marmors von Chemtou. Simitthus I, Die Steinbrüche, die antike Stadt, Mainz am Rhein, 17-53.
- Saladin, H. (1887): Rapport sur la mission faite en Tunisie de novembre 1882 à Avril 1883, Archives des Missions Scientifiques, XIII: 1-225. Paris.
- Slim, H., Troussel, P., Paskoff, R. et Oueslati, A., (2004): Le littoral de la Tunisie, Etude géoarchéologique et historique, Paris.
- Troussel, P. (1978): Reconnaissances archéologiques sur la frontière saharienne de l'Empire romain dans le Sud-Ouest de la Tunisie. 101e Congrès des Sociétés Savantes, Archéologie et Histoire de l'Art (Lille 1976), Paris, 21-33.

- Trousset, P. (1986): Les oasis pré sahariennes dans l'Antiquité : partage de l'eau et division du temps, *Antiquités Africaines*, 22: 163-193.
- Trousset, P. (1990): Thiges et la ciuitas Thigensium. L'Afrique dans l'occident romain (Ier siècle av.J.-C. -IVe siècle ap. J.-C.), Actes du colloque organisé par l'École française de Rome sous le patronage de l'Institut national d'archéologie et d'art de Tunis (Rome, 3-5 décembre 1987), École Française de Rome, Palais Farnèse, 143-167.
- Trousset, P. (1995): Djerid, *Encyclopédie berbère*, 16: 2461-2465.
- Trousset, P. (2004): Pénétration romaine et organisation de la zone frontière dans le prédésert tunisien. *L'Africa romana*, XV, 59-88.
- Younès, A. et Ouaja, M. (2008): Les carrières antiques en Byzacène entre Sullecthum et Ruspina. Notes du service de l'ONM, 76: 55-82, Tunis.
- Zargouni, F. (1986): Tectonique de l'Atlas méridional de Tunisie, Evolution géométrique et cinématique des structures en zone de cisaillement. Tunis.

Repères de chantiers antiques sur le site d'Oudhna (Tunisie)

NIZAR BEN SLIMÈNE

Institut National du Patrimoine (Tunis)

Le site d'Oudhna, l'antique *Uthina* se trouve à une trentaine de kilomètres au sud-ouest de Tunis, en plein cœur de la plaine fertile d'Oued Méliane. Dans l'Antiquité, comme l'indique la Table de Peutinger, elle était placée sur la voie qui reliait Carthage à *Thuburbo Maius* en passant par *Maxula*. Octave-Auguste offrit l'agglomération et les terres environnantes à ses vétérans de la XIII^e légion, pour les récompenser des services rendus ; ils y fondèrent une colonie. Sa dénomination officielle fut désormais *Colonia Iulia Pietas (?) Tertiadecimanorum Uthina* (Fig. 1).

De la fin du I^{er} siècle ap. J.-C. aux Sévères, les témoignages se multiplient sur la prospérité de la colonie. C'est au deuxième siècle qu'il faut placer l'apogée de la ville. On croit généralement que l'inscription du *CIL VI*, 36917 concerne un bienfait accordé en 134 ou 135 par l'empereur Hadrien à la Colonie qui l'aurait honoré et agrandie, probablement par l'augmentation du nombre des membres de la colonie.

C'est au cours du deuxième siècle que furent construits les monuments les plus majestueux du site, à savoir l'amphithéâtre, le capitole et les grands thermes publics.

Les chantiers de construction antiques sur le site d'Oudhna ont laissé plusieurs indices qui nous informent sur leur déroulement. En fait, la mise en place des divers éléments de l'édifice : assises des murs, l'entrée, emplacement des colonnes ou des piles de la façade, le niveau et la forme la voûte... ont été dirigés par des repères incisés ou peints sur les éléments au fur et à mesure de l'avancement du chantier de construction.

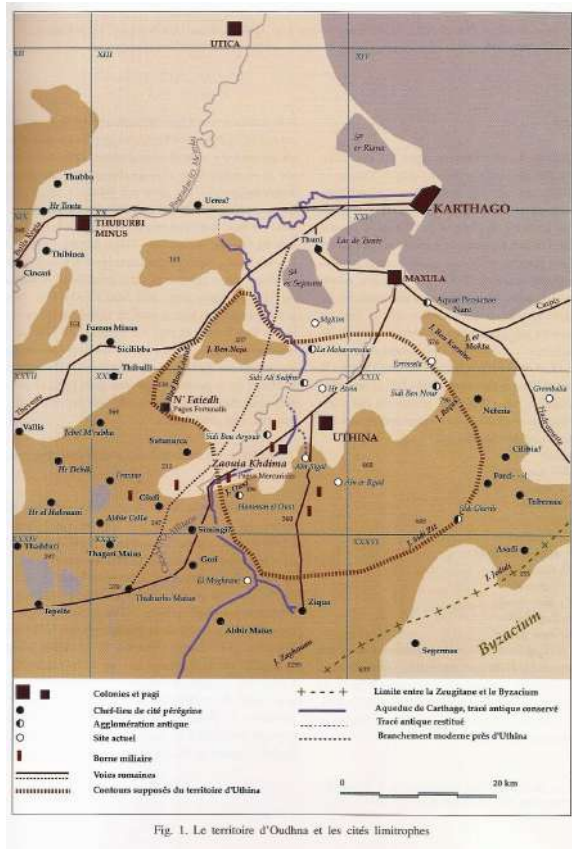


Fig. 1. Le territoire d'Oudhna et les cités limitrophes

Figure 1. Le territoire d'Oudhna durant l'époque romaine (Maurin, 1998, 210)

1. Repères incisés sur le sol, à la base des murs

Une fois les travaux de réalisation des fondations sont achevés, les anciens constructeurs qui ont œuvré sur les chantiers de l'antique *Uthina*, ont pris le soin de marquer l'emplacement exact des murs ou bien la forme d'une baie par une ligne incisée à la pointe sur le sol. On a relevé le recours à ce type de repère d'abord au niveau du capitole (Ben Hassen, Maurin 1998, 107-117 ; Ben Hassen, Maurin 2004, 117-180). En effet, la forme de la baie semi-circulaire, qui du côté nord-est du niveau supérieur du podium donne sur un long couloir qui mène vers la salle principale dans ce niveau, est matérialisée par une ligne incisée sur les blocs de la fondation (Fig. 2-A). Ce même procédé a été employé, au niveau de cette même entrée pour marquer l'alignement du mur en grand appareil qui forme la paroi nord-est du temple principal et au niveau du passage reliant du côté nord-ouest ce couloir avec la grande salle (Fig. 2-B).



Figure 2. Capitole, niveau supérieur du podium, demi-cercle incisé au sol marquant la forme de la baie (A) et ligne incisée fixant l'alignement du mur (B).

Au niveau de la façade de l'amphithéâtre (Ben Hassen, Maurin 1998, 117-130 ; Ben Hassen, Maurin 2004, 93-116), datant du deuxième état de cet édifice lors de son agrandissement, l'emplacement des piles qui étaient implantées légèrement en retrait du soubassement de la façade, a été indiqué durant le déroulement du chantier de leur construction par une ligne incisée marquant leur limite vers l'extérieur (Fig. 3-A) et l'intérieur (Fig. 3-B) sur le soubassement en grand appareil.



Figure 3. Amphithéâtre, lignes incisées sur le soubassement marquant la limite des piles de la façade vers l'extérieur (A) et l'intérieur (B).

Le théâtre (Landes, Ben Hassen 2007 ; Landes, Ben Hassen, 2013), monument daté de la première moitié du II^e siècle et partiellement fouillé, a livré deux lignes en angle droit (Fig. 4), profondément incisées sur les blocs de fondation et marquant l'angle ouest des bâtiments de scène (Landes, Ben Hassen 2013).

2. Repères incisés ou peints sur les murs

Au cours de l'édification des murs en élévation, les architectes ont esquissé des dessins préparatoires incisés ou peints sur les parois de l'édifice, à proximité immédiat de leur application réelle. Ces dessins détaillent les assemblages d'appareil délicats, difficiles à tailler et qui nécessitent une grande précision (Gros 1985), en

l'occurrence, des arcs et des voûtes en grand appareil. On connaît déjà deux dessins en élévation des deux moitiés de l'arc de la pièce n° 4 au niveau inférieur du podium (Ben Hassen, Golvin 2004). L'un est peint alors que l'autre est incisé et les traits emplis de couleur noir ou rouge ocre. Un troisième dessin d'un arc, mais à échelle réduite, a été gravé sur une pile entre les travées 44 et 45 de l'amphithéâtre (Ben Hassen, Golvin 2004, 135). Neuf autres dessins du même type ont été récemment découverts dans les deux niveaux supérieur et inférieur du temple principal du capitole (Ben Slimène 2013).



Figure 4. Théâtre, deux lignes dessinant un angle droit et marquant l'angle ouest des bâtiments de scène.

Un autre dessin d'architecture (Fig. 5), inédit, a été découvert au rez-de-chaussée des grands thermes publics (Ben Hassen, Golvin 1998 ; Thébert, 2003), à l'extrémité nord-ouest du mur en petit appareil qui délimite le couloir 8' du côté nord-est. Il est incisé à la pointe dans le mortier frais et représente un arc à sept claveaux.

Il s'agit en fait de deux demi-arcs : celui à gauche est de 59 cm de rayon (= 2 pieds romains de 0,296 m) et les trois claveaux sont larges à la base de 26 cm en moyenne alors que la demi-clef est large de 13 cm. L'axe de l'arc est matérialisé par une ligne verticale perpendiculaire à la base de l'arc. Le demi-arc droit est de 75 cm de rayon (= 2,5 pieds) et les trois claveaux sont larges de 33 cm à la base alors que la demi-clef est large de 16,5 cm. La base de l'arc et le sommet des claveaux sont dessinés par deux lignes horizontales, ce qui nous donne la hauteur de ce dessin qui est 1,34 m (= 4,5 pieds).

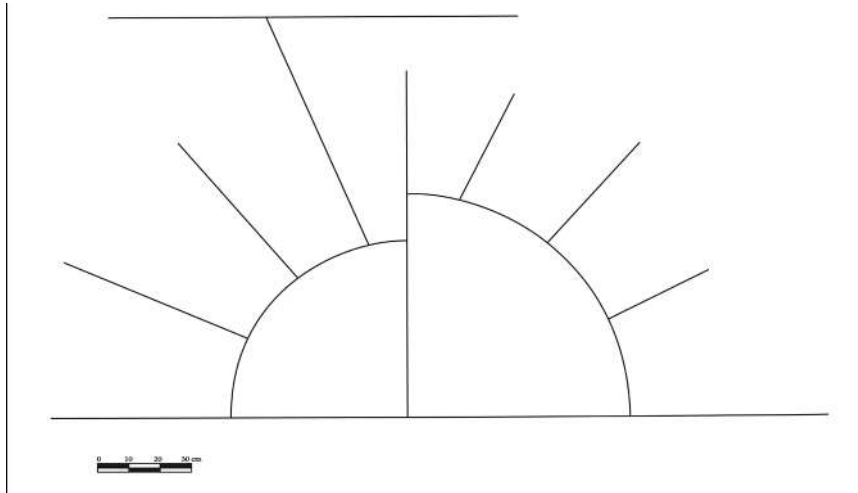


Figure 5. Grands thermes publics, dessin incisé à la pointe de deux demi-arcs.

Nous avons essayé de rechercher à proximité immédiate l'arc réel : plusieurs arcs se rapprochent des dimensions du dessin sans qu'ils soient pour autant identiques. Il fallait à notre avis rechercher ailleurs pour la simple raison que ce type de dessin d'architecture doit être fait sur le chantier même, au cours de la construction du monument et sur un support de fortune comme c'est le cas ici. Par contre, ce dessin a été réalisé sur un mur datant du deuxième état du monument alors que toute la façade qui y fait face date du premier état.

L'importance de ces dessins réside d'abord dans leur rareté et sur ce point le site d'*Uthina* fait la grande exception. En fait, il s'agit de l'un des trois types de dessins d'architecture énumérés par Vitruve : l'*ichnographia* (Vitruve, I, 1, 4 ; Frézoul 1985), projection orthogonale en plan ; la *scaenographia* (Vitruve, I, 2, 1), qui présente l'effet de perspective du monument et l'*orthographia* (Vitruve, I, 2, 2), dessin d'élévation. Ce dernier type auxquels appartiennent nos dessins malgré qu'il soit attesté aussi bien en orient qu'en Occident (Kalayan 1969), il est particulièrement rare en Afrique. On connaît un seul exemple d'un arc dessiné en élévation découvert dans le théâtre de *Bulla Regia* (Hanoun 1996) alors que le dessin des claveaux de la voûte en grand appareil (dessin n° 5) est la première représentation connue en Afrique romaine. D'autre part, ces dessins nous renseignent sur les techniques de chantier car ils auront sans doute servi de gabarit pour la taille des claveaux au moment de la construction des arcs et des voûtes en grand appareil.

Au capitole, afin de marquer précisément l'emplacement des imposantes colonnes de la façade du temple principal du capitole, une paire de flèches a été gravée (Fig. 6), à environ un mètre de hauteur, sur chacune des puissantes piles incorporées dans le mur en grand appareil qui existait sous les colonnes (Ben Hassen, Golvin 2004, 94).



Figure 6. Capitole, une paire de flèches indiquant l'emplacement d'une des colonnes de la façade du temple principal.

3. Repères au niveau des voûtes

La construction des murs est achevée, il importe d'indiquer aussi bien le niveau que la forme des voûtes. Pour ce faire, trois méthodes différentes ont été observées sur le site d'Oudhna. D'abord, au capitole, aux deux niveaux du podium du temple principal, une mortaise en arc de cercle (largeur 8 cm ; profondeur 3 cm) a été pratiquée en haut du mur en grand appareil (Fig. 7, A-B), fixant ainsi la hauteur et la forme de la voûte (Ben Hassen, Golvin 1998, 122).



Figure 7. Capitole, mortaises en arc de cercle précisant la hauteur et la forme de la voûte au niveau supérieur (A) et au niveau inférieur du podium (B)

Aux grands thermes publics, le niveau de la voûte du couloir qui a été rajoutée au IIe état du monument du côté sud-est, est indiqué par une ligne rouge horizontale en haut du mur de la façade du premier état (Fig. 8).

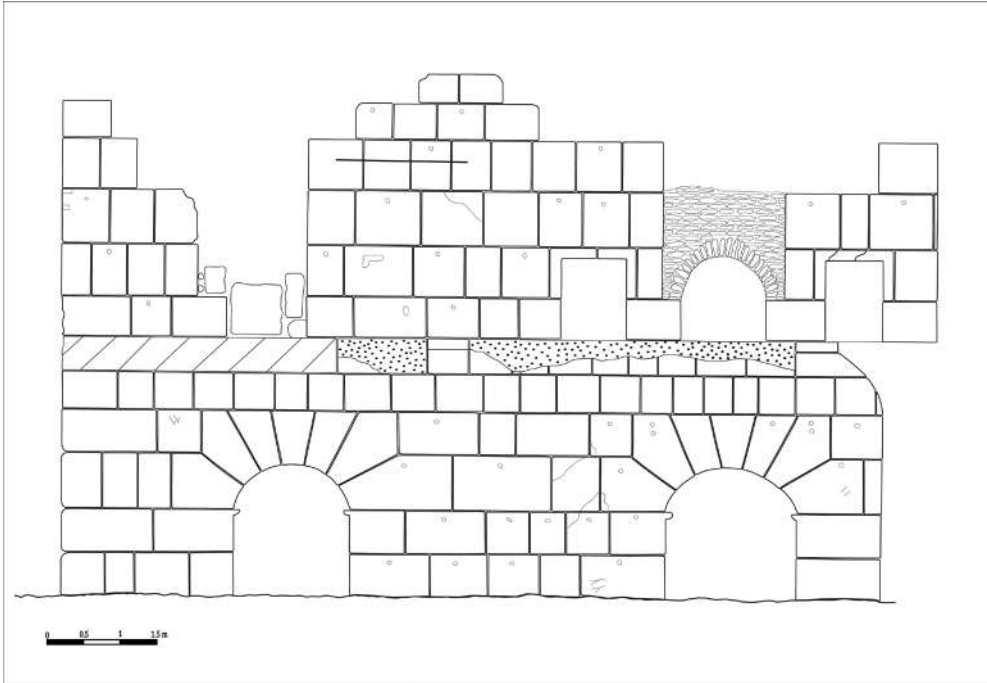


Figure 8. Grands thermes publics, une ligne rouge indique la hauteur de la voûte.

Dans le cas du théâtre, dans les intervalles entre les six piliers qui rythmaient le mur de soutènement de la partie pleine du *pulpitum*, on a relevé cinq arcs incisés qui devaient marquer la forme et le niveau des voûtes en berceau qui s'appuyaient sur les piliers pour former le sol de la partie creuse de la scène (Fig. 9).



Figure 9. Théâtre, cinq arcs incisés indiquant la forme et la hauteur des voûtes (Landes, Ben Hassen 2013).

Les repères de mise en place des divers éléments des édifices sont fréquents dans les temples de la Grèce, de l'Italie de sud et de la Sicile (Martin 1965, 231-234 ; Orlandos 1968, 79-83). Sur un devis de Lébadée, on a mentionné leur traçage exécuté en

présence de l'architecte. On peut se contenter de matérialiser l'axe du temple par un repère incisé (Koldewey, Puchstein 1899, 234), mais dans la plupart des cas, il s'agit de repères pour diriger la mise en place des antes et des colonnes qui rythmaient les proportions du temple (Fig. 10). On indique par exemple la place de goujons et des crampons qui scellaient les pierres horizontalement et verticalement ou encore des repères du centre du tambour inférieur ou des cannelures.

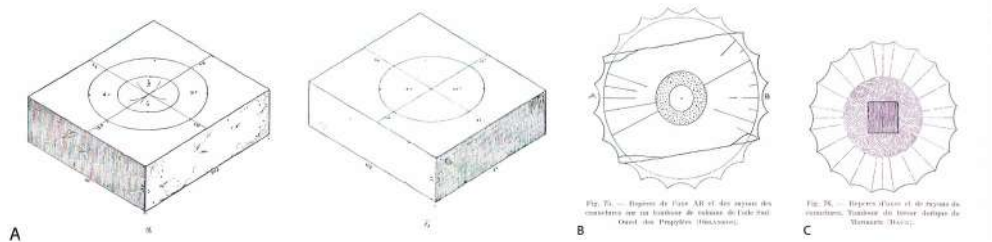


Figure 10. Cercles gravés sur le stylobate du premier temple d'Aphaia (A) ; repères de l'axe A-B et des rayons des cannelures sur un tambour de colonne de l'aile Sud-Ouest des Propylées (B) et repères d'axes et de rayons de cannelures, tambour du trésor dorique de Marmaria (C) (Orlandos, II 1968, 79-80)

D'autres fois, tous les alignements sont repérés par un trait incisé sur tout le pourtour du monument (temple de Claros) et dans un cas unique, celui du temple d'Assos, un véritable dessin du plan a été reporté sur la dernière assise de la krépis (Fig. 11).

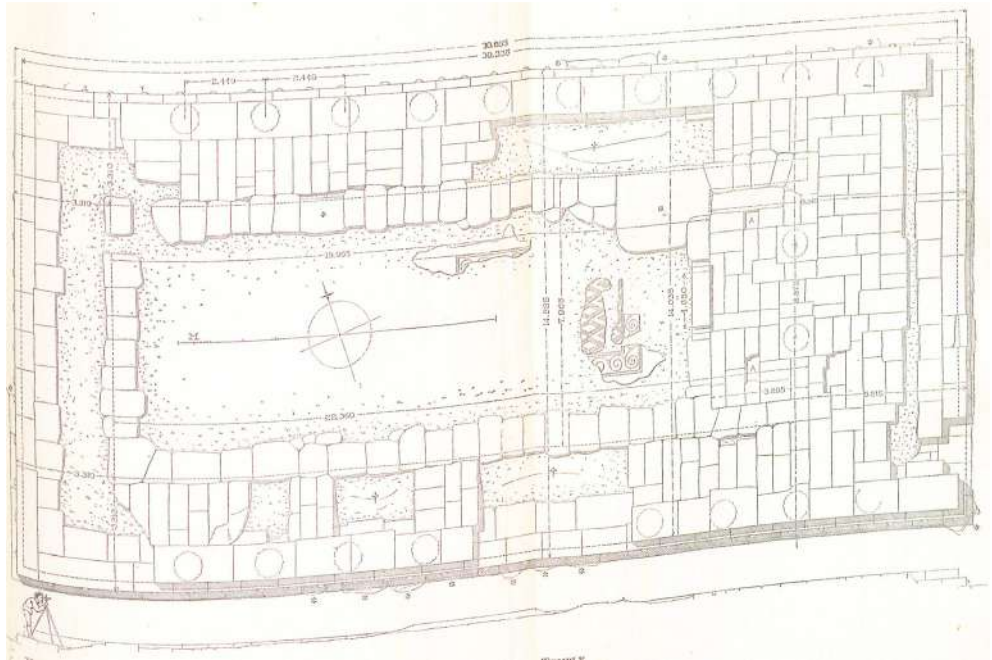


Figure 11. Temple d'Assos, dessin du plan sur le sol (Clarke, 1882, Pl. 7, p. 80).

Ces repères de mise en place sont importants dans la mesure où ils nous renseignent sur le déroulement des chantiers antiques et les solutions techniques inventées par les architectes et les maçons pour garantir l'exactitude de leur œuvre. Si la plupart des exemples viennent du l'univers de la grande Grèce, ne nous pensons que dans le monde romain sont aussi importants même si les études manquent dans ce volet de recherche et reflètent en effet un état des recherches. Les nouveaux documents provenant du site d'Oudhna que nous venons de présenter s'ajoutent au dossier de l'histoire des techniques et confirment l'importance de ce site dans le domaine des études des techniques de construction (Ben Slimène 2018).

Bibliographie

- Clarke, J. T. (1881): Report on the Investigations at Assos, 1881-1883, 2 vol. Boston.
- Ben Hassen, H. et Golvin, J.-C. (1998): Les monuments publics. Ben Hassen, H. et Maurin, L. (études réunies par), Oudhna (Uthina), La redécouverte d'une ville antique de Tunisie: 108-137. Bordeaux-Paris-Tunis.
- Ben Hassen, H. et Golvin, J.-C. (2004): Le capitole – l'amphithéâtre d'Oudhna. Dans Ben Hassen, H. et Maurin, L. (sous la direction de), Oudhna (Uthina), Colonie de vétérans de la XIIIe légion : Histoire, urbanisme, fouilles et mise en valeur des monuments: 93-180. Bordeaux-Paris-Tunis.
- Ben Slimène, N. (2013): A propos de dessins d'architecture au capitole d'Uthina. Guizani, S. (éd.), Urbanisme et architecture en Méditerranée antique et médiéval à travers les sources archéologiques et littéraires, Actes du deuxième colloque international, 2013: 261-267. Tunis.
- Ben Slimène, N. (2018): Trois fils à plomb découverts sur le site d'Uthina. Actes du Ve colloque international Frontières, territoires et mobilités au Maghreb (Antiquité et Moyen Âge), Sousse, 3-4-5 mai 2018 (à paraître).
- Clarke, J.-Th. (1882): Report on Investigations at Assos. Boston-London.
- Coulton, J. J. (1977): Greek architects at work. Londres.
- Frézouls, E. (1985): Vitruve et le dessin d'architecture. Le dessin d'architecture dans les sociétés antiques, Actes du colloque de Strasbourg 26-28 janvier 1984, Université des sciences humaines: 213-229. Strasbourg.
- Gros, P. (1985): Le rôle de la scaenographia dans les projets architecturaux du début de l'empire romain. Le dessin d'architecture dans les sociétés antiques, Actes du colloque de Strasbourg 26-28 janvier 1984, Université des sciences humaines: 231-253. Strasbourg.
- Hanoune, R. (1996): Un dessin d'architecture au théâtre de Bulla Regia (Tunisie). Africa Romana, Carthage, 15-18 décembre 1994: 911-914.
- Kalayan H. (1969): The engraved drawing on the trilithon and the related problems about the constructional history of Baalbek temples. Bulletin du musée de Beyrouth, XXII: 151-155.

- Koldewey, R. et Puchstein, O. (1899): Die griechischen Tempel in Untiritalien und Sicilien. Berlin.
- Landes Ch. et Ben Hassen, H. (2007): Le théâtre d'Oudhna-Uthina (Tunisie): diagnostic et état dans l'Antiquité tardive. *Antiquité tardive*, 15: 145-158.
- Landes, Ch. et Ben Hassen, H. (2013): Le mur de scène du théâtre d'Oudhna (Tunisie). *Revue archéologique*, fascicule 1: 106-114.
- Martin, R. (2013): Manuel d'architecture grecque, I Matériaux et techniques. Paris.
- Maurin, L. (1998): Uthina (Oudhna) dans le nord-est de l'Afrique Proconsulaire. Ben Hassen, H. et Maurin, L. (études réunies par), Oudhna (Uthina), La redécouverte d'une ville antique de Tunisie: 209-240. Bordeaux-Paris-Tunis.
- Orlandos, A. K. (1968): Les matériaux de construction et la technique architecturale des anciens grecs, II, traduit du grec par Hadjimichali, V. et Laumonier, K. Paris.
- Thébert, Y. (2003): Thermes romains d'Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen. *Études d'histoire et d'archéologie*, 315. Paris.

Entre compétition monumentale et respect de normes: la contribution du décor architectonique à l'image urbaine de Dougga à l'époque impériale

YVAN MALIGORNE

Université de Bretagne occidentale, Brest

Énonçons d'emblée une évidence¹: Dougga constitue un site privilégié pour évoquer l'architecture antique dans toutes ses dimensions, puisque, à des vestiges souvent bien conservés, la ville associe des inscriptions en grand nombre qui fournissent des informations irremplaçables sur la datation, les commanditaires, les destinataires et parfois les circonstances de dédicace. Grâce au travail de générations d'épigraphistes et d'archéologues, nous avons de la ville une connaissance très précise, remarquablement articulée sur le plan historique².

Le tissu urbain de Dougga se caractérise par sa densité et sa complexité un peu déroutante au premier abord (Fig. 1). Les effets conjugués d'un relief accusé et d'une histoire édilitaire complexe, étalée sur plusieurs siècles et confiée à des acteurs variés, rendent vaine la recherche d'un schéma directeur d'ensemble; cela n'implique nullement l'absence d'un urbanisme concerté, mais il faut en rechercher les indices dans des secteurs de la ville plus que dans son schéma général³. De ce tissu dense

1 Ce travail a été réalisé dans le cadre du projet Dougga, coordonné par Samir Aounallah (INP, Tunis) et Véronique Brouquier-Reddé (AOOrOc, CNRS-ENS-PSL, Paris) et a bénéficié du soutien de l'Institut National du Patrimoine (Tunis), de l'Institut français de Tunis, du CNRS et de l'ENS (Paris), du laboratoire d'excellence TransferS (ENS-Collège de France-PSL, programme Investissements d'avenir ANR-10-IDEX-0001-02 PSL* et ANR-10-LABX-0099) et du "PHC Utique", programme du Ministère français de l'Europe et des Affaires Etrangères, du Ministère tunisien de l'Enseignement Supérieur, de la Recherche et de l'Innovation et du Ministère tunisien de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique (projet CMCU 19G0405/39269PA).

2 Pour une vue d'ensemble de Dougga et de sa parure monumentale, voir Poinssot, 1983; Aounallah, 2010; Saint-Amans, 2004; *DÉAR* 1 et 2.

3 Nous citerons en exemple le « Domaine de Mercure », partie orientale du centre monumental, programme d'une cohérence remarquable qui équilibre l'*area forensis* en renforçant la centralité du capitole (*DÉAR* 2:

et en évolution constante, émergent de nombreux ensembles publics, qui dotent la ville d'une parure monumentale très étoffée et variée. À l'époque sévérienne, Dougga offrait à ses habitants tous les agréments de l'*urbanitas* – l'eau en abondance, souvent mise en scène, les jeux scéniques et courses de chars, un marché –, tandis que ses édifices officiels et religieux manifestaient dans tous les secteurs de la ville le primat d'une vie communautaire constamment et explicitement inscrite dans des cadres multiples et souvent imbriqués, le *pagus*, la *civitas*, la province et l'Empire. Mais à bien y regarder, ces architectures publiques omniprésentes, qui créent un maillage très dense, présentent souvent une monumentalité toute relative: c'est ce qui apparaît clairement à l'examen des ordres d'architecture.

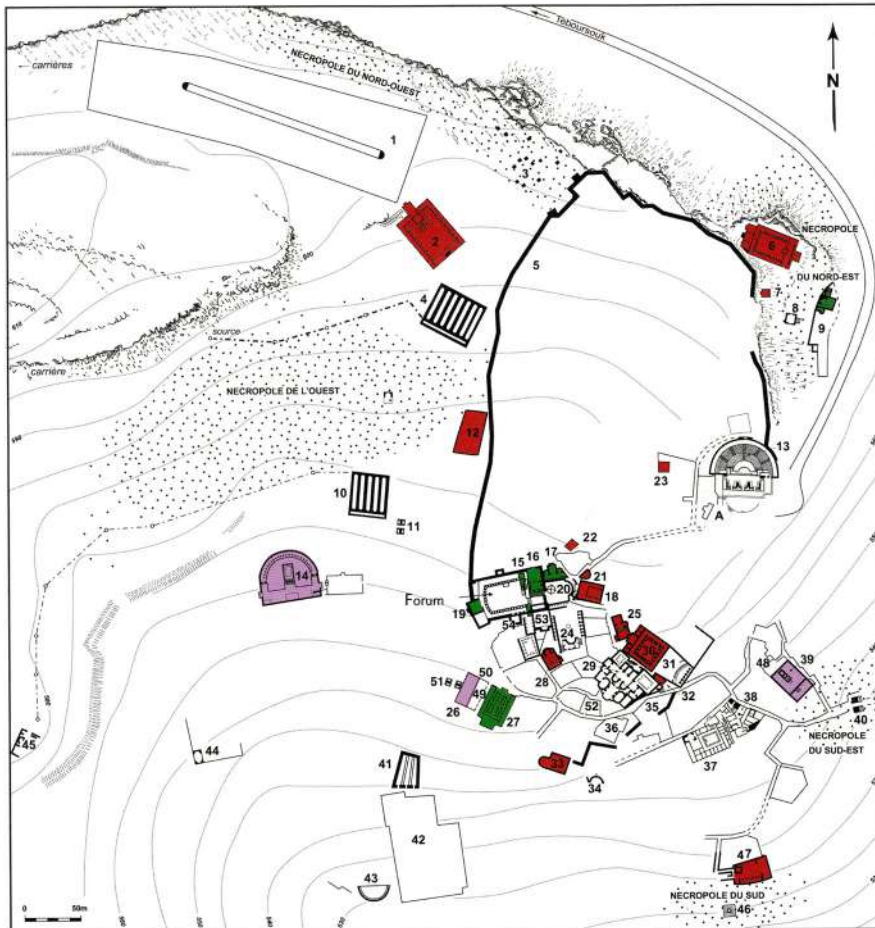


Figure 1. Plan schématique de Dougga (d'après DÉAR 1, fig. 1, p. 18).

285-355) ou encore l'ensemble constitué par le sanctuaire des Victoire de Caracalla, l'arc et le *lacus* (le programme est analysé dans Golvin et Garat, 2009: 144).

L'étude du décor architectonique pose à Dougga des problèmes un peu particuliers, différents de ceux que l'on affronte sur la plupart des sites⁴. On demande habituellement aux chapiteaux, frises et corniches des arguments de datation; ici, ils sont donnés par des inscriptions qui fournissent souvent des dates précises, parfois des fourchettes chronologiques que l'étude du décor ne peut espérer préciser. Les monuments dont la dédicace est conservée offrent certes des jalons chronologiques permettant de dater les autres monuments et les blocs errants, mais on retiendra que les problèmes de datation qui constituent l'ordinaire du chercheur dans la plupart des régions sont ici résolus par d'autres voies. Les éléments de l'ordre peuvent être mis à contribution pour la restitution des monuments – chacun sait le parti qu'en a tiré Jean-Claude Golvin. Ils peuvent encore, et c'est à ces questions qu'est consacrée la présente communication, donner matière à réflexion sur les rapports entre commanditaires et tailleurs de pierre, sur les messages qu'entendaient diffuser les commanditaires et sur la cohérence de l'image urbaine, c'est-à-dire de l'image que la ville donne d'elle-même.

En étudiant colonnes et entablements, on ne peut qu'être frappé à la fois par la récurrence de schémas qui semblent constituer de véritables formules, reproduites dans des contextes très variés, par exemple dans des sanctuaires et des maisons, et par la relative modestie des ordres. Considérer ces éléments amène à nuancer l'impression que fait naître l'ampleur de certains espaces, par exemple le téménos des sanctuaires périurbains. Après avoir donné une illustration de ces tendances (§ I), nous proposerons de les expliquer par une soumission volontaire des commanditaires à des normes encadrant leurs générosités (§ II). Enfin, nous nous intéresserons (§ III) au contenu précis des ordres, au discours qu'ils tiennent et suggérerons à ce propos trois pistes de lecture.

1. Une architecture publique qui ignore les formules colossales et recourt à des schémas répétés

1.1. Des monuments publics nombreux mais d'échelle plutôt modeste

Les monuments publics de Dougga sont nombreux et relèvent de types variés: temples dominant des aires sacrées parfois imposantes, thermes, nymphées et fontaines monumentales, arcs honorifiques, portiques, théâtre, cirque, *macellum*, peut-être une curie; il n'y a guère que la basilique et l'amphithéâtre qui manquent à cette panoplie (Fig. 1). Variée et dense, cette parure se signale cependant par son refus des formules colossales, ce qu'exprime bien l'ampleur toute relative des ordres. Le gigantisme est totalement absent de l'architecture de Dougga. Les seules colonnes qui présentent

4 Nous nous en tenons ici à des remarques sur le décor architectural du Haut-Empire. Celui de la période nymide a souvent été mis au jour hors de son contexte architectural et s'inscrit dans des séries moins étoffées, qui compliquent la comparaison, et celui de l'Antiquité tardive est attaché à des bâtiments privés et relève d'un répertoire formel différent, beaucoup moins riche.



Figure 2. La façade du capitole (cliché de l'auteur).

une monumentalité relative sont celles du capitole (Fig. 2) avec un diamètre de 100 cm et celles du temple des Victoires de Caracalla (107 cm). Les colonnes du portique oriental du sanctuaire de Saturne mesurent 75 cm de diamètre; ensuite, il faut considérer le centre du front de scène du théâtre (Fig. 3) et le *frigidarium* des thermes de Aïn Doura (Fig. 4) pour rencontrer des colonnes d'environ 68 cm de diamètre et l'arc de Septime Sévère pour des colonnes de 59 cm. Les autres monuments mettent en œuvre des ordres étonnamment modestes: 47 cm de diamètre pour les colonnes du temple de Mercure, 45 et 50 cm pour le sanctuaire B, 49 cm pour le temple de Caelestis (Fig. 5). Une courte énumération suffit à dégager des tendances nettes.



Figure 3. La *frons scaenae* du théâtre (cliché de l'auteur).

Cette modestie s'accompagne du recours répété à des formules précises, que ce soit sur le plan technique ou sur le plan ornemental, l'ensemble contribuant à la définition d'une image urbaine cohérente.



Figure 4. Fût de colonne en cipolin provenant du *frigidarium* des thermes de Aïn Doura (cliché de l'auteur).



Figure 5. Le temple de Caelestis dans son portique curviligne (cliché de l'auteur).

1.2. Le recours répétés à des systèmes constructifs identiques

Un certain nombre d'éléments récurrents confèrent à l'urbanisme de Dougga sa personnalité. Citons par exemple les socles de grand appareil à bossage sur lesquels s'appuient bien des monuments publics, qui se signalent ainsi immédiatement (Fig. 6)⁵. Ces murs de soutènement sont une manifestation de monumentalité et opèrent une manière de transition entre la roche naturelle sur laquelle sont assis les monuments et les structures plus finement ravalées des élévations; les bâtisseurs de Dougga mettent à profit le relief pour conférer une apparence plus spectaculaire aux monuments et ces parements massifs tiennent un discours aisément déchiffrable sur l'alliance de la nature brute et des architectures érigées par la main de l'homme, architectures dans lesquelles les ordres jouent un rôle éminent. Autre composante du lexique architectural de Dougga, les porches distyles: pratiquement systématiques, ils sont généralement projetés vers l'extérieur des espaces auxquels ils donnent accès et qu'ils annoncent, méritant le titre de *propylon*. Ils précèdent et signalent de vastes esplanades (sanctuaires de Minerve II et Saturne, sanctuaire dit Dar Lachheb), comme des téménos plus modestes (celui des Victoires de Caracalla ou celui du sanctuaire anonyme A). Ceux du sanctuaire de Caelestis (Fig. 7) sont redoublés, se projetant à l'extérieur comme à l'intérieur (DÉAR 1: 157-167).



Figure 6. Le podium en *opus quadratum* à bossages du temple de Pietas (cliché de l'auteur).

5 DÉAR 1, sanctuaire des Victoires de Caracalla (fig. 15, 68, 75); DÉAR 2, temple de César (p. 87), capitolé (p. 106), sanctuaire dit de la Fortune (p. 373), exèdre de la Pietas (p. 357), sanctuaire dit Dar Lachheb (p. 396), sanctuaire B (p. 480-481), auxquels il faut ajouter le nymphée qui flanque le sanctuaire des Victoires de Caracalla.

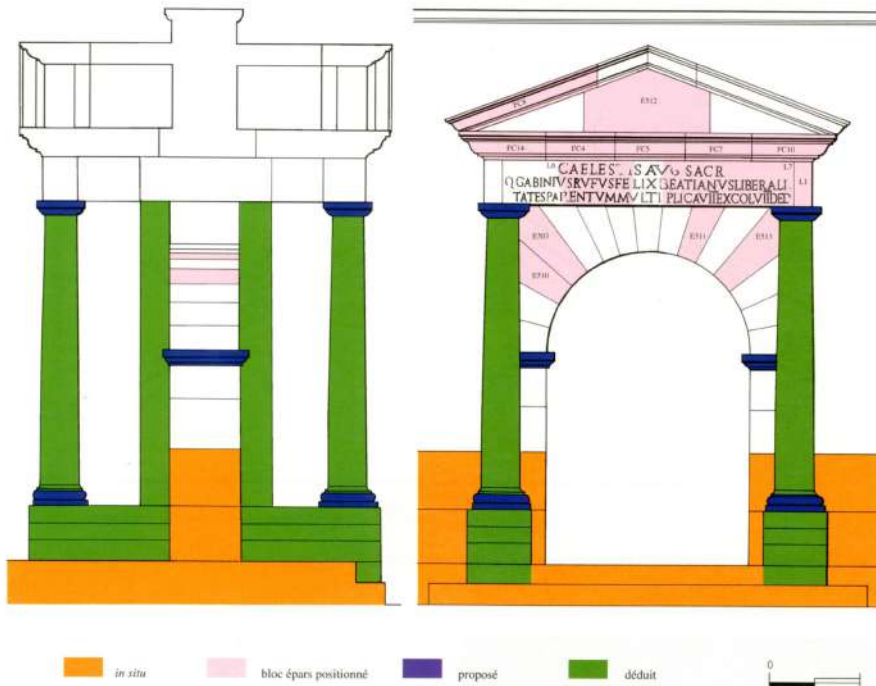


Figure 7. Restitution de la porte orientale du péribole du sanctuaire de Caelestis (J.-Cl. Golvin, dans *DEAR* 1, fig. 140, p. 166).

Les deux porches de la place de la Rose des Vents (Fig. 8a et b) inversent en revanche le schéma traditionnel, en empiétant sur la place, sans l'annoncer à l'extérieur, ce qui a peut-être des implications sur les cheminements dominants dans ce secteur, ou à tout le moins sur la conception du centre civique comme un espace clos, dont les accès, pour nombreux qu'ils soient, sont discrets et d'une ampleur limitée, à tel point qu'on peut se demander comment les questions de circulation ont été réglées, en particulier pour l'approvisionnement du *macellum*⁶. Les colonnes et le fronton qui surmontait ces porches constituent des manières de signaux qui hiérarchisent les espaces urbains et orientent les parcours. Il n'est pas indifférent de noter que ces structures valorisantes ont été reprises par l'architecture domestique, comme en témoigne la maison au *Trifolium*, qui projette deux colonnes sur la rue (Poinsot, 1983, pl. XIVa).

Examinons plus attentivement la contribution des ordres d'architecture à cette image urbaine. Sur le plan technique, on ne peut qu'être frappé par le recours pratiquement systématique à un système constructif particulier: les supports (colonnes ou piliers) sont partagés en trois blocs, une base, un fût et un chapiteau,

6 La modestie des accès au forum d'époque antonine et sévérienne est frappante (voir le plan dans *DEAR* 2: fig. 97, p. 342): rien ne signale les accès ni ne balise les cheminements.

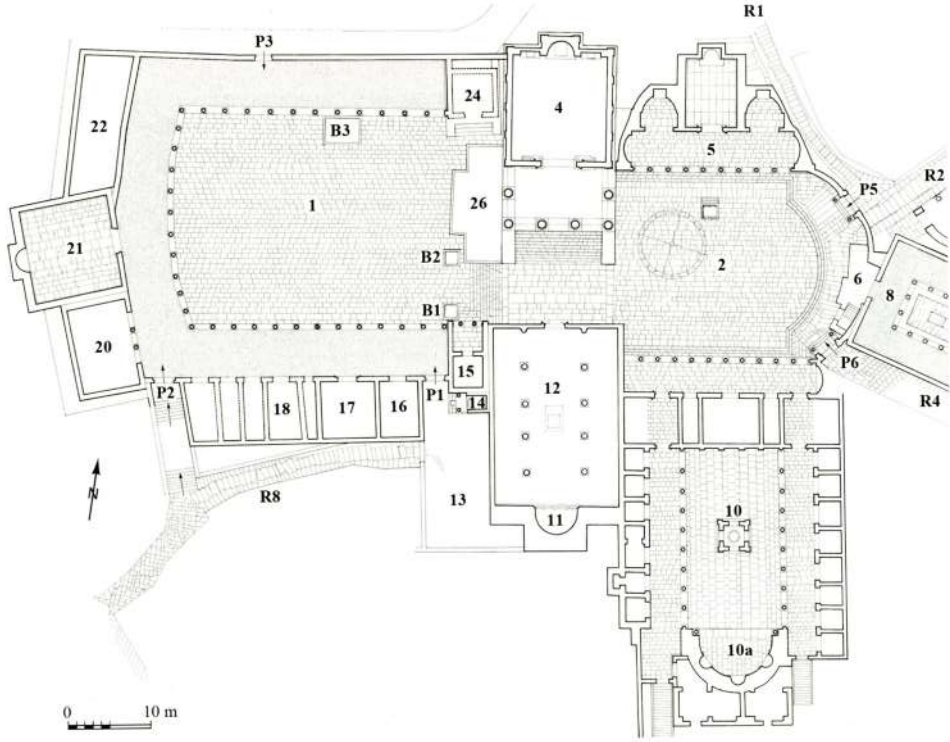


Figure 8a. Plan du complexe forum-place de la Rose des Vents à l'époque sévérienne.

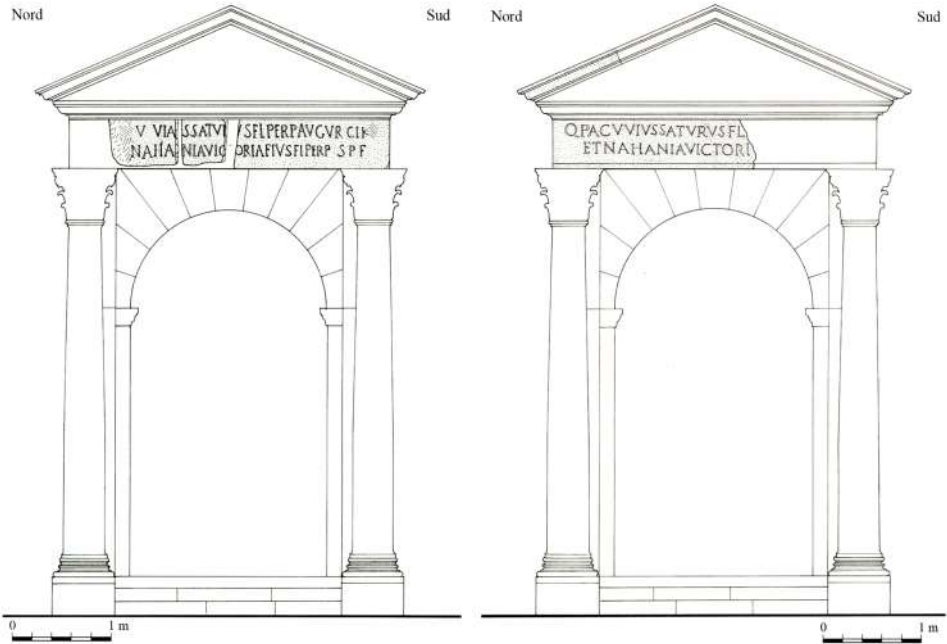


Figure 8b. Restitution de l'élévation des portes nord-est (P5) et sud-est (P6) de la place de la Rose des Vents (J.-Cl. Golvin, dans *DEAR* 2, fig. 71-72, p. 324).

les caractères structurels correspondant strictement aux caractères formels; cette tripartition et le caractère monolithique du fût sont indifférents aux dimensions de l'ordre: du point de vue structurel, les colonnes du capitol ou du théâtre sont assemblées de la même manière que celles, beaucoup plus modestes, des portiques du sanctuaire de Caelestis. En revanche, dans l'entablement, architrave et frise sont le plus souvent associées au sein d'une même assise, ce qui la renforce et rend les linteaux plus résistants à la flexion, tandis que la corniche est taillée dans une assise particulière (portiques et temple de Caelestis, portiques des sanctuaires de Saturne et Minerve II, du forum, entablement du nymphée adossé au sanctuaire des Victoires de Caracalla). On ne s'écarte de ce schéma que dans les plus grands monuments (capitole, théâtre), où l'ampleur de l'ordre assure des dimensions suffisantes à l'architrave, qui est la partie sur laquelle pèsent les plus importantes contraintes, pour qu'elle occupe toute une assise.

1.3. Des schémas ornementaux récurrents

Ces caractères techniques s'accompagnent d'une grande fixité des schémas ornementaux. L'immense majorité des bases relève d'un type composite dont le détail ne varie pas (Fig. 9a); les exceptions sont rares et parmi les monuments publics, on ne peut citer que le temple des Victoires de Caracalla et ses bases toscanes (Fig. 9b), les portiques du sanctuaire de Minerve II (Fig. 9c) et l'arc de Septime Sévère (Fig. 9d), qui mettent en œuvre des bases attiques, et le temple de Caelestis (Fig. 9e), qui emploie des bases composites dont le profil est enrichi par la décomposition des tores en baguettes multiples.



9a



9b



9c



9d



9e

Figure 9. Typologie des bases de colonnes de Dougga. (a) Base composite du théâtre ; (b) base toscane du temple des Victoires de Caracalla ; (c) base attique du sanctuaire de Minerve II ; (d) base attique de l'arc de Septime Sévère ; (e) base composite du temple de Caelestis (clichés de l'auteur).

Les fûts sont presque invariablement lisses: les seules exceptions notables nous sont offertes par les fûts cannelés du capitole et par le porche du sanctuaire anonyme de Dar Lachheb⁷. Lisses, les fûts jouent rarement sur la couleur, puisque le recours au marbre est exceptionnel. Certes, les fûts de pilastres sont plus fréquemment animés de cannelures et de rudentures, qui ont ici pour rôle de compenser le caractère faiblement saillant du support (Dar Lachheb, arcs de Septime Sévère et Sévère Alexandre); mais il est intéressant de constater que quand ils sont associés à des colonnes libres, celles-ci sont généralement lisses, comme sur l'arc de Sévère Alexandre.

Pour les chapiteaux, le corinthien domine de façon écrasante la production à l'époque impériale: seuls deux monuments publics font usage d'un autre type de chapiteau, en l'occurrence le temple des Victoires de Caracalla (Fig. 10a), dont l'ordonnance externe est toscane, un choix opéré dans un monument contemporain, les thermes Antoniniens (Fig. 10b), qui mettent aussi en œuvre dans leurs péristyles des chapiteaux en calice (Fig. 10c). Des chapiteaux ioniques sont aussi attestés, que nous ne pouvons encore rattacher à un contexte monumental précis⁸. Fait remarquable, on ne connaît à Dougga aucun chapiteau composite, type qui a pourtant rencontré un grand succès en Proconsulaire.



Figure 10. Chapiteaux de Dougga. (a) Chapiteau toscan du temple des Victoires de Caracalla ; (b) chapiteau toscan du *frigidarium* des thermes antoniniens ; (c) chapiteau en calice d'un des péristyles des mêmes thermes (clichés de l'auteur).

Dans le détail, les chapiteaux corinthiens de Dougga relèvent souvent d'un modèle particulier, à tel point que beaucoup semblent renvoyer à un « carton » unique: des chapiteaux de monuments fermement datés par l'épigraphie et séparés par plusieurs décennies entretiennent des parentés étroites. La structure du chapiteau, la morphologie des feuilles, la forme du petit calice dont est issu le fleuron d'abaque, la boucle que forme la tige de ce fleuron, le décor même de l'abaque: de nombreux chapiteaux présentent des caractères voisins. Il suffira de

7 D'autres fûts cannelés gisent çà et là sur le site, qu'il n'est pas toujours possible d'attribuer à un monument précis.

8 Voir par exemple DÉAR 2: fig. 31-32, p. 39, pour un chapiteau de pilastre trouvé près du monument de Massinissa sur le forum (mais qui ne peut lui être attribué): les feuilles 'frastagliate' qui ornent le collier du fût interdisent absolument une datation préromaine.

mettre en parallèle deux exemples empruntés à des monuments fermement datés, le théâtre (dédié entre 166 et 169, Fig. 11a) et le temple de Caelestis (sous Sévère Alexandre, Fig. 11b) : l'identité des chapiteaux est presque totale, puisqu'ils ne diffèrent que par leurs caulicoles. Certains chapiteaux s'écartent de ces schémas, mais ils ne sont pas très nombreux et il est souvent difficile de les rattacher à un monument particulier.



Figura 11. Chapiteaux corinthiens. (a) Chapiteau de la *scaenae frons* du théâtre ; (b) chapiteau du temple de Caelestis (clichés de l'auteur).

Si nous considérons maintenant l'entablement, les architraves sont presque invariablement lisses, avec deux ou trois bandeaux, la fasce inférieure étant très étroite, ce qui constitue une caractéristique très répandue en Afrique Proconsulaire (Pensabene, 1989, p. 440-446). Le seul ornement qu'admet la frise est une inscription, dont c'est la place habituelle sur les monuments publics de Dougga. On ne connaît dans les collections pourtant très abondantes de la ville qu'un seul rinceau sur une frise d'entablement, celle de l'arc de Septime Sévère (Karoui, 2011: 175-178), ce qui ne manque pas d'étonner. Enfin, les corniches sont souvent d'ordre ionique et donc dépourvues de modillons: c'est le cas par exemple pour les portiques du forum, du sanctuaire de Saturne, du sanctuaire de Dar Lachheb, pour les portiques et le temple de Caelestis. Il y a là un choix singulier, qui nuit à la cohérence des ordres mais fait écho à certaines pratiques de Rome, où de nombreux monuments de la deuxième moitié du II^e s. et de la période sévérienne associent des colonnes corinthiennes à des entablements ioniques: le temple d'Antonin et Faustine (Mattern, 2001: 175 et Taf. 37.1) et l'arc de Septime Sévère (Neu, 1972, Bei. 1) sont les plus importants. Pour tirer pleinement parti de ce constat, il aurait été utile de savoir ce qu'il en est à Carthage, qui constitue bien souvent, on le verra,

le relai et la référence des bâtisseurs de Dougga; mais le décor architectonique de la capitale de la province n'est pas systématiquement publié, loin s'en faut.

Si les corniches ioniques – et même non canoniques et donc dépourvues de larmier – sont fréquentes dans l'architecture publique de Dougga, les corniches modillonnaires sont mal représentées: elles apparaissent, sous le règne de Marc Aurèle, sur le capitole et sur le front de scène du théâtre, durant la deuxième moitié du II^e s. sur le front de scène du théâtre cultuel du sanctuaire B, puis au début du III^e s. sur l'arc de Septime Sévère et sans doute sur l'arc qui jouxte le sanctuaire des Victoires de Caracalla. Plusieurs autres exemplaires sont conservés dans les dépôts lapidaires du site: non seulement on ne peut les attribuer à aucun monument précis, mais ils présentent des dimensions très modestes, qui confirment que les ordonnances externes des monuments publics tendent à les délaisser.

Les caractères techniques et morphologiques qui viennent d'être énumérés rapidement définissent un cadre remarquablement cohérent et l'on peut affirmer que l'intense activité édilitaire qui se déploie à Dougga entre les années 130 et les années 220 s'inscrit dans des normes précises.

2. Une compétition monumentale régulée

2.1. Une forme de standardisation de la production n'explique pas tout

Un premier facteur d'explication pourrait être identifié dans l'intervention presque systématique, à tous les stades de l'élaboration des monuments, d'artisans installés à Dougga se fournissant en pierres régionales si ce n'est strictement locales. Une première reconnaissance des affleurements calcaires du plateau de Dougga a révélé des traces très caractéristiques qui apparaissent aussi sur l'épiderme des monuments de Dougga, ce qui assure l'antiquité de ces exploitations; or, elles livrent des indices de l'extraction de ces longs monolithes qui constituent les fûts des colonnes. La présence d'ateliers locaux développant des pratiques propres pourrait contribuer à expliquer une forme de standardisation, ou au moins de normalisation. Ce n'est pas une explication suffisante. Nous avons plusieurs fois souligné les choix opérés pour le capitole, qui occupe une place particulière dans la panoplie monumentale de la ville. Trois décennies après sa construction, durant une période sévérienne où l'architecture publique de Dougga se caractérise généralement par une grande sobriété, l'arc de Septime Sévère relève de choix ornementaux eux aussi très différents de ceux qui sont opérés ailleurs dans la ville: avec ses frises ornées de rinceaux très denses (Fig. 12a), ses architraves largement recouvertes de motifs végétalisés (Fig. 12b), ses corniches modillonnaires complexes (Fig. 12c), l'arc s'inscrit pleinement dans les tendances à la surcharge ornementale qui caractérisent de nombreux monuments sévériens à Rome, en Italie, dans les provinces gauloises, en Tripolitaine et en Asie Mineure; surtout, il développe sur un mode explicite le thème de l'abondance et de la prospérité dispensées par le pouvoir impérial. Ce

qu'on doit déduire de l'existence de ces monuments qui s'écartent sur plusieurs points des habitudes locales, c'est que les pesanteurs des pratiques des artisans locaux ne jouent qu'un rôle secondaire dans la relative uniformité des séquences ornementales: les commanditaires peuvent faire des choix différents et demander pour leurs monuments des décors plus complexes, plus exigeants en temps et donc plus coûteux.



12a.



12b



12c

Figura 12. Le décor de l'arc de Septime Sévère. (a) Bloc d'architrave-frise ; (b) frise de rinceaux ; (c) corniche modillonnaire (clichés de l'auteur).

À l'autre extrémité du spectre, se place le sanctuaire périurbain de Minerve II: sous le règne d'Antonin le Pieux, à un moment où sont par exemple érigés les portiques du forum qui font un large usage de marbre, ce sanctuaire se signale par la sobriété et même la médiocrité de ses *ornamenta*: les bases attiques n'ont pas été ravalées (Fig. 9c), les chapiteaux relèvent d'une exécution très maladroite et hâtive (Fig. 13), l'entablement est limité à un linteau inscrit surmonté par une corniche non canonique, dépourvue non seulement de modillons, mais encore de larmier – bref, l'ensemble de l'ordre est marqué par un processus de simplification qui contraste avec l'ordonnance



Figura 13. Chapiteau corinthien des portiques du sanctuaire de Minerve II (cliché de l'auteur).

du sanctuaire, très hiérarchisée et faisant appel à des modèles prestigieux⁹. Manifestement, l'exécution du projet d'ensemble a dû composer avec des impératifs financiers, voire – ce ne serait pas invraisemblable dans une ville connaissant une activité édilitaire si soutenue – avec une carence d'artisans de bon niveau pour la réalisation du décor.

Les ordonnances ornementales nous renvoient donc en dernière analyse aux commanditaires, à leurs disponibilités financières et au discours dont ils entendent charger les monuments. Or, les choix opérés nous semblent témoigner d'un respect conscient de règles et même d'une forme d'autorégulation. Si les couches supérieures de l'élite de Dougga se livrent à une forme de compétition monumentale, celle-ci n'est pas effrénée: elle est au contraire régulée par des contraintes matérielles et par des normes.

2.2. Les contraintes matérielles

La première des contraintes qui pèsent sur les programmes monumentaux relève de la disponibilité et du coût des terrains. Au cœur de l'agglomération, dans un tissu urbain d'une très grande densité, l'ampleur des monuments est conditionnée par la modestie de l'espace disponible. C'est en grande partie ce qui explique par exemple l'originalité de la formule mise en œuvre pour le sanctuaire des Victoires de Caracalla. À l'exception de l'ensemble formé par le forum et la place de la Rose des Vents, c'est en périphérie de l'agglomération que se dressent les complexes les plus importants, thermes d'Aïn Doura, sanctuaires de Saturne (qui succède à un lieu de culte numide), Minerve II et Caelestis; S. Saint-Amans (2004: 261) a montré comment la situation des deux derniers sanctuaires avait été dictée par celle des propriétés foncières des notables qui avaient concédé leur terrain à la communauté civique. Aux conséquences de cette « pression foncière » s'ajoute le coût des matériaux et artisans, facteurs dont l'importance est manifeste dans le sanctuaire de Minerve II.

2.3. Les normes qui régissent la compétition architecturale des élites

Les contraintes matérielles ne sauraient cependant offrir une explication unique. Il est intéressant de revenir aux sanctuaires de Saturne et Minerve II, séparés par une génération et tous deux érigés dans un espace périurbain. Les indices archéologiques témoignent des difficultés rencontrées par les bâtisseurs du sanctuaire de Minerve II, avec une exécution peu soignée et un décor architectural médiocre; rien de tel au sanctuaire de Saturne, dont les *ornamenta* sont de belle facture. Ce décalage, qui traduit sans doute une différence de disponibilités financières¹⁰, ne se répercute pas

9 Pour la planimétrie, la position du temple par rapport aux portiques évoque le *templum Pacis* de Vespasien, un schéma architectural qui semble avoir rencontré une certaine faveur en Proconsulaire: voir par exemple le deuxième état du sanctuaire de Djebel Oust (Ben Abed et Scheid, 2003, fig. 4).

10 Pour le sanctuaire de Saturne, voir *DFH*, n° 38, en particulier p. 113-114: L. Octavius Victor Roscianus

sur l'ampleur des structures, très comparable; c'est même le sanctuaire de Minerve II qui est le plus vaste. Les commanditaires semblent obéir à des normes, qui refusent les expressions les plus monumentales et les excès. Le rôle tenu par l'évergétisme dans la constitution de la parure monumentale de Dougga a été maintes fois souligné, mais il est peu probable que les évergètes aient dépensé sans compter. François Jacques (1984: 758-762), dans sa thèse sur l'autonomie municipale en Italie et en Afrique, insistait d'ailleurs sur deux phénomènes: d'une part, l'étroitesse de la portion de la couche dirigeante de Dougga qui pouvait offrir un monument, et d'autre part l'ampleur relative des dépenses au regard du patrimoine des notables.

L'examen des monuments concernés montre en effet que les élites ne se livrent pas à une compétition débridée et ne cherchent pas à tout prix à se concurrencer, mais qu'au contraire elles inscrivent leur action dans un horizon assez bien défini. Sous le règne de Marc Aurèle, l'action des deux frères de la *gens Marcia* qui érigent le capitole et le théâtre est marquée du sceau de la complémentarité, et ils inscrivent tous deux leur activité édilitaire dans des modèles résolument italiques, qui se prolongent par des choix très voisins sur le plan ornemental. C'est la continuité qui caractérise, sur plusieurs générations l'action des *Gabinii* qui érigent de nombreux monuments aux II^e et III^e s., sans qu'aucun ne se signale pas une très grande monumentalité: celui qui couvre la plus grande superficie est le sanctuaire de Caelestis, dont les ordres, tant ceux du portique que ceux du temple, demeurent modestes. Chaque génération semble inscrire son activité édilitaire dans la continuité de la précédente sans qu'on puisse détecter de volonté de dépasser les réalisations du passé. Et d'ailleurs, dans ce système de don et contre-don que constitue l'évergétisme, les honneurs que reçoivent en retour les donateurs sont eux aussi codifiés et obéissent à des normes.

L'importance de l'évergétisme est patente tout au long de la période impériale, mais on constate à plusieurs reprises que les monuments élevés à l'initiative et avec les fonds de la communauté civique portent la marque de raffinements esthétiques absents des monuments érigés par des évergètes: c'est ce que montre l'arc de Septime Sévère, élevé par le municipes nouvellement institué (*DFH*, n° 10), mais aussi le *lacus* qui marque l'aboutissement du grand aqueduc de Dougga, érigé par la *civitas* (*DFH*, n° 36). Si donc l'argent des notables était indispensable à l'érection de maints monuments, la communauté n'était pas dépourvue de ressources et les monuments qu'elle érigeait n'étaient pas systématiquement grevés par une recherche d'économie.

3. Les ordres d'architecture à Dougga: des composantes d'un discours conscient?

À ces réflexions rapides sur la monumentalité toute relative des monuments de Dougga et sur ce qu'elle nous apprend sur les cadres dans lesquels se déploie l'activité édilitaire, nous voudrions ajouter dans la dernière partie de l'exposé

avait promis 50 000 sesterces pour le monument, puis a légué pour son achèvement 100 000 sesterces par l'intermédiaire de ses héritiers.

quelques propositions sur le rôle assigné aux ordres d'architecture à Dougga: (1) leur contribution à la distinction voire à la hiérarchie des espaces; (2) la façon dont ils instaurent des liens entre des monuments, qu'ils soient contemporains ou séparés par plusieurs siècles, qu'ils se dressent à Dougga ou à Carthage; (3) les rapports très particuliers, enfin, qu'entretiennent l'architecture et le texte, le décor architectural et l'épigraphie.

3.1. Architecture, décor architectural et distinction des monuments et des espaces

Nous avons brièvement évoqué la dimension symbolique du décor de l'arc de Septime Sévère; on retrouve un discours voisin, de façon moins marquée, sur d'autres monuments. Un autre arc sévérien, celui de Sévère Alexandre, déploie lui aussi un décor à des emplacements qui sont lisses sur la grande majorité des monuments de Dougga, ce qui suggère peut-être un lien avec le thème de l'abondance¹¹; on en observe sans doute un écho mieux assuré à l'époque de Commode sur le nymphée (*lacus*) qui, jouxtant le sanctuaire des Victoires de Caracalla, marque l'aboutissement de l'aqueduc de Dougga: le décor végétal des soffites (candélabres végétaux ou feuilles imbriquées, Fig. 14), du couronnement d'architrave (godrons) et de la corniche modillonnaire est d'un raffinement peu fréquent à Dougga (pour le monument et sa restitution, voir Golvin et Garat, 2010; pour la dédicace, voir *DFH*, n° 36, avec d'excellents clichés).



Figura 14. Soffite d'un bloc d'architrave-frise du *lacus* adossé au sanctuaire des Victoires de Caracalla (cliché Louis Maurin).

Même s'il est globalement unitaire et présente des caractères généraux plutôt fixes, le décor architectural est parfois utilisé pour distinguer et même hiérarchiser les espaces. Le sanctuaire de Caelestis en fournit une excellente illustration, avec de légères variations qui servent toutes à distinguer et à mettre en valeur le temple. Les bases des colonnes du sanctuaire sont toutes de type composite, mais – nous l'avons vu – celles du temple sont plus complexes (*DÉAR* 1: 117 et 135); quant aux corniches, ioniques dans les deux cas, elles s'enrichissent sur le temple d'un rang d'oves sous les denticules et d'une doucine pour la cimaise, là où celles des portiques

¹¹ Nous pensons au décor végétal des soffites et à la présence de motifs de caissons au-dessus du *fornix* (sur ces derniers éléments voir Pensabene, 1991: 468 et pl. VII).

ne présentent qu'un cavet (*DÉAR* 1: fig. 54, p. 121, ici, Fig. 15). Sur un mode mineur, le décor contribue donc à renforcer l'importance du temple, laquelle est manifestée sans ambiguïté par sa position dans le portique curviligne, par la surélévation sur un podium et par la présence d'un fronton. Ces procédés, discrets, prouvent que les tailleurs de pierre ne se contentaient pas de mettre en œuvre mécaniquement des formules éprouvées et qu'ils chargeaient le décor d'une signification.

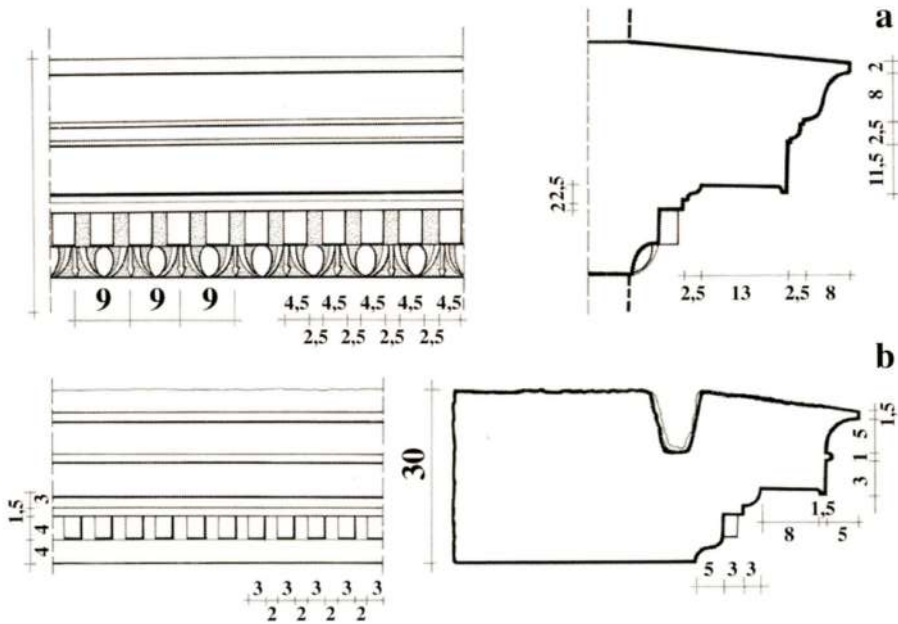


Figure 15. Les corniches du sanctuaire de Caelestis. En haut, corniche du temple ; en bas, corniche des portiques (d'après *DEAR* 1, fig. 54, p. 121).

On en trouve la confirmation dans un autre sanctuaire, presque contemporain, celui des Victoires de Caracalla, dans lequel et aux abords duquel l'utilisation des ordres est singulière à bien des égards. L'ensemble du complexe et ses abords jouent en effet sur des contrastes tranchés entre corinthien et toscan. La façade du temple (Fig. 16a) est constituée de grandes colonnes toscanes (*DÉAR* 1: 39-44), dont il aurait été intéressant de connaître l'architrave et la corniche, tandis que la *cella* était ornée, si l'on en croit les restitutions solidement étayées de Jean-Claude Golvin, de deux ordres superposés de colonnes corinthiennes juchées sur un podium et groupées deux à deux sur des ressauts animant les longs côtés de ce podium, l'ensemble dessinant une séquence au rythme complexe, qui anime les parois (*DÉAR* 1: 56-64, ici, fig. 16b). Ces contrastes entre ordres extérieur et intérieur sont fréquents dans l'architecture grecque et romaine depuis le V^e s. a. C., en particulier

dans l'architecture religieuse (Viscogliosi, 1996: 196-221), mais c'en est là le seul exemple explicite à Dougga.

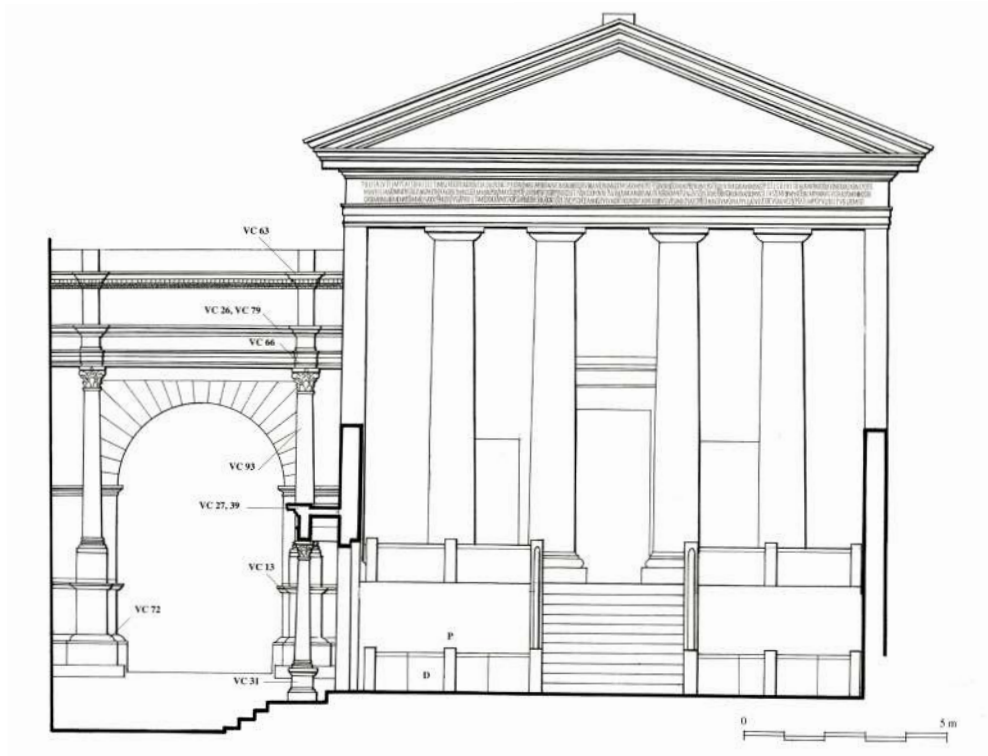


Figura 16a. Le sanctuaire des Victoires de Caracalla. Restitution de la façade du temple et de l'arc (J.-Cl. Golvin, dans DEAR 1, fig. 17-27 et 34).

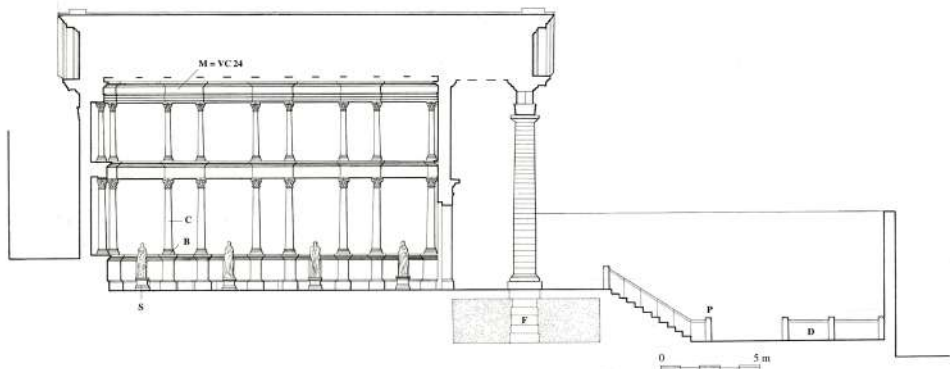


Figura 16b. Le sanctuaire des Victoires de Caracalla. Coupe longitudinale du temple (J.-Cl. Golvin, dans DEAR 1, fig. 17-27 et 34).

On observe le même type de contraste, mais cette fois-ci inversé, à l'extérieur du sanctuaire, avec l'arc honorifique d'ordre corinthien qui jouxte le temple (*DÉAR* 2: 70-73), voisinant avec l'ordre toscan qui se déploie sur son long côté occidental (Fig. 16a). La colonnade latérale du temple est traitée selon un mode étonnant, puisqu'elle s'achève avec des quarts de colonnes engagées dans des angles rentrants, ce qui signifie concrètement qu'elle est traitée comme celle d'un espace intérieur (Fig. 16c); seule la présence d'un arc conçu comme un accès depuis le Sud peut expliquer un tel dispositif.

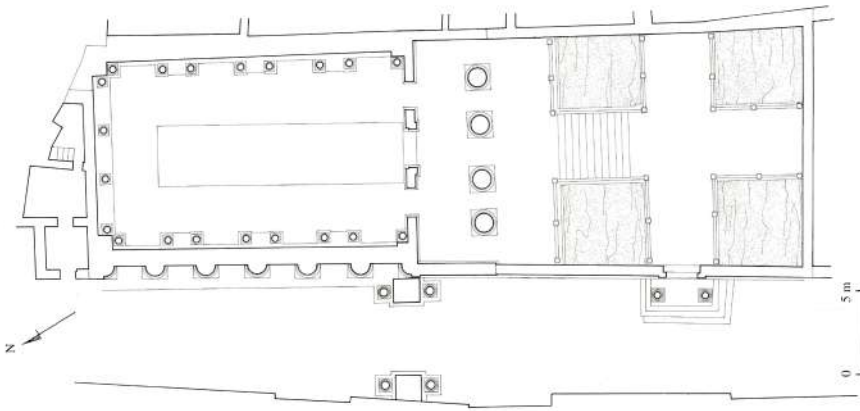


Figura 16c. Plan restitué du sanctuaire et de l'arc adjacent (J.-Cl. Golvin, dans *DEAR* 1, fig. 17-27 et 34).

3.2. Les ordres d'architecture: un réseau de signes dans la ville et au-delà

Autre procédé utilisé, le recours à des références, voire des citations entre des monuments distincts, ce qui tend à instaurer des liens dont le sens ne nous apparaît pas toujours clairement. L'exemple le plus évident nous est fourni par les thermes Antoniniens et le sanctuaire des Victoires de Caracalla (*DÉAR* 1: 43 et fig. 22-24), qui tous deux mettent en œuvre des chapiteaux toscans d'un type très proche (Fig. 10 a-b), à une époque où ces éléments sont tombés – et depuis plusieurs siècles – en complète désuétude.

Les ordres d'architecture tissent parfois des liens temporels. C'est le cas au sein du sanctuaire de Caelestis, où les corniches du portique curviligne (Fig. 15) remplacent la traditionnelle doucine par un cavet (*DÉAR* 1: fig. 91, p. 141); il ne s'agit pas d'une banale simplification du profil, puisqu'on observe juste en dessous une petite baguette, qui reproduit à une échelle modeste la moulure qui couronne la frise des monuments d'époque numide; avec le bandeau, la baguette et le cavet, c'est tout le profil d'un entablement numide qui est reproduit (Fig. 17). On ne peut réduire cette citation à une simple facétie des tailleurs de pierre: dans un sanctuaire consacré à une divinité qui revêt une grande importance dans les panthéons

africains, il s'agit selon toute vraisemblance d'instaurer un lien avec des formes anciennes et, par ce biais, avec le passé de la communauté civique, en inscrivant le nouveau complexe dans une forme de continuité; des monuments numides recourant à ce type d'entablement se dressaient encore à Dougga, en particulier dans les nécropoles; mais peut-être la référence était-elle plus contraignante et renvoyait-elle à un monument précis consacré à la même divinité; l'état de la documentation archéologique ne nous permet pas de trancher¹².



Figura 17. Entablement du deuxième niveau du mausolée numide de la nécropole méridionale (cliché de l'auteur).

Ces citations ne sont nullement l'apanage du Haut-Empire finissant: le champ épigraphique d'un monument dédié en 48-49 au divin Auguste et à Claude (*CIL*, VIII, 26 517 = *DFH*, n° 46; *DÉAR* 2: 134-135) est encadré par deux pilastres coiffés de chapiteaux éoliens, lesquels rappellent sans les reproduire exactement ceux des monuments numides. L'hypothèse du remploi opportuniste uniquement dicté par des soucis d'économie d'un bloc taillé plusieurs siècles auparavant est peu satisfaisante; la dédicace commémore l'érection d'un *opus* dédié par un patron du *pagus*, mais financé par des magistrats de la *civitas* pérégrine, et l'on peut se

12 Le profil du couronnement d'architrave, avec la séquence quart-de-rond, cavet, listel, relève d'une influence des pratiques micrasiatiques, ce type de modénature apparaissant en pareille position depuis la période hellénistique. Il est difficile de donner un contenu précis à ce schéma, qui nous renseigne peut-être tout simplement sur la formation de certains des artisans. Alors que Dougga n'a pas livré de membres d'architecture en marbre assurément produits par des artisans micrasiatiques, plusieurs éléments en calcaire, en particulier des chapiteaux corinthiens, reprennent quelques caractères de ces productions.

demander si le choix de ce type de chapiteaux n'entre pas en résonnance avec la mention répétée du sufétat et ne contribue pas au rappel d'un ancrage local, avec une dimension culturelle; dans cette hypothèse, les chapiteaux éoliques seraient les marqueurs de ce que nous qualifierions, faute de mieux, d'une « identité numide »¹³.

Un dernier système de références peut être identifié, celui qui renvoie à Carthage. Le décor architectural de Dougga doit beaucoup à celui de la capitale provinciale et d'abord à celui des monuments érigés à l'époque antonine: citons, sans aucune prétention à l'exhaustivité, les chapiteaux en marbre du forum, qui reproduisent au prix de légères simplifications, dues au changement de dimensions, les chapiteaux corinthiens des thermes d'Antonin à Carthage; ou encore l'utilisation, sur le Capitole, la maison de la Gorgone et l'arc de Septime Sévère, d'un anthémion d'un type singulier, qui constitue une variante africaine d'une composition de l'*Urbs*, variante que l'on observe à Carthage dans le décor de la basilique de Byrsa et des thermes d'Antonin¹⁴. Des artisans ayant collaboré aux programmes de Carthage sont manifestement venus travailler à Dougga et ont sans doute formé des tailleurs de pierre locaux; les liens institutionnels entre Carthage et son *pagus* fournissent un élément d'explication.

Mais les parentés semblent parfois aller plus loin que le recours à des schémas ornementaux voisins. Certains éléments sont des transpositions pures et simples de composantes des programmes carthaginois: ainsi, une modénature trouvée au début du XX^e



Figure 18a. *Clipeus* découvert lors des fouilles du théâtre de Dougga (clichés de l'auteur).



Figure 18b. *Clipeus* conservé dans les thermes d'Antonin à Carthage (clichés de l'auteur).



Figure 18c. *Clipeus* exposé au musée du Bardo (clichés de l'auteur).

13 La question des liens entre la ville romaine et son passé numide mériterait assurément une enquête poussée. Le visiteur du théâtre ne peut par exemple manquer de relever que la *cavea* est rigoureusement orientée vers le mausolée numide qui se dresse en contrebas, lequel devait être visible depuis la porte axiale du mur de scène. Le lien entre cette « porte royale » et l'imposant tombeau peut-il être fortuit ?

14 Sur cet anthémion, Ferchiou, 1989: 116-125 et surtout Gros, 1985: 108-109. Pour l'importance des modèles antonins de Carthage dans le décor architectural de Proconsulaire, voir Pensabene, 1989, *passim*.

s. dans les fouilles du théâtre reproduit avec précision – jusqu'à l'aménagement technique – un bloc conservé aux thermes d'Antonin (Fig. 18a-b)¹⁵ et des consoles exposées sur le forum de Dougga (Fig. 19a) sont la copie d'éléments de même type encore en place dans les murs des thermes antonins de Carthage (Fig. 19b). Devant de tels exemples, il est légitime de se demander – et nous en restons pour l'instant au stade de l'hypothèse mal étayée – s'il ne faut pas penser à des citations conscientes et délibérées, destinées à établir un lien entre les monuments de Dougga et ceux de Carthage. Ce phénomène d'*imitatio*, que l'on connaît bien par des citations d'édifices de l'*Urbs*, pourrait expliquer certaines des formes revêtues par la parure édilitaire de Dougga. À l'échelle cette fois d'un complexe et non plus d'une modénature, la typologie particulière des thermes d'Aïn Doura, et plus encore celle des thermes Antoniniens, qui appliquent un schéma symétrique à une topographie extrêmement contraignante et mal adaptée à une formule aussi monumentale, semblent trouver une explication satisfaisante dans une référence au modèle prestigieux que constituent les thermes d'Antonin à Carthage¹⁶. Dougga livré un bel exemple d'*imitatio*, qui en l'état de la documentation renvoie directement à l'*Urbs*: la fontaine dont les premières assises sont conservées au nord du capitole évoque la *meta sudans* de la vallée du Colisée. La seule autre occurrence du schéma en Afrique est à *Cuicul* et la question de l'origine du modèle ne trouve pas de solution assurée;



Figura 19. (a) Console conservé sur le forum de Dougga ; (b) console en place dans les thermes d'Antonin à Carthage (clichés de l'auteur).

15 Ce bloc dont le revers est concave est identifié à une vasque par L. Carton (1904: 167-168 et pl. IX, 1), mais on peut se demander s'il s'agit là de sa fonction primitive: le trou de scellement de plan trapézoïdal et de profondeur croissante qui est creusé dans le lit qu'enserme le décor fait penser à un dispositif destiné à accrocher une *imago clipeata*. Le musée du Bardo expose d'ailleurs un troisième bloc de ce type (fig. 18c), dont le décor est constitué des signes zodiacaux et qui ne saurait être une vasque.

16 Thébert, 2003: 287-318 pour les thermes impériaux en Afrique, 175-179 pour les occurrences de Dougga.

les parentés que nous venons de relever incitent à ne pas écarter trop rapidement l'hypothèse d'un jalon carthaginois¹⁷.

3.3. Architecture et épigraphie: le texte sublimé par le monument

Revenons enfin sur les rapports entre l'architecture et l'épigraphie, sur la façon dont le texte est mis en valeur par le monument et, à son tour, oriente la découverte – on pourrait presque dire la « lecture » – de l'architecture.

En examinant les entablements très sobres du sanctuaire de Saturne et de la place du forum (qui conservent leurs trois composantes canoniques) et celui du sanctuaire périurbain de Minerve II (dans lequel architrave et frise sont fondues en une seule composante), on ne peut qu'être frappé par la simplicité de séquences qui non seulement évitent tout ornement, mais sont dépourvues de scansion verticale, puisque denticules et modillons sont absents. Les longues modénatures linéaires de l'architrave et de la corniche constituent l'encadrement des dédicaces en lettres monumentales qui ornent la frise. L'architecture semble ici mise au service de textes qu'elle souligne et surligne, dont elle ne doit pas détourner par des raffinements excessifs. Les exemples abondent d'inscriptions mises en valeur, tantôt par un encadrement de rinceaux, tantôt par le recours à des lettres de bronze, mais il n'est pas fréquent que le texte reçoive une telle importance. Il s'agit d'ailleurs d'un choix constant à Dougga; il n'est à ce propos que d'observer l'entablement du capitole: s'il présente à première vue une séquence plus orthodoxe, avec sa corniche modillonnaire qui s'accorde avec les chapiteaux corinthiens, l'espace dévolu à la haute frise ne peut s'expliquer que par l'importance concédée à la dédicace (*DFH*, n° 32; *DÉAR* 2: 174). Dans les cas que nous venons d'énumérer, le monument tout entier devient le support de la commémoration de l'évergète.

Mais le rapport entre architecture et texte peut-être encore plus contraignant. Ainsi, et nous pouvons nous appuyer ici sur les notices du remarquable outil que constitue le volume *Dougga. Fragments d'histoire*, l'entablement du sanctuaire de Saturne portait une dédicace unique (*DFH*, n° 38), qui courait tout le long du portique, sur trois côtés: un tel texte contraint le regard à balayer tout le complexe sans s'arrêter sur ce qui, dans une lecture attendue de l'architecture, devrait en être le point focal, à savoir le côté sur lequel sont rassemblées les trois *cellae*. C'est un rapport voisin entre texte et architecture qui se noue sur le forum, dont le portique porte lui aussi une longue dédicace unique (*DFH*, n° 29). Au III^e s., en 261, c'est une solution voisine que propose le sanctuaire de Tellus, avec une dédicace courant sur les quatre côtés du portique (*DFH*, n° 40), mais la faible ampleur de celui-ci réduit évidemment la portée du procédé, et l'inscription devait composer avec un cadre étriqué, n'en facilitant guère la lecture. Le sanctuaire de Minerve II propose, au même moment que le forum, une autre formule: la position du temple – il n'est pas situé au même niveau que les portiques – interdit la mise en scène d'un texte unique

¹⁷ L'hypothèse n'est pas évoquée par Longfellow, 2010: 281.

et ce sont deux versions de la même dédicace qui apparaissent sur les portiques latéraux (Saint-Amans, 2004: 340). Ces deux inscriptions contredisent, mais sur un mode moins impératif que le texte du sanctuaire de Saturne, la disposition du sanctuaire, tout entière conçue pour aspirer le regard vers le fond et mettre en exergue le temple, qui domine un espace sacré dont il est le terme.

Cette communication s'est appuyée essentiellement sur les membres d'architecture des monuments publics du Haut-Empire, marqués par une forte influence des programmes antonins de Carthage, lesquels relaient les modèles 'urbains' et les schémas ornementaux occidentaux. Elle ne prend pas en compte les blocs qui proviennent de maisons ni les nombreux éléments coupés de tout contexte monumental, ce qui conduit peut-être à oblitérer ou au moins minorer les éventuelles continuités avec les traditions ornementales numides; plusieurs exemples permettent de postuler la poursuite du recours aux chapiteaux ioniques et toscans, et une meilleure appréciation de l'évolution des répertoires ornementaux passe assurément par une tentative de datation des nombreux exemplaires errants qu'abritent les réserves du site. C'est à une enquête plus large qu'il faudra s'attacher, prenant en compte les blocs numides, du Haut-Empire et de l'Antiquité tardive. Le site de Dougga offre en effet l'occasion d'étudier sur le long terme l'évolution des répertoires décoratifs, la réception successive des modèles hellénistiques, 'urbains' et micrasiatiques, les phénomènes de continuité et de résurgence, dans un contexte où la richesse de la documentation épigraphique permet d'articuler données historiques et archéologiques.

Bibliographie

- Aounallah, S. (2010): Thugga. Dougga. Ville romano-africaine de Tunisie, Sousse.
- Ben Abed, A. et Scheid, J. (2003): Sanctuaire des eaux, sanctuaire de sources, une catégorie ambiguë: l'exemple de Jebel Oust (Tunisie). En Cazanove, O. de et Scheid, J. (dir.): Sanctuaires et sources. Les sources documentaires et leurs limites dans la description des sanctuaires, coll. du Centre Jean-Bérard 22: 7-14. Naples.
- DÉAR 1: Golvin, J.-C. et Khanoussi, M. (dir.)(2005): Dougga. Études d'architecture religieuse. Les sanctuaires des Victoires de Caracalla, de « Pluton » et de Caelestis, Mémoires 12. Bordeaux.
- DÉAR 2: Aounallah, S. et Golvin, J.-C. (dir.)(2016): Dougga. Études d'architecture religieuse, 2. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la Grande rue courbe, Mémoires 42, Bordeaux.
- DFH: Khanoussi, M. et Maurin, L. (dir.)(2000): Dougga, fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines éditées, traduites et commentées (Ier-IVe s.), Bordeaux.

- Golvin, J.-C. et Garat, S. (2010): La restitution 3D du grand nymphée de Dougga (Tunisie). En: Vergnieux, R. et Delevoie, C. (dir.), *Virtual Retrospect 2009*: 39-44. Bordeaux.
- Gros, P. (2005): *Byrsa III. Mission archéologique française à Carthage. Rapport sur les fouilles de 1977 à 1980: la basilique orientale et ses abords*, CEFR 41, Rome.
- Jacques, F. (1984): *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, CEFR 76, Rome.
- Karoui, K. (2011): *Les arcs de triomphe de Dougga dans leur contexte urbain*, thèse multigraphiée, université de Bordeaux III.
- Longfellow B. (2010): *Reflections of Imperialism: the Meta Sudans in Rome and the Provinces*. *The Art Bulletin*, 92, 4: 275-292.
- Mattern, T. (2001): *Gesims und Ornament. Zur stadtrömischen Architektur von der Republik bis Septimius Severus*, Münster.
- Neu S. (1972): *Römisches Ornament. Stadtrömische Marmorgebälke aus der Zeit von Septimius Severus bis Konstantin*, Coesfeld.
- Pensabene, P. (1989): *Architettura e decorazione architettonica nell'Africa romana*. En *L'Africa romana. Atti del VI convegno di studio*, Sassari, 16-18 dicembre 1988, II: 431-458. Sassari.
- Pensabene, P. (1991): *Riflessi sull'architettura dei cambiamenti socio-economici del tardo II e III secolo in Tripolinania e nella Proconsulare*. En *L'Africa romana. Atti dell'VIII convegno di studio*, Cagliari, 14-16 dicembre 1990: 447-477. Sassari.
- Poinssot, Cl. (1983): *Les ruines de Dougga*, Tunis.
- Saint-Amans, S. (2004): *Topographie religieuse de Thugga (Dougga). Ville romaine d'Afrique proconsulaire*, Bordeaux.
- Thébert, Y. (2003): *Thermes romains d'Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen*. Rome.
- Viscogliosi, A. (1996): *Il tempio di Apollo 'in circo' e la formazione del linguaggio architettonico augusteo*, *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, Suppl. 3. Rome.

A propos de stucs à thèmes figurés provenant de Dougga (*Thugga*)

NESRINE NASR

1. Introduction

L'art de bâtir avait atteint un haut degré de perfection en Afrique. La maîtrise de l'architecture nécessitait la connaissance de multiples techniques de décor dont le recours au revêtement en stuc. Ce type de revêtement, attesté en Afrique durant la période punique, a continué à être utilisé après la conquête romaine. Les « femmes athlètes », découvertes à Dougga¹, sont parmi les plus beaux stucs antiques de l'Afrique (Poinssot L. 1909 : CCXIII). Le relief reproduit une scène d'athlétisme animée par trois figures féminines en monokini. À Dougga, les architectes avaient un engouement pour l'emploi du stuc perceptible à travers la découverte d'autres fragments dans divers monuments de la ville antique. Deux lots inédits de quatorze fragments de stuc à thèmes anthropomorphes et zoomorphes présentant des traces de peinture ont été mis au jour dans les thermes d'*Aïn Doura* construits à la fin du II^e siècle après J.-C. Notre propos est d'étudier les spécificités techniques et iconographiques de ces stucs. Pour ce faire, il est indispensable de recourir à l'observation du mortier et de sa matrice. (Fig.1 et Fig.2)

1 Ce travail est réalisé dans le cadre du projet Dougga, coordonné par Samir Aounallah (INP, Tunis) et Véronique Brouquier-Reddé (AORoc, CNRS-ENS-PSL, Paris) et bénéficie du soutien de l'Institut National du Patrimoine (Tunis), de l'Institut français de Tunis, du CNRS et de l'ENS (Paris), du laboratoire d'excellence TransferS (ENS-Collège de France-PSL, programme Investissements d'avenir ANR-10-IDEX-0001-02 PSL* et ANR-10-LABX-0099) et du "PHC Utique", programme du Ministère français de l'Europe et des affaires étrangères, du ministère tunisien de l'enseignement supérieur, de la recherche et de l'innovation et du ministère tunisien de l'enseignement supérieur et de la recherche scientifique (projet CMCU 19G0405/39269PA).



Figure 1. Lot 1, stuc, Dougga ©N.Nasr.



Figure 2. Lot 2, stuc, Dougga ©N.Nasr.

2. Iconographie



Figure 3. Torse, stuc, Dougga ©N.Nasr.



Figure 4. Cuisse, stuc, Dougga ©N.Nasr.

2.1. Un personnage à l'exomide

a-le buste : Le premier lot de ces fragments de stuc se compose de cinq pièces anthropomorphes dont une main, un bras, une cuisse gauche, un genou droit et un buste qui, malgré sa dégradation, attire l'attention. Soigneusement traité, il témoigne d'une certaine maîtrise de l'anatomie humaine et d'une habileté technique (Fig. 3). Au bas du cou, deux traits oblongs et saillants se croisent en guise de clavicules. Le sculpteur a prêté une attention singulière au rendu de la musculature et notamment à celle des épaules et des bras. Il n'a pas non plus manqué de bien distinguer les deltoïdes des biceps.

b-La tunique : L'examen des fragments figurant le buste, la cuisse et le bras montrent que le stucateur a habillé le torse du personnage d'une légère tunique couvrant la poitrine pour retomber jusqu'à mi-cuisse (fig.4).

Cette tunique, pourvue d'ouvertures au niveau des bras et du cou, est bordée en haut de deux bourrelets de tissu cousus

à leur tour au niveau de l'épaule droite à la manière de la tunique dite *tunicae* ou *exomis* (DAGR, *Tunica* : 535 et *Vestis* : 765 ; Heuzey, 1922 : 42-43). Cet ajustement de l'étoffe sur l'épaule droite confère un certain dynamisme à la sculpture (Heuzey, 1922 : 42-43). Cette tunique, qui aurait couvert à peine les cuisses, semble être faite d'une étoffe courte et étroite comme le veut la tradition romaine (Fig.5 et Fig. 6). Plusieurs mosaïques de Dougga montrent le port de l'exomide, dont deux pavements ornant le péristyle de la maison dite de Dionysos et Ulysse. L'un figure l'épisode d'Ulysse et les sirènes : le héros est représenté debout de face, enchaîné au mât de son bateau au milieu de ses compagnons. Il est vêtu d'une courte *exomis* muni d'une petite manche couvrant le bras gauche. Le second pavement faisant face à celui-ci figure une autre scène homérique, celle de Dionysos punissant les pirates. La scène est occupée au centre par le bateau de Dionysos accompagné d'un satyre, une bacchante et Silène. A droite, est figurée une barque avec trois pêcheurs dont deux sont en train de tirer un gros filet. Ils sont vêtus de l'*exomis*. Ces pavements sont datables de la deuxième moitié du III^e siècle. Ce type de vêtement est également porté par l'un des serviteurs figurant sur une mosaïque provenant d'une autre demeure de Dougga. Le pavement en question figure une scène de beuverie avec au centre deux personnages, de trois quarts, tenant chacun une amphore sur son épaule et sert un client qui se tient devant lui. L'échanson figuré à droite porte l'*exomis* retenue au niveau de l'épaule gauche. Un collier court en corde est noué autour de son cou. Ce



Figure 5. restitution (Par N.Nasr).



Figure 6. restitution (Par N.Nasr).



Figure 7. secespita (détail).

pavement date également du III^e siècle ap. J.-C. (Yacoub, 2000 : 208 et 231).

c-La **secespita** : Le personnage semble tenir un couteau de la main gauche. Il s'agit probablement de la *secespita*, (DAGR, *Secespita*: 1164), un instrument de sacrifice largement répandu dans l'antiquité et réservé aux usages religieux à partir de l'époque augustéenne (*Sextus Pompeius Festus*, 708, 36 ; Origène, VIII, 8). On le décrit comme étant un couteau de fer, à la garde en or et en argent dont la manche est en ivoire (Origène, VIII, 8) (Fig.7). Selon une ancienne prescription religieuse, les *flamines* devaient porter la *secespita* (Lhommé, 2016 : 383) qui était un attribut distinctif des *camilli*, des prêtres, des *victimarii*. Ce couteau figure sur différents reliefs africains tel celui des ménades provenant de *Thubrubo Maius*. Ce bas-relief, en marbre blanc, figure trois ménades en train de danser. De celle de gauche il ne subsiste qu'un bout

de draperie flottant et la main gauche brandissant un couteau. Celle qui se trouve au milieu s'avance vers la gauche sur les pointes de pieds. Elle brandit un couteau de sa main droite passée derrière la tête et de la main gauche elle tient un arrière-train d'un faon (Poinssot, 1922 :67-71, pl. IX). Des couteaux figurent sur des stèles à Saturne, souvent entre les mains des victimes. Sur une stèle provenant d'El Ayaïda située à 15 km au nord de Béja, datée du 8/11/ 323 le deuxième registre figure une scène de sacrifice : un victimeur trainant un gros bœuf, le couteau à la main vers un autel embrasé. (*AE*, 1969-70, 657, Cadotte, 2007 : 37 et Leone, 2013 : 40).

2.2. Un félin

Le deuxième lot de fragments stuqués, est composé de quatre figures zoomorphes à savoir le tronc d'un animal et sa croupe, une patte antérieure, une cuisse et enfin une patte postérieure (Fig.2). Cette dernière est plus longue et elle est dotée d'une musculature relativement développée comme pour faciliter le saut et la course. Voulant attribuer un certain réalisme à cet animal, le sculpteur avait bien marqué les doigts et les avait pourvus de griffes. Si l'on en juge, d'après les deux pattes et les phalanges de l'animal, il s'agirait d'un féliné, un lion ou une

panthère, deux félins typiques de la procession dionysiaque comme on en connaît sur la peinture du plafond d'une maison romaine à *Thaenae* (Yacoub, 2000 : 42-43). Cette fresque à thème dionysiaque datable de l'époque sévérienne, montre au centre d'un médaillon Dionysos chevauchant une panthère (Trabelsi, 1985 : 112). L. Foucher explique la présence de la panthère auprès de la divinité Dionysos par la volonté de faire valoir le rôle de *cosmocrator* de l'enfant ou de l'adolescent domptant des félins. Il paraît que la panthère ait été prisee par Bacchus pour *son caractère ardent bondissant comme une ménade*. Selon, Ch-J. Picard (1944 :6), les panthères de l'art antique sont toutes femelles ; c'étaient à l'origine les nourrices de Bacchus (M. Jeanmaire, 1995 :59) et elles accompagnaient Bacchus juvénile. Le thème de Dionysos chevauchant la panthère remonte au IVe siècle avant notre ère ; en Afrique, il figure sur la peinture, la mosaïque et la sculpture. Cependant, on en n'a pas découvert en stuc et ce probablement à cause de la friabilité de ce matériau (Gasparri, 1986, III. 1 : 540-566).

2.3. Commentaire

Bien que les fragments étudiés semblent appartenir fort probablement à un décor à thème dionysiaque, ils ne peuvent pas figurer Bacchus chevauchant une panthère puisque le buste, sculpté frontalement, ne présente aucune inclinaison. Pour ce qui est de l'identité du personnage, les attributs, à savoir le couteau et la tunique, peuvent être des indices du cycle dionysiaque. Ces deux attributs figurent sur le bas-relief d'Antinoüs en Dionysos exposé au Musée National Romain, œuvre du sculpteur grec Antonianous datant entre 130-138 après. J.-C (Gauckler: 1908, 341). De plus, lors des scènes de triomphe, Bacchus est paré d'*exomis*. Ce thème est fréquent sur les sarcophages romains (Gasparri, 1986, III. 1 : 558 et III. 2 : 234 – 252 et Moreno, 1994 : 497). On en cite le triomphe aux Indes sculpté au grand sarcophage de Lyon représentant Bacchus portant une *exomide* semblable à celle du buste de Dougga (Le Mer et al., 2007 : 664 ; Turcan, 1958 : 274 et Reinach, 1912 :227). La tunique est nouée autour du cou, laissant les bras libres exactement comme il en est de notre buste stuqué. En mosaïque, ce thème décore le pavement du frigidarium des thermes de Trajan à *Acholla* datant du IIe siècle (Yacoub, 1996 :284). C'est en char, que figure Dionysos triomphant sur le bas-relief stuqué de l'hypogé de Maury à Sousse (Foucher, 1953 : 88 et Cèbe, 1964 : n°44 et 46). Datant du IIe siècle (Barbet, 2013 : 169), en sus d'être fabriqué en stuc et le fait que son décor soit incisé, le bas-relief de Sousse s'approche par sa composition du relief de Dougga puisqu'on y trouve la panthère et que le dieu en est également vêtu. La posture frontale est la même dans les deux reliefs. Sommes-nous face à un triomphe de Bacchus ? L'état fragmentaire ne permet pas de trancher. La scène de triomphe et le cortège dionysiaque sont deux thèmes qui adhèrent bien au programme iconographique noté à Dougga. Les habitants manifestent un engouement prononcé pour les thèmes bachiques comme

le prouve le décor au pampre à la voûte stucquée du temple de Saturne, ou encore les nombreuses mosaïques de Bacchus.

3. L'aspect technique (mortier et coloris)

1-Mortier : A l'observation du buste, on distingue une fine rainure le long du contour du torse. Ce même sillon est visible sur le fragment de la cuisse : signe d'une incision préparatoire du motif. Ainsi, la réalisation du décor est précédée d'une esquisse entaillée ; c'est une pratique qui est simultanée à l'élaboration d'un dessin préparatoire à l'ocre (Blanc, 1982 : 66 ; Allag et Barbet, 1972 :1062). Deux techniques étaient employées pour la sculpture du stuc de Dougga: les figures avaient été modelées à la main et à la spatule et les plis du drapé creusés par une pointe de diamètre variant entre 3 et 6 mm. Quant à la stratigraphie, le bas-relief de Dougga est constitué de deux couches alors qu'il était de coutume de se contenter d'une seule couche (Coutelas, 2009 :115). Ainsi, on peut discerner une couche de préparation introduisant la couche de finition. Cette dernière a une épaisseur qui varie selon le motif : elle atteint 1,8 mm au niveau de la main tenant la *secespita*. Relativement brillante, cette couche de finition présente de très fins grains. Il s'agit de fins cristaux



Figure 8. Matrice observée au dino-lite : la couche de finition surmontant la couche de préparation, ©N.Nasr.

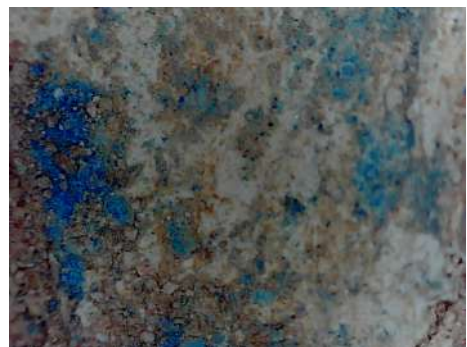


Figure 9. Coloration bleue observée sur le fond de la scène moyennant dino-lite, ©N.Nasr

de calcite, révélateurs de l'usage de marbre broyé. La composition du stuc est variable : différentes combinaisons ont été notées dans l'antiquité comme la chaux et le marbre broyé, le plâtre, le plâtre et la colle, etc. (Frizot, 1977 : 257). Les grains de la couche préparatoire, quoique toujours fins, sont bien plus volumineux que ceux de la couche de finition. De plus, on y note une porosité visible à l'œil nu dû au malaxage et à la présence d'éléments végétaux. Par ailleurs, cette couche est sablonneuse et tombe en poussière (Vasilenko, 1990 :41). Quant aux couleurs des deux couches, la matrice de la couche de finition est plus laiteuse que la couche de préparation qui tire vers le gris, signe de l'usage de cendres : éléments favorisant l'étanchéité du mortier. En fait, multiples sont les adjuvants dont se servaient les stucateurs afin de garantir certaines caractéristiques comme l'élasticité. En effet, d'après Blanc (1982 :66), d'un échantillon à l'autre, la

composition peut varier et *il n'est pas possible de donner au stuc une définition étroite et limitative* (fig.8).

b-coloris : La couche picturale, altérée, s'est effritée et il en est resté à peine quelques traces visibles à l'œil nu. En effet, l'observation visuelle de ces fragments d'enduits révèle quelques traces de couleur bleu clair sur douze d'entre eux. Au compte-fils, on peut distinguer une coloration rouge sur la surface des fragments du buste et du tronc. En effet, il était d'usage de rehausser les formes moulées en stuc par l'application de coloris (Vitruve, VII, 3, 7) (Fig.9).

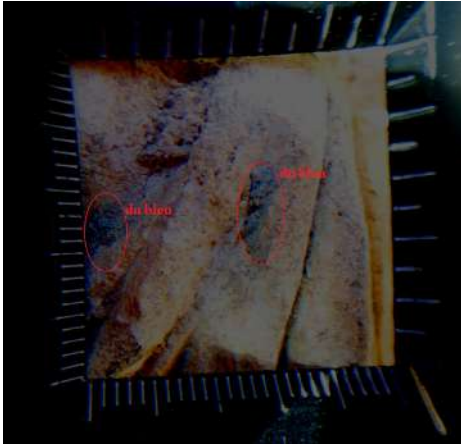


Figure 10. traces de peinture bleue dans les creux du drapé observées au compte-fils, (Par N.Nasr).

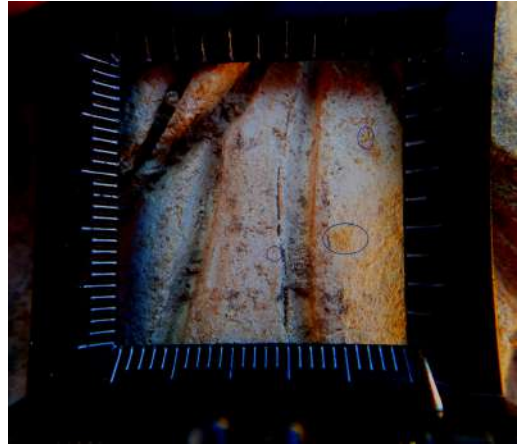


Figure 11. Traces de peinture rouge sur les surfaces lisses observées au compte-fils, (Par N.Nasr).

Une minutieuse observation à l'aide du compte-fils du premier fragment 24-03-01-56 révèle la présence de traces de peinture bleue dans les creux du drapé et des traces rouges sur les surfaces lisses (Fig.10 et Fig.11).

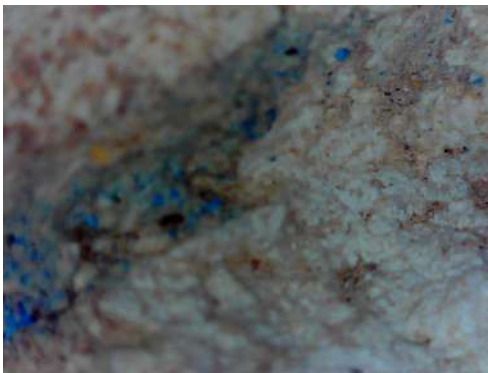


Figure 12. Traces de peinture bleue dans les creux du drapé observées au dino-lite, (Par N.Nasr).

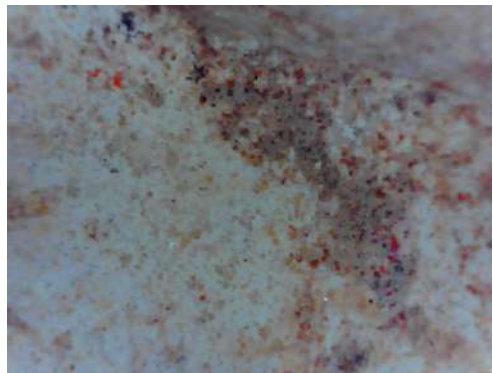


Figure 13. Traces rouges sur les surfaces lisses observées au dino-lite, (Par N.Nasr).

Afin de s'assurer qu'il ne s'agit pas d'une simple contamination de la surface du fragment, nous avons procédé à une deuxième observation au microscope dino-lite (Fig.12-13).

En effet, l'*exomide* était bichrome. Les deux colorations indiqueraient que l'*exomide* était peinte en rouge, ce qui n'est pas sans rappeler les canons grecs (Heuzey, 1922 : 120). De plus, pendant les cérémonies de culte des divinités inférieures, les fidèles s'habillaient de rouges et de noirs (DAGR, Vestis : 767) (Fig.14).



Figure 14. restitution, (Par Kais Chaniour).

Il convient de s'arrêter sur la présence de peinture bleue aux plissements de l'*exomide*. Le stucateur, afin d'accentuer ces plis, les aurait peints d'une couleur plus foncée que le rouge, à savoir le bleu. C'est une technique constatée également sur les drapés figurant sur les mosaïques. Quant à la nature des deux couleurs observées, on le sait pour les supports à base de chaux, fresque ou stuc, seuls les pigments d'origine minérale sont

utilisés. La chaux trop basique brûle les pigments d'origine organique (Barbet, 1990 : 255-271). L'origine de la coloration bleue, les quelques traces restantes montrent une couche opaque ; cependant, elle présente une surface plutôt rugueuse et pulvérulente à cause des grains de silice, un composant essentiel pour la fabrication du colorant dit bleu égyptien. En effet, faute d'azurite ou de lapis lazuli, on eut recours à la fabrication ou à l'importation de bleu et de vert d'Egypte, un pigment que les anciens Egyptiens préparaient par la cuisson d'un mélange de dérivés de cuivre, de sodium, de silice et de calcium pendant quatre heures à 950°. Sa fabrication implique la maîtrise de quelques principes sophistiqués de la chimie, une science que les techniciens d'Egypte, de Grèce et de Rome connaissaient parfaitement (Ball et Bonnet, 2005 : 59 ; Colomban et al., 2001 :105).

Quant à l'origine des traces de couleur rouge visibles au compte-fils, il s'agirait probablement d'ocres, d'argiles ou de cinabre. La présence de plomb ou de fer le confirmera (Levainville, 1924 :151-166 ; Colomban et al., 2001 :104). Les gisements d'ocres et d'argiles colorées en rouge par des oxydes de fer (hématite) sont abondants en Tunisie. On en trouve non loin de Dougga, au Nord et au Nord Ouest Tunisien au gîte de Djerissa, à Nebeur, à Dhouahria et au Fej Lahdoum. En plus de l'abondance de ce pigment dans la région, le désir d'alignement sur le goût de l'époque impériale peut expliquer ce choix chromatique (Santucci 2017 : 251). Par la dominance du rouge, ces stucs de Dougga ne sont pas sans rappeler les enduits stuqués de Naples et particulièrement ceux de la maison de Méléagre qui datent du I^{er} siècle.

Conclusions

L'état fragmentaire de ce relief stucqué n'empêche pas d'apprécier cette technique décorative de l'architecture en Afrique antique. Afin de pallier le manque de marbre, et son coût cher, le sculpteur aux thermes de *Aïn Doura* opta pour le revêtement en stuc. Quoique relativement facile à sculpter, ce matériau nécessite une grande technicité qui semble remonter, en Afrique, à l'époque punique. En effet, selon N. Ferchiou les *Puniques qui se servaient de formes importées de l'Occident gréco-italique, avaient perfectionné le revêtement stucqué* (Ferchiou, 1995 : 79). Si l'on tient compte aussi du décor stucqué représentant les athlètes des thermes des Cyclopes de Dougga et de la forte similitude de dimensions des figures et d'aspect avec le décor étudié ici, nous pensons que les deux décors sont l'œuvre du même atelier. Il s'agirait même d'un atelier local. L'habileté du stucateur de Dougga se remarque au toucher des fragments. En effet, la compacité du stuc révèle la maîtrise de la composition du mortier. A cette habileté, s'ajoute la capacité de varier la composition en fonction de la nature des couches d'où l'option de l'addition d'une couche préparatoire. De plus, tenant compte du contexte d'exposition, des thermes, le stucateur était soucieux de l'étanchéité du panneau. L'addition de la cendre à la couche préparatoire était la solution pour remédier au problème de l'humidité. Dans d'autres régions on aurait eu recours à l'ajout de l'argile. Quant à la sculpture du décor, le stucateur eut recours à l'incision au préalable au lieu de l'esquisser à l'ocre. Il aurait ainsi épargné l'ocre utilisée ultérieurement en enduit pour rehausser l'*exomide*. Le bleu égyptien, un pigment de synthèse, fut abondamment utilisé. Contrairement aux ateliers de Carthage, où l'on détient déjà des moules préfabriqués pour les panneaux stucqués (Slim, 1986 :167), le stuc de Dougga a été modelé manuellement et à la spatule.

A l'examen de l'aspect technique, s'ajoute la connotation du thème choisi. Un thème bachique peut être énoncé par la panthère, par le personnage en tunique, probablement Dionysos (Macrobe, I, XVIII, 233) et par la *secespita*. Pour savoir à quel archétype fameux s'est référé le commanditaire, on a considéré le fragment du buste en *exomide* comme composante clef de la scène. De ce fait, le triomphe de Bacchus, un thème répandu dans la région, serait l'une des pistes (Brühl, 1928 : 85). La présence d'une image divine dans un monument de loisir et de distraction exprimerait une forte religiosité. Cependant, le choix d'un thème mythologique, notamment dans un lieu public ne peut être que décoratif, sinon sporadique. L'imagerie dionysiaque peut servir aussi à diffuser une moralité et quoi de mieux qu'un héros, un triomphe et des valeurs de courage et de bravoure. Ce dieu est considéré comme *le premier inventeur de la cérémonie du triomphe* (Macrobe, I, XVIII, 235).

Réplique d'une scène classique interprétée par des maîtres locaux, cette sculpture témoigne d'une revendication de romanité. Le recours à un pareil thème s'explique par l'adhésion du commanditaire à l'ordre du monde gréco-romain. Il convient toutefois de souligner la valeur esthétique du thème signifiée par le

soin de la musculature du personnage et celle de l'animal, ainsi que par le choix chromatique. Le choix d'un thème pittoresque dans un monument public comme ces bains relève d'un rôle décoratif. Les lieux publics étaient de vraies pinacothèques que les reliefs stuqués servaient à orner comme s'il s'agissait de jardins, de sentiers pédestres et de bains (Kampen, 1979: 599). C'est pourquoi ils sont généralement rehaussés de peinture pour être mieux appréciés de loin. Le choix chromatique pour la peinture de nos fragments de stuc, à savoir le bleu et le rouge, -deux couleurs chaudes et foncées-, plaide dans ce sens. Ce même choix chromatique avait été noté sur une peinture aux thermes d'*Aïn Dourra*. Les enduits bichromes ornant les parois du frigidarium sont aussi bleus et rouges. Cependant, l'analyse par (micro) spectroscopie Raman de ces traces est indispensable pour identifier la composition exacte des pigments, leur nature et l'origine du gisement du pigment rouge.

Bibliographie

Sources

- Macrobie: Œuvres de Macrobie, Livre I, XVIII. Traduction nouvelle par MM. Descamps, H., Dubois, N., Laass d'Aguen, A. et Ubicini Martelli, A., Paris, 1845.
- Origène: Homélie sur la Genèse. VIII, 8, Texte latin, traduction et notes de Louis Doutreleau, Nouvelle édition. Paris, 1976.
- Sextus Pompeius Festus: De la signification des mots. Livre XVII. Traduction de M-A-Savagner, Paris, 1846.
- Vitruve: De l'architecture. Livre VII. Traduit par M. Ch.-L. Maufrais. Édition Panckoucke. Paris, 1847.

Articles et ouvrages

- Allag, C. et Barbet, A. (1972): Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine. *Mélanges de l'École française de Rome*, 84-2: 935-1070.
- Ball, Ph. (2005): Histoire vivante des couleurs : 5000 ans de peinture racontée par les pigments. Traduction de Bonnet, J. Hazan. Paris.
- Baratte, F. (2010): Le décor de stuc dans les églises de l'Afrique paléochrétienne : état de questions. *Kölner Jahrbuch*, 43: 43-55.
- Barbet, A. (2013): Peintures murales romaines de Tunisie, Paris.
- Barbet, A. (1990): L'emploi des couleurs dans la peinture murale romaine antique, Dans *Pigments et colorant*. Paris. CNRS. 255-271.
- Blanc, N. (1982): Le paysage dans les reliefs de stuc romains. Étude technique, iconographique et stylistique. *Annales de l'École pratique des hautes études*, Paris: 65-70.
- Bruhl, A. (1928): Les influences hellénistiques dans le triomphe romain. *Mélanges de l'École française de Rome*, 45: 77-95.

- Cagnat, R. (1913): Un temple de la gens Augusta à Carthage. *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, 57-9: 680-686.
- Cèbe, J.-P. (1964): *Peintures murales de Tunisie (catalogue)*, thèse complémentaire pour le doctorat ès-lettres, Paris.
- Colomban, Ph., Sago, G., Louhichi, A., Binous, H. et Ayed N. (2001): Identification par microscopie Raman des tessons et pigments de glaçures de céramiques de l'Ifriqiya (Dougga, XI-XVIIIème siècles). *Revue d'Archéométrie*, 25: 101-112.
- Coutelas, A. (2009): Les mortiers gallo-romains, médiévaux et modernes dans l'architecture. Dans Coutelas, A. : *Le mortier de chaux*, Paris: 65-74.
- Daremberg, Ch., Saglio Edm., Pottier, Edm. et Lafaye, G. (1887-1919): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Hachette, Paris.
- Ferchiou, N. (1995): Stucs puniques hellénistiques d'Utique. *Antiquités Africaines*, 31: 53-79.
- Foucher, L. (1963): *Maison de procession dionysiaque à El Jem*. PUF, Paris.
- Foucher, L. (1953): Un hypogée romain à Sousse. *Karthago*, IV: 85-96.
- Frizot, M. (1977): *Stucs de Gaule et de provinces romaines, motifs et techniques*. Centre de recherches sur les techniques gréco-romaines, Dijon.
- Gauckler, P. (1908): L'Antinoüs du sculpteur Antonianos, d'Aphrodisias. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 52- 5: 338-357.
- Gasparri, C. (1986): Bacchus, *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*, Suisse, III. 1: 540-566. III. 2: 428-456.
- Heuzey, L. (1922): *Histoire du costume antique d'après des études sur le modèle vivant*. Librairie ancienne honoré Champion, Paris.
- Jeanmaire, M. (1951): *Dionysos, histoire du culte de Bacchus*. Payot, Paris.
- Le Mer A.-C., Chomer C. (2007): *Carte archéologique de la Gaule*, 69/2-Lyon, Pré-inventaire archéologique publié sous la responsabilité de Michel Provost, professeur d'histoire à l'Université d'Avignon. Éditions Maison des Sciences de l'Homme, Académie des Inscriptions et belles lettres Paris, 664.
- Levainville, J. (1924): Ressources minérales de l'Afrique du Nord. *Annales de Géographie*, 182: 151-166.
- Lhommé, M.-K. (2016): Pontifes et flamines dans le commentaire de Servius à l'Énéide. Dans Garcea, A., Lhommé, M.-K. et Daniel Vallat (éd.), *Fragments d'érudition. Servius et le savoir antique*, Hildesheim, Spudasmata, 168: 531-551.
- Paolo, M. (1994): *Scultura ellenistica*. Ist. Poligrafico dello Stato, Roma.
- Picard, Ch-G. (1944): Statues et statuettes dionysiaques découvertes en Tunisie. *Revue africaine*, 88: 5-27.
- Poinsot, L. (1909): Rapport sur les fouilles de Dougga en 1909. *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, p. CCXI-CCXIV.

- Reinach, S. (1912): Répertoire des reliefs grecs et romains, II. E. Leroux, Paris.
- Santucci, A. (2017): Cirene N°258 : Tomba dei Sempronii. Nuove testimonianze di pittura parietale. Context and meaning. Proceedings of the twelfth international conference of the association internationale pour la peinture murale antique. Athens. Septembre 16-20, 2013: Bristol: 247-260.
- Slim, H. (1986): Tunisie romaine-artisanat. Dans 30 ans au service du patrimoine, Tunis 1986 p. 163-168.
- Trabetsi, F. (1985): Pittura dell'eta romana in Tunisia: Collezioni dei musei nazionali: il Bardo, Sousse e Sfax. Prof. Gualandi Giorgio, Università degli studi di macerata: facoltà di lettere e filosofia, scuola di perfezionamento in antichità classica, Rome.
- Turcan, R. (1958): Dionysos Dimorphos: une illustration de la théologie de Bacchus dans l'art funéraire. Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'Ecole Française de Rome, 70 : 243-294.
- Vasilenko tanja, S. (1990): Examen technique de deux peintures murales de Pendžikent au cours du travail de restauration. Arts asiatiques, 45: 41-47.
- Yacoub, M. (2000): Splendeurs des mosaïques de Tunisie. ANEP, Tunis.

III. Formes architecturales



Le mausolée de Henchir El Ksar, (Région de Haïdra, Les Hautes Steppes Tunisiennes)

MOHAMED BEN NEJMA

Institut National du Patrimoine (Tunis)

1. Cadre géographique et historique

Au sud-est d'*Ammaedara* (Fig. 1), dans les Hautes Steppes Tunisiennes, après le franchissement d'un défilé, situé entre le Djebel et Touila et celui d'Ed Dakhla, on se trouve dans la plaine de Tbagha qui occupe une modeste superficie. Elle est entourée par une série de montagnes dont la majorité dépasse les 900 m d'altitude. Les plus importants sont Djebel Et Touila, Djebel El Mesmech, Djebel Ed Dekhla au nord ; Djebel Draa Rhourfet Er Roumia, Djebel Berrima, Djebel Nahla, Djebel el Oubib au sud ; Kalâa Taleb et Kalâa Es Smah à l'est. Le lieu est traversé par quelques cours d'eau à écoulement saisonnier. Les plus importants sont Oued el Hriga et Oued el Merdja, qui se déversent dans l'Oued Mazzoudj, l'un des affluents de l'Oued Haïdra.

L'occupation du sol dans cette région remonte à l'époque préhistorique où plusieurs escargotières ont été identifiées (Ben Baaziz, 2005), ainsi qu'un bon nombre de monuments mégalithiques, essentiellement des dolmens et des tumuli qui datent de la protohistoire (Ben Baaziz, 2005). Durant l'antiquité, la région fait partie du territoire numide occupé par la tribu des Musulames (Rocca, 2012 ; Naddari, 2008 ; M'Charek, 2008). Avec l'arrivée des romains, au début du Ier siècle après J.-C., sous le règne d'Auguste et l'installation du camp de la troisième légion Auguste, puis la déduction de la colonie, par Vespasien vraisemblablement, vers l'année 75 apr. J.-C., ce territoire fait désormais partie de la pertica d'*Ammaedara*, créée au détriment du territoire de la tribu indigène. La région est accessible par le tronçon de la voie stratégique *Ammaedara-Thelepte*, la fameuse *Ex Castris Hibernis-Tacapes*, construite en l'an 14 ap. J.-C. (Naddari, 2014).

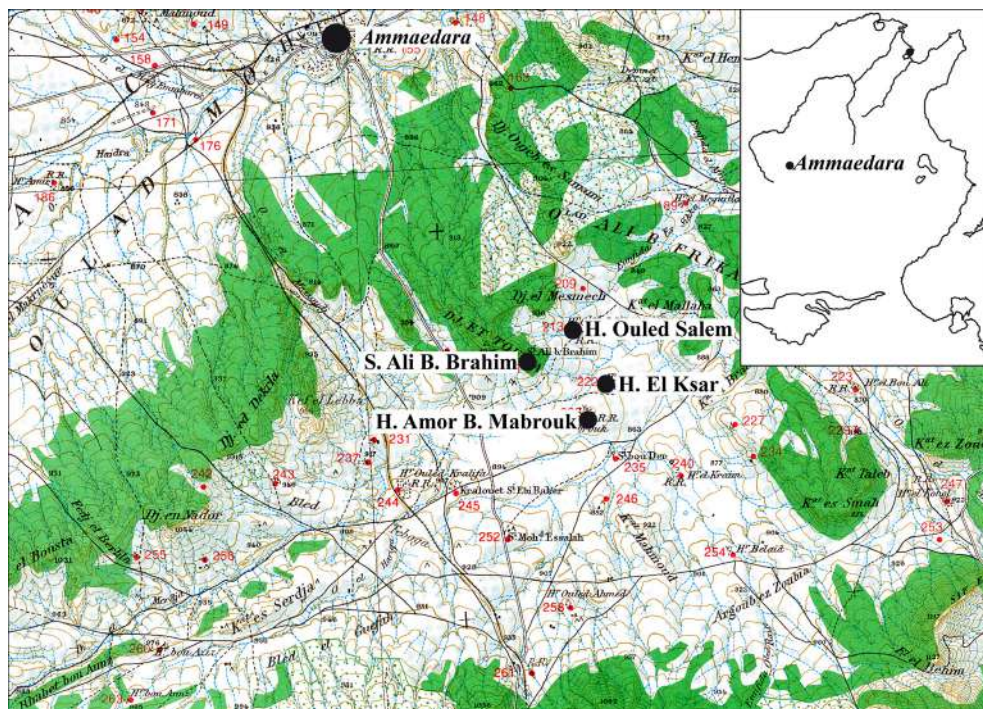


Figure 1. Henchir El Ksar: carte de localisation. Extrait de la Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques, Thala 067.

Comme on le savait déjà, cette partie des Hautes Steppes est marquée par la densité des sites archéologiques ruraux (Ben Baaziz, 2005). Celui de Henchir El Ksar qui nous intéresse ici en fait partie. Ce lieu dit situé à environ 6 km au sud-est d'Ammaedara, est à une altitude de 878 m. Ses coordonnées Lambert sont : 247,850 N ; 371,900 E. Il est très proche d'un petit lac artificiel moderne connu sous le nom du lac de Tbagha. Pour ce qui est des vestiges archéologiques, on n'y voit actuellement qu'un mausolée, par ailleurs, en bon état de conservation. Cependant, celui-ci ne nous semble pas totalement isolé puisque trois ensembles de ruines se trouvent à proximité immédiate. En effet la Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques (Fig. 1) signale autour du monument funéraire les sites de :

- Henchir Amor Ben Mabrouk, vers le sud-ouest :

Sur un vaste site antique de plaine, plusieurs alignements de harpes appartient à des murs en *opus Africanum* ; des harpes et des groupes des harpes en place, représentant les ruines de bâtiments. Le site s'étend sur 350 m d'est en ouest. A l'ouest, un premier groupe de terrain archéologique arasé de 70 m est/ouest sur 100 m nord/sud... Il pourrait s'agir de la nécropole.... Au nord de la nécropole, se trouvent les restes d'une huilerie... A 50 m environ à l'est de la nécropole c'est le champ archéologique principal qui occupe une butte dominant la zone au milieu de la vallée. Le champ de ruines s'étend sur 230 m d'est en ouest et 260 m du nord au sud... on distingue plusieurs alignements de harpes et

des murs en *opus Africanum*, pierre de taille soignée. On est probablement en présence d'une vaste bourgade qui semble avoir disposé de monuments importants... (Ben Baaziz, 2005 : n°067. 226).

- Henchir Ouled Salem, vers le nord-ouest :

Champ de ruines antiques comportant plusieurs alignements de harpes déterminant des structures en *opus Africanum*. Plusieurs buttes occupent le site, ce sont les restes d'une occupation récente... (Ben Baaziz, 2005 : n°067. 213).

- Sidi Ali Ben Brahim, vers l'est :

Mzar au dessus de la colline de Dj Et Touila. Le mzar se compose de six enclos de dimensions variables... (Ben Baaziz, 2005 : n°067.218).

La question est de savoir à quel ensemble doit-on rattacher le mausolée ?

On écartera d'emblée le dernier site puisque ses composantes telles que décrites remonteraient plutôt à l'époque médiévale ou peut être même moderne. Des deux autres sites, le mausolée semble plutôt dépendre de Henchir Amor Ben Mabrouk dont il n'est séparé que d'environ 400 m contre 800 m pour Henchir Ouled Salem. D'autres données peuvent conforter cette hypothèse. D'abord l'étendue, 9 ha pour l'un et 1 ha pour l'autre ; ensuite les composantes archéologiques qui sont de loin plus denses et diversifiées à Henchir Amor ben Mabrouk qui est par ailleurs accessible, en même temps que le mausolée, par le même chemin qui mène à *Ammaedara*. Enfin, et comme dernier argument, Henchir Ouled Salem, est séparé du monument funéraire par quelques petits cours d'eau, obstacles naturels totalement absents entre le mausolée et Henchir Amor Ben Mabrouk.

2. Historique des recherches

Parmi les nombreux voyageurs européens qui ont parcouru la région de Kasserine au XIXe siècle, Sir Grenville Temple, visita Henchir El Ksar le 2 mars 1835 sur le chemin qui l'a conduit de *Thelepte* à *Ammaedara*. C'est à lui que revient la première description du mausolée, de ses composantes, de son décor et de son inscription :

Next morning we rode on towards Aydrah, and in the plain saw a square edifice built with the remains of some of an anterior date; also a beautiful little mausoleum erected to a person named Marcellus and his wife....This tomb is of stone, and of the corinthian order, square, and resting on a base of three steps. Over the inscription is seen the place where probably a white marble bas-relief had been fixed, which was supported by two figures of little weeping cupids leaning on reversed torches, carved in relief on the stone forming the body of the monument. I regret that the paper, on which the measurements of this mausoleum, as well as those of the other remains at Ayedrah were written, was unfortunately lost (Temple, 1835: 205-206).

En 1883, c'est au tour de René Cagnat et Henri Saladin d'explorer le site qu'ils nomment alors « Henchir Touila » et non « Henchir El Ksar ». Il est considéré dans leur récit de voyage comme « ruines peu considérables ». (Cagnat et Saladin, 1887 : 227 ; Cagnat et Saladin, 1894 : 156). Dans son rapport officiel, René Cagnat, s'est intéressé essentiellement à reproduire minutieusement l'inscription du monument « à moitié ruiné » (Cagnat, 1885 : 196, N°155). Quant à Henri Saladin, il présente plutôt un regroupement de trois sites archéologiques dont celui qui nous intéresse, portant le N°2, est accompagné d'une description du mausolée beaucoup plus de détaillée :

Une ruine, à côté de laquelle se trouve un mausolée dont quelques assises sont encore debout. Ce petit édifice devait être analogue au mausolée de Sidi-Aïch, mais il est d'une meilleure époque : la corniche dont les fragments sont sur le sol est d'un caractère très fin, elle est ornée de pirouettes, d'oves, de canaux et de denticules. Nous avons relevé un fragment de la pyramide qui couronnait ce petit mausolée ; l'inscription était gravée dans un cartouche sculpté sous la corniche de l'étage inférieur (Saladin, 1887 : 169).

Le toponyme, « Henchir Touila » est utilisé par les éditeurs de l'*Atlas Archéologique de la Tunisie* en 1926. La notice qui accompagne la carte mentionne la présence d'un mausolée, d'un fortin et d'inscriptions (AAT, feuille Tebessa, n° XL, site N° 15). Ce sont les brigades topographiques, qui emploient pour la première fois le toponyme Henchir El Ksar, en 1927 (Feuille topographique au 1/50 000 de la Tunisie, carte n° LXVII, Thala), avec un compte rendu accompagné d'une courte description du monument présentée par René Cagnat où on peut lire que :

M. Le lieutenant Reneaume a pris la photographie d'un mausolée dont l'inscription-épitaphe d'une Crepereia Saturnina, femme d'un Cornelius Verres-figure déjà au corpus sous le n°465, mais sans indication précise de lieu. Nous savons maintenant que le monument s'élevait à 6 kilomètre environ au sud-est d'Haïdra, au pied du djebel Touila, à un endroit nommé « Henchir-el-Ksar ». Au pied gît un fragment ornementé représentant un personnage nu sans tête (Cagnat, 1925 : CCXVIII).

Plus récemment, et comme nous l'avons signalé plus haut, le site est visité par Sadok Ben Baaziz dans le cadre de la Carte Nationale des Sites Archéologiques et des Monuments Historiques. Le mausolée est de nouveau décrit avec beaucoup plus de précisions et le texte étant accompagné de cinq illustrations est présenté ainsi :

Mausolée-tour au plan carre de 2/2 m, sur un *podium* de quatre, marches avec la corniche inférieure moulurée ; des éléments du décor subsistant sur la façade décorée de perles et de pirouettes d'oves de denticules. Le bloc porte l'inscription funéraire n'est plus en place et il est brisé ; la partie gauche du monument est décorée d'un Amour ailé et la partie centrale porte une inscription funéraire brisée dont on voit seulement, partie droite...Tous les éléments du mausolée semblent être en place. A l'intérieur du monument les pierres n'ont pas été ajustées, semblables à un puits carré, la partie inférieure le soubassement est en pierre, de taille quelques blocs ont été arrachés dans l'angle nord/est. La hauteur conservée du monument est de 4 m, il est entièrement construit en pierre de taille en calcaire, le sommet devait être une pyramide. Tous les éléments se trouvent autour du monument. Un fragment d'inscription déplacé du côté du mausolée (Ben Baaziz, 2005 : n° 067.222).

Le monument est aussi brièvement mentionné par la regretté Naïdè Ferchiou dans son étude sur les mausolées de la région (Ferchiou, 2001 : 9.). Enfin, quelques études universitaires le signalent, en reproduisant généralement les anciens textes (Daudel, 1965 : 34-37 ; Clauss, 1999 : 831).

3. Le mausolée

3.1- aspect général

Le monument, dont la façade principale est orientée vers le sud-est, (Fig. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, et 10) est composé d'un socle surmonté d'un seul niveau, à moins qu'il ne comporte une chambre funéraire souterraine comme il était d'usage. De plan carré, il mesure 4,58 m de côté au niveau de la première assise et 2 m au niveau du corps. La hauteur totale atteignait 4,22 m.

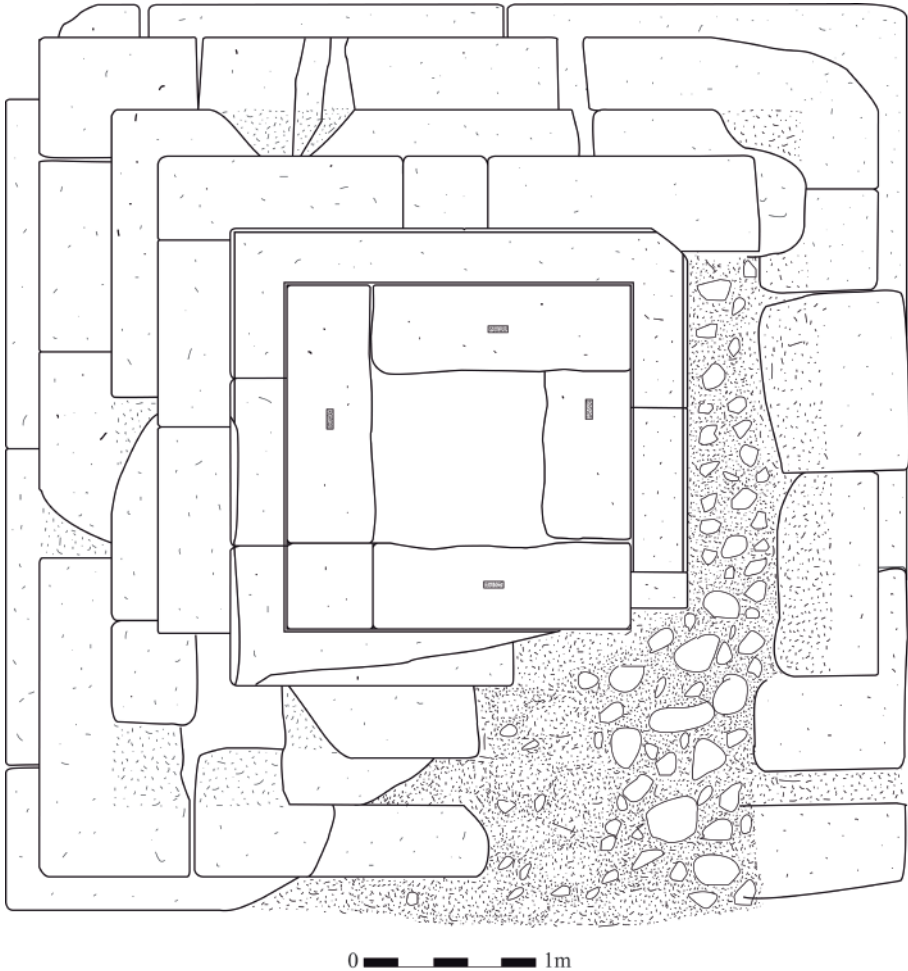


Figure 2. Plan de du mausolée de Henchir El Ksar, état actuel.



Figure 3. Façade sud du mausolée de Henchir El Ksar.

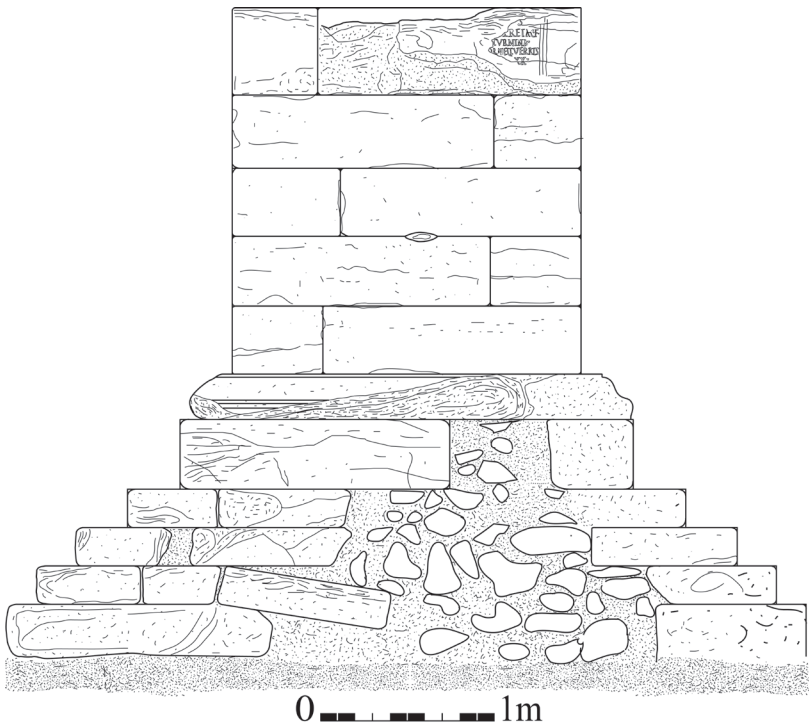


Figure 4. Élévation de la façade sud du mausolée de Henchir El Ksar.



Figure 5. Façade est du mausolée de Henchir El Ksar.

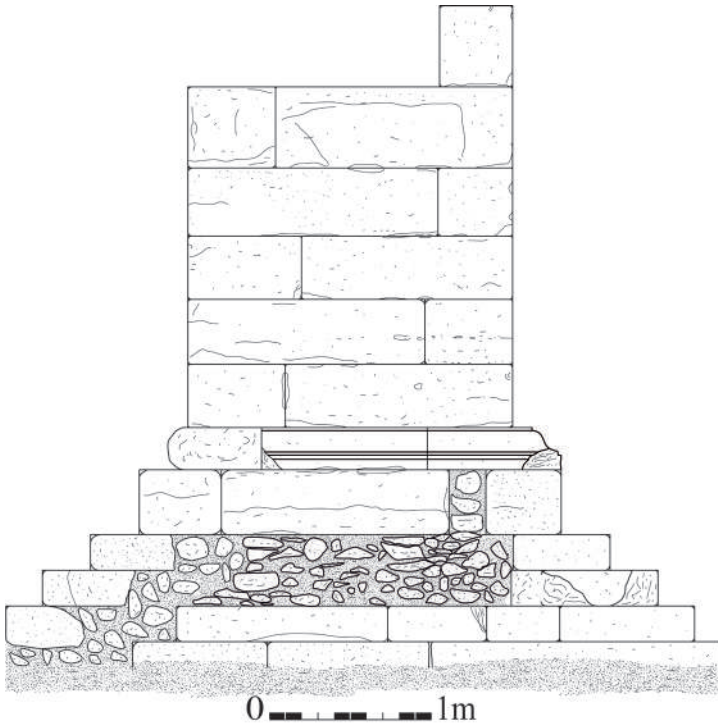


Figure 6. Élévation de la façade est du mausolée de Henchir El Ksar.



Figure 7. Façade nord du mausolée de Henchir El Ksar.

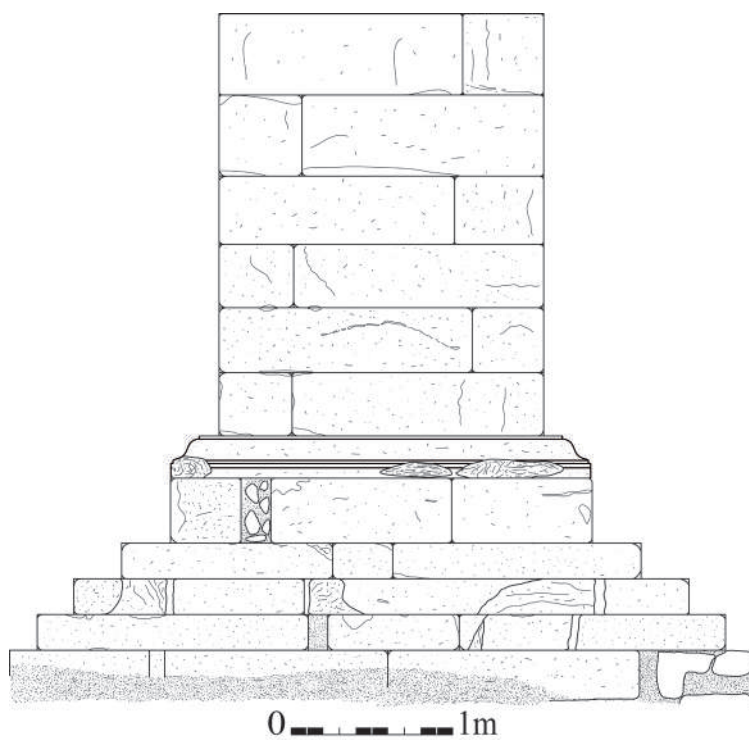


Figure 8. Élévation de la façade nord du mausolée de Henchir El Ksar .



Figure 9. Façade ouest du mausolée de Henchir El Ksar.

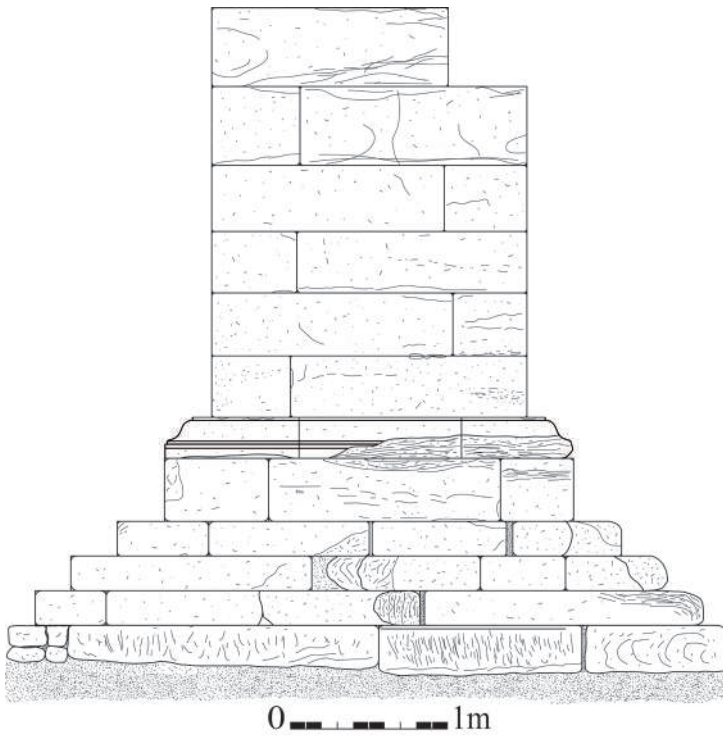


Figure 10. Élévation de la façade ouest du mausolée de Henchir El Ksar.

Les fondations, à peine visibles, consistent en un solide blocage de moellons. Elles supportent l'euthyntéria, la première assise du monument qui est de plan carré avec 4,58 m de côtés et de hauteur variable d'un côté à l'autre (au maximum 0,30 m.). Au-dessus, se succèdent trois gradins de plan carré ; le premier mesure 4,24 m de côté ; le deuxième 3,79 m et le troisième 3,20 m. Ils adaptent la même dimension en hauteur soit 0,22 m alors que le giron fait 0,23 m au premier gradin et 0,30 m au deuxième et au troisième. Ces gradins, qui constituent la krépis se poursuivent en haut par une plinthe, large de 2,60 m et haute de 0,40 m, couronnée d'une assise ornée de moulures lisses, haute de 0,26 m et sert de transition avec le corps du mausolée.

Afin de stabiliser le monument et obtenir une bonne solidité, le socle a été entièrement rempli jusqu'au niveau du corps, par un blocage composé d'un liant de mortier à base de chaux et de sable dans lequel on a introduit des cailloux ainsi que des moellons qui ne semblent pas avoir reçu une préparation spécifique (Fig. 3- 4- 5 et 6).

On rappellera que ce type de soubassement à degrés, est attesté dans plusieurs mausolées africains depuis l'époque punique. C'est le cas pour les mausolées de Dougga, Ksar Chenane à l'Ouest de Mateur, Ksar Rouhaha à 4 km au sud-ouest du précédent, Henchir Djaouf près de Zaghouan et El Haouam près de Bou Arada (Prados Martinez, 2008 : 150-169). Il s'est maintenu à l'époque romaine aux mausolées de Ksar Bou Kriss dans la région de Bou Arada (Ferchiou, 2004), des *Flavii* de *Cillium* (Lassère *et al*, 1993), de Henchir Hmaïma dans la région de Sidi Bouzid (Saladin, 1887 : 97, fig. 168), de Bir El Hfay dans la même région (Saladin, 1887 : 97-98, fig. 169), de Ksar Kebab, près de Sfax (Saumagne, 1934-1935 : 756-757, pl. XXVII, fig. 2), d'El Amrouni au sud-est Tunisien, (Ferchiou, 1989 a), des *Julii* à *Mactaris*, (Picard, 1958, pl. III) et le mausolée pyramidal de la même ville (Poinssot et Salomonson, 1963 : 80, n°6, pl. XXIII, b, c. ; Romanelli, 1970 : 273, pl. 201 ; Stucci, 1987 : 283, fig. 68). Le mode de construction est le plus souvent en grand appareil, mais il peut être en blocage dans les régions où la bonne pierre fait défaut.

Quant au corps du monument, haut de 2,60 m et large de 2 m, il est composé de six assises, dont la dernière est mal conservée et elle subsiste seulement sur deux côtés. Il est remonté en pierre de taille rectangulaire : *opus quadratum*, dont les assises sont de hauteur assez irrégulière : *pseudo-isodome*. La hauteur des assises de bas en haut est de : 0,39 ; 0,40 ; 0,39 ; 0,42 ; 0,50 et 0,50 m ; la longueur des blocs varie entre 1,30 m et 1,56 m. Les murs sont faits de parpaings posés en panneresse avec des chaînes d'angles en besace. Un bloc posé à plat est placé sur chaque mur dont il n'occupe d'ailleurs pas toute la longueur. L'espace restant est rempli par le petit côté d'un autre bloc dont le long côté apparaît sur le mur perpendiculaire. Il en est ainsi sur les quatre côtés du mausolée ce qui fait que chaque assise compte seulement quatre blocs.

L'intérieur du podium qui n'était pas accessible est totalement creux. L'espace de 1 m de côté ainsi créé ne présente aucune installation particulière. Ses parois sont d'aspect brut. Pour ce qui est du mode de sépulture, et vu que le socle est plein, il est possible qu'un caveau souterrain, non visible actuellement, abritait soit les corps des défunts, inhumés dans des sarcophages, soit des urnes cinéraires. Ces dernières pouvaient être, quant à elles, déposées dans le petit espace intérieur du corps du mausolée ou même scellées dans le socle du monument.

Pour son édification, les constructeurs ont utilisé un calcaire de couleur crème, parcouru de veines plus foncées et de patine ocrée. À grains fin se prêtant à la mouluration et à la sculpture, il est également résistant aux pressions et aux facteurs climatiques. Géologiquement, c'est un calcaire turonien, à hippurites jaunes ou rouges qui fournit une belle pierre de construction (Pervinquier, 1903 : 100 et 314.).

Pour ce qui est de technique de taille, les blocs sont différemment traités. La face de parement est finement ravalée à la gradine au niveau du socle et du corps. Au niveau de l'euthyntéria, elle est quelquefois restée inachevée, parfois ravalée à l'aiguille faisant apparaître des stries irrégulières et comporte d'autres fois un bossage plus ou moins régulier, encadré par une ciselure périmétrale. Le



Figure 11. Cadre d'anathyrose au niveau du socle du mausolée de Henchir El Ksar.

lit de pose est grossièrement traité à l'aiguille au niveau du socle et du corps, alors qu'il est brut pour l'assise de l'euthyntéria. Le lit d'attente est dressé à l'aiguille, qui a d'ailleurs laissé des stries le plus souvent avec une certaine régularité et au niveau du socle, il est pourvu d'un cadre d'anathyrose grossièrement piqueté qui sert de support pour l'assise suivante (Fig. 11). La face arrière est à l'état brut au niveau du socle mais elle est différemment traitée au niveau du corps où les traces d'extraction de carrière sont visibles. Elle est parfois sommairement dressée à l'aiguille (Fig. 12), mais peut également présenter un bossage irrégulier délimité par des ciselures périmétrales. Pour les faces de joints, elles sont généralement traitées à l'aiguille. Enfin, il est à signaler que le bardage des blocs se faisait à la louve qui a laissé des traces, sous forme de trous, sur plusieurs éléments.



Figure 12. Face arrière d'un bloc du mausolée de Henchir El Ksar.

3.2. Le décor

L'une des caractéristiques de ce mausolée est le bon état de conservation de son décor architectural et figuré. Il s'agit du décor à moulure lisse de la krépis, des fragments de corniches et d'un élément erratique figuré.

3.2.1. La Krépis

Nous avons signalé qu'elle est couronnée par une assise de transition en très bon état de conservation et même la portion manquante de la façade nord est reconnaissable parmi les fragments éparpillés autour du monument. La partie haute de cette assise est ornée de moulures lisses (Fig. 13 et 14) dont le profil offre de bas en haut : deux larges bandeaux, un filet, une haute doucine renversée et un deuxième filet. Ce profil, assez simple, peut être rencontré au II^e ou au III^e siècle et même avant en Afrique romaine.



Figure 13. Assise de la krépis du mausolée de Henchir El Ksar.

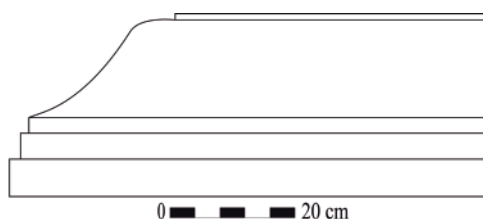


Figure 14. Profil de l'assise moulurée de la krépis du mausolée de Henchir El Ksar.

3.2.2. Les corniches

Les fragments de corniches dont nous présentons l'inventaire du plus grand au plus petit sous forme de tableau, ont été retrouvés écroulés autour du mausolée.

Le décor et les dimensions sont identiques sur tous les fragments (Fig. 15). L'ensemble des éléments permet de restituer une corniche ionique, pourvu d'un larmier (Fig. 16). Le profil se présenterait ainsi à partir du bas : denticules, cavet, ovolo, larmier ionique, astragale de perles et pirouettes ainsi qu'une

cimaise profilée en doucine et bordée par un bandeau de couronnement. Une telle séquence est d'usage assez rare en Afrique. Elle reproduit presque trait pour trait le profil de la corniche de l'arc de Septime Sévère à *Ammaedara* qui date de 195 apr. J.-C. (Ferchiou, 2007 : 104, fig. 16 ; Ferchiou, 2008 : 128, fig. 14), en notant que les différences au niveau du décor ne doivent pas masquer le parallélisme remarquable de la séquence.

N°	Dimensions conservées en m.					Description des fragments
	h. : hauteur ; L. : longueur ; l. : largeur.					
	h.	lit de pose		lit d'attente		
L.		l	L	l		
1	0.25	1.01	0.56	1.01	0.7	Le plus grand fragment mais dont le décor est le moins conservé. Il se raccorde parfaitement avec le fragment d'angle N°4. Il a conservé de bas en haut quelques denticules, des godrons et un seul ove. Le registre supérieur est totalement endommagé. (Fig. 15-1)
2	0.25	0.95	0.5	0.95	0.74	fragment complet, qui devait être placé dans une position centrale. Tous les ornements subsistent encore (denticules, godrons, oves, larmier, perles et pirouettes et cimaise), ils sont très érodées surtout au niveau du registre supérieur. (Fig. 15-2)
3	0.25	0.56	0.48	0.93	0.72	fragment d'angle sculpté sur deux faces. Il a conservé les denticules, les godrons, les oves, le larmier et quelques perles et pirouettes. Le registre supérieur est totalement endommagé sur les deux faces. (Fig. 15-3)
4	0.25	0.5	0.47	0.75	0.76	fragment angulaire qui se raccorde avec le N°1. Sur la face la plus longue le décor entièrement conservé surtout au niveau du registre supérieur. Sur la deuxième face un bon nombre d'ornements se sont abimés. (Fig. 15-4)
5	0.25	0.48	0.45	0.61	0.64	un autre fragment angulaire dont les ornements du registre inférieur (denticules, godrons et oves) sont très abimés. Ceux du registre supérieur (perles et pirouettes et cimaise) sont totalement endommagés. (Fig. 15-5)
6	0.23			0.17	0.27	Le plus petit des fragments. Il subsiste encore un ove, deux perles et deux pirouettes, une partie de la cimaise est ornée de deux moitiés de feuilles. (Fig. 15-6)

Grâce à ces données, il nous est possible de proposer une restitution des mesures de cette corniche qui seraient comme suit : hauteur totale : 25 cm ; denticules : h. 2,5 cm ; larg. 2,5 cm ; pontet intermédiaire 3 cm ; godrons : h. 4 cm ; larg. 2,5 cm ; oves et pointes de flèches : h. 5 cm entre listel ; larg. 11,5 cm du milieu d'une pointe de flèche à l'autre ; perles et pirouettes entre listels : h. 2,5 cm ; cimaise en doucine avec bandeau : h. 8 cm ; larg. feuille 10 cm.

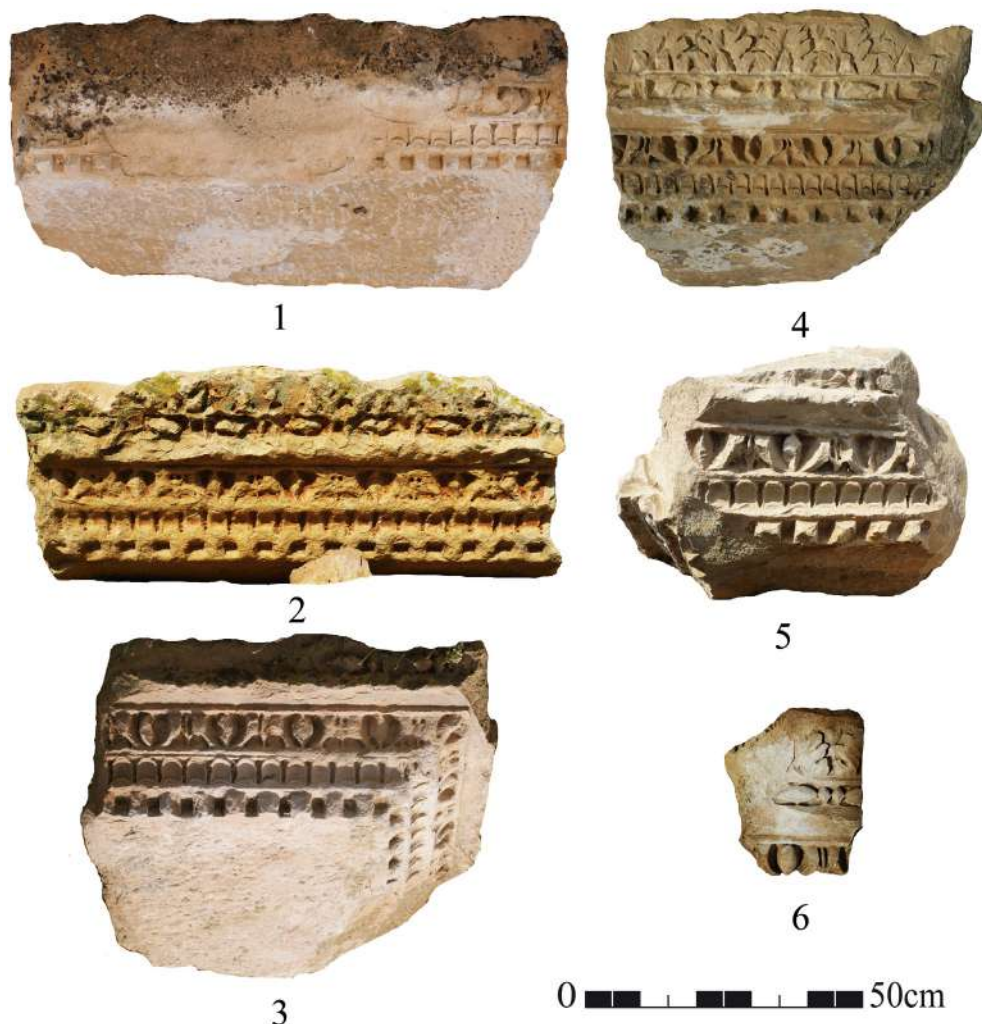


Figure 15. Les fragments de la corniche du mausolée de Henchir El Ksar.

Les denticules, sont de forme cubique et de petite taille. Leur largeur est égale à leur hauteur et à leur épaisseur. Les intervalles qui les séparent leur sont presque égaux et sont dépourvus d'ornements. Ce type atrophié, de plus en plus en vogue au cours du II^{ème} siècle en Afrique est très marqué sur certains édifices du III^{ème} siècle ap. J.-C (Ferchiou, 2007 : 113 ; Ferchiou, 2009 : 215). C'est ainsi le cas sur le mausolée pyramidal et l'arc de Bab El Aïn à *Mactaris* (Picard, 1958 : pl. IV ; Playfer, 1877 : pl. XIX ; Leydier-Bareil, 2006 : 334-345), l'arc de Genius à *Uzappa* (Poinssot, 1884 : 228 -229 et pl. XI) et celui de Caracalla à *Assuras* (Leydier-Bareil, 2006 : 253-259 ; Ferchiou, 2007 : fig. 30 et 34).

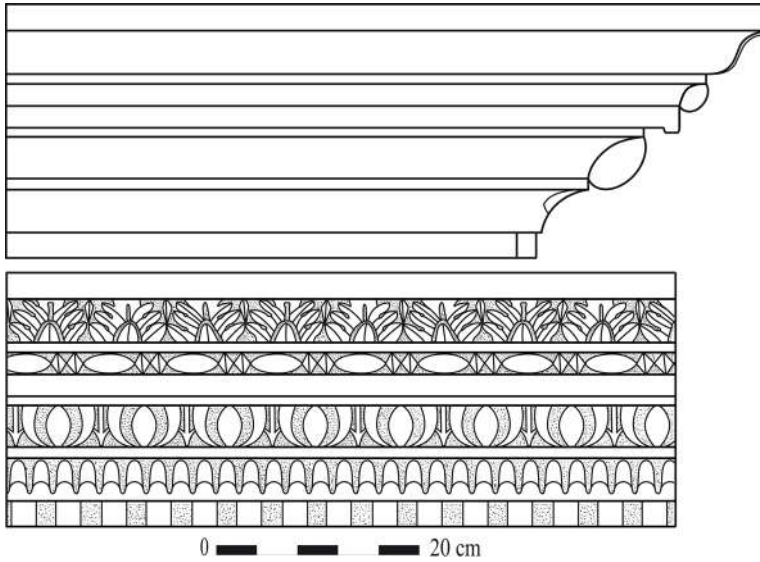


Figure 16. La corniche du mausolée de Henchir El Ksar restituée : profil et vue de face.

Le cavet est orné d'une rangée de godrons à lunules, juxtaposés et séparés par un simple sillon. Ils sont très étirés en hauteur par rapport à leur largeur. Leur base est occupée par une lunule semi-circulaire. Marqués par leur simplicité, ces godrons n'ont rien de spécifique et appartiennent à un modèle très fréquent en Afrique à partir du second siècle ap. J.-C (Ferchiou, 1982 : 853).

Les oves, en mauvais état de conservation, sont des ovales dissymétriques plus ou moins larges. Entourés par des coquilles, dont la surface est plate, tout en étant assez écartées de l'ove, elles sont larges à leur partie supérieure en se rétrécissant vers le bas, jusqu'à être en bonne partie tronquées par la moulure inférieure en passant sous l'apex. Entre deux coquilles, on a placé des pointes de flèche adaptées à l'espace subsistant. La hampe des flèches, généralement rectiligne, supporte une tête triangulaire assez étroite. Ces oves sont assez loin des exemples du II^{ème} siècle tels qu'ils figurent sur une série de blocs moulurés réemployés dans la basilique III dite « église de la citadelle » à *Ammaedara* (Baratte, Bejaoui et Ben Abdallah, 1999 : 100-103) ou sur le mausolée des *Flavii* de *Cillium* dans la même région (Lassère, *et al*, 1993 : 50 et fig. 22-23). Ils sont également assez loin des exemples de l'époque sévérienne tel qu'on les voit sur l'arc de Septime Sévère à *Ammaedara* (Ferchiou, 2008 : 128, fig. 14.). Cependant cette forme d'oves a des répondants sur divers monuments datables de la première moitié du III^{ème} siècle (Ferchiou, 2004 : 105 ; Ferchiou, 2009 : 215-216) avec un évasement des coquilles qui s'insère dans les tendances en usage à cette époque (Ferchiou, 2009 : 227).

Le larmier ionique est pourvu d'un coupe-larme dont la face verticale est légèrement haute et unie. Il est suivi d'un astragale de perles et pirouettes. Ces pirouettes de formes losangiques sont parcourues dans leur axe vertical par une

arête. Les perles ont généralement l'aspect d'un ovale étiré en longueur et pointue des deux bouts, mais prennent parfois l'aspect d'un cylindre de longueur moyenne également pointu aux deux extrémités. La première variante, qui n'est pas très typique, est d'usage courant à la fin du II^{ème} et au premier tiers du III^{ème} siècle ap. J.-C (Ferchiou, 2014 : 133-134, et fig. 5.), tandis que la deuxième est bien attestée sur des édifices de la première moitié du III^{ème} siècle ap. J.-C (Ferchiou, 2007 : 113 et note 38). Il arrive que les deux variantes soient employées en même temps sur un seul monument comme c'est le cas pour la corniche de l'arc de Septime Sévère à *Ammaedara* (Ferchiou, 2008 : 115 et fig. 14), l'architrave du grand temple de *Vallis* (Ferchiou, 1988 : 44) et la corniche du capitole d'*Althiburos* où trois variantes ont été remarquées (Ferchiou, 2007 : 113).

La cimaise profilée en doucine, porte, non pas un anthémion, comme c'est souvent le cas en Afrique, mais plutôt des feuilles d'acanthé montantes divisées en deux lobes par une grosse côte centrale qui s'évase vers le bas, pour être meublée par une grande digitation. Chaque lobe est découpé en sept digitations en feuilles d'oliviers, une assez grande, le long du bord supérieur de la moulure et trois de chaque côté latérale. A leur partie inférieure, deux petites digitations appartenant à deux feuilles voisines se touchant par la pointe en dessinant un petit triangle vide, traité au trépan. Les feuilles sont séparées par un dard lancéolé dont la surface est parcourue par une arête médiane en relief se terminant dans sa partie supérieure par une tête triangulaire. La surface des feuilles est parcourue par de légères cannelures faites à la gouge. Le décor est obtenu par le découpage des contours à l'aide du trépan qui a parfois laissé dans quelques endroits, des ponts de pierre. Le traitement se caractérise par la répartition du décor sur deux plans principaux seulement : celui de la surface claire du bloc et celui du fond sombre. Cette technique et ce modèle sont caractéristiques des années 210-230 comme à *Thuburbo Majus* (palestre des *Petronii* et temple de la Paix), mais aussi à *Bisica*, *Vallis*, *Ziqua* et *Thaborra* (Ferchiou, 1982 : 853). Les feuilles sur doucine ou « Blattkyma » selon la typologie de Christoph Leon (Leon, 1971 : 276-277) ne semblent pas faire leur apparition en Afrique avant la dynastie flavienne mais sont couramment utilisés à l'époque antonine et sévérienne (Ferchiou, 1989 : 462). La feuille de notre corniche est très proche par son allure à celle qui figure sur l'échine d'un chapiteau composite fantaisiste d'*Ammaedara* qui date du III^{ème} siècle ap. J.-C (Ferchiou, 2006 : 109-110 et fig. 3).

Au terme de l'analyse de ces composantes, on peut proposer une fourchette chronologique, peut être très large, pour cette corniche, soit la première moitié du troisième siècle ap. J.-C.

3.2.3. Le bloc figuré

Nous en venons maintenant au décor figuré où il a été possible d'identifier les restes d'un Amour sur la petite face de l'un des grands blocs écroulés à côté du monument (Fig. 17 et 18). Les dimensions du bloc sont les suivantes : h. 0,50 m ;

long. 1,55 m ; larg. entre 0,53 m et 0,60 m. Une encoche au niveau du lit d'attente mesure 0,15 m sur 0,09 m. Pour l'amour : h. conservé 0,37 m ; larg. maximum 0,15 m ; h. torche 0,23 m ; h. aile : 0,16 m.

Il est mentionné pour la première fois par Grenville Temple (1835: 205-206), ensuite par les brigades topographiques (Cagnat, 1925 : CCXVIII) et enfin par Sadok Ben Baaziz (2005 : n° 067.222). Il est exécuté en demi-bosse, en se détachant dans un contraste marqué sommairement d'ombre et de lumière. Debout, jambes croisées, corps de face, nu et ailé, sa tête en partie brisée est légèrement inclinée vers la droite. Le corps, potelé sans être gras, est légèrement penché à droite, tout en s'appuyant sur une torche renversée, callée sous le bras droit. La main gauche est posée sur l'épaule du côté opposé. Malgré les dégradations que le relief a subies, on peut encore juger de l'élégance de la composition et du soin apporté à l'exécution.

On est, bien évidemment en présence d'un Eros funèbre, dont le type est nettement accusé par la présence d'un attribut dont le sens est clair : c'est la torche qu'Eros tient renversée, en l'appuyant sur le sol, comme pour en éteindre la flamme (Hermay, Cassimatis et Vollkommer, 1986 : 929-931 et 939).

A droite, et sur toute la hauteur du bloc, on a pu remarquer l'amorce d'un cadre en creux, profonde de 0,10 m qui aurait peut être abrité un bas relief. Que pouvait-il figurer ? On pourrait supposer un second Eros qui faisait pendant à celui qui est conservé avec une guirlande centrale comme c'est le cas pour le mausolée d'*Ammaedara* (Fig. 19) (Cagnat et Saladin, 1887 : 234 ; Saladin, 1887 : 186 et fig. 324-325) ou celui de Souma-Stiah à Henchir Tebaga, non loin de *Theveste* (Guenin, 1908: 102).



Figure 17. Le bloc figuré du mausolée de Henchir El Ksar.

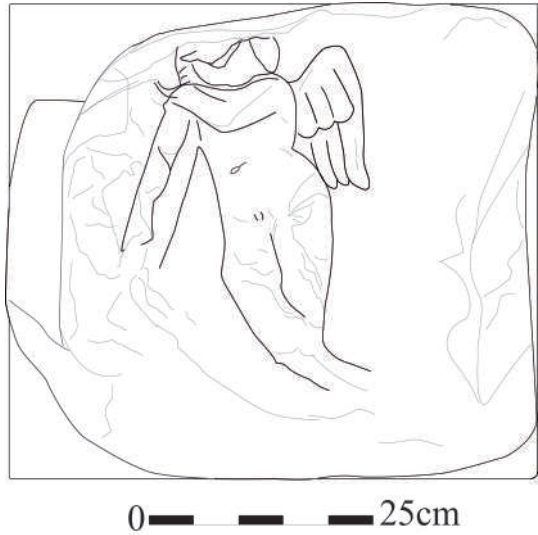


Figure 18. Le bloc figuré du mausolée de Henchir El Ksar.



Figure 19. Bas relief du mausolée d'Ammaedara d'après Cagnat (R.) et Saladin (H.), 1887, p. 234.

Pour en revenir à notre Eros funèbre on rappellera qu'il est fréquemment représenté non seulement sur les mausolées comme on vient de voir (en Algérie, le mausolée de Ksar Lahmar à 20 kilomètres à l'est de *Madauros*, est décoré d'une fausse porte, avec de chaque côté, un éros. Sur la même face du monument, mais plus haut, a été gravée une inscription, flanquée de deux autres amours. Gsell, 1901: 70 et fig. 96 ; Lewal, 1857-8: 290-291) mais également et surtout sur la face antérieure de plusieurs sarcophages provenant de Carthage, *Furnos Maius*, *Hadrumetum*, Henchir Romana, *Neapolis*, *Thabraca* et *Thysdrus* (Fournet-Pilipenko, 1961 : n°18-20-21-60-101-103-110-120-131-134-138-144-154 et 163).

3.2.4. Éléments de couronnement

En étudiant le mausolée, Henri Saladin signalait la présence d'un fragment de la pyramide qui couronnait le mausolée (Saladin, 1887 : 169 et fig. 300) ; nous avons pu en identifier huit effondrés tout autour du monument dont voici l'inventaire :

N°	Hauteur en m.	Lite de pose		Lit d'attente	
		L.	l.	L.	l.
1	0.54	1.55	0.50	1.32	0.30
2	0.56	1.50	0.50	1.30	0.30
3	0.53	1.47	0.54	1.31	0.33
4	0.53	1.45	0.52	1.27	0.33

5	0.44	1.55	0.48	1.25	0.33
6	0.56	1.52	0.48	1.17	0.31
7	0.51	1.10	0.52	0.79	0.35
8	0.49	1.08	0.52	0.76	0.33

Tous les fragments sont munis d'un trou de louve dans une position centrale au niveau du lit d'attente. Les observations effectuées sur ces blocs ont permis de distinguer trois groupes selon le profil et les dimensions.

C'est ainsi qu'on peut placer dans le premier d'entre eux les quatre premiers éléments et dont la longueur varie au niveau du lit de pose entre 1,45 m et 1,55 m et entre 1,27 m et 1,32 m au niveau du lit d'attente. La face de parement ainsi que l'un des petits côtés sont à pans coupés et de ce fait destinés à être visibles. Ces blocs peuvent être facilement restitués au niveau de la première assise du couronnement. On ajoutant à chaque bloc un autre dans une position perpendiculaire on obtient une assise long d'environ de 2 m au niveau du lit de pose.

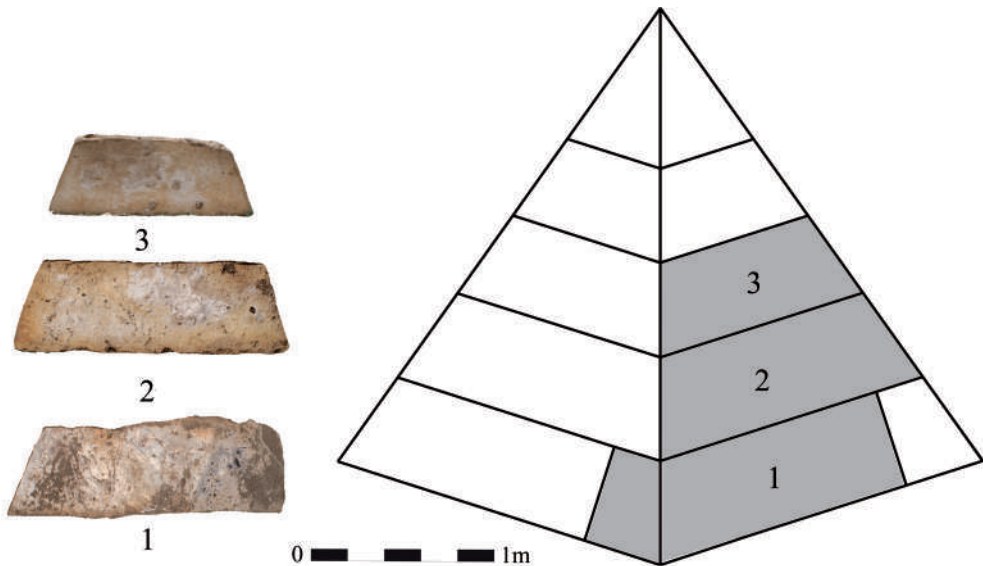


Figure 20. Les blocs du pyramidion du mausolée de Henchir El Ksar et essaie de restitution.

Quant au second groupe, il comporte les deux blocs n°5 et 6 dont la longueur du lit de pose varie entre 1,52 m et 1,55 m et celle du lit d'attente entre 1,17 m et 1,25 m. Ici la face de parement et les deux petits côtés sont également à pans coupés et devaient être visibles. Ces blocs coïncident parfaitement avec la deuxième assise.

Enfin les deux derniers éléments ont une longueur, toujours au niveau du lit de pose de 1,10 m et 1,08 m ensuite 0,76 m et 0,79 m au niveau du lit d'attente. De la même manière que les exemples précédents, la face de parement et les deux petits côtés sont à pans coupés et coïncident parfaitement avec la troisième assise. De l'ensemble de ces données, il semble que du pyramidion du mausolée il ne manque que le bloc de couronnement composé de deux assises tel qu'il est représenté dans notre restitution (Fig. 20).

3.3. L'inscription

La cinquième assise de la façade sud-est supporte une inscription (Fig. 21), copiée pour la première fois en 1835 par Sir Grenville Temple (1835 : 326, n°95). Elle est ensuite reproduite par Léon Renier en 1855 (1855, n° 3209) et fut publiée à trois reprises dans le *CIL VIII* (*CIL VIII* 358, 465 et 11664). Une lecture légèrement rectifiée a été proposée par René Cagnat (1885: 196, n°155). Plus récemment c'est au tour de Zeineb Ben Abdallah d'étudier le texte dans sa synthèse sur le territoire d'*Ammaedara* (Ben Abdallah, 1999 : 49) et dans son inventaire des inscriptions des environs de la même ville (Benzina Ben Abdallah, 2011 : 43, n°40).

Le bloc, incomplet et très effrité à gauche, est haut de 0,50 m, long de 1,51 m et épais de 0,54 m. Le texte, sur deux registres, est bordé par un cadre mouluré. La première ligne, celle de l'invocation aux dieux Mânes est la même pour les deux textes. Le texte gauche compte trois lignes et celui de droite cinq. Les lettres en capitales « africaines », avec des fioritures discrètes de la lettre (L), sont hautes de 0,06 m et l'interligne est de 0,015 m.

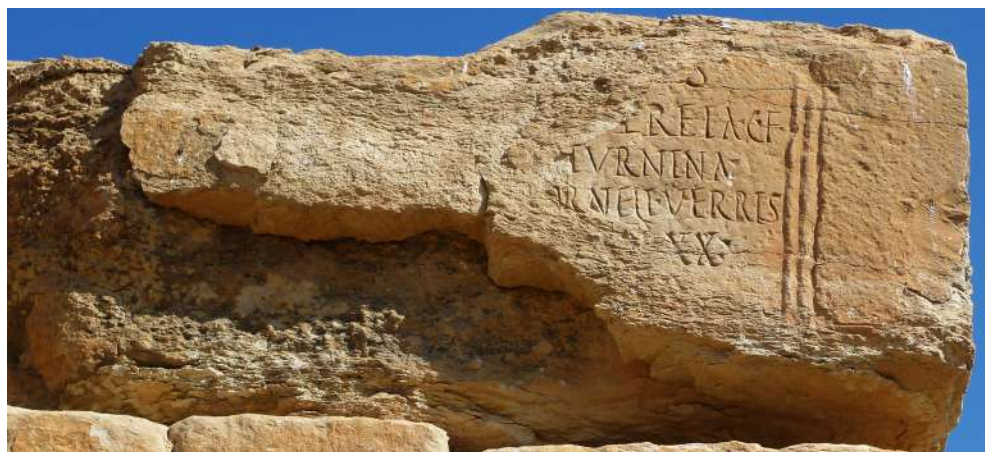


Figure 21. L'inscription du mausolée de Henchir El Ksar.

On y lit le texte suivant :

[...]NEL[---]	[..] S
[---]QVIR. MARCELLV[.]	[---]ERETA. C. F
[---]VIX. AN. XXXIII	SATVRNINA
	L. CORNELI. VERRIS
	[---]VIX. AN. XX.
	H. S. E.

Développement

[D(iis) M(anibus)] S(acrum)

[Cor]nel[ius---]	[---]ereta C(aii) F(ilia)
f(ilius)] Quir(ina) Marcellu[s]	[Sa]turnina
[p(ius)] uix(it) an(nis) XXXIII.	[L(ucii) Co]rneli(i) Verris
	[uxor p(ia) uix(it)] an(nis) XX
	[H(ic) s(ita) e(st)].

Traduction

Aux dieux Mânes consécration,

Cornelius Marcellus fils de ... de la tribu Quirina, pieux, il a vécu 33 ans.

[---]ereta Saturnina fille de Caius, épouse de Lucius Cornelius Verris, pieuse, elle a vécu 20 ans, elle repose ici.

Il s'agit, donc des épitaphes d'un couple de défunts morts relativement jeunes, sachant que selon Jean-Marie Lassère, la moyenne de longévité dans les Steppes est de 47 ans pour les hommes et il est de 44,6 ans pour les femmes (Lassère, 1977 : 525). Pourtant à *Ammaedara*, la mort à cet âge n'a rien d'exceptionnel tout en concernant 12,5% des hommes (morts entre 30 et 39 ans, Lassère, 1977 : 528) et 14,95% des femmes (mortes entre 20 et 29 ans, Lassère, 1977 : 528).

Le gentilice *Cornelius*, d'origine italique, largement attesté en Afrique à la fin de la république est également à rattacher à plusieurs gouverneurs de la Proconsulaire. On le rencontre à *Ammaedara* et ses environs (Benzina Ben Abdallah, 2013: 80 et 82-83). Le cognomen *Marcellus*, dérivé du praenomen *Marcus*, est l'un des surnoms les plus répandus dans le monde romain est aussi bien représenté à *Ammaedara* et dans sa région (Benzina Ben Abdallah, 2013 : 357). *Saturninus*, (-a), est, après *Felix*, le cognomen le plus répandu de l'empire. De par sa fréquence en Afrique, il est considéré comme étant un cognomen « Africain », probablement une traduction du punique 'BDB'L, « dans les mains de Saturne-Baal ». Il est assez fréquent à *Ammaedara* et ses environs (Benzina Ben Abdallah, 2013: 366).

Cornelius Marcellus et son épouse sont des citoyens romains, inscrits dans la tribu *Quirina* comme ce fut le cas des *Ammaedarenses*, qui sont désormais inscrits

dans cette tribu depuis que leur ville est devenue une colonie de Vespasien : *Colonia Flavia Augusta Emirita Ammaedara* (Benzina Ben Abdallah, 2013 : 14 et 23, note 105). Les agglomérations et les localités voisines qui sont toutes inscrites dans cette tribu, comme c'est le cas ici, font très vraisemblablement partie de la pertica d'*Ammaedara* (Ben Abdallah, 1999: 47).

3.4. Restitution

Dans sa description du monument, Grenville Temple signale que sur l'inscription, on voit l'endroit où a été probablement fixé un bas-relief en marbre blanc, soutenu par deux petites figurines de cupidon pleurant, appuyées sur des torches inversées, gravées en relief sur la pierre (Temple, 1835: 205-206). Ces Eros n'apparaissent pas dans la restitution de Henri Saladin qui, en s'appuyant sur une comparaison avec le mausolée de *Julius Rogatus* de Sidi Aïch, l'antique *Gemellae* dans la région de Gafsa (Saladin, 1887 : 111-112), restitue la façade principale du monument, avec un deuxième niveau à édicule prostyle distyle (Saladin, 1887 : 169, fig. 300) (Fig. 22).

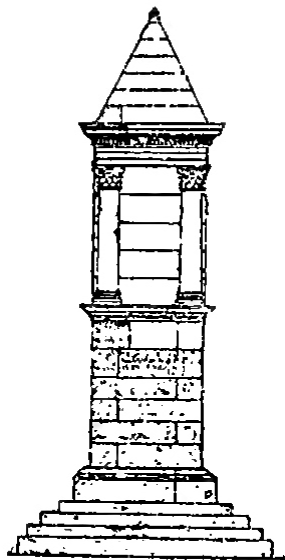


Figure 22. Restitution du mausolée de Henchir El Ksar d'après Saladin (H.), 1887, p. 169, fig. 300.

Pour notre part et à la lumière de ce qui nous a été permis d'observer, il nous est possible de proposer une nouvelle restitution modifiant légèrement celle proposée par Henri Saladin (Fig. 23). Ainsi, le premier niveau serait légèrement surélevé par un socle à dégrée. Ce niveau compterait six assises, dont la cinquième aurait abrité l'inscription et la sixième, comme l'a suggéré Grenville Temple, portait les deux éros funèbres qui encadrent vraisemblablement une guirlande. C'est sur cette assise que prenaient place les fragments de corniche. Quant au deuxième niveau nous avons restitué cinq assises, et une niche précédée d'une colonnade prostyle distyle à l'exemple du mausolée de *Julius Rogatus* de Sidi Aïch et du mausolée pyramidal de *Mactaris*. Enfin nous avons une architrave, la corniche et la couverture pyramidale.

En dépit de cette proposition de restitution, l'existence des colonnes ne peut jamais être affirmée faute de trace autour du monument (malgré les travaux et les quelques opérations de nettoyage effectués durant les différentes visites du site, nous n'avons repéré aucun fragment de base, fût, chapiteau ou architrave). Ceci, implique que l'édicule n'est pas forcément prostyle distyle et nous serions peut être en présence d'une niche simple, dépourvue de colonnes (Fig. 24). C'est le cas des mausolées de Sidi Medien dans la région de Zaghouan (Ferchiou, 1984 : 12-15), Ksar Ghafar entre Oum el-Abouab l'antique *Seressi* et Ksar Lemsa l'antique *Limisa* (Ferchiou, 1984 : 15-16), et plus proche de nous, Henchir Naam

dans la région de *Thelepte* (Saladin, 1887 : 128) ou celui de *Junius Rogatus* à Sidi Aïch (Saladin, 1887 : 112-113).

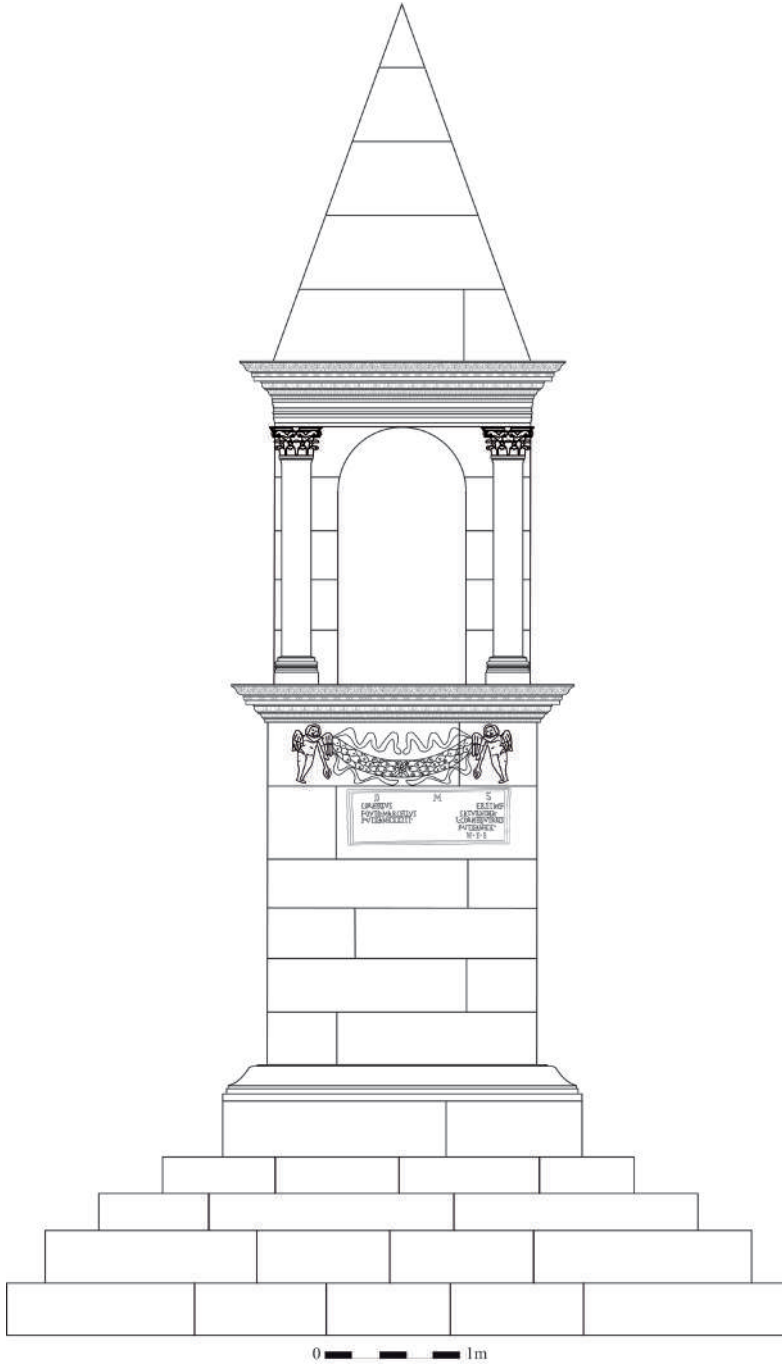


Figure 23. Restitution du mausolée de Henchir El Ksar : première hypothèse.

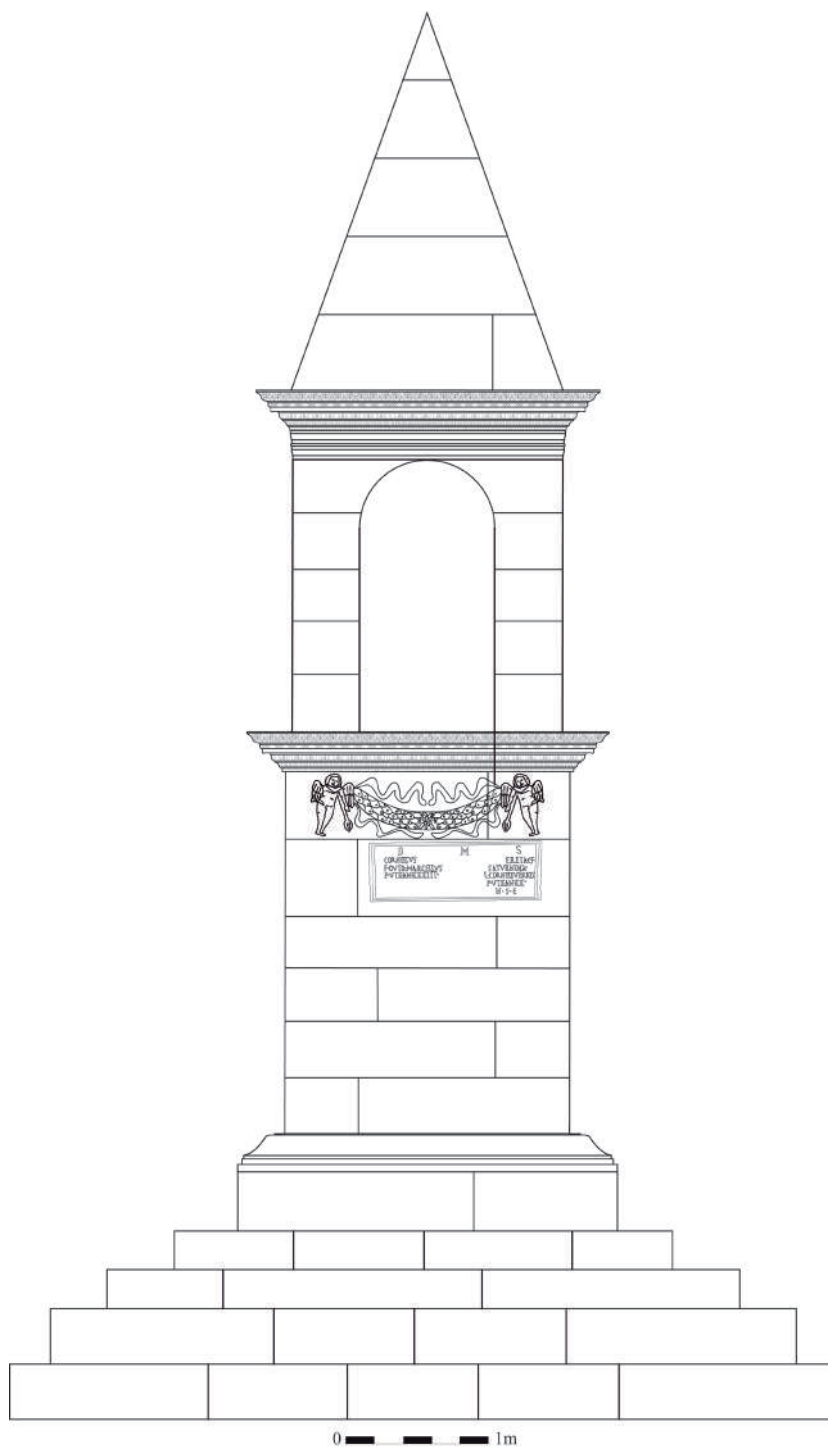


Figure 24. Restitution du mausolée de Henchir el Ksar : deuxième hypothèse.

Conclusion

Pour ce qui est de typologie, et à partir du dessin de Henri Saladin, les différentes études connues classent le monument de Henchir El Ksar parmi les mausolées tours à deux niveaux (Ferchiou, 2001 : 9 ; Daudel, 1965 : 34-37 et Clauss, 1999 : 831). Selon la typologie de Pascal Clauss, il peut être introduit avec les mausolées-tours présents à deux niveaux, avec édicule à niche prostyle distyle ou à niche simple (Clauss, 2006 : 163-164). Ce sont des mausolées destinés à abriter l'effigie du défunt et dont le type est le plus fréquent en Afrique (Baratte, 2004 : 41). Les meilleurs exemples connus appartiennent généralement au II^{ème} ou au III^{ème} siècle (Clauss, 2006 : 163-164).

Enfin, entre les célèbres mausolées de la région des Hautes Steppes Tunisiennes, celui de Henchir el Ksar, occuperait une place de choix d'abord par sa décoration mais essentiellement par son plan. Construit par des riches citoyens romains, inscrits dans la tribu *Quirina*, le monument daterait tel qu'il est suggéré par la double épitaphe entre le II^{ème} et III^{ème} siècle ap. J.-C (Benzina Ben Abdallah, 2011 : 43). Cette fourchette chronologique peut être serrée grâce aux éléments architectoniques, essentiellement la corniche qui suggérerait une datation au cours de la première moitié du III^{ème} siècle ap. J.-C.

Remerciements

Je tiens à remercier tout particulièrement Fathi Bejaoui, Directeur de recherches à l'Institut National du Patrimoine pour ses conseils et sa relecture du texte.

Le travail du terrain a été effectué grâce à l'aide des conservateurs du gouvernorat de Kasserine : Nabil Hassni, Hamad Ghodhbeni et Tawfik Hamzaoui ainsi que les ouvriers d'*Ammaedara* Anis Achouri, Mohamed Saadi et Adel Marouchi, qu'ils trouvent ici l'expression de ma profonde gratitude.

Sauf indication contraire les plans, les photographies et les dessins sont de l'auteur.

Bibliographie

- AAT: Cagnat, R., Merlin, A., Atlas archéologique de la Tunisie, (nouv. série, au 1/100000e), édition spéciale des cartes topographiques publiées par le Ministère de la Guerre, Paris 1914-1932.
- Baratte, F. (2004): L'architecture funéraire en Afrique : identité locale ou manifeste de romanité ? Dans Lokale Identitäten in Randgebieten des Römischen Reiches. Akten des Internationalen Symposiums in Wiener Neustadt, 24.-26, April 2003: 37-48. Wien
- Baratte, F., Bejaoui, F. et Ben Abdallah Z. (1999): Recherches archéologiques à Haïdra, Miscellanea, 2, collection de l'école française de Rome, 17/2, Rome.
- Baratte, F., Duval, N. et Golvin J.-C. (1973): Recherches à Haïdra (Tunisie) V: le Capitole (?), La Basilique V. CRAI, N°117-1: 156-178.

- Ben Baaziz, S. (2005): Carte nationale des sites archéologiques et des monuments historiques, carte au 1/50 000e, Thala 067, Tunis.
- Ben Abdallah, Z. (1999): Nouveaux documents épigraphiques d'Ammaedara. Contribution à l'histoire religieuse et municipale sous le Haut-Empire. Dans Recherches archéologiques à Haïdra, La basilique III dite église de la citadelle, Miscellanea, 2, sous la direction de Baratte, F., Bejaoui, F., Ben Abdallah, Z., collection de l'école française de Rome, 17/2: 3-59. Rome.
- Benzina Ben Abdallah, Z. (2011): Inscriptions de Haïdra et des environs (Ammaedara et vicinia), publiées (CIL, ILAfr., ILTun) et retrouvées, Institut National du Patrimoine, Tunis.
- Benzina Ben Abdallah, Z. (2013): Mourir à Ammaedara, épitaphes latines païennes inédites d'Ammaedara (Haïdra) et de sa région, avec la collaboration de A. Ibba et L. Naddari, Hommage posthume à J.-M. Lassère, Studi Di Storia Antica E Di Archeologia 11, collana diretta da Antonio M. Corda e A. Mastino, Sandhi, Ortacesus.
- Blanchet, P. (1899): Mission archéologique dans le centre et le sud de la Tunisie (avril-août 1895). NAMS, IX: 103-156.
- Cagnat, R. (1885): Rapport sur une mission en Tunisie (1882-1883). AMS, XXVII, 3e série, XII: 107-272.
- Cagnat, R. (1925): Compte rendu des travaux exécutés sur le terrain par les brigades topographiques de Tunisie en 1924, Séance de la commission de l'Afrique du Nord, 10 Novembre, 1925. BCTH: CCXVIII-CCXXIII.
- Cagnat, R. et Saladin, H. (1887): Voyages en Tunisie. Le Tour du monde, Nouveau Journal des Voyages, publié sous la direction de M. Edouard Charton, LIII: 225-272.
- Cagnat, R. et Saladin H. (1894): Voyages en Tunisie, Paris.
- Clauss, P. (1999): Les Tombeaux en forme de tours en Afrique du Nord et au Proche-Orient aux époques hellénistique et romaine, Thèse de doctorat en Art et archéologie, sous la direction de J.-M. Dentzer, Paris 1.
- Clauss, P. (2006): Typologie et genèse du mausolée-tour. Dans L'architecture funéraire monumentale: la Gaule dans l'Empire romain, Actes du colloque organisé par l'IRAA du CNRS et le musée archéologique Henri-Prades, Lattes, 11-13 octobre 2001, éd. par Moretti J.-Ch et Tardy D., éd. du Comité des travaux historiques et scientifiques: 159-180. Paris.
- Daudel, M.-D. (1968): Recherches sur les mausolées de Tunisie centrale, Diplôme d'études supérieure, Maîtrise, sous la direction de G. Ch. Picard, Paris.
- Ferchiou, N. (1982): Architecture romaine de Bou Jelida (Tunisie). Un portique à colonnes de l'ancien municipium Miz[eo]t[er...], Latomus. Revue d'études latines, 41: 850-856.
- Ferchiou, N. (1984): Les mausolées de Sidi Medien. Turat, II: 12-18.

- Ferchiou, N. (1988): Le grand temple de Vallis et sa place dans l'architecture de la province romaine d'Afrique. *Revue Archéologique*, 1: 41-50.
- Ferchiou, N. (1989): Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire (IIIe s., avant J.C.- 1e s. après J.c.), GAP.
- Ferchiou, N. (1989 a): Le mausolée de Q. Apuleus Maxssimus à el-Amrouni. *PBSR*, LVII: 46-76.
- Ferchiou, N. (2001): Histoire antique et architecture dans la haute steppe en Afrique Proconsulaire : recherches préliminaires sur les mausolées de la région de Kasserine. Dans *Histoire des Hautes Steppes, Antiquité-Moyen Age, Actes du colloque de Sbeïtla, Session 1998 et 1999, Textes réunis par F. Bejaoui*: p. 7-22. INP, Tunis.
- Ferchiou, N. (2004): Le mausolée-tour de Ksar Bou Kriss. *Africa*, XX: 98-108.
- Ferchiou, N. (2006): A Propos d'un lot d'éléments architecturaux en provenance d'Haïdra et autrefois déposés au Musée du Bardo : Recherches sur le décor architectonique mineur de la ville. Dans *Actes du 4ème colloque international sur l'Histoire des Steppes Tunisiennes, Sbeïtla, session, 2003, textes réunis par F. Bejaoui* : 83-104. INP, Tunis.
- Ferchiou, N. (2007): Recherches sur le décor architectonique attribué au capitole d'Althiburos et la question de sa datation. *Africa*, XXI: 95-121.
- Ferchiou, N. (2008): A propos de certains éléments d'architecture autrefois déposés au Musée du Bardo, le problème de la collection Dolcemascolo (Haïdra ?) (suite). Dans *Actes du 5ème colloque international sur l'Histoire des Steppes Tunisiennes, Sbeïtla, session, 2006, textes réunis par F. Bejaoui*: 107-132. INP, Tunis.
- Ferchiou, N. (2009): Les nymphées de Zaghouan et de Jougar, Recherches préliminaires sur des travaux d'aménagement du grand aqueduc alimentant Carthage à l'époque des Sévères. Dans *Contrôle et distribution de l'eau dans le Maghreb antique et médiévale, Actes du Colloque international INP-EFR, Tunis 22-25 mars 2002, Institut National du Patrimoine de Tunisie et l'Ecole Française de Rome*: 199-233.
- Ferchiou, N. (2014): Chapiteaux ioniques de Haïdra. Dans *Actes du 7ème colloque international sur l'Histoire des Steppes Tunisiennes, Sbeïtla, session, 2010, textes réunis par F. Bejaoui*: 131-148. INP, Tunis.
- Fournet-Pilipenko, H. (1961): Sarcophages romains de Tunisie, *Karthago*, 11: 78-166.
- Gsell, S. (1901): *Les monuments antiques de l'Algérie*, II, Paris.
- Guenin, C. (1908): Inventaire archéologique du cercle de Tébessa. *NAMS*, XVII: 71-230.
- Hermay, A., Cassimatis, H. et Vollkommer, R. (1986): Eros/Amor, Cupido. Dans *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC), Vol. III (I), Zürich, München : Artemis Verlag*: 850-942.

- Lassère, J.-M. (1977): *Ubique populus. Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 a.C.-235 p. C.)*, Paris.
- Lassère, J.-M. *et al*, (1993) : Groupe de recherche sur l'Afrique Antique de l'Université III de Montpellier, sous la dir. De J.-M. Lassère, *Les Flavii de Cillium : Etude architecturale, épigraphique, historique et littéraire du mausolée de Kasserine (CIL VIII, 211-216)*, Coll. E.F.R. vol. 169, Rome.
- Leon, Ch. F. (1971): *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh- und mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration Roms. Publikationen des Österreichischen Kulturinstituts in Rome, 1,4, Wien-Köln-Graz, Hermann Böhlaus Nachfolger.*
- Lewal, J. (1857): *Notes sur Quelques établissements romains dans le sud du Cercle de Souk Harras, El Ksar El Ahmeur. Revue africaine, II: 288-294.*
- Leydier-Bareil, A.-M. (2006): *Les arcs de triomphe dédiés à Caracalla en Afrique Romaine: architecture et urbanisme, politique et société, Thèse de Doctorat en histoire de l'Art et Archéologie, dirigée par Yves Grandjean, Université de Nancy 2.*
- M'Charek, A. (2008): *L'identification des Musulamii Magarenses (ancêtres des «Mager» de la Steppe tunisienne ? Dans Actes du 5ème Colloque international sur l'histoire des Steppes Tunisiennes, (Sbeitla, Session 2006), sous la direction de F. Béjaoui: 141-156. INP, Tunis.*
- Naddari, L. (2008): *Entre coloni et Musulamii une opération de délimitation des terres sous Trajan dans la vallée de l'oued Sarrat. Dans Actes du 5ème Colloque international sur l'histoire des Steppes Tunisiennes, (Sbeitla, Session 2006), sous la direction de F. Béjaoui: 157-183. INP, Tunis.*
- Naddari, L. (2014): *La voie ex-castris hibernis-Tacapes, le tronçon Ammaedara-Thelepte : étude d'épigraphie, d'archéologie et de géographie historique. Dans Xe colloque international Centre de pouvoir et organisation de l'espace, Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord, préhistorique, antique et médiévale, Université de Caen-Basse Normandie, 25-28 mai 2009: 349-376. Caen.*
- Pervinquière, L. (1903): *Étude géologique de la Tunisie centrale, Régence de Tunis, Direction général des travaux publics, Carte géologique de la Tunisie. Paris, F. de Rudeval.*
- Picard, G.-Ch. (1958): *Civitas Mactaritana. Karthago VIII.*
- Picard, G.-Ch. (1954): *Mactar. Bulletin économique et social de la Tunisie, 90: 3-18.*
- Playfer, L. (1877): *Travels in the footsteps of Bruce in Algeria and Tunis, Londres.*
- Poinssot, J. (1884): *Inscriptions inédites recueillies pendant un voyage en Tunisie 1882-1883. Bulletin des Antiquités Africaines, II: 225-259.*

- Poinsot, Cl. et Salomonson, J.W. (1963): Un monument punique inconnu : le mausolée d'Henchir Djouf, d'après les papiers inédits du compte C. Borgia. *Oudheidkundige Mededelingen XIV*: 57- 88.
- Prados Martinez, F. (2008): *Arquitectura Púnica, Los monumentos funerarios. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLIV*, Madrid.
- Renier, L. (1850): Notice sur le tombeau de T. Flavius Maximus, préfet de la légion III Auguste. *Revue Archéologique, VII*: 186-187.
- Renier, L. (1855): *Inscriptions romaines de l'Algérie, Recueillies et publiées sous les auspices de S. Exc. M. Hippolyte Fortoul, Ministre de l'instruction publique et des cultes*, Paris.
- Rocca, E. (2012): Le rôle de la IIIe Légion Auguste dans l'aménagement du territoire et de la colonie d'Ammaedara (Haïdra). Dans *Atti del XIX convegno di studio, Sassari, 16-19 dicembre 2010, a cura di M. B. Cocco, A. Gavini, A. Ibba, Carocci: 565-579*. Rome.
- Romanelli, P. (1970): *Topographia e archeologia dell'Africa Romana. Enciclopedia Classica, Sezione III, archeologia e storia dell' arte classica Vol. X, archeologia t. VII*, Torino.
- Saladin, H. (1887): Rapport sur une mission faite en Tunisie de novembre 1882 à avril 1883. *NAMS, XXVIII, 3e série, t. XIII*: 1-226.
- Saumagne, Ch. (1934-1935): *Antiquités de la région de Sfax. BCTH : 751-763*.
- Stucci, S. (1987): *L'architettura funeraria suburbana cirenaica in rapporto a quella della chora viciniore ed a quella libya ulteriore, con speciale riguardo all'età ellenistica. Quaderni di Arceologia della Libya, 12*: 249-377.
- Temple, G. (1835): *Excursions in the Mediterranean, Algiers and Tunis, Vol. II*. London.

Architecture et décor architectonique du grand temple de Thysdrus

RACHED HAMDI

Institut National du Patrimoine (Tunis)

Le temple de *Thysdrus* n'a jamais bénéficié d'une étude spécifique telle qu'on en connaît pour le monument dit du culte impérial qui se trouve au voisinage immédiat de ce monument. Son décor architectural n'a jamais fait l'objet de descriptions et d'analyses détaillées. Ce monument, comme les autres monuments publics de la ville, selon H. Slim (1996 : 78) *ont été trouvés en si mauvais état de conservation qu'ils ne donnent qu'une infime idée de leur splendeur passée.*

Le monument est situé en plein centre de la cité ancienne, il s'ouvre sur une immense place publique de 7500 m² de superficie (L : 100 m, l : 75 m, d : 125 m) qui est sans doute le forum (Slim, L. et Slim, H. 2001: 163). Cette place a conservé quelques dallages et elle était entourée de portiques dont subsistent essentiellement les substructions formant des alignements réguliers, parallèles aux façades des monuments, ainsi que quelques fragments de colonnes.

Ce temple fouillé par Mr. H. Slim est délimité au Nord par le monument dit du culte impérial, à l'Est par le forum, au Sud et à l'Ouest par une voie dallée et le quartier artisanal. C'est sur ce grand espace central qu'ouvre donc notre édifice qui s'oriente vers l'Est et « tourne le dos » à un quartier artisanal, situé immédiatement à l'ouest.

Malgré ces dimensions imposantes et son importance, les incertitudes sur le temple sont nombreuses, en particulier sur l'identité de la divinité principale honorée, sur l'environnement du temple, sa chronologie et les restitutions. Les fouilles menées sont mal documentées et nous ne disposons d'aucune stratigraphie, les descriptions sont lacunaires et les vestiges en place sont fortement dégradés, ce qui complique la lisibilité, la lecture et l'interprétation.

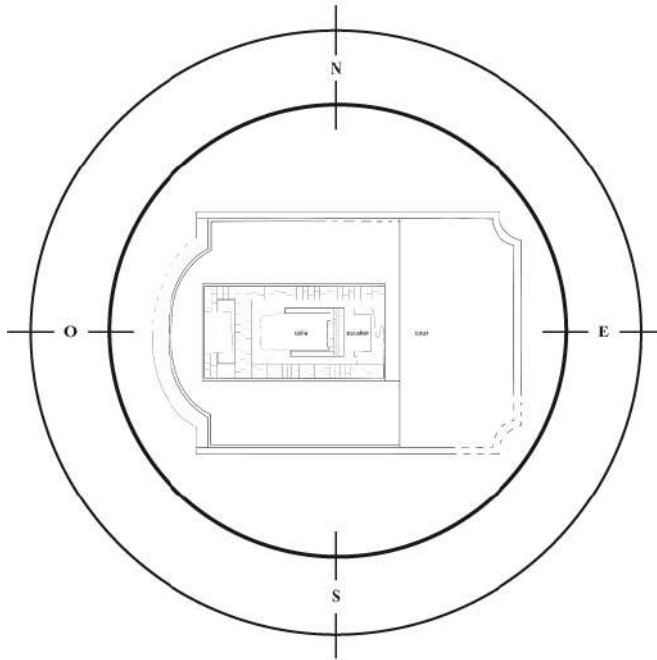


Figure 1. Orientation du temple.

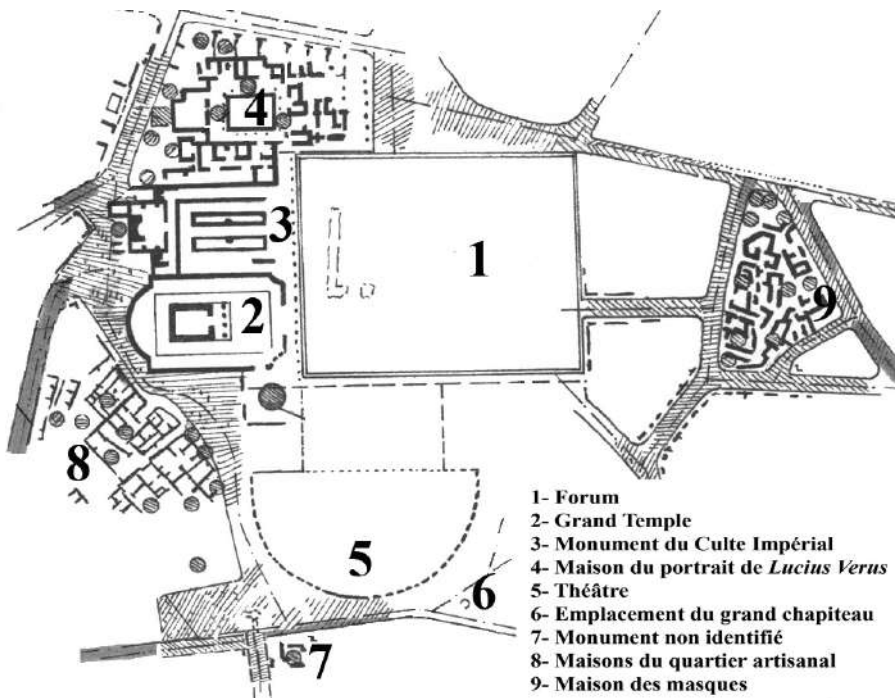


Figure 2. Quartier du forum (Extrait modifié d'un plan des archives du site archéologique d'El Jem).

Notre étude représente également l'opportunité de dresser un premier inventaire des éléments architecturaux découverts au cours des fouilles précédentes ainsi qu'une étude préliminaire de l'architecture du monument.

1. Architecture du grand temple de *Thysdrus*

L'accès au temple se fait par une porte qui ouvre sur le forum (l'état de conservation de cette partie ne permet pas de savoir les dimensions de l'ouverture de la porte), cette porte donne sur une grande cour de 32/19 m pavée de mosaïque. De là, on accède aux galeries et la cella.

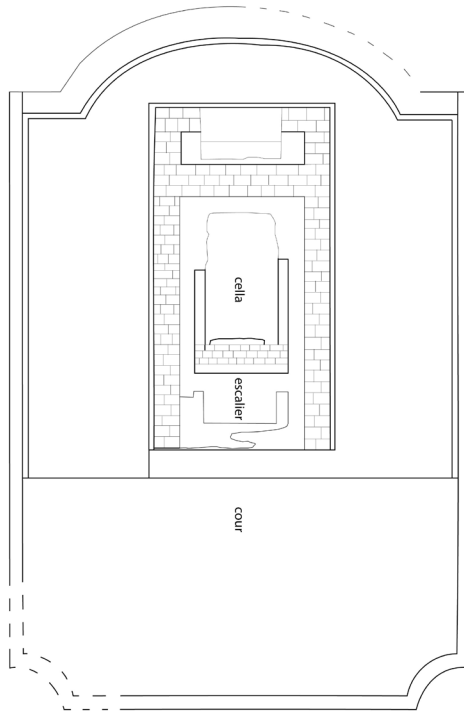


Figure 3. Plan du grand Temple.

Les galeries et la cella

Cette cour donne accès aux deux galeries latérales (27/9 m) qui ouvrent sur la cella. Ces galeries ne sont pas séparées de la cour comme en témoignent les restes du sol mosaïqué du côté sud. Les colonnes des galeries ont totalement disparu et il ne reste que quelques fragments de fût.

Le temple est construit selon un plan rectangulaire doté d'une abside semi-circulaire légèrement outrepassée. Une chambre est accolée au rectangle du côté sud et desservie depuis la galerie (Fig. 5). Cette dernière avec celle du côté nord sont couvertes d'une voûte en berceau comme le prouvent les restes des voûtes

effondrées. Une autre pièce comportant une citerne est également aménagée dans cette même zone (un nombre important de statues est découvert dans cette citerne).

Le monument est caractérisé par son harmonie et par ses dimensions imposantes. Il se compose d'un corps principal rectangulaire de 47 m de long et 32 m de large dont les deux angles du côté Est sont coupés en demi-cercle et de dépendances sous forme de demi-cercle allongé (de forme ovale de 24 / 5 m) accolées à la façade Ouest et présentant des retraits de 4 m par rapport au rectangle. L'ensemble s'étend sur une superficie totale qui dépasse 1600 m².

Le corps principal de l'édifice comprend trois parties essentielles : une cour, une *cella* et des galeries qui bordent la *cella* de trois côtés.

Dans la répartition de l'espace, la cour et les galeries occupent presque les $\frac{3}{4}$ de la superficie totale. La cour est probablement à ciel ouvert. Son sol est recouvert de mosaïques à l'instar des galeries dont il ne subsiste que quelques témoins demeurés en place (restes des mosaïques) vers l'angle sud-est et l'angle nord-est de la cour.

L'espace qui entoure la *cella* et la sépare des galeries est entièrement recouvert d'un dallage qui était en dénivellation de 50 cm par rapport au niveau des galeries.

Les murs maçonnées en petits moellons scellés au mortier de chaux recouverts d'un enduit qui n'a été que très partiellement conservé et des plaques de marbre de 2 cm d'épaisseur pour la plupart des fragments trouvés.

Les deux galeries nord et sud, large chacune de 9 m et longue de 25 m, sont pavées d'une mosaïque formant un tapis polychrome continu dont les cubes disposés en chevrons constituent trois brins de couleurs différentes. Chaque brin associe, au noir et au blanc, soit le rouge et le rose, soit le vert et le jaune, soit le bleu et le gris. La galerie Ouest en demi-cercle présente le même pavement que les deux autres galeries.

Les parois des murs et des voutes effondrés dans la partie nord-ouest étaient recouvertes d'un enduit au tuileau de 5 cm d'épaisseur et comportent des fragments de scellement pour la fixation de plaques de marbre. Seuls les murs nord et sud de la *cella* sont conservés jusqu'à environ 1,5 m de hauteur.

La *cella* forme un rectangle de 12 m de long sur au moins 9 m de large, ouvre sur un imposant portique et comportant au centre un podium de 9/3 m. Bien que ce dernier soit bâti avec de grands appareils, il est conservé sur une faible hauteur.



Figure 4. Podium conservé sur une faible hauteur.

Les maçonneries en petits appareils ont une largeur avoisinant 1,10 m, mais la dimension est plus importante pour les soubassements des escaliers. L'élévation des murs de la cella, également en petits appareils, n'a été conservée que sur 1,5 m de hauteur au maximum.

Ils sont constitués de petits moellons scellés au mortier de chaux et parfois de cendre. Les autres murs du monument ont presque tous disparu et arasés au niveau du sol.

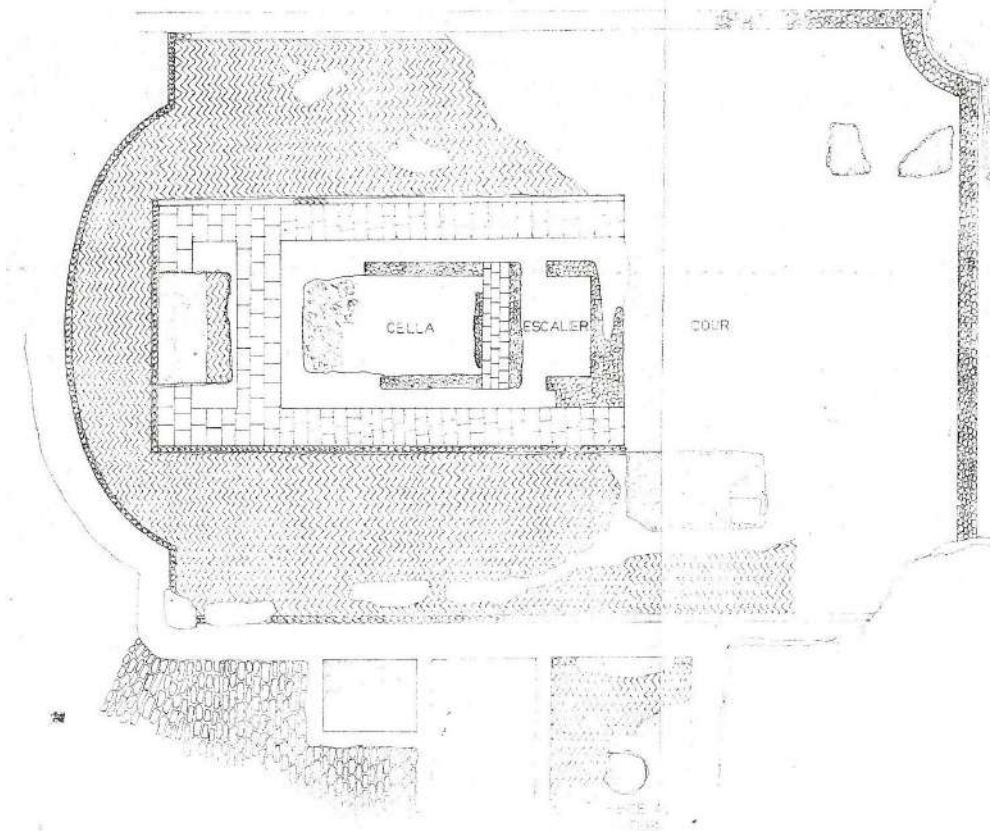


Figure 5. Sol mosaïqué du Temple (Archive du site archéologique d'El Jem).

Le monument tourne le dos à un quartier artisanal (l'architecture et les quelques chapiteaux toscans conservés prouvent l'ancienneté de ce quartier), situé immédiatement à l'Ouest. Une partie de ce quartier a été condamnée pour aménager la ruelle et la rue derrière le temple qui n'a pas une ouverture de ce côté.

Le monument a livré de nombreux éléments de décor architectural en grès local et en marbre d'importation particulièrement intéressants dont nous allons faire l'étude.



Figure 6. Vestige du temple vu du Sud-Ouest.



Figure 7. Vestige du temple vu du Nord-Ouest.

La deuxième partie est donc consacrée au catalogue des éléments du décor architectonique, est traitée suivant l'élévation de bas en haut (base, fûts, chapiteaux et éléments d'entablement (architraves, frises, corniches)). Et nous avons tenté de présenter en premier lieu les formes les plus anciennes bien sûr dans la mesure du possible.

2. Le décor architectural du grand temple de *Thysdrus*

2.1. Fragments de podium

Deux fragments (Ferchiou, 1989: fig. 75-a) en grès dunaire de Rejiche (Younès et Ouaja, 2008: 58-61. Slim et al., 2004: 257) ou grès mio-pliocène de Ksour Essaf (Younès et Ouaja, 2008: 57, Younes, Gaied et Gallala, 2015: 861-863) appartiennent au podium du temple (dimensions : h. tot. : 100 cm ; ep. : 52 cm ; L : 84 cm). Ces fragments sont brisés en plusieurs endroits et les moulures se répartissent de bas en haut comme suit : plinthe, listel, un ample cavet, deux listels en escalier, un ample cavet et un bandeau. Le podium est conservé sur une faible hauteur au centre du temple (Slim, 1996: 53). Il évoque, malgré la différence entre les moulures inférieures, celui du Temple A de *Bulla Regia* daté vers l'époque tardo-républicaine (Ferchiou, 1989: 170, fig. 75-c).

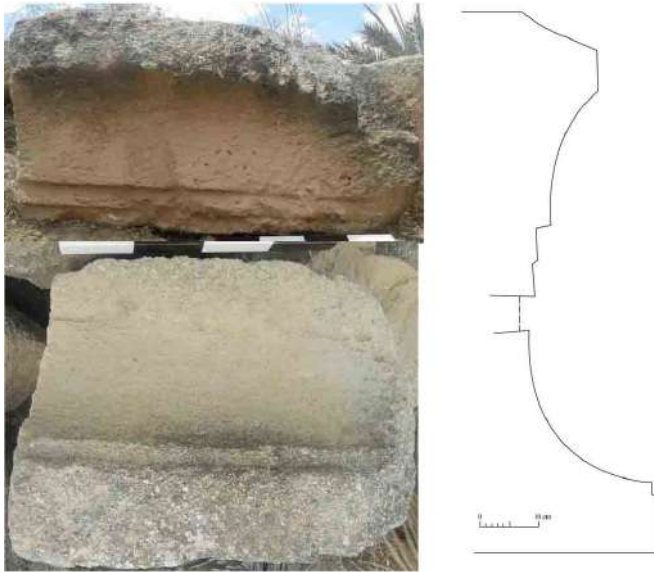


Figure 8. Podium du Temple.

2.2. Bases

Demi-base composite sculptée dans du marbre blanc à veines grisâtres du Proconnèse. La partie supérieure de la base est abîmée (cet élément est probablement réemployé à une époque tardive puisque la plinthe est endommagée, la deuxième scotie et le tore supérieur ont disparu). Les dimensions : h. cons. : 32,4 cm ; h. plinthe : 10,5 cm ; h. tore inf. : 8,3 cm.

Les composantes conservées de la base se répartissent de bas en haut comme suit : une plinthe, un tore inférieur, un filet, une scotie parabolique, un astragale (bague entre deux filets) et le départ de la deuxième scotie. La face inférieure de la plinthe présente un plan de pose en relief circulaire et un trou de scellement



Figure 9. Base n°1.

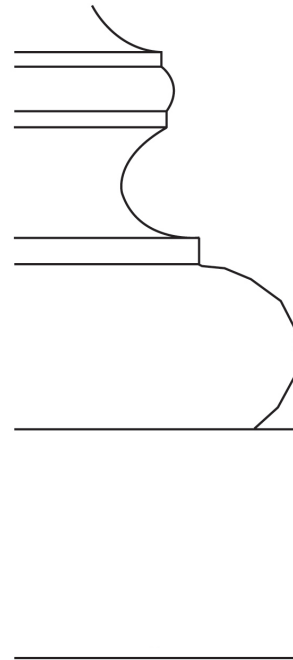


Figure 10 : Profil de la base n°1

presque carré (3,3/3,5 cm). Le tore inférieur est parcouru par des facettes sculptées horizontalement et la scotie présente un profil arrondi. Le profil de cette base est ouvert et il est étiré en largeur ce qui le rattache aux exemples du II^{ème} ou le début du III^{ème} s. ap. J.-C. (Ferchiou, 1984: 118) comme ceux de la basilique judiciaire d'époque antonine à Carthage (Gros, 1979: 273).

2.3. Fûts de colonne

2.3.1. Fût engagé

Fût n°1

Plusieurs fragments de fût de colonne engagée ont été repérés sur les vestiges du temple. Ils sont tous sculptés dans du grès dunaire de Rejiche ou grès mio-pliocène de Ksour Essaf (h. tot. : 50 cm ; diam. : 60 cm ; L : 100 cm). A *Thysdrus*, le fût à tambour engagé est utilisé seulement au grand amphithéâtre et au grand temple. Ce fragment pourrait appartenir au décor de la première phase du monument daté vers la fin du I^{er} siècle av. J.-C. ou le début du I^{er} siècle ap. J.-C (Ferchiou, 1989: 170).



Figure 11. Fût engagé n°1.

2.3.2. Fûts lisses

Douze fragments de fûts de colonne de couleur vert clair avec des taches noires et blanches, un fragment de couleur verdâtre à grisâtre avec des taches rouges et jaunâtres, un fragment de marbre blanc à veines grisâtres du Proconnèse et quatre fragments de cipolin vert.

Fût n°1



Figure 12. Fût lisse n°1.

Ce fragment de fût de colonne est sculpté dans le marbre cipolin vert. Il est conservé à l'entrée principale du côté de l'angle nord-est du monument. Les dimensions de ce fragment (h. cons. : 242,8 cm ; diam. sup. : 66,2 cm ; h. astragale : 14,6 cm) sont importantes et il appartient probablement au dispositif de l'entrée monumentale de l'édifice.

2.4. Chapiteaux

Chapiteau n°1

Chapiteau d'angle en grès dunaire de Rejiche ou grès mio-pliocène de Ksour Essaf (h. : 50 cm ; L : 70 cm ; 1^{ère} rang : 18,6 cm ; 2^{ème} rang : 31,8 cm ; h. abaque : 7,2 cm) appartenant au décor du temple de la ville qui présente deux couronnes de

feuilles d'acanthé lisses (les retombées, les volutes et les fleurons de l'abaque sont brisés). Des lignes sont tracées sur le lit de pose de ce chapiteau.



Figure 13. Chapiteau n°1.



Figure 14. Lit de pose du chapiteau n°1.

Entre les feuilles de la première rangée s'élèvent celles de la deuxième rangée à côte centrale qui s'achève au lit de pose. Les feuilles des deux couronnes sont ornées d'une simple nervure axiale. Entre les feuilles de la *secunda folia* s'élèvent des caulicoles en forme de godets torsadés couronnés par des bourrelets suggérés par un léger renflement. Les calices bipartis sont ouverts et ils sont tangents à la base des volutes. Ces dernières délimitent entre elles un espace triangulaire plus ou moins large, plus ou moins haut, orné par un cornet torsadé.

Les caulicoles, les calices et les volutes de ce chapiteau rappellent ceux d'un autre chapiteau corinthien normal de Thysdrus (Ferchiou, 1989: 215, chapiteau n°IX.I.A.2.1,

pl. LVI, a-b ; Hamdi, 2017: 104, chapiteau n°II-III-II-1-a-1) et qui rattachent cet élément au style tardo-républicain ou julio-claudien (Ferchiou, 1989: 216).

L'abaque se compose d'un cavet peu profond suivi d'un bandeau et orné au centre par un fleuron composé d'une rosace.



Figure 15. Cornet torsadé entre les volutes du chapiteau n°I.

Chapiteau n°2

Demi-chapiteau corinthien à feuilles d'acanthé à folioles en feuilles d'olivier découvert sur le podium du temple (Ferchiou, 1989: 225, pl. LVIII, a). Il est sculpté dans du marbre blanc moucheté probablement du Pentélique. Les dimensions : le diamètre du lit de pose mesure 66,5 cm, la hauteur totale de l'élément est de 83 cm, la hauteur du chapiteau est de 77 cm, la première rangée mesure 30 cm, la deuxième rangée mesure 51 à 52 cm, la hauteur de l'abaque est de 11 cm et l'écart entre les fleurons mesure 91 cm. Dans l'état actuel, quelques retombées, les deux volutes et trois fleurons d'abaque sont cassées. La côte centrale est encadrée par des sillons assez profonds esquissant un léger étranglement vers le milieu de la feuille. Deux autres sillons plus courts vont se perdre dans les lobes latéraux supérieurs. A la naissance de ceux-ci, les yeux séparant les lobes ont l'aspect de longues fentes étroites.

Les folioles qui forment ces yeux sont tangentes au lobe supérieur au lieu de le chevaucher nettement. Les lobes présentent à leur naissance une faible dépression, qui s'estompe bien vite quand ceux-ci s'ouvrent en éventail, l'impression d'ensemble est celle d'un aplatissement général. Entre les feuilles de la seconde couronne, qui ne descend pas jusqu'au lit de pose, prennent naissance des caulicoles en forme de godet torsadé s'évasant en pavillon et couronné par une collerette à trois sépales. Ces caulicoles portent des calices bipartis à contours tendus et étirés en hauteur avec des folioles de même type que les feuilles du *calathos* et des yeux au point où se touchent les lobes. Les contours de

ces calices les rapprochent d'exemples aussi bien orientaux qu'occidentaux (Weigand, 1914: 43, pl. I-1, Ferchiou, 1989: 225). Les hélices sont gainées par de petites feuilles qui se retroussent sous le fleuron axial. L'abaque est formé d'un cavet orné de postes. Il porte au centre un fleuron qui paraît être une touffe d'acanthé.



Figure 16. Chapiteau n°2.

La seconde couronne, qui ne descend pas jusqu'au lit de pose, est un détail qui apparaît dès l'époque d'Auguste et arrive parfois au premier siècle ap. J.-C (Ferchiou, 1989: 224-225, notes n°55 et n°65). Les yeux séparant les lobes sont comparables à des exemples du temple de Rome et d'Auguste à Ostie (Ferchiou, 1989: 225, Pensabene, 1973: n°216 et n°219). Les folioles qui forment les yeux sont de tradition augustéenne ou julio-claudienne (Ferchiou, 1989: 225, note n°69). Le travail des hélices évoque un motif très fréquent dans l'art de la Narbonnaise et en Italie du Nord (Ferchiou, 1989: 225 et note n°71). *Ainsi donc, ce chapiteau de Thysdrus a-t-il de fortes chances d'être tardo ou post-augustéen* (Ferchiou, 1989: 225).



Figure 17. Chapiteau n°3.

Chapiteau n°3

Fragment d'un chapiteau de placage sculpté dans du marbre blanc à veines grisâtres du Proconnèse (dimensions : h. : 27 cm ; ep. : 7,8 cm ; L : 22,2 cm). Il appartient au décor intérieur du grand temple. Deux lobes sont conservés avec des folioles en feuilles d'olivier. Des yeux sous formes de goutte effilée naissent au point où se touchent les lobes.

2.5. Frise

Frise dorique (Ferchiou, 1989: 279, n°XIII.A.3, fig. 48, pl. LXXIII-b) en grès dunaire de Rejiche ou grès mio-pliocène de Ksour Essaf et dont les bords du bandeau et du talon sont très érodés (h. : 50 cm ; ep. : 71,5 cm ; L : 99 cm).



Figure 18. Frise dorique.

Les métopes, pratiquement carrées, sont ornées de fleurons variés. Les triglyphes sont simplifiés ; les canaux n'ont pas d'existence propre mais sont constitués par les intervalles qui séparent les jambages. Au-dessous sont figurées six *guttae* tronconiques. L'ensemble reste donc malgré tout assez proche des formes orthodoxes (Ferchiou, 1989: 279). En raison de la faible résistance du matériau, le modelé est assez mou mais devait être amélioré par un revêtement de stuc.

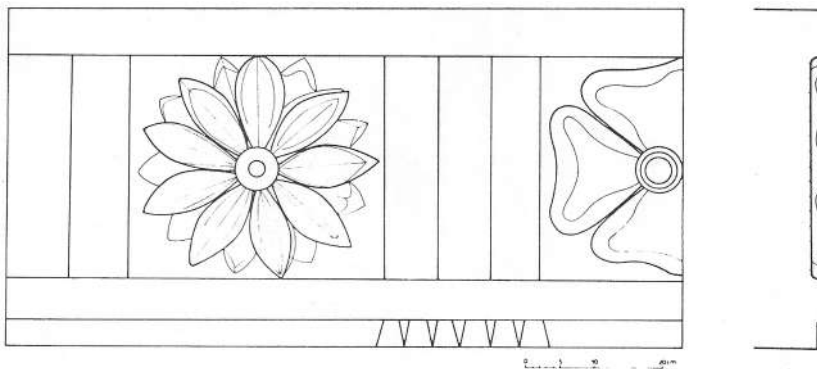


Figure 19. Frise dorique (d'après N. Ferchiou, 1989, vol. 2, 50, fig. 48).

Cette frise est directement inspirée de cartons italiques : le type du demi-fleuron de droite apparaît déjà sur le sarcophage de *Scipio Barbatus* (Kraus, 1976: 456, fig. 1), et celui de gauche, à Palestrina (Kraus, 1974: fig. 2. Fasolo et Gullini, 1953: 150,

fig. 225 et 152, fig. 229: le modelé y est cependant plus sec). Beaucoup plus tardives sont des frises de la région de Modène, datant des derniers temps de la République (Rebecchi, 1971: 199, fig. 5), ainsi que celles de Sarsina (Aurigemma, 1963: fig. 17-19. Felletimaj, 1977: fig. 73, pl. XXVIII), de Sora (Rizello, 1979: 26, fig. 5). Celles de Cognento (Modène), par l'empâtement des contours, leurs métopes carrées et leurs grandes rosaces décoratives, sont particulièrement ressemblantes.

La frise thysdritaine est, par contre, très différente de celles du tombeau de *L. Muunatius Plancus* à Gaète, des exemples de Vérone et de nombreux tombeaux en formes d'autel, d'époque proto-impériale (Torelli, 1968: 32). Le type archaisant des gouttes est également connu dans le répertoire sicilien et italique (Delbrueck, 1929: 150, cité par Ferchiou, 1989: 278). L'inspiration italique du relief et ce que l'on sait de l'histoire de la ville permettent de proposer une chronologie analogue à celle des monuments modénais. Déjà au temps de César, en effet, la bourgade était le siège d'un *conventus civium romanorum* et les activités urbaines avaient continué sous le règne d'Auguste. Il n'est donc pas impossible que le monument auquel avait appartenu cette frise ait été édifié à cette époque (Ferchiou, 1989: 279), hypothèse qui semble d'ailleurs concorder avec les indices stylistiques tirés de cet élément même, ainsi que de ceux des autres composantes du même ensemble (N. Ferchiou, 1989, cat. n°IX.I.A.2.1 et XVIII.III.A.2).

2.6. Corniches

Corniche n°1

Il existe plusieurs éléments de ce type en grès dunaire de Rejiche ou grès miopliocène de Ksour Essaf appartenant au décor du temple (dimensions :h. : 46 à 50 cm ; ep. : 88 cm ; L : 65 cm). Cette corniche débute par un bandeau lisse, suivi de trois filets en escalier dont le central est oblique, un cavet sert de transition avec un larmier soutenu par des consoles parallélépipédiques beaucoup plus larges que profondes et assez hautes, leur largeur est suffisante pour qu'on ne puisse les confondre avec un denticule, d'autant que le sommet en est souligné par une large moulure plate. Suivent un *ovolo* sculpté d'oves, un cavet encadré par deux filets et un autre bandeau (Ferchiou, 1989: 376, pl. CIV-b, fig. 71-b).

Les éléments importants de ce profil, pouvant aider à le situer dans le temps comme dans l'espace, sont les modillons parallélépipédiques, le larmier, les oves et le couronnement.

Les consoles appartiennent à la catégorie dite « Blockkonsole », qui apparaît essentiellement à l'époque républicaine (Rome, Cori, *Bovillae*, Nemi, Albano, Todi...), avec quelques variantes en Espagne et à Cherchell ; la plupart des exemples italiens se situent à la fin du second siècle av. J.-C. et dans la première moitié du siècle suivant (en milieu provincial, en gaule par exemple il y a recours à ce type de modillon jusqu'à la période tibérienne (Ferchiou, 1989: 376).



Figure 20. Corniche n°1.

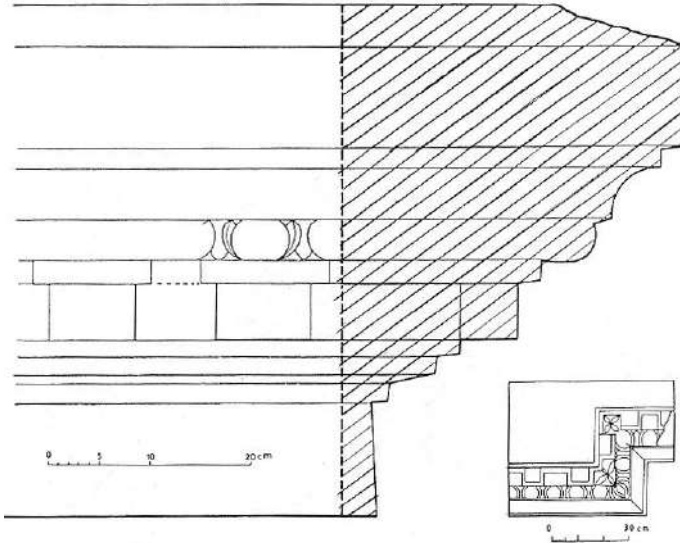


Figure 21. Profil de la corniche n°1 (Ferchiou, 1989, vol. 2: 73, fig. 71-b).

Les oves sont larges et plats, en ovale dissymétrique, leur coquille en arête vive, est étroite et interrompue sous l'apex, les éléments intercalaires ont l'aspect de dards à tête losangique. Ce genre de dessin se situe en général, en Proconsulaire, au I^{er} s. av. J.-C (Ferchiou, 1989: 376). La succession cavet-bandeau assez développée de la cimaise est connue en Italie centrale (Ferchiou, 1989: 376). Citons le podium du temple rond de Tivoli datant de la première moitié du I^{er} s. av. J.-C (Shoe, 1965: 177, pl. LV-5), le théâtre de *Bovianum Vetus* (Shoe, 1965: 204, pl. LXIV-10), une corniche de *Bovillae* (Shoe, 1965: 205, pl. LXV-4), ce genre de profil, qui semble beaucoup plus italique que grec d'inspiration, date le plus souvent du I^{er} s. av. J.-C (Ferchiou, 1989: 376).

Corniche n°2

Les ornements supérieurs ont disparu. Les dimensions de cette corniche sont les suivantes : h. cons. : 44,2 cm ; ep. : 40,3 cm ; L : 68,5 cm.

Comme c'est en général la règle dans l'occident romain (Ferchiou, 1989: 380), un talon orné de rais de cœur sert de moulure de départ. Suivent un rang d'oves, des denticules, un astragale, un talon et des modillons avec leurs couronnements. Chaque moulure est séparée de l'autre par un filet. Cette disposition conservée est comparable, à partir des oves, à la corniche du fronton du Capitole de *Thugga* daté entre 166-169 ap. J.-C (Poinssot, 1958: 35. Sur le dédicace du capitole de *Dougga*, Poinssot, 1906: 104-106).



Figure 22. Corniche n°2.

Le talon inférieur est orné de rais de cœur à surface unie. Ils ont une forme ogivale dont la pointe est tournée vers le bas. Les contours sont soulignés par un sillon et l'espace intermédiaire est meublé par un triangle à sommet tourné vers le haut.

Les oves sont des ovales pointus à la base et tronqués au sommet par le filet qui les surmonte. Ils sont enveloppés par des coquilles plates et à peine jointives à leur extrémité inférieure. L'élément intercalaire est sous forme de pointe de flèche très dégagée. Ces oves évoquent ceux de la corniche des temples du forum de *Bararus* (Gros, 1978: 468, fig. 3, pl. 148-1,2) datée vers les années 125-140 ap. J.-C (Gros, 1978, p. 476).

Les denticules sont trapus mais relativement proportionnés et Ils sont de forme cubique, un peu plus larges que profonds et séparés par des espaces intercalaires sous forme d'un étroit rectangle (métatomes ou métoche, Ginouvès, 1992 : 123). En Afrique Proconsulaire, ce type de denticule est très fréquent sur les corniches du II^{ème} siècle ap. J.-C. À Rome, l'usage de ce type est courant à la fin du I^{er} siècle ap.

J.-C. comme au Palais flavien et au cours du II^{ème} siècle (Ferchiou, 1989: 383, pl. CVI-d). Ce dessin est courant au I^{er} siècle ap.J.-C., en Italie comme en Narbonnaise (Ferchiou, 1989: 394, PL. CXIV-d, n°XVIII.III.C.6). Cet élément constitue une des composantes structurales constitutives de la corniche comme dans le répertoire classique (Ferchiou, 2004, 74).

Dans le processus de nivellement qu'on observe sur la plupart des corniches africaines, l'ordonnance architectonique de la corniche de *Thysdrus* n'a franchi qu'un premier palier. Significative est à cet égard la comparaison avec deux autres corniches datables des années 140-160. La corniche des temples latéraux du *Capitolium* de *Sufetula* datée vers 139 ap. J.-C (Duval et Baratte, 1973: 23) et la corniche des temples du forum de *Bararus* datée vers les années 125-140 ap. J.-C (Gros, 1978: 476), offrent avec celle de *Thysdrus* plus d'un trait commun, dont le plus important c'est que les oves s'y retrouvent à la base des denticules. Cette particularité est assurément, en Tunisie, un élément chronologique important.

À Rome, au II^{ème} siècle, les exemples d'inversion des éléments d'encadrement, oves sous denticules et rais de cœur au dessus, sont rares. Comme par exemple l'entablement de la base carrée du mausolée d'*Hadrien* (Strong, 1953: 144, fig. 6) et le plafond à caisson du forum de *Nerva* (Leon, 1971: pl. 51-2).

Les denticules sont couronnés d'un astragale orné de perles et de pirouettes. Les perles sont des ovales pointus aux deux extrémités attachées à des pirouettes losangiques comparables à celles de la corniche de l'arc de *Trajan* à Mactar (Ferchiou, 1989: 373, pl. CIII-c).

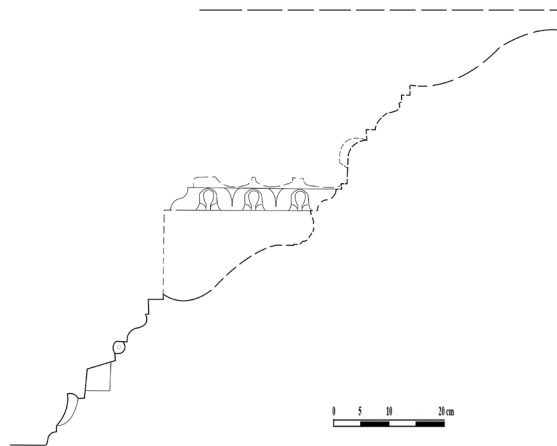


Figure 23. Profil de la corniche n°2.

Le talon supérieur porte des rais de cœur en étrier ou « *Bügelkymation* » type B (Leon, 1971: 254-256, pl. 112-3). Ces rais de cœur sont composés d'éléments pendant à trois jambages courbes terminés par de petits enroulements reprenant probablement le thème de la palmette retournée, à cinq ou sept lobes issus d'un

calice encastré dans la boucle des arcs. La tulipe intermédiaire, dont la tige surgit d'un petit espace entre les arcs, se compose de deux pétales. L'arc trilobé, dont la boucle est assez ouverte, est parcouru d'une gouttière peu profonde avec des contours découpés au trépan.

On notera l'aisance avec laquelle le motif s'adapte au talon. L'exécution de la tulipe rappelle celui d'une corniche de *Bararus municipium* au sud de *Thysdrus* datable vers les années 125-140 ap. J.-C (Gros, 1978: 476, fig. 3, pl. 148-2).

Le *Bugelkymation* au-dessus des denticules n'appartient pas à une série très richement représentée en Afrique. C'est un motif hadriano-antonin d'origine flavienne (Gros, 1978: 469) où l'on décèle une perception claire de l'organisation du motif.

Les modillons sont très abimés pour avancer une description. Les caissons sont de formes carrées encadrées de rais de cœur en ciseau ou « *Scherenkymation* » type C (Leon, 1971: pl. 81-3) assez larges.

Corniche n°3

Les moulures se succèdent de bas en haut comme suit : rang d'oves, filet, feuillages sur doucine, larmier, front du larmier et cimaise (h. : 15,2 cm ; ep. : 20,2 cm ; L : 34,2 cm).

Les oves sont des ovales pointus à la base et tronqués au sommet par le filet qui les surmonte. Ces oves sont enveloppés par des coquilles parcourues par une profonde arête longitudinale. L'élément intercalaire est représenté par une pointe de flèche dont la hampe se termine par une tête triangulaire marquée par deux trous de trépan. Les oves rappellent ceux de la corniche des thermes d'Antonin à Carthage qui appartiennent à l'entablement symétrique de celle de 162 ap. J.-C trouvé dans les ruines du *Frigidarium* (Ferchiou, 1989-a: 116, fig. 2). La doucine est ornée de feuillage ou *blattkyma* à cinq digitations, deux de chaque côté et une, très large, au milieu. Le trépan est très peu utilisé sur ces *blattkyma* nettement plats travaillés au ciseau et parfois laissés inachevés.

Le soffite du larmier, profilé en cavet, est orné de godrons un peu plus hauts que larges et assez profondément creusés. La partie inférieure de cet ornement est occupée par une lunule plate semi-circulaire. *Cette forme simple est bien connue en Afrique proconsulaire, mais ne peut servir de repère chronologique* (Ferchiou, 2004: 70). La cimaise est ornée probablement de rais de cœur en ciseau ou *Scherenkymation* type F (Leon, 1971: 263-265).

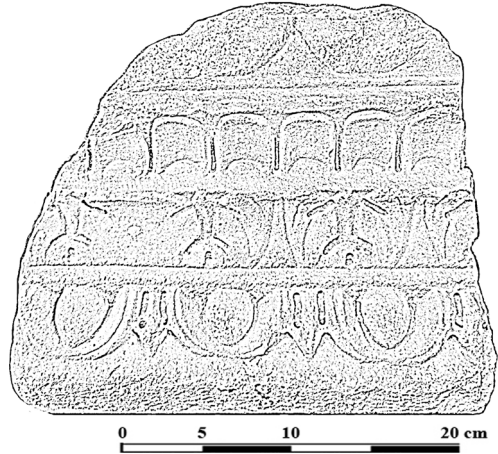
Corniche n°4

Les dimensions : h. : 14 cm ; ep. : 23 cm ; L : 29,2 cm. Les oves sont des ovales dissymétriques entourés par des coquilles assez écartées d'eux, celles-ci sont larges à leur partie supérieure et rétrécissent vers le bas. Entre les coquilles, sont intercalées des pointes de flèche. En Afrique, ce genre d'oves paraît être post-claudien et se

généralise au II^{ème} s. ap. J.-C. (Ferchiou, 1989: 373, Gros, 1978, corniche du théâtre de Bararus: 475, pl. 152-4, corniche du capitol de Dougga (166-169), corniche du *capitolium* de Sbeitla: 463, Gros, 1996: 192-193) et au III^{ème} s. ap. J.-C (Ferchiou, 2007: 114, le mausolée des *Julii* à Mactar (milieu III^{ème} s.), Ferchiou, 1985, arc de Gordien III à Mustis : pl. IV-XVI).



Figure 25. Corniche n°3.



Les oves sont surmontés par un motif sculpté sur doucine sous forme de feuilles dressées. Le feuillage ou « *blattkyma* » est divisé en cinq lobes dont deux latéraux et trois à l'extrémité supérieure. Entre deux éléments principaux s'élève une languette lancéolée. Pour cet ornement, il est extrêmement difficile de faire la distinction entre le répertoire flavien et celui des sévères (Ferchiou, 1989: 273).

Le larmier porte des godrons concaves simples, pourvus d'une lunule en arc de cercle et privés d'éléments intercalaires. Ces godrons se dressent directement sur ces feuilles sans l'intermédiaire d'un filet.



Figure 26. Corniche n°4.

2.7. Moulures d'encadrement

Le monument a livré un nombre considérable de fragments de placage de marbre de différentes couleurs et un nombre très important de moulures d'encadrement à décor et lisses.

Moulure n°1

Fragment sculpté dans du marbre blanc à veines grisâtres du Proconnèse. Les dimensions : h. : 27,8 cm ; ep. : 94 cm ; L : 76 cm.



Figure 27. Moulure n°1 (face1).

L'astragale est composé d'une file de perles et de pirouettes. Les perles sont des ovales allongés, un peu pointus aux deux extrémités et à surface à peine bombée. Elles sont attachées à des pirouettes losangiques parcourues d'une arête centrale. Ce motif se répète sur des exemples à *Thuburbo Maius*, *Vallis* et sur une architrave exposée au musée de Bardo (Ferchiou, 1992-1993: 22, fig. 1,4 et 5).

L'astragale est couronné d'un talon orné d'un *anthémion* au dessin compliqué, constitué d'une alternance de touffes d'acanthe alternativement dressées et pendantes reliées les unes aux autres par une bandelette ondoyante en S végétalisée. Cette dernière sert à unir les bouquets, mais elle porte des folioles sur un seul côté. La touffe d'acanthe dressée est découpée en cinq lobes, un axial et deux par côté séparés par une entaille faite au trépan. La touffe d'acanthe pendante est découpée en quatre lobes. Un lien en forme de bague sert à attacher les bouquets.



Figure 28. Moulure n°1 (face2).

Moulure n°2

Fragment sculpté dans du marbre blanc à veines grisâtres du Proconnèse. Les dimensions : h. : 10,8 cm ; ep. : 10,4 cm ; L : 52 cm. Les moulures lisses de ce fragment se répartissent de bas en haut comme suit : cavet, filet droit, cavet et filet droit.



Figure 29. Moulure n°2.

Conclusion

L'observation de l'architecture et du décor architectural du grand temple permet d'établir que l'édifice a connu deux phases principales de construction au cours de l'époque antique, la première phase se situe vers la fin du I^{er} siècle av. J.-C. ou le début du siècle suivant (époque augustéenne), et la deuxième phase d'agrandissement et d'embellissement c'est déroulée au milieu du deuxième siècle (époque antonine). A cette dernière époque, le monument possède un mur mitoyen avec un monument de même longueur attribué par Latifa et Hedi Slim (2001: 178) au culte impérial des Antonins. D'autres chercheurs ont renforcé cette idée après l'étude statuaire et épigraphique appartenant à ce monument qui est daté selon eux vers 157 ap. J.-C (Hsini Hamdi et Nadari, 2017: 139).

Nombreux sont les fragments d'architecture, conservés principalement à la réserve du site archéologique d'El Jem, proviennent du quartier du forum. Si le lieu de découverte précis est rarement documenté, on a l'assurance que plusieurs pièces en marbres ont été découvertes sur les vestiges du grand temple et appartenant surtout au second état.

Ainsi, les fouilles des années soixante-dix ont révélé sur le podium un chapiteau corinthien en marbre blanc. D'autres éléments de décor architectural ont été découverts tel que le frise dorique en grès, plusieurs fragments de corniches ouvragées, des fragments de fûts de colonne engagés et un chapiteau corinthien à feuilles lisses aussi en grès. Ces éléments suggèrent l'existence d'un premier édifice déjà monumental à l'époque augustéenne.

Malgré le silence des sources littéraires sur l'état architectural de la cité pendant le règne d'Auguste et la famille Julio-claudienne, ces quelques éléments architecturaux qui gisent essentiellement sur les ruines du temple, indiquent que les programmes architecturaux dans cette localité remontent au moins à l'époque augustéenne.

Le demi-chapiteau en marbre blanc découvert sur le podium de ce même temple possède une hauteur de 0,77 m soit 2,60 pieds romain (le pied romain est de 29,6 cm, Ferchiou, 1975: 36), son diamètre au lit de pose est de 0,665 m. Si on applique les normes vitruviennes corinthiennes à la hauteur du chapiteau et/ou le diamètre au lit de pose nous allons obtenir l'élévation de la façade du temple :

Normes vitruviennes	Dimensions réelles Hauteur du chapiteau	Dimensions réelles Diamètre au lit de pose
Podium : 3 D	0,77 m * 3 = 2,31 m	0,665m * 3 = 1,995 m
Base : 1/2 D	0,77 m / 2 = 0,385 m	0,665 m / 2 = 0,332 m
Fût : 9 D	0,77 m * 9 = 6,93 m	0,665 m * 9 = 5,985 m
Chapiteau : 1 D	0,77 m * 1 = 0,77 m	0,77 m * 1 = 0,77 m
Architrave/ frise : 1,5 D	0,77 m * 1,5 = 1,155 m	0,665m * 1,5 = 0,997 m
Corniche : 1 D	0,77 m * 1 = 0,77 m	0,665m * 1 = 0,77 m
Élévation : 16 D	12,32 m	10,744 m

Normes vitruviennes (Ferchiou, 1975: 44-47) et dimensions réelles du temple

Le demi-chapiteau en marbre blanc découvert sur le podium du temple pourrait appartenir à une façade qui posséderait une élévation entre 10 et 12 mètres suivant les normes de Vitruve (pour le calcul de l'élévation suivant les normes vitruviennes voir Ferchiou, 1975: 16-95). Cette hauteur est exceptionnelle à cette époque, elle caractériserait, à cette ère, les grandes cités déjà très développées à l'image de la métropole.

Ces données du décor architectonique complétées par un document épigraphique (*C.I.L.*, VIII, 22844 ; *ILT*, 105. Lassère, 1977: 158. Slim, 1996: 16) et surtout archéologiques (Stirling, 2012: 630-641, fig. 2-4, 7-12, 14-17, les bustes d'Auguste, Octavie et Livie, une triade dynastique provenant d'El Jem et plusieurs autres statues qui datent de l'époque Julio-Claudienne) suggèrent que *Thysdrus* jouait déjà un rôle important au moins dans le *Byzacium* à partir de la période Augustéenne et qu'il ait poursuivi avec les Julio-Claudiens.

Ces indices représentent des informations de grande importance puisqu'elles renseignent sur l'évolution urbanistique très rapide entre le temps de *Jules César* et celui de son successeur Auguste. Le célèbre texte littéraire du *Bellum africanum* a fait apparaître *Thysdrus* comme une simple bourgade et ceci vers le milieu du I^{er} s. av. J.-C. et dans presque trois décennies, la ville est passée à la construction des monuments prestigieux comme ce temple.

En effet, d'après cette documentation, *Thysdrus* donne l'image d'une « grande agglomération » déjà vers la fin du I^{er} siècle av. J.-C. dotée de monuments imposants et prestigieux et qui demeurent rares dans les autres cités africaines. Un temple, des structures ornées avec un riche décor architectural et des bustes représentant les grandes personnalités de l'époque, la famille impériale, Auguste, Octavie et Livie (Ces bustes provenant de la ville d'El Jem sont exposés actuellement au musée du Bardo (tête d'Auguste), au musée de Sousse (buste d'Octavie) et au musée d'El Jem (tête de Livie).

L'implantation de l'édifice dans un espace aussi vaste, au sein d'une zone aussi importante que cette grande place publique, ainsi que son intégration à un cadre architectural de premier ordre comprenant probablement un monument de culte impérial et un théâtre. Tout s'est fait dans le cadre d'un vaste programme où l'espace a été divisé avec minutie, avant d'être judicieusement réparti entre des monuments aux vocations définies par un plan d'urbanisme (Slim L. et Slim, H. 2001: 179).

Le grand temple ait été décoré dans sa deuxième phase dans le cadre du même programme que celui du monument dit de culte impérial. On constate en effet que les sols des galeries ou salles du monument dit du culte impérial situé au nord de notre édifice sont pavés de la même mosaïque à gros cubes disposés en chevrons, mêmes motifs, mais aussi mêmes couleurs et mêmes dimensions des cubes. Ce type d'ornementation sans être très rare n'est pas non plus particulièrement fréquent à *Thysdrus* et n'a été utilisé de façons systématique et exclusive que dans nos deux temples (Slim L. et Slim, H. 2001: 179). De même, les deux monuments ont un mur mitoyen ce qui prouve que les deux monuments ont été bâtis dans la même période.

La description relativement détaillée que nous venons de faire, montre à l'évidence, que nous sommes en présence d'un monument public. Mais l'absence d'une inscription définissant en termes explicites la nature du monument empêche toute conclusion définitive et n'autorise que des hypothèses. La question de l'attribution de ce bâtiment à une divinité bien précise est donc demeurée un sujet controversé, mais, quoi qu'il en soit, l'aspect cultuel de cet édifice est bien attesté. *D'ailleurs, les documents épigraphiques, la sculpture et l'iconographie d'une façon générale témoignent d'une vie religieuse particulièrement intense animée par des cultes très diversifiés* (Slim L. et Slim, H. 2001: 162) à *Thysdrus*. Les différents dieux et déesses adorés et honorés à *Thysdrus* rendent l'attribution de ce temple à une divinité précise est très difficile voir même impossible.

Reste à mentionner que L. Foucher a attribué ce temple à Sarapis dont la statue a été découverte en 1959 (Foucher, 1960: 8, *A mi-chemin existe un puits, sans doute ancien, auprès duquel nous avons décelé une rue romaine qui descendait du forum et desservait le temple de Sarapis et quelques maisons dont nous avons exploré les vestiges en 1958*). Ce même auteur a noté qu'un catalogue des sculptures trouvées à El Jem est en préparation (Foucher, 1960 : 8, note 5) mais qui n'a jamais été publié.

Aux termes de cette étude, nous ne tirerons pas de conclusions définitives pour l'attribution de ce temple à une divinité précise pour deux raisons principales. La première tient, comme nous l'avons vu, à l'absence d'inscription établissant la destination du monument. La deuxième est en rapport avec le manque d'éléments de comparaison surtout au niveau du plan du monument. Les données exploitables demeurent rares et n'offrent pas encore de garanties absolues de sécurité. Seule la découverte de nouveaux éléments soit dans le quartier du forum soit dans la ville antique en générale ou la découverte de temples clairement identifiés dans d'autres villes pourrait donner un nouvel élan à l'étude de ce type de plan de monuments.

Bibliographie

- Aurigemma, S. (1963): I monumenti della necropoli romana di Sarsina. Bolletino dei Centro Studi per la Storia dell'Architettura, n°19: 1-107.
- Delbrueck, R. (1929): Die Consulardiptychen und verwandte Denkmäler. Studien zur spätantiken Kunstgeschichte. Vol., 2. Berlin.
- Duval, N., Baratte, F. (1973): Les ruines de Sufetula-Sbeitla, Tunis.
- Fasolo, F., Gullini, G. (1953): Il santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina, Institut d'Archéologie, Université de Rome, 2 vol. Rome.
- FelletiMaj, B. M. (1977): La tradizione italica nell'arte romana, Rome.
- Ferchiou, (1975): Architecture romaine de Tunisie, L'ordre : Rythmes et proportions dans le Tell, Tunis.
- Ferchiou, N. (1984): Un décor architectonique du II^{ème} siècle en Afrique Proconsulaire (Tunisie): les vestiges du Capitole de Numlulis. P.B.S.R., vol. LII: 115-123.
- Ferchiou, N. (1985): L'arc de Gordien III à Mustis. Africa, IX: 95-140.
- Ferchiou, N. (1988): Le Temple de Mercure à Gigthis : recherches sur le décor architectonique. Africa, X: 174-196.
- Ferchiou, N. (1989): Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire (III^{es}, avant J.C.- 1^{er} s. après J.c.). Paris.
- Ferchiou, N. (1989-a): Répertoire décoratif de l'Afrique Proconsulaire : deux thèmes répandus sur la côte, leur évolution et leur diffusion. Ant.Afr., t. 25: 115-133.
- Ferchiou, N. (1992-1993): A propos d'un bloc d'architrave à soffite figuré au Musée du Bardo. Africa, XI-XII: 19-30.
- Ferchiou, N. (1995): Recherches sur le décor architectonique de la région de Segermes, Africa Proconsularis, regional studies in the Segermes valley of northern Tunisia. Sous la direction de S. Dietz, L. Ladjimi Sebaï et H. Ben Hassen, t. II: 652-711.
- Ferchiou, N. (2002): Architecture, urbanisme et topographie : le grand temple du dj. Moraba. Africa XIX: 5-18.
- Ferchiou, N. (2004): Le monument à crypte de Ksar Soudane. Tunis.

- Ferchiou, N. (2007): Recherches sur le décor architectonique attribué au capitole d'Althiburos et la question de sa datation. *Africa*, XXI: 95-121.
- Foucher, L. (1960): Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1960. Notes et Document, IV (nouvelle série). Tunis.
- Ginouvès, R. (1992): Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine. t. II. Paris.
- Gros, P. (1978): Entablements modillonnaires d'Afrique au II^e s. apr. J.-C. (A propos de la corniche des temples du forum de Rougga). *RM*, 85: 457-476.
- Gros, P. (1979): Rapport préliminaire sur la campagne de l'automne 1976 (niveaux romains). Mission archéologique française à Carthage, Byrsa I, Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976). Publications de l'École française de Rome, 41. Rome: 271-280.
- Gros, P. (1996): L'architecture Romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. t. I, les monuments publics. Paris.
- Hamdi, R. (2017): Le décor architectonique de l'antique Thysdrus. Thèse de doctorat soutenue à la faculté des sciences humaines et sociales de Tunis, novembre 2017.
- Harrazi, N. (1982): Chapiteaux de la grande mosquée de Kairouan. 2 vol. Tunis.
- Hsini-Hamdi, O., Naddari, L. (2017): Le monument du culte impérial à Thysdrus : le dossier épigraphique et iconographique. Dans actes du colloque Cultes et lieux de cultes en Byzacène antique, 21-22 février 2013, textes réunis par R. Kaabia, ed. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Sousse: 119-141.
- Kraus, T. (1976): Überlegungen zum Bauornament. Dans *Hellenismus in Mittelitalien*: colloque à Göttingen (5-9 Juin 1974), vol. 2: 455-466. ed. P. Zanker. Traités de l'Académie des Sciences de Göttingen, Classe Philosophique et Historique 3, Série 97. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.
- Leon, Ch. (1971): Die Bau-ornamentik des Trajansforums. Vienne.
- Lassère, J.-M. (1977): Ubique populus, Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 av. J.-C à 235 apr. J.-C), Paris.
- Pensabene, P. (1973): Scavi Di Ostia, I Capitelli. Vol. 7, Rome.
- Poinssot, L. (1906): Nouvelles archives des missions. 13, 2: 95-114.
- Poinssot, Cl. (1958): Les ruines de Dougga. Tunis.
- Rebecchi, F. (1971): I monumenti funerary. Modena dale origini all'anno Mille.
- Rizello, M. (1979): Monumenti funerary romani con fregi dorici della Media Valle del Liri. Sora.
- Shoe, L.T. (1965): Etruscan and Republican Roman Mouldings. *Memoirs of the American Academy in Rome*, vol. 28. Rome.
- Slim, H. (1990): La maison du portrait de Lucius Verus à El Jem. *BSNAF*: 87-89.
- Slim, H. (1996): El Jem l'antique Thysdrus. Tunis.

- Slim, H. et al. (2004): Le littoral de la Tunisie. Etude géo-archéologique et historique. C.N.R.S. Paris.
- Slim, L., Slim, H. (2001): Un édifice du culte impérial à Thysdrus ? *Vbiqve amici, Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère, sous la direction de Christine Hamdoune, Centre d'étude sur les civilisations antiques de la Méditerranée*: 161-180.
- Strong, D.E. (1953): Late Hadrianic Architectural Ornament in Rome. *Papers of the British School at Rome*, vol. 21: 118-151.
- Torelli, M. (1968): Monumenti funerari romani con fregi dorici. *Dialoghi di Archeologia* 1: 32-54.
- Weigand, E. (1914): Baalbek und Rom. Die römische Reichkunst in ihrer Entwicklung und Differenzierung. *Jahrbuch (JdI)* 29: 35-91.
- Younès, A., Ouaja, M. (2008): Les carrières antiques en Byzacène entre Sullecthum et Ruspina. *Notes du service géologique de Tunisie, no. 76, Editions du Service Géologique de Tunisie*: 55-82.
- Younes, A., Gaied, M.E., Gallala, W. (2015): The roman mio-pliocene underground quarries at Ksour Essaf (Tunisia). *ASMOSIA, X, Proceedings of the Tenth International Conference of ASMOSIA, Association for the Study of Marble & Other Stones in Antiquity, Rome (21-26 Mai 2012)*: 861-867.

Tarraco. Arquitectura pública y sociedad. Siete siglos de historia romana (II a.C.- V d.C.)

JOAQUIN RUIZ DE ARBULO

Universitat Rovira i Virgili / Institut Català d'Arqueologia Clàssica

1. La *civitas Kese/Tarraco* y el *castrum romano*¹

Tarragona entró en la historia en el verano del año 218 a.C., cuando Roma fue sorprendida por la aparición del ejército de Aníbal en el valle del Po. Los relatos coincidentes de Polibio y Livio describen que un ejército romano al mando de Cn Cornelio Escipión se dirigió desde *Massalia* a *Emporion*. Desde allí, marchó contra las tropas púnicas que custodiaban la impedimenta dejada por Aníbal para aligerar su marcha hacia Italia en un campamento cercano a un *oppidum* o pequeño poblado fortificado - denominado en griego *Kissa* por Polibio (3,76) y en latín *Cissis* por Livio (XXI, 60-61) -, que sería conquistado juntamente con el campamento púnico. Ambos autores mencionan a continuación el establecimiento por Cn. Escipión de una base portuaria de internada en un lugar denominado ya *Tarrakon* o *Tarraco* donde llegaría al año siguiente el nuevo ejército de refuerzo de su hermano el cónsul P. Cornelio Escipión (Livio XXII, 22). Con ello, Roma abriría un segundo frente contra los cartagineses de Aníbal que desde el Po avanzaban contra Roma de victoria en victoria (Otiña y Ruiz de Arbulo, 2000; Bendala y Blánquez, 2004: 154-157; Diloli, 2011; Mar y Ruiz de Arbulo, 2011; Ruiz de Arbulo, 2016).

1 Presentamos un estado de la cuestión sobre la Tarragona romana fruto de los trabajos del grupo de investigación Seminari de Topografía Antiga de la URV / ICAC (www.setopant.com). El grupo está integrado por los Prof. Ricardo Mar y David Vivó, junto con el autor y los arquitectos Ferran Gris y José Alejandro Beltrán. Todos somos autores en común de los dos volúmenes de la serie *Tarraco. Arquitectura y Urbanismo de una capital provincial romana*, vol. 1: 2012; vol. 2: 2015. Ver en la bibliografía otras obras colectivas o individuales de los miembros del grupo.

Entre los años 217 y 205 a.C., *Tarraco* fue la gran base militar romana en Hispania opuesta a *Carthago Nova* (Cartagena), la capital cartaginesa que sería finalmente conquistada en el 209 a.C. por P. Cornelio Escipión, hijo y sobrino de los anteriores, que tuvo que asumir apresuradamente el mando supremo consular a pesar de su juventud tras morir su padre y su tío en la batalla de Baecula en el año 211 a.C. y quedar sin mando las tropas hispanas. Bajo su mando, la situación estratégica cambió totalmente y concluiría en el año 205 a.C. con la victoria romana y la retirada de los púnicos de Hispania. Durante los doce años de guerra continua, *Tarraco* fue siempre una gran fortificación permanente y el principal puerto estratégico. Sus funciones abarcaban por igual su carácter de centro de internada del ejército, puerto de llegada de los refuerzos itálicos, lugar de asambleas con los pueblos aliados ibéricos, albergue de los rehenes que aseguraban la fidelidad de estos aliados, presidio de los enemigos esclavizados, taller de repuestos, almacén de víveres, tesoro de guerra y ceca monetaria para el pago de las tropas (Ruiz de Arbulo, 1992; 2016).

Derrotada Cartago y convertida Roma en la gran potencia militar del Mediterráneo occidental, el Senado decidiría en el año 197 a.C. convertir en dos provincias los nuevos territorios ocupados en Hispania, es decir toda la franja costera del este y sur peninsulares desde los Pirineos a Cádiz y Huelva además del valle del Guadalquivir. Estas provincias se denominaron *Hispania citerior* (es decir Hispania “cercana”) e *Hispania ulterior* (“lejana”), se dotaron de tropas de guarnición y se pusieron bajo el mando de pretores para su gobierno con mando anual. Desde entonces, *Tarraco* pasó a actuar como centro administrativo y cuartel de invierno para las estancias de los gobernadores de la Hispania citerior, empeñados en nuevas expediciones de conquista ascendiendo el valle del Ebro y en continuas guerras fronterizas contra los celtíberos de la meseta numantina (Ruiz de Arbulo, 1992; 2006; 2016; Mar y Ruiz de Arbulo, 2011). La ventajosa situación portuaria de *Tarraco* para las rutas marítimas con Italia y como cabeza de puente en dirección al valle medio del Ebro, confirmaría el papel de la ciudad como base de internada (Ruiz de Arbulo, 2002; 2016). No obstante, el carácter mixto del núcleo como una comunidad ibero-latina se evidencia no obstante por las acuñaciones de su ceca monetaria, que desde el año 217 a. C. y durante los siglos II y I a.C., emitiría unidades de plata y ases de bronce conservando de forma exclusiva su topónimo ibérico *Kese*, el nombre del *oppidum* prerromano citado por Livio y Polibio, sin utilizar nunca la leyenda latina hasta época de Augusto (Villaronga, 1983; 1992; 1993; 1994).

Esta coincidencia en los nombres ibérico y latino ha podido ser explicada por la Arqueología al aparecer en los años 1980 las primeras evidencias estratigráficas de la localización de un *oppidum* ibérico prerromano en la parte baja de la colina tarraconense, junto al antiguo puerto (Otiña y Ruiz de Arbulo, 2000; Mar y Ruiz de Arbulo, 2011; cartografía detallada en Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 34-47). Conocemos sus límites aproximados, pero muy poco sabemos sobre su organización interna o su área de necrópolis. Tras la implantación de Roma, la topo-

grafía de la ciudad republicana debió corresponder a dos núcleos independientes: el asentamiento ibérico situado junto al puerto convertido en la nueva *civitas foederata* de *Kese / Tarraco* y la gran fortaleza romana levantada durante la guerra púnica de forma independiente y vigilante en lo alto de la colina tarraconense (Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 48-79). Una fortaleza cuyas murallas sabemos que fueron ampliadas en el siglo II a. C. y convertida así en un gran *castrum* permanente.

2. Las murallas

De todo este dilatado período tan solo se ha conservado como testimonio arquitectónico de entidad la gran cinta amurallada que rodea la parte superior de la colina tarraconense, fosilizada como eje vertebrador de las sucesivas fortificaciones, cintas y baluartes que resumen la historia de la Tarragona medieval y moderna como plaza fuerte (Menchón y Massó, 1999). La fortaleza romana creada durante la Segunda Guerra Púnica (218-205 a. C.) estuvo rodeada por un primer circuito amurallado de baja altura compuesto por muros construidos con enormes megalitos unidos en seco de forma rudimentaria, alternados con torres salientes y sobreelevadas realizadas en sillería, dotadas de cámaras internas con aspilleras laterales para albergar las balistas y petróbolos. La torre angular de este primer recinto, en la parte más alta de la colina tarraconense (82,5 m snm) estaba decorada exteriormente con un magnífico relieve femenino, armado con lanza y escudo ornado con una cabeza de lobo, identificable con la diosa Minerva (Hauschild, 1983; 1985; Ruíz de Arbulo 2007; Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 48-69).

Significativamente, en uno de los sillares de la cámara interior de esta torre apareció una inscripción grafitada invertida (grabada a punzón antes de la colocación del sillar). Según la lectura de Géza Alföldy (1981), su texto, escrito el latín arcaico, dice *Mn Vibio Menrva*, “de Manios Vibios (para la diosa) Menrva”. Se trata de la primera inscripción latina sobre piedra documentada en toda la Península Ibérica. La dedicatoria votiva fue dedicada no a la diosa romana Minerva, sino a su predecesora la etrusca Menerva. El nombre *Manios Vibios* es propio de las zonas etrusca, sabélica y osca; es habitual, por ejemplo, en la ciudad de Perugia, donde se documenta la presencia de sucesivos miembros de esta familia (Sordi, 2006). Probablemente, se trataba de uno de los oficiales responsables de la obra, mientras los escultores preparaban al pie de la muralla el gran relieve de la diosa. (Figs. 1, 2 y 3).

En realidad, para entender mejor este aparato decorativo de la torre nos falta el gran texto central bajo la imagen de la diosa. Esta gran *tabula* inferior estaba destinada indudablemente a contener una inscripción pintada escrita con grandes letras, y su presencia se explicaba por la posición dominante de la torre, junto a una puerta de acceso al recinto. Podía contener simplemente una invocación a la diosa. ¿O quizás también el nombre de la fortaleza? Hubiera sido magnífico, pero no lo podemos saber. La calidad del trabajo de la piedra que presenta la torre de Minerva resulta del todo excepcional. Es evidente que el relieve de la diosa y la *tabula* escrita inferior

formaban parte de un aparato decorativo monumental que recibía el viajero que llegaba a la fortaleza desde el camino del norte como símbolos del nuevo orden provincial romano y de todo lo que ello significaba (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 54-57; nueva restitución en Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2018: 53).



Figura 1. Restitución de la Torre de Minerva en la primera fase de las murallas de Tarraco como una torre helenística de dos plantas para la instalación de balistas. Está decorada con un relieve de la diosa presidiendo una gran cartela epigráfica de texto no conservado. Dibujo de Ferran Gris.

Figura 2. Relieve restituido de la Minerva armada de lanza y *scutum* decorado con cabeza de lobo. Lleva las piernas cruzadas en posición apotropaica. Foto DAI, dibujo David Vivó.

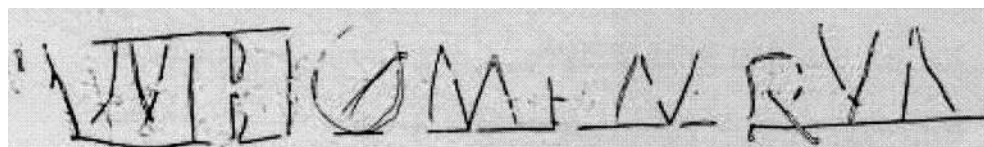


Figura 3. Grafito latino conservado invertido sobre un sillar en la cámara interior. Fue pues grabado antes de su colocación lo que asegura su cronología anterior o contemporánea a la torre. El texto dice *Mn Vibio Menrva* (de Alföldy 1981 a).

Curiosamente, esta decoración helenística se complementa con tres cabezas humanas labradas toscamente en el basamento megalítico. Dos de ellas se hicieron de manera rústica encima de uno de los bloques angulares del basamento ciclópeo. Y una tercera cabeza, aislada, se hizo encima de otro de los bloques del paramento frontal de la torre. No se trata, en este caso, de imágenes simbólicas de divinidades. Los labios gruesos y las cuencas de los ojos hinchadas indican algo muy diferente: representan las cabezas cortadas de los enemigos muertos, colocados como un aviso escenográfico

a los posibles atacantes. Es la costumbre que nos describe Estrabón (IV, 4, 5) cuando habla de los galos; una tradición propia del mundo celta, que en fechas recientes se ha documentado también entre los íberos de Ullastret, vecinos de la colonia griega de Ampurias en fechas no muy distantes a la construcción de la muralla tarraconense (Ruiz de Arbulo, 2016; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2018: 50-51). (Fig. 4)



Figura 4. Vista de la Torre del Cabiscol con zócalo alto de megalitos a la que se adosa un lienzo con zócalo bajo de la segunda fase de la muralla. Foto Joaquín Ruíz de Arbulo.

En un segundo momento, durante las guerras celtibéricas (154-133 a. C.) estas murallas fueron restauradas. Se aumentó su altura y anchura y se amplió el recinto de forma considerable. Las nuevas murallas eran largos y anchos paramentos rectilíneos, sin torres, compuestos por un zócalo bajo de megalitos y dos altos muros de sillería con un relleno interior compuesto por miles y miles de adobes cuidadosamente dispuestos en capas superpuestas (Aquilué, Dupré, Massó, Ruiz de Arbulo, 1991; Ruiz de Arbulo, 2007). Dos rampas situadas a E y W permitían el acceso de hombres y máquinas al paso de ronda superior. En estas nuevas murallas se han conservado diversas poternas de estilo sobrio y militar y también la primera puerta de sillares adovelados documentada en la Península Ibérica situada en la proximidad de la torre de Minerva (Hauschild 2008; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 98). Nada se ha conservado de la arquitectura interior de todo este gran *castrum*. No sabemos si sus estructuras principales (*praetorium* y *principia*) perduraron más allá de la colonia augustea, pero sí que la construcción en época de los emperadores flavios del enorme recinto de ceremonias provincial significó un arrasamiento general de todas las estructuras preexistentes quedando como únicas evidencias arqueológicas agujeros de postes cavados en la roca y leves estratos de nivelación conteniendo cerámicas tardo-republicanas (Aquilué, 1993). (Figs. 5 y 6)



Figura 5. Los orígenes de *Tarraco*. Situación del poblado ibérico prerromano de *Kese* en la parte baja de la colina y construcción del primer *castrum* de los Escipiones en lo alto de la misma (218-206 a.C.). Ampliación del *castrum* (c. 150-133 a.C.) y construcción de la ciudad republicana (125-100 a.C.). Plano de Ricardo Mar.

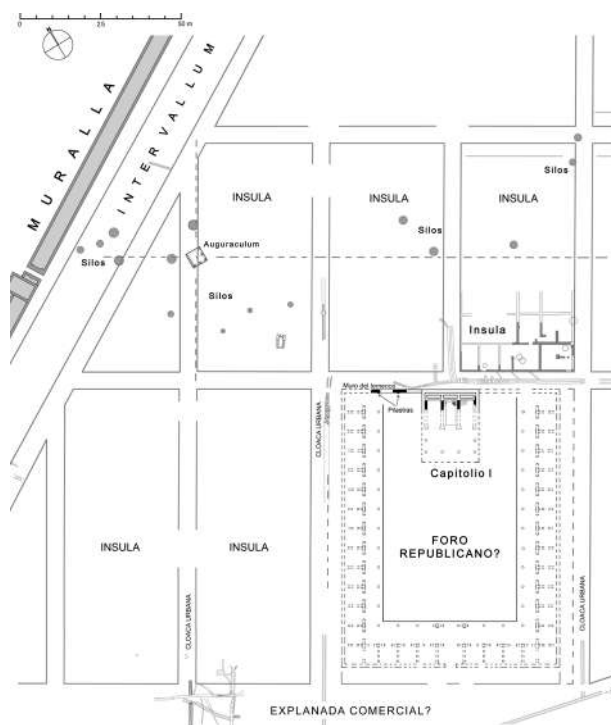


Figura 6. Primera plaza forense de la probable colonia latina de *Kese-Tarraco* construida a fines del siglo II a.C. en la parte baja de la colina, presidiendo la vaguada portuaria y presidida por un templo capitolino. Dibujo Ricardo Mar.

A finales del siglo II a.C. el poblado ibérico dejó paso a una nueva ciudad que se extendía desde la fortaleza superior hasta la vaguada portuaria. La arqueología urbana de los años 1980 a 2010 ha permitido documentar paulatinamente el trazado de grandes cloacas, la delimitación de calles e insulae con las primeras domus y una plaza forense con un templo de triple cella, es decir un capitolio (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltran, 2015: 81-205). Con toda probabilidad esta ciudad que seguía acuñando moneda con leyenda ibérica *Ke.s.e* fue al mismo tiempo una colonia latina (Espinosa, 2016) de nombre latino *Tarraco* y nombre griego *Tarrakon*.

3. Arquitectura pública en la nueva colonia *Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*

Durante el siglo I a.C. la ciudad asistiría a los nuevos conflictos civiles que ensombrecieron el final de la República romana. En el año 73 a.C. tuvo lugar en las cercanías de la ciudad una de las últimas batallas entre el ejército senatorial y las tropas romanas e hispanas del rebelde Sertorio (Estrabón III,4). En el año 49 a.C., la ciudad socorrió a Julio César (BC, 1,59) enfrentado en *Ilerda* contra los legados pompeyanos Afranio y Petreyo. Tras su victoria, Julio César convocaría dos asambleas provinciales en *Corduba* y *Tarraco* con idénticos objetivos para las dos provincias Hispanas: dar por cerradas las hostilidades, fijar premios y castigos a los combatientes instalando veteranos de su ejército en diferentes nuevas colonias para asegurar la fidelidad futura de ambas provincias (BC, 2, 20; Dion Casio 43,39,05: “A los que habían manifestado algo en su favor les dió tierras y les eximió de impuestos, concedió a algunos la ciudadanía y a otros la consideración de colonos romanos”). En la asamblea celebrada en *Tarraco*, César otorgó a la ciudad el nuevo rango de colonia romana siendo encargado de la fundación con rango de prefecto el senador *P. Múcius Scaevola* (Alföldy, 1975, núms. 1-2; Ruiz de Arbulo, 2002). Su nombre aparece en una lápida tarraconense que conserva en el reverso una dedicatoria ofrendada treinta años atrás por la ciudad a Pompeyo el Magno, ahora el gran enemigo de César. Un tribuno de la *legio Martia* de nombre no conservado aparece mencionado en una placa epigráfica como dos veces duoviro quinquenal, es decir que el control social de la nueva colonia permaneció en manos de los veteranos recién llegados al menos durante diez años (Ruiz de Arbulo, 2013).

Para entonces, la Romanización se había hecho efectiva en la paulatina ocupación del territorio circundante, con la implantación de nuevos cultivos intensivos como la viña (Arrayas, 2005; Remolà ed. 2009) y en la existencia en la ciudad de un importante número de comerciantes marítimos romanos e itálicos -cambistas, banqueros y tratantes de esclavos-, organizados en sociedades mercantiles atestiguadas por la epigrafía y por tumbas de carácter monumental (Mar y Ruiz de Arbulo, 2011). Poco a poco el latín se fue imponiendo como lengua común y junto a él los usos, costumbres y creencias religiosas romanas e itálicas.

Asesinado César en el 45 a.C., continuaron las guerras civiles por vengar su muerte y luego incluso entre sus propios herederos Octavio y Marco Antonio. Finalmente, la victoria de Octavio en *Actium* (31 a.C.) y el suicidio posterior de Marco Antonio y Cleopatra, permitieron al hijo adoptivo del divinizado Julio César, iniciar una planificada transformación del Estado romano. En el año 27 a.C., Octavio recibía del Senado el nuevo título de Augusto, asumiendo el mando directo sobre todas las legiones y además el dominio personal y único sobre todas las provincias aun no pacificadas, casi la mitad del gigantesco *Imperium*. A finales de ese mismo año, Augusto se dirigió personalmente en campaña contra los pueblos cántabros y astures pero serios problemas de salud, unidos a la dureza del clima, le hicieron retirarse a *Tarraco* (Dion Casio 53,25), ciudad costera y bien comunicada, para reponerse en una larga convalecencia que se prolongaría durante más de dos años.

Augusto residió en *Tarraco* durante los años 26 y 25 a.C., iniciando en ella su octavo y noveno consulados (Suetonio, *Aug.* 26,3). Podemos pues imaginar en la ciudad una continua actividad de embajadas, recepciones oficiales y todo tipo de mensajes y asuntos de gobierno en un Estado que se encontraba en plena transformación. Durante los años en que Augusto permaneció en la ciudad, *Tarraco* era una ciudad en obras. La nueva asamblea de notables u *ordo decurionum*, regidora de la vida del núcleo, juntamente con los nuevos magistrados urbanos, duoviros y ediles, dedicaron con seguridad buena parte de sus fortunas personales en emprender el embellecimiento y ornato de la nueva colonia como prueba imprescindible de su alta dignidad urbana.

Augusto regresó a Roma en el año 25 a.C. pero pocos años después, en el 15 a.C. de nuevo tuvo que desplazarse a la Península Ibérica donde permanecería durante tres años. Sería entonces cuando tomaría finalmente forma el gran cambio administrativo y social que se había ido gestando en los años anteriores (Abascal, 2009; 2015). Poco después de este nuevo viaje las dos antiguas provincias citerior y ulterior pasaron a ser tres: la Hispania citerior, desde ahora también denominada Tarraconense, teniendo como capital a *Tarraco* y la Lusitania, una nueva provincia cuya capital se situó en la ciudad de *Emerita* (Mérida) fundada por veteranos (*emeriti*) de las guerras cántabras. Ambas pasaron a depender directamente del emperador. La Hispania ulterior o Bética, con capital en *Corduba*, la región más rica y sin fronteras que pacificar, fue la única que quedó bajo la administración del Senado. (Figs. 7, 8 y 9)

Con estas nuevas reformas provinciales, *Tarraco* pasó a ser el centro de un distrito judicial (*conventus iuridicus*) y capital de una provincia desde ahora denominada Hispania tarraconense (Plinio, *NH*, III,4,18-30; Mela II,5,87-97). Ello tuvo que significar además la llegada de nuevos habitantes atraídos por las ventajas del comercio. La primera confirmación precisa del nuevo estatuto colonial corresponde a una nueva emisión monetar de la ciudad de monedas de bronce con la imagen laureada de Augusto, sus hijos adoptivos Cayo y Lucio y las siglas *CUT* o *CUTTarr*, *Colonia Urbs Triumphalis Tarraconensis* (García-Bellido y Blázquez, 2001: 362-363). Estas series monetales, las primeras que la ciudad realizaba con leyenda latina, conmemo-

raron su nuevo rango y títulos como colonia romana, títulos que en epígrafes más tardíos se complementaron con el cognomen *Iulia* (*CIUTarr*). Esta acuñación se produjo entre los años 2 a.C. y 4 d.C., es decir casi 20 años después de la estancia de Augusto en la ciudad.



Figura 7. Delimitación de las provincias Hispania citerior, Baetica y Lusitania señalando los límites respectivos de sus conventos jurídicos tras las reformas de Augusto posteriores al año 13 a.C. Dibujo de Ferran Gris.

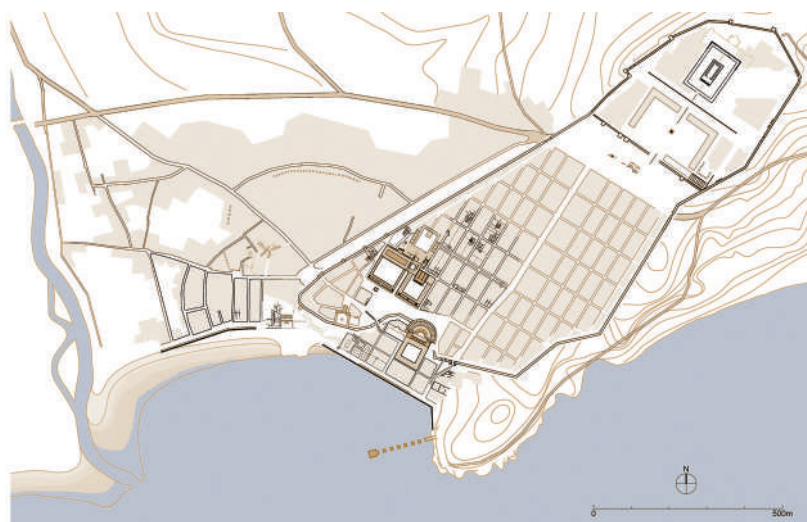


Figura 8. La colonia *Tarraco* en época de Augusto con el área forense y el teatro situados en la parte baja, junto al puerto, y en lo alto de la colina la situación probable del altar y el gran templo dedicados a Augusto. Dibujo de Ricardo Mar.

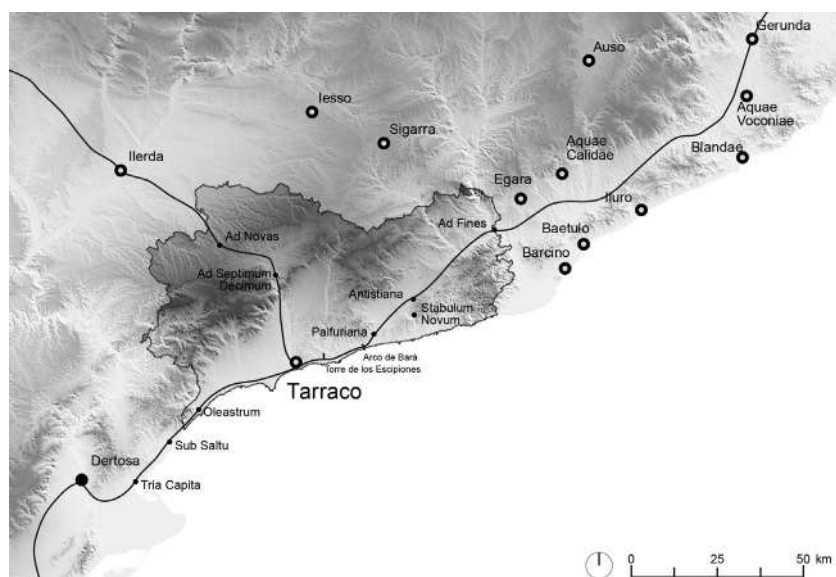


Figura 9. Extensión aproximada del territorio de la colonia *Tarraco* respecto a las ciudades vecinas. Dibujo de Ferran Gris.

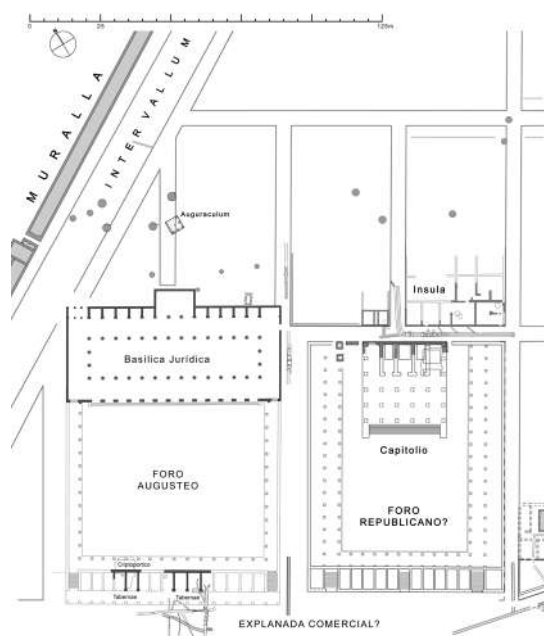


Figura 10. El foro de *Tarraco* en época alto-imperial con la construcción de una segunda plaza porticada presidida por una gran basílica jurídica de tres naves y el capitolio reformado *ab fundamentis* para convertirlo en un gran templo hexástilo. Dibujo de Ricardo Mar.

Como colonia, *Tarraco* era el centro de un determinado territorio ocupado por aldeas y caseríos (*pagi, vici*) y explotaciones agrícolas (*villae*) que aprovechaban los recursos agrícolas, ganaderos y forestales del entorno natural (Remolà ed. 2009; Prevosti y Guitart eds. 2010; 2011; 2013). El territorio de *Tarraco* limitaba por el norte con el de la vecina *Barcino* (Barcelona), por el sur con el de *Dertosa* (Tortosa) y por el este con el de *Ilerda* (Lleida). Una parte de este territorio (fuentes, ríos, bosques y prados) se consideraban tierras comunales con libertad de acceso y pasaje, mientras que las tierras agrícolas fueron parceladas y entregadas para su explotación a colonos que se convertían en pequeños propietarios rurales. Existían también enormes propiedades agropecuarias (*saltus*) propiedad de los ciudada-

nos más ricos, dueños en ocasiones de minas o pesquerías. Para todo este territorio, la ciudad era el centro de la administración, del fisco y de los juzgados, la plaza de mercado y el lugar de celebración de las grandes ceremonias religiosas que a lo largo del año reunían obligatoriamente al conjunto de la población. (Fig. 10)

La monumentalización de la nueva colonia comenzó de forma inmediata con la ampliación de la plaza forense y la construcción de una gran basílica jurídica de tres naves (Ruiz de Arbulo, Mar y Vivó, 2010). La nueva plaza resumía en sus actividades la vida pública de la ciudad: asambleas ciudadanas, elecciones de magistrados, impartición de justicia, reuniones de negocios, comercio en general y grandes festejos públicos. El primer capitolio fue reformado *ab fundamentis* y convertido en un gran templo de sillería, exástilo y pseudoperíptero (Mar, Ruiz de Arbulo y Vivó, 2011). Seguiría al poco tiempo la construcción de un gran teatro en piedra a poca distancia, aprovechando la carena que separaba la ciudad de la vaguada portuaria. La colonia dispuso igualmente de diversas termas públicas, imprescindibles como lugar de reunión en una ciudad portuaria, de un *macellum*, el edificio de mercado de los productos alimentarios y de un *campus*, la palestra de formación física y militar para la juventud. Dispersos por el interior y exterior del espacio urbano se situarían diferentes templos dedicados a las múltiples divinidades del panteón romano (Mar y Ruiz de Arbulo, 2011).

Un segundo nivel de necesidades teóricas vino dado por su carácter de capital provincial. La organización provincial precisaba de un aparato administrativo específico articulado en torno al archivo y tesoro provinciales. Cada cinco años se renovaban los censos de colonias y municipios y sabemos que una copia de los mismos era guardada en la capital provincial. También debía quedar registrada la actividad judicial del gobernador y el control de las fuerzas militares instaladas en la provincia.

La ciudad se iría dotando paulatinamente de todos estos edificios en un proceso del que conocemos sus líneas generales, pero del que no siempre se han conservado evidencias completas. Todo el recinto amurallado de la parte baja de la ciudad, donde se situarían las puertas principales y cuyo trazado describe con precisión Pons d'Icart en el siglo XVI, desapareció en su totalidad bajo los fosos, glacis y baluartes de las fortificaciones portuarias de la Tarragona de época moderna y por la planificación urbanística de fines del siglo XIX (Menchón y Massó, 1999). Algo mejor conocemos las estructuras del puerto romano con la posición de la gran escollera romana construida sobre enormes pilares (*opus pilarum*), señalada todavía en la cartografía de los siglos XVII y XVIII, que hoy permanece oculta bajo los tinglados portuarios (Pociña y Remolà, 2001; Ruiz de Arbulo, 2002; Terrado, 2019).

4. El foro de la colonia y el naciente culto imperial

El foro de *Tarraco* se situó en la parte baja de la ciudad, en lo alto de una carena que presidía la explanada portuaria, pero sus características exactas todavía se nos escapan. De sus estructuras tan solo conocemos con precisión la gran basílica

jurídica excavada por J. Serra Vilaró en los años 1920 y preservada como parque arqueológico entre bloques de viviendas (Serra Vilaró, 1932; Mar, Ruiz de Arbulo y Vivó 2010; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán 2012). Sabemos por una anécdota de Séneca el mayor (*Contr. X, praef 14*) que Augusto, durante su estancia en *Tarraco*, gustaba de escuchar las actuaciones judiciales del abogado Gabio Silón; unos actos que debían tener lugar en el foro de la ciudad, aunque sabemos que la gran basílica jurídica todavía no existía. La escalera de un templo o un simple pórtico eran con frecuencia utilizados durante la República como sede de los tribunales móviles que se desplazaban siguiendo a los magistrados. (Figs. 10 y 11)



Figura 11. Vista desde el sur de las dos plazas forenses con la basílica jurídica y el templo capitolino alineados hacia la fachada marítima. Restitución de Ricardo Mar y Ferran Gris.

La basílica jurídica de *Tarraco* es un importante y monumental edificio de tres naves con columnata perimetral de orden corintio y locales anexos (Ruiz de Arbulo, 1990; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, 2012: 238-255; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Beltrán, Vivó, 2015). Estaba presidida por una sala axial, separada por dos columnas, en la que debemos reconocer la sede del tribunal de justicia, presidido por una estatua del emperador y separado del bullicio de los hombres de negocios en las naves de la basílica como aconseja Vitrubio. Si tenemos en cuenta que *Tarraco* era la sede de un gran *conventus iuridicus* o distrito judicial que se extendía desde los Pirineos hasta el río Turia podemos hacernos idea de la intensa frecuentación de este espacio. Las salas alineadas a ambos lados de la gran sala central deban ser interpretadas como archivos destinados a los usos administrativos y judiciales del edificio. El interior de la basílica y su entorno inmediato estaban repletos de estatuas que resumían la historia de la ciudad y de su élite urbana (Ruiz de Arbulo, 1990; 1993).

En los últimos años nuevas intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno del foro han permitido mayores precisiones sobre los límites exactos de la plaza. El foro parece desarrollarse en función de una puerta vecina, de donde partían las vías en dirección a *Ilerda* y *Dertosa*. La basílica ocupaba una posición lateral de una segunda plaza que fue construida al lado del anterior foro presidido por el primer capitolio republicano. Podemos estudiar la historia del foro tarraconense a través de la sucesión de numerosas lápidas y estatuas con las que el ordo *decurionum*, la élite de la ciudad homenajeaba a los sucesivos emperadores y a sus personajes destacados, o bien por las dedicatorias honoríficas que los miembros de esta élite se dedicaban entre sí. En la propia plaza forense estos monumentos se escalonan desde la primera estatua dedicada a Pompeyo el Magno en el año 71 a. C. hasta una última lápida dedicada a la Tetrarquía (284-305 d.C.) cuatro siglos más tarde (Ruiz de Arbulo, 1990; 1993). Son numerosos los hallazgos estatuarios de ciclos icónicos de las diferentes dinastías imperiales y sus entornos familiares. Todas las intervenciones realizadas en este sector de la ciudad han sido pródigas en hallazgos, al igual que en la necrópolis paleocristiana junto al río Francolí que reutilizaría a partir del 360 d.C. los pedestales y monumentos de este foro ya abandonado para construir sepulturas, placar paredes o tapar sarcófagos (Alföldy, 1975; 1991; CIL II²/14, vols. 2, 3 y 4).

5. El Teatro

A poca distancia de la plaza forense y aprovechando el desnivel natural del terreno hacia la explanada portuaria se construyó el teatro de la ciudad en una fecha que podemos precisar en torno al cambio de Era. Sabemos con seguridad que el teatro todavía no existía durante la estancia de Augusto en la ciudad ya que las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 1981 y 1982 permitieron comprobar que la escena del teatro y el área monumental anexa se construyeron sobre una zona ocupada por edificios portuarios. En el último cuarto del siglo I a. C. existía aquí una *porticus* o gran almacén de naves paralelas separadas por pilares construida a su vez sobre estructuras anteriores del siglo II a.C. que incluían grandes depósitos tallados en la roca (Mar, Roca y Ruiz de Arbulo, 1992; Ruiz de Arbulo, Mar, Roca y Diaz, 2010).

El teatro se construyó en este punto para poder apoyar su graderío semicircular en el desnivel de la colina. La proximidad del teatro a la plaza forense es una característica propia de los complejos urbanísticos de época augustea, cuando ambos monumentos formaban parte conjuntamente de la escenografía pública de exaltación de la casa gobernante. Plaza forense y teatro formaron así parte de un gran programa monumental de uso público concebido para dominar escenográficamente la imagen de la ciudad vista desde el mar. En lo alto de la carena el teatro tendría una fachada con arcos de un piso de altura que en los laterales debía ir ganando altura paulatinamente adaptándose al desnivel de la colina, para culminar en una impresionante fachada escénica de más de 20 m. de altura cuyo exterior presidiría de forma monumental todo el puerto de la ciudad. Las gradas o *cavea* estaban divididas en cuatro

cunei o sectores de gradas separadas por tres escaleras radiales. A nivel constructivo, la *imma cavea*, *orchestra* y *proscenium* se levantaron sobre rellenos que colmataban las estructuras precedentes, mientras que la parte central de la *media cavea* debió estar tallada en la roca y sus laterales levantados sobre obra construida, con pasillos anulares de circulación. Por último, la parte superior de la *summa cavea* se levantaría ya en alzado en lo alto de la carena sobre un criptopórtico anular, formando la fachada del edificio (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 286-327; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán, 2018: 87-112). (Fig. 12 y 13)

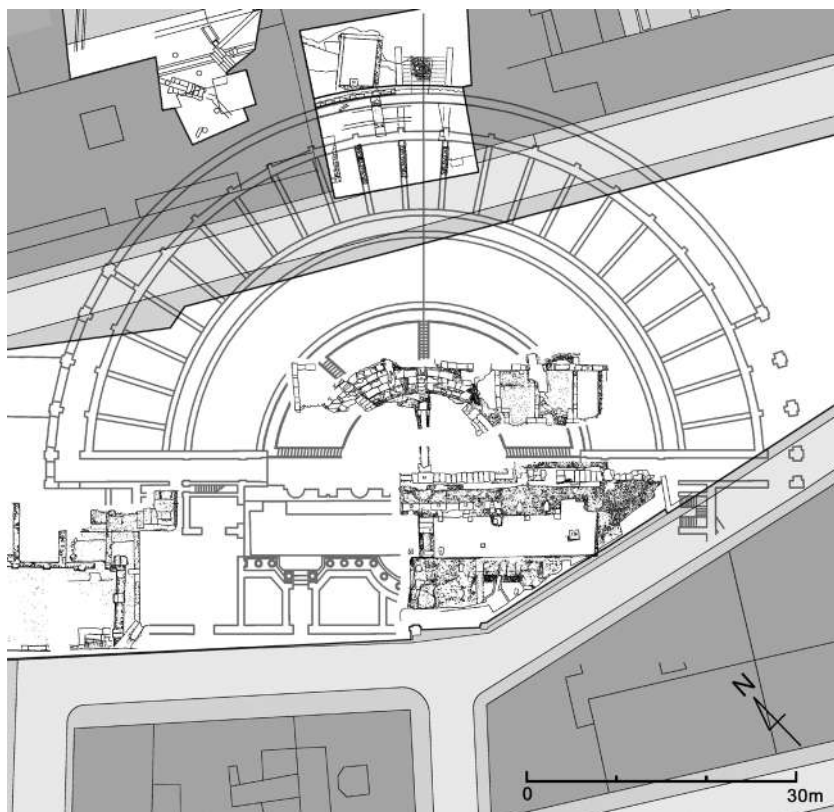


Figura 12. Planta reconstruida del teatro romano construido aprovechando la pendiente natural junto a la vaguada portuaria. Planta de Ricardo Mar.

Los restos de la escena, excavados en 1975-77, aparecen muy arrasados pero es posible distinguir todavía la decoración del *frons pulpiti*, compuesta por nichos y exedras forradas de mármol. Detrás, sobre el muro corrido que limita la escena, aparece una doble hilera de 10 agujeros correspondientes a los mástiles y contrapesos del telón escénico. A este muro corrido se adosan interiormente pequeñas pilastras rectangulares que debían soportar la tablazón de la escena. De la fachada escénica conocemos únicamente su poderoso muro de cimentación tras los restos del *proscenium*, pero del teatro procede también un amplio conjunto de capiteles

corintios, basas, fustes, frisos y cornisas, la mayoría realizados en piedra arenisca local estucada en blanco y amarillo. A partir del análisis de la cimentación de la *frons scaenae* es posible realizar una fiel restitución de la fachada escénica compuesta por una gran valva regia central de forma semicircular y dos *valvae hospitalia* laterales de forma pentagonal.

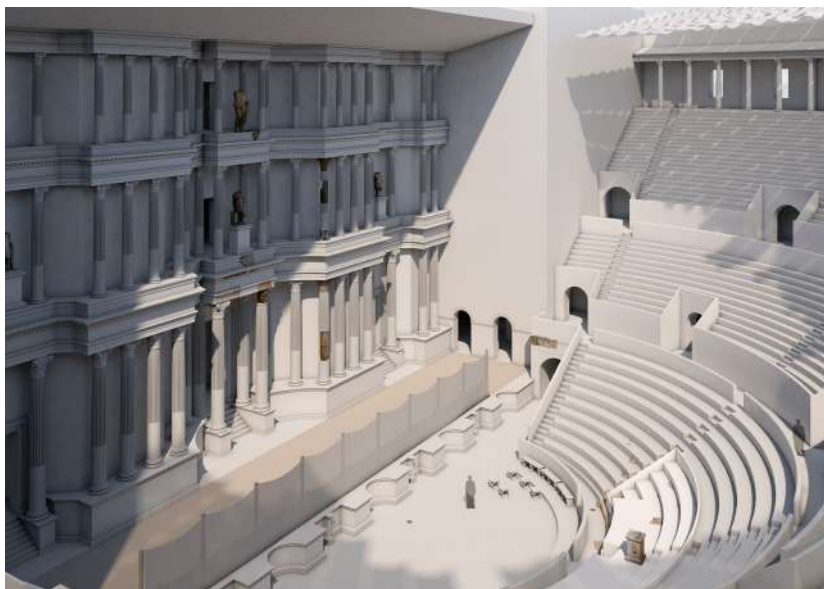


Figura 13. Restitución volumétrica del teatro romano con la fachada escénica de tres órdenes superpuestos reconstruida a partir de los elementos conservados (capiteles, basas, fustes, frisos), además de los fragmentos epigráficos y el ciclo icónico de esculturas de las diferentes casas imperiales. Dibujo de Ferran Gris.

Los tres órdenes de esta fachada escénica fueron elaborados en piedra calcárea local tipo Mèdol, estucada en blanco, con capiteles corintios, basas itálicas, arquivadros de dos *fasciae*, cornisas de ménsulas en pirámide escalonada y frisos epigráficos, todos ellos encuadrables en la tradición del estilo romano del segundo triumvirato pero con nuevos detalles estilísticos característicos de la época de Augusto. Podemos proponer su restitución y reconocer la existencia de dos fases arquitectónicas diferenciadas: una primera fase con estos elementos construidos en piedra local estucada y pintada y una segunda fase de época domicianea, que contempló la marmolización y placado de toda la fachada escénica y la introducción de nuevas estatuas marmóreas de los tres dinastas flavios (Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Domingo, Lamuà, 2010; Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 286-327; Mar, Ruíz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán, 2018: 87-112).

En esta fachada escénica se situó un ciclo icónico imperial presidido por una gran estatua togada *capite velato* y *picta* de Augusto como *pontifex maximus* de casi 3 m de altura, rodeado por otros personajes de la *domus Augusta*, y paulatinamente renovado. La identificación por M. Lamuà de uno de los jóvenes príncipes como

Agrippa Postumus nos permite asegurar que su efigie se colocó en la fachada escénica del teatro antes del año 7 d.C. cuando este príncipe fue desterrado y su testa rápidamente sustituida (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Domingo, Lamuà, 2010: 190-194).

Los restos epigráficos procedentes del teatro son escasos y fragmentados en extremo: un fragmento de *tabula ansata* situable sobre uno de los *aditus* de acceso (CIL II²/14, 2, 875) y dos fragmentos epigráficos de frisos de la *frons scaenae*, corresponden a inscripciones imperiales relacionadas con la construcción y restauración del edificio (CIL II²/14, 2, 874 y 876) y placas de barandas de delimitación y asientos de la *cavea* con menciones nominales (CIL II²/14, 3, 1364-1391). Todos estos hallazgos han sido contextualizados en las nuevas restituciones del teatro realizadas en tres dimensiones (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012: 286-327; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán, 2018: 87-112). Junto al teatro y comunicada por uno de los pasillos de acceso a la *orchestra*, se situaba un área pública presidida axialmente por un ninfeo de cámara, una gran fuente cuyas aguas se canalizaban hacia a un amplio estanque delantero entre dos grandes basamentos destinados a sostener enormes cráteras marmóreas (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2012).

6. El altar y el templo dedicados a Augusto

De las muchas embajadas que llegaron a *Tarraco* durante la estancia de Augusto, entre los años 27 y 25 a.C., una tuvo una importancia singular. Provenía de la ciudad griega de Mitilene, en la isla de Lesbos, y el objetivo de la visita era comunicar al emperador que le habían dedicado un templo, como si fuera un dios, con diferentes honores: dotación de un sacerdocio, celebración de juegos, festividad mensual el día de su cumpleaños, sacrificios de vacas blancas e inserción de su nombre a los juramentos (IG XII, 2,35, col c). Los griegos eran muy aficionados en convertir a los grandes personajes en héroes y adorarlos como dioses.

En Roma, Augusto era sólo el *princeps*, el primero de los ciudadanos, pero también es cierto que era aclamado como el *Divi filius*, el hijo del divinizado Julio César. El caso es que, unos años más tarde, cuando Augusto había vuelto a instalarse en Roma, una anécdota muy breve transmitida por Quintiliano (*Inst. Orat.* VI, 3) acredita que la ciudad de *Tarraco* le había dedicado un altar:

“Los tarraconenses anunciaron a Augusto que había nacido una palmera encima del altar que le habían dedicado. «Parece», respondió él, «que no lo estéis utilizando mucho».”

Quintiliano estaba escribiendo un manual de oratoria. Citando esta respuesta quería mostrar al lector un ejemplo de ingenio propio de la *inventio*, la búsqueda de los argumentos en una exposición, y de la *elocutio* o la manera de expresarlos, pero la escena tenía una gran importancia simbólica e histórica. Lo que pasó en el altar de *Tarraco* recordaba el milagro de la palmera en los preludios de la decisiva batalla de Munda en el año 45 a.C. Unos soldados que talaban un bosque descubrieron entre los árboles una palmera, la planta sagrada de Apolo, junto a la que empezaba a brotar

un pequeño vástago que creció muy rápidamente. El hallazgo fue presentado a Julio César como un augurio favorable para la batalla final que se acercaba. Le motivaba, además, a buscar un heredero (Suetonio, *Aug.* 94.11). Vencedor de la contienda, el dictador César escogió poco después como sucesor a su sobrino-nieto Octaviano, el futuro Augusto (Ruiz de Arbulo, 2009; 2015). (Fig. 14)



Figura 14. El milagro de la palmera nacida sobre el altar de Augusto representado sobre el reverso de un sextercio de oricalco tarraconense de la serie *divus Augustus Pater* (14-19 d.C.). (de Benages, 1994, foto color p. 31).

En realidad, hay una explicación natural para el nacimiento de aquella pequeña palmera tarraconense. El altar ofrendado a Augusto constaba de un relleno interior hecho de obra revestido por placas de piedra caliza. La germinación de una semilla dentro del relleno de tierra y piedras provocó el nacimiento de un margalló, un palmito (*Chamaerops humilis*), una planta característica y muy abundante en la vegetación del entorno de Tarragona, que creció entre las juntas de las placas. El “milagro” fue recordado en dupondios y semises de bronce acuñados en la ciudad en época de Tiberio. Los dupondios portan anversos con la cabeza radiada de Augusto, mientras que los reversos muestran un palmito naciendo sobre el *focus* de un altar con pulvinos laterales, marco con friso de roleos y cuerpo enmarcado por pilastras dóricas angulares. El panel frontal aparece decorado con el motivo augural de los bucráneos unidos con guirlandas en torno a una panoplia central de escudo y lanza; las siglas *C(olonia) U(rbs) T(riumphalis) T(arraco)* aparecen en los lados del altar (*RPC* I, 218, 221, 225, 231; García-Bellido y Blázquez, 2001, 363).

Todavía no conocemos con precisión la situación de este famoso altar. Pudo haberse situado en el foro de la colonia, como probaría quizás la concentración de hallazgos epigráficos y estatuarios relacionados con el culto imperial, o la posición forense del altar que dedicara también la plebe de *Narbo*. Pero también es probable que este monumento se situara ya en lo alto de la colina tarraconense, donde pocos años más tarde, como veremos a continuación, se levantó el gran templo de Augusto. El altar ofrendado a Augusto fue sin duda un auténtico símbolo de refe-

rencia para los visitantes de la ciudad, centro de un naciente culto dinástico que en un proceso imparable iba a condicionar la vida y la escenografía pública de los foros de todas las ciudades romanas. El calendario sacro de las ceremonias debidas a Augusto pasó a ser un referente obligado introducido en los ritos religiosos de cada comunidad. En cada una de las ceremonias anuales los gastos eran asumidos por diferentes agrupaciones de notables permitiendo la participación gratuita de toda la población en los sacrificios y festejos asociados. La nueva monumentalización urbana de *Tarraco* significó un proceso de ocupación simbólica de todos los espacios públicos por parte de este naciente culto imperial. La decoración arquitectónica, los ciclos icónicos estatuarios y los *tituli* epigráficos de edificios y esculturas, altares y templos funcionaron ahora de forma combinada como exponentes de un nuevo orden político y social sometido por entero al nuevo principado de Augusto y a sus herederos (Hurlet, 1997; Boschung, 2002; Cesarano, 2015).

Las primeras emisiones monetales tarraconenses con leyenda latina, datables en torno al año 2 a.C., rindieron homenaje a Cayo y Lucio Césares como hijos adoptivos de Augusto, Príncipes de la Juventud y *Caesares Gemini*, siendo sustituidas tras la muerte de ambos por otra emisión dedicada a la nueva adopción de Tiberio (RPC 1992; García-Bellido y Blázquez, 2001, 362-363). Resulta evidente que todas estas acciones confluían en un mismo objetivo de los tarraconenses: la expresión pública y rotunda de un refrendo total y entusiasta a la política dinástica del *princeps*, amo y señor de Roma. Con ello no hacían sino imitar una actitud general por todos asumida. (Fig. 15)



Figura 15. Emisiones conmemorativas tarraconenses del templo del dios Augusto cuya construcción fue solicitada a Tiberio en el año 15 d.C. Izquierda: Sextercio, AE, RPC 222. Centro: Sextercio, AE, RPC 223. Derecha: Dupondio, AE, RPC 224 (de RPC = Burnet, Amandry y Ripolles, 1992)..

La devoción romana al *Numen* de Augusto, la conversión en héroes receptores de cultos públicos de sus jóvenes herederos Cayo y Lucio (Hurlet, 2009) y la dedicación de arcos en foros y puertas úrbicas ornados con los personajes masculinos y femeninos de la *domus Augusta*, culminaron en el año 14 al morir el *princeps*. De forma inmediata, el Senado le divinizó oficialmente en Roma, como había hecho antes con Julio César. El historiador Tácito (*Ann.* I, 78) recuerda entonces que el nuevo emperador Tiberio autorizó a los tarraconenses, el año siguiente, a dedicarle un templo:

“Que un templo se construyera a Augusto en la Colonia Tarraconense, fue permitido a los Hispanos, que lo pedían, como ejemplo para todas las provincias.”

La ciudad de volvió a conmemorar este evento con diferentes series de monedas que muestran los reversos la imagen frontal de un templo de ocho columnas en dos versiones, una griega (templo sobre basamento) y otra romana (templo sobre un podio), acompañados de nuevo por las siglas *C(olonia) U(rbs) T(riumphalis) T(arraco)* y la significativa leyenda *Aeternitatis Augustae*, con referencia a la eternidad del legado de Augusto. En algunas series, el templo acompaña a la imagen del nuevo emperador Tiberio, con leyenda *Ti Caesar Divi Aug f. Augustus* (*RPC* I, 219, 222, 224, 226). En los anversos se muestra la estatua de culto del templo, una vez más en dos versiones, una griega (estatua entronizada con cetro y globo con Victoria al modo de un Zeus de Olimpia) y otra romana (estatua togada en la silla curul con patera y corona radiada de divinidad), ambas con la leyenda *Deo Augusto*.

7. El recinto de culto provincial y el templo de Augusto

Durante siglos, las ubicaciones del altar y el gran templo fueron olvidadas, aunque en realidad los dos monumentos estaban ocultos en el centro mismo de la ciudad medieval y moderna. Conocemos alrededor de la Catedral numerosos elementos arquitectónicos pertenecientes no a uno sino a dos grandes templos de idénticas dimensiones. Las columnas debían llegar a tener una altura de 13 m y medio, los capiteles hacían 1,68 m de altura, y los basamentos, 0,88 m, con un diámetro de base de 1,78 m. A estas medidas corresponden dos entablamentos diferentes: uno decorado con un motivo de roleos de acanto, típicos de la época julio-claudia, y un segundo con bucráneos enlazados con guirnaldas de hojas y bellotas de encina (en relación con la corona cívica imperial) enmarcando los diferentes símbolos sacerdotales. Esta segunda decoración es característica de la dinastía flavia ya que todos sus elementos aparecen en el friso del templo del divino Vespasiano en el Foro Romano (Mar ed. 1993; Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Beltrán, Gris, 2015: 83-128, Mar, Ruíz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán 2018: 113-138). (Figs. 16 y 17)

Podemos explicar esta duplicidad de templos. Como ha propuesto Ricardo Mar (Mar y Pensabene, 2003), bajo la Catedral se situaría el templo de Augusto levantado en época de Tiberio, encima de un podio y rodeado por un primer recinto sacro. Décadas más tarde, después de la guerra civil del año 69 d.C., los emperadores fla-

vios iniciaron una gran ampliación con un nuevo porticado perimetral y una enorme sala axial de idénticas dimensiones a las del templo. El santuario quedaría así rodeado por un nuevo cuadripórtico que incluiría una gran exedra o aula en el eje axial del porticado posterior. Finalmente, la posición del templo y la comprensión de la plaza han podido quedar finalmente fijadas gracias a las excavaciones arqueológicas dirigidas por Josep Maria Macias, Joan Menchón, Andreu Muñoz y Imma Teixell (2007 a; 2007 b; 2009; 2012) en torno al claustro y también bajo la nave central de la Catedral. De momento todavía no tenemos ningún elemento seguro perteneciente a los cimientos del podio de este gran templo y por ello es probable que su límite delantero coincidiera con la posición de la fachada de la catedral románico-gótica.

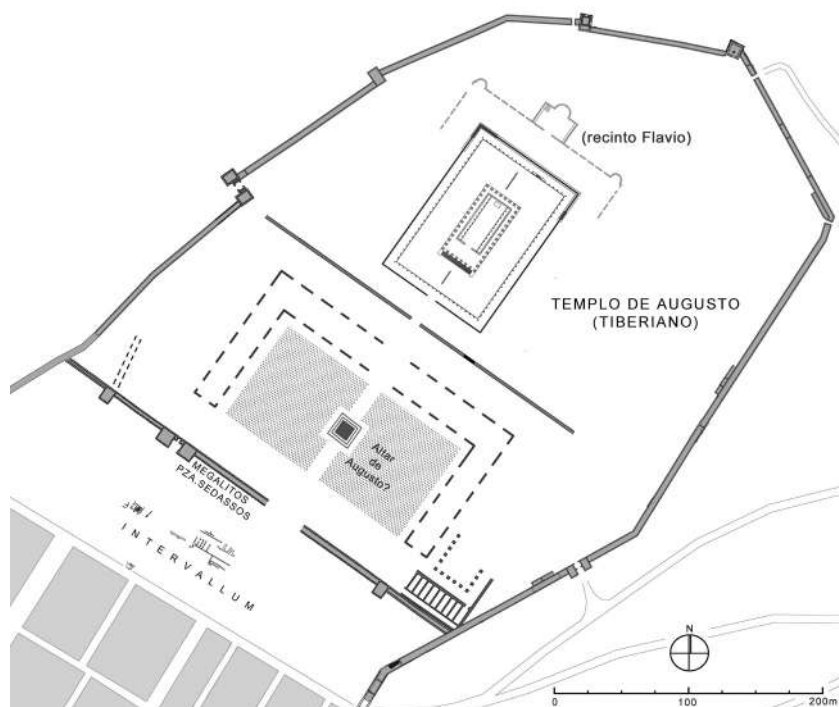


Figura 16. Transformación en época de Tiberio del antiguo *castrum* en una zona monumental con dos plazas superpuestas destinadas al altar y el templo de Augusto. Todo este sector estaba separado del recinto urbano de la colonia por un barrio suburbano con talleres de cerámica en el solar donde más tarde se construiría el circo. Dibujo de R. Mar.

8. El foro provincial y el circo. La gran reforma urbana de la dinastía flavia

En época de los emperadores flavios, entre los años 70 y 96 d.C. el templo de Augusto fue rodeado de un nuevo y enorme complejo arquitectónico organizado en terrazas. Una gran aula de orden octástilo con la misma altura del templo de Augusto quedó imbricada en un nuevo porticado perimetral de la plaza de culto con el esquema arquitectónico que conocemos para las mismas fechas en el *Forum Pacis* de

Roma; se construyó además una segunda y enorme plaza de representación y por último un circo, colocado en posición transversal, separaba el conjunto del resto de la ciudad y lo limitaba por medio de una larguísima galería con grandes puertas que presentaba fachada al paso de la vía Augusta a través de la ciudad. (Figs. 18 y 19)

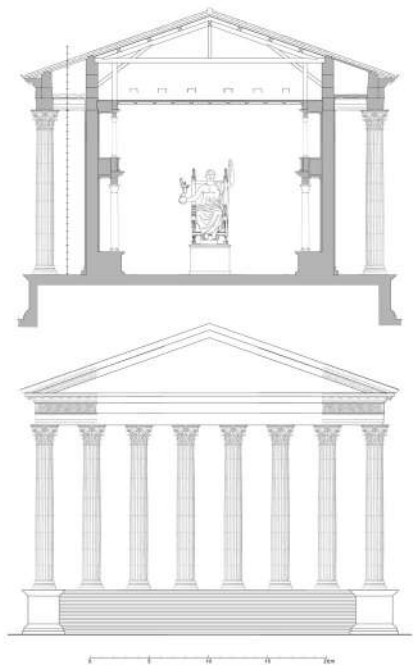


Figura 17. Alzado delantero y sección interior del templo de Augusto, restituído por Ricardo Mar a partir de los fragmentos arquitectónicos conservados. La estatua de culto era de dimensiones colosales.

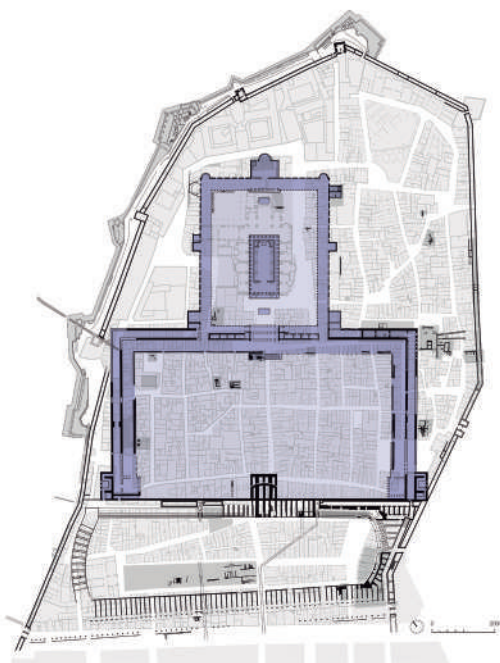


Figura 18. El Foro de la Provincia levantado en época de los emperadores flavios estaba compuesto por una plaza superior de carácter sacro organizada en torno al templo de Augusto, una plaza inferior de enormes dimensiones limitada por criptopórticos y galerías de varias alturas y por último un circo. Planta de Ricardo Mar.

La plaza sacra superior del gran recinto provincial de época flavia ocupa un rectángulo de 153 m de profundidad y 136 m de anchura, y está rodeada por un porticado de 14 m de anchura. En el pórtico posterior se abre una gran sala central, de 31 m de ancho y más de 20 m de profundidad, con un pavimento de mármol y muros laterales provistos de un amplio zócalo ornamental. Esta sala está parcialmente conservada entre las estructuras de la Catedral, como ocurre con buena parte de los muros traseros de los pórticos, que fueron reaprovechados para construir el claustro románico. Estos muros incluían grandes ventanas de 2 m de altura, que se disponían de forma regular a una distancia de 7,40 m entre sus ejes. Algunas de estas ventanas fueron emparedadas cuando se convirtieron en muros del claustro. Por ello, han conservado enteros sus marcos decorados con molduras. Excavaciones realizadas en la década de 1950 en el jardín del claustro permitieron, además, encontrar la ali-

neación de las columnas del pórtico delantero (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2015:83-128; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán, 2018: 113-138).

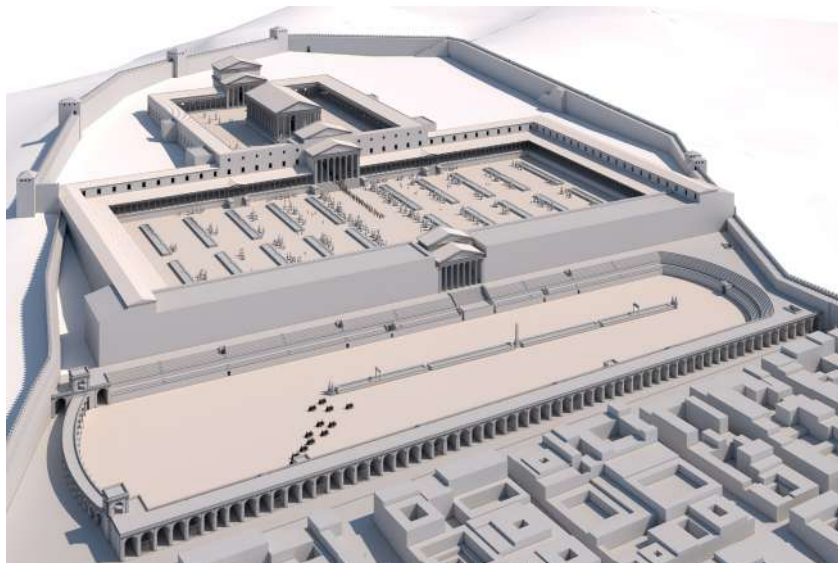


Figura 19. Restitución volumétrica del Foro Provincial. La fachada del circo, en primer término, con 325 m de longitud, estaba formada por 63 arcos abiertos al paso de la vía Augusta de una puerta a otra de la ciudad. Imagen de Ricardo Mar y Ferran Gris.

Disponemos también de suficientes elementos para restituir estos porticados como una columnata de orden corintio compuesto que seguía fielmente la iconografía del *Forum Augustum* de Roma. Sobre la columnata se encontraba un ático decorado con grandes escudos (*clypei*) labrados con cabezas de Júpiter Ammon. Se trataba del dios oracular venerado en el oasis de Siwa, en Egipto, que anunció a Alejandro Magno su divinidad. Su iconografía característica –una imagen de Zeus con cuernos de carnero– se documenta en todos los fragmentos conservados, separados por candelabros según la propuesta de reconstrucción de Ricardo Mar (1993).

A un nivel inferior del recinto de culto en torno al templo de Augusto y comunicada por una gran escalera axial conservada bajo la calle Mayor, se extendía una segunda y enorme plaza de 175 x 318 m. limitada por criptopórticos superpuestos y rodeada por un gran pórtico perimetral en U levantado sobre un podio. En su parte inferior, esta plaza limitaba con un enorme muro de terraza al que se adosaban transversalmente las bóvedas del circo. Aquí, una nueva escalera con forma de hemiciclo en posición axial comunicaba las dos plazas superior e inferior del foro provincial con la tribuna de autoridades (*pulvinar*) del circo y permitía establecer un recorrido procesional desde el templo superior hasta la misma. En los ángulos inferiores de la plaza se situaban dos grandes torres, convertidas en castillos de la nueva ciudad feudal del siglo XII, cuya finalidad era servir de accesos y puntos de control para toda la red de galerías y criptopórticos que rodeaban la gran plaza supe-

rior (Mar, Ruíz de Arbulo, Vivó, Beltrán, 2015: 83-128; Mar, Ruíz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán 2018: 113-138).

En la gran plaza del foro provincial que G. Alföldy denominara “de representación” se levantaban cientos y cientos de estatuas dedicadas siempre por el PHC. Eran las siglas del *concilium provinciae Hispaniae citerioris*, el consejo anual de delegados de las principales ciudades de la provincia, organizadas por conventus, que se reunían anualmente en Tarraco para elegir un *flamen pHC* y celebrar bajo su dirección los sacrificios, ceremonias y fiestas del culto imperial. Numerosos hallazgos epigráficos nos permiten entender su construcción como un inmenso decorado arquitectónico destinado a las reuniones anuales de esta asamblea provincial. Son postamentos de las estatuas de los *flamines* y *flaminicae provinciae*, embajadores del consejo y altos funcionarios provinciales dedicadas por el *concilium pHC*, también de *flamines* homenajeados por sus ciudades de origen pero siempre contando con el permiso del consejo que convertían esta plaza gigantesca en el auténtico *locus celeberrimus*, el lugar más frecuentado de la provincia Hispania citerior (Alföldy, 1973; 1991; Ruíz de Arbulo, 1998). En realidad, detrás del fasto de las ceremonias anuales y de tantos homenajes estatuarios, hemos de reconocer la función política de esta asamblea de notables como un sistema de auto-representación de la élite urbana provincial para abordar sus problemas comunes y en caso necesario elevar sus quejas de forma consensuada al poder imperial. El flaminado provincial actuaba como un sistema de promoción que permitía adquirir prestigio para ascender en una escala social que tenía su cénit en los órdenes ecuestre y senatorial. (Fig. 20)



Figura 20. El cortejo del consejo de la provincia descendía de sus reuniones en el recinto de culto hacia el circo atravesando la gran plaza de representación ocupada por grandes estanques y cráteras monumentales. Aquí se levantaban cientos de estatuas dedicadas a los flámenes de la provincia y los grandes prohombres agrupados por familias. Era el *locus celeberrimus*, el lugar más destacado. Imagen de Ricardo Mar y Ferran Gris.



Figura 21. Pedestal de estatua dedicado por el consejo de la provincia (abreviado *pHc*) al flamen provincial *L. Numisius Ovinianus, tarrac(onensis)*. Después de su mandato anual todos los *flamines pHc* tenían derecho a recibir una estatua en el recinto de la provincia (Foto MNAT).

Destinado a las carreras de carros, uno de los espectáculos favoritos de la sociedad romana, un circo separaba el recinto provincial de la ciudad propiamente dicha. Su pertenencia al recinto provincial se explica como una forma de hacer participar a toda la población en el fasto de las ceremonias de culto imperial uniendo festejos y competiciones a los estrictos actos de culto, sacrificios y procesiones. El uso polivalente de este espacio permitía utilizarlo como un mero lugar de espectáculos a cargo de mecenas privados y también como un magnífico espacio de representación para desfiles y fiestas públicas. En el extremo occidental del edificio, bajo el actual Ayuntamiento, se situaban las *carceres* o boxes de salida de los carros. La pista era un gran rectángulo de extremo semicircular en cuyo centro se situaba una barrera con estanques de agua (*eurypus*), torres de control, estatuas y diversos elementos decorativos utilizados como cuentavueeltas, en torno a la cual giraban los carros. En ambos laterales y en el extremo semicircular, los graderíos se levantaban sobre un sistema de bóvedas alineadas. Si por

el lado norte el circo se apoyaba en el gran muro de terraza de la plaza provincial, en el lado sur contaba con una imponente fachada de sillería de más de 60 arcos que coincidía con el paso de la vía Augusta a través de la ciudad (Dupré *et alii*, 1987; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, Gris, 2015: 171-209; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Vivó, Beltrán, 2018: 139-158) (Fig. 21)

¿Por qué se llevó a cabo una obra tan gigantesca? Con los datos actualmente disponibles parece claro que se trató en primer lugar de convertir el templo de Augusto, hasta entonces aislado del centro urbano, en el eje de un nuevo y extraordinario complejo religioso (templo y área sacra), escenográfico (enorme plaza provincial con ciclos estatuarios) y lúdico/festivo (circo). La población, reunida en las gradas del circo, podría así contemplar cada año una fastuosa procesión en la que los miembros del *concilium pHc* y el *ordo* tarraconense marchando tras el gobernador provincial, el flamen provincial y los duoviros, descendieran en solemne procesión desde el templo de Augusto para ocupar sus sitios en el *pulvinar* del circo y la primera grada del podio, como un prelude inmediato a la celebración de la *pompa*

circensis. Pero estas funciones básicamente rituales y escenográficas no parecen en absoluto suficientes. Si utilizamos como paralelo a la propia Roma, sabemos que allí, una y otra vez, el motivo para la construcción de las nuevas plazas imperiales, es decir de los sucesivos foros de César, de Augusto, de la Paz, Transitorio y de Trajano, fueron sobre todo los sucesivos colapsos circulatorios producidos por la intensísima actividad judicial en los edificios y espacios forenses (Ruiz de Arbulo, 1998; 2007).

Sabemos que la actividad pública en una provincia propiedad del emperador se manifestaba en torno a dos ejes diferenciados. En primer lugar, la actividad judicial del gobernador o *legatus Augusti pro praetore* auxiliado por un ayudante *iuridicus* y su pequeño consejo privado de asesores o amici. En segundo lugar, las tareas fiscales y de control administrativo encomendadas a un *procurator* centradas en la recogida de los diferentes impuestos provinciales (*vicesima hereditatis*, *vicesima libertatis*, etc.) y los diferentes *portoria* que gravaban el tráfico comercial, registrados desde el *tabularium* del censo y gestionados por diferentes *arcae* a cargo de una serie de libertos y esclavos imperiales especializados como secretarios, escribientes y copistas. En torno a las figuras del gobernador y del procurador, la conexión entre ambos estamentos judicial y fiscal / administrativo estaba asegurada por un cuerpo de oficiales y suboficiales legionarios que integraban el *officium consularis* bajo el mando de un *princeps praetorii* con grado de centurión (Haensch, 1998). Bajo su mando actuaban toda una serie de “especialistas” formados en diferentes tareas administrativas y de seguridad: *cornicularii* encargados de la correspondencia y del reparto de tareas, *frumentarii* o mensajeros de élite, también en ocasiones espías y ejecutores, *beneficiarii* con tareas diversas como el mantenimiento del orden y la recogida de información, *speculatores* o guardias de corps y *commentarienses* encargados de los archivos y los procesos verbales (Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, Gris, 2015).

Debemos pues entender las funciones del “foro provincial” tarraconense a la vez como gran centro escenográfico de las festividades provinciales del culto imperial, espacio representativo al servicio de la actividad judicial del gobernador y de su legado *iuridicus* y por último lugar de archivo de toda la inmensa documentación generada por la administración de la provincia y de la recogida de los diferentes impuestos provinciales (Ruiz de Arbulo, 1993; 2008). En el siglo III d.C. tras la reforma y militarización de toda la administración provincial emprendida por Septimio Severo este gran recinto se transformaría en el *praetorium consulare* o palacio del gobernador (Ruiz de Arbulo 1993).

9. Los monumentos del entorno de la ciudad: acueductos, tumbas, arcos, villas, canteras

Al mismo tiempo que la nueva colonia se monumentalizaba en época de Augusto se iría construyendo una completa red de infraestructuras. El aporte de agua a la ciudad se aseguró con la construcción de dos grandes canalizaciones procedentes de los cauces de los ríos Francolí y Gaià, conservándose de la primera un magnífico

acueducto construido sobre arcuaciones conocido como el Pont del Diable o de Les Ferreres (Mar, Lopez y Piñol eds 1993; Ruiz de Arbulo *et alii* 2015; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán, Gris, 2015: 51-59). La conducción de agua propiamente dicha era un pequeño *specus* o canal cerrado con paredes de mampostería y cubierto por una bovedilla de hormigón. Cerca ya de la ciudad, la conducción debía franquear la profunda y prolongada barranca de Les Ferreres cerca del paso de la actual autopista. En vez de rodearla, se construyó un amplio acueducto compuesto en su parte inferior por once arcos de tipo piramidal que forman un primer cuerpo de sostén en el que se apoya una segunda arcada, adaptada a los taludes laterales, con veinticinco arcos de menor tamaño sobre los que circula la canalización. Los arcos tienen 5,90 m de luz y una distancia entre-ejes de aproximadamente ocho metros, siendo la longitud total de la obra de 200 m. Al llegar a la ciudad, el agua se distribuía a fuentes, termas y casas privadas mediante una tupida red de canalizaciones de plomo de distintos calibres. Al mismo tiempo, una completa red de desagües y cloacas aseguraba la evacuación y evitaba las inundaciones (Remolà y Ruiz de Arbulo, 2002; *Tarraco i l'aigua*, 2005). (Fig. 22)



Figura 22. Vista del acueducto del Pont de Les Ferreres. Foto Pepo Segura.

Las vías de acceso a la ciudad fueron enlosadas y las distancias marcadas con piedras miliarias. En *Tarraco* confluían dos *viae Augustae*: la milenaria vía Heráclea que conducía de los Pirineos hasta *Gades* (Cádiz) siguiendo en este tramo la costa mediterránea y el segundo camino que desde el mar seguía el valle del Ebro (Lostal, 1992). Junto a estas vías se iban alineando las grandes tumbas y mausoleos familiares de los principales personajes de la ciudad. A pocos km de Tarraco, en el tramo

que conducía hacia Barcino (y Roma), encontramos junto a la vía -hoy convertida en la carretera N340- la Torre llamada de los Escipiones, una tumba familiar altoimperial con forma de torre. Dos Atis funerarios encuadran un *carmen* epigráfico superior sobre *tabula ansata* que cierra el primer cuerpo coronado por una cornisa que lo separa de un segundo cuerpo que alberga un nicho con el relieve plano de una pareja (Gris y Ruíz de Arbulo, 2018). El hallazgo en Mataró de una placa funeraria de L. Marcio Optato primer duoviro quinquenal del nuevo municipio de Iluro, miembro del orden ecuestre, muerto en Frigia a los 36 años nos proporciona una evidencia fundamental. En esa placa Marcio es mencionado igualmente como edil en Táraco antes de asumir el resto de su *cursus honorum* como prefecto de *As-turiae* y tribuno de la legión II (IRC 01, 101). Tal cosa situaría en *Tarraco* su origen familiar y también a su familia, obligada igualmente a recordar su memoria con otro *monumentum* a modo de cenotafio. Esta posibilidad explicaría de forma magnífica la decoración escogida de los Atis, la divinidad funeraria propia de Frigia para un joven militar del orden ecuestre cuyas cenizas habían quedado sepultadas en Asia Menor (Gris y Ruíz de Arbulo, 2018). (Figs. 23 y 24)



Figura 23. Restitución frontal fotogramétrica de la llamada Torre de los Escipiones, en realidad probable cenotafio del ecuestre L. Marcio Optato. Restitución de Ferran Gris.

Más adelante, a la altura de Roda de Bará, la vía pasaba bajo un gran arco construido en la época de Augusto y consagrado, según reza su inscripción, por voluntad testamentaria de L. Licinius Sura, según la inscripción repetida sobre el friso a ambos lados del monumento: *[Ex test]amento L(uci) Licini L(uci) f(ili) Serg(ia tribu) Surae consa [cratum/crauerunt]*. “Consagrado según el testamento de Lucio Licinio

Sura, hijo de Lucio, inscrito en la tribu Sergia” (*CIL* II²/14, 2332 = IRAT 06). El personaje había sido identificado tradicionalmente como el famoso senador L. Licinius Sura, tres veces cónsul, citado por Dión Casio (XV, 3.2) como amigo personal e íntimo de Trajano y también protector de su sucesor Adriano (HA, *Hadr.*, 2, 10). Pero X. Dupré (1994 a) demostraría que el estilo arcaizante de los capiteles corintios de las lesenas del arco, realizados en piedra local del Mèdol, nos sitúa en un momento inicial del trabajo romano de las hojas de acanto con el estilo denominado del Segundo Triunvirato. Se trata en realidad de una obra de la época de Augusto, ofrendada por un personaje homónimo, quizás el propio tatarabuelo del cónsul, de familia originaria de la colonia *Celsa*, en el valle del Ebro. La *consecratio* del Arco de Bará implicaría que en la coronación tuvo que situarse una imagen del propio Augusto acompañado quizás de algunos de los miembros de su familia formando un ciclo icónico como los que conocemos en puertas de ciudades, basílicas y fachadas escénicas de teatros (Boschung, 2002; Cesarano, 2015: 39-54).



Figura 24. Restitución fotogramétrica del Arco de Bera según Ferran Gris y Joaquín Ruiz de Arbulo. Época de Augusto.

Las dos obras de la Torre de los Escipiones y del Arco de Bará responden por igual a aquella necesidad obligada de los poderosos de preservar la memoria *aeterna* de sus familiares fallecidos con *monumenta* y estatuas en lugares muy frecuentados. Una obligación a menudo realizada, como en el caso del Arco, cumpliendo cláusulas explicitadas en los propios testamentos. Para los nuevos decurionales de colonias y municipios la colocación de un sepulcro monumental junto a una vía pública era un recurso absolutamente necesario.

Todos los colonos romanos asentados en Tarraco por Julio César y Augusto recibieron tierras en el entorno de la ciudad. Antes de fundarse oficialmente la colonia una comisión oficial de agrimensores tuvo que dedicarse durante varios años a elaborar un mapa catastral de las tierras agrícolas que iban a depender de la misma y que serían explotadas por sus nuevos colonos. Tuvo que establecerse en primer lugar la *limita-*

tio, la demarcación precisa de los límites del *territorium* señalados mediante *termini* o mojones de delimitación. En su interior se distinguirían entonces los bosques y montañas de uso comunitario de las tierras cultivables que deberían ser a continuación “centuriadas”, es decir parceladas mediante grandes ejes reguladores de trama ortogonal: *kardines* orientados norte/sur y *decumani* con orientación este/oeste.

El territorio se fue poblando entonces con nuevas *villae* que respondían por igual a las necesidades de producción y residencia disponiendo de una *pars rustica* que incluiría las estancias para los esclavos y trabajadores: dormitorios, cocina, despensa, molinos, prensas, almacenes, depósitos, hornos, cuadras, gallinero, palomar y pocilga. Por su parte, la función residencial se situaba en una segunda *pars urbana*, organizada de forma aterrazada en torno a atrios y peristilos porticados, con grandes salones decorados con pinturas y pavimentos de mosaico y la presencia obligada de unas termas o baños de vapor (*balneum*). Una gran villa romana era un lugar de *negotium*, del trabajo agrícola y ganadero dirigido por intendentes (*vilici*), con mano de obra especializada en su mayor parte esclavos que trabajaban los campos, cuidaban a los animales y manejaban nuevos ingenios mecánicos como molinos de gran tamaño y enormes prensas de viga. Pero en estas grandes residencias de campo, los más ricos podían pasar temporadas lejos de los agobios urbanos. Era éste el mundo del *otium*, el descanso merecido por el poderoso, con jornadas destinadas a la caza, la lectura, el descanso en los jardines, la buena comida y la conversación con los amigos íntimos.

Cerca de las ciudades, las *villae* agrícolas se convertían así en segundas residencias para las familias principales. Y es que el entorno de Tarraco está repleto de grandes *villae*: son los casos de El Moro en Torredembarra, Els Munts en Altafulla, Callipolis en la Pineda, La Llosa en Cambrils, el Vilar en Valls o Parets-Delgades y Porpres en Reus por citar solo los conjuntos más espectaculares (Remolà ed. 2009; Prevosti, López, Guitart eds. 2013). En la villa de Els Munts junto a la playa Altafulla podemos contemplar los restos de una de estas lujosas villas dominando el mar y el valle inmediato desde una colina costera con varios conjuntos termales, grandes estancias decoradas con mosaicos y pinturas al fresco y una rica decoración arquitectónica. Las fases iniciales de la villa, en los diferentes sectores excavados, corresponde a un importante asentamiento agrícola de inicios del siglo I d.C. documentado a través de grandes prensas de viga (*torcularia*), depósitos anexos, un almacén de grandes contenedores enterrados (*dolia defossa*) y diversos vertederos de materiales cerámicos.

En los inicios del siglo II d.C. el edificio se convirtió en una auténtica y lujosa *villa maritima* a la manera de las grandes propiedades senatoriales en las costas campanas y laciales. Por el hallazgo de un sello de bronce conocemos incluso el nombre de uno de sus propietarios en el siglo II d.C., C. *Valerius Avitus*, natural de *Augustobriga* (la actual Muro de Agreda, Soria) que llegaría también a ser duoviro (alcalde y juez) de *Tarraco* (Ruiz de Arbulo, 2014). El retrato del propio Avito aparece sobre

un pequeño emblema realizado con un mosaico de minúsculas teselas rodeado por otros *emblemata* con imágenes de las nueve Musas aparecidos en recientes excavaciones (Tarrats et al. 1998).

Para realizar las grandes obras urbanas se precisaban enormes cantidades de piedra. En *Tarraco* se utilizaron fundamentalmente las canteras del Mèdol, cercanas a la ciudad, que proporcionaban sillares de piedra arenisca fácil de tallar y barata de obtener. También existían cantera de piedras calizas en Alcover y Sta.Tecla pero cuando había que realizar una obra de gran prestigio, como el templo de Augusto, se acudió a un taller de la propia Roma que acudiría a la ciudad trabajando exclusivamente con mármol blanco de *Luna* (Luni/Carrara), importado bloque a bloque. Esta “marmolización” como símbolo del lujo y poder romanos perduraría durante siglos (Ruiz de Arbulo, Mar, Domingo, Fiz, 2004; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Beltrán, Vivó, 2018). Los elementos de la decoración arquitectónica, además de las estatuas y pedestales, serían realizados siempre con diferentes mármoles coloreados procedentes de Africa, Italia o el Egeo. De la vecina Tortosa procede sin embargo el “Brocatello” o Jaspe de la Cinta, el único de los mármoles hispánicos que fue objeto de exportación a Italia y Roma.

10. La dinastía antonina y la construcción del anfiteatro

El anfiteatro de *Tarraco* se construyó en las afueras de la ciudad, entre la costa y la vía que conducía en dirección a *Barcino* (y Roma). Construido sobre las tumbas de una necrópolis augustea situada en este sector suburbano de la ciudad, se trata de un edificio construido en torno a una pista de planta elíptica y adaptado al desnivel del terreno en cuya roca se labraron las gradas inferiores de su lado oriental. El edificio estaba destinado a espectáculos sangrientos pero muy apreciados por los gustos de la época, cacerías de fieras salvajes, suplicio de condenados y los muy esperados combates de gladiadores (TED 'A, 1989; Ruiz de Arbulo, 2007).

Bajo la arena existen dos grandes galerías subterráneas destinadas a alojar la tramoya de los espectáculos. Desde estas galerías, comunicadas con la vecina playa por un largo túnel, fieras y gladiadores ascendían a la arena superior mediante montacargas accionados con tornos y contrapesos. En el extremo de una de las fosas se encontró un pequeño santuario subterráneo con ofrendas votivas y una pintura mural representando a Némesis, la divinidad protectora de los desesperados (Ruiz de Arbulo, 2007; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Beltrán, Vivó, 2018: 159-182). El graderío del anfiteatro, compuesto por tres órdenes superpuestos limitados por pasillos y escaleras, ha desaparecido en gran medida. Un pequeño sector conservado permite no obstante documentar la existencia del *pulpitum* o tribuna de autoridades. La fachada exterior, realizada en sillería también ha desaparecido en su práctica totalidad y tan solo se conservan evidencias de los grandes pilares que limitan una de las grandes puertas de acceso a la arena. (Fig. 25)



Figura 25. Vista del Anfiteatro levantado en el exterior de la ciudad, junto a la playa. Foto Joaquín Ruíz de Arbulo.

Gracias a una placa de mármol reutilizada en una tumba paleocristiana y perteneciente a una gran *tabula* que presidía una de las puertas de acceso a la arena sabemos que el edificio fue construido por un *flamen* provincial de nombre no conservado, a fines del siglo I o principios del II d.C. (*CIL* II²/14, 1109). En el año 221 d.C. el anfiteatro fue restaurado por el emperador Heliogábalo como acredita una larguísima inscripción conmemorativa grabada en los sillares de coronación del podio que limitaba la arena (Alföldy, 1997; *CIL* II²/14, 921). El anfiteatro fue también lugar de martirio. El 21 de enero del año 259, durante las persecuciones de Valeriano, fueron quemados vivos en la arena el obispo cristiano Fructuoso y sus dos diáconos Augurio y Eulogio. El edificio fue abandonado durante el siglo V d.C., pero el recuerdo del martirio de los santos motivaría en el siglo VI d.C. la construcción sobre la arena del anfiteatro de una pequeña basílica paleocristiana de tres naves rodeada por un pequeño cementerio (Ruiz de Arbulo, 2020).

11. Los inicios del cambio social a fines del siglo II d.C.

Hasta principios del siglo II d. C. la ciudad no alcanzaría por tanto su máximo desarrollo urbanístico (Gorostidi, Mar, Ruiz de Arbulo, 2018). Pero este gran marco arquitectónico de carácter escenográfico comenzó a cambiar a fines del siglo II d. C. Rellenos de cloacas y nuevos muros realizados con piezas reaprovechadas prueban que el Teatro y su sector monumental anexo fueron abandonados en esas fechas, probablemente por no ocupar ya un papel destacado en las necesidades ceremoniales y festivas de la ciudad (Mar, Roca y Ruiz de Arbulo, 1992). En el año 197 d.C., el emperador Septimio Severo que alcanzó el poder tras una nueva guerra civil,

emprendería una amplia represión de la nobleza provincial hispana que había tomado partido por su rival Albino, derrotado en la batalla de *Lugdunum*. Los epígrafes dedicados a los *flamines provinciae* desaparecieron y comenzaron a ser sustituidos por estatuas dedicadas a los *praesides*, título oficial de los nuevos gobernadores provinciales. Estas nuevas estatuas fueron dedicadas por el personal militar de sus *officia militares* (Ruiz de Arbulo, 1993; Mar y Ruiz de Arbulo, 2011). Un nuevo aparato estatal, centralizado y militarizado, sustituiría pues paulatinamente la anterior vitalidad de las élites urbanas (Moralejo, 2019). (Figs. 26 y 27)

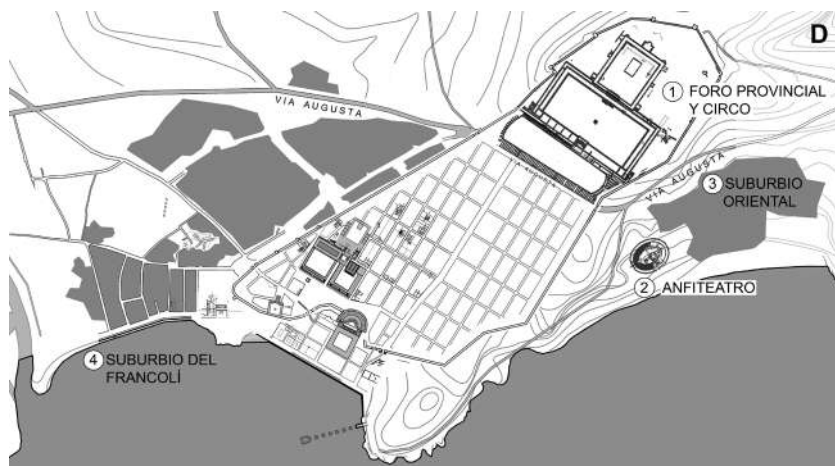


Figura 26. Restitución en planta de *Tarraco* en el siglo II d.C. con los principales edificios públicos y la ocupación de los espacios suburbanos por necrópolis, *villae*, *horti* y almacenes portuarios. Plano de Ricardo Mar.



Figura 27. Reconstrucción en 3D de la ciudad de *Tarraco* en el siglo II d.C. momento de mayor extensión urbana de ciudad. Imagen de Ricardo Mar, Alejandro Beltrán y Ferrán Gris (www.tarraco360.com).

En el año 260 d.C. la ciudad fue saqueada por una expedición de francos, un pueblo de Germania que tras atravesar la frontera fortificada del *limes* habían campado a sus anchas por la Galia e Hispania hasta alcanzar *Tarraco*. Llegados a la ciudad, la ocuparon sin lucha, se apoderaron de las naves ancladas en el puerto y se embarcaron en dirección a Africa (Aurelio Victor, *De Caes.* 33, 3; Orosio, VII, 22, 7-8; Eutropio, VIII, 8). El saqueo de una gran ciudad romana, muy lejos de las fronteras, por una horda bárbara fue un suceso con una gran carga simbólica que impactó fuertemente en los historiadores del siglo IV d.C. y marcó sin duda un punto de inflexión en el desarrollo urbanístico de la ciudad.

12. La ciudad en la Antigüedad Tardía

A partir del año 260 d.C. las nuevas dedicatorias de estatuas y pedestales, incluso las ofrendadas al emperador, comenzaron a reutilizar sin ningún recato piezas anteriores, lo que hubiera sido impensable dos siglos atrás. La escenografía y la utilización de los espacios públicos había pues cambiado. El podio de la arena del anfiteatro fue marmolizado en la segunda mitad del siglo III con placas procedentes del aserrado de pedestales de estatuas forenses. Resulta significativo y casi sorprendente contemplar cómo en el pretorio consular las nuevas estatuas dedicadas a los emperadores Caro, Licinio y Constantino por sucesivos gobernadores, fueron todas ellas colocadas encima de un único pedestal epigráfico reaprovechado una y otra vez, un vulgar y viejo pedestal forense de un privado de fines del siglo I d.C. cuyas caras se iban girando para grabar cada nueva dedicatoria imperial (*CIL* II²/14, 929, 939, 942).

Los gobernadores provinciales aparecen en el siglo IV d.C. como los únicos protagonistas de restauraciones y dedicatorias. Aun así, en el 360 d.C., el foro de la colonia era un campo de ruinas y probablemente el gran complejo arquitectónico de la provincia había sido en parte urbanizado perdiendo su sentido escenográfico conjunto. A principios del siglo V, por último, la progresiva cristianización del Imperio y de las élites urbanas plantearía la necesidad de una nueva arquitectura de culto y representación que nada tenía ya que ver con el legado monumental de un pasado, tenido ahora por pagano y sacrílego (Pérez, 2012). En el año 380 d.C., reinando el emperador Teodosio, el cristianismo pasó a ser la religión oficial del Imperio convirtiéndose en una religión jerarquizada y estatalizada. La autoridad de los obispos se imponía sobre los párrocos y se dirimía en constantes enfrentamientos motivados por diferentes interpretaciones de la fe que daban lugar a herejías condenadas y perseguidas por las asambleas conciliares de los obispos. En este contexto, la Iglesia de *Tarraco* tuvo categoría de sede metropolitana, es decir que en caso de disputas su titular podía imponer su autoridad sobre los demás obispos de la provincia. (Figs. 28 y 29)

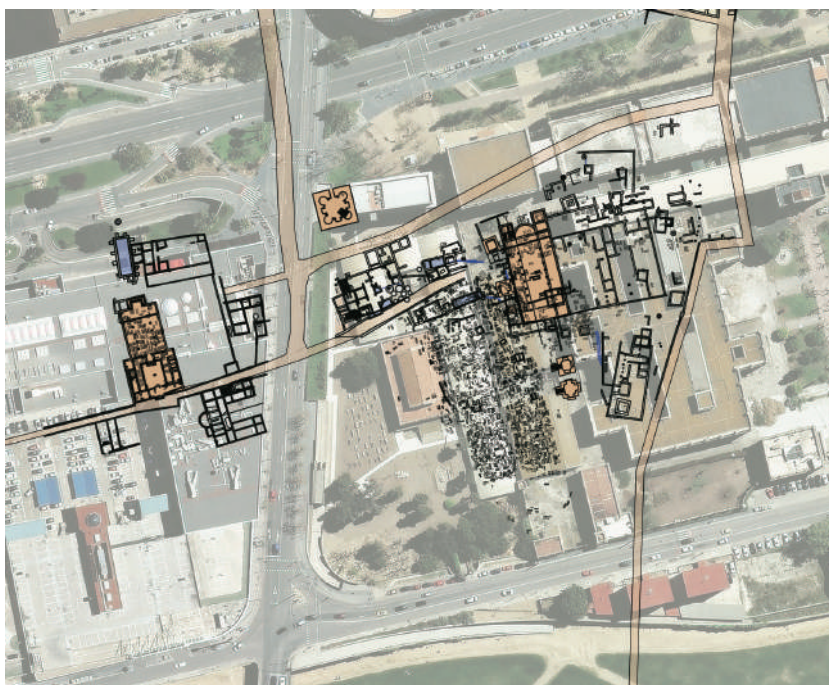


Figura 28. Barrio paleocristiano nacido en los suburbios de la ciudad, junto al cauce del río Francolí. En torno a la basílica funeraria de los mártires surgió una extensa necrópolis *ad sanctos* con mausoleos y tumbas individuales agrupadas formando un gran jardín funerario. Ortofoto GenCat y planimetría de Ferran Gris / Setopant.



Figura 29. Restitución del altar que cubría los restos de los mártires del 259 a.C. Las celosías permitan adivinar los restos santos en su interior y aproximar sudarios o ropajes bendecidos por su contacto. Restitución en 3D de Ferran Gris sobre una propuesta de A. Muñoz y M. Brull.

Dos importantes monumentos atestiguan en Tarraco este nuevo periodo histórico. En 1923, la construcción de una fábrica de tabacos junto al cauce del Francolí motivó el descubrimiento de una necrópolis paleocristiana que Mn. Serra Vilaró excavaría cuidadosamente entre 1926 y 1933: un grande y denso cementerio, con 2051 inhumaciones escalonadas entre el siglo III y la época visigótica, de todo tipo y condición, desde suntuosos mausoleos y elegantes sarcófagos hasta humildes tumbas en ánforas (Serra Vilaró, 1929; Mar, Ruiz de Arbulo, Gris, Beltrán, Vivo, 2018: 254-276; López, 1997; Pérez, 2012). Como elemento central destacaba una basílica funeraria del siglo V, sede de la tumba de los mártires del año 259, los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, que habían sido quemados vivos en el Anfiteatro. Sus cenizas quedaron depositadas en un altar del que conservamos un fragmento de su cornisa superior conteniendo el texto [*Memoriam martyrum Fructuosi Augurii et Eulogii*] (CIL II²/14, 2090). A muy poca distancia, nuevas excavaciones realizadas en 1995 en el vecino centro comercial Parc Central amplían el perímetro del barrio paleocristiano con una nueva basílica funeraria de carácter monástico (López, 1997), albergando la tumba privilegiada de una *beata Thecla*, una monja de origen egipcio (CIL II²/14, 2150).

A poca distancia de Tarragona, en Centcelles, cerca de Constantí, un dignatario que poseía una gran villa junto al cauce del Francolí en el siglo IV quiso ser enterrado de acuerdo con su nueva religión pero también como expresión de su riqueza (Hauschild y Arbeiter, 1993). Una gran sala con cúpula perteneciente a las termas de la villa fue convertida en mausoleo quedando cubierta por un excepcional y enorme mosaico polícromo con numerosas escenas figuradas divididas en frisos y metopas superpuestas. El mosaico muestra al dignatario rodeado por sus amigos en una escena de cacería junto a una gran mansión, seguido en altura por un nuevo friso con toda una serie de escenas bíblicas relacionadas con la resurrección. En la parte cenital cuatro escenas cortesanas separadas por los genios de las cuatro estaciones explican sin duda el sentido de todo el aparato decorativo (Arbeiter y Korol eds 2015) pero su extrema fragmentación impide entender con precisión los protagonistas y sentido exacto de las escenas (Sotomayor, 2006). Por último, la cúpula se cerraba con una gran escena cenital probablemente del cielo o el paraíso de la que tan solo se han conservado las cabezas de dos angelotes. (Fig. 30)

Este gigantesco mosaico fue estudiado y restaurado de forma magnífica en los años 1960 por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. La gran calidad del mosaico ha permitido creer durante mucho tiempo a partir del estudio de H. Schlunk (1988) que se trataba de la tumba del emperador Constante, el hijo de Constantino asesinado en Elna. Nuevos estudios de J. Arce (1995 y 2002) señalarían sin embargo los problemas iconográficos de esta identificación, interpretando mejor la tumba como el mausoleo de un importante dignatario tarraconense iniciado al cristianismo. En último lugar M. Pérez y J.A. Remolà (2013) han propuesto identificar el monumento como el *praetorium* o palacio invernal del *comes* al mando de alguno de los ejércitos enviados repetidamente por Roma a principios del siglo

V d.C. para enfrentarse con los invasores suevos, vándalos y alanos dispersos por las tierras peninsulares. (Fig. 31)



Figura 30. Desarrollo de la cúpula de Centelles, cubierta por un gran mosaico policromo figurado organizado en bandas con escenas de una cacería, escenas bíblicas de resurrección y cuatro escenas cortesanas separadas por las estaciones. Siglo V d.C. Foto Pepo Segura.



Figura 31. Lápida dedicada a los emperadores León y Anthemio, datada en torno al año 470 d.C. Se trata de una de las últimas inscripciones romanas de la Península Ibérica. Foto DAI.

La riqueza y la ostentación seguían siendo pues características de las clases dominantes, pero la historia avanzaba rápidamente hacia un nuevo periodo histórico. Las fronteras ya no eran seguras, diferentes pueblos germánicos eran comprados como aliados e instalados dentro del Imperio para defenderlo de nuevos invasores, y el poder del emperador, aunque todavía ingente, cada vez estaba más lejos de la realidad social de los habitantes de las provincias. Aun así, todavía en torno al año 470, una lápida tarraconense saludaba a León y Anthemio como emperadores de Occidente y Oriente en un siglo “beatísimo y felicísimo” (*CIL* II²/14, 947; Pérez, 2014), pero tan solo dos años más tarde las tierras tarraconenses pasaban al dominio de los visigodos tolosanos del rey Eurico (Pérez, 2013). Un Imperio romano occidental evanescente había quedado repartido entre distintos reinos germánicos. Seis años después de ser dedicada esta última lápida tarraconense, el joven Rómulo Augústulo, último emperador de Roma, era depuesto oficialmente por uno de sus generales, el hérulo Odoacro, y las enseñas imperiales de Roma enviadas al emperador Zenón de Constantinopla.

Tarragona, 12/11/2019.

Bibliografía

- Abascal, J.M. (2009): Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades. *Iberia*, 9: 63-78.
- (2015): Una perspectiva administrativa de la Hispania de Augusto. En: *August i les províncies occidentals*. Tarraco Biennal. Actas del Segon congrés internacional d'Arqueologia i Mon Antic (Tarragona 2014), vol. 1: 129-140.
- Alföldy, G. (1973): *Flamines prouvinciae Hispania citerioris*. *Anejos de AEspA*, 6, Madrid.
- (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco (RIT)*, 2 vols, Berlín.
- (1981): *Die alteste romische Inschrift der Iberischen Halbinsel*. *ZPE*, 43: 1 y ss.
- (1991): Tarraco. Forum, 8, Tarragona. Traducción revisada con actualización bibliográfica de la voz Tarraco, en *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. XV, cols. 570-643, Munich, 1978.
- (1993): Tarraco y la Hispania romana, cultos y sociedad. En *Religio Deorum*. Actas del Coloquio Internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente (Tarragona 1992), Sabadell, 7-26.
- (1997): *Die bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphiteaters von Tarraco*. Berlín.
- (2000): Wann wurde Tarraco römische Kolonie? En *Epigraphai*. *Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Tívoli: 3-22.

- (2002): Desde el nacimiento hasta el apogeo de la cultura epigráfica en Tarraco. En Actas del I Congreso Internacional “La historia antigua hace 2000 años” (Valladolid 23-25 de Noviembre 2000), Valladolid 2001 [2002]: 61-74.
- (2007): El ejército romano en Tarraco. En Morillo, A. (coord): El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica, León: 503-521.
- Aquilué J. (1993): La Seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona. Tarragona.
- Aquilué, J., Dupré, X., Massó, J., Ruiz de Arbulo, J. (1991): La cronologia de les muralles de Tarraco. Revista d'Arqueologia de Ponent, 1, Lleida: 272-298.
- (1999): Tarraco. Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Tarragona.
- Arbaiter, A. y Korol, D. (2015): Der Kuppelbau von Centcelles. Neue Forschungen zu einem enigmatischen Denkmal von Weltrang. Iberia Archaeologica, 21, Ernst Wasmuth Verlag, Berlín.
- Arce, J. (1995): Constantinopla, Tarraco y Centcelles. Butlletí Arqueològic, èp. V, 16, Tarragona:147-165.
- Arce, J. (ed) (2002): Centcelles. El monumento tardorromano. Iconografía y Arquitectura (Roma 1995). Roma.
- Arrayas, I. (2005): Morfología histórica del territorio de Tarraco (ss. III-I a.C.). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Benages, J. (1994): Les monedes de Tarragona. Tarragona.
- Bendala, M. y Blánquez, J. (2004): Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania. Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.C. Modelos helenísticos y respuestas indígenas (Madrid 2004). CuPAUAM, 28-29: 145-160.
- Berges, P.M. (1982): Teatro Romano de Tarragona. En El Teatro en la Hispania Romana (Merida 1980), Badajoz, 115-137, con un apéndice de Koppel, E.M., Escultura del teatro romano de Tarragona, 139-152.
- Boschung, D. (2002): Gens Augusta. Mainz am Rhein.
- Caballo, A. (1990): Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III). Sevilla.
- Cesarano, M. (2015): In honorem domus divinae. Introduzione allo studio dei cicli statuari giulio-claudii a Roma e in Occidente. Ed. Quasar, Roma.
- CIL II2, 14, 2 = G. Alföldy (ed.): Pars XIV Conventus Tarraconensis. Fasciculus Secundus. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Berlin / New York 2011.
- CIL II2, 14, 3 = G. Alföldy + (ed.): Pars XIV Conventus Tarraconensis. Fasciculus Tertius. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Berlin / Boston 2012.
- CIL II2, 14, 4 = G. Alföldy + y H. Niquet (eds.): Pars XIV Conventus Tarraconensis. Fasciculus Quartus. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Berlin / Boston 2016.
- Cortés, R. y Gabriel, R. (1986): Tarraco. Recull de dades arqueològiques. RSAT, Barcelona.

- Diloli, J. (2011): L'època ibèrica. En *Història de Tarragona*, vol. 1. Pagès Eds: 131-198, Lleida.
- Dupré, X. (1994): *L'Arc Romà de Berà (Hispania citerior)*. IEC, Barcelona.
- Dupré, X. (ed) (2004): *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco. Las capitales provinciales de Hispania*, 3, "L'Erma" di Bretschneider, Roma.
- Dupré, X. y Carreté, J.M. (1989): *Portae et fenestrae al Forum provincial de Tarraco. Empúries*, 48-50, 1: 290-299.
- (1993): *La "Antiga Audiencia". Un acceso al Foro provincial de Tarraco*. EAE, 165, Madrid.
- Dupré, X., Massó, J., Palanques, L., Verducchi, P. (1989): *El Circ Roma de Tarragona I. Les Voltes de Sant Ermenegild*. Barcelona.
- Espinosa, D. (2016): *Reflexiones sobre la probable promoción de Cesse/Tarraco a colonia latina*. *Klio*, 98-2: 570-604.
- Fishwick, D. (1999): *The "Temple of Augustus" at Tarraco*. *Latomus*, 58: 121-138.
- García-Bellido, M.P. y Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- Gorostidi, D., Mar, R., Ruíz de Arbulo, J. (2018): *Tarraco. Town and society in a 2nd-century AD Roman provincial capital*. In *Social Interactions and status markers in the roman world*. Archaeopress Roman Archaeology, 37, Oxford: 91-113.
- Gris, F. y Ruíz de Arbulo, J. (2018): *El sepulcro turriforme conocido como la Torre de los Escipiones (Tárraco, Hispania citerior). Una nueva restitución con propuesta sobre su dedicant*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 28: 145-164.
- (en prensa): *El Arco de Bará (Tarraco, Hispania citerior). Recuperando la imagen y el sentido de un monumento romano*. En *Archaeologiae. Una storia al plurale. Studi e ricerche in memoria di Sara Santoro (Chieti, 7-9/XI/2017)*, Università G. d'Annunzio, Chieti - Pescara.
- Haensch, R. (1997): *Capita provinciarum. Statthaltersitze und Provinzialverwaltung in der römischen Kaiserzeit*. Mainz.
- Hauschild, Th. (1983): *Architectura Romana de Tarragona*. Tarragona.
- (1985), *Ausgrabungen in der römische Stadtmauer von Tarragona. Torre de Minerva (1979) und Torre de Cabiscol (1983)*. *Madriider Mitteilungen*, 26, Mainz: 75-90.
- (2006): *Die römischen Tore des 2.Jhs. v.Chr. in der Stadtmauer von Tarragona*. En Shattner, Th. y Valdes, F. (eds): *Stadttore. Bautyp und Kunstform / Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística (Toledo, 2003)*, Mainz: 153-172.
- Hauschild, Th. y Arbeiter, A. (1993): *La vil·la romana de Centcelles*. Repsol, SA, Barcelona.
- Hurlet, F. (1997): *Les collegues du Prince sous Auguste et Tibère. De la legalité républicaine à la légitimité dynastique*. Paris-Roma.

- (2009) : Le statut posthume de Caius et Lucius César. En Christol, M. y Dardé, D. (eds): *L'expression du pouvoir au debut de l'Empire. Autour de la Maison Carrée à Nîmes* (Nîmes 2005). Ed. Errance: 75-82, Paris.
- IRAT = Gorostidi, D. (2013): *Ager Tarraconsis 3. Les inscriptions romanes, Documenta, 16*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- IRCI = Fabre, G., Mayer, M. y Rodà, I. (1984): *Inscriptiones Romanae de Catalogne I. Barcelone, sauf Barcino*. De Boccard, Paris.
- Keay, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence* (2 vols.). BAR, International Series, 196, Oxford.
- Keay, S., Carreté, J.M. y Millet, M. (1995): *A Roman Provincial Capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*. Ann Arbor.
- Koppel, E. M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*. Madrider Forschungen, 15, Berlín.
- López Vilar, J. (2006): *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*. Documenta, 4, ICAC, Tarragona.
- Lostal, J. (1992): *Los miliarios de la provincia tarraconense (conventus tarraconense, caesaraugustano, cluniense y cartaginense)*. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.
- Macías, J.M. (ed) (2004): *Les termes públiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*. Documenta, 2, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- Macías, J.M., Muñoz, A. y Teixell, I. (2007 a): *Excavaciones en la catedral de Tarragona y su entorno: avances y retrocesos en la investigación sobre el culto imperial*. En Nogales, T. y Gonzalez, J. (eds.), *Culto imperial: política y poder* (Mérida 2006). Roma, 763 y ss.
- (2007 b): *L'Arqueologia de la Catedral de Tarragona. La memòria de les pedres*. En *La Catedral de Tarragona*. In Sede, 10 anys del Pla Director de Restauració, Tarragona: 151-213.
- Macías, J.M., Menchón, J., Muñoz, A. y Teixell, I. (2009): *La construcción del recinto imperial de Tarraco*. En *Actes del Congrés Internacional en Homenatge a Th. Hauschild* (Tarragona 2009), *Butlletí Arqueologic*, 31: 423-480.
- Mar, R. (ed.) (1993 a): *Els monuments provincials de Tarraco*. Documents d'Arqueologia Clàssica, 1, Tarragona.
- (ed) (1993 b): *Perspectives de Tarraco. La reconstrucció dels monuments de la capital provincial*. Tarragona.
- Mar, R., Lopez, J., Piñol, L. (eds) (1993): *La utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, Documents d'Arqueologia Clàssica, 0, Tarragona.

- Mar, R., Pensabene, P. (2003): Nuevos hallazgos de frisos marmóreos en la acrópolis de Tarraco y los complejos monumentales de culto imperial. En Ruiz de Arbulo, J. (ed): *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo* (Tarragona 2002), Tarragona: 73-88.
- Mar, R., Roca, M., Ruiz de Arbulo, J. (1992): El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente. En Ramallo, S. y Santiuste, F. (coords) RAMALLO, S. Y SANTIUSTE, F. (coords.): *Teatros Romanos de Hispania* (Cartagena 1992). Cuadernos de Arquitectura Romana, 2, Murcia: 11-24.
- Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. (1999): Arqueologia i planificació urbana a Tarragona. Tradició historiogràfica i realitat actual. En *Recuperar la Memoria Urbana. L'Arqueologia a la rehabilitació de les ciutats històriques* (Tarragona 1997). Tarragona: 131-155.
- (2011): Tarragona romana. República i Alt Imperi (anys 218 aC- 265 dC). En *Història de Tarragona*, vol. 1, Pagès Ed.: 205-538, Lleida.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D. (2010): El foro de la colonia Tarraco entre la República y el Imperio. En González-Villaescusa, R. y Ruiz de Arbulo, J. (eds): *Simulacra Romae II* (Reims 2008). Bulletin de la Soc. archéol. champenoise, Mém. 19: 39-71.
- (2011): Las tres fases constructivas del Capitolio de Tarragona. En Lopez, J. y Martin, O. (eds): *Actes del Congrés Internacional en Homenatge a Th. Hauschild* (Tarragona 2009). Butlletí Arqueològic, 31-32, RSAT:507-540, Tarragona.
- (2014): Los genios de los conventus iuridici y el lugar de reuniones del concilium provinciae Hispaniae citerioris. ¿Una «curia» de uso provincial en Tarraco? En *La Sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico* (Mérida 2011). Anejos de AEspA, 67, Mérida: 25-42.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D., Domingo, J., Lamuà, M. (2010): La scaenae frons del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución. En Ramallo, S. y Roering, N. (eds): *La Scaenae Frons en la arquitectura teatral romana* (Cartagena, 2009). Murcia:173-202.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D., Beltrán, J.A. (2012): Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana, vol I. De la Tarragona ibérica a la construcción del templo de Augusto. Tarragona.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Gris, F., Vivó, D., Beltrán, J.A. (2015): Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana, vol II. La ciudad imperial. Tarragona.
- (2018): Herederos de Tàrraco. Tarragona Patrimoni Mundial. Una nova visió. Arola Eds., Tarragona.
- Massó, J. (1992): B. Hernandez Sanahuja i l'arqueologia urbana de Tarragona. En *Un Home per a la Historia*, MNAT, Tarragona:40-55.
- (1998): Tàrraco: quatre-cents anys de recerca arqueològica. En *Tarraco. Els monuments romans de Tarragona*, Tarragona.

- Mayer, M., Miró, M.T., Perea, R. (1993): La inscripció de la Torre dels Escipions. En La Torre dels Escipions. Monuments a l'abast. Tarragona: 16-21.
- Menchón, J., Macías, J.M., Muñoz, A. (1994): Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco, del Baix Imperi a l'Edat Mitjana. *Pyrenae*, 25: 225-243.
- Menchón, J. y Massó, J. (1999): Les muralles de Tarragona. Defenses i fortificacions de la ciutat (s. II a.C.- XX d.C.). Tarragona.
- Moralejo, J. (2019): Soldados y monumentos funerarios en Tarraco. Los pedestales como elementos de prestigio en la representación sepulcral de los centuriones y los principales, *Epigraphica*, 81, 1-2: 527-551.
- Otiña, P. y Ruiz de Arbulo, J. (2000): De Cese a Tarraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización. *Empuries*, 52: 107-136.
- Panosa, I. (2009): De Kese a Tarraco. La població de la Tarragona romanorepublicana amb especial referència a l'epigrafia. Arola Editors, Tarragona.
- Panzram, S. (2002): *Stadtbild und Elite. Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*. Stuttgart.
- Passio Fructuosi episcopi et Auguri et Eulogi diaconi = *BATLLE HUGUET, P.*, 1959, Santos Fructuoso, obispo de Tarragona, y Augurio y Eulogio, diáconos. Las actas de su martirio. Comisión Diocesana del XVII Centenario del Martirio de los Santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, Tarragona.
- PAT (2007): Macías, J.M., Fiz, I. (dirs): *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- Pensabene, P. (1996): *Classi dirigente, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tarraco*. En *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica* (Córdoba, 1993), Madrid: 197-219.
- Pensabene, P. y Mar, R. (2010): *Il tempio de Augusto a Tarraco. Gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in Hispania e Gallia*, *Archeologia Classica*, 61: 243-307.
- Pérez, M. (2012): *Tarraco en la Antigüedad tardía. Cristianización y organización eclesiástica (siglos III a VIII)*. Arola Eds, Tarragona.
- (2013): *Obsessa Terrachona marithimas urbes obtinuit. L'impacte de la conquesta visigoda de Tàrraco per Euric segons les fonts escrites i l'Arqueologia*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 237-248.
- (2014): *El final del Imperio romano de Occidente en Tàrraco. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)*. *Pyrenae*, 45, 2, 117-138.
- Prevosti, M. y Guitart, J. (eds) (2010): *Ager Tarraconensis 1. Aspectes històrics i marc natural*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- (2011): *Ager Tarraconensis 2. El poblament*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- Prevosti, M., López, J. y Guitart, J. (eds) 2013: *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i historia. Actes del simposi internacional (Tarragona 2012)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

- Remolà, J.A. (ed) (2009): El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona. *Fòrum*, 13, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: 49-64, Tarragona.
- Remolà, J.A. y Perez, M. (2013): Centcelles y el praetorium del comes Hispaniarum Asterio en Tarraco. *AEspA*, 86: 161-186.
- Remolà, J.A. y Ruíz de Arbulo, J. (2002): El agua en la colonia Tarraco. *Empuries*, 31: 29-65.
- RPC = Burnett, A., Amandry, M, Ripolles, P.P. (1992): Roman Provincial Coinage I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69). Londres.
- Ruiz de Arbulo, J. (1990): El foro de Tarraco. *Cypsela*, 8: 119-138.
- (1991): Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de Emporion y Tarraco. *Athenaeum*, 79, 1991-ii: 459-493.
 - (1992): Tarraco, Carthago Nova y el problema de la capitalidad en la Hispania citerior republicana. *Miscelanea Arqueologica ofrecida a J.M. Recasens*, Tarragona: 115-130.
 - (1993): Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco, (s. II - IV d.C.). En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (s. II-III d.C.)*, (Madrid 1990), Casa de Velázquez / CSIC, Madrid: 93-114.
 - (1998): Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.- II d.C.). *Empúries*, 51: 31-61.
 - (2000) (ed): Tarraco 99. Arqueología de una capital provincial romana (Tarragona 1999). Tarragona.
 - (2002 a): La fundación de la colonia Tàrraco y los estandartes de César. En *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia: 137-156
 - (2002 b): Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tàrraco. Razones de una polémica, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12: 87-110.
 - (2007 a): Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung: das Provinzialforum von Tarraco. En Panzram, S.(Hg.): *Städte im Wandel* (Hamburg, 2005). LIT Verlag, Munster: 149-212. Trad. Castellana: *Nuevas cuestiones en torno al foro provincial de Tarraco*. *Butlletí Arqueologic*, Ep. V., 29, Tarragona, 2008, 4-66.
 - (2007 b): Las murallas de Tarraco de la República al Bajo Imperio. En *Murallas de ciudades romanas del Occidente del Imperio*. *Lucus Augusti como paradigma*, Diputación Provincial, Lugo: 567-592.
 - (2009): El altar y el templo de Augusto en la colonia Tarraco. Estado de la cuestión. En Noguera, J.M. (dir): *Fora Hispaniae*. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispano-romanas (Lorca, 2002), Murcia: 155-190.
 - (2015): Tarraco y Augusto entre la República y el Imperio. En *August i les províncies occidentals*. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarraco Biennal.

- Actes del 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic (Tarragona 2014), vol. 2, Tarragona: 151-166.
- (2016): Tarraco "obra de los Escipiones" y algo más. En Bendala, M. (ed): Los Escipiones. Roma conquista Hispania. Catálogo de la exposición en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares: 5-21.
 - (2013): La legión de Marte y la fundación de la colonia Tarraco. En Tarraco Biennial. Govern i societat a la Hispania Romana. Homenatge a Géza Alföldy (Tarragona, 2012), Tarragona: 263-278.
 - (2006). El anfiteatro de Tarraco y los espectáculos de gladiadores en el mundo romano. Fundació Privada Liber, Reus.
 - (2014): El signaculum de Caius Valerius Avitus, duoviro de Tarraco y propietario de la villa de Els Munts. *Pyrenae*, 45, 1: 125-151.
 - (2020): La basílica visigótica martirial del Anfiteatro de Tarraco, treinta años después. En Mateos, P. (coord): *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, MYTRA 7, 503-525, Mérida.
- Ruiz de Arbulo, J., Mar, R., Domingo, J., Fiz, I. (2004): Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco. En Ramallo, S. (ed): *La Decoración Arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (Cartagena 2003), Murcia: 115-151.
- Ruiz de Arbulo, J., Mar, R., Roca, M., Diaz, M. (2010): Un contexto cerámico de fines del siglo I a.C. como relleno constructivo de un almacén portuario localizado bajo el teatro romano de Tarragona. En Roca, M. y Revilla, V. (dirs): *Contextes Ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà* (Barcelona, 2007), Barcelona. Publicación en CD.
- Ruiz de Arbulo, J., Mar, R., Beltrán, J., Costa, A., Gris, F., Guidi, J.J. (2015): La gestión del agua en la antigua Tarraco. En Borau, L., Borlenghi, A., (eds.): *Aquae ductus. Actualité de la recherche en France et en Espagne*. *Aquitania suppl.* 33, Bordeaux: 117-137.
- Sada, P. (coord.) (2005): Tarraco i l'ai-gua, catàleg de l'exposició al MNAT. Tarragona.
- Schlunk, H. + (1988): *Die Mosaikkupel von Centcelles* (ed. A. Arbeiter), 2 vols., Mainz.
- Serra Vilaró, J. (1929): Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 111, Madrid.
- (1932): Excavaciones en Tarragona. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 116 (1930), Madrid.
 - (1949): La muralla de Tarragona. *Archivo Español de Arqueología*, 22, Madrid: 221-236.

- Sordi, M. (2006): La piu antica iscrizione latina in Hispania. En Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di epigrafia e Storia Antica (Brescia, 2005), Milán: 1-4.
- Sotomayor, M. (2006): La iconografía de Centcelles, enigmas sin resolver. *Pyrenae*, 37, 2: 143-173.
- Taller Escola d'Arqueologia (TED'A) (1988): Els Enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco. Tarragona.
- (1989 a): El Foro Provincial de Tàrraco. Un complejo arquitectónico de época Flavia., *Archivo Español de Arqueología*, 62: 141-191.
- (1989 b): Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco. Tarragona.
- (1990): L'Amfiteatre Romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica, 2 vols., Tarragona.
- (1994): Noves aportacions a l'estudi de la basílica cristiana de l'amfiteatre de Tàrraco. III Reunió d'arqueologia cristiana hispànica (Maó, 1988), Barcelona: 167-184.
- Tarraco pedra a pedra (2009): Tarraco pedra a pedra. Catàleg de l'exposició. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona.
- Tarraco i l'aigua (2005): Tarraco i l'aigua. Cataleg de l'exposició. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona.
- Tarrats, F., Macias, J.M., Ramon, E., Remolà, J.A. (1998): Excavacions a l'àrea residencial de la vil.la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès). *Empúries*, 51: 197-225.
- (1999): Nuevas excavaciones en el área residencial de la villa romana de 'Els Munts' (Altafulla, Tarragonès). *Madrider Mitteilungen*, 41: 358-379.
- Terrado, P. (2019): El puerto de Tarraco en época romana (s. II a.C. – III d.C.). *Fuentes, historiografía y arqueología, Port de Tarragona / URV*, Tarragona.
- Villaronga, L. (1983): Les monedes iberiques de Tàrraco. Tarragona.
- (1988): Les dracmes iberiques de Tàrraco. *Faventia*, 10, ½: 143-152.
- (1992): La massa monetaria ibèrica de Tàrraco. En *Miscel.lania Arqueologica a J.M. Recasens*, Tarragona: 183-188.
- (1993): Tresors monetaris de la Peninsula Iberica anteriors a August: repertori i analisi. Barcelona.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.

Franchissement des cours d'eau dans l'Antiquité : le pont de l'oued Jilf à la hauteur d'Agger (Hr el-Khima / Sidi Amara, environs d'Oueslatia - Tunisie centrale)

MOHAMED GRIRA*, NOÛMÈNE FEHRI**, SLIM BADRI ET INES BEN ABDALLAH

Université de Manouba

* LR99ES23 : Régions et Ressources Patrimoniales en Tunisie

**LR. Biogéographie, Climatologie Appliquée et Dynamiques Environnementales

1. Introduction

Le pont antique d'Agger dans la Dorsale centrale tunisienne (fig. 1) est un ouvrage d'art qui a été édifié à l'époque romaine. Il permettait d'enjamber l'oued Jilf, un des principaux affluents de l'oued Maarouf qui se rattache au système du Nebhana, un des principaux cours d'eau de la partie nord du Kairouanais.

Il constituait bien plus qu'un simple ouvrage de franchissement. En fait, il s'agissait d'un important pont routier sur la voie entre *Althiburos* et *Vsula*. Cette voie desservait un certain nombre de villes dont Agger signalée dans la *Table de Peutinger* (Segment VI, 1) et dont les ruines correspondent à l'actuel site de Sidi Amara sur le piémont sud-est de Jebel Essatour à la hauteur de Khanguet Zelga, site correspondant à un col par lequel passe l'actuelle route entre Siliana et Oueslatia. Il va sans dire, que ladite voie *Althiburos-Vsula* avait un grand intérêt dans le réseau routier de l'Afrique Proconsulaire, dans la mesure où elle raccordait la région intérieure du Haut Tell à la région littorale du *Byzacium*. À cet égard, les vestiges de ce pont sont d'une grande valeur historique et archéologique en ce sens qu'ils peuvent aider à une meilleure détermination du tracé précis de cette voie.

Malheureusement, ce pont n'a pas résisté à l'effet du temps et surtout à l'action de la dynamique fluviale. En effet, seule la partie se trouvant sur la rive gauche du cours d'eau a été épargnée, soit en tout six arches et cinq piles précédées par une rampe d'accès. L'ensemble est dans un assez bon état de conservation, ce qui nous a permis d'envisager une restitution virtuelle de tout l'édifice. C'est d'ailleurs l'un

des principaux objectifs de cette étude. Mais avant de l'atteindre, nous avons dû résoudre un certain nombre d'interrogations, et chercher en particulier à déterminer les causes et la date de l'effondrement partiel du pont.

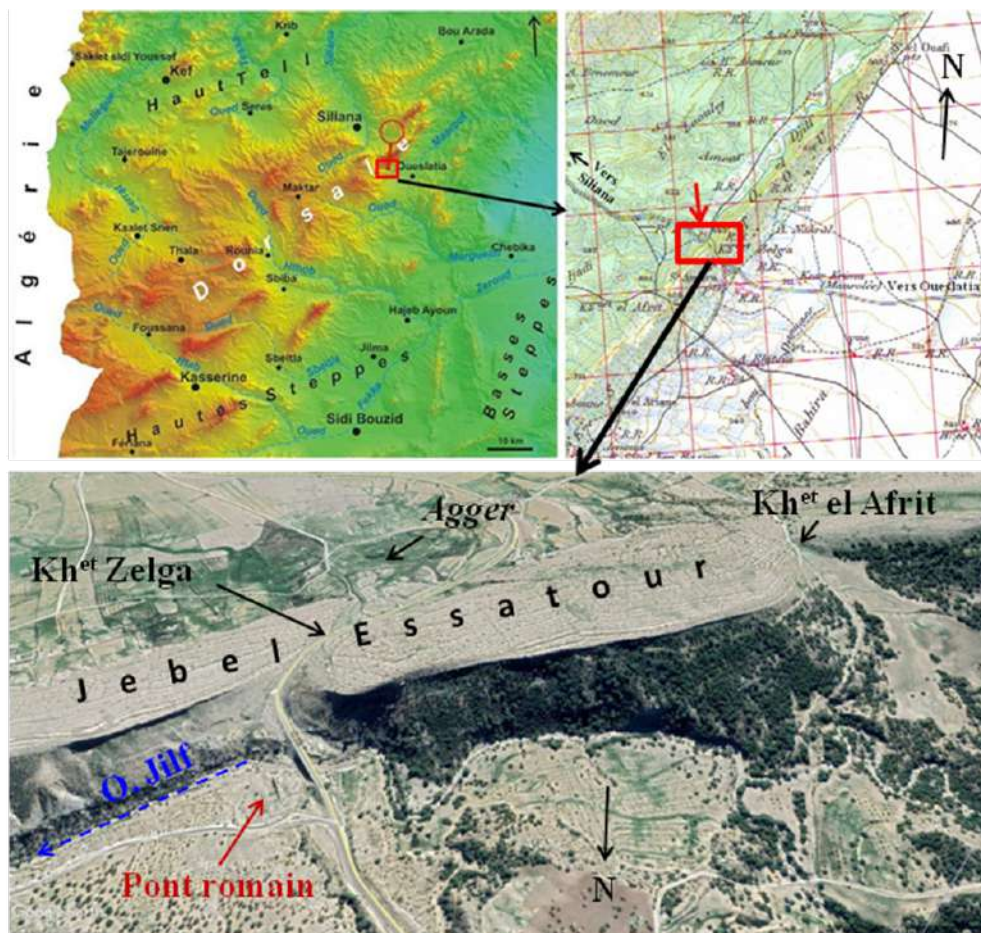


Figure 1. Localisation du pont romain d'Agger (Dorsale centrale - Tunisie) [Sources : Feuille topographique Djebel Serdj au 1/50000 + Extrait Google Earth du 26/10/2018].

Les réponses à ces deux questions nous ont engagé dans une recherche sur le passé de la ville d'Agger qui est liée à celle du pont, en analysant les vestiges archéologiques et en puisant, suivant les époques, dans le maigre fond des sources arabes et des récits de voyageurs.

Il fallait aussi faire une étude minutieuse du milieu naturel dans lequel s'inscrit cet ouvrage : caractéristiques géologiques, géomorphologiques, morphodynamiques, et pluvio-hydrologiques. Sans oublier bien sûr les incontournables observations et levés morphologiques et architecturaux effectués *in situ*. Autant d'aspects que nous avons essayés de développer.

1. Agger et son pont à travers l'histoire

1.1. Aperçu historique sur la ville antique d'Agger

Le pont antique de l'oued Jilf (AAT2, feuille *Mactar* n° XXX, site n° 259) se trouve à environ 500 mètres au nord-ouest de la ville antique d'Agger (*ibidem*, site n° 262). Ainsi, on peut le considérer comme l'un de ses monuments publics. La ville est mentionnée dans la *Table de Peutinger* (Segment VI, 1), sous le nom d'Aggar, en tant que station sur la voie *Althiburos-Vsula* (Tissot, II, 1888, p. 576). Un peu plus tard, Charles Monchicourt (1909, p. 112-115) confirme cette identification suite à la découverte d'une inscription d'un « *quadratarius Aggeritanus* » dans une localité dite Chendouba à une vingtaine de kilomètres au Sud du site de Sidi Amara. L'auteur précise que le toponyme antique est bel et bien *Agger* et non *Aggar*. En 1988, une nouvelle inscription découverte dans le site a révélé son nom, *Agger* (AE 1991, 1636 ; Desanges *et al.*, 2010 : 101) (fig. 2).



Figure 2. Inscription découverte en 1988 dans le site de Sidi Amara révélant le toponyme de la ville antique : « *Aggeri Aug(ustae)* » (avec un "e")
[cliché anonyme : [http://db.edcs.eu/epigr/bilder.php?bild=\\$AE_1991_01636.jpg](http://db.edcs.eu/epigr/bilder.php?bild=$AE_1991_01636.jpg)]

Une autre inscription (*CIL*, VIII, 12133 = *ILS*, 5499) indique qu'elle était municipale sous Sévère Alexandre, en 232. Une autre enfin, datable du Bas-Empire, la qualifie de *spl{a}endida col[onia]*, sans que l'on puisse connaître la date de cette promotion (*CIL*, VIII, 12145). D'une manière générale, le corpus épigraphique est suffisamment nourri pour témoigner d'une vie municipale active aux II^e et III^e siècles. En 411, elle a été représentée à la conférence de Carthage par deux évêques aggeritains (*Aggeritani*), catholique et donatiste (Lancel, 1972 : 726). Dans la

Notitia de 484 deux évêques *Aggeritani* sont mentionnés en Byzacène et que l'on doit sans doute répartir entre *Agger* et *Aggar* (Lancel *Conférence*, t. IV, 1991 : 1300-1301 ; Lancel, 2002, p. 261 n° 29 et p. 367, n° 108). À l'époque byzantine et plus précisément au milieu du VI^e siècle, et comme c'est le cas pour les autres villes africaines, *Agger* s'est dotée d'un fortin dont les vestiges sont encore visibles (Pringle 1987 : t. II, 498). Les vestiges archéologiques (Ladjimi-Sebaï, 1987 : 415-432) et les sources arabes témoignent de la continuité de l'occupation de la ville au moins jusqu'au XI^e siècle (Cambuzat, 1978 : t. II, 13-15 ; نافع الفهري جزء 2، ص 400-408).

Le site a été exploré dès le XVIII^e siècle par plusieurs voyageurs (Ladjimi Sebaï, 1987 : 416) dont F. Ximenez lors de son voyage en Tunisie entre 1720-1735 (*in* Gonzalez, 2015), J. A. Peyssonnel à l'occasion de son voyage dans les Régences de Tunis et d'Alger entre 1724-1725 (Peyssonnel et Desfontaines, 1838 : 115 - 118) ainsi que J. Poinssot en 1883 (1884 : 90 et pl. II : 91) et R. Cagnat en 1888 (1888 : 31-34 et pl. II). Ces derniers ont relevé la présence de plusieurs vestiges et une centaine de textes épigraphiques. Certains monuments sont aisément identifiables comme la citadelle byzantine au centre (Diehl, 1896, p. 179 ; Ladjimi Sebaï, 1987 : 421), un petit théâtre au sud (Ladjimi Sebaï, 1987, p. 423) et le mausolée de C. *Marius Romanus* à l'extrémité orientale du site (Ladjimi Sebaï, 1987, p. 420). Au Sud de la citadelle Byzantine, le site présente des restes d'un arc de triomphe comparable à celui de Sbeitla qui donne accès à une place entourée d'un portique au fond duquel devait se trouver un temple suggéré par plusieurs éléments d'architecture (fig. 3). Il s'agirait de la place du *forum* et du temple de Junon (Ladjimi Sebaï, 1987, p. 422) qui sont attestés par des dédicaces réemployées hors contextes (CIL, VIII, 12133 pour le forum et 12143a pour le temple de Junon).

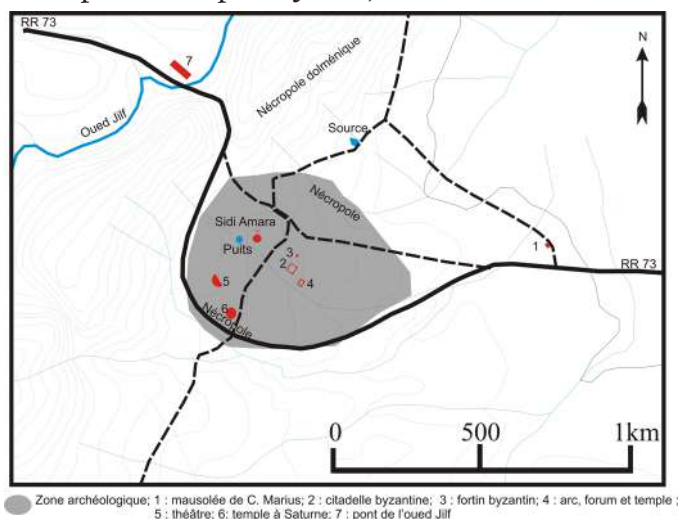


Figure 3. Les principaux monuments observés dans le site archéologique d'Agger.

L'épigraphie signale également la présence d'un temple dédié à Mercure (*CIL*, VIII, 709 ; Ladjimi Sebaï, 1987, p. 422-423) de thermes (*CIL*, VIII, 12146) etc... La découverte de 18 stèles à Saturne à environ 60 m à l'est du théâtre suggère la présence d'une aire sacrée dédiée à cette divinité (Ladjimi Sebaï, 1987 : 423). À environ 600 m à l'ouest de la ville s'élèvent les vestiges d'un pont jeté sur l'oued Jilf au niveau de Khanguet Zelga. (Ladjimi Sebaï, 1987 : 420-421 et Ladjimi Sebaï, 1988 : 60).

1.2. La desserte d'Agger dans l'antiquité

Ce dernier monument, objet de la présente recherche, aurait servi à porter la grande voie traversant le Haut Tell, dessinée sur la *Tabula Peutingeriana* (IIIe siècle pour l'Afrique) reliant *Althiburos* à *Vsula* dans le *Byzacium* (fig. 4) par *Altissera*, *Assuras*, *Zama Regia*, *Seggo*, *Auula*, *Autipsidam*, *Vzappa*, *Manange*, *Aggar*, *Aquas Regias*, *Terento*, *Aelia*, *Tusoro Col.*, *Bararus* et *Vzilla* (Tissot, 1888, 2 : 567).

La carte topographique au 1/50 000e, (feuille de Dj. Serj n° LIV, IGN 1938), présente à environ 10 km au nord-ouest du pont de l'oued Jilf, à l'ouest de Sidi Morched (dit aussi Sidi Marchett AAT au 1/100 000e feuille Maktar n° 30, site n° 115) des vestiges d'un tronçon d'une voie romaine, d'environ 800 mètres de longueur, orienté nord-est /sud-ouest en direction de Hr Farouha identifié hypothétiquement comme étant la station *Manange* ? (Barbery 1983, p. 170 et fig. 3; Ferchiou, 2004 : 202-203 ; M'Charek, 2019 : 104-105). Ces traces semblent appartenir à une grande route antique qui aurait continué à fonctionner jusqu'à l'époque moderne. Elle a été décrite par Ch. Tissot (1888, t.2 : 576-577) à la fin du XIXe siècle : « *Entre la montagne de Kesra et le massif escarpé du Serdj, la chaîne tunisienne laisse un passage que suivent d'habitude les gens de la Siliana, du Sers et des environs d'El Kef, quand ils vont à Kairouan. Le sentier arabe qui traverse cette région montueuse est donc très fréquenté. Sur tout son parcours, on rencontre les vestiges d'une voie romaine venant de Siliana, sur laquelle s'embranchait une autre voie romaine venant d'Uzappa. Les deux voies étaient réunies avant d'atteindre la plaine de Mahrouf ; elles franchissaient l'oued Djelf sur un pont magnifique et traversaient, au défilé de Foum-el-Afrit, la longue chaîne de collines rocheuses et escarpées qui sépare les bassins de ces deux rivières.* » Cette voie traversait la ville antique d'Agger en direction d'Aquae Regiae vers le sud-est et aurait passé juste à côté du Mausolée de C. Marius Romanus. Elle devait correspondre à la piste caravanière qui était utilisée jusqu'aux années 1978 (Ladjimi Sebaï, 1987, p. 416 et tavola II).

Une autre artère importante passant par la ville d'Agger est issue de *Chusira* et se dirige vers *Limisa*. Elle est signalée par une borne milliaire qui date de Dioclétien et Maximin : 286-305 apr. J.-) (*ILTun*, 1727).

Entre Agger et *Limisa* Jean Barbery (1983 : 180-184, fig. 7 et 8) propose deux chemins : le premier longe le pied du jebel Serj par Hr Messireb qui semble avoir été un carrefour routier (fig. 5) ; le second traverse la plaine en direction du site nommé

Sidi Khelifa puis vers *Limisa* (Ben Abdallah, 1992 : 635-643). D'ailleurs tout près de la *civitas Se[...]* (Hr Damous) on a découvert une borne milliaire portant deux inscriptions ; la première date de 286-305 apr. J.-C et la seconde a été gravée sous le règne de Magnence, 350-août 352 apr. J.-C. (AE 1993, 1716 a et b) indiquant le chiffre V compté à partir de *Limisa* (Ben Abdallah Z. 1992, p. 642). D'autre part, Barbery J. (1983, p. 180-181) a découvert un tronçon de voie entre *Agger* et Hr Sidi Khelifa à environ 10 km au nord-est qui lui a permis de proposer un second passage reliant *Limisa* à *Agger* à travers la vallée de l'Oued Maarouf.

En somme, la ville d'*Agger* est desservie par deux voies principales, une voie de tracé général est-ouest et une seconde voie nord-sud.

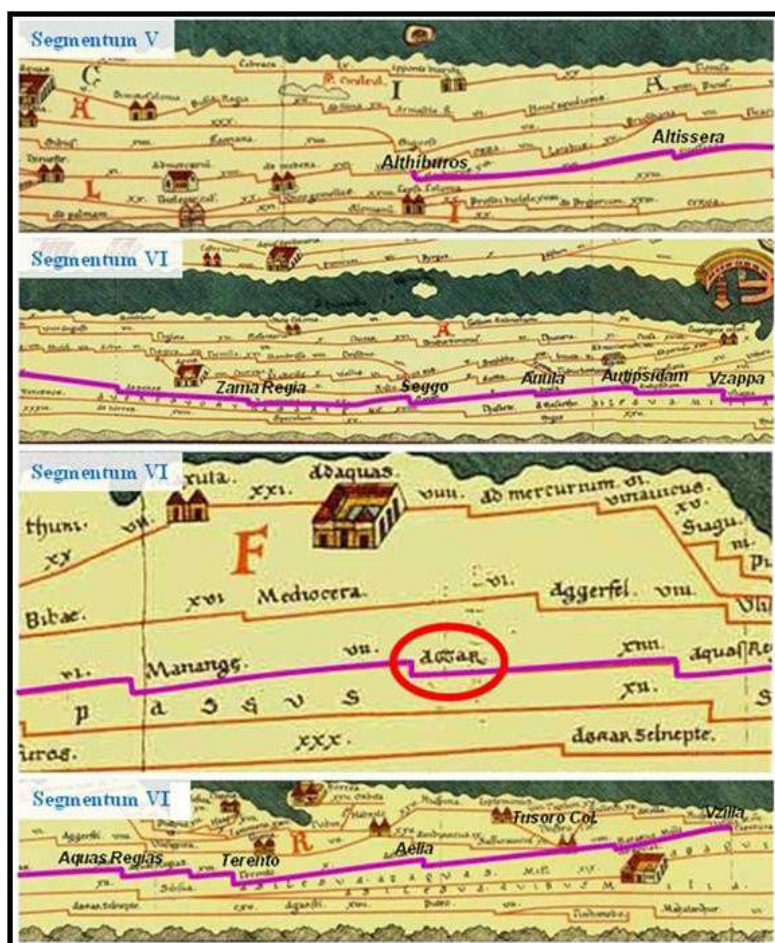


Figure 4. Extraits à partir des segments V et VI de la Table de Peutinger. Surligné en violet le tracé de la voie entre *Althiburos* et *Vzilla* et ses différentes étapes.

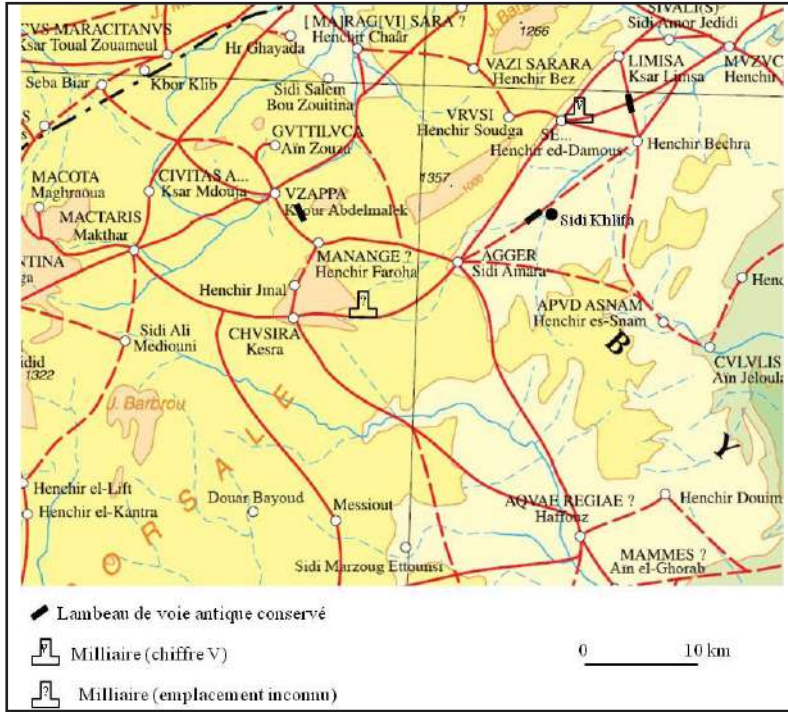


Figure 5. Extrait de la nouvelle édition de la carte des « Voies romaines de l'Afrique du Nord » conçue en 1949, d'après les tracés de P. Salama (Desange et al. 2010).

1.3. La ville d'Agger (Ajer) et son pont d'après les textes arabes

D'après les textes arabes, plusieurs routes antiques auraient emprunté ce pont soit pour accéder à la plaine de Kairouan en direction du Sahel, soit pour franchir la Dorsale vers l'intérieur du pays :

En effet, El Bekri (1014-1094) signale la présence d'un pont à cette ville. À ce propos, il écrivait : « De Kairouan on se rend à Djeloula, ainsi que nous avons dit plus haut ; puis, à Addjer, endroit où se trouvent un château et un **pont**. Il est situé dans un terrain inégal, pierreux, coupé par des sentiers presque impraticables, et hanté par des lions. Comme le vent y souffle toujours avec violence et que les voyageurs ne manquent presque jamais d'y rencontrer un lion, on dit ; par manière de proverbe : " Arrivé à Addjar, passe vite ; il y a des lions qui déchirent, des pierres qui coupent et des vents qui emportent" ». (Traduction De Slane, 1859 : 132).

"الطريق من القيروان إلى مدينة بونة
من القيروان إلى جلولا كما تقدم. (ومنها إلى أجزّ ولها حصن وبها قنطرة، وهو موضع
وعر كثير الحجارة متكابد المسالك ماسدة لا يكاد يخلو من أسد دائم الريح العاصفة. ولذلك
يقولون: إذا جئت أجزّ فعجزّ فإنّ فيه أسدا يفري وحجرا يبيري وريحا تذري. وحولها
قبائل)".

Bien qu'elle ne soit pas explicite, la citation d'El Bekri nous apprend que le pont d'Agger était encore utilisé en cette période, car cet auteur a l'habitude d'indiquer l'état des monuments antiques et de les qualifier parfois de ruines comme c'est le cas des tours de Djouloua situées dans le même secteur. D'autre part, des sources de l'époque, en particulier Ibn Hawkil (1992, 86) affirment, que la ville d'Agger était en pleine prospérité. Ainsi, au XI^e siècle, ce pont semble continuer à jouer un rôle déterminant dans l'usage de cette voie transversale appelée par les sources arabes « la voie des montagnes *طريق الجبال* » qui raccordait Kairouan à Hippone à travers Ajjer et les hauteurs de la Dorsale centrale (Cambuza, 1978, t. II : 13-15. *نافع* 410-408 *الفهري جزء 2، ص*).

À en juger par le récit d'El Bekri, on a pu franchir le pont d'Agger pendant au moins sept siècles ce qui est le cas aussi pour d'autres ponts comme celui de Medjez El Bab (Fehri Noômène, 2018).

Après l'effondrement de la partie orientale du pont, on a enlevé certaines pierres du monument pour les remployer dans une structure tardive indéterminée juste à côté. On a également formé des enclos au niveau même du tablier, sur sa partie occidentale à l'aide des dalles des deux parapets.

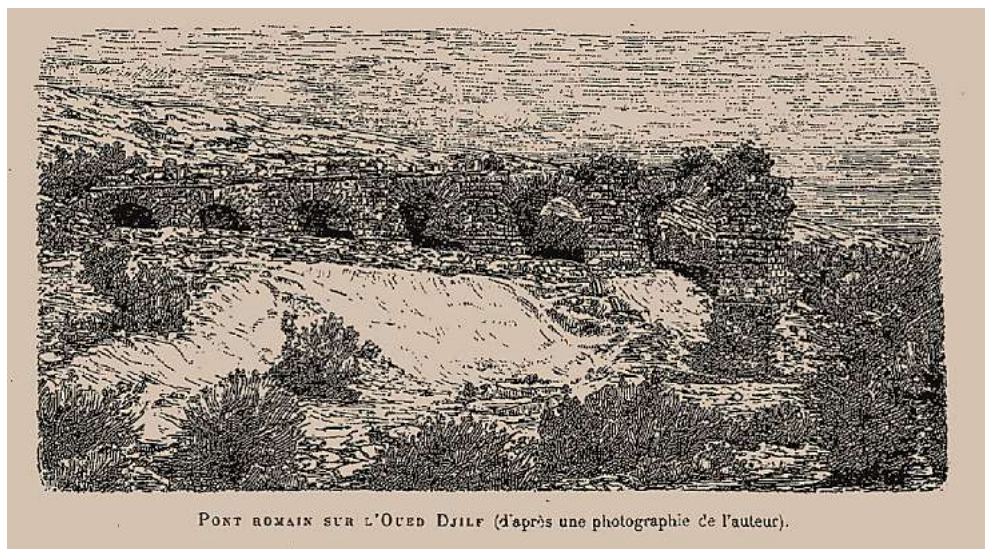


Figure 6. Le pont romain sur l'oued Jilf d'après J. Poinssot, 1883 : 99.

1.4. Le pont d'Agger d'après le récit des voyageurs

Nous ne savons pas avec précision la date de l'effondrement de la partie orientale de cet ouvrage, mais ce qui est certain c'est qu'à la fin du XIX^e siècle lors du passage de Julien Poinssot en 1883 le pont était déjà partiellement écroulé (fig. 6).

Selon cet auteur, le pont de l'oued Jilf se composait de dix arches dont seulement six subsistaient. La partie restante mesurait 64 pas de longueur 6,50 m de largeur et

la hauteur la plus élevée était de 10 mètres (Poinssot, 1884 : 98). Le tablier est balisé par deux parapets d'un mètre de hauteur composés de dalles de 25 cm d'épaisseur, encastrées dans des piliers séparés de 2,9 m avec une légère saillie. Ces éléments sont tous insérés dans une rainure aménagée dans des blocs à corniche bien conservée décorant les deux faces extérieures du monument au niveau du tablier.

2. Le cadre géographique dans lequel s'inscrit le pont d'Agger et causes de l'effondrement de sa partie orientale

2.1. Le cadre morphologique

Les vestiges du pont romain d'Agger sont visibles à l'est de la route régionale RR 73 reliant Siliana à Oueslatia à la hauteur de Khanguet Zelga. Ce toponyme correspond à col qui permet de franchir la Dorsale en direction de la vaste plaine synclinale de Oueslatia. Il s'agit d'un couloir topographique perpendiculaire à la Dorsale. D'orientation sommaire NNW-SSE, les altitudes y sont généralement comprises entre 650 et 750 m. Du côté ouest, ce couloir est délimité par le jebel Ballouta (1200 m) ainsi que par le plateau de Kessera (1162 m) et du côté est par le jebel Serj qui culmine à 1361 m (cf. fig. 1).

2.2. Des précipitations relativement faibles mais très irrégulières et pouvant être très intenses

Pour l'étude de la pluviométrie, on se référera aux données de la station de Siliana¹. Celle-ci reçoit 430 mm par an en moyenne. Son régime pluviométrique, de type APHE, se caractérise par une grande irrégularité qui s'appréhende aussi bien à l'échelle interannuelle que saisonnière. Octobre et mars y sont les mois les plus arrosés. Ils ont pratiquement la même moyenne mensuelle soit 48,3 mm. Toutefois, la pluviométrie de ces deux mois se caractérise par une grande variabilité. Les valeurs mensuelles maximales dépassent largement le quintuple des moyennes. C'est ainsi que les mois d'octobre 1969 et mars 1973 ont totalisé respectivement 277,7 mm et 255,9 mm soit respectivement aussi 5,7 et 5,3 fois les valeurs normales (Tab. 1).

Tableau n°1. Caractéristiques des précipitations mensuelles à la station de Siliana (1953 - 2007)

¹ La série dont on a pu disposer pour cette station va de 1953 à 2007 avec deux périodes lacunaires, la première allant de 1957 à 1966 et la deuxième de 1975 à 1978.

	S	O	N	D	J	F	M	A	M	J	J	A
P_{moy} (mm)	40,6	48,3	40,8	41,8	46,1	36,2	48,3	42,4	35,4	21,5	7,8	20
P_{max} (mm)	139,8	277,7	181,6	167,6	171,7	118,3	255,9	121	124	79	48,5	111
	en	en	en	en	en	en	en	en	en	en	en	en
	1996	1969	1958	2002	2002	1975	1973	1954	1976	1976	2001	1964
P_{max} / P_{moy}	3,4	5,7	4,5	4,0	3,7	3,3	5,3	2,9	3,5	3,7	6,2	5,6

Source des données brutes : INM

Les intensités pluviométriques journalières maximales constituent un paramètre très intéressant à étudier si on s'attache à comprendre les caractéristiques des écoulements dans cette région (fig. 7). En effet, sur les 41 années d'observation dont on dispose durant la période 1953-2007, les maxima journaliers dépassent le seuil de 30 mm/j dans 83% des cas. En effet, la moyenne de ces maxima (qui est de l'ordre de 44 mm) dépasse largement ce seuil. On rappellera au passage que ce seuil de 30 mm/j est celui qui est habituellement admis dans la littérature géomorphologique pour parler de pluies torrentielles (Hamza, 1988). Les intensités journalières maximales ont atteint 91 mm le 08 octobre 1972, 89,3 mm le 27 mars 1973 ou encore plus récemment 80,4 mm le 22 mars 2004.

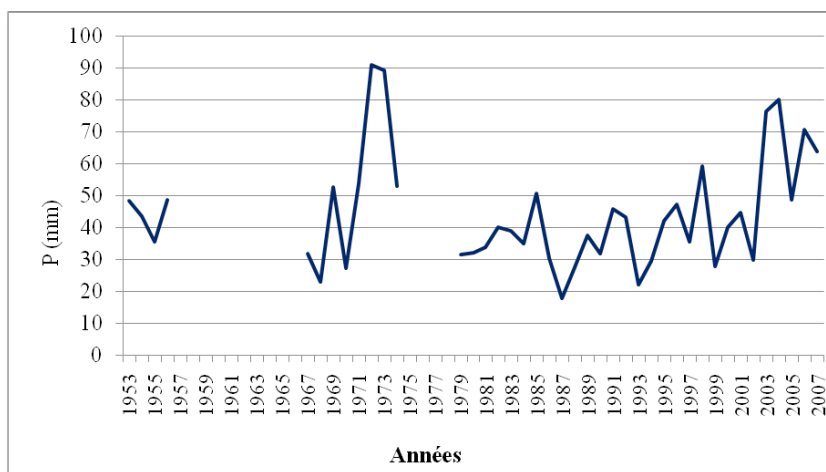


Figure 7. Les pluies journalières maximales par années à la station de Siliana entre 1953 et 2007 [Source des données brutes : INM].

2.3. Les caractéristiques hydrographiques

2.3.1. Un réseau hydrographique bien développé

Comme déjà annoncé, le pont d'Agger a été construit sur oued Jilf. Plus à l'est, celui-ci rejoint Oued Maarouf qui se rattache au système endoréique du Nabhana qui se déverse dans Sabkhet Kalbia.

À l'amont du pont, l'oued Jilf draine un bassin versant de 45,6 km². Ce bassin épouse la forme globale d'un triangle isocèle dont le sommet principal se trouve à la hauteur du pont alors que la base correspond à sa limite amont. L'oued Jilf a deux affluents majeurs : L'oued Kef Lazreg au nord et L'oued Melah au sud (fig. 8).

Avec un indice de compacité² de l'ordre de 1,47 ce bassin versant présente une forme relativement allongée ce qui devrait théoriquement rallonger le temps de réponse en cas de crue. Cependant, les fortes pentes des versants associées à l'importance des affleurements argilo-marno-calcaires sont favorables à la concentration rapide des écoulements. En témoigne la forte densité de drainage³ de ce bassin soit 4,5 (Tab. 2).

Tableau. 2. Principales caractéristiques morphométriques du bassin versant de l'oued Jilf en amont du pont d'Agger.

	Rang 1	Rang 2	Rang 3	Rang 4	Rang 5	Total	D	Kc
L (km)	123,3	42,1	14,4	13,7	10,3	203,8	4,5	1,47

À la hauteur du pont romain, le cours d'eau principal qui atteint le rang 5 (cf. fig. 8), s'engouffre dans une étroite vallée dominée par le versant nord du jebel Essatour.

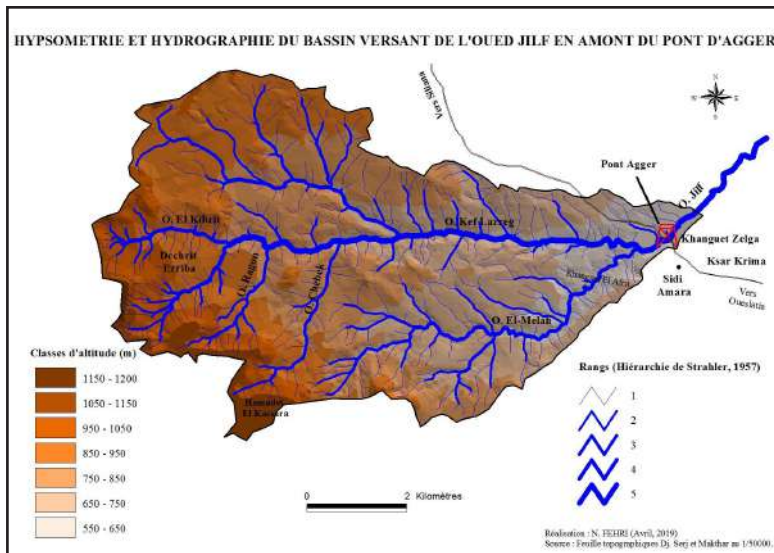


Figure 8. Hypsométrie et hydrographie du bassin versant de l'oued Jilf en amont du pont d'Agger.

- 2 L'indice de compacité de Gravilius s'écrit : $Kc = 0.28 \times P / \sqrt{A}$ avec P : Périmètre du bassin versant, A : Sa superficie.
- 3 La densité de drainage s'écrit : $D = L/A$ où L est la longueur totale du réseau hydrographique d'un bassin versant et A : sa superficie.

2.3.2. Des écoulements qui peuvent être très violents en cas de grandes crues

L'oued Jilf n'est pas doté d'une station hydrométrique et par conséquent nous ne disposons pas de données quantitatives sur son débit.

Toutefois, nous pouvons noter qu'il se caractérise par un régime hydrologique très contrasté. Les débits de base qui correspondent en général aux étiages y sont très faibles voire nuls. Mais, il est certain qu'au moment des grands épisodes pluviométriques que nous avons évoqués plus haut, les écoulements peuvent prendre un caractère torrentiel très violent. Ceci est d'autant plus vrai que le bassin se caractérise par des pentes relativement fortes (fig. 9). Il suffit à ce propos de signaler que la pente médiane de ce bassin est de l'ordre de 8%⁴ (fig. 10).

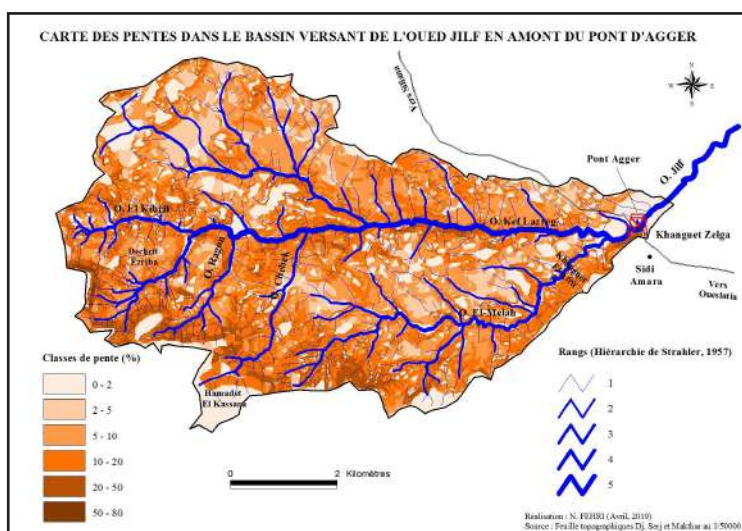


Figure 9. Carte des pentes dans le bassin versant de l'Oued Jilf en amont du pont d'Agger.

En effet, la charge très grossière faite entre autres de très nombreux blocs parallélépipédiques pesant des centaines de kilogrammes issus de l'effondrement partiel du pont antique d'Agger et qui parsèment le lit de l'oued sur une distance dépassant 700 m en aval de cet ouvrage ne laissent pas de doute sur la vigueur des écoulements lors des grandes crues (fig. 11 et 12).

2.4. Les causes de l'effondrement partiel du pont d'Agger

Outre le caractère torrentiel des écoulements au moment des grandes crues, l'explication de l'effondrement de la partie est du pont d'Agger doit impérativement prendre en considération le contexte géologique dans lequel s'inscrit cet ouvrage

4 Cela signifie que 50% de la superficie totale du bassin correspond à des terrains dont la pente est supérieure à 8%.

mais aussi la dynamique morpho-fluviale de l’oued Jilf à l’échelle des temps historiques.

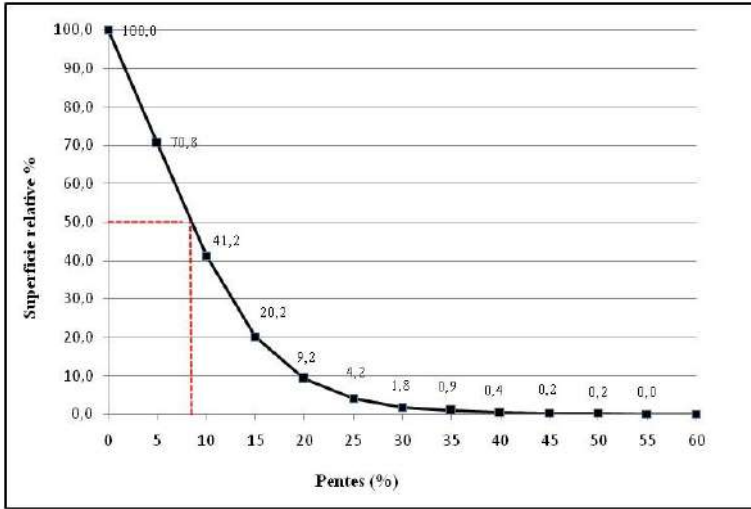


Figure 10. Contributions relatives des classes de pentes à la superficie totale du bassin versant de l’Oued Jilf en amont du pont d’Agger.



Figure 11 et 12. Aperçu sur la charge du fond de lit de l’oued Jilf à l’aval du pont d’Agger [clichés N. Fehri, avril 2019].

En effet, en rive gauche le pont a été construit sur un glacis-terrace qui se rattache au piedmont sud-ouest du jebel Serj et dont les matériaux reposent directement sur les marnes grisâtres de la formation Aleg d’âge Campanien. L’on serait de ce côté en rive convexe, marquée par une certaine stabilité voire par une légère accumulation d’alluvions historiques observables au pied des piles. C’est ce qui explique le fait que sur cette rive le pont est resté en bon état de conservation.

La berge gauche de l'oued Jilf offre une belle coupe taillée juste au pied de la sixième pile (cf. fig. 14). Cette coupe montre que les fondations des piles ont été creusées dans les marnes campaniennes.

La rive droite de ce cours d'eau est directement dominée par le versant nord du jebel Essatour. Celui-ci correspond à un crêt (évoluant localement en barre) d'orientation atlasique (SW-NE) et regardant vers le nord-ouest. Les observations de terrain et l'examen des données de la carte géologique au 1/200 000 de Maktar laissent voir la succession suivante (Fig. 13).



Figure 13. Les différents affleurements géologiques observés sur le versant dominant l'oued Jilf en rive droite à la hauteur du pont d'Agger (Khanguet Zelga) [cliché N. Fehri, avril 2019].

- À la base du talus, un premier binôme lithologique constitué par des calcaires en bancs d'une épaisseur totale de 2 à 4 mètres attribués à la formation Abiod d'âge Maestrichtien (Crétacé supérieur) reposant sur les marnes grisâtres de la formation Aleg d'âge Campanien qui ont une épaisseur visible d'environ 8 mètres.

- En haut, un deuxième binôme nettement plus épais que le premier formé par les calcaires en bancs de la formation Metlaoui d'âge Éocène qui surmontent les argiles noires de la formation Haria d'âge Paléocène et dont l'épaisseur dépasse localement plusieurs dizaines de mètres.

Force est de noter que l'épaisseur des roches tendres de ces deux binômes sont nettement plus importantes que celle des roches dures. Cette configuration est

favorable à un recul relativement rapide du front. Or, si on projette le tracé du pont, on s'apercevra qu'il se raccorde au bas du versant du jebel Essatour. Visiblement, on s'est servi de l'affleurement calcaire de la formation Abiod pour construire la culée censée soutenir, dans leur poussée, les voûtes des dernières arches du pont.

On est donc en droit de penser que le pont s'est en partie écroulé suite à un processus de mise en porte à faux résultant de deux phénomènes.

- L'encaissement du lit dans les marnes campaniennes. Cette phase d'entaille serait contemporaine de celle qui s'est produite postérieurement à l'Antiquité tardive c'est-à-dire après la mise en place de la terrasse historique supérieure décrite sur de nombreux cours d'eau du Maghreb oriental y compris en Tunisie (Karray, 1977 ; Bourgou et Oueslati, 1987 ; Ballais, 1991, 1993 ; Oueslati, 2003 ; Fehri *et al.*, 2007 ; Bkhairi et Karray, 2008 ; Leveau, 2016 ; Fehri, 2018). À titre d'exemple, cette phase d'entaille a été mise en évidence par A. Gammar et Ch. Shili (2003) à travers une étude des relations entre les édifices hydrauliques et les terrasses historiques de l'oued El-Masri dans la région de Grombalia au Nord-est de la Tunisie.

- L'élargissement latéral par recul de la berge droite suite au sapement des marnes et à l'éboulisation des bancs calcaires sus-jacents.

3. État actuel du monument et essai de restitution

3.1. L'état actuel du monument

L'état actuel du pont n'a pas beaucoup changé par rapport aux descriptions qu'on retrouve dans le récit des voyageurs. Il reste six arches relativement bien conservées.

De bas en haut nous pouvons distinguer les niveaux suivants.

a- Les fondations : La seule partie visible est la fondation de la sixième pile délogée par suite de l'encaissement du cours d'eau. Il s'agit d'un radier composé de gros cailloux de calcaire mélangés avec un mortier de chaux, hauteur maximale : 180 cm (fig. 14).

Ce radier est surmonté par la première assise en grand appareil qui est légèrement en saillie par rapport aux autres assises du pilier. Nous ne pouvons pas affirmer que la profondeur des fondations des autres piles, encore enfouies, est comparable en profondeur à cette dernière pile, mais il est quasi certain que les matériaux et la technique de construction sont les mêmes.

b- Les piles : Six piles sont encore conservées. Seule la sixième est visible dans sa totalité. Les autres le sont partiellement et elles deviennent de moins en moins visibles vers la rampe d'accès nord-ouest. Toutes les piles ainsi que ladite rampe d'accès sont construites en grand appareil à bossage à joint vif et sont dépourvues de becs en amont et en aval. Les piles n° 5 et 6 présentent chacune sept assises de pierres cernées par une corniche d'imposte marquant le départ de l'arche et une deuxième en bas assurant la jonction avec le radier de fondation (fig. 15). La hauteur totale de la pile n° 6 est de 320 cm environ.



Figure 14. Vue sud de la sixième pile. Le sommet de la fondation domine le fond du lit actuel d'environ 6 mètres témoignant de l'importance de l'entaille linéaire [cliché N. Fehri, avril 2019].



Figure 15. Détails de la façade sud-ouest des piles n°6 et n°7 et de l'arche n°6. [cliché S. Badri, avril 2019]

c- Les arches : Les six arches suivent un seul modèle même si elles sont de largeur variable (fig. 16) : ce sont des arches clavées dont les lits sont en coupes rayonnantes. Elles sont construites en grand appareil à joint vif. Les extrados des arches sont à rattrapage en tas de charges permettant de supporter directement le

tablier au niveau des sept claveaux centraux et d'assurer la jonction et le support de l'appareillage des piles intermédiaires.

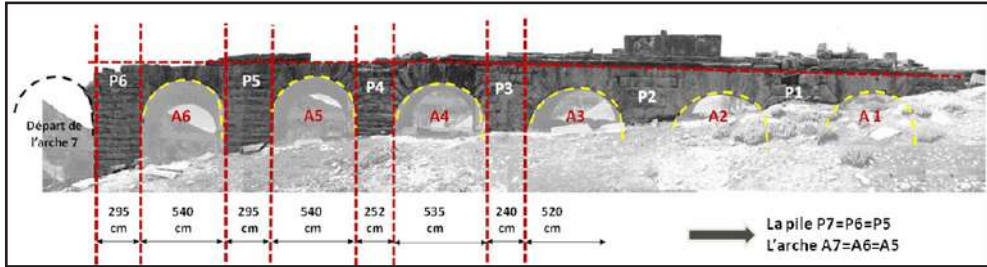


Figure 16. Largeur des arches et des piles dégagés. À noter le changement de la pente et l'allure horizontale à partir de l'arche A5 [réalisation, S. Badri et I. Ben Abdallah].

L'arc en plein cintre est formé de 19 claveaux : neuf de chaque côté et une clef de voûte (cf. fig. 15). Les faces de parement des claveaux présentent des bossages peu épais et entourés d'une ciselure. L'écoinçon, qui est la zone de mur comprise entre les extrados de deux arcs conjoints, est construit en *opus quadratum*. Ses assises sont de hauteur égale, mais de longueurs diverses (isodome imparfait) et chaque assise coïncide à un voussoir. Les murs sont faits de blocs posés tantôt en panneresse tantôt en carreau. Les joints des blocs sont en découpe, mais sans tomber exactement au milieu du bloc inférieur ou supérieur. En Tunisie, certains arcs antiques présentent un appareil de ce genre, mais les blocs sont généralement sans bossages. C'est le cas du pont nord d'*Uthina* (Boutheina Ben Baaziz, communication orale) et de celui de *Thuburnica* sur l'oued Enja (Tissot, 1884 : 27).

d- La corniche de couronnement : Elle présente un élément décoratif en moulure assez bien élaboré, réalisé en succession de pièces en calcaire ; elle couronne tout le pont de part et d'autre du tablier. Elle surmonte les arches, soutient le support

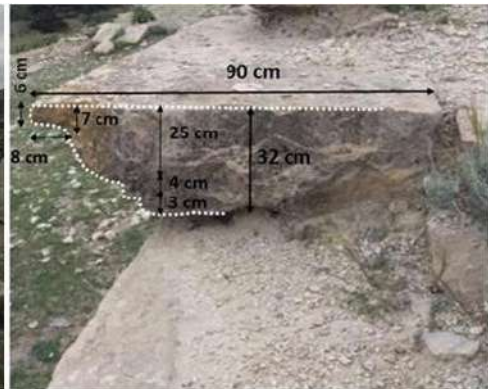


Figure 17. Corniche de couronnement, tablier et support du parapet. [cliché Ben Abdallah, avril 2019].

Figure 18. Détails de la corniche de couronnement. [cliché Ben Abdallah, avril 2019].

du parapet et délimite également les dallages du tablier (fig. 17 et 18). De bas en haut, le profil de cette corniche débute par un listel se confondant avec le parement des arcs, un filet, une doucine avec un léger renflement et un large bandeau. Ce profil n'a rien de très typique et il est courant aux second et troisième siècles ap. J.-C.

e- Le tablier : Il est partiellement conservé puisque la partie orientale est menacée d'écroulement. En effet, les blocs ne sont plus solidaires au niveau de la 5e et de la 6e arches (fig. 19). La partie conservée de la chaussée est construite en dalles rectangulaires de 30 cm d'épaisseur, posées directement sur l'extrados des arches en diagonale (fig. 20).



Figure 19. Traces d'instabilité visibles sur les blocs de tablier au niveau des arches n° 5 et 6. [cliché M. Grira, avril 2019].



Figure 20. Dallage du tablier délimité par la corniche de couronnement. [cliché M. Grira, avril 2019].

f- Les parapets : De part et d'autre de la chaussée s'élève un parapet fait en dalles monolithiques dont 3 pièces sont encore en place au niveau de la 2e et de la 3e arches de la bordure nord. Ces parapets sont composés de trois éléments à savoir :

- **Un support d'ancrage :** Une pièce de support de 58 cm de large et de 35 cm de hauteur contenant une rainure de 15 cm de large et de 12 cm de profondeur, la longueur étant variable (fig. 21). La multiplication de ces éléments permet d'avoir un linéaire d'ancrage continu tout au long du pont.

- **Des dalles** en calcaire sont rectangulaires. Dimensions : 145 cm de longueur, 100 cm de hauteur ; leur épaisseur est de 20 cm, rétrécie à 15 cm à la base pour être logées dans la rainure du support. Ces dalles sont mises en place par série de deux. Des piliers carrés de 25 cm de côté et de 120 cm de hauteur sont positionnées à interval régulier permettant de consolider le parapet (fig. 22).

Il est difficile de proposer une datation précise de ces formes sans effectuer des sondages. Des éléments de la partie orientale effondrée se trouvent en partie sur place au pied de la sixième arche, les autres sont transportés par les flots sur une distance dépassant les 600 mètres comme on l'a déjà signalé. Nous avons cherché en vain une inscription dédicatoire partout parmi les vestiges en place et le long de l'oued sur une distance d'environ 600 m vers l'aval. Cependant, il semblerait que

l'ouvrage de l'oued Jilf date de la haute époque comme la majorité des monuments de ce genre en Afrique romaine (Ladjimi Sebaï, 1987, 421).

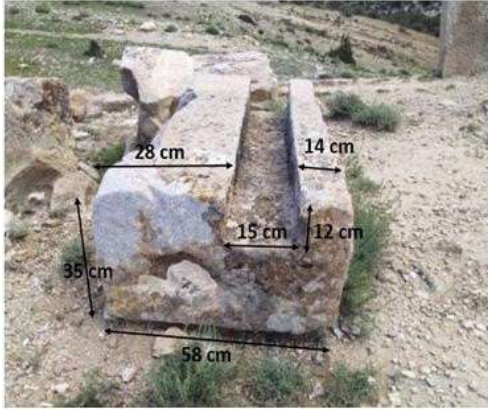


Figure 21. (à gauche) Forme et dimensions du support d'encrage. [clichés M. Grira, avril 2019].



Figure 22. Les dalles calcaires formant le parapet [cliché M. Grira, avril 2019].

La face sud présente au niveau de la clé de l'arc 4 une figure d'un *phallus* incisée ; une représentation apotropaïque très répandue en Afrique du Nord destinée à éloigner le danger quelle que soit son origine (les crues par exemple) et à conjurer le mauvais sort (fig. 24).

Dans des monuments pareils nous trouvons un bucrane comme au pont de Oued Enja (pont à une seule arche) à *Thuburnica*, (Tissot, 1884 : 27) ou à l'arc de Zaghouan qui présente aussi une équerre et une couronne végétale.

Contrairement à la plupart des ponts de l'Afrique antique qui sont construits en moellons et recouverts en pierre de taille, comme c'est le cas du pont de Trajan à Chemtou (Hess U. *et al* 2017, p. 15-79) ou le pont de *Thuburbo Maius* (Ben Baaziz B. 2016, p. 21-38), celui de l'oued Jilf est érigé dans sa totalité en pierre de taille. Cette particularité, pourrait témoigner d'une évolution des techniques, de la maîtrise de l'art de bâtir dans cette contrée et également de l'abondance de la matière première. En effet, plusieurs traces d'extraction de pierre ont été remarquées sur les hauteurs qui séparent le pont de la ville d'*Agger*.

Nous savons par ailleurs, grâce à des dédicaces, que pour la construction de ce genre de monuments on faisait volontiers appel au génie militaire qualifié pour les ponts, routes et aqueducs à l'instar du pont de Trajan à Chemtou (Hess U. *et al*. 2017, p. 8) ou celui de l'oued Naguess au voisinage d'*Ammaedara* (Grira M. 2016, p. 119-120), mais les vérifications effectuées sur le terrain parmi les vestiges en place et celles qui sont charriées par les crues jusqu'à plus de 700 m en aval ne permettent pas de l'affirmer comme déjà mentionné.

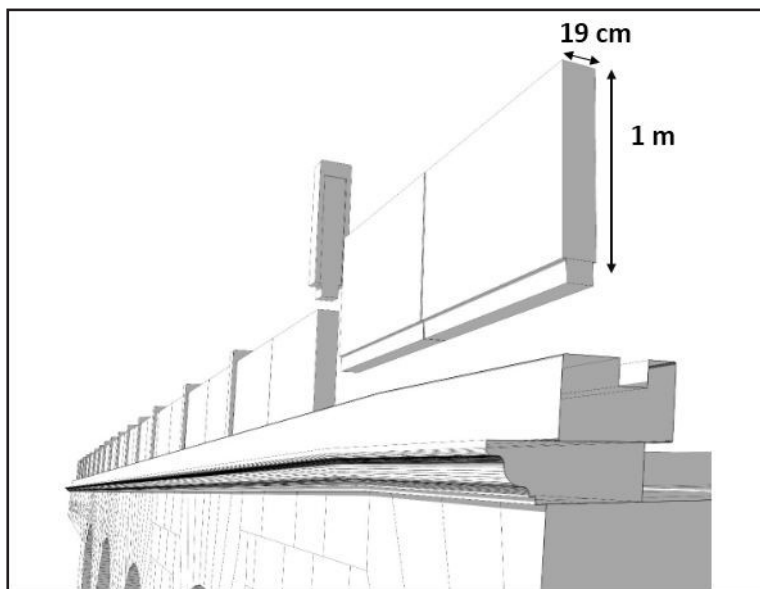


Figure 23. Restitution de la corniche de couronnement et du mode d'assemblage des différentes composantes du parapet [réalisation, S. Badri et I. Ben Abdallah].



Figure 24. Figure d'un phallus incisée présente au niveau de la clé de voûte de l'arc 4 sur la face sud du pont d'Agger [cliché M. Grira, avril 2019].

3.2. Essais de restitution

D'après les données topographiques, la partie orientale du pont devait déboucher sur la ville d'Agger via la gorge dite Khanguet Zelga. Par cette même gorge passe aujourd'hui la route moderne entre Siliana et Kairouan à travers Oueslatia, en

franchissant le cours d'eau sur un pont contemporain. Nous n'avons pas remarqué de trace de dallage ou d'empierrement de la voie ni au niveau de la gorge ni sur le versant oriental sans doute à cause des bouleversements du sol qui ont suivis l'aménagement de la route et du pont modernes.

Comme on l'a déjà signalé, la culée droite du pont a été construite contre les bancs calcaires maestrichtiens attribués à la formation Abiod d'âge Crétacé supérieur. Or, ces derniers ont connu des effondrements successifs qui s'expliquent par un processus de mise en porte-à-faux dû au sapement de la berge droite. Cette attaque de la berge droite par les eaux du Jilf a fini par déstabiliser la culée du pont. Conjointement, l'encaissement du lit de l'oued a délogé les fondations de ses piles provoquant ainsi son effondrement.

En rapportant la largeur de la section du cours d'eau aux dimensions des arches et des piles relevées dans la partie conservée du pont, nous estimons que le monument comptait à l'origine 10 ou 11 arches. En effet, cette partie conservée a une longueur d'environ 50 m comme nous l'avons signalé plus haut. La partie effondrée devait avoir à peu près la même longueur (soit 50 à 60 m) et ce pour deux raisons majeures :

La première est topographique : la distance entre la dernière pile conservée et le banc calcaire situé sur la rive opposée et contre lequel devait reposer la dernière arche (n°10 ou 11) est d'environ 60 m.

La seconde est architecturale : les deux dernières arches conservées (n° 5 et 6) ont les mêmes dimensions, les deux dernières piles (5 et 6) sont égales aussi. Cela indique que l'on serait dans la partie axiale du monument et que ce dernier adoptait un profil en dos d'âne ce qui est un fait courant.

Deux hypothèses peuvent être avancées :

- En supposant que l'axe de symétrie du pont se situe au milieu de la pile comprise entre la 5e et la 6e arches (5e pile), on serait face à un pont à 10 arches séparées par neuf piles faisant une longueur totale d'environ 75 m (sans compter les compter les rampes d'accès). Compte tenu de la distance qui sépare actuellement ledit axe de symétrie du pont et la corniche formée par les bancs calcaires maestrichtiens, cette hypothèse suggérerait un recul de cette corniche de plus de dix mètres depuis la construction du pont jusqu'à nos jours.

- En plaçant cet axe de symétrie au milieu de la sixième arche, on aurait plutôt affaire à un pont qui était composé de 11 arches séparées par 10 piles soit une longueur totale d'environ 84 m (sans compter, ici aussi, les rampes d'accès). Dans ce cas, il faudrait songer à un recul de la corniche maestrichtienne moins important soit quelques mètres (environ 5-6 m) mais qui est tout à fait suffisant pour déraciner la culée du pont et engager son effondrement. Nous pensons que cette hypothèse est plus plausible et nous l'avons retenu pour la restitution du pont.

Ainsi, la partie orientale disparue était précédée par un tronçon de voie dallée comme c'est le cas ailleurs, suivie d'une rampe d'accès en *opus quadratum*

probablement moins étendue par rapport à celle de la rive gauche (17,5 m) puis cinq arches reposant sur des piles dépourvues d'avant et d'arrière becs.

La restitution que nous proposons tient compte de la portée du pont déduite du départ de la première arche existante jusqu'à l'assise en calcaire estimée à un peu plus de 84 m. Elle tient compte également des données morphologiques des vestiges du pont, de leurs proportions ainsi que le changement de la pente et l'allure horizontale à partir de l'arche A5. Comme nous l'avons vu, nous supposons que l'arche A6 pourrait être l'arche centrale et que le pont présente un ensemble symétrique aussi bien pour les piles et les arches. Nous proposons donc une restitution à 11 arches dont les principaux résultats sont exposés à travers les trois figures suivantes (fig. 25, 26 et 27).



Figure 25. Essai de restitution de la façade de nord-est [réalisation, S. Badri et I. Ben Abdallah].

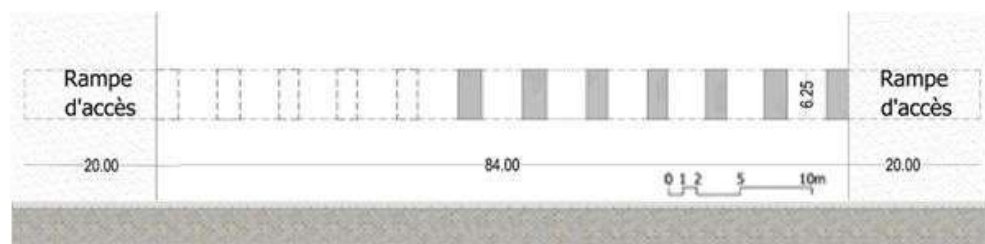


Figure 26. Essai de restitution du plan [réalisation, S. Badri et I. Ben Abdallah].

Conclusion : De l'intérêt historique, archéologique, architectural, patrimonial et géomorphologique du pont d'Agger

Par l'harmonie et l'élégance de son architecture et par la beauté de ses matériaux, le pont de l'Oued Jilf pourrait être classé parmi les ouvrages d'art les plus remarquables de la Proconsulaire. Sa construction aurait profité de plusieurs avantages dont l'abondance de la pierre et la maîtrise de l'art de bâtir dans cette contrée. C'est une réussite technique et architecturale puisque nous estimons qu'il a été en fonction au moins sept siècles. Son emplacement était également judicieux puisque l'on a jugé nécessaire d'édifier juste à côté un pont moderne.

Son importance réside dans sa situation dans le système routier antique. Selon la *Table de Peutinger*, ce serait un jalon d'une grande voie antique entre *Althiburos* et *Vsulla*. Par son ampleur et ses dimensions, il témoigne de l'importance accordée à

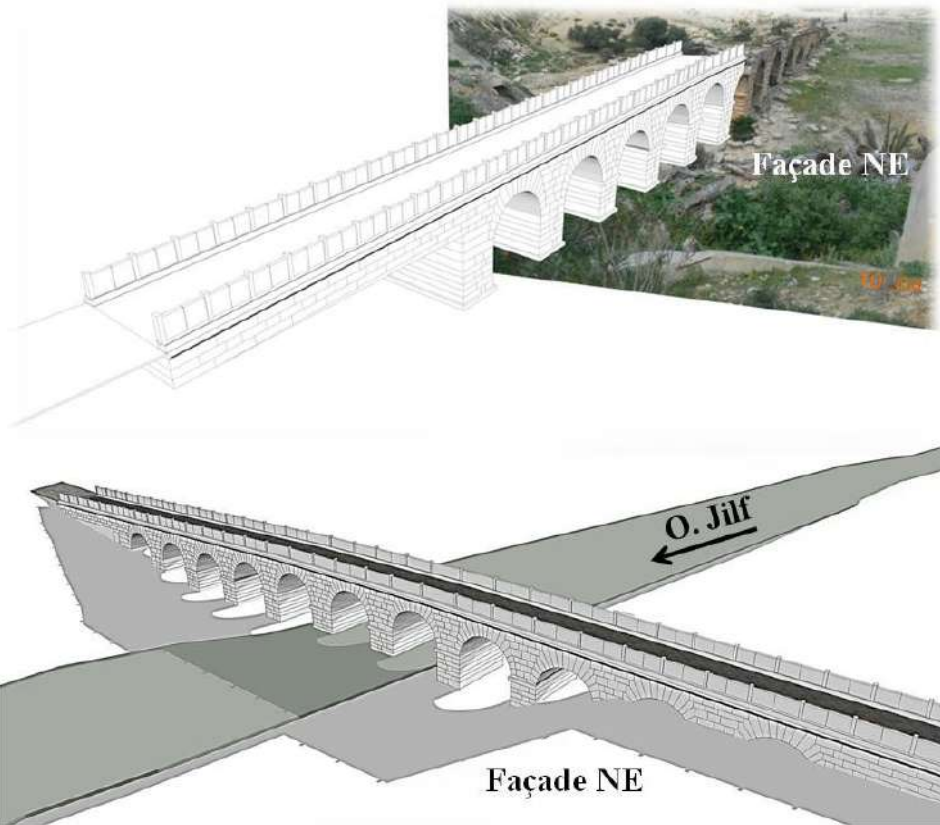


Figure 27. Essai de restitution en 3D du pont antique d'Agger [réalisation, S. Badri et I. Ben Abdallah].

cette voie en particulier et au réseau routier africain à l'époque romaine en général. Passant par *Agger* grâce à cet ouvrage d'art, la voie avait certainement facilité les rapports de la ville avec les régions intérieures ainsi qu'avec les ports du *Byzacium*, contribuant ainsi sensiblement à sa prospérité et à sa survivance jusqu'au début de l'époque islamique.

Il pourrait être considéré parmi les mieux conservés ou même le mieux conservé de son genre, puisque plusieurs arches subsistent encore. Bien qu'il soit construit sur un petit cours d'eau et à proximité d'une petite ville (*Agger*, n'a atteint le stade de colonie qu'au IV^e siècle apr. J.-C.), c'est un ouvrage d'art de très bonne facture. Son effondrement est sans doute dû à des facteurs naturels en rapport avec la dynamique de l'oued Jilf à l'échelle des temps historiques. À ce propos, force est de noter qu'en plus de sa valeur historique, architecturale et archéologique, ce monument recèle un intérêt géoarchéologique indéniable dans la mesure où il fournit des repères sûrs qui confirment, une fois de plus, l'ampleur de la phase d'entaille linéaire qui avait succédé la mise en place de la terrasse historique supérieure, par ailleurs, attestée sur de nombreux cours d'eau du Maghreb oriental. Tel le cas par exemple sur l'oued

El-Masri dans la région de Grombalia au nord-est de la Tunisie (Gammar et Shili, 2003).

Mais, le déclin de la ville d'Agger et à sa désertion au XI^e ou au XII^e siècle ont eu pour conséquence le manque d'entretien de l'ouvrage et expliquent son effondrement partiel. Puisse cette étude et l'essai de restitution que nous avons effectué attirer l'attention des autorités compétentes sur la nécessité de sauvegarder ce qui reste de ce monument qui constitue de toute évidence une pièce précieuse du patrimoine archéologique de la Dorsale centrale, puisqu'il a mérité d'être classé comme monument historique dès la fin du XIX^e siècle.

Bibliographie

- Adam J.P. (1984): La construction romaine, matériaux et techniques. Éd. A. et J. Picard, Paris, 367 p.
- Ballais J.-L. (1991): Les terrasses historiques de Tunisie. *Zeitschrift fur Geomorphologie*, Suppl. BD 83: 221-226.
- Ballais J.-L. (1993): Morphogenèse fluviale holocène en Tunisie. *Travaux de l'URA 903CNRS*, XXII: 63-78.
- Barbery J. (1883): Observations sur quelques lambeaux de l'infrastructure routière romaine en Tunisie centrale et au Cap-Bon, CT, vol XIX, n° 2: 167-187.
- Ben Abdallah Z. (1992): La découverte d'une nouvelle cité sufétale en Afrique proconsulaire, *L'Africa Romana*, X, [1994]: 635-643.
- Ben Baaziz B. (2016): Le pont romain d'El Fahs, Actes du deuxième colloque international, Sousse, 06, 07 et 08 avril 2015 Le réseau routier dans le Maghreb Antique et médiéval, édités par A. Mrabet, Sousse: 21-38.
- Bkhaïri A. et Karray M.-R. (2008): Les terrasses historiques du bassin de Kasserine (Tunisie centrale). *Géomorphologie : Relief, Processus, Environnement*, vol.14, n°3: 201-213.
- Bourgou M. et Oueslati A. (1987): Les dépôts historiques de la vallée du Kébir-Miliane (Nord-Est de la Tunisie). *Méditerranée*, n°1: 43-49.
- Cagnat R. (1888): Rapport sur une mission en Tunisie, AMS, XIV: 1-132.
- Cagnat R. et Merlin A. (1914-1932): Atlas archéologique de la Tunisie (1/100000e), Paris.
- Cambuzat P.-L. (1986): L'évolution des cités du Tell en Ifikiya du VII^e au XI^e siècle, Alger, 2 volumes, 227 p. + 298 p.
- Desanges J., Duval N., Lepelley Cl. et Saint-Amans S. (2010): Carte des routes et des cités de l'Est de l'Afrique à la fin de l'Antiquité. D'après le tracé de Pierre Salama, Paris, 346 p.
- Diehl Ch. (1896): L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709), Paris.
- Fehri N., Ballais J.L. et Bonifay M. (2007): Les rapports entre morphogenèse, variations climatiques et sociétés humaines dans la plaine de Sfax (Tunisie)

- depuis le Pléistocène supérieur : l'exemple du bassin versant de l'oued Chaâl-Tarfaoui. *Physio-Géo*, n°1: 61-77, en ligne.
- Fehri N. (2018): Apport de la géoarchéologie et des SIG à l'étude de la dynamique fluviale de la Mejerda dans la plaine de Mejez El-Bab depuis l'époque romaine. In "Mélanges en l'honneur de la Mejerda ou l'éternel Bagrada". Pub. FLAH de la Manouba: 53-97.
- Ferchiou N. (2004): Recherches sur le cadre géographique et historique de la région de Zama, Africa, Séances scientifiques II, nouvelle série: 185-209.
- Gammar A. M. et Shili Ch. (2003): Hydraulique ancienne et terrasses du bassin versant des oueds Masri et Bouargoub (Cap Bon, Tunisie) - in "E. Fouache (Edited by) : The Mediterranean World Environment and History", Elsevier, Paris: 371-378.
- Gonzalez Bordas H. (2015): Les inscriptions latines de la Régence de Tunis à travers le témoignage de F. Ximenez. Thèse de doctorat en « Histoire, langue, et littérature anciennes », sous la direction de Jérôme France, présentée et soutenue publiquement le 29 avril 2015, Université de Bordeaux-Montaigne (inédite).
- Grira M. (2016): Le franchissement des cours d'eau en Afrique Proconsulaire : Notes préliminaires sur les ponts de la voie Carthage-Theveste, Actes du deuxième colloque international, Sousse, 06, 07 et 08 avril 2015 Le réseau routier dans le Maghreb Antique et médiéval, édités par A. Mrabet, Sousse: 103-128
- Hamza A. (1988): Érosion et lutte anti-érosive dans le bassin-versant de l'oued Zeroud (Tunisie centrale) : de l'approche exogène à la stratégie technopaysanne. Thèse de Doctorat d'Etat, ULP de Strasbourg, 1191 p.
- Hess U. Müller K. et Khanoussi M. (2017): Die Brücke über die Majrada in Cimtou, *Simitthus 5*, DAI.
- Karray, M.-R. (1977): L'Extrémité nord-est de la Dorsale tunisienne. Recherches géomorphologiques. Thèse de troisième cycle, Université de Tunis, Tunis, 166 p.
- Ladjimi Sebai L. (1987): Un site de la Tunisie centrale : Aggar?, *L'Africa Romana*, IV, 1986 [1987]: 415-432.
- Ladjimi Sebai L. (1988): Un site de la Tunisie centrale : Agger. *Bull. travaux de l'INAA*, fasc. 1, avril-juin 1988: 59-77.
- Lancel S. (1972): Actes de la Conférence de Carthage en 411, I-III, Paris.
- Lancel S. (1991): Actes de la Conférence de Carthage en 411, IV, Paris, 384 p.
- Lancel S. (2002): Victor de Vita. Histoire de la persécution vandale en Afrique suivie de La passion des Sept Martyrs registre des Provinces et des cités d'Afrique, textes établis, traduit et commentés par S. Lancel, Paris, Les Belles Lettres.
- Leveau Ph. (2016): L'environnement de l'Afrique dans l'Antiquité. Climat et société, un état de la question. *IKSIM*, n°5, A.A.S. P. P. A., Alger: 22-57.
- M'Charek A. (2019): À propos du réseau routier de la Thusca. Pour la localisation des stations d'Autipsida, Avula et Seggo, *Mélanges d'Histoire et d'archéologie de*

- l'Afrique antique offerts à S. Ben Baaziz, Textes réunis par S. Sehili, L. Naddrai, M. Grira et H. Abid, Tunis: 91-115.
- Monchicourt Ch. (1909), Note sur la position de la ville d'Aggar ou Agger (Tunisie), BAC: 112-115.
- Oueslati A. (2003): Sur l'évolution du paysage géomorphologique du fond des vallées depuis l'Antiquité romaine : exemples dans le bassin-versant de Oued Majerda. Revue Tunisienne de Géographie, n° 36: 101-170.
- Peyssonnel J. A. et Desfontaines (1838): Voyage dans les Régences de Tunis et d'Alger, publié par Dureau de la Malle, Paris.
- Poinssot J. (1883): Voyage archéologique en Tunisie, BAAfr: 68-98.
- Pringle D. (1978): Sixth-century fortifications in byzantine Africa, an archaeological and historical study. Volume II, Thesis presented at Oxford University in the Faculty of Antropology and Geography in fulfilment of Doctor of Philosophy, Trinity term, , 3 volumes 346 p. + 458 p. + 148 p.
- Tissot Ch. (1884): Le bassin du Bagrada et la voie romaine de Carthage à Hippone par Bulla Regia. Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de l'Institut de France. Paris, 116 p.
- Tissot Ch. (1888): Géographie comparée de la province romaine d'Afrique. 2 volumes, 741 p. + 956 p.

Remerciement

- الفهري نافع، مسالك القيروان في العصر الوسيط المتقدم (ق1-5هـ / 1177م)، دكتوراه في التاريخ بكلية العلوم الإنسانية والاجتماعية بتونس إشراف منيرة شابوطو-الرمادي، ج. 2، ص 400-410.

Les professeurs Louis Maurin (Université de Bordeaux III, France) et Amor-Mokhtar Gammar (Université de la Manouba, Tunisie) ont eu l'amabilité de relire le manuscrit de ce texte. Leurs remarques et suggestions nous ont été d'un intérêt indéniable. Nous tenons à les remercier très vivement.

Le pont nord d'*Uthina*

Étude archéologique et architecturale

BOUTHEINA BEN BAAZIZ

L Oudhna, l'antique Uthina, un site archéologique prestigieux de la basse vallée de l'Oued Miliane est célèbre par des vestiges exceptionnels dont, le fameux capitole à étage ainsi que l'amphithéâtre, le théâtre et les grands thermes mais aussi deux ponts routiers enjambant l'Oued Oudhna qui limite le site à l'Ouest. Le pont au nord se distingue par sa grandeur et par son bon état de conservation. Dans la présente recherche fondée sur la documentation disponible et une enquête sur le terrain, nous proposons une étude archéologique et architecturale, un essai de restitution et une tentative de datation de ce pont monumental.

Notre monument est dit dans la littérature archéologique « le pont nord » pour le différencier du l'autre pont à une seule arche situé au sud de la ville, qui franchissait le même l'Oued Oudhna et dont il ne subsiste que la culée de la berge droite du cours d'eau. (fig. 3-5).

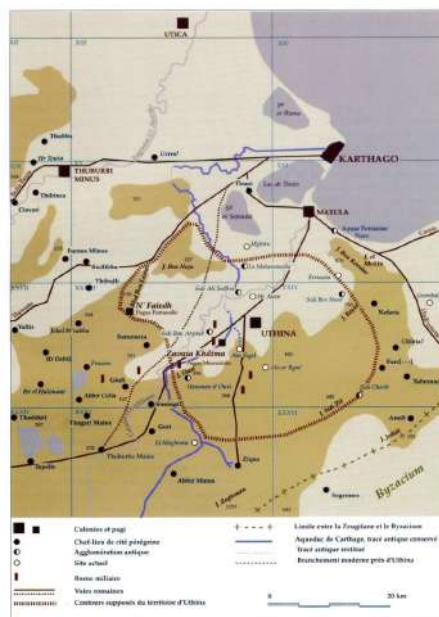


Figure 1. Le territoire d'Oudhna à l'époque romaine. (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 210.)



Figure 2. Vue de la plaine vers l'ouest, depuis le capitole ; sur la droite, les ruines du pont nord.

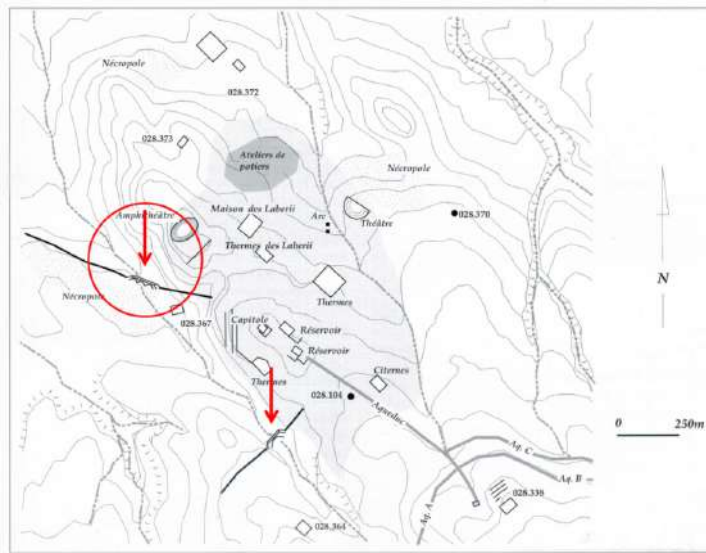


Figure 3. Localisation des deux ponts d'Uthina sur un plan schématique de l'agglomération. (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 175).



Figure 4. Les vestiges du pont sud d'Uthina. Des traces de la voie dallée du côté nord-est.



Figure 5. Les vestiges du pont nord d'Uthina.

Le pont et les voies antiques

D'après la carte de Salama (Desanges et al. 2010.) (fig. 6), Uthina constitue un nœud routier traversé par un ensemble de voies romaines, dont :

- La voie reliant Carthage à *Thuburbo Maius* passant par *Maxula* (Radès)
- La voie allant de Carthage à *Ziqua* (Zaghouan)
- La voie reliant *Inuca* (Borj Bafran) à *Neferis* (Henchir Bou Baker)

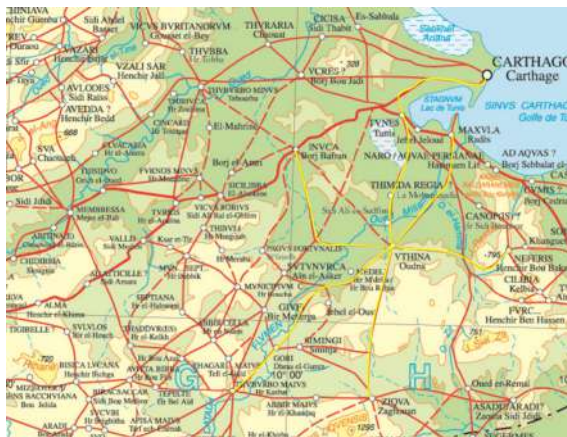


Figure 6. Les voies romaines passant par Uthina. (Extrait de Desanges et al. 2010)

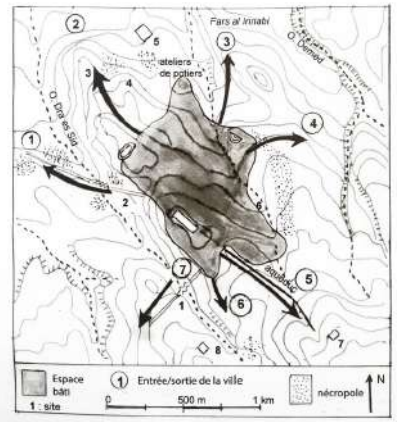


Figure 7 Proposition d'identification des entrées et sorties de la ville. (Leveau et al. 2019, p. 31)

Les traces des voies reliées aux deux ponts nord et sud d'Oudhna, ont été relevées sur l'AAT (f. n° 28.) (fig. 8).

Une identification des entrées et sorties de la ville a été proposée par Leveau *et al.* (Leveau *et al.* 2019, p. 30-33), selon laquelle sept entrées et sorties ont été attestées

(fig. 7). Notre pont nord à trois arches se trouve sur l'entrée n° 1, tandis que le pont sud à une seule arche se situe sur l'entrée n° 7. L'entrée n° 2 correspond à l'accès actuel du site, elle constitue avec l'entrée n° 5 qui longe l'aqueduc, un axe routier nord-ouest/sud-est qui traverse la ville. L'entrée n° 3 rejoint la route de Carthage plus au nord-est et se prolonge dans l'autre sens au centre de ville en contrebas du capitole pour rejoindre l'entrée n°1 en passant sur le pont nord et former ainsi un second axe routier perpendiculaire au précédent. Il s'agirait d'un tronçon de la voie Carthage *Thuburbo Maius* passant par *Uthina* et par notre pont nord.



Figure 8. Mention des traces des voies romaines au niveau des deux ponts d'*Uthina*. (Extrait de l'AAT, f. 28)

L'entrée n° 4 se dirige vers les carrières antiques situées à 2.5 km, la sortie n° 6 longe l'Oued Oudhna vers le sud, tandis que la sortie n° 7 qui passe par le pont sud à une seule arche se dirigerait vers la voie Carthage *Ziqua* au sud-ouest. Ces différentes entrées et sorties de la ville ont été représentées sur la restitution proposée par J.-Cl. Golvin (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 34) (fig. 12).

La carte d'ensemble des environs d'Oudhna dressée par L. Maurin *et al.* (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 172), suppose que les deux routes portées par les deux ponts, étaient reliées à la voie de Carthage à *Ziqua*. Le problème se pose pour le pont nord. On peut proposer deux hypothèses. La première est que cette route croise la voie allant à *Ziqua*, puis continue tout droit pour rejoindre celle de *Thuburbo Maius*. La seconde hypothèse est que cette route portée par le pont nord, est reliée à la voie de *Ziqua* qu'il faut prolonger vers le Nord pour trouver la voie de *Thuburbo Maius* à son croisement avec cette dernière (fig. 1).

Localisation du pont et topographie du site

Le pont est situé à l'ouest de la ville, au sud-ouest de l'amphithéâtre, dans une plaine à faible pente (Est-Ouest) (fig. 9). Il franchit l'oued Oudhna appelé aussi oued Dra Es Sid, affluent de l'oued Miliane dans une dépression entourée des

collines à faible altitude. Au niveau du pont, le cours d'eau dessine une courbe à faible sinuosité.



Figure 9. Extrait d'une image satellitaire donnant la localisation du pont nord d'*Uthina*. (Google Earth 2019)



Figure 10. Vue du méandre au niveau du pont.

La dynamique morphologique de l'oued Oudhna a joué un rôle dans le remblaiement d'une bonne partie du pont et a favorisé la sédimentation de part et d'autre de celui-ci (fig. 10).

L'importance des deux ponts d'Oudhna, réside dans le fait qu'ils sont des ponts routiers appartenant à des voies antiques. Le pont à une seule arche appartient à la voie de Carthage Ziqua. Et le pont à trois arches appartient à la voie reliant Carthage à *Thuburbo Maius* en passant par *Maxula* et *Uthina*.

À l'entrée ouest de la ville, le pont à trois arches est implanté dans une zone de nécropoles (fig. 11). On peut deviner qu'il jouait un rôle important pour relier la

ville avec son arrière-pays, ce qui est bien illustré par sa proximité avec l'amphithéâtre (fig. 12).

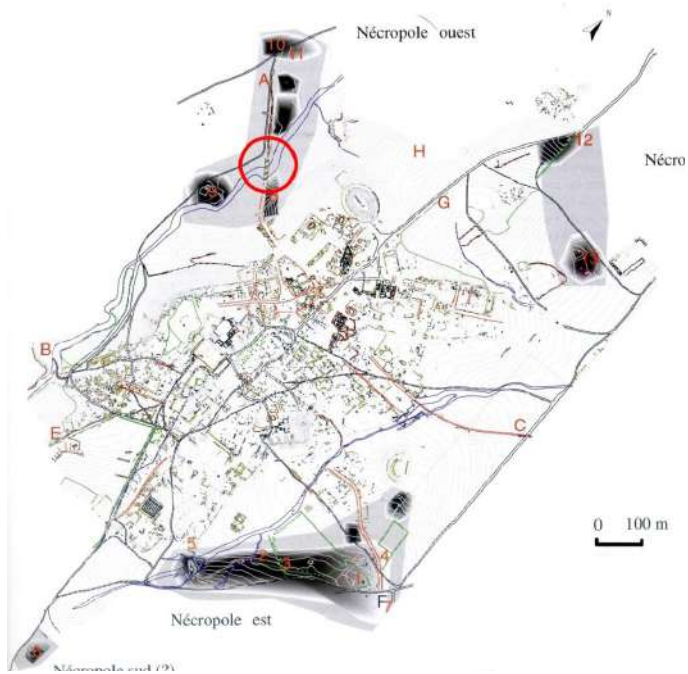


Figure 11. Implantation du pont dans une zone de nécropoles. (Ben Hassen et Maurin 2004, p. 57)



Figure 12. Restitution en 3D de la ville d'*Uthina* à l'époque romaine, aquarelle de Jean-Claude Golvin, (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 34).

Le pont raconté

Victor Guérin a visité le site le 4 Août 1860 et parmi les plus importantes constructions qui ont attiré son attention, il a signalé un pont : « Sur un oued subsiste encore un pont de trois arches ; il a été bâti avec des blocs de grandes dimensions. » (Guérin 1862, II, p. 286.)

Sur la notice de la feuille d'Oudhna de l'AAT datant de 1894, le capitaine Driant a dressé un plan où figurent 2 ponts. Le pont à trois arches est signalé par la lettre O (AAT, 028, feuille d'Oudhna, 30 (XXVIII).).

En 1892 « le pont romain à trois arches » a été classé monument historique avec un ensemble de constructions périphériques. Il s'agissait de la première opération de classement dans le site avant même l'amphithéâtre et le capitole, ce qui témoigne de l'importance de ce monument.

Présentation des vestiges

Le pont est partiellement en ruine. D'abord on aperçoit les trois arches en pierre de taille encore en place, puis les deux piles en grande partie enterrées. Le tablier a disparu, mais des traces de la route romaine avec son dallage, subsistent encore à l'est et à l'ouest du pont (fig. 13).



Figure 13. Vue d'ensemble du pont.

Les arches

L'arche centrale est la plus dégagée des trois et paraît la plus grande. Son ouverture mesure 10.50 m avec une flèche de 4.80 m (fig. 14-15) L'arche est, est la plus endommagée. Elle est à moitié enterrée et a perdu une bonne partie de ses claveaux qui sont éparpillés aux alentours. L'ouverture de cette arche mesure 5.80 m et la flèche mesure 2.40 m (fig. 16-17). L'arche ouest est la plus comblée des trois. On peut mesurer la flèche de l'arc uniquement sur la façade nord-est qui est d'environ 1.60 m ainsi qu'une ouverture de 5.30 m. Sa façade sud-ouest est obstruée par les claveaux en ruine (fig. 18-19).

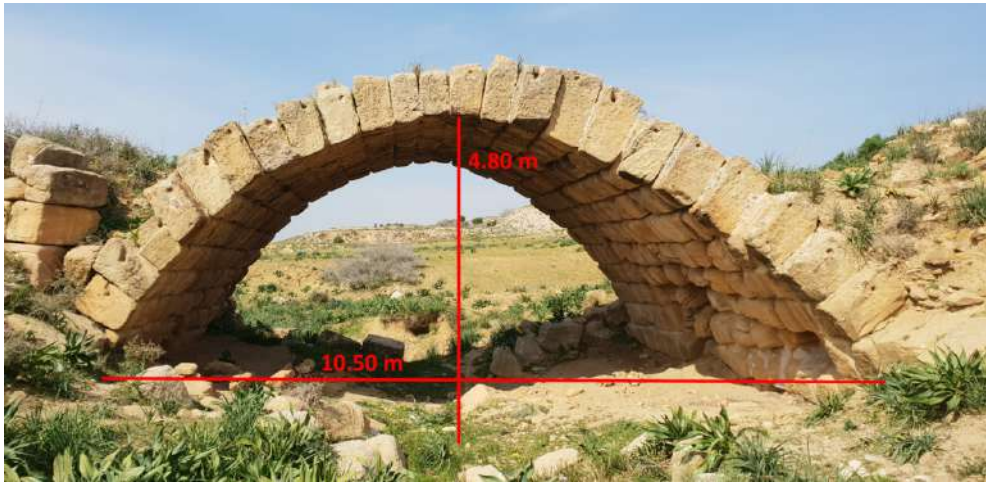


Figure 14. Arche centrale : façade sud-ouest.



Figure 15. Arche centrale : façade nord-est.

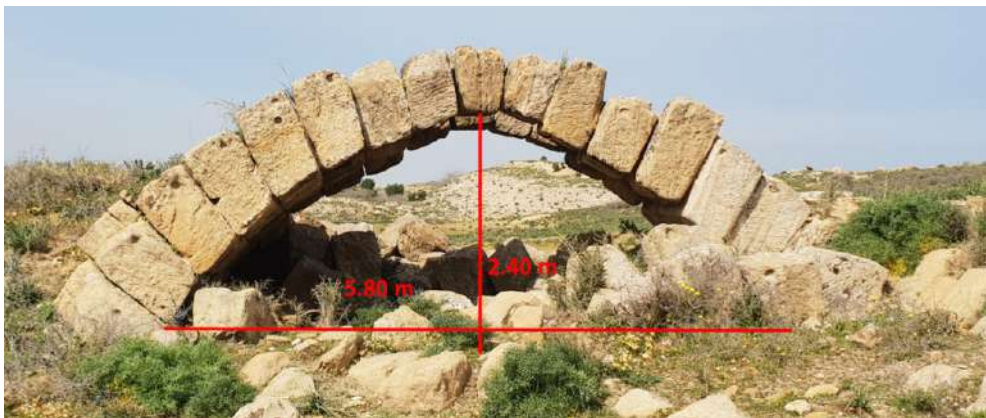


Figure 16. Arche est : façade sud-ouest.



Figure 17. Arche est : façade nord-est.



Figure 18. Arche ouest : façade nord-est.



Figure 19. Arche ouest : façade sud-ouest.

Les arches sont construites en pierre de taille de grand appareil (*opus quadratum*), sans mortier. Les voussoirs en calcaire sont appareillés en rupture de joint : les joints verticaux sont décalés les uns par rapport aux autres pour renforcer la résistance aux compressions (fig. 20-21).

Tous les blocs disposent de trous de louve sur les faces supérieures. (fig. 22).



Figure 20. Vue de l'intrados de l'arche centrale.



Figure 21. Vue de l'extrados de l'arche centrale.



Figure 22. Les traces des trous de louve sur les blocs de pierre de taille.

En amont du pont, au niveau de la pile ouest dans la continuité de l'arche centrale, on a relevé l'existence d'un mur à ras du sol construit en pierre de taille. Il

s'agirait d'un éventuel mur de guidage qui aurait servi à renforcer le talus (fig. 23 et 24).



Figure 23. Vue de l'éventuel mur de guidage en amont du pont.



Figure 24. Vue de l'éventuel mur de guidage depuis la pile ouest.

Les piles

Les deux piles sont droites et dépourvues d'avant bec. Elles sont construites en pierres de taille de grand appareil avec un remplissage en blocage (fig. 26).

La pile ouest est la mieux conservée des deux. Sur la façade nord-est, elle présente un mur rectiligne qui mesure 6.60 m de longueur et dont la jonction avec les claveaux de l'arche principale est encore visible au niveau du sol (fig. 25). Sur la façade sud-ouest, le mur droit en pierre de taille de cette pile est majoritairement caché par les remblais. Il est peu visible au niveau de la jonction avec l'arche principale (fig. 27).



Figure 25. Vue de la pile ouest : façade nord-est.



Figure 26. Vue prise au-dessus de la pile montrant la technique de construction en pierre de taille avec le remplissage en blocage.



Figure 27. Vue de la pile ouest : façade sud-ouest.



Figure 28. Vue de la pile est : façade nord-est.



Figure 29. Vue de la pile est : façade sud-ouest.

La pile est, est complètement remblayée (fig. 28-29).

Les culées

Les culées des deux rives est et ouest sont effondrées. Il n'en reste que quelques traces des murs latéraux en grand appareil : des alignements de murs sur la rive est



Figure 30. Vestiges de la culée sud de la rive est.



Figure 31. Vestiges de la culée nord de la rive est.



Figure 32. Vestiges de la culée sud de la rive ouest.



Figure 33. Vestiges de la culée nord de la rive ouest.

des deux côtés nord et sud et sur la rive ouest du côté sud (fig. 30-32). Par contre sur cette même rive ouest, les vestiges de la culée nord sont en moellons (fig. 33).

Les traces de la route romaine

De part et d'autre des trois arches, on peut voir le dallage en pierre de la route antique qui passait sur le pont (fig. 34). A l'ouest du pont la route qui est partiellement dégagée¹ est en très bon état de conservation. Le dallage apparent mesure environ 9 m de largeur sur 15 m de long (fig. 34-35). Quant aux traces de la voie à l'est du pont, elles mesurent environ 9 m de large sur 12 m de long (fig. 36). Le dallage de la route est agencé en grandes plaques de calcaire disposées dans le même sens du tablier. A 80 m du pont, sur la route en direction de la ville, apparaissent des vestiges d'une substructure d'un mausolée en pierre de taille (fig. 37).



Figure 34. Vue des traces de la route dallée de part et d'autre du pont.



Figure 35. Les traces de la route à l'ouest du pont.

Etude architecturale

A l'issu du projet de collaboration entre l'Université Bordeaux 3 représenté par l'Institut Ausonius et l'Agence de Mise en valeur du Patrimoine et de Promotion culturelle (AMVPPC), deux ouvrages ont été consacrés au site d'Uthina : le premier est paru en 1998 (Ben Hassen et Maurin 1998) et le second en 2004 (Ben Hassen et Maurin 2004), dans lesquels figurent deux plans du pont (fig. 38- 39).

1 Cette partie a été mise au jour lors d'un dégagement entrepris du temps du feu Habib Ben Hassen.



Figure 36. Les traces de la route à l'est du pont.



Figure 37. Vue des vestiges du mausolée à l'est du pont.



Figure 38. Extrait du plan d'ensemble de la partie du site ayant fait l'objet de relevés de 1994 à 1997. (Ben Hassen et Maurin 1998)

Ces plans ont été dessinés dans le cadre d'un relevé général de l'ensemble du site afin d'étudier sa topographie urbaine. N'étant pas l'objectif de la campagne de relevés, l'étude spécifique du pont n'a pas été entamée.

C'est dans ce cadre que notre étude essaye d'apporter des éclaircissements, afin de mieux comprendre ce monument, qui paraît différent des autres ponts classiques.

Il était judicieux de procéder à un relevé architectural des vestiges. Malgré la difficulté du travail de terrain, nous sommes parvenus à assembler les différentes parties du pont qui paraissent dissociées à cause des remblaiements provoqués par l'oued. Nous avons dessiné la vue de dessus du pont qui montre les extrados des arches du pont (fig. 40), ainsi que la façade nord-est présentant les trois arches en élévation (fig. 41).

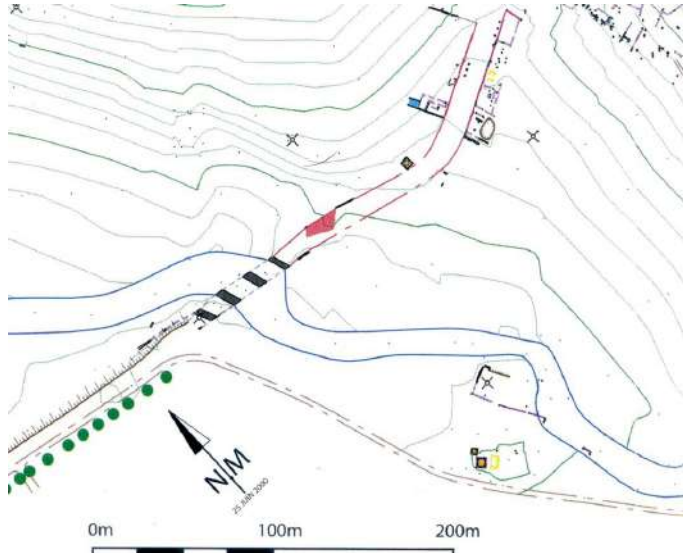


Figure 39. Extrait du plan Oudhna : la topographie urbaine, relevé d'ensemble par Jacob et Massy. (Ben Hassen et Maurin 2004)

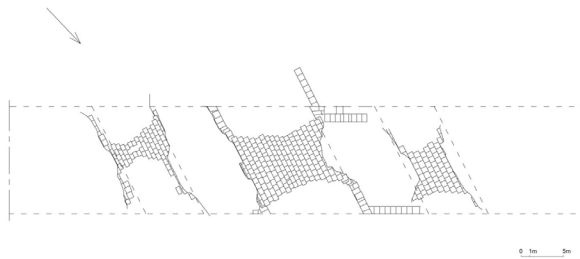


Figure 40. Relevé du dessus du pont.

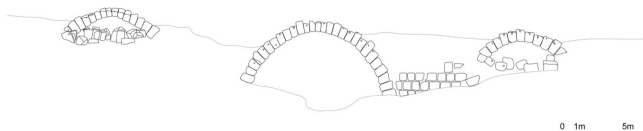


Figure 41. Relevé de la façade nord-est du pont.

Quelles sont les spécificités de ce pont ?

L'examen de la construction puis le dessin et l'étude du relevé ont prouvé qu'il s'agit d'un pont à tracé atypique. Les piles et les arcades ne sont pas perpendiculaires au tracé du tablier, de même pour les rangs de pierre de taille qui ne suivent pas le sens de ce tablier (fig. 42).



Figure 42. Vue des extrados des arches montrant le non alignement des rangs de pierre de taille avec le sens du tablier.

Les piles ne dessinent pas des rectangles mais plutôt des parallélogrammes. Nous avons réussi à mesurer deux angles successifs de la pile ouest, dont la jonction avec l'arche principale est bien visible. L'angle nord sur la façade nord-est mesure 117° , c'est donc un angle obtus (fig. 43). Tandis que l'angle sud sur la façade sud-ouest mesure 63° , il s'agit donc d'un angle aigu (fig. 44). La somme des deux angles successifs doit être égale à 180° ce qui est bien le cas.



Figure 43. L'angle nord entre la pile ouest et l'arche principale.

On est en présence d'un type particulier de pont romain, connu sous le nom de pont biais ou pont à arches biaisées (Paillet et Peyric 2008, p. 88-89.). C'est un pont établi obliquement par rapport à la direction de l'axe du fleuve qu'il franchit. Par contre, les voussoirs des arches qui sont construits en pierre de taille sont droits

suivant le sens des piles. Tandis que, les faces des claveaux des arcs de tête étaient taillées en biais selon le sens des murs latéraux des culées (fig. 40).



Figure 44. L'angle sud entre la pile ouest et l'arche principale.

Pourquoi avoir recours à ce type de construction qui est visiblement plus difficile à réaliser ?

Les contraintes topographiques et hydrauliques font que le cours de l'oued à ce niveau du site, change de direction et dévie vers l'ouest, ce qui a engendré la formation d'un méandre. Donc le cours de l'oued n'a pas la même direction en amont et en aval du pont. Les constructeurs de l'Antiquité ont dû adapter le pont à cette contrainte avec une façade perpendiculaire au cours d'eau en amont, et des piles en déviation mais perpendiculaires au cours d'eau en aval. Ces piles en biais vont aider à guider l'eau et éviter l'élargissement du méandre en aval du pont, surtout qu'il est dépourvu de murs d'ailes qui devraient guider les eaux et protéger les berges en amont et en aval.

Mais pourquoi a-t-on décidé d'élever le pont à cet emplacement malgré ces contraintes ? Il faut rappeler que la route portée par le pont, relie la ville à une voie très importante qui est celle de Carthage – Thuburbo Maius. Il s'agit de l'entrée ouest de la ville qui est en rapport étroit avec l'amphithéâtre et le capitole. Et encore une fois les contraintes naturelles du terrain exigent l'implantation de la route à cet emplacement, dans une dépression entre deux collines suivant une descente progressive vers la plaine (Voir les courbes de niveaux fig. 38 et 39).

Ce type de pont en biais est connu dans le monde romain, même s'il est rare. Ainsi, dans une étude récente sur les ponts routiers dans la Gaule romaine, on n'en relève que deux exemples, tous deux en Narbonnaise et d'identification récente (1999 et 2007) (Mignon et Paillet 2011, p. 523-553). Le premier est le ponceau à une seule arche de Réveillon à Narbonne qui daterait du Haut Empire (fig. 45) (Ginouvez 2011, p. 155-158.). Le second est le pont de Céreste sur l'Aiguebelle (Alpes de Haute-Provence), dont uniquement les substructures ont été conservées. C'était un pont à deux arches d'environ 6 m d'ouverture avec des voussoirs droits et

des arcs de tête taillés en biais comme notre cas d'étude (fig. 46) (Paillet et Peyric, 2011, p. 81-90).

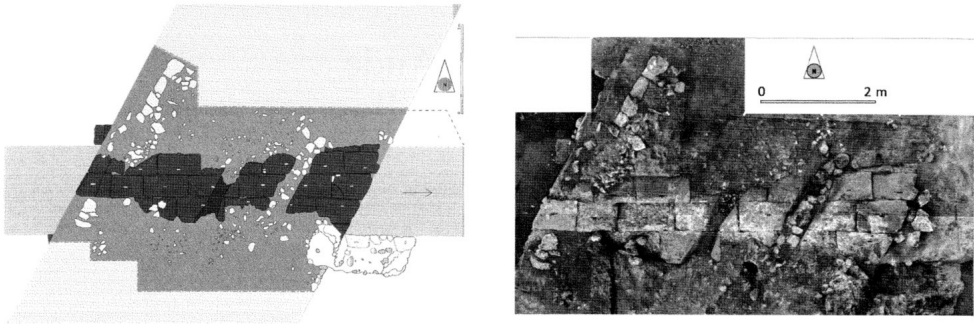


Figure 45. Pont de Réveillon à Narbonne. (Ginouvez (O.) 2011, p. 156)

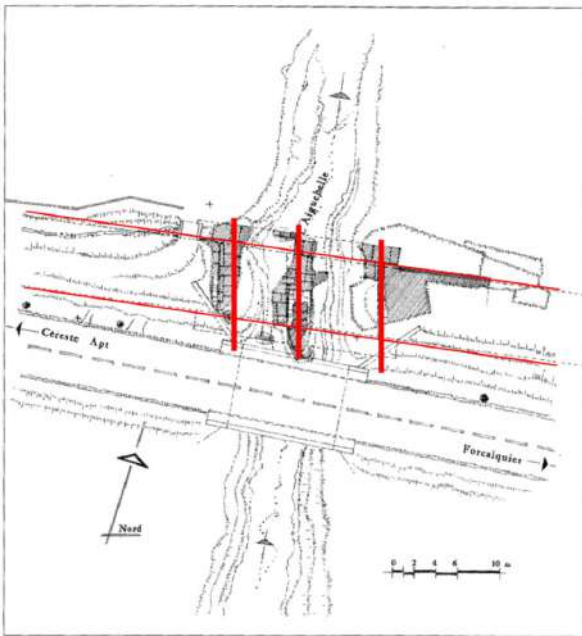


Figure 46. Pont sur l'Aiguebelle à Céreste en Alpes-de-Haute-Provence. (Paillet et Peyric 2011, p. 82.)



Figure 47. Voûte biaisée aux thermes d'Antonin à Carthage.

Il est vraisemblable que ce type de pont n'a pas pu être repéré partout dans le monde romain, dans l'état actuel des recherches.

Outre les ponts, cette technique de voûte biaisée était employée dans d'autres types d'édifices. On la retrouve dans le sous-sol des thermes d'Antonin à Carthage du côté des salles chaudes de forme hexagonale. Les voussoirs qui ont été montés en moellon, reposent sur des murs en pierre de taille (fig. 47).

Essai de restitution

D'après les relevés des ruines du pont, nous avons proposé un essai de restitution du plan schématique du pont ainsi qu'une restitution de la façade nord-est (fig. 48-49). Notre pont mesurait environ 50 m de longueur et 12.70 m de largeur totale du tablier. Ce dernier suivait une légère pente du Sud-Est vers le Nord-Ouest pour s'adapter au terrain.

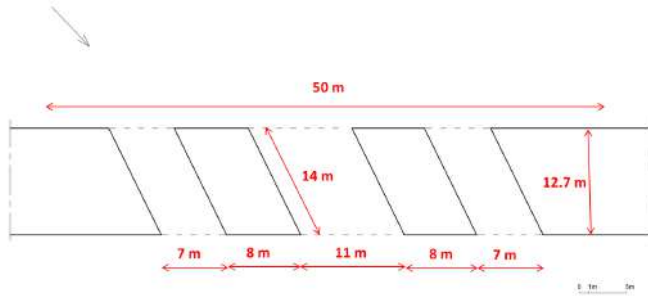


Figure 48. Essai de restitution du plan schématique du pont.

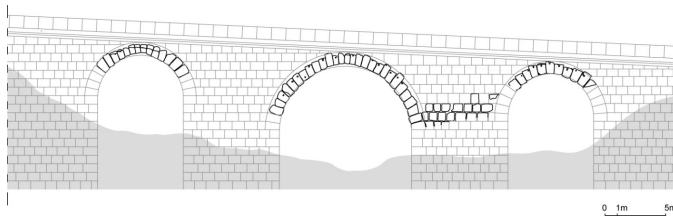


Figure 49. Essai de restitution de la façade nord-est du pont.

L'arche centrale est plus large que les deux latérales. Elle mesurait environ 11 m de large en façade ; tandis que les deux arches latérales mesuraient chacune environ 7 m de large en façade.

Les deux piles avaient la forme de parallélogrammes et mesuraient environ 14 m sur 8 m.

Une datation incertaine

Le réseau routier qui reliait Oudhna au monde environnant est bien connu (Desanges *et al.* 2010.) (fig. 6). Les jalons chronologiques fournis par les bornes milliaires concernent le III^e siècle (Ben Hassen et Maurin 1998, p. 222-224 ; *CIL.*, VIII, 10051 ; *CIL.*, VIII, 21983 ; Maurin 2003, p. 115-116, n°028.144.).

Les milliaires indiquent que les routes issues d'Oudhna, et donc le pont, auraient été fréquentées au III^e siècle, mais ils ne donnent pas l'époque de la construction de ce dernier. Aucune date ne peut être arrêtée dans les deux premiers siècles. À titre d'hypothèse, la construction en grand appareil d'un type de pont rare, parfaitement adapté à son implantation, pourrait inviter à l'intégrer au programme des grandes

réalisations de l'époque d'Hadrien, qui vit à *Uthina* l'érection du capitole et de l'amphithéâtre ; si c'était le cas, il aurait remplacé alors un pont antérieur, car les grandes routes de la région de Carthage ont été aménagées dès le début de l'empire et la bretelle d'*Uthina* sans doute dès la fondation coloniale. La chronologie ne pourra être déterminée que par l'apport de données nouvelles qui pourraient venir d'investigations archéologiques plus poussées.

Conclusion

Le pont nord d'*Uthina* reliait la ville à la voie Carthage- *Thurburbo Maius*. Ses vestiges témoignent d'une grande maîtrise de l'art de bâtir. Il s'agit d'un type particulier, qui est « le pont biais », dont les arches sont obliques par rapport au tablier, pour s'adapter aux contraintes topographiques. Il est composé de trois arches et de deux piles droites, dépourvues d'avant bec. Il est construit en *opus quadratum* sans mortier et en rupture de joint, avec un remplissage de blocage. Ce pont fait partie des monuments publics importants de la ville, et nous croyons possible qu'il ait appartenu au grand projet urbanistique de l'époque d'Hadrien, avec le capitole, les grands thermes et l'amphithéâtre. Ce pont illustre les recherches auxquelles pouvaient se livrer les responsables d'une ville qui, d'après ses vestiges, pouvait passer pour une des plus riches agglomérations de l'Afrique romaine ; elle était proche de Carthage qui devait offrir les modèles monumentaux et les experts nécessaires à une telle réalisation architecturale.

Bibliographie

- Ben Baaziz (B.), 2016: Le pont romain d'El Fahs, Actes du deuxième colloque international: Le réseau routier dans le Maghreb antique et médiéval, Sousse 6, 7 et 8 avril 2015, Le réseau routier dans le Maghreb Antique et médiéval, édités par A. Mrabet, Sousse: 21-37.
- Ben Hassen (H.) et Maurin (L.), 1998: Oudhna (*Uthina*), La redécouverte d'une ville antique de Tunisie, INP, Ausonius, Editions Mémoires, Bordeaux-Paris-Tunis.
- Ben Hassen (H.) et Maurin (L.), 2004: Oudhna (*Uthina*), Colonie de vétérans de la XIII^e légion. Histoire, urbanisme, fouilles et mise en valeur des monuments, INP, Ausonius, Editions Mémoires, Bordeaux-Paris-Tunis,
- Desanges (J.), Duval (N.), Lepelley (Cl.) et Saintamans (S.), 2010: Carte des routes et des cités de l'Est de l'Afrique à la fin de l'Antiquité d'après le tracé de P. n Salama, édition coordonnée par J. Desanges, n. Duval, Cl. Lepelley et S. Saintamans éd., Turnhout, Belgique.
- Ginouvez (O.), 2011: Narbonne, Aude, pont de Réveillon, dans Les ponts routiers en Gaule romaine, Actes du colloque tenu au Pont du Gard du 8 au 11 octobre 2008, Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 41, sous la direction de Guy Barruol, Jean-Luc Fiches et Pierre Garmy, Montpellier-Lattes: 155-158.

- Guérin (V.), 1862: *Le voyage archéologique dans la Régence de Tunis*, t. II, Paris.
- Leveau (Ph.), Jacob (J.-P.), Massy (J.-L.) et Lemaire (G.), 2019 : *Relire la périphérie urbaine d'Oudhna (Uthina)*, dans *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Afrique antique offerts à Sadok Ben Baaziz*, Textes réunis par Samira Sehili, Lotfi Naddari, Mohamed Grira et Hosni Abid, Ministère des Affaires Culturelles et le laboratoire de recherche, *Occupation du sol, peuplement et modes de vie dans le Maghreb antique et médiéval*, Laboratoire de recherche « Patrimoine Histoire et Société: Tunisie / Maghreb / Méditerranée », Kalima, Tuni: 27-46.
- Maurin (L.), 2003: *Bir Mcherga 028*, Carte nationale des Sites archéologiques et des Monuments historiques, sous la direction de Sadok Ben Baaziz, Tunis.
- Mignon (J.-M.) et Paillet (J.-L.), 2011: *La construction des ponts routiers antiques: conception, réalisation, techniques, typologie et chronologie*, dans *Les ponts routiers en Gaule romaine*, Actes du colloque tenu au Pont du Gard du 8 au 11 octobre 2008, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, supplément 41, sous la direction de Guy Barruol, Jean-Luc Fiches et Pierre Garmy, Montpellier-Lattes: 523-553.
- Paillet (J.-L.) et Peyric (D.), 2011: *Céreste, Alpes de Haute-Provence, pont sur l'Aiguebelle*, dans *Les ponts routiers en Gaule romaine*, Actes du colloque tenu au Pont du Gard du 8 au 11 octobre 2008, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, supplément 41, sous la direction de Guy Barruol, Jean-Luc Fiches et Pierre Garmy, Montpellier-Lattes: 81-90.

Bâtir dans le monde rural : Les complexes agricoles en Afrique antique

SAMIRA SEHILI

Institut National du Patrimoine (Tunis)

Université de Manouba

La question des constructions dans le monde rural n'a pas beaucoup retenu l'attention des chercheurs, il est vrai que la documentation disponible n'est pas très abondante, Bien qu'elles soient variées, nos sources restent avares en ce qui concerne la construction des bâtiments agricoles, leurs équipements, l'organisation de leur espace interne, les types de techniques utilisés... On retient d'abord les écrits théoriques qui se rapportent aux principes qu'il faut suivre pour construire dans le monde rural, des *villae*, des pressoirs des greniers et autres, viennent ensuite les sources épigraphiques qui exaltent les constructions réalisées dans les domaines ruraux et enfin les sources littéraires dans lesquelles on peut glaner quelques données sur les bâtiments utilitaires. L'iconographie est, quant à elle, un autre type de documentation qui peut aider pour comprendre les types de construction dans les grands domaines, certains pavements de mosaïques peuvent être considérés comme des sources de documentation, néanmoins, ils posent le problème de la représentativité et de leur fidélité à la réalité de l'époque.

1. Les bâtiments agricoles dans les sources

Malgré leur importance, les sources dont nous venons de parler, ne sont pas très généreuses quant à la question des bâtiments agricoles, très peu d'indications peuvent en être tirées sur l'architecture des structures en rapport avec la production et la transformation des produits agricoles. On sait par exemple que les agronomes latins recommandent trois parties dans les *villae* antiques : la *pars urbana*, la *pars rustica* et celle *fructuaria*. Si la *pars urbana* et dans une moindre mesure la *pars*

rustica sont assez bien décrites avec les commodités surtout du *dominus*, la *pars fructuaria* n'a pas bénéficié d'autant d'intérêt malgré son rôle indispensable dans le fonctionnement et la vie de la ferme. On sait par les agronomes latins que la *pars fructuaria* doit être équipée et les passages où il est question des installations techniques manquent de données explicatives et se limitent le plus souvent à indiquer la nécessité de l'équipement. D'une manière générale les agronomes latins fournissent des indices sur la partie utilitaire du domaine, les besoins en eau doivent être assurés, l'existence d'étables bien orientées, de celliers à vin, de granges, de magasins à vivres, de greniers à blé, de réserves de bois, une huilerie qui doit être bien orientée vers le sud pour garantir un échauffement sans recours à un foyer qui risque d'altérer la qualité de l'huile (Robert, 1985, p.166). Le pressoir doit être orienté vers le Nord, et d'autres détails. Très peu d'indications sur les bâtiments qui les abritent, huileries en l'occurrence, espaces de broyage, de stockage des olives, entrepôts de stockage de l'huile... Caton détaille le pressoir tel qu'il le concevait au II^e av. J.-C, dans son traité agricole, il a consacré un chapitre à la manière de construire un pressoir à huile et à vin, (Agr.18-19) il donne des rapports de mesures à suivre pour construire un pressoir à quatre neufs disposés frontalement par paires. Les montants qu'il décrit sont en bois, comme le levier ou mouton et les poteaux stipites, certaines parties sont maçonnées, comme le mur de fond, la base de la maie, l'ancrage des poteaux. Malgré la minutie de Caton pour le détail plusieurs données manquent, particulièrement celles qui concernent la construction de la bâtisse, de la charpente, du mode de construction qui sont toutes absentes ; les préceptes de cet agronome, aussi détaillés qu'ils soient s'appliquent à une réalité italienne qui remonte au II^e s av.J.-C, une date très éloignée de celle des grands édifices oléicoles de l'Afrique romaine. Les agronomes du I^{er} siècle ap. J.-C, tels Columelle et Pline, ne sont pas plus prolixes en détails techniques, bien au contraire, Pline décrit le pressoir à vis très rapidement et se tait sur les autres nécessités de la *pars fructuaria*.

Quant aux documents épigraphiques du monde rural, qui sont d'une très grande richesse pour une multitude de thèmes, ils restent très en deçà de nos espérances en matière de constructions rurales et en particulier pour les installations de transformation des produits agricoles. Unique dans le monde romain, le dossier de l'agriculture africaine composé de pas moins de six grandes inscriptions (Hr Mettich, Ain Jemmala, Souk el Khemis, Ain Wassel, Lella Dreblia, et Hr Hnich), qui nous révèlent les prescriptions de deux lois agraires la *lex manciiana* et la *lex Hadriana*, renferment plusieurs données sur la vie rurale et les rapports d'exploitation, elles indiquent par exemple que les redevances sont payées en nature et en produits finis prêts à la consommation, comme le vin et l'huile, ce qui suppose la présence d'installations de transformation et de stockage sur place, mais rien de concret ne peut en être tiré. L'absence de toute mention de l'utilisation des pressoirs, du prix de revient de la transformation, de la propriété de telles installations, prive l'historien de données capitales pour mieux comprendre la vie économique à l'intérieur des

propriétés. En revanche, l'épigraphie rurale africaine peut fournir d'autres types de données, en l'occurrence des mentions de constructions dans les domaines fonciers qu'on peut considérer comme de l'évergétisme rurale, la construction de temples depuis les fondations, la construction ou la restauration de structures hydrauliques, de thermes, (*CIL*, VIII, 14457., Hammam Sayala, près du Kef, *In his praediis---pro salute imp(eratoris) caes(aris)] / L(ucii) Septimi(i) Severi[p(ii) pertinacis, Aug(usti), Arabici, Adiabenici] / parthici maximi et [M(arci) Aureli Severi Antonini pii Aug(usti) et P(ublilii) Septimi(i)] / Severi [[Getae caesaris]] et Iuliae Domnae [Aug(ustae) matr(is) castrorum--- thermas] / vetustate conlapsas---[restituit idem(que) dedicauit-*, date : règne de Septime sévère; Lengrand, 1996, p.113. « Dans ce domaine --- pour le salut de l'empereur César Lucius Septime Sévère pieux, Pertinax, Auguste, vainqueur des Arabes, vainqueur des Adiabenes, grand vainqueur des Parthes, et Marc Aurèle Sévère Antonin, pieux, Auguste et de Publius Septime Sévère Géta César et de Julia Domna Auguste, mère des camps --- des thermes tombés en ruines --- a restauré et de même a dédié ». *CIL* VIII, 27551 ; *AE*, 1899, 36. *In praediis / L(uci) Memmi(i) Victorici et filiorum / a solo extructorum et dedi/catorum Fusco II et Dextro co(n)s(ulibus)*. « Dans ce domaine de Lucius Memmius Victoricus et ses fils ; (ils) ont construit (un bâtiment ?) depuis le sol et l'ont dédié. Fuscus II et Dexter, consuls », Puppurt, texte qui se rapporte à la décoration du domaine de statues : *AE*. 1997, 1599 (*Q(uintus) Gemini/us, Q(uinti) f(ilius), Ar/nen(sis), Valens Maniliae f(undum) statu/is exornauit*. Traduction. « Quintus Geminius Valens, fils de Quintus, tribule de l'*Arnensis*, a fait orner de statues le domaine de Manilia » voir A Beschaouch., 1997, p. 370-372, fig.1).

À titre d'exemple nous allons reproduire trois textes épigraphiques relevés dans le milieu rural africain et qui peuvent résumer toute l'épigraphie rurale où il est question de construction. Il s'agit de la célèbre inscription du *Saltus Massipianus*, de celle de *Fundus Aufidianus* et de la *Turris Maniliorum Arelliorum*.

Les colons du *Saltus Massipianus*, l'actuel Hr Borj El Arbi El Baccouche, domaine impérial situé dans la plaine de Thala Rouhia en Tunisie centrale, ont restauré à leurs frais des édifices tombés en ruine par la vétusté et ont construit également deux arcs depuis les fondations. Voici le texte : (*CIL* VIII, 587) « *Prosalute Imp(eratoris) Caes(aris) M(arci) Aureli(i) Antonini Aug(usti) liberorumq(ue) eius, coloni Saltus Massipiani aedificia vetustate conlapsa s(ua)p(ecunia)r(estituerunt), item arcuus duos a s(olo) f(ecerunt), iubente Provinciale, Aug(usti) lib(erto), proc(uratore), eodemque dedicante* ». Traduction : Pour la sauvegarde de l'empereur César Marc Aurèle Antonin Auguste et des siens, les colons du *Saltus Massipianus* ont restauré à leurs frais des édifices tombés en ruine par la vétusté et ont construit également deux arcs depuis les fondations. (Dédicace) ayant été ordonnée ainsi que dédiée par *Privincialis*, affranchi impérial, étant procureur. (Voir Naddari, 2007, p. 218 et sv).

Comme on le constate, l'inscription ne précise pas la nature des bâtiments tombés en ruine et qui ont été restaurés, par contre il est spécifié que deux arcs ont été édifiés et qui n'existaient pas auparavant, il est probable que les arcs aient constitués des

portes d'accès à deux bâtiments agricoles appartenant au domaine, l'un des deux faisait certainement partie d'un mur d'enceinte, qui enserrait une structure quadrangulaire dont la nature n'a pas été encore déterminée (B. Baaziz, Thala, 2005, p.48, site n° 067073). La date de ces constructions remonte à la fin du II^e s. ap. J.-C., c'est en effet vers la fin du II^e s. et début III^e s. que l'initiative de renforcement des édifices ruraux commence à se généraliser. La dédicace du *Saltus Massipianus* a été érigée par le procurateur.

Dans le *Fundus Aufidianus* c'est le *possessor* qui a fait des constructions, il a remis à neuf le domaine exploité par le contrat de bail emphytéotique en réalisant des travaux agricoles de différentes sortes, il a également édifié des structures hydrauliques particulièrement un puits et un bassin. L'inscription parle de plantations de vignes et d'oliviers mais ne fait pas mention d'installations de transformation ni des olives ni des raisins, qui devaient pourtant exister. Contrairement au texte précédent, cette inscription date de la fin du III^e s., elle a été érigée par l'épouse du défunt mort libre de toute dette, et qui a eu le mérite de vivifier un domaine ayant subi sans doute, une période de désertion lui causant des dommages dans les équipements et les plantations (*Agricolae in [spl(endidissima) ?] re p(ublica). Bihensi Bilt[a], conductori pari atori restitutori fundi ufidiani et, praeter cetera bona q[uae] in eodem f(undo) fecit, sterile qu[o]que oleastri inserendo plurimas o[leas] instituit ; puteum iux[ta] viam, pomarium cum tri[chilis], post novellas sub silva aequ[e] in] stituit. Uxor ar[ito] incomparabili fe c[it] surcul[os] collectarium, vin[eas]*). Traduction « agriculteur dans la très splendide république de Biha Bilta (ou Betida), fermier libre de toute dette, qui a restauré le *fundus Aufidianus* et qui, indépendamment de tout le bien qu'il a fait dans ce même *fundus*, a aussi créé, en greffant les rejets stériles de l'oléastre, un grand nombre d'oliviers ; il a créé également un puits près de la route, un verger avec des treilles, puis un collecteur, des vignes nouvelles sous les arbres. Son épouse à son mari incomparable a élevé (ce monument) ». Voir Peyras, 1975, p.198-199).

Dans l'inscriptions de Hr El Gueciret, qui remonte au IV^e s. ap. J.-C., il est question de construction d'une tour par l'*actor* du domaine, *Arellius Vitalis* esclave, la construction d'une tour servait à renforcer la sécurité du domaine surtout qu'il est situé dans une région limitrophe qui peut souffrir de l'insécurité en particulier vers cette date. (*CIL VIII, 22774; Henchir el Gueciret, Turris Maniliorum Arelliorum* situé dans les monts de Matmata, « *In his pr(a)ediis, M(arcus)M(anilius) Ingénus, v(ir) de(votissimus) et Arellia Nepotilla, h(onesta) m(atrona), uxor eius, et fili(i), nepotes pronepotesque eorum vivunt, senescant, et meliora perficiant ; turris perfecta dispositio[n]e eoru[n]dem per instantia(m) Arelli(i) Vita[ris], ser(vi) act(oris) eorum, instruentibus a solo Rufi[no] ri [—]e, Senecione quad(ratorio) et sig[-] amatores domus eorum. Sur les côtés, disposés verticalement, à gauche Maniliorum à droite Arelliorum. « Que, dans ce domaine, Marcus Manilius Ingénus, homme très dévoué, et Arellia Nepotilla, honorable matrone, son épouse, leurs enfants, leurs petits-enfants et arrière-petits-enfants, vivent, vieillissent et apportent des améliorations ; leur tour (a été élevée)*

selon une parfaite disposition, sur les instances d'Arellius Vitalis, leur esclave régisseur ; Rufinus [], Senecio, tailleur de pierre, et [], qui aiment leur maison, l'ont construite depuis le sol ». Voir, Lengrand, 1996, p. 131).

Le domaine de la *turris Maniliorum* a été fouillé par Gauckler en 1904 (*BCTH*, 1905, p. 264-269), il en donne une description détaillée, les vestiges de la tour dont il a été question dans le texte ont été repérés sur place ainsi que des écuries signalées par deux séries de mangeoires qui pouvaient nourrir douze chevaux. Le reste des constructions est dans un état de délabrement avancé qui ne permet pas la lecture du plan des constructions. Une fois encore il n'est pas question de la *pars fructuaria* et aucune donnée explicite sur les installations agricoles.

La situation n'est pas plus heureuse quand on se tourne vers les documents iconographiques en l'occurrence les tableaux de mosaïque. D'une part les études qui se sont intéressées aux représentations reproduites dans les pavements de mosaïque ne sont pas unanimes quant à leur importance documentaire, les pavements de mosaïques représentent-ils la réalité africaine ? les avis sont partagés sur cette question et le débat reste ouvert jusqu'à aujourd'hui (T. Sarnovski, après avoir discuté de la valeur représentative des pavements de mosaïque, l'auteur conclut qu'on peut considérer que les représentations des *villae* par les mosaïstes, « comme l'image effective de la réalité, mais d'une réalité typique, aussi vraie en Afrique que sur presque tout le territoire de l'Empire » p. 86 et sv, p.100). Néanmoins, au-delà de la question sur la fidélité de ces documents à la réalité objective, la représentation des installations agricoles reste quasiment absente dans ce genre de support, il faut avouer que la philosophie de l'esthétique empêche de représenter en gros plan, des installations utilitaires dont l'esthétique ne répond pas aux exigences ostentatoires de pavements d'exhibition et de décoration. Dans son étude sur les représentations des *villae* dans les tableaux de mosaïque, l'historien polonais Sarnovski n'a pas pu reconnaître une seule représentation évidente d'installations agricoles (1978, p. 84 et sv). Sur la mosaïque de Tabarca, un bâtiment de forme rectangulaire est perceptible à gauche de la *villa*, il est doté d'un toit à double pente et d'une large porte, son emplacement à l'écart de la *villa* a poussé les chercheurs à le considérer comme une écurie (1978, p. 78). De même, dans le pavement du seigneur Julius, on a cru identifier un grenier à blé ou peut-être des thermes qui sont fréquents dans les domaines ainsi que des habitations de paysans, des *mappalia*, mais rien n'est définitif et les avis restent partagés (1978, p. 79).

Dans les sources littéraires, en l'occurrence les écrits d'Apulée de Madaure (Apulée, *Apologie* : 44,6 ; 71,6, il est question des biens que possédait la riche veuve *Aemilia Pudentilla* situés dans l'arrière-pays d'Oea et qui sont équipés de tous les outils nécessaires pour la mise en valeur, Apulée ne détaille pas en quoi consistaient ces équipements, mais on suppose au vu du grand nombre des huileries dans cette région, Jebel Tarhouna et Msellata, que les domaines de Pudentilla, devaient comporter des complexes oléicoles proches de ceux relevés par les différentes enquêtes réalisées dans

cette région, (voir Mattingly, 1995,143, Mfteh, 2018). De Tertullien, la vie rurale ressort en filigrane, il est question de la prospérité agricole, de la grande propriété, de travaux champêtres, mais notre quête des bâtiments agricoles reste insatisfaite (Tertullien, *de anima*, 30, 3, « *Nous constatons avec certitude que le monde est de jour en jour mieux cultivé et mieux pourvu de tout qu'autrefois. Tout est accessible, tout est connu, tout est travaillé ; des domaines ruraux très agréables ont fait reculer des déserts célèbres, les sillons ont dompté les forêts, les troupeaux ont mis en fuite les bêtes sauvages, les étendues de sable sont ensemencées, on enfonce les rochers, on assèche les marécages, il existe plus de villes qu'il n'y avait jadis de maisons. Ni les îles, ni les récifs n'inspirent plus d'effroi. Partout des habitations, Partout des peuples, Partout des cités, Partout la vie !* »).

En revanche, les écrits d'Augustin, regorgent de données sur les campagnes, en particulier celles situées dans le Diocèse d'Hippone, l'évêque nous renseigne sur les domaines impériaux et privés, sur les conflits à l'intérieur de ces grandes propriétés, sur la souffrance des paysans et les malversations de certains responsables. Dans sa correspondance, une affaire retient particulièrement l'attention dans la mesure où elle révèle la réalité nue des campagnes, celle de l'affaire d'*Antoninus de Fussala*, qui a été ordonné évêque dans le bourg de *Fussala* parce qu'il parlait le néopunique, seule langue que les paysans de ce bourg comprenaient. (*lettre*, n°209, envoyée au pape Celestin et qui date de 423, à laquelle on ajoute la lettre 20* nouvellement découverte, envoyée à une riche dame de rang sénatorial du nom de Fabiola, la lettre date de 422-423. Dans cette lettre Augustin rapporte à cette dame les méfaits de cet évêque et la met en garde devant toute compassion envers lui). En relatant les détails de cette affaire, Augustin fait mention de biens récupérés par cet évêque d'une manière délictueuse, ce qui a provoqué l'indignation autour de lui, il met ainsi en relief l'importance de l'immobilier et des constructions en milieu rural. L'évêque de *Fussala* a construit une grande maison rurale avec des matériaux de remploi récupérés de force en usant de son pouvoir d'évêque (Augustin, lettre 20*, 31, « ... *Car, à ce qu'on rapporte, il n'ya rien ou presque rien dans l'œuvre de cette maison qu'on ne puisse montrer avoir été prélevé sur le bien d'autrui en désignant du doigt l'endroit où fut prélevé* »). On saisit de fait l'importance sociale de ces luxueux complexes résidentiels associés à des propriétés rurales qui ont toujours la part belle dans nos sources. On aurait aimé qu'Augustin nous parle davantage des édifices que renferment ces propriétés et qu'il nous donne des détails sur les différentes installations agricoles et leur gestion, mais dommage là aussi on reste sur notre faim.

C'est dans les enquêtes archéologiques que vient le salut, grâce à elles, on connaît mieux aujourd'hui, les installations de transformation dans le monde rural, leurs typologies, leur importance spatiale, leur fonctionnement et leur technologie.

2. Les bâtiments de transformation des produits agricoles: diversité et standardisation :

Ces deux dernières décennies ont vu la multiplication des enquêtes en archéologie rurale menées avec rigueur et méthode, et qui ont enrichie le répertoire des édifices agricoles dont quelques exemples sont connus depuis le siècle dernier. Les cas révélés sont aujourd'hui plus nombreux et mieux fournis en données, et ont mis en relief l'importance des bâtiments agricoles que renferment les exploitations foncières.

3. Quelques exemples attestés par l'archéologie

A Tipasa, en Maurétanie Césarienne, Gsell a étudié l'installation de la villa Hortensia, (Fig. 1) il décrit la *pars urbana* qui a été ravagée par un incendie et sur les ruines de laquelle un chai à vin fut installé à la fin du III^e siècle. Un second réaménagement eut lieu au IV^e s ou au V^es, un plan accompagne cette description.

La villa de Nador propriété d'un certain *M. Cincius Hilarianus* a connu le même sort, au III^es une usine à vin occupa les deux tiers de l'espace, ce qui réduisit considérablement la partie habitat du propriétaire (Fig. 2).

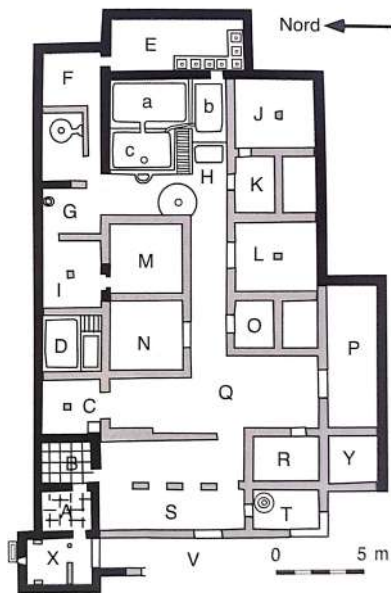


Figure 1. Villa Hortensia, Algérie, Brun, 2004, p.240.

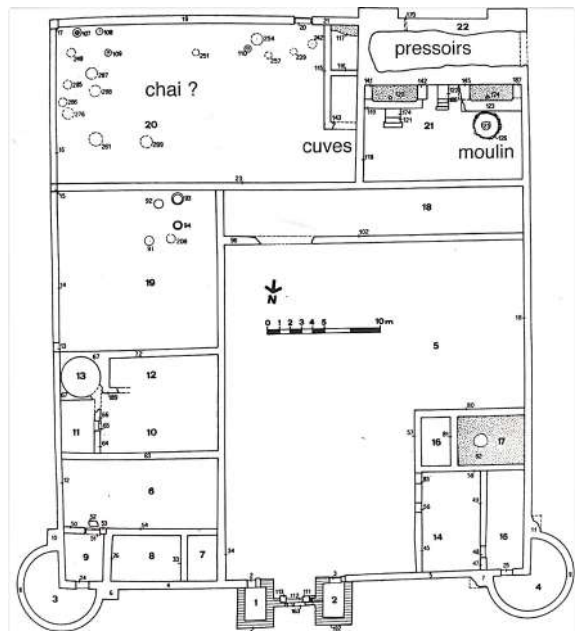


Figure 2. Villa Nador, Algérie, Brun, 2004, p. 241.

De plan quadrangulaire, la villa de Nador a 52,5m de long et 41,40m de large, elle couvre une superficie de 2173,5m², et présente la particularité d'avoir sur sa façade, construite en grand appareil, deux tours rondes ; aux angles, la porte d'accès est quant à elle flanquée de deux tours carrées, c'est là un des rares exemples où on

relève la présence de tours rondes, l'aspect de la façade est fortifié et rappelle celui des édifices militaires. On ignore la date exacte de ces différentes constructions, mais l'aspect fortifié est datable de la refonte de l'installation par le nouveau propriétaire révélé par une inscription qui orne la porte d'accès. Le plan de la *villa* est composé de plusieurs compartiments, avec un pavillon situé au sud de la bâtisse réservée à la transformation des produits agricoles peut être des olives ou des raisins.

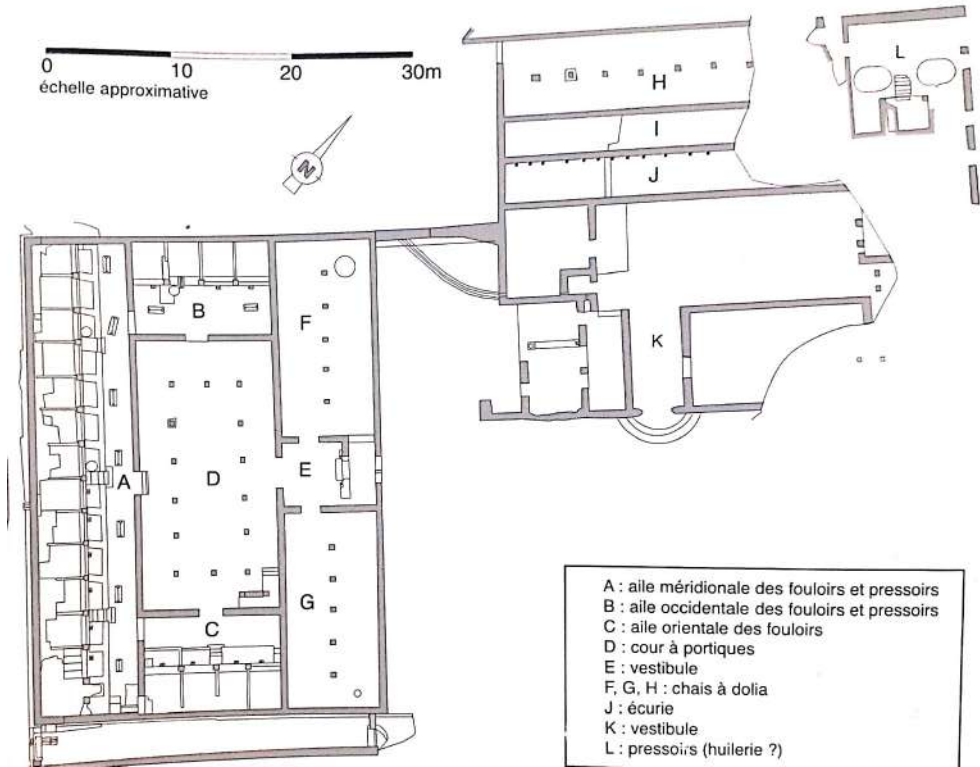


Figure 3. L'installation de Kherbet El Agoub, Brun, 2004, p. 235

Au Ve s la *villa* a encore connu une autre transformation, avec ajout de deux nouveaux pressoirs, Brun penche plutôt à des pressoirs à vin (Brun, 2004, p. 241, CIL VIII, 20934 *in his praedis M./Cinci M. F. Hilariani. Flaminis Augustip(er)p(etui) et Vetidi(a)e Impetratae eius*. Voir Lengrand, 1996, p. 115).

Il est à relever que cette installation, tout comme celle de Tipasa, est à classer parmi les installations de taille moyenne, le nombre de pressoirs ne dépasse pas deux ou trois et sont partagés entre deux activités de transformation, les raisins et les olives. Les *villae* de Nador et de Tipasa ne représentent pas le type des exploitations spécialisées dans la grande production, le type des pressoirs, leur nombre, le plan de l'édifice ne permettent pas de les rapprocher des grandes usines à vin et à huile relevées dans d'autres régions des provinces africaines. L'installation de Kherbet el

Agoub par exemple (Fig. 3), à Satafis en Maurétanie Césarienne, est aux dires de J.-P. Brun, la plus vaste installation de production agricole de toute l'Afrique du Nord et probablement de l'ensemble du monde antique (Brun, 2004, p. 233) « l'huilerie » qui fait 40m x 29m, couvre une superficie de 1160m² et fait partie de tout un ensemble d'installations dont la superficie atteint 1 Ha. Brun qui a révisé le plan de ladite huilerie, commente tous les détails du relevé fournie en 1941 par l'architecte J. Meunier et conclut à un établissement vinicole qu'oléicole. Le bâtiment agricole de Kherbet El Agoub est le modèle type des installations à haut degré de spécialisation, qui prennent le pas sur les autres parties de la ferme en particulier la partie habitat qui perd en importance au profit de la *pars fructuaria*.

Ce type d'installations est édifié pour la seule opération de transformation et de pressurage destinée à la production d'un seul et unique produit, qu'il soit huile ou vin. Kherbet El Agoub appartient à ce type de monuments ruraux qui jouent le rôle de vraies usines de production, et qui ont commencé à se propager vers la fin du III^e ap.J.-C, l'installation de Kherbet el Agoub a fonctionné du III^e au V^e s d'après J.P. Brun (2004, p. 236). Son mode de construction est mixte, l'*opus quadratum* de l'extérieur et l'*opus africanum* à l'intérieur, une porte d'accès située sur le mur est, permet d'accéder à l'intérieur de la bâtisse, les pressoirs occupent les trois côtés nord, sud et ouest, le côté est étant réservé au stockage. Une cour centrale à portiques dessert tout cet espace. Tel qu'il est présenté le plan pose certains problèmes, ce grand espace qui couvre pas moins de 1400m² est desservi par une seule porte, ce qui est à notre avis très inhibant quant à la rapidité de l'action, pour une telle usine l'action devait être sans interruption et l'approvisionnement des pressoirs en matière première, ensuite l'évacuation des produits finis avec une aisance dans l'action ne devaient pas être assurés avec un seul accès. L'installation est enserrée dans une enceinte étanche à l'exception de son côté est où se situe la porte d'entrée, une espèce de galerie ou couloir de circulation est situé sur le côté sud, munie de deux accès latéraux qui permettent d'entrer dans tout l'ensemble utilitaire de ce site, mais qui ne facilitent pas l'accès à la partie maitresse de tout cet ensemble : l'usine de production. Il faudrait à mon sens réviser les accès et vérifier l'existence d'ouvertures éventuelles sur le mur de fond du côté ouest, leur absence est aussi significative, c'est le souci de la sécurité qui l'a emporté, l'aspect extérieur fortifié est assuré par l'*opus quadratum* qui enserre la bâtisse dans une sorte de muraille impénétrable sauf de l'intérieur.

D'autres exemples nous sont fournis par les enquêtes archéologiques en Tripolitaine, les *surveys* au prédesert ont révélé la présence de plusieurs installations agricoles d'importance variable, où la transformation des olives et la production de l'huile occupent une place importante, mais qui ne sont pas comparables aux grandes usines comme celle de Tipasa, l'équipe britannique a relevé dans les vallées de l'Oued Soffagin et l'oued Zemzem de nombreuses installations de transformation, surtout des huileries, elles appartiennent au type des installations

réduites, elles ne comptent qu'un ou deux pressoirs au plus (Barker, 1996, p. 280, Fig 9.,10). L'exemple de la ferme Lm4 publiée par G.Barker et son équipe est typique des installations du prédesert (Fig. 4) l'huilerie renferme un seul pressoir encastré dans le mur de fond. Son plan d'aménagement ne ressemble à aucun modèle, il est propre à cette ferme, à l'image des autres installations qui sont toutes différentes les unes des autres. La ferme de Wadi Legwais présente un plan différent et de même pour le pressoir (Fig. 5), l'opus, le plan, la superficie, tout indique qu'il s'agit de petites installations, rudimentaires à la limite, à production très limitée et au mode de construction basique.

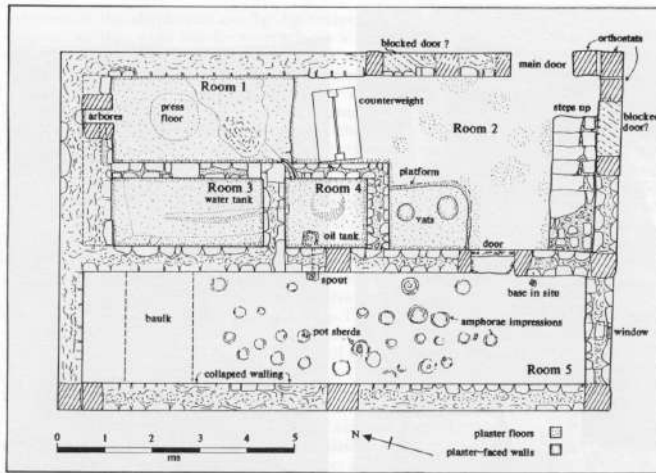


Figure 4. Ferme d'Elaamoud, Lm4, Tripolitaine, d'après Mattingly, 1984

Ces installations étaient fonctionnelles du I^{er} au III^{es} ap.J.-C.

Quant à celles de l'arrière-pays d'Oea, entre Jebel Tarhouna et Jebel Msalleta, elles appartiennent à une autre catégorie d'installations de transformation, celles des grandes entreprises agricoles, qui s'étendent en général sur de grandes surfaces et sont construites avec soin selon la technique de l'*opus africanum* (Mfteh, 2018) : l'installation de Senam Rudbir, couvre une superficie de 1125m² alors qu'elle ne dispose que de trois pressoirs uniquement (Fig. 6), celle de Udei El Me atteint 1500m² et compte quatre pressoirs (Brun, 2004, p. 192), l'une des plus imposantes celle de Sidi Hamdane fait 109m de long et 60m de large et couvre une superficie égale à 6540 m² ce qui est énorme (Fig. 7).

Cette superficie englobe, bien évidemment, à part l'espace de pressurage d'autres compartiments réservés à d'autres fonctions. Leurs plans sont très proches mais non identiques, englobant toujours une cour plus ou moins centrale avec une disposition ventilée des compartiments dont la fonction exacte reste à préciser. Cet aménagement de l'espace de ce type d'installations a la particularité de former un ensemble où les activités de broyage, de stockage des olives et des huiles produites ne sont pas séparées, ce qui ne constitue pas toujours un avantage comme on le

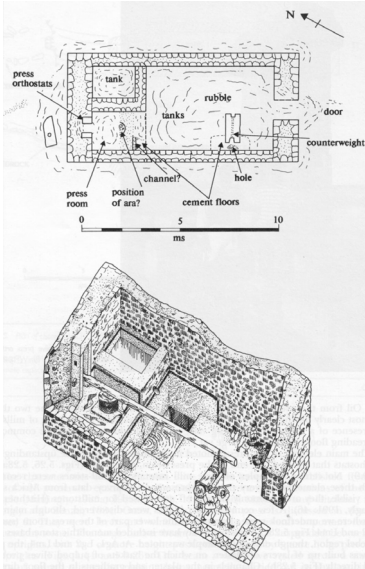


Figure 5. Huilerie de Wadi Legwais, d'après Mattingly, 1996, p. 138, fig.5.27.

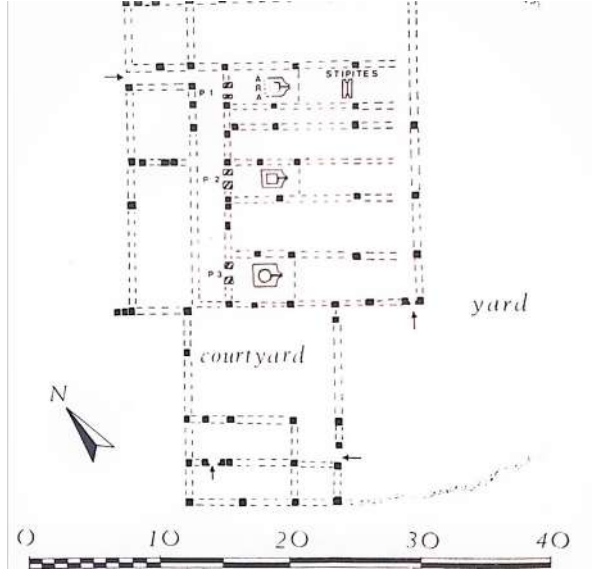


Figure 6. L'installation de Snam Rudbir, Tripolitaine, Brun, 2004, 193.

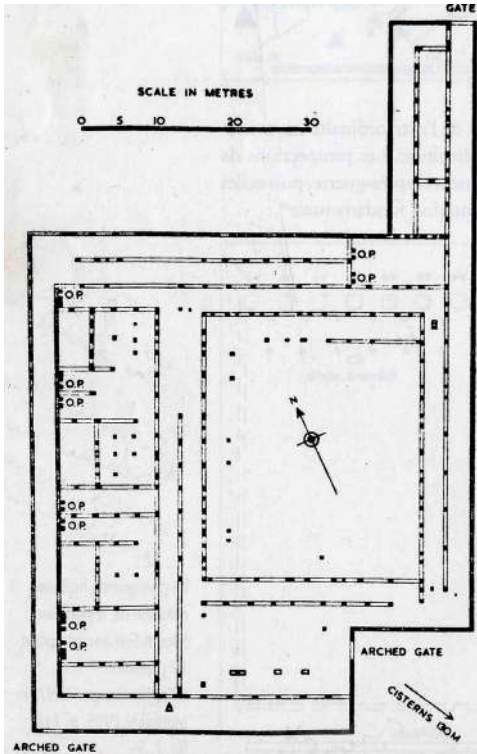


Figure 7. L'Installation de Sidi Hamdane, Tripolitaine, Brun, 2004, 192.

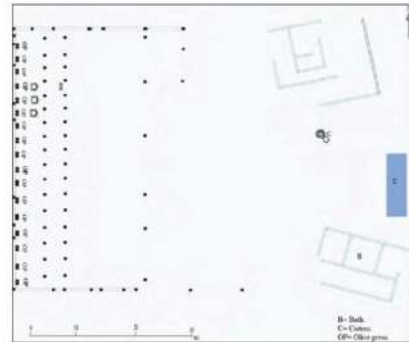


Figure 3.19: Plan of Senam Semana (TUT54).



Figure 3.20. Orthostats and columns with trapezium capitals at Senam Semana (TUT54).

Figure 8. Huilerie de Senam Semana, Tripolitaine, Mfteh, 2018, p.82.

verra plus loin. Comme on l'a déjà précisé le nombre de leurs pressoirs varie entre deux et neuf mais peut atteindre pour le cas de la grande huilerie de Senam Semana le chiffre impressionnant de dix-sept pressoirs, le plus souvent ils ne dépassent pas les trois pressoirs, tous de type E3 soit les pressoirs à jumelles. Il faut avouer que la plus grande usine à huile dans le monde romain jusque-là identifiée est celle de Tripolitaine de Senam Semana qui dispose de dix-sept pressoirs, et dont le plan est reproduit par les installations oléicoles type Semmama spécifiques à la région des Hautes Steppes tunisiennes (Fig. 8). On ignore avec précision la chronologie de ces grandes installations mais il semblerait qu'elles aient commencé à décliner vers la fin du IIIe ap.J. -C.

En Tunisie, les enquêtes de terrain ont révélé la présence de centaines d'installations oléicoles dispersées à travers tout le territoire de notre pays. Certaines sont mieux décrites grâce à leurs vestiges assez bien conservés permettant une lecture plus aisée de leur organisation de l'espace. Les meilleurs exemples dont nous disposons ne sont pas très nombreux, la majorité se concentrent dans la région des Hautes Steppes qui concentre les plus grandes installations dont l'état de conservation est appréciable, facilitant ainsi la reconnaissance de leur organisation de l'espace (Pour un état des connaissances sur ce sujet voir Sehili, 2019, p.213 et sv.). Les autres installations relevées dans d'autres régions à savoir celles du Nord-Ouest du Centre Est ou du Sud, ne sont pas de grandes installations à grande capacité de production, elles sont très différentes de celles des Hautes Steppes de tout point de vue. L'absence de standardisation des plans d'aménagement de l'espace, de plusieurs pressoirs en enfilade, de grandes superficies, d'espaces de stockage et de magasins, tous ces éléments ne se retrouvent pas dans les installations agricoles des autres régions de la Tunisie à part celle des Hautes Steppes. Dans aucune autre partie du monde romain, qui s'étendait sur tout le bassin Méditerranéen et même au-delà, n'existe ce nombre impressionnant de pressoirs qui synthétisent des siècles d'un savoir-faire et témoignent d'un haut niveau technique annonçant les prémises de l'industrialisation comme le recèle la région de Kasserine Sbeitla Feriana. Dans l'antiquité tardive, les Hautes Steppes tunisiennes étaient la première région productrice et exportatrice de l'huile d'olive de toutes les qualités.

S. Ben Baaziz en a décrit plusieurs dans le secteur de Ksar El Tlili (2005, feuille Ksar Tlili), Thala (2005, feuille Thala), et dans la vallée de l'Oued El Htab (Ben Baaziz 2000). Nous en avons décrit et relevées plusieurs dans le secteur couvert par la feuille topographique de J. Semmama (Sehili, 2009), de Thala en particulier celle de Hr Kabassi qui a fait l'objet tout récemment d'une campagne de fouille (Fouille de l'huilerie de Hr El Kabassi, financée par l'INP et dirigée par S. Sehili, les résultats sont en cours de traitement), d'autres ont été décrites et relevées par Mattingly et Hitchner (1990, fig.3), en plus de celles de Chhoud El Battal par H. Saladin (1887, p.125-127), celle de Bir Sgoun (Gsell, 1901, fig. 89 et 90) et d'El Gousset (Atlas archéologique de la Tunisie, série au 100 000e, feuille Kasserine, n°51).

Toutes ces installations ont les mêmes particularités, elles utilisent toutes la technique des jumelles, la E3 d'après la typologie de J.P. Brun, à part quelques-unes situées dans la même région mais qui appartiennent au type A3 c'est-à-dire l'ancrage dit fixe, elles ne sont pas nombreuses et ne comptent pas plusieurs pressoirs, elles appartiennent à la catégorie des petites installations (Sehili, 2019, p.216). La deuxième particularité est la superficie, puisqu'elles sont de vraies complexes de production et de stockage elles s'étalent sur des espaces appréciables, ajoutons à ces deux données, une troisième qui est la standardisation des plans qui organisent l'espace de ces bâtiments agricoles. Pour ces raisons nous allons nous limiter aux grandes installations qui sont assimilables à de vraies entreprises agricoles :

4. L'organisation de l'espace interne des huileries

Ce sont des structures vastes composées de plusieurs compartiments spécialisés qui constituent l'huilerie proprement dite, avec un prolongement sur l'un de ses côtés, il s'agit d'une structure complexe dont l'huilerie n'est qu'une composante.

4.1. Superficie des bâtiments agricoles

La précision n'est pas toujours de rigueur dans le relevé des édifices ruraux, les superficies présentées par les différents chercheurs n'indiquent pas si c'est la superficie de l'huilerie uniquement ou bien que cela englobe tout le périmètre de l'édifice. Celui-ci peut se composer d'autres espaces voués à d'autres activités outre le pressurage. D'une manière générale les superficies sont assez importantes nous présentons les exemples connus de la région de Kasserine-Thala -Tebessa:

Site, édifice	dimensions	Superficie m ²	Nombre de pressoirs	Sup/pressoir m ²
El Gousset	18,75/17,50	328,12	6	54,68
El Begar1		523	12	44,3
El Begar2		422	8	52,75
Torbkhana		479	8	59,18
El Aneyniya		169	3	56,3
El Kabassi	18/17	306	4	76,5
Bir Sgoun	20,20/18,60	375,12	6	62,52

Tableau n°1 : Superficie de certaines huileries des Hautes Steppes

L'espace de l'huilerie proprement dite est assez appréciable, la plus grande couvre plus de 500m², cet espace est aménagé de telle sorte qu'il garantit une économie de l'espace et de l'action, c'est une organisation qui est proche de celle du travail à la chaîne. Contrairement aux huileries de Tripolitaine, type Sidi Hamdane (Fig. 7) où on remarque la présence de murs de séparation entre les pressoirs de telle sorte

que des pièces à pressoirs sont aménagées ; dans les huileries des Hautes Steppes, on ne relève aucune séparation entre les pressoirs, l'espace est ouvert et permet une aisance dans l'action ; en revanche une organisation par aires ou par couloirs est de règle, des aires qui sont spécialisées chacune dans une tâche précise : l'aire des pressoirs qui sont de type E3, pressoirs à jumelles, au dos desquels on trouve celle des cuves de dépôt, devant les pressoirs un espace des maies ensuite l'aire des cuves de réception et finalement un couloir réservé aux contrepoids et un autre pour la circulation. Cette organisation s'applique à toutes les installations oléicoles des Hautes Steppes relevées jusqu'à aujourd'hui, quel que soient leurs tailles, c'est le type baptisé Semmama dans la mesure où ces grandes installations se situent dans la région de J. Semmama (Sehili, 2009). Les huileries de Bir Sgoun (fig.10), d'El Gousset (fig.38) de Chhoud El Battal de Hr El Touil, (fig.12) appartiennent toutes à ce plan type Semmama, il s'agit de ce fait d'une véritable standardisation de ces installations (Sehili, 2019, p. 268 et sv ; fig. 9, 11). À part l'espace de pressurage qui se présente toujours bien enserré entre des murs bâtis selon la technique de l'*opus africanum* ou *quadratum* comme on le verra plus loin, d'autres structures viennent prolonger l'huilerie et très souvent elles font corps avec elles.

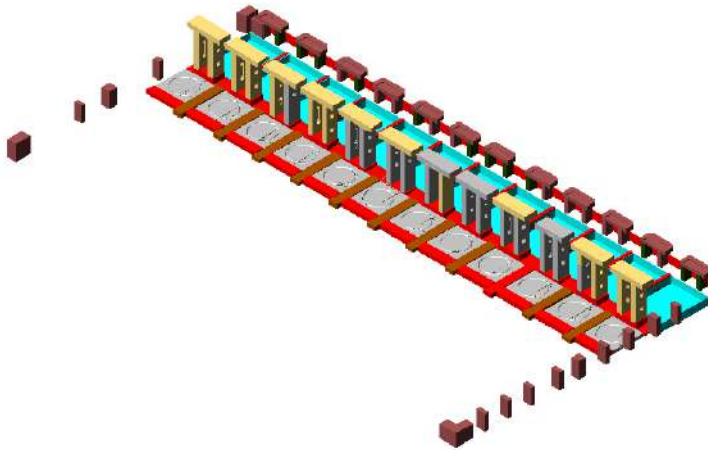


Figure 9. Plan huilerie type Semmama, cas de Hr El Begar 1.

4.2. Espace alloué par pressoir

Pour chaque paire de jumelles avec toutes ses dépendances soit la cuve de dépôt, la maie, la cuve de réception, le contrepoids, un espace d'environ 50 m² lui est consacré. Les exemples sont nombreux (voir tableau n°1) mais cette moyenne peut s'élever pour atteindre 70-80m² pour quelques huileries, elles restent néanmoins, peu nombreuses comme par exemple celle de Hr El Kabassi qui réserve 76,5 m² pour chaque pressoir. L'aire des cuves de dépôt située à l'arrière des pressoirs forme une originalité des huileries de cette région, ou plutôt huileries industrielles. Les cuves en question sont placées au même niveau que les pressoirs, elles sont enduites

d'un mortier de chaux étanche et sont séparées les unes des autres par des dalles monolithes horizontales. Le mur périmétral est percé de fenêtres qui sont au nombre des cuves et des pressoirs, elles sont aménagées pour déposer la pâte d'olives de l'extérieur ou pour évacuer les grignons sans passer par l'intérieur de l'huilerie (Fig. 9). Dans l'huilerie d'El Gousset, les fenêtres encore en place, sont hautes de 1.60m (Fig. 24), de même pour celle de Bir Sgoun, le socle en saillie permettait une ouverture d'environ 1m, ces fenêtres sont surélevées d'environ 1m par rapport au niveau du sol (Sehili, 2009, p. 269-271).

4.3. L'Orientation des huileries :

Les agronomes latins conseillaient une orientation vers le Nord pour les pressoirs et vers le Sud pour les cuves afin de réchauffer l'ambiance à l'intérieur de l'huilerie surtout que la saison des olives correspond à l'hiver, les températures pouvaient descendre jusqu'au-dessous de zéro dans la région des Hautes Steppes. Ils conseillent également de ne pas réchauffer la bâtisse de l'intérieur par un foyer puisque la fumée peut altérer la qualité de l'huile. Ces conseils n'étaient pas toujours pris en considération, l'orientation de ces édifices variait beaucoup et on a l'impression que l'orientation n'était pas le premier souci des bâtisseurs, particulièrement pour les petites et moyennes huileries situées

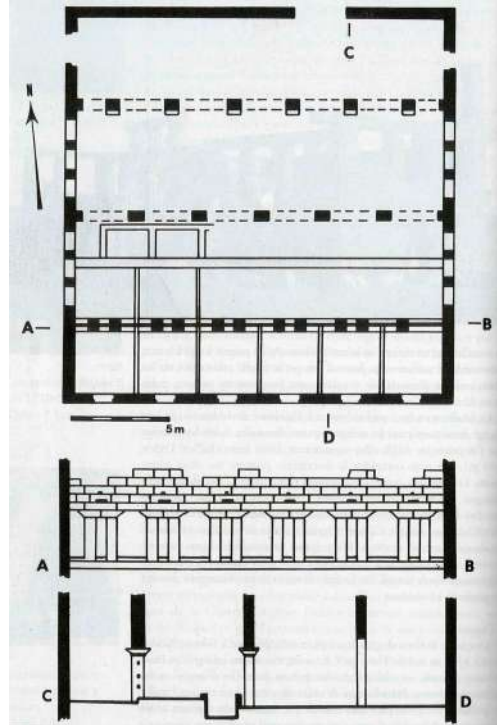


Figure 10. Huilerie de Bir Sgoun, d'après Gsell, 1901.

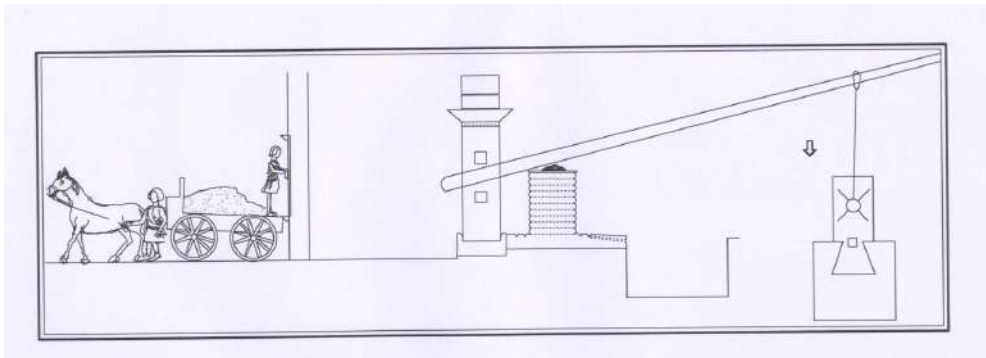


Figure 11. Étapes de travail dans une huilerie type Semmama.

pour la majorité en pleine montagne, et où le critère topographique en particulier la pente, l'emporte sur celui de l'orientation.

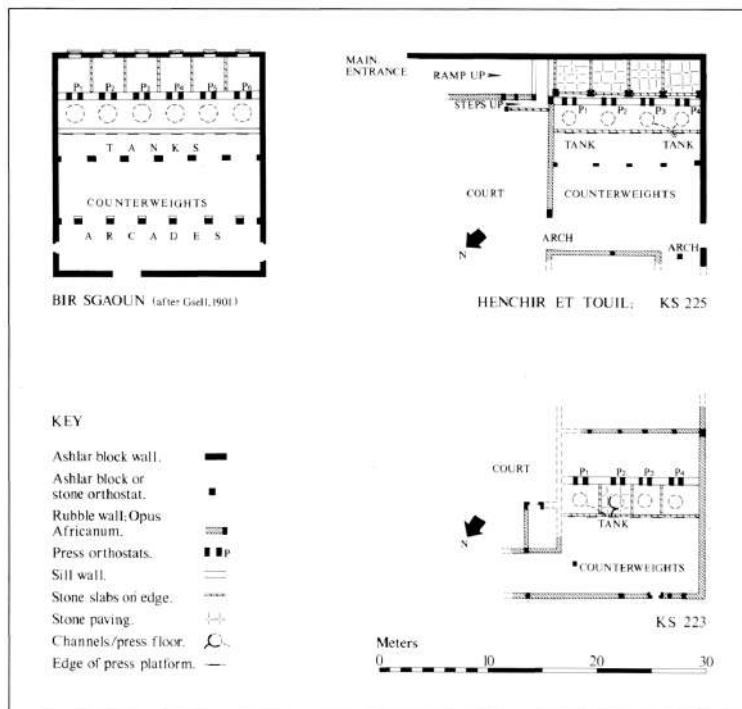


Figure 12. Huileries de Hr El Touil, d'après Hitchner, 1990, Kasserine.

Celles du plat pays ne répondent à aucune orientation réellement privilégiée comme le montre le tableau ci-dessous:

Huilerie	Orientation des pressoirs	Orientation des cuves
El Begar 1	N-O	S-E
El Begar 2	S-E	N-O
Torbkhana	E	O
Bir sgoun	S	N
Hr El Touil	S-E	N-O
Tebessa khalia	N-E	S-O
El Gousset	S-O	N-E

Tableau n°2 : Orientation de certaines huileries des Hautes Steppes.

4.4. Les édifices annexes aux huileries (Sehili, 2009, p. 288 et sv)

Les huileries de type industriel sont intégrées dans des ensembles plus vastes qui en font de vraies complexes oléicoles (Fig. 13-19). Prolongeant la structure de

base qui est l'huilerie proprement dite, les édifices annexes occupent très souvent un des côtés de l'huilerie généralement le Sud Est ou le Sud-Ouest. A bien regarder l'organisation de l'espace de ces complexes, il s'avère que leur plan préétabli et bien concerté a pour objectif premier de constituer de véritables entreprises agricoles qui garantissaient à la fois, la rapidité de l'action, l'économie de l'espace et la sécurité de l'ensemble (Fig. 9 et 11). S'agissant de grandes usines de production, dotées des espaces nécessaires pour le stockage et pour d'autres opérations liées à la production de l'huile d'olive, les complexes oléicoles des hautes steppes sont différents de ceux des autres régions qui ne sont pas comparables de point de vue capacité de production. Il faudrait peut-être écarter le complexe de Senam Semana (Fig. 8) qui occupe la première place dans le monde romain, dont le plan est très proche voire même similaire à celui relevé dans les Hautes Steppes. L'ensemble de Sidi Hamden en Libye (Fig. 7) est à cour centrale de même que celui de Udei el Me ou de Senam Howod Nejem, en revanche dans celui de la villa de Senam Rudbir (Fig. 6) la cour est décalée elle est placée du côté latéral droit de l'huilerie, celles du prédesert en sont dépourvues. L'installation de Kherbet el Agoub (Fig. 3) se présente avec une immense cour centrale à part un autre ensemble situé vers le nord de la précédente installation. Le plan de la ferme fortifiée de Tamesmida (Fig. 28), indique la présence d'une huilerie comptant huit pressoirs à jumelles qui occupe le coin sud-est. Tel qu'il est présenté, le plan ne permet pas de voir les différents compartiments de l'huilerie, mais on voit que l'ensemble comprend une cour de dimensions appréciables située au sud des pressoirs, une écurie à l'Ouest, d'autres structures existent et constituent des pièces de tailles variées, mais malheureusement on ignore leurs fonctions. L'enceinte de cet ensemble que l'inventeur qualifie de *Castellum* de Tamesmida, est dotée de quatre tours, deux de forme carrée et deux octogonales, la porte d'accès est en forme d'arc. La superficie totale de cet ensemble qui fait : 55,70m sur 90,30m, est supérieure à 5029m². En réalité le cas de l'ensemble de Tamesmida pose problème, dans la mesure où il est évident qu'il ne se limite pas à un complexe oléicole, la présence des écuries et d'autres pièces dont on ignore l'utilité, nous invite à la prudence, l'ensemble agricole devait se limiter à la partie sud est de cet ensemble. En revanche il est intéressant d'accorder un intérêt particulier au mur d'enceinte avec ses deux tours et à la porte d'accès qui rappelle l'architecture de plusieurs bâtiments agricoles dans la région et même en dehors comme on le verra plus loin (Fig. 29).

complexe oléicole	Superficie
El Begar 1	2043 m ²
El Begar 2	1482m ²
Hr Torbkhana,	1723m ²

Tableau n°3, superficie des trois plus grands complexes oléicoles des Hautes Steppes.

Dans certains ensembles agricoles, les édifices complémentaires aux huileries ne sont pas forcément accolés à elles, ils appartiennent au même ensemble mais paraissent bâtis un peu à l'écart. En fait, il faudrait procéder à des fouilles pour vérifier si réellement ils en sont détachés, il est probable que les traces des murs qui

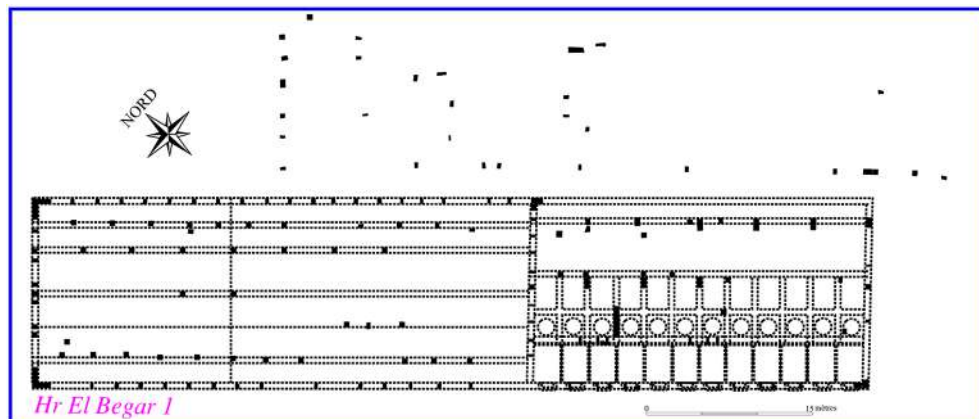


Figure 13. Complexe oléicole de Hr El Begar 1, site n°076015, J. Semmama, Kasserine.

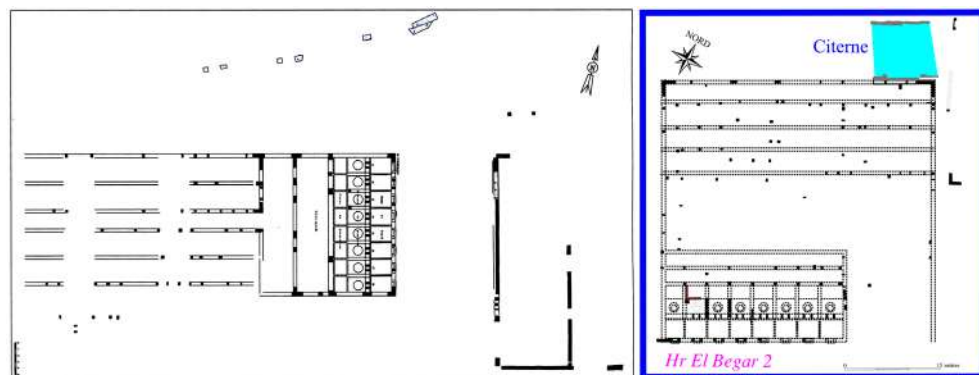


Figure 14. Complexe oleicole de Hr Torbkhana, site n°076100, J. Semmama, Kasserine.

Figure 15. Complexe oléicole de Hr El Begar 2, site n° 0760020, J. Semmama, Kasserine.



Figure 16. El Begar 2, structures annexes à l'huilerie. J. Semmama, Kasserine.



Figure 17. El Gousset structures annexes à l'huilerie, Kasserine.

les unissaient ont été arasés et qu'il est difficile de les repérer juste par une enquête de prospection malgré sa valeur incontestable.



Figure 18. Hr Torbkhana, structures annexes à l'huilerie J. Semmama, Kasserine.



Figure 19. El Begar 1, le complexe oléicole, J. Semmama, Kasserine.

5. Existence d'un étage ?

La question des huileries comportant un étage a été soulevée par certains archéologues en tenant compte de l'élévation du bâtiment et de l'aménagement d'escaliers. J. P. Brun a signalé dans son ouvrage sur « le vin et l'huile dans la Méditerranée antique », que le travail en pleine saison se faisait de jour et de nuit comme le préconisait les agronomes et qu'il fallait donc prévoir des lits pour les ouvriers et les gardiens. L'exemple de la villa de Pisanella aux environs de Pompéi où on a retrouvé les traces d'un lit dans l'huilerie montre que les conseils des

agronomes étaient pris en considération (2003, p.159) ; mais cela signifie-t-il la construction d'un étage qui aurait servi à loger les ouvriers et à d'autres fonctions ? Les deux huileries de Hr El Touil (Fig. 12) étudiées par D. Mattingly (1990, 251, fig.,13) gardent encore quelques marches des escaliers dont l'utilité n'est pas évidente dans le cas où il n'y aurait pas d'étage. Malgré son état de conservation appréciable, l'huilerie de Bir Sgoun ne recèle pas des traces d'escaliers, non plus celle d'El Gousset. J. P. Brun voit que la structure en pierre de taille encore en place dans l'huilerie de Bir Sgoun pourrait indiquer la présence d'un étage supérieur (J.P. Brun, 2004b, 220) (Fig. 20). Dans la région de Jebel Semmama, nous n'avons rien relevé de semblable, il est vrai que l'état de conservation de ces complexes oléicoles se limite le plus souvent aux structures à ras du sol. Les élévations et les murs d'enceinte ont complètement disparus, exception faite de piliers coiffés de claveaux encore en place (Fig. 19 et 21) qui donnent des indications sur la hauteur de la bâtisse et sur sa toiture, leur hauteur peut atteindre six mètres comme pour l'huilerie de Hr El Begar (Sehili, 2009, p289), mais nous ne pouvons pas affirmer la présence d'un niveau supérieur.



Figure 20. Bir Sgoun, élévations de l'installation, Algérie.



Figure 21. Hr Torbkhana, élévation des piliers. J. Semmama, Kasserine.

6. L'opus et le décor

Les établissements dont il est question sont construits avec deux techniques connues : l'*opus quadratum* et ou l'*opus africanum*. Le grand complexe de Hr el Gousset dans les Hautes Steppes (Fig. 17,24, 38), de Senam Aref, et de Hr Sidi Madi (Mfteh, 2018, p.57,fig. 3.28, 3.29) en Tripolitaine, de Tamesmida, de Bir Sgoun (fig.n° 20,26), sont construits en *opus quadratum*. Les murs ainsi construits ressemblent à des murailles qui assurent la sécurité et transforment ces ensembles économiques en véritables places fortes. Cependant on a remarqué lors de nos travaux dans la région des Hautes Steppes que les bâtisseurs ont opté pour une technique mixte, alors que les chaînes d'angle sont construites en pierres de taille de belle facture, le reste des murs est construit en *opus africanum*, l'exemple de Bir Sgoun l'illustre parfaitement. L'*Opus quadratum* est aussi utilisé pour construire les murs périmétraux des complexes oléicoles alors que les murs de l'intérieur sont en *opus*

africanum, cette technique a été relevée un peu partout en Afrique (Devos, 2000), mais plus particulièrement dans les grands complexes de la Byzacène occidentale (Hitchner, 1988; 1989; Hitchner *et al.* 1990) et de J. Tarhouna en Tripolitaine dans les fermes de Hr Es-Senam, Hr Sidi Madi, et Senam Aref (Mftah 2018, p.57 et sv, figures 3.28–3.29). Tous les murs de la ferme de Hr El Gueciret, fouillée par Gauckler étaient construits en moellons « alignés au cordeau » (Gauckler 1905, p. 264).

De style architectural généralement sobre, les éléments de décor architectonique ne sont pas fréquents dans les bâtiments utilitaires, néanmoins on peut quand même relever la finesse des moulures des linteaux de certaines huileries, les meilleurs exemples sont ceux d'El Gousset dont les petits côtés, taillés en biseau, comportent deux moulures (Fig. 38), ceux de Hr Torbkhana sont décorés de rinceaux de vigne de belle exécution (fig.22, 23). Encore à Hr El Gousset, les bords des socles et des linteaux des fenêtres sont aussi moulurés formant une sorte de saillie qu'on retrouve également dans celle de Bir Sgoun, il s'agit de moulures d'encadrement composés de : filet, doucine, filet et bandeau (Fig. 24). En forme d'arc, la porte principale du complexe de Bir Sgoun est dotée d'impôtes décorés de bandeau, filet, doucine, filet et bandeau (Fig. 26). Le système d'arcades est utilisé dans la séparation des compartiments de l'huilerie, elles sont impressionnantes de par leur forme, le soin apporté à leur construction et rappellent les arcades de la basilique de Hr El Gousset (Fig. 25), il est remarquable de relever que l'architecture et le décor de l'huilerie de Bir Sgoun rappelle dans certains de ses détails, la basilique de Hr El Gousset, il est vrai qu'elles appartiennent toutes les deux à la même région et ne sont éloignées que de quelques dizaines de km.



Figure 22. Linteau mouluré, rinceaux de vignes, Hr Torbkhana, J ; Semmama, Kasserine.



Figure 23. Élément de fenêtre avec moulures, Hr Torbkhana, J. Semmama, Kasserine.

Les bas-relief ne sont pas fréquents dans les bâtiments agricoles, parfois une représentation figurée invoque la protection divine, surtout que ces installations nécessitent de gros investissements qu'il faut protéger du mauvais œil et de l'envieux. Ainsi dans l'huilerie de Hr El Begar¹, un phallus est taillé dans le linteau de l'un des douze pressoirs, les représentations phalliques se retrouvent dans ce type de

bâtiments telle l'installation de Kherbet El Agoub en Algérie (Brun, 2003 , note 73, Meunier 1941, p.51) ou dans la ferme d'Ain Gouffa aux environs de Constantine (Alquier 1929, p.74), et même dans d'autres installations en dehors de l'Afrique. Toujours à Hr El Begar 1, l'un des piliers de l'huilerie, aujourd'hui effondré, une orante en bas-relief y est représentée, la silhouette à peine esquissée, avec une tête ronde portée par un long cou, le bras droit est ramené sur la poitrine, les pieds orientés vers la droite, et porte une robe qui tombe jusqu'au bas des jambes (Sehili, 2009, p.287, photo p. 286). À Madaure, S.Gsell (Gsell, 1922, 41 et sv, voir aussi, Sehili, 2008, p.208) a relevé plusieurs bas-reliefs à Mercure, environ une douzaine, dont deux appartiennent à deux huileries urbaines, le dieu Mercure est populaire en Afrique particulièrement dans des régions réputées par la production de l'huile d'olive (Cadotte ,2007, p. 113-157, Ben Abid, 2011, V.II, p.289-297), dans les environs de J. Semmama, nous avons relevé à Hr El Farah, un bas-relief représentant le dieu Mercure avec ses attributs, la bourse, le caducée, le chevreau, le scorpion et le coq, il s'agirait probablement d'une pièce de décor architectonique appartenant à une huilerie ; les vestiges de nombreux pressoirs gisent en effet sur le site (Sehili, 2009, p.52-54, site n° 076048).



Figure 24. El Gousset, encadrement des fenêtres, région de Kasserine.



Figure 25. Bir Sgoun, le système des arcades.



Figure 26. Bir Sgoun, Porte principale, région de Tebessa, Algérie.



Figure 27. El Begar 1, représentation phallique sur linteau, Région Kasserine.

7. Les murs d'enceinte et les portes d'accès

Vues de loin, ces entreprises agricoles devaient impressionner de par leur gigantisme et leurs techniques de construction. On a signalé plus haut que les murs externes étaient souvent bâtis en *opus quadratum*, avec de belles pierres de bonne facture les rapprochant des monuments fortifiés conçus pour garantir le maximum de sécurité. Très coûteux, et renfermant des produits qui valaient de l'or, ces complexes oléicoles se barricadaient à l'intérieur de murailles gardées par de solides portes. Les représentations figurées de *villae* munies de tours comme cela apparaît à travers les pavements de mosaïque et les inscriptions qui mentionnent la construction de tours et d'arcs indiquent que la recherche de la sécurité en particulier pour la période tardive était de règle. Se trouvant en pleine campagne souvent dans des lieux difficiles d'accès bordés de montagnes, ces bâtiments regorgeaient de produits à grande valeur, ils pouvaient faire l'objet de vols et agressions de diverses natures, pour ces raisons la sécurité devait constituer l'un des soucis majeurs des propriétaires.

Construite en grand appareil avec deux tours rondes aux angles et deux tours carrées qui flanquent la porte d'accès, l'enceinte de la villa de Nador en Algérie ressemble à un édifice fortifié (Fig. 2), quant à celle de l'installation de Kherbet el Agoub (Fig. 3), elle est construite en *opus quadratum* alors que les murs de séparation à l'intérieur sont construits selon la technique de l'*opus africanum*, de même pour le complexe de Bir Sgoun mais seulement pour la partie inférieure (Fig. 20, 26). Décrite par Saladin, la ferme de Tamesmida, dans les

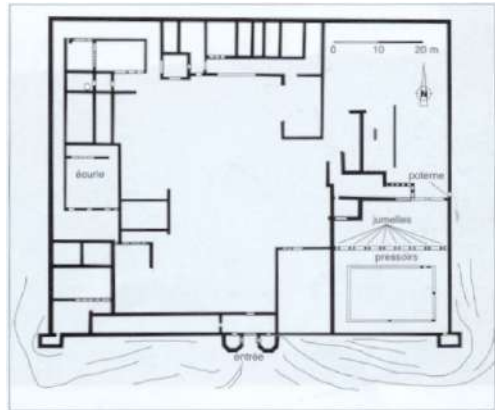


Figure 28. Plan du *Castellum* de Tamesmida, région de Kasserine, Saladin, 1887.

Hautes Steppes (Fig. 28) est qualifiée de *Castellum* étant donnée son aspect fortifié, son enceinte presque intacte est munie de quatre tours deux de forme rectangulaires et deux octogonales qui flanquent la porte d'accès (Fig. 29).

Ces quatre tours sont toutes situées sur la façade de l'installation qui est construite comme le reste de l'enceinte en *opus quadratum* dont « les pierres sont de bel appareil et mesurent 50 cm de haut et décorées de bossage rustiques » (Saladin, 1887, p.151, fig.273-274). L'huilerie à huit pressoirs de jumelles, les écuries et divers bâtiments sont tous à l'intérieur de cette muraille. Elle est à rapprocher du plan de la villa de Nador en Algérie qui est dotée elle aussi de quatre tours sur sa façade, rondes aux angles et octogonales de part et d'autre de la porte d'accès. Cela n'est pas sans rappeler les *villae* représentées sur les pavements de mosaïque et qui ont constitué un sujet de débat entre les historiens, (Sarnovski, 1978., p. 61 et sv. ; Duval, Duval,

1985, p. 166-167). L'accès de l'installation de Tamesmida est assuré par une porte en forme d'arc qui ressemble à celle du complexe de Bir Sgoun.

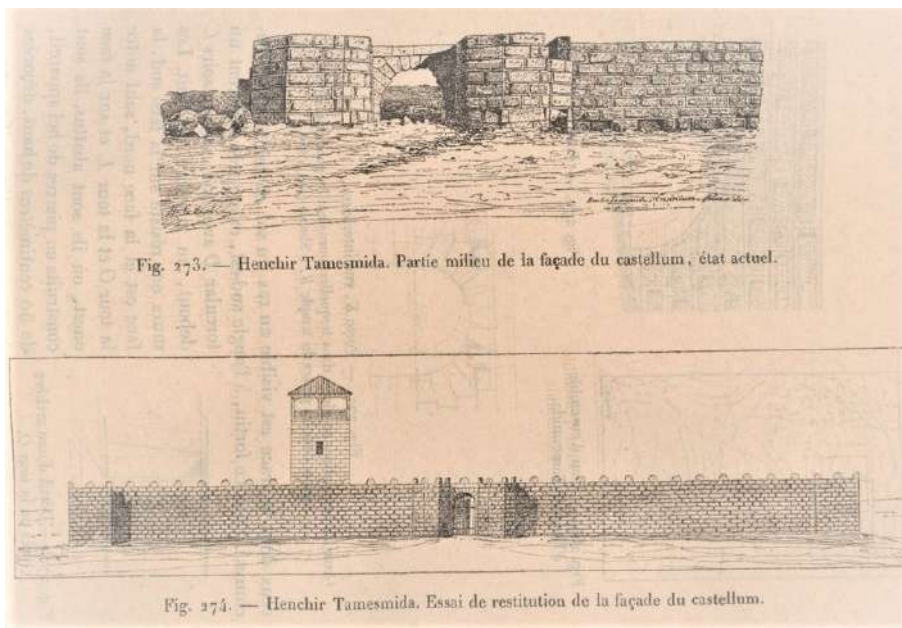


Figure 29. Hr. Tamesmida Façade du *Castellum*, d'après Saladin, 1887.



Figure 30. Arc de Hr Sidi Madi en Tripolitaine, d'après Mfteh, 2018, fig. 3,28.

En Tripolitaine, l'accès de l'installation de Henchir Sidi Madi (TUT52) (Fig. 30), se fait grâce à une porte en forme d'arc (Mftah, 2018, p..86, fig. 3.28).

De fait, ces arcs sont nombreux dans le milieu rural et on n'arrive pas toujours à les lier à un édifice en assez bon état de conservation, souvent ils sont isolés ou bien intégrés dans une construction tardive désignée comme fortin. A Hr Borj El Arbi el Baccouche, l'antique *saltus Massipianus*, deux arcs ont été relevés dont l'un, en assez bon état de conservation renferme cette inscription qui révèle le toponyme et la nature du domaine, elle indique aussi que les colons du *saltus* ont construit deux arcs depuis les fondations. La physionomie de l'arc encore en place indique qu'il s'agit d'une porte avec l'encadrement de la fermeture de l'intérieur, malheureusement les murs qui lui appartiennent ont disparus. Ben Baaziz (Carte de Thala, site n° 067073 p.48), repris par Naddari (2007, V.I.p. 219-220), donne une description détaillée, il précise que c'est la porte du *saltus* qui est intégrée dans une structure quadrangulaire dont les limites sud sont encore visibles, le monument est large de 43 ,60m. Naddari le confirme, il s'agit d'un *fornix* construit en pierres de bel appareil soigneusement ajustées, l'imposte est moulurée placée sur deux assises encore visibles (Fig. 31, 32). À l'intérieur l'arc comprend un encadrement qui sert à l'encastrement de la porte qui devait être à double battant.

Des mortaises de fermetures sont aménagées dans les voussoirs supérieurs, l'ouverture est d'environ 2,60m la hauteur de 2.90 indiquée par Naddari, correspond à celle apparente, la porte est à demie enterrée comme c'est le cas en général. A Hr El Goussa situé à Jebel Lajred au sud de Haidra, le site qui est à la fois agricole et minier



Figure 31. Arc du *Saltus Massipianus*, Thala, Kasserine.

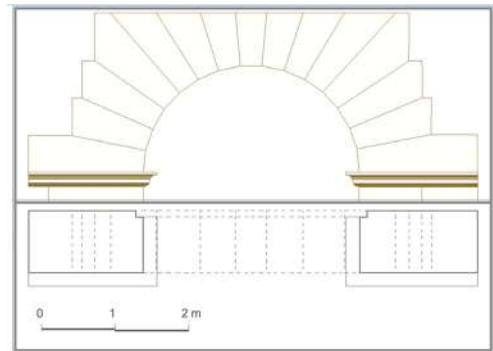


Figure 32. Relevé de l'arc du *Saltus Massipianus*, Thala, Kasserine, d'après Naddari, 2007.



Figure 33. Arc de Hr Goussa, Lajred, sud de Haidra, Kasserine.

(Sehili, 2020, p.67-69) renferme une structure dotée d'un arc dont certaines pierres sont effondrées, les deux tiers de l'arc sont enfouies, même l'imposte n'apparaît pas (Fig. 33).

De même pour le site de Hr El Kabassi au sud de Thala, qui a fait l'objet récemment d'une première campagne de fouille intéressant l'huilerie (Fig. 35) (Campagne dirigée par S. Sehili, directeur de recherche et financée par l'INP, la publication des résultats est en cours), renferme un arc enterré jusqu'à l'imposte (Fig. 36), il présente les mêmes caractéristiques que les autres déjà cités, construits en grand appareil à joint vif, les claveaux à l'extrados en tas de charge, le dégagement de l'un des deux piédroits a permis de voir la hauteur générale de l'arc qui est de 3m, l'ouverture est de 2,60m, sa fonction en tant que porte de l'huilerie est confirmée par la crapaudine et le seuil dégagés au niveau de circulation du bâtiment (Fig. 37). Il est maintenant établie que ces arcs en milieu rural très souvent enfouis jusqu'aux deux tiers sont les portes d'accès de bâtiments agricoles. Comme le révèle le plan de Saladin, le *castellum* de Hr Tamesmida qui abrite une huilerie avec d'autres bâtiments est enveloppé par une muraille percée d'une porte principale qui présente les mêmes caractéristiques que celles décrites : claveaux à joint vif présentant un extrados en tas de charge, avec une ouverture de 2,60m, la hauteur n'est pas précisée (Fig. 34). Finalement la technique de construction de la porte du complexe de Bir Sgoun est légèrement différente quant aux formes des claveaux et des assises sur lesquelles reposent les impostes, en revanche elle obéit au même principe celui d'une porte monumentale en forme d'arc pour un complexe oléicole de grande importance.

Malgré les éclairages nouveaux apportés par de récentes enquêtes archéologiques, le thème des bâtiments agricoles avec toutes leurs composantes, à l'image de nombreuses autres questions en rapport avec le monde rural, reste très peu documenté. En l'absence de véritables fouilles d'inventaires exhaustifs des différentes structures dans les campagnes, nos connaissances demeurent partielles et timides. Des investigations plus poussées avec les technologies modernes et dans

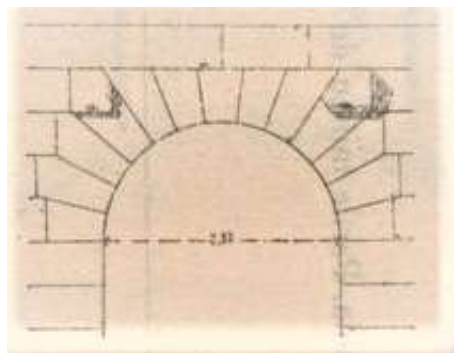


Figure 34. Tamesmida, Hautes Steppes. Relevé de l'arc de la façade, d'après Saladin, 1887.

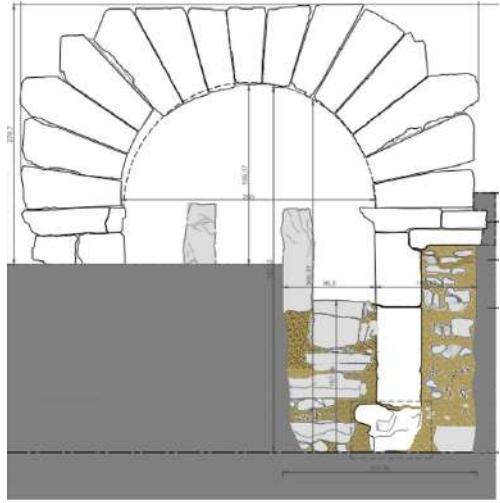


Figure 35. Hr Kabassi, Façade de l'installation avec la porte en forme d'arc. Sud de Thala, Kasserine.

des régions où les vestiges agricoles sont en assez bon état de conservation, nous aiderait à coup sûr à saisir l'importance de ces bâtiments utilitaires non seulement en tant qu'unités de transformation et de production de produits finis qui structurent le paysage économique mais encore en tant que structures construites à partir de plans minutieusement étudiés qui ont nécessité des investissements colossaux. Des régions clé telles que l'arrière-pays d'Oea en Tripolitaine, celle des Hautes Steppes qui connaît sa prolongation en Numidie Algérienne, sont de véritables réserves de savoir historique pour l'étude de l'économie, de la société et de l'organisation du paysage rural par les grands établissements économiques, espérons que dans les années à venir, l'archéologie rurale prendra toute la place qu'elle mérite et qui lui revient.



Figure 36. Arc de Hr El Kabassi, Sud de Thala, région de Kasserine.



Élévation au niveau du pénétrant ouest de l'arc : la paroi (a)
 Echelle : 

Figure 37. Relevé de l'arc de Hr Kabassi, Sud de Thala, région de Kasserine



Figure 38. L'ensemble d'El Gousset.

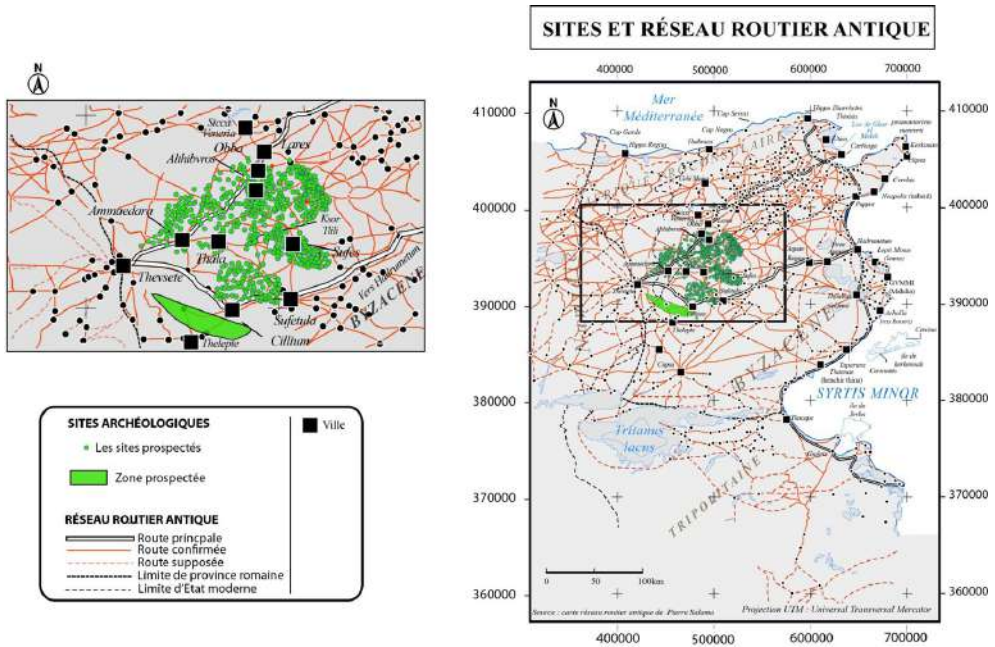


Figure 39. Tunisie, La région des Hautes Steppes.

Bibliographie

- Alquier, J. (1929): *Le Chettaba et les grottes à inscriptions latines du Chettaba et du Taya*, Imp Paulette, 189p.
- Barker, G. (1996): G. Barker, D. Gilberston, B. Jones, D. Mattingly, *Romano –Libyan agriculture, Farming the Desert: the Unesco Libyan Valleys Archaeological Survey*, UNESCO Publishing, Paris; Department of Antiquities, Tripoli; Society for Libyan Studies, London p. 265-290.
- Baschaouch, A. (1997): *Territoire de Carthage et agri excepti*, CRAI, 1997, p. 363-374.
- Ben Abid, L. (2011): *Nouveau point de vue à propos de Mercure et l'oléiculture en Afrique romaine, L'olivier en Méditerranée entre Histoire et Patrimoine*, Tunis, p. 289-299.
- Ben Baaziz, S. (2000): *Rohia et le Sraa Ouertane dans l'Antiquité*, Tunis.
- Ben Baaziz, S. Thala, (2005): *Carte Nationale des sites archéologiques et des Monuments Historiques*, Thala, 067, Tunis.
- Ben Baaziz, S. Ksar Tlili, (2005): *Carte Nationale des sites archéologiques et des Monuments Historiques*, Ksar Tlili, 068, Tunis.
- Brun, J.-P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique*, Paris.
- Brun, J.-P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*, Paris.
- Cadotte, A. (2007): *La romanisation des dieux, l'interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*, Boston.

- Devos, M. (2000): *Rus Africum, terra, acqua, olio nell’Africa Settentrionale*, Trento, Tunis.
- Duval, N. (1985): *L’iconographie des villas africaines et la vie rurale dans l’Afrique romaine de l’Antiquité tardive (résumé)*, CTHS, Histoire et archéologie de l’Afrique du Nord, Paris, p. 163-176.
- Gauckler, P. (1905): *La Turris Maniliorum Arelliorum dans le massif des Matmata, Tunisie, rapport du lieutenant Pericaud suivi d’une note complémentaire de P. Gauckler*, BCTH, p. 259-26.
- Gsell, S. (1922): *Khamissa, Mdaourouch, Announa, fouilles exécutées par le service des monuments historiques de l’Algérie*, Alger, Paris, Fasc2. p. 43-44.
- Hitchner, B. (1988): *The Kasserine archoological survey, 1982-1986*, Ant.Afr, p. 7-41.
- Hitchner, B. (1989): *The organization of rural settlement in the Cillium-Thelepte region (Kasserine) central Tunisia, l’Africa Romana*, 6, p. 387-402.
- Hitchner B. et Mattingly, D. (1990): *the Kasserine archeological survey 1987*, Ant. Afr, 26, 231-260.
- Lengrand, D. (1996): *Les notables et leurs propriétés : la formule in his praediis dans l’empire romain*, REA, p. 109-131.
- Mattingly, D. (1995): *Tripolitania*, London, Batsford.
- Meunier, (1941): *L’huilerie romaine de Kherbet –Agoub, Perigotville*, Bulletin de la société historique et géographique de la région de Sétif, T.II, 35-55.
- Mftah Ahmed, M. (2018): *Rural Settlement and Economc Activity, olive oil, wine and amphorae production on the tarhuna plateau durig the roman period, lybyan Studies*, London, 2018.
- Naddari, L. (2007): *La Haute et Moyenne vallée de l’Oued Sarrat dans l’Antiquité*, Université de Tunis, 2V.
- Robert, J.-N. (1985): *La vie à la campagne dans l’Antiquité romaine , les Belles Lettres*, Paris.
- Sarnovski, T. (1978): *Les représentations de villas sur les mosaïques africaines*.
- Peyras, J. (1975): *Fundus Aufidianus, étude d’un grand domaine de la région de Mateur*, Ant.Afr., p. 188-222.
- Saladin, P. (1887): *Rapport sur la mission faite en Tunisie de novembre à avril 1883*, Archives des missions scientifiques et littéraires, 3e série, XIII, p. 1-225.
- Sehili, S. (2008): *Éléments d’architecture et reliefs provenant de la région du Saltus Beguensis, feuille de J. Semmama (076)*, Africa, XXII, p. 201-220.
- Sehili, S. (2009): *Huilieries antiques de Jebel Semmama, Kasserine, Tunis*.
- Sehili, S. (2019): *Archéologie de l’oléiculture en Tunisie, Mélanges d’Histoire et d’archéologie de l’Afrique antique offerts à Sadok Ben Baaziz*, Tunis, p. 191-230.
- Sehili, S. (2020): (à paraître), *Hr El Goussa, Mine antique de Jebel Lajred, sud de Thala, Tunisie, Actes du colloque, Mines et Carrières en Afrique du Nord, (De l’Antiquité à nos jours)* Tunis ,p. 63-81.

Topographie, architecture et épigraphie culturelle de Dougga (Afrique proconsulaire)

SAMIR AOUNALLAH*, VÉRONIQUE BROUQUIER-REDDÉ**, HAYTHEM ABIDI*,
HAMDEN BEN ROMDHANE*, ALI CHÉRIF*** ET PAULINE CUZEL****

**Institut National du Patrimoine (Tunis), **AOrOc, UMR 8546 (CNRS-ENS-PSL), Paris,*

**** Université de Jendouba, ISSH, **** École Française de Rome (AOrOc, UMR 8546, PSL)*

Aperçu historique

Couvrant une superficie de plus de 70 hectares, le site de Dougga connut une fréquentation précoce, depuis le milieu du II^e millénaire avant l'ère chrétienne. L'ancienneté de l'occupation s'explique par les conditions naturelles favorables à l'éclosion et au développement de l'habitat, dont surtout des matériaux de construction et de l'eau à proximité. Ses vestiges constituent un ensemble exceptionnel qui illustre l'heureuse synthèse entre les différentes cultures numide, punique, hellénistique et romaine. Dougga conserve, en effet, dans leur intégralité les restes d'une cité antique avec toutes ses composantes et offre le meilleur exemple connu de l'organisation d'une ville de fondation autochtone et de l'adaptation de son urbanisme au modèle romain.

D'une « belle grandeur » au début du IV^e s. av. J.-C. aux dires de Diodore de Sicile (20.57.4), elle fut, d'après certains savants modernes, la première capitale du royaume numide avant de se voir remplacer par *Cirta*/ Constantine. L'histoire de ses premiers temps reste encore à écrire car les couches les plus anciennes du site n'ont été que peu explorées. En plus des deux sépultures de la fin de la période préhistorique (2000-1600 av. J.-C.), une nécropole dolménique, dont de nombreux restes sont visibles, semble remonter à la période protohistorique. À l'époque suivante, les témoignages sont relativement plus nombreux et variés : les vestiges d'un mémorial

ou d'un temple, construit en 139/138 av. J.-C. et dédié au culte du défunt roi numide Massinissa (*RIL* 2 ; *DÉAR* 2: 47-58), des niveaux d'habitat retrouvés sous des vestiges d'époque romaine, des monuments funéraires (Aounallah *et al.* 2020a) et une importante collection d'inscriptions libyques, puniques et bilingues en punique et en libyque, témoignent du niveau de développement atteint par la cité au cours des III^e et II^e s. av. J.-C. Mais c'est le fameux mausolée libyco-punique au sud qui reste du haut de ses 21 m, le plus beau symbole et le témoin éclatant d'une grande richesse culturelle et d'une réelle prospérité économique (*RIL* 1).

En 46 av. J.-C., Jules César annexa le royaume numide de Juba et en fit la seconde province romaine d'Afrique appelée *Africa nova*. Ses soldats reçurent en récompense des terres à *Thugga* et dans les environs ; en 29/28 av. J.-C., d'autres colons vinrent les rejoindre et se constituèrent, au plus tard sous Claude, en une communauté juridiquement séparée de la communauté locale. Dès cette installation, *Thugga* devint une commune double : une communauté de colons citoyens romains, appelée *pagus thuggensis*, jouissant de l'immunité foncière, rattachée administrativement à la colonie romaine de Carthage et une communauté locale, appelée *ciuitas thuggensis* (*DFH* 46). Malgré cette dichotomie juridique et l'inégalité fiscale qui en résultait, les deux communautés n'ont jamais été physiquement séparées (*DFH* 50). Elles allaient concourir au développement et à l'épanouissement de la ville. Deux civilisations, celle punico-numide des autochtones et celle gréco-latine des colons romains vont s'interpénétrer et donner naissance à une culture que l'on pourrait qualifier de romano-africaine. À partir d'Hadrien, le paysage urbain va commencer à être remodelé. De nouveaux types de monuments qui n'étaient pas connus dans l'architecture punique ou numide furent introduits, comme par exemple les édifices de spectacle (théâtre, cirque...), les thermes publics, les temples de style gréco-romain ou les arcs de triomphe, sans parler des aqueducs, des citernes publiques ou des nymphées et autres fontaines publiques. Pendant plus de deux siècles, la ville allait vivre au rythme effréné des chantiers de construction financés par les familles aisées des deux communautés dans leur vaniteuse course aux honneurs. Tout en gardant un urbanisme foncièrement numide, *Thugga* s'est ainsi trouvée dotée d'une parure monumentale à la romaine. À cet égard, elle constitue un exemple représentatif d'une cité de la Tunisie sous les rois numides et durant les premiers siècles de l'Empire romain.

En installant une population romaine exclusivement masculine, Rome incitait à l'amalgame des deux éléments par le biais des mariages mixtes. Comme dans nos sociétés modernes, les enfants nés de ces unions appartenaient aux deux communautés et puisque leur nombre va sans cesse croître jusqu'à devenir majoritaire, la fusion devenait au fil des années inéluctable, même si elle n'était pas acceptée par tous les membres du *pagus* carthaginois (*AE* 1997, 1649). C'est ce que fit l'empereur Septime Sévère, en 205-206, en faisant fusionner le *pagus* et la *ciuitas* en *municipe libre* (Aounallah, 2010: 142-155). L'interpénétration de ces

deux éléments a donné naissance à une société originale qui n'est pas restée sans conséquences sur l'urbanisme de *Thugga*.

À partir de la fin du III^e s., et malgré la promotion coloniale de 261 (Maurin, Aounallah 2017), commence une longue phase de décadence qui, petit à petit, ramena la ville au rang de bourgade. Comme partout dans le monde romain, les notables préfèrent désormais la tranquillité de la campagne. L'unique édifice chrétien trouvé à ce jour à Dougga, l'église *Victoria*, étonne par ses petites dimensions. Le siècle qui suit la conquête vandale (439-533/534) est silencieux en témoignages. Il faut attendre la reconquête de l'Afrique par Justinien pour voir l'activité « constructive » reprendre avec l'édification à la hâte de la forteresse byzantine. La conquête arabe ne changea rien à la vie des habitants qui enfermés, dans une nouvelle enceinte, continuèrent à squatter les anciens bâtiments : des petits bains d'époque aghlabide (IX^e s.) accolés à la forteresse et une petite mosquée, d'époque fatimide (X^e s.) sont les seuls vestiges architecturaux encore visibles. [SA]

1. Dougga et l'avancée des recherches sur les lieux de culte païens

Nos connaissances sur l'architecture des sanctuaires païens d'Afrique remontent aux voyageurs des XVII^e-XVIII^e s. et aux premières fouilles de la fin du XIX^e s. et du XX^e s. ; elles sont rassemblées dans l'ouvrage *Les monuments païens* (Cagnat, Gauckler 1898), puis par A. Lézine (1959 ; 1963) et P. Romanelli (1970). Des synthèses sont consacrées, entre autres, aux édifices de Saturne (Le Glay 1961), aux constructions publiques en Afrique (Jouffroy 1986) et aux sanctuaires entourés de portiques (Eingartner 2005). Des monographies d'édifices montrent l'avancement des recherches de ces dernières années (voir la bibliographie dans Baratte, Brouquier-Reddé, Rocca éd. 2018).

Dougga, inscrit sur la liste du patrimoine de l'UNESCO (1997) est l'une des villes d'Afrique avec *Lepcis Magna* et *Sabratha* (Tripolitaine) dont la vie religieuse est actuellement la mieux connue en raison du grand nombre de ses vestiges culturels, de la richesse des inscriptions religieuses, des publications récentes (*DFH* ; Saint-Amans 2004 ; *DÉAR* 1 ; *DÉAR* 2) et des recherches en cours.

1.1. Les premières fouilles et les opérations jusqu'au programme DÉAR

Très tôt, les voyageurs lisent, en parcourant les ruines, les dédicaces encore *in situ* des monuments en élévation : c'est le cas du capitole et de l'exèdre de la Piété Auguste (Thomas d'Arcos en 1631). Les fouilles de Louis Carton (1890-1896), de Paul Gauckler, d'Alfred Merlin, de Louis Poinssot et de Claude Poinssot (Poinssot 1958), puis les grands dégagements de 1960-1961 ont mis en évidence la plupart des monuments religieux jusqu'au sol antique. Certains édifices n'étaient pas reconnus en tant que tels ; plusieurs d'entre eux, dégagés en 1959-1962 sous la direction de M. Boulouednine, sont restés inédits (Minerve I, Victoires de Caracalla). Le

décor architectural de plusieurs sanctuaires de Dougga, datés par les inscriptions, a suscité l'intérêt de N. Ferchiou (1975 ; 1989). Entre 1994 et 2005, M. Khanoussi a identifié plusieurs lieux de culte (*maqds* de Massinissa, Sol, D, E, Dar Lachhab) et le sanctuaire F dit Gherg Jnène, ... à l'emplacement d'une dépression elliptique interprétée jadis comme l'amphithéâtre (cf. *infra*). M. Khanoussi a également mis en évidence à l'ouest du site d'autres édifices dont le monument à neuf absides, qui sont restés inédits. Un programme tuniso-allemand s'est intéressé, entre 1995 et 2000, au centre monumental, aux *templa Concordiae* (Thugga I) et aux différents appareils de construction (Stutz 2002). La centaine d'inscriptions religieuses, collectées dans le cadre du programme franco-tunisien *Petrae-Thugga* (Khanoussi, Maurin éd. 1997 ; DFH: 249) confirme l'abondance du corpus de Dougga qui livre un panthéon d'au moins trente-quatre divinités. La documentation d'une vingtaine de vestiges culturels a été rassemblée et exploitée dans le livre *Topographie religieuse* de Thugga (Saint-Amans 2004) en tenant compte des résultats préliminaires du programme d'architecture (DÉAR). [VBR]

1.2. Le programme Dougga, études d'architecture religieuse païenne (DÉAR)

Entre 1999 et 2008, le programme tuniso-français *Études d'architecture religieuse païenne*, dirigé par J.-Cl. Golvin, M. Khanoussi, A. Ben Abed et S. Aounallah, a entrepris, par une approche architecturale, archéologique et épigraphique, l'étude et la publication de dix-huit vestiges culturels. La majorité des temples urbains et le sanctuaire *extra muros* de Caelestis, implanté au sud-ouest de l'arc de Sévère Alexandre, ont fait l'objet de nouveaux relevés, d'analyse et de restitution architecturale selon les protocoles et les méthodes élaborés par J.-Cl. Golvin à partir du lapidaire du sanctuaire de Caelestis, dessiné par séries ; les résultats sont exposés dans deux monographies. Trois édifices sont analysés dans la première (DÉAR 1). La seconde porte sur le centre monumental qui abrite neuf lieux de culte dont cinq inédits et six temples urbains (DÉAR 2). Son évolution est retracée depuis le règne de Massinissa jusqu'à la construction de la forteresse byzantine.

Les dédicaces de chaque édifice sont rassemblées et restituées, suivant les plans et les élévations, à leur emplacement d'origine en remettant en cause les précédentes hypothèses : en démontrant notamment leur appartenance au fronton du temple de Caelestis, aux porches d'entrée de la place de la Rose-des-Vents ou en corrigeant l'attribution d'Esculape proposée au Dar Lachhab. Les fouilles ont résolu quelques problèmes d'identification des vestiges : l'emplacement du temple de Tibère dont la partie antérieure est masquée par les constructions postérieures du portique occidental du *forum* ; la mise en évidence des fondations de la *cella* du Dar Lachhab, identifié à des thermes puis à un marché, mais dont le nom de la divinité honorée demeure inconnue ; les *templa Concordiae* correspondent aux cinq *cellae* du sanctuaire B, ouvert sur le théâtre cultuel (DÉAR 2: 522-544), tandis que les temples A et C sont construits à une date postérieure. [SA, VBR]

1.3. Le programme *Dougga*, les monuments cultuels de la périphérie

Le programme tuniso-français¹, dirigé par S. Aounallah et V. Brouquier-Reddé depuis 2017, porte sur la périphérie du site où sont implantés l'aire sacrée de Baal Hammon-Saturne (Aounallah *et al.* 2020b) et les temples voisins G, H et I, le sanctuaire de Minerve II. En effet deux vestiges, dégagés anciennement, s'ajoutent à la liste des lieux de culte précédemment établie, en particulier dans la nécropole du Nord-Est, à proximité du sanctuaire de Saturne. Ainsi une dizaine de vestiges cultuels dont quelques temples urbains (anonymes D, E, F, Minerve I, Sol, ...) qui n'ont pas été étudiés par le programme *DÉAR* (*DÉAR* 2: 590-591), font l'objet de relevés architecturaux en plan et en élévation calés sur le plan topographique actualisé par le service topographique de l'INP, d'une couverture aérienne par un drone, d'analyses du décor architectural (Malignorne 2021), d'études épigraphiques et de sondages. Les résultats préliminaires de ces travaux sur le sanctuaire de Saturne et les temples de la nécropole du Nord-Est, sur les sanctuaires de Minerve II et de Gherg Jnène, connus ou inédits, apportent des nouveautés relatives à l'architecture et à l'épigraphie cultuelle de Dougga (cf. *infra*). [SA, VBR]

2. Topographie et originalités de l'architecture religieuse

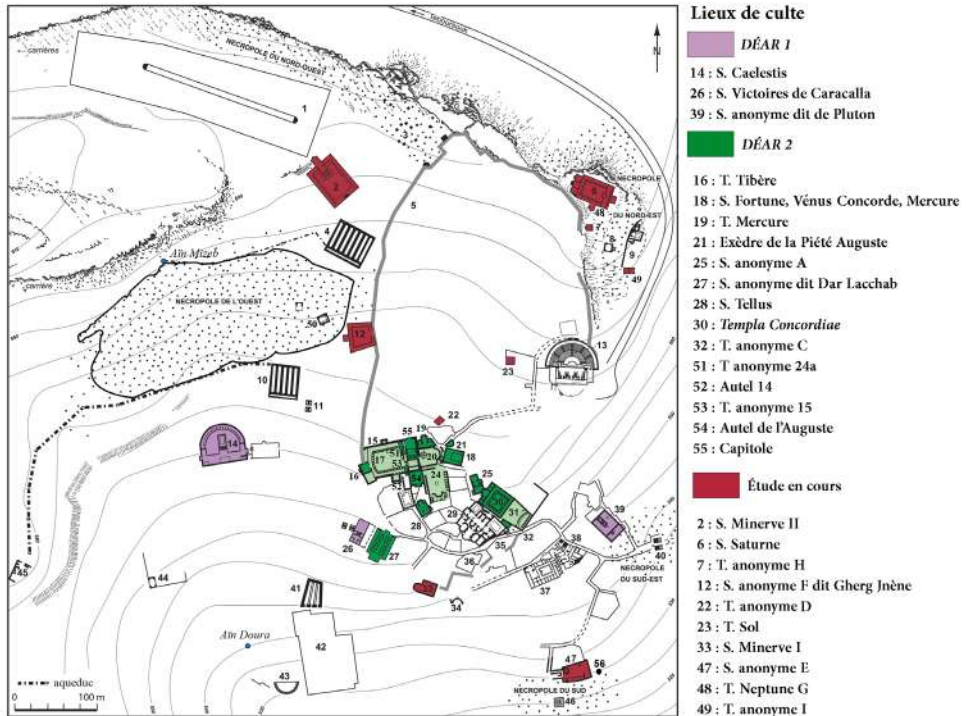
Ce panorama de l'architecture religieuse de Dougga est développé, à partir des recherches menées sur le terrain entre 1995 et 2008, dans le cadre des programmes *Petrae-Thugga*, *DÉAR* et des résultats préliminaires, obtenus entre 2017 et 2019 qui complètent, sur certains points, les précédentes synthèses (Saint-Amans 2004 ; *DÉAR* 1:17-24 ; *DÉAR* 2: 589-596).

2.1. L'inventaire actualisé des vestiges cultuels

Les vestiges de trente lieux de culte sont désormais localisés depuis le guide de Cl. Poinsot (1958, cf. fig. 1). Les opérations de terrain depuis vingt-cinq ans ont étudié les édifices cultuels et complété la liste (fig. 2 avec la bibliographie la plus récente) en confirmant des identifications (Tibère, Fortune-Vénus Concorde-Mercure, Dar Lachhab) ou en repérant de nouveaux (24, 15, G, I). On ignore cependant la divinité honorée dans au moins neuf cas (Dar Lachhab, 15, 24, A,

1 Convention de collaboration de recherche 2016-2021 entre l'Institut National du Patrimoine de Tunis (INP), le Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS, AORoc, UMR 8546) et l'École Normale Supérieure (ENS Ulm). Ce projet a été retenu dans les actions de coopération du Partenariat Hubert Curien, Utique (2018-2020, 18G0405/39269PA) entre le Ministère tunisien de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique, le Ministère français de l'Europe et des Affaires étrangères (MEAE). Il a reçu le soutien de l'INP, du laboratoire d'excellence TransferS de l'ENS, Collège de France et de Paris Sciences & Lettres, de l'Institut français de Tunis, du département des Sciences de l'Antiquité de l'ENS, et de l'Unité mixte de recherche Archéologie et Philologie d'Orient et d'Occident (AORoc). Depuis 2020, une allocation de recherche a été accordée par le MEAE. Nous remercions vivement M. A. Chehidi, conservateur en Chef de son soutien quotidien à nos travaux, et aussi toute l'équipe de la conservation de Dougga, en particulier T. Amdouni, S. Habassi, M. Jabali (relevés), A. Elmi (gestion des collections), N. Bendhief et H. Jabali (INP), pour leur aide technique à ce programme. C. Bailly (AORoc) assure l'infographie finale de l'illustration.

C, D, E, H, I) ; en effet certaines identifications et localisations avancées restent encore à confirmer, en particulier le temple de Saturne mentionné par l'inscription de 37 avec l'édifice 15 sur le *forum*. En revanche des inscriptions laissent supposer l'existence d'au moins une dizaine d'édifices non localisés, en particulier, les temples d'Esculape, de *Magna Mater*, de Pluton, ... (Saint-Amans, 2004, *passim* ; DÉAR 2: 591 ; Aounallah, Maurin 2016). La correspondance est difficile à établir entre les santuaires anonymes et ces dédicaces. Le site n'est que partiellement fouillé, d'autres vestiges n'ont pas encore été repérés. [VBR]



Autres monuments

1. Cirque - 3. Monuments funéraires préromains - 4. Citernes d'Aïn Mizab - 5. Encinte postantique dite numide - 8. Hypogée - 9. Église *Victoria*
10. Citernes d'Aïn el Hammam - 11. Arc de Sévère Alexandre - 13. Théâtre - 15. Fort byzantin - 17. *Forum* - 20. Place de la Rose des Vents - 24. Marché
29. Thermes de Caracalla - 31. Théâtre culturel - 34. Nymphée - 35. Maison du Labyrinthe - 36. Maison de Dionysos et d'Ulysse - 37. Maison du *Trifolium*
38. Thermes des Cyclopes - 40. Arc de Septime Sévère - 41. Citernes d'Aïn Doura - 42. Thermes d'Aïn Doura - 43. Latrines publiques - 44. Monument dit de Junon Reine - 45. *Columbarium* des *Remmii* - 46. Mausolée d'Atbân ou libyco-punique - 50. Monument à 9 absides - 55. Puits mégalithique.

Figure 1. Localisation des lieux de culte de Dougga (état 2019, d'après DÉAR 2: 10, fig. 1).

2.2. L'établissement numide et ses lieux de culte

L'établissement numide dénombre plusieurs lieux de culte (fig. 3). À l'extérieur de celui-ci et en contrebas de la falaise nord, l'aire sacrée à ciel ouvert de Baal Hammon est installée directement sur le substrat rocheux. Plusieurs inscriptions puniques mentionnent le nom du dieu (Ghaki, 1997: 35-37). L'aire sacrée, sondée anciennement, a livré, entre 2017 et 2019, des urnes cinéraires contenant des

Vestiges culturels	N°	Datation	Localisation	Bibliographie
Atrc sacrée Baal-Hammon S. Saturne		I ^{er} s. av. J.-C. Fin I ^{er} s. ap. J.-C. . 195	<i>extra muros</i>	Aounallah <i>et al.</i> 2020 Saint-Amans 2004: 348-357 <i>DFH</i> 38, voir <i>infra</i>
<i>Maqdès</i> de Massinissa	24	138 av. J.-C.	<i>agora</i>	<i>RIL</i> 2, <i>DEAR</i> 2: 48-58
T. anonyme	15	II ^e s. av. J.-C. Claude ?	<i>agora</i> <i>forum</i>	<i>DEAR</i> 2: 59-64, 95-100
T. anonyme	27	II ^e s. av. J.-C. Claude	<i>agora</i> <i>forum</i>	<i>DEAR</i> 2: 67-70
Autel	14	II ^e s. av. J.-C. Claude ?	<i>agora</i> <i>forum</i>	<i>DEAR</i> 2: 59-64, 126-129
T. ?	21a		<i>agora</i> ?	<i>DEAR</i> 2: 68-72, 75-90
T. Tibère	21	37 ap. J.-C.	<i>forum</i>	
T. anonyme	24a	julio-claudien	<i>forum</i>	<i>DEAR</i> 2: 113
Autel de l'Auguste	12	37	<i>forum</i>	<i>DFH</i> 23, <i>DEAR</i> 2: 90-98
T. Minerve I		Post. à 83	urbain	Saint-Amans 2004: 338-339
T. anonyme G = Neptune	G	I ^{er} s. ap. J.-C. ?	<i>extra muros</i>	<i>DFH</i> 133 ; voir <i>infra</i>
T. anonyme H dit Neptune	H	I ^{er} s. ap. J.-C. ?	<i>extra muros</i>	Saint-Amans 2004: 344-345 voir <i>infra</i>
Exèdre Piété Auguste		ant. à 119	À l'extérieur de la place de la Rose-des-Vents	<i>DEAR</i> 2: 357-370
S. Fortune, Vénus Concorde, Mercure		42-54 117 222-224	Place de la Rose-des-Vents	<i>DFH</i> 26, 136 ; <i>DEAR</i> 2: 371-389
<i>Templa Concordiae</i>		117-160	urbain	<i>DFH</i> 27-28 ; <i>DEAR</i> 2: 478-522
S. anonyme A	A	post. à 117-160	urbain	<i>DEAR</i> 2: 553-564
T. Minerve II		138-161	<i>extra muros</i>	Saint-Amans 2004: 340-344 voir <i>infra</i>
S. anonyme Dar Lachhab		164-165	urbain	<i>DEAR</i> 2: 393-475
T. Cérès		Claude 166-169	urbain, théâtre	Saint-Amans 2004: 284-287
Capitole	4	166-168	<i>forum</i>	<i>DEAR</i> 2: 164-198, 218-234
S. anonyme dit Pluton		II ^e s. ? III ^e s.	urbain	<i>DEAR</i> 1: 79-95
T. Mercure		180-192	Place de la Rose-des-Vents	<i>DEAR</i> 2: 285-333
Exèdre de Mercure		180-192	Marché	<i>DEAR</i> 2: 335-339
S. Victoires de Caracalla		214	urbain	<i>DFH</i> 39 ; <i>DEAR</i> 1: 33-77
T. anonyme C	C	211-217	urbain	<i>DEAR</i> 2: 544-552
S. Caelestis		222-235	<i>extra muros</i>	<i>DEAR</i> 1: 97-208
S. Tellus		261	urbain	<i>DFH</i> 40 ; <i>DEAR</i> 2: 565-587
T. Sol		283-284	urbain	<i>DFH</i> 41 ; Saint-Amans 2004: 357-358
S. anonyme E	E		urbain	Saint-Amans 2004: 374 (= V)
S. anonyme D	D		urbain	Khanoussi 1998: 64 n°45 (= IV)
S. des eaux (F dit Gherg Jnène)	F		urbain	voir <i>infra</i>
S. anonyme	I		<i>extra muros</i>	voir <i>infra</i>

Figure 2. Liste des lieux de culte de Dougga connus par leurs vestiges architecturaux (état 2019).

périnataux et des ossements de caprinés d'après nos études et nos analyses, signalés par des stèles votives inscrites ou anépigraphes. Les rites puniques survivent jusque vers 80 ap. J.-C. (Aounallah *et al.* 2020a). Ni le sanctuaire de Caelestis, ni le sanctuaire de Minerve II (excepté la présence de la nécropole dolménique) ne sont construits sur un édifice culturel antérieur.

Quant aux lieux de culte urbains, les techniques de construction, les relations et les études architecturales et archéologiques, la présence de terrasses artificielles, l'épigraphie ont contribué à les mettre en évidence. Au centre, l'*agora* est entourée du *maqdès* de Massinissa (*RIL* 2) et de deux temples dont l'un à triple *cella* (15

et 27, cf. DÉAR 2: 47-74) et l'autel 14, placé à l'origine devant l'un d'entre eux. D'autres édifices préexistent sans doute sous les monuments romains, par exemple sous le temple de Tibère 21, d'après son orientation différente de celle du *forum*. Leur architecture est caractéristique de cette période : les assises en grand appareil à joints fins forment des décrochements bouchés par des éléments quadrangulaires de petites dimensions ; les éléments d'ordres éolique et ionique retrouvés sont utilisés dans les hypothèses de restitution de leur élévation. [VBR]

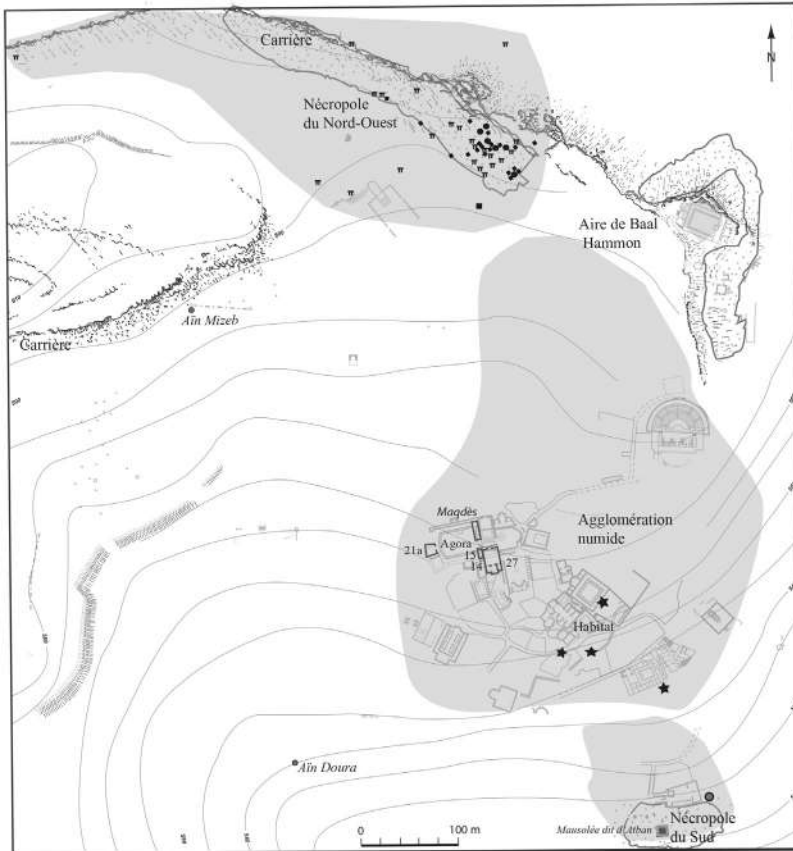


Figure 3. L'établissement numide (H. Abidi, V. Brouquier-Reddé).

2.3. La ville romaine et ses sanctuaires

Avec l'arrivée des Romains à *Thugga* et leur constitution en *pagus* carthaginois, le paysage urbain connut des transformations importantes (Aounallah 2019). Les premiers chantiers concernaient le *pagus* et, dans l'état des connaissances, le premier temple avait été dédié à Tibère, très probablement après la victoire sur Tacfarinas en 24. Il fut construit aux frais de Viria Rustica, grand-mère de M. Licinius Rufus, premier patron du *pagus* et de la *ciuitas* (DFH 25). Quelques années après, en 36/37, les autorités du *pagus* procédèrent à l'équipement du

forum, assorti d'un ensemble monumental, par l'aménagement de la place devant le temple de Tibère, la construction de l'autel de l'Auguste et du sanctuaire de Saturne (DFH 23). Les temples de Cérès et de *Venus Concordia* avaient été construits sous Claude aux frais des affranchis de M. Licinius Rufus et concernaient normalement le *pagus* (AE 1969/1970, 648, 649). On ignore ce qu'il en était du temple de Mercure, attesté par une inscription du I^{er} s., l'associant à l'*Aequitas* (CIL 26487). La *ciuitas*, qui commence à se manifester dès 48/49, ne collabora pas d'égal à égal avec le *pagus* (DFH 46). Nous avons l'impression que, jusqu'à l'époque flavienne, les deux communautés s'ignoraient réciproquement ; même le double patronat de M. Licinius Rufus, exercé sous Claude, n'y changea rien. C'est ce que donne à penser la dédicace adressée aux dieux Augustes par le *sufes Maior*, Felix (DFH 47) qui semble, d'après l'onomastique du *sufète*, antérieure à 48/49. Le temple de Minerve I (AE 1997, 1655 ; Saint-Amans, 2004: 113-166), la statue de Jupiter *Victor Conservator* (DFH 49) et le temple de Saturne concernaient la *ciuitas* (CIL 27417) et leur construction est attribuable avec certitude à la période antérieure à Trajan.

C'est à partir d'Hadrien, et sous l'impulsion des grandes familles originaires de la *ciuitas*, comme les *Gabinii* et les *Marcii*, que les deux communautés commencèrent à collaborer pour équiper leur ville. Leur principale ferveur se manifesta dans le domaine religieux, particulièrement à travers le culte de la Concorde. On ne relève pas moins d'une dizaine de chantiers dont les plus symboliques sont l'agrandissement du temple de *Fortuna*, *Venus Concordia* et Mercure en 117 (DFH 136), la construction - *pago* et *ciuitati* - du sanctuaire de Minerve II entre 138 et 161 (CIL 26525+ILAfr 522 ; cf. *infra*), les *templa Concordiae, Frugiferi, Liberi Patri, Neptuni...* (DFH 27-28), le temple dit Dar Lachhab (CIL 26527, ILTun 1404 ; DÉAR 2: 393-476), le capitole (DFH 31-32) et le temple de Mercure (DFH 34). Cette collaboration qui se poursuivit sans arrêt jusqu'à la fin du règne de Commode était conduite par les patrons de la double communauté et leur générosité s'adressait, sans souci de dépenses, aux deux communautés, même si ces temples étaient construits sur le domaine de l'une d'elles, comme le temple de Minerve I bâti sur le domaine de la *ciuitas*, et les temples du *forum* et ses abords relevant du *pagus* (DÉAR 2: 75-140).

Les tensions entre les communautés, nées après la conservation du *pagus* par Commode, freinèrent cette collaboration pendant un court moment et l'unique chantier religieux connu est la reconstruction du temple de Saturne qui fut dédié par le *pagus* et la *ciuitas* en 195, mais dont les travaux durent visiblement commencer avant l'incident (CIL 27374 ; Aounallah 2020). Les travaux ne reprirent qu'après l'union et la constitution du *municipe* en 205 pour se poursuivre régulièrement tout au long du règne des Sévères avec la construction des sanctuaires des Victoires de Caracalla en 214 (DFH 39), de *Caelestis* entre 222 et 235 (CIL 1500-1502 ; DÉAR 1: 183-203) et du temple de la *Mater Deum* (CIL 1527, DFH 134). Il est curieux de constater que la majorité des temples de Dougga furent bâtis à l'époque de la double communauté et particulièrement durant la période comprise entre le

règne d'Hadrien et le règne de Commode. Les chantiers devenaient rares après la disparition de la commune double puisque, et comme grandes opérations, on ne peut citer que la construction des deux sanctuaires sous les Sévères.

La crise consécutive à la révolution des Thysdritains fut à l'origine de l'arrêt presque total des chantiers. Il faut attendre la venue de Gallien au pouvoir et la promotion de *Thugga* au rang de colonie en 261 pour que l'activité renaisse, marquée notamment par l'édification du sanctuaire de Tellus (*DFH 40*) mais à un rythme nettement moins soutenu en comparaison aux périodes précédentes. La majorité des chantiers attestés jusqu'à la fin du IV^e s. étaient des restaurations ou des reconstructions (Saint-Amans, 2004: 31-32 et *passim* ; *DÉAR 1*: 23 ; *DÉAR 2*: 595 n. 38). [SA]

2.4. La topographie religieuse

La ville romaine est construite en terrasses sur la pente sud du kef Dougga ; le côté nord est une falaise abrupte. Les lieux de culte sont répartis sur l'ensemble de l'espace urbain en deux secteurs. Huit temples et une exèdre bordent les deux places publiques du *forum* et de la place de la Rose-des-Vents qui constituent le centre monumental accessible par cinq portes. Au moins sept temples sont disséminés dans les quartiers d'habitat entre le *forum* et les limites de la ville signalées par les arcs de triomphe, celui de Sévère Alexandre à l'ouest et celui de Septime Sévère au sud-est. Trois vastes sanctuaires sont implantés à l'extérieur, à proximité ou au milieu des nécropoles de la périphérie. Au nord-est, le plus ancien est le sanctuaire de Saturne qui succède à l'aire sacrée de Baal Hammon, installée à l'origine en dehors de l'espace funéraire du Nord-Est. Le sanctuaire de Minerve II, bâti en bordure sud de la nécropole dolménique du Nord-Ouest, domine toute la ville. Et au milieu de l'espace funéraire de l'Ouest, le temple de Caelestis est entouré d'un portique semi-circulaire. Trois temples G, H et I, de dimensions réduites, sont construits sur les différentes terrasses de l'extrémité nord-est de la falaise nord aux environs du sanctuaire de Saturne (cf. *infra*).

L'implantation, l'orientation des temples et le choix du modèle architectural dépendent des contraintes du relief et du réseau viaire. Celui-ci est composé de trois voies principales (*DÉAR 2*: 17, fig. 1). La grande rue épouse les courbes du terrain depuis l'arc de Septime Sévère au sud-est jusqu'à l'arc de Sévère Alexandre au nord-ouest en contournant par l'ouest le centre monumental. Elle donne accès au théâtre culturel des *templa Concordiae*, à C et au Dar Lachhab et elle communique également, par des rues secondaires, avec les sanctuaires - dit de Pluton, Tellus, Victoires de Caracalla, et F dit Gherg Jnène -. La rue orientale part du théâtre jusqu'à l'exèdre de la Piété Auguste dont la façade est tournée vers la rue, et la place de la Rose-des-Vents, fermée par deux portes précédées d'un porche distyle, côté interne ; une voie secondaire longe le temple de Sol et se dirige vers le sanctuaire de Minerve II. Le *forum*, installé au-dessus de l'*agora* numide et réservé à la circulation pédestre, est également accessible par quatre portes, dont trois ouvertes directement sur des rues

secondaires ou par un escalier au sud-ouest. La grande rue orientale part de l'Aïn Doura au sud-ouest et rejoint la rue du théâtre au nord-est ; elle dessert sans doute les sanctuaires de Minerve I et de Saturne.

Les lieux de culte sont bâtis sur d'anciens lieux sacrés (Saturne), ou *ex nihilo - a suo* -, sur des terrains privés - *a solo priuato* - (*templa Concordiae* ou à l'occasion d'un legs dans le cas des Victoires de Caracalla) ou sur des terrains publics - *a solo publico* (DFH 3 ; DÉAR 2: 136-137) d'après l'épigraphie, ce que confirme l'archéologie. En effet plusieurs sont construits sur des maisons (Tellus, A, Victoires de Caracalla qui recouvre une partie de la Maison de Vénus). Un espace résiduel entre l'entrée inférieure du théâtre cultuel et les thermes de Caracalla est masqué par le temple C. La présence d'un porche distyle, d'un arc de triomphe qui enjambe la rue (Victoires de Caracalla) ou d'un large parvis (Dar Lachhab) signale souvent l'entrée d'un lieu de culte. Les différents chantiers empiètent au fil du temps sur le domaine public en réduisant la largeur des rues : on l'observe dans les cas de la construction du Dar Lachhab, sous Marc Aurèle et Lucius Verus, sur la rue de la Maison de Vénus ou du réaménagement du quartier de l'arc de Septime Sévère : l'entrée et le mur oriental du péribole du sanctuaire dit de Pluton sont reconstruits. Les porches distyles et les escaliers d'accès débordent systématiquement sur la rue. Deux lieux de culte sont intégrés aux monuments publics : le temple de Cérès au sommet du théâtre, l'abside de Mercure dans le marché.

La topographie met en valeur les différents monuments publics et en particulier les édifices religieux qui s'étagent le long de la pente sud (Poinssot 1961). Ainsi au milieu du III^e s., tout en haut, le sanctuaire de Minerve II au nord-ouest, le sanctuaire de Caelestis à l'ouest, le capitole au centre, les *templa Concordiae* et le théâtre cultuel, le temple des Victoires de Caracalla, le Dar Lachhab sont, avec les thermes de Caracalla et le théâtre, les bâtiments visibles de loin, depuis la voie romaine de Carthage à *Theveste* qui suit la vallée de l'oued Khalled (voir l'aquarelle de J.-Cl. Golvin en couverture de Khanoussi, Maurin éd. 1997). De l'autre côté au nord-est et à l'écart de la ville et au pied de la falaise nord, la façade monumentale du sanctuaire de Saturne domine aussi la vallée et devient ainsi un marqueur du paysage urbain.

Plus discret, le culte domestique est attesté dans les maisons par des laraires, dont il ne subsiste plus que les niches dans le mur de fond des péristyles (en particulier dans la Maison de Dionysos et Ulysse) et quelques autels portatifs. [VBR]

2.5. Le contexte géologique et le savoir-faire

Le rocher affleure sur une grande partie du site depuis le haut de la falaise jusqu'au théâtre cultuel, installé à mi-pente. Il existe quelques dépressions d'argile à l'emplacement du cirque et du sanctuaire de Minerve II, du sanctuaire de Caelestis et du centre monumental ; au sud de la grande rue courbe la partie basse est construite sur le substrat argileux. Le kef Dougga est soumis à un risque sismique

(Lazzari, Lazzari 2012) dont les traces sont bien visibles au pied de la falaise nord, à l'emplacement de l'aire sacrée de Baal Hammon et du sanctuaire de Saturne, bâtis au même endroit. Ces lieux de culte sont implantés sur des failles, ce qui a provoqué plusieurs reconstructions et des effondrements des structures sont encore visibles aujourd'hui. Le terrain est très instable ; seul l'angle sud-est n'a pas bougé, le reste des murs s'est effondré de plus d'un mètre. Les autres risques géomorphologiques entraînent aussi des affaissements dont les murs ouest et nord du stylobate du *forum* construits sur un important remblai, ou des lézardes (péribole de Caelestis).

Les édifices culturels sont bâtis en calcaire nummulitique, extrait des carrières locales (Younès 2017). Au moins sept carrières sont disséminées dans un rayon de 500 à 3 000 m autour de la ville (Younès, 2017: fig. 3). Plusieurs lieux d'extraction sont caractérisés le long du kef Dougga : la carrière haute livre un lithotype L3 qui sert à la fabrication des colonnes et la carrière basse fournit les blocs en grand appareil de lithotypes L1, 2F et 2G (Zoghلامي *et al.* 2017). Les éléments architecturaux gardent les traces d'extraction, de débitage, d'outils et de finition de moulure.

Ces différences de substrat et les risques sismiques influent sur les techniques de construction mises en œuvre. On observe, en particulier, l'emploi de puissants soubassements constitués de blocs à bossage pour asseoir les temples (exèdre de la Piété Auguste, capitole) ou les murs de péribole (Fortune-Vénus Concorde-Mercure, *templa Concordiae*, Dar Lachhab, Victoires de Caracalla), de hautes piles de fondation et de chaînages d'angle (Saturne, Dar Lachhab), des élévations en *opus africanum* (capitole, Dar Lacchab, *templa Concordiae*, Minerve II, dit de Pluton), en *opus caementicium* (Caelestis), d'assises de stylobate à double cours (Fortune-Vénus Concorde-Mercure, *templa Concordiae*, Minerve II), de goujons verticaux pour assembler les blocs des ordres (Dar Lacchab et les portiques du *forum*) ; les voûtes d'arêtes, construites avec des bouteilles en terre cuite, des portiques (Caelestis, Saturne, Mercure, *templa Concordiae*) et des *cellae* centrales (Mercure, Tellus) ou les voûtes en berceau (*cellae* latérales de Mercure et de Tellus) allègent considérablement les toitures et plusieurs toits sont en terrasse (Saturne, portique de Mercure). L'emploi de stuc, de plaques de marbre, de schiste ou de mortier masque les matériaux et l'appareil, il embellit les façades et réduit la durée et le coût de la construction. La finition extérieure des élévations des temples ou des murs de péribole est un revêtement hydraulique qui protège des altérations du climat (vent, pluie, soleil).

Les architectes ont tenu compte de la présence du rocher pour concevoir le projet en cherchant au maximum à appuyer les fondations sur le substrat ; l'orientation des lieux de culte dépend de ce choix. La pente est creusée pour aménager une vaste esplanade (Caelestis, Minerve II) ; la forme semi-circulaire du mur de péribole de Caelestis est une astuce technique pour contrebuter le poids des terres supérieures. Le niveau du sol du *pronaos* et de la *cella* est obtenu par des terrassements et des apports de remblais (*forum*, Victoires de Caracalla, A) ou de hautes fondations (*cella*

du Dar Lachhab) ; celui de la cour, par la construction de citernes (Dar Lachhab, phase 1 dit de Pluton, phase 3 de Saturne) ou de caissons pleins (*chalcidicum* de Saturne, Caelestis) ou creux (Caelestis) sur 5 m de haut.

Une autre contrainte est donnée par le réseau viaire qui nécessite un accès axial au sud (capitole, Minerve II, phase 1 dit de Pluton, phase 3 de Saturne) ou au nord (Dar Lachhab), ou un accès latéral (Caelestis, Victoires de Caracalla, A, Tellus, *templa Concordiae*, phase 2 dit de Pluton).

L'architecte a su adapter son projet pour construire dans un espace contraignant (Tellus, Victoires de Caracalla). [VBR]

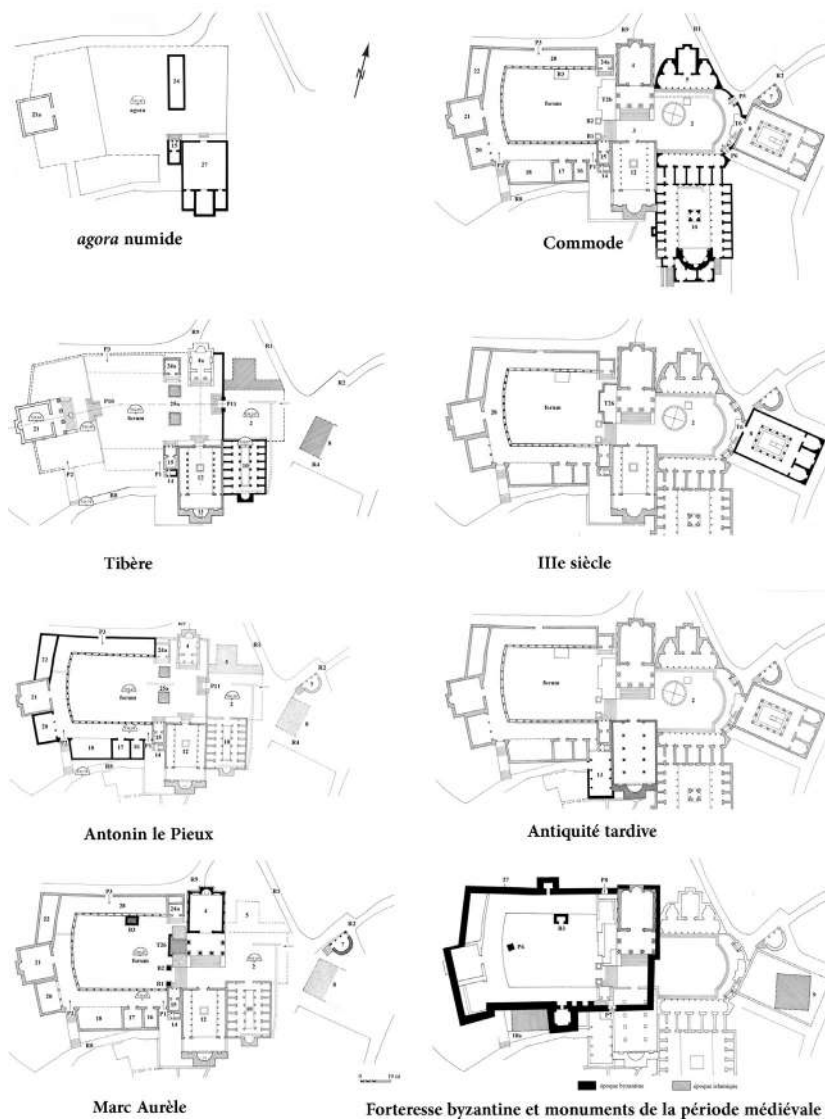


Figure 4. Les temples du centre monumental pendant l'Antiquité (d'après DÉAR 2: 261, fig. 1).

2.6. L'évolution architecturale des édifices

La transformation du centre monumental a été retracée depuis le II^e s. av. J.-C. jusqu'à l'époque byzantine (fig. 4). À partir de Tibère et sans doute sous Auguste, le *forum* est entièrement reconstruit sur l'*agora* numide. Les temples préromains sont partiellement démontés (*maqds* de Massinissa) et recouverts directement par une construction romaine (24a) ou par des remblais pour créer des terrasses artificielles (27), agrandis en ajoutant un vestibule (15). L'autel 14 est déplacé contre la façade postérieure du temple 15. Les différentes étapes du chantier de construction (Brouquier-Reddé 2008) du *forum* sont précisées par l'épigraphie et ont été observées sur le terrain depuis Tibère jusqu'à Commode. Les travaux sont réalisés de l'ouest vers l'est, afin de mieux organiser le déroulement par étapes. On construit successivement les temples de Tibère et de Saturne, le capitolé et plus à l'est l'exèdre de la Piété Auguste, le sanctuaire de la Fortune-Vénus Concorde-Mercure. La place de la Rose-des-Vents accueille le nouveau marché et le temple de Mercure complètement écrasé par la grandeur du capitolé.

Existe-t-il des édifices antérieurs au capitolé ou au temple de Mercure ? Ce ne sont que des hypothèses qu'aucun indice ne démontre actuellement car les sondages implantés n'ont révélé que des structures postérieures.

Si l'épigraphie nous fait part d'une série de restaurations d'édifices (le sanctuaire de la Fortune), rares sont les monuments qui livrent des traces archéologiques des différentes modifications à l'exception de celles de leur réutilisation. Les restaurations affectent la cour et l'accès (dit de Pluton), l'escalier entre le théâtre cultuel et le sanctuaire B ; seul le sanctuaire de Saturne conserve des vestiges des modifications successives depuis l'aire à ciel ouvert jusqu'au III^e s. (cf. *infra*). Les utilisations de l'Antiquité tardive et des époques postérieures (cf. *infra*) ont souvent modifié l'aspect d'origine que nous essayons de restituer. [VBR]

2.7. L'adoption des modèles de l'*Urbs*

Quatre sanctuaires italiques sont en cours d'étude et montrent les différentes adaptations de ce modèle.

2.7.1. Le cas du sanctuaire de Minerve II

Le sanctuaire de Minerve II (fig. 5), implanté dans la dépression de la zone sud de la nécropole dolménique, a été décrit par L. Carton. Les nettoyages, effectués en 2017-2018, ont précisé son plan et le sondage implanté dans la cour n'a pas livré de niveaux antérieurs à sa construction, datée par la double inscription de la frise des portiques entre 138 et 161 (cf. *infra*).

Ce temple comme le capitolé est construit sur l'un des plus hauts soubassements en *opus africanum* recouvert d'un enduit ; un escalier à double volée, séparé par un palier, donne accès au *pronaos* (*contra* escalier à simple volée, Eingartner, 1992: fig. 129). La *cella* de plan quadrangulaire, construite sur le substrat rocheux et

orientée au sud, est pourvue d'une abside ; elle fait saillie à l'extérieur du mur de péribole. Tous les fragments d'une frise partiellement connue sont désormais assemblés ; sa longueur et la présence de trous d'encastrement de poutres du *pronaos* laissent supposer qu'il s'agit de la frise de la façade du temple (cf. *infra*).



Figure 5. Le sanctuaire de Minerve II (vue de drone, 2018).

La cour, la plus vaste de tous les lieux de culte de Dougga, a conservé quelques éléments de son dallage en pierre et présente des blocs rainurés déplacés comportant la cavité d'ancrage de poteaux pour maintenir les plaques de parapet (disparues) ; il s'agit des restes d'enclos végétalisés, disposés dans la cour à l'image de ceux qui cloisonnent celle des Victoires de Caracalla. Un bloc en grand appareil, conservé *in situ* dans l'axe de l'escalier du temple, appartient sans doute à l'autel.

Les portiques latéraux dont le mur de stylobate, disposé en double cours, est appuyé contre le mur de la façade sud, se retournent au nord jusqu'au *podium* du temple. Le sol des portiques est recouvert d'une mosaïque géométrique noire et blanche à écailles ; le mur interne du péribole est peint d'après les traces qui subsistent à l'angle nord-est.

Les murs du péribole, rythmés par des harpes, sont en *opus africanum*. Le monument est accessible par une entrée axiale au sud qui conserve le radier et les deux dalles de fondation d'un porche distyle interne. À l'extérieur, il y a une importante récupération des blocs en grand appareil, mais par comparaison avec les entrées du sanctuaire de Caelestis, il est possible de restituer, en avant du mur du péribole, un escalier donnant accès au perron supportant un porche distyle surmonté d'un fronton (*contra* Eingartner, 1992: fig. 129). Il reste à examiner de près les traces de cet aménagement et à vérifier l'existence de la voie qui mène au sanctuaire depuis la rue de l'édifice du dieu Sol. [HA, VBR]

2.7.2. Les temples distyles *in antis* de la périphérie nord-est

Les six temples distyles *in antis* (15, 24a, C, D, G, H, I) sont composés d'un *pronaos* et d'une *cella* placés sur un *podium* peu élevé, accessible par quelques marches, conformément aux restitutions déjà réalisées (en particulier 15 et C). Deux sont situés sur le *forum*, deux sont appuyés au nord-est contre le flanc de la falaise nord, un autre sur une terrasse inférieure, en partie creusé dans le substrat, et C installé dans un espace résiduel entre les thermes de Caracalla et le théâtre cultuel. En revanche la transformation de l'autel 14 en temple distyle n'est pas assurée d'après les photographies des fouilles du XIX^e siècle. Les recherches actuelles livrent déjà des informations sur les trois temples distyles *in antis* proches du sanctuaire de Saturne.

2.7.2.1. Le nouveau temple G de Neptune

Considéré jusqu'à présent comme l'entrée latérale sud du dernier état du sanctuaire de Saturne (Poinssot, 1958: 63-64 ; repris par Le Glay, 1961: 211; Pensabene, 1990: 258 ; Saint-Amans, 2004: 349, fig. 73d ; D'Andrea, 2014: 159-160, fig. 7.6), l'analyse architecturale montre clairement qu'il s'agit d'un temple antérieur à la construction de la *porticus triplex* du sanctuaire du grand dieu africain. Il présente une *cella* pourvue d'une abside semi-circulaire qui se situe à un niveau inférieur par rapport au sol de la *porticus* ; l'extrémité nord des murs latéraux, le *pronaos* et l'escalier sont détruits en 195 par l'édification du mur sud du péribole, du portique sud et du caniveau périphérique externe lors de la reconstruction monumentale de la phase 3 du sanctuaire de Saturne (cf. *infra*, fig. 6). Appuyé contre la falaise, cet édifice est conçu sur le même modèle que le temple H dit de Neptune à l'exception de la *cella*, orientée au nord. Son escalier, le *pronaos* et sa façade distyle *in antis*, décorée de colonnes rudentées et non lisses comme celles de Saturne, dont l'une gît à proximité, sont démolis à cette occasion. Son plan correspond à un temple italique, construit sans doute à la fin du I^{er} s. ap. J.-C. à côté du nouveau sanctuaire de Saturne (phase 2, cf. *infra*). Sa proximité avec l'*ex voto* de Neptune (DFH 133), placé actuellement devant le mur sud du péribole du sanctuaire de Saturne, laisse supposer qu'il s'agit du dieu honoré dans ce lieu et remet en cause l'ancienne identification du temple H. Des modifications sont apportées lors de la phase 3 de la reconstruction du péribole de Saturne avec l'ouverture d'un accès latéral à l'est, et pendant l'occupation postantique du lieu.

2.7.2.2. Le temple H dit de Neptune

Construit contre l'extrémité orientale de la falaise, à 30 m au sud du sanctuaire de Saturne et du nouveau temple G de Neptune, sur une terrasse supérieure, cet édifice, surélevé sur un soubassement bas, a conservé son escalier axial de six marches, un *pronaos* peu profond et une *cella*, orientée à l'est, présentant une abside semi-circulaire (fig. 6). Identifié à un temple de Neptune par Cagnat et Gauckler d'après

la présence de l'*ex voto* de Neptune, placé en contrebas (cf. *supra*), on ignore le nom de la divinité honorée puisque l'offrande a désormais été attribuée au monument G.

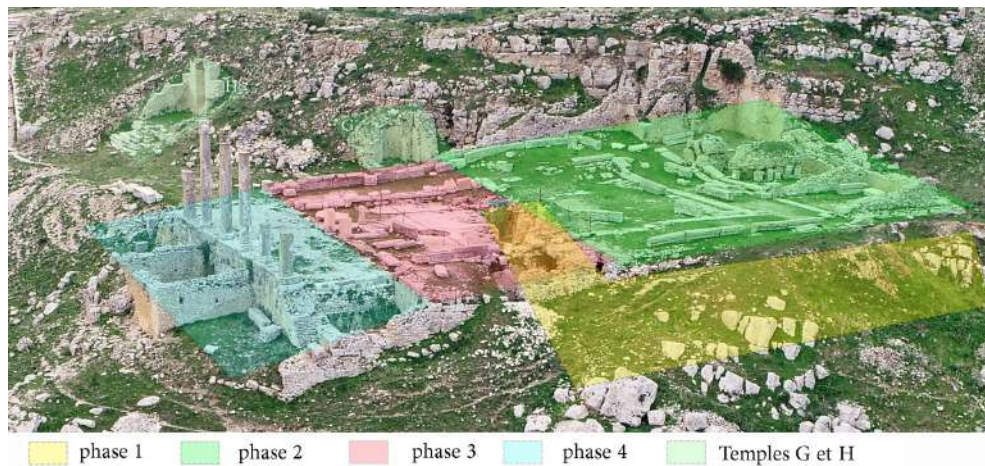


Figure 6. Les sanctuaires G et H et les phases du sanctuaire de Saturne (vue de drone, 2018 ; infographie H. Abidi).

2.7.2.3. Le temple anonyme I

À 60 m en contrebas des temples précédents, en bordure de la nécropole du Nord-Est et sur la même terrasse que l'église *Victoria*, le substrat rocheux a été entaillé pour asseoir le *pronaos* et la *cella* d'un temple ; l'escalier a disparu mais son emplacement est visible. Cet édifice inédit, découvert par l'équipe de la conservation de Dougga, est vraisemblablement un temple distyle *in antis*, réoccupé par les tombes de la nécropole chrétienne du Nord-Est (*MAD*: 46). [VBR]

2.7.3. Les temples italiques des *Thuggenses*

Cette catégorie, bien représentée à Dougga, est choisie pour honorer les divinités du panthéon romain, le culte impérial mais aussi l'une des grandes divinités africaines, *Caelestis*. Ce modèle architectural est vraisemblablement un choix politique dans le cas des temples du *forum* et des Victoires de Caracalla signalé sur la rue par un arc juxtaposé à la façade de la *cella*, un choix des évergètes dans celui des sanctuaires périphériques, mais aussi un choix lié aux contraintes du relief et du réseau viaire en ce qui concerne les temples urbains A et des Victoires de Caracalla, construits en surélevant la colonnade antérieure pour compenser la pente du terrain.

Le temple de plan italique est adopté dans au moins quatorze cas (Tibère, 15, 24a, Neptune G, H dit de Neptune, Minerve II, capitole, A, dit de Pluton, Victoires de Caracalla, C, *Caelestis*, I) dont le temple de Mercure à triple *cella*. En effet un escalier de trois marches qui court tout le long de la place de la Rose-des-Vents donne l'illusion d'un *podium*. Ce classement est confirmé par sa façade prostyle, décastyle *in antis* et son *pronaos*. Appartient également à cette catégorie, l'exèdre de

la Piété Auguste, placée sur un *podium* et formée d'une *cella* semi-circulaire ouverte par une colonnade sur la rue ; on peut supposer que l'exèdre de Junon Reine, connue par une inscription (DFH 127 ; Saint-Amans, 2004: 324-326) a le même plan ; les vestiges qui lui sont attribués jusqu'à présent, au sud-ouest du site, n'appartiennent pas à un édifice culturel.

La plus ancienne attestation du temple italique est celle du temple de Tibère construit en 37, plusieurs édifices sont datés du I^{er} s. ; la plus tardive est celui de Caelestis (222-225). Un seul temple distyle – G – est, en partie, détruit à la fin du II^e s. ; son *pronaos* et son escalier ont disparu et son entrée a été déplacée sur le côté latéral oriental.

La plupart sont bâtis sur le *forum* et le plus emblématique est le capitole. Quatre d'entre eux sont installés dans les *insulae*, au milieu des maisons ; cinq sont établis à la périphérie.

Les composantes de ces sanctuaires sont toutes romaines, mais on observe une diversité dans les plans, les modules, les élévations et la composition.

Le seul temple périptère est celui de Caelestis ; deux sont pseudo-périptères (capitole, Victoires de Caracalla) ; très originale, la façade latérale occidentale de la *cella* du temple des Victoires de Caracalla présente le long de la rue une colonnade composée de quarts ou demi-colonnes engagées, surmontées de chapiteaux toscans. La façade antérieure de ces temples italiques est prostyle, tétrastyle ou distyle à l'exception du temple de Caelestis (hexastyle) et de Mercure (décastyle *in antis*). Les pilastres en stuc du capitole sont surmontés de chapiteaux corinthiens en pierre ; les corniches de sa *cella* sont également stuquées, tandis que celles du *pronaos* sont sculptées. Le *podium* et l'élévation externe du temple dit de Pluton sont recouverts d'un décor stuqué de panneaux imitant le grand appareil. Le fronton sculpté du capitole reçoit la représentation de l'apothéose d'Antonin le Pieux tandis que celui de Caelestis porte la dédicace ; les autres frontons sont lisses et anépigraphes.

La hauteur du *podium* des grands temples varie entre 1,96 m (dit de Pluton) et 5 m (capitole). L'escalier axial de 8-12 marches, encadré ou non par des murs d'échiffre, donne accès au *pronaos* (capitole, Caelestis, Caracalla) ; un escalier à double volée est restitué dans le cas du temple de Minerve II. Le soubassement à bossage est courant (capitole, A, Victoires de Caracalla). Il est différent dans trois cas : il est constitué d'un corps composé d'orthostates lisses sous le *pronaos* et d'assises de blocs à bossage sous la *cella* (Tibère) ou d'une rangée d'orthostates lisses sur une base moulurée et couronnée par une corniche (Caelestis) ou d'un décor stuqué (dit de Pluton) ou enduit (Minerve II). Un seul édifice présente une plateforme pour servir de tribune en avant de la colonnade dont le mur était enduit (Victoires de Caracalla).

La plupart des vestibules (*pronaos*) sont dallés et peu profonds. Celui de Mercure, étiré en largeur, est terminé à ses extrémités par deux absides semi-circulaires, décrites par la dédicace (DFH 34) et destinées à accueillir les statues (disparues)

des divinités associées. Une seule abside anime l'extrémité occidentale du *pronaos* du temple A. Le sol est le plus souvent revêtu de dalles de pierre et les murs de plaques de marbre. La porte de la *cella* du capitole renforce sa monumentalité ; son modèle est reproduit, en version réduite et anépigraphé, à la porte de la *cella* centrale de Mercure. La façade des trois *cellae* de Mercure conserve les traces du placage en marbre et comporte une porte axiale et deux baies latérales. La *cella* des Victoires de Caracalla est accessible par trois portes.

Tous ces édifices sauf celui de Mercure présentent une *cella* unique. Les pavements en *opus sectile* sont plus rares et réservés à la *cella* principale du temple de Mercure et à celle des Victoires de Caracalla. Les murs sont également recouverts de plaques de marbre (Victoires de Caracalla, capitole) ou de schiste (Mercure). La plupart des *cellae* ont une abside axiale qui abrite la statue de culte. La niche, située à 1,20/1,70 m du sol, est pourvue d'une assise moulurée, éventuellement d'un soubassement (capitole, *cella* centrale de Mercure) qui augmente leur profondeur afin de placer l'image de la divinité. Les trois niches de la *cella* du capitole correspondent aux statues de la triade capitoline (la tête de la statue de Jupiter est conservée). Un ordre intérieur double décore la *cella* des Victoires de Caracalla ; le mur du mur de fond et les parois latérales sont divisées en trois baies sur deux niveaux afin de placer les dix-huit statues des divinités associées (dont Apollon, Liber Pater, Mercure, Minerve, Neptune). Deux statues en argent de la déesse Caelestis, d'après la dédicace du portique, trônent dans la *cella* du temple de cette divinité africaine (DÉAR 1: 186, 200-203, 208). Des bases de statues inscrites et leur statue (disparue) sont installées dans les niches des *cellae* latérales de Mercure. D'autres niches monolithes, de petites dimensions, ornent les murs d'édifice sacré (dit de Pluton). Les bases des deux colosses, représentant les deux empereurs Lucius Verus et Marc Aurèle, sont positionnées, après la construction du capitole, au pied de l'escalier de la place publique.

L'autel est placé dans la cour devant l'escalier du temple (Caelestis, dit de Pluton, Mercure, Minerve II) ou sur les marches de l'escalier ou en face à l'emplacement de l'autel de l'Auguste (capitole) ou sur la tribune (Victoires de Caracalla).

La cour est dallée selon les cheminements entre les portes d'accès et le temple (Caelestis) ou selon un plan en croix pour délimiter des enclos végétalisés fermés par des parapets (Victoires de Caracalla, Minerve II), enclos également présent sur un côté de la cour (A). Dans un seul cas (Caelestis), ces espaces plantés sont ouverts et deux pavillons occupent les angles de la cour près des entrées. Le temple et la cour de deux sanctuaires (Victoires de Caracalla et A), insérés dans le tissu urbain, forment un bloc unitaire et compact dont la cour, de petites dimensions et dépourvue de portiques, a la même largeur que le temple.

Les portiques sont adoptés dès la fin du I^{er} s. à Dougga. Deux portiques latéraux rectilignes se retournent jusqu'au temple de Minerve II ; plus original, un portique semi-circulaire entoure le temple de Caelestis et les deux piles d'entrée massives de la galerie étaient allégées par une niche semi-circulaire (extérieur) et

deux rectangulaires (passage). Les sols sont couverts de mosaïques géométriques (Minerve II, Caelestis) ; les murs sont peints (Minerve II, Caelestis).

Quelques temples sont entourés d'un mur de péribole bâti en *opus caementicium* (Caelestis) ou en *opus africanum* (dit de Pluton, Minerve II) et sur un soubassement à bossage qui suit la pente du terrain (Victoires de Caracalla, A). Le temple est isolé dans la cour (Caelestis, dit de Pluton), ou accolé au mur de fond (Tibère) ; la *cella* de Minerve II est, en revanche, en saillie à l'extérieur du mur nord du péribole. Un parapet couronne, au niveau de la cour, le mur sud du péribole de Caelestis.

L'entrée du sanctuaire est axiale (Minerve II, phase 1 de Pluton) mais aussi latérale (phase 2 de Pluton) et pourvue d'un porche distyle (A, Caelestis, Victoires de Caracalla) qui empiète sur la rue ; un porche distyle encadre la porte à l'intérieur (Caelestis, Minerve II). Les deux portes d'accès latéral du sanctuaire de Caelestis sont surmontées d'un arc et non d'un linteau comme les autres sanctuaires. [VBR]

2.8. Les sanctuaires romano-africains à cour sans *podium*

Cette catégorie est datée de l'époque romaine et la transformation de l'aire à ciel ouvert de Baal Hammon en un vaste temple à cour est, par exemple, mieux perçue au sanctuaire de Saturne.

2.8.1. La transformation de l'aire sacrée de Baal Hammon-Saturne

Notre analyse architecturale du sanctuaire de Saturne, fondée sur les résultats du sondage de la cour, réouvert depuis 2017, et les indices de remaniement, distingue au moins quatre grandes phases depuis l'aire sacrée jusqu'à la construction du portique monumental de la façade orientale (fig. 6). La mise en évidence au sud du temple G, indépendant du sanctuaire de Saturne, modifie déjà l'évolution avancée jusqu'à présent (cf. *supra*).

Au nord-est, l'aire sacrée à ciel ouvert de Baal Hammon-Saturne, découverte par L. Carton, A. Merlin et Cl. Poinssot, est installée directement sur le substrat rocheux (phase 1). Les offrandes encore conservées sous la cour postérieure sont déposées jusqu'en 80 ap. J.-C. (Aounallah *et al.* 2020b). La phase 2 correspond à un édifice en pierre comprenant trois *cellae* et une cour quadrangulaire, posée sur la plateforme rocheuse et entourée de portiques sur trois côtés d'après le premier état des murs sud et nord du stylobate ; en revanche le côté oriental du péribole et le système d'accès a disparu. À la phase 3, la cour est agrandie vers l'est par la construction de trois citernes en sous-sol, les portiques sont rénovés et la galerie nord repose sur deux autres citernes. Au milieu du mur oriental du péribole, l'accès est précédé d'un escalier et d'un perron ; un porche distyle interne donne accès à la cour. La frise de la *porticus triplex* (DFH 38, cf. *infra*) mentionne la date de l'achèvement des travaux en 195. La phase 4 n'est pas datée mais se situe sans doute dans le premier quart du III^e s. ; elle correspond à la création d'un *chalcidicum* qui masque l'escalier de l'entrée axiale. Ce *chalcidicum* est ouvert à l'est par une colonnade hexastyle *in antis*, surmontée d'un

fronton et précédée d'une plateforme (*suggestus*), vraisemblablement accessible par des escaliers latéraux. Aucun élément d'architecture n'atteste la présence, au sud, d'une porte latérale donnant accès au *chalcidicum* ; le temple G ne sert pas d'entrée, l'ouverture visible est un aménagement postantique (cf. *supra*). Cette évolution modifie très sensiblement celle proposée par Cl. Poinssot (1958: 63-66) et reprise depuis (Le Glay, 1961: 208-212 ; Pensabene 1990 ; Saint-Amans, 2004: 348-352 ; D'Andrea, 2014: 157-159, fig. 7.4, 7.5). [HA, VBR]

2.8.2. Les sanctuaires à cour des *Thuggenses*

Ce plan à cour n'est pas réservé aux édifices dédiés aux divinités africaines comme le démontrent les exemples de Dougga. Il est aussi adopté en l'honneur des divinités du panthéon romain : Fortune, Vénus Concorde, Mercure, Concorde, *Liber*, *Frugifer*, Neptune, Tellus. *Thugga* compte au moins cinq sanctuaires dits romano-africains ou romano-puniques, ou à cour qui présentent une *cella* ou plusieurs, de plain-pied au fond d'une cour.

Le cas de Saturne (cf. *supra*) montre que ce type architectural existe vraisemblablement dès la fin du I^{er} s. ap. J.-C. Il est attesté au début du II^e s. entre 117 et 160 (Fortune-Vénus Concorde-Mercure, *templa Concordiae*) et jusqu'en 261 (Tellus).

En raison de la dénivelée du terrain, la cour du Dar Lachhab et celle des phases 3 et 4 de Saturne sont installées sur des citernes, la *cella* du Dar Lachhab n'est construite que sur de très hautes fondations, complètement récupérées tandis que le *chalcidicum* de la phase 4 de Saturne est aménagé sur un caisson plein.

Le nombre de *cellae* varie selon le nombre de divinités associées, entre une (Dar Lachhab), trois (Tellus, Saturne, Fortune-Vénus Concorde-Mercure) et cinq (*templa Concordiae*). La *cella* centrale est fermée par une porte (Tellus, Fortune-Vénus Concorde-Mercure), ou par trois portes (Saturne, *templa Concordiae*) ; les *cellae* latérales ouvertes par des baies sauf dans le cas du sanctuaire de la Fortune-Vénus Concorde-Mercure. On observe, dans cette catégorie architecturale, une multiplication des niches qui abritent les statues. Les *cellae* sont ornées de niches en cul-de-four sur le mur de fond ou plates sur les côtés latéraux pour placer les statues des divinités (Saturne, *templa Concordiae*, Tellus) ; la tête conservée de la statue de Saturne le confirme. Ces niches sont pourvues d'une corniche (bien conservée à Tellus) et éventuellement d'un soubassement (*cella* centrale des *templa Concordiae*) qui augmentent leur profondeur. D'autres niches, de petites dimensions, taillées dans un seul bloc en calcaire ornent l'un des murs (Saturne). Le sol est en mortier de tuileau (Saturne, Tellus), en *opus sectile* (*templa Concordiae*) ou sans doute de mosaïque (Fortune), les murs sont peints ou recouverts dans un second temps de plaques de marbre (Saturne). L'*intradós* des voûtes des *cellae* de Saturne porte une décoration stucquée de rinceaux de vigne.

La superficie de la cour est plus ou moins importante (Dar Lachhab, Saturne, *templa Concordiae*, Fortune-Vénus Concorde-Mercure) sauf celle de Tellus. La cour de Saturne est dallée ainsi que celle du Dar Lachhab qui présente des enclos végétalisés, fermés par des parapets. Les autres cours non dallées sont sans doute des jardins (*templa Concordiae*, Tellus). L'autel est toujours placé dans la cour en face de la *cella* principale (*templa Concordiae*, Tellus). Les portiques ou la cour accueillent les statues honorifiques des évergètes (*templa Concordiae* cf. *infra*, Saturne).

La longueur et le développement des portiques rectilignes varient selon la superficie disponible. Une *porticus triplex* longe la *cella* du Dar Lachhab ou les *cellae* de Saturne. Un quadriportique se développe autour des autres cours (Fortune-Vénus Concorde-Mercure, *templa Concordiae*), quelles que soient les dimensions (très réduites dans le cas de Tellus). Les sols des portiques sont couverts d'un mortier de tuileau (Saturne, Tellus) incluant des nodules de pierre (*templa Concordiae*), et aussi de mosaïques géométriques en couleur (Fortune-Vénus Concorde-Mercure). Les murs internes des galeries sont également décorés de plaques de marbre (*templa Concordiae*), de plusieurs niches plates ou en cul-de-four (*templa Concordiae*, Tellus).

L'accès du sanctuaire est axial (phases 3 et 4 de Saturne, Dar Lachhab, Fortune-Vénus Concorde-Mercure) ou latéral (Tellus, *templa Concordiae*). L'entrée comprend une porte surmontée d'un linteau (phase 3 de Saturne, Tellus) ou un porche distyle et d'une porte monumentale moulurée (Dar Lachhab). Un porche distyle encadre, du côté de la cour, la porte (Saturne).

Deux façades de sanctuaires à cour montrent une adaptation locale du modèle africain en imitant celle d'un temple italique. Le Dar Lachhab offre une façade principale en grand appareil, décorée de panneaux de calcaire alternant avec un ordre de pilastres peu saillants, copiant la façade latérale d'un temple pseudo-périptère ; le revers de la façade est recouvert de plaques de marbre. Le *chalcidicum* de Saturne, construit à la phase 4 et composé d'une colonnade hexastyle *in antis* surmontée d'un fronton, monumentalise la façade, décorée ailleurs d'un simple porche distyle. [VBR]

2.9. Une architecture religieuse caractéristique : le sanctuaire F dit Gherg Jnène

Le modèle architectural est-il tributaire du culte, un choix du propriétaire du terrain ou de l'évergète ? Rares sont les temples dont l'emplacement (ex. capitole), le plan et les composantes orientent l'attribution à telle ou telle divinité. La découverte des dédicaces, des statues ou les offrandes est souvent déterminante. La présence d'un arc dans le prolongement de la façade du temple des Victoires de Caracalla est un indice supplémentaire à l'identification d'un édifice du culte impérial (Brouquier-Reddé 2003), révélée par la dédicace de la façade.

L'un des sanctuaires inédits de Dougga possède les caractéristiques architecturales d'un culte particulier. Sur les plans anciens (Poinssot 1958), figure la mention d'un



Figure 7. Le sanctuaire dit Gherg Jnène ; au premier plan l'enceinte postantique (vue de drone, 2018) .

hypothétique amphithéâtre en raison de la présence d'une dépression (Gherg Jnène) située dans le secteur urbain nord-ouest, entre l'arc de Sévère Alexandre et les citernes d'Aïn Mizeb. En 2002, M. Khanoussi entreprend son dégagement qui se révèle être un sanctuaire en découvrant une *cella*. La cour quadrangulaire est très encaissée car le portique est installé sur un haut soubassement ; généralement une marche sépare la galerie du sol de circulation de la cour comme nous l'avons observé dans tous les autres sanctuaires de Dougga. Le portique court sur quatre côtés mais il est interrompu du côté oriental par une large ouverture, bouchée par l'enceinte postantique. L'élévation de la colonnade des portiques a entièrement disparu. Les deux portiques latéraux sont terminés à l'ouest par une abside destinée à abriter chacune une statue posée sur un socle. À l'opposé de l'entrée et au centre du portique occidental, une *cella* dont le sol est pavée d'une mosaïque imitant le *sectile* polychrome, est précédée d'un escalier et d'un *pronaos* ; elle est dotée d'une abside en saillie externe du nu du mur ouest du péribole (fig. 7). L'empreinte de *vestigia* sculptés dans le sens opposé à ceux gravés dans la dalle du stylobate devant la *cella* principale de Saturne, est creusée sur l'une des marches du *pronaos*. Des cavités traversent le soubassement des galeries nord et oriental et semblent correspondre à des arrivées d'eau. Un sondage reste à entreprendre pour confirmer la présence d'un bassin dans la cour. En effet les caractéristiques de son plan dont la surélévation importante des portiques par rapport à la cour, le classent parmi les sanctuaires des eaux. L'Aïn Mizeb, située à 200 m en amont, au nord-ouest, peut alimenter directement le sanctuaire en eau avant de desservir les édifices profanes, et l'existence de canalisations tend à confirmer cette hypothèse. L'enquête

épigraphique donne un indice complémentaire à cette identification (cf. *infra*), mais il reste à découvrir les frises de l'ensemble du quadriportique. Le sanctuaire de Neptune à *Thignica*, restauré en 265 (Ben Hassen, 2006: 76-95 ; Ruggieri, Ganga, 2020: 73-83), ville voisine de Dougga, offre un excellent parallèle, sans doute plus monumental que celui des *Thuggenses*. [VBR]

2.10. Les restitutions architecturales et les mises en valeur des lieux de culte

Les architectes du XIX^e s. ont souvent proposé des restitutions très détaillées des édifices en plan et en élévation avec le décor des sols et des murs, en particulier celles de H. Parmentier du sanctuaire de Saturne (Carton, 1897: 467-471, fig. 27-28, 30 ; Cagnat-Gauckler, 1898: pl. XXVII). Au début du XX^e s., ont lieu les restaurations du capitol, des colonnades du temple et du portique de *Caelestis* et de la colonnade du *chalcidicum* de Saturne, en privilégiant, dans certains cas, le sens de la visite.

Dès 1999, J.-Cl. Golvin a défini et appliqué sa conception de la restitution aux édifices de Dougga (Golvin 2003 ; *DÉAR* 1: 25-29 ; *DÉAR* 2:14-15), ce qui remet en question les esquisses théoriques (cf. *supra*, sanctuaire de Minerve II) et les schémas d'évolution sans étude préalable sur le terrain (cf. *supra*, sanctuaire de Saturne). L'élévation de la façade antérieure du capitol intacte jusqu'au fronton et le lot de tous les éléments architecturaux caractéristiques du sanctuaire de *Caelestis* sont des cas exceptionnels de conservation. J.-Cl. Golvin a calculé les hauteurs des élévations des autres édifices dont l'ordre est moins bien conservé à partir des rapports de l'ordre corinthien proposés par M. Wilson Jones (1989 ; 2000). Si les éléments manquent, il est nécessaire de prendre comme référence les exemples locaux mieux conservés. Le programme *DÉAR* a renouvelé totalement la documentation graphique de dix-huit monuments religieux et a proposé des restitutions en plan et en élévation (*DÉAR* 1 ; *DÉAR* 2 *passim*). Les mises en valeur du *forum* et des enclos végétalisés du Dar Lachhab, visibles aujourd'hui, ont été effectuées à partir des dossiers scientifiques, dans le cadre d'un Fonds de Solidarité prioritaire franco-tunisien (FSP 2002-16), intitulé *Dougga et la région numide*. [VBR]

2.11. La fin de la fréquentation, la réoccupation, le démontage et le remploi des éléments des monuments religieux

Plusieurs indices montrent le démontage et la réoccupation des lieux de culte païens. Les dégagements des fouilles des XIX^e et XX^e s. ont fait disparaître tout le matériel associé à l'abandon de ces monuments. Le démontage s'effectua en plusieurs phases. Ce sont les éléments des colonnades et les aménagements des cours (poteaux et plaques de parapet) qui sont récupérés en priorité.

Pendant l'Antiquité tardive, plusieurs modifications affectent les édifices. La façade antérieure et l'ordre intérieur du temple des Victoires de Caracalla sont démontés, les plaques de parapet et les poteaux des enclos de la cour sont réemployés dans le dallage de la *cella* dont la niche a été masquée par une maçonnerie. Des

blocs sont déplacés pour former un alignement depuis l'entrée du sanctuaire de Caelestis jusqu'au temple ; une abside est bâtie à l'arrière de celui-ci. On ignore si ces transformations sont liées à un changement de culte ou de fonction. Les parapets des enclos des autres sanctuaires (Minerve II, Dar Lachhab, A) sont également démontés. Les architraves-frises des portiques de Caelestis et du Dar Lachhab ou d'autres éléments de l'élévation sont utilisés comme harpes dans des constructions tardives. C'est probablement à cette époque que les architraves-frises du portique ouest du *forum* sont installées dans la *cella* du temple de Tibère et non à l'époque de Gallien, car le portique de Gallien n'est pas localisé sur le côté ouest du *forum* (Maurin, Aounallah 2017). Une huilerie est installée sur le côté oriental du *pronaos* du temple de Mercure. Des structures, sans doute artisanales, sont aménagées dans l'avant-cour de Pluton. Les deux côtés du portique nord de Minerve II ont fait l'objet d'une réoccupation tardive qui a bouché les entrecolonnements des colonnades nord et cloisonné l'espace.

À l'époque byzantine, les entablements, notamment ceux des édifices religieux, sont démontés pour la construction du soubassement de la forteresse qui n'englobe que le *forum* et protège ainsi le capitole de toute destruction ; l'enceinte masque aussi la niche de la *cella* du temple de Tibère et l'abside occidentale du *pronaos* de Mercure. Le remploi des dédicaces atteste un démontage systématique et ordonné des édifices du centre monumental, et aussi ceux de la périphérie. Des blocs de l'architrave-frise inscrite de la façade du temple de Mercure sont posés, à proximité de celui-ci, sur l'assise inférieure de la façade orientale du rempart barrant le passage entre le *forum* et la place de la Rose-des-Vents. Des blocs gravés des frises du portique de Minerve II sont placés sur deux assises du mur et de la tour septentrionale de l'enceinte. Les moellons des édifices antiques sont employés dans l'élévation supérieure du rempart. Des éléments architectoniques du sanctuaire de Saturne sont réutilisés en contrebas dans l'église paléochrétienne *Victoria*.

Plus tard à l'époque médiévale, quelques dédicaces (frises du temple de Minerve II, d'Esculape, des *templa Concordiae*) servent à bâtir la nouvelle enceinte dont le tracé ferme l'accès axial au sanctuaire F dit Gherg Jnène et coupe le mur sud du péribole du sanctuaire de Minerve I, et la construction de silos percent les sols des lieux de culte (fondation de la *cella* du Dar Lachhab, *cella* occidentale de Mercure, portique de Caelestis, *pronaos* des Victoires de Caracalla). Une mosquée et des marabouts sont édifiés à l'emplacement du temple de la Fortune-Vénus Concorde-Mercure et de l'exèdre de la Piété Auguste.

À la fin du XIX^e s. et au début du XX^e s., les gourbis construits avec les moellons des édifices antiques sont encore installés sur le *pronaos* du capitole et la place de la Rose-des-Vents. Plusieurs maisons divisent le Dar Lachhab et le pavage d'une cour, composé de stèles funéraires en remploi, recouvre les fondations de la *cella*, le mur sud du péribole et la galerie sud. Une huilerie est installée dans le temple des Victoires de Caracalla. L'occupation continue du site jusqu'en 1960, date du

déplacement du village, a cependant protégé une partie de ce patrimoine culturel.
[VBR]

3. L'apport de l'épigraphie religieuse

3.1. L'identification des monuments religieux

Tous les lieux de culte sont signalés aux *Thuggenses* ou aux voyageurs par des dédicaces visibles de la rue ou de la place. Les deux dédicaces vues *in situ* ont donné le nom des divinités honorées. La plupart, découvertes par les premiers fouilleurs dans les édifices ou à proximité, ont fourni la majorité des identifications. En revanche, d'autres structures ont été distinguées, d'après leurs caractéristiques architecturales, comme lieux de culte par M. Khanoussi ou par le programme DÉAR. L'étude des supports, les dessins des fragments, le calcul de la longueur des blocs et de la longueur totale de la dédicace apportent des éléments indispensables pour assembler les fragments et les blocs, restituer le texte et repositionner le support dans l'architecture de l'édifice. Ainsi plus d'une trentaine de dédicaces monumentales sont déjà replacées dans les lieux de culte (DÉAR 1 ; DÉAR 2). Nous poursuivons ce travail avec les autres frises (cf. *infra*).

Les *templa Concordiae* (4) et le sanctuaire de Caelestis (6) ont conservé le plus grand nombre de dédicaces monumentales. Ces inscriptions sont gravées sur différents supports. Les frises des porches distyles extérieurs et intérieurs (Caelestis) ou le linteau (Tellus) des entrées des sanctuaires portent souvent le nom de la divinité honorée et, dans certains cas, celui des évergètes. La dédicace détaillée est développée sur les frises des portiques qui offrent un support d'une plus grande longueur (Minerve II, Tellus, Caelestis, Dar Lachhab, Saturne), sur la frise de la façade antérieure du temple (capitole, Mercure, Victoires de Caracalla, plus concise sur celle de Minerve II, cf. *infra*), ou plus rarement sur son fronton dans une version abrégée (Caelestis). Les linteaux des portes de la *cella* (capitole, Tellus) et la frise interne de celle-ci (Victoires de Caracalla) rappellent le nom de la divinité et/ou des évergètes. Sur la corniche du portique de Caelestis, les noms des personnifications des villes et des provinces sont gravés sous leurs statues placées sur l'attique dans l'axe de chaque colonne. De même la corniche de l'ordre interne (Victoires de Caracalla) porte les noms des divinités dont la statue est placée sur le second niveau (ex. Minerve). Certains textes se répètent en double sur les frises des portiques de Minerve II, les frises du temple de Mercure et du marché qui se font face, sont contemporaines ; les trois dédicaces du *templa Concordiae* dont celle opistographe sont replacées sur le portique ou au-dessus des entrées.

D'autres inscriptions sont gravées sur les porches des entrées de la place de la Rose-des-Vents et au-dessus des portes d'entrée du *forum* ; celle de la frise de l'entrée sud-ouest est une longue énumération de monuments du *forum* tibérien (DFH 23).
[VBR]

3.2. Nouvelles lectures, nouvelles hypothèses

L'épigraphie de *Thugga* livre d'utiles informations concernant la topographie et l'architecture religieuse. Elle permet non seulement d'identifier des monuments, mais de suivre leur histoire architecturale et de cerner la topographie de leur implantation. Toutefois, cette entreprise n'est pas sans risque puisque l'occupation continue du site a sans cesse provoqué des déplacements des pierres. Pour mesurer l'importance et l'emplacement des pierres inscrites, l'approche exige de ne pas considérer seulement le texte comme document historique mais de bien examiner son support et d'essayer de comprendre l'histoire qui a précédé l'état dans lequel nous l'avons retrouvé au moment de la trouvaille. Dans cette perspective, nous tenterons de présenter une mise au point basée sur de nouvelles découvertes à propos de deux édifices : la frise des portiques du sanctuaire de Saturne, l'architecture du sanctuaire de Gherg Jnène en rapport avec le réemploi de deux blocs inscrits provenant d'un monument proche. [HBR]

3.2.1. La dédicace des portiques du sanctuaire de Saturne

L'inscription *DFH* 38 de l'architrave-frise court sur une longueur totale de 72 m, ce qui en fait l'une des plus longues dédicaces trouvées sur le site de Dougga. Elle est gravée sur une seule ligne qui débute à l'extrémité orientale du portique sud et se développe sur les deux autres côtés pour permettre au fidèle qui accède au sanctuaire du côté sud une lecture de gauche à droite. Plusieurs lacunes subsistaient encore. Le déblaiement, entrepris en 2015-2016 dans les citernes de l'*area* du sanctuaire, a été l'occasion de découvrir quatre fragments inédits, répartis sur deux blocs inscrits.

Trois fragments jointifs portant *LTIPLICATA PEC*[--- s'accordent à la suite du bloc 19 du *CIL* sur lequel nous lisons : *QVINQVAGINTA MILIB N MV*.

Le 4^e fragment, mis au jour dans les remblais de la citerne 2 de la même *area*, trouve aussi sa place dans l'ensemble de la frise du portique nord et il complète parfaitement l'extrémité gauche du bloc 20 du *CIL* : *ET TAB*[---]. De la lettre B, il ne reste que la partie inférieure de la haste verticale et le départ de la boucle inférieure. Ce fragment est à placer au début du bloc 20 du *CIL* sur lequel nous lisons *VLIS SVIS AD* ; ce qui donne pour l'ensemble des deux fragments : *et tabulis suis ad*, confirmant la restitution proposée par L. Poinssot, reprise dans le *CIL* et retenue par P. Garnsey. La restitution *mo[numentum cum aedi]culis suis*, avancée par M. Le Glay et reprise par S. Saint-Amans (2004, n° 88) n'est plus possible. L'ajout du nouveau bloc 19bis sur la frise nord modifie le nombre de blocs des côtés latéraux (11) et le nombre total de blocs (29) dont au moins deux anépigraphes, ce que confirme l'étude architecturale.

Voici le texte de l'inscription nouvellement complété (ici en gras) :

(*CIL* VIII, 1482 = 15504 = 26498 ; *ILTun* 1400 ; Le Glay, 1961: 215 ; *DFH* 38 + le nouveau bloc 19bis et le fragment 20a, fig. 8).

Pro salute Imp(eratoris) Caesaris L(uci) Septimi Seueri Pertinacis Aug(usti) Parthici Arabic[i] Parthici Adiaben[ici pont(ificis) max(imi)] tri[b(unicia) pote]st(ate) III co(n)s(ulis) II p(atris) p(atriciae) [[et D(ecimi) Clodii Septimi Albini Caes(aris)]] et Iuliae [Domnae Aug(ustae) matris castr]orum opus templi Saturni quod L(ucius) O(ctavius) Victor Roscianus [----] ex summa honoris [---] taxatis HS quinquaginta milib(us) n(ummum) multiplicata pec[unia] et tabulis suis ad perficiendum id opus HS centum mil(ia) n(ummum) legauit qua summa ab heredibus [sol]uta et publice inlata pagus et ciuitas Thuggensis d(ecreto) d(ecurionum) dedicauit.

L'emploi du verbe *legare* à la fin du texte et la mention des *heredes* font penser à un testament fait par l'évergète à ses héritiers pour accomplir une libéralité *ob honorem* (probablement le flaminat perpétuel). C'est le sens de la recommandation écrite qu'on doit attribuer à l'expression *tabulis suis*. Le terme *tabula*, en dehors des premières significations courantes de table, planche, tablette, signifie particulièrement tablette écrite ou à écrire, écrit, acte, lettre, contrat, compte, testament, registre. Certains textes anciens utilisent le pluriel *tabulae publicae* pour désigner les documents officiels, les documents publics et les archives de l'État (sur les différentes utilisations du terme *tabula*, voir Theil 1929, 3: 397-398). Mais le possessif (*tabulis*) *suis* signifie qu'il s'agit d'un document privé consigné dans ses propres tablettes ou dans son testament.

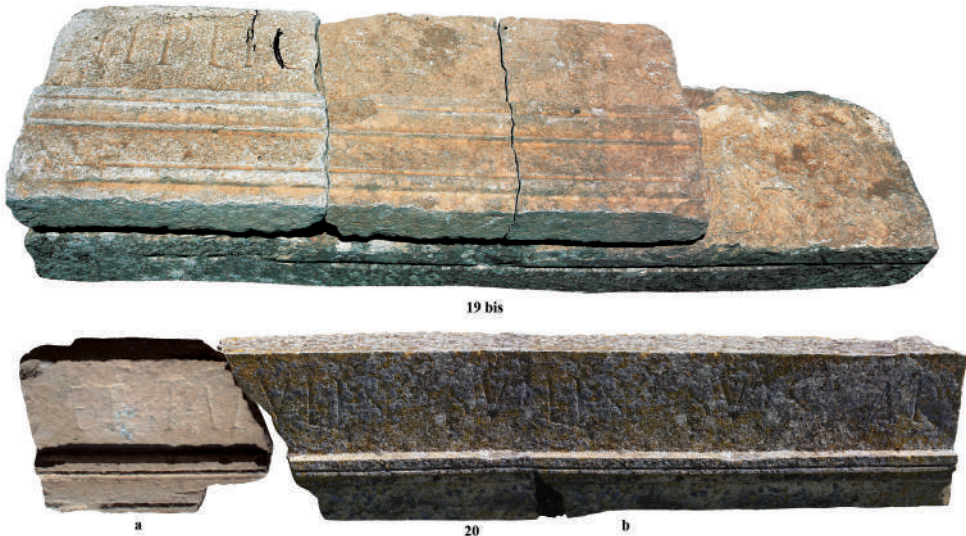


Figure 8.: Les blocs 19bis et 20 de la frise nord du portique du sanctuaire de Saturne (clichés T. Ben Makhad, H. Ben Romdhane, V. Brouquier-Reddé ; infographie Ch. Bailly, AOrOc).

Quoiqu'il en soit, il y a ici la volonté claire du dédicant de voir ses héritiers honorer sa promesse. On pourrait donc traduire le passage *tabulis suis* par « selon ses propres écrits » ou « selon ses recommandations consignées par écrit ». [HBR]

3.2.2. Le sanctuaire dit Gherg Jnène : essai d'identification d'un nymphée

Une étude épigraphique a été entreprise dans le monument de Gherg Jnène et ses environs immédiats. L'ancienne hypothèse qui faisait de cet endroit un amphithéâtre, sur la base de sa forme elliptique, a été totalement abandonnée suite aux fouilles entreprises, mais encore non publiées, sous la direction de M. Khanoussi. La mise au jour d'une *cella* pavée d'une mosaïque dans l'axe de la façade occidentale, avec la présence de *vestigia* sur la marche supérieure du *pronaos*, le range dans la catégorie des temples (cf. *supra*). Toute l'élévation de l'ordre des portiques a disparu.

Notre intervention consistait à rechercher des éléments d'une frise qui pourrait convenir à cet édifice, notamment à vérifier les différents blocs remployés dans le mur de l'enceinte postantique qui sépare le sanctuaire du côté oriental des édifices avoisinants, notamment celui dit à neuf absides. Si ce rempart est construit avec quelques pierres anépigraphes d'après leurs faces visibles, le monument à neuf absides utilise un nombre considérable de remplois dont deux blocs de l'inscription CIL 26568 = DFH 43, datée de 376-377. Le réexamen de l'inscription à l'automne 2018, nous amène à proposer la lecture suivante qui confirme celle avancée dans DFH 43 tout en limitant les restitutions par le dégagement de la partie gauche du bloc 2 (fig. 9) :



Figure 9. Le bloc 2 de l'inscription DFH 43, remployé comme montant dans l'édifice à neuf absides (cliché V. Brouquier-Reddé).

DDD(ominis) nnn(ostris) Valente Gratiano et Valentin[i]ano Auggg(ustis) proconsu[latu et i]nstantia Decimi Hilariani Hes<p=R>erii u(iri) c(larissimi) u(ice) s(acra) i(udicantis) canali qui uetustate la<p=B>sus [---]alis aquae meatibus non seruiebat ad integram f[ormam ---] / nymfium etiam quod aquas reduc[ta]s in usum ciuitatis effun[deret] porticibus circumiectis inc(h)o{h}auit perfecit excoluit L(ucius) Napotius Felix [Antonianus ---] ex curatore rei p(ublicae) pro ho[n]ore flamonii perp(etui) gratiam pat[ri]ae---

DFH 43 : 1.1 Valen[tini]ano / 1.2 red[ucta]s.

Cette frise inscrite est composée d'au moins six blocs. Quatre blocs ont été retrouvés hors contexte archéologique : soit ils étaient déposés près des édifices

de la ville (capitole et théâtre), soit ils étaient réemployés dans des constructions modernes ; les deux seuls blocs réutilisés dans une phase antique de la ville (fin de l'Antiquité ou de peu postérieure) sont ceux du monument à neuf absides, situé à la périphérie de *Thugga*, au sud-ouest des citernes d'Aïn Mizeb (Baklouti 2018) et au nord-ouest du sanctuaire de Gherg Jnène. Cette proximité géographique et les autres cas de remplois anciens observés dans le site nous invitent à rechercher un éventuel rapport entre cette inscription et ledit sanctuaire.

Cette hypothèse serait appuyée par le sujet même de la dédicace qui commémore la restauration d'un système d'adduction d'eau et d'un nymphée. Cette précision est à mettre en relation avec l'aménagement du sanctuaire tel que nous le connaissons actuellement. Il présente, en effet, des caractéristiques architecturales qui suggèrent une fonction liée à l'eau : des cavités sont, notamment, aménagées dans le soubassement des portiques nord et oriental et semblent correspondre à des arrivées d'eau. Ce dispositif permet éventuellement de le rapprocher du nymphée elliptique de Zaghouan situé à environ 30 m en contrebas du fameux temple des eaux (Aounallah, Ben Romdhane sous presse). De fait, l'inscription fait état, outre la restauration d'un système d'adduction d'eau (*canali*), de celle d'un nymphée (*nymfium*) entouré d'un portique (*portibus circumiectis*) qui pourrait convenir à la disposition des galeries telles qu'elles nous sont connues aujourd'hui.

À titre d'hypothèse et avec les précautions qu'impose l'attente du résultat des enquêtes archéologiques à venir, nous proposons de lire, dans cette inscription, une dédicace marquant une intervention dans le « sanctuaire de Gherg Jnène » en 376/377. Les travaux auraient consisté en une rénovation d'un nymphée et à titre secondaire, une réfection d'une conduite d'eau, sans doute liée à cette installation. On ne peut exclure la possibilité de travaux plus importants sur le système d'adduction d'eau aient été concernés, peut-être en lien avec les aqueducs (Aounallah, Maurin, 2013: 39-40) qui approvisionnaient la ville (celui d'Aïn el-Hamman semble toutefois peu probable en raison de la localisation des blocs de l'inscription, cf. *DFH*: 125-126). Toutefois le caractère fragmentaire de l'inscription nous empêche de procéder à une identification plus précise de ces interventions. Cette hypothèse permettrait d'attribuer une fonction liée à l'eau à cet édifice dont le plan atypique rappelle celui des nymphées de Zaghouan, de Jour et de Jougar pour alimenter Carthage (Ferchiou 2008), de Jebel Oust pour approvisionner les thermes romains de la station (Ben Abed, Broise, Scheid 2018) ou encore celui de sanctuaires liés à des divinités marines ou aquatiques comme le temple de Neptune à *Thignica* (cf. *supra*).

L'ensemble pourrait avoir été inclus dans le système global d'approvisionnement en eau de la ville. L'usage du terme *ciuitas* est cependant un problème ici car elle suppose une partition toujours réelle entre *pagus* et *ciuitas* à la fin du IV^e s. et donc bien après la promotion de *Thugga* au rang de municipes puis de colonie. À l'époque qui nous occupe, le terme *ciuitas* peut se trouver dans une acception générique au

sens de communauté. Toutefois, la persistance à *Thugga* de l'usage de l'expression *porticus pagi*, à une époque quasi-contemporaine, est troublante (AE, 2016, 1908). S'agirait-il de la réactivation ou de la persistance de l'antagonisme entre les deux communautés de la cité au IV^e s. (Aounallah 2020) ? Cette supposition est ici contredite par l'emploi à la fin de l'inscription du terme *patria*. À *Thugga* (Maurin 2020) comme à *Numlulis* (CIL 26121), où la situation est similaire, ce terme désigne toujours l'ensemble de la communauté (*pagus* et *ciuitas*) du moins, lorsqu'il est question des édifices religieux. Il faudrait alors lire ici la marque de deux états successifs de l'aménagement hydraulique de la ville : un nymphée construit pour la *ciuitas* à une époque où la partition entre les deux communautés avait un sens (avant la création du *municipe* puis de la colonie), ce qui justifie l'usage du passé dans la subordonnée (*effunderet*) puis une réfection, documentée par l'inscription dont il est question ici, en 376/377, au bénéfice de l'ensemble de la colonie (*patria*).

Quoi qu'il en soit, la fonction précise de l'édifice reste à préciser notamment grâce aux sondages qui devraient être prochainement entrepris dans la cour du sanctuaire pour mettre en évidence l'éventuelle présence d'un bassin et qui confirmeront ou infirmeront l'identification proposée ici. [HBR ; PC]

3.3. Aspects de l'évergétisme religieux

L'épigraphie religieuse de *Thugga*, manifestement parmi les plus riches en nombre d'inscriptions et en informations à l'échelle de toute l'Afrique romaine, est une source incontournable pour l'étude de l'évergétisme municipal avec ses deux expressions, libre et *ob honorem*. Elle permet, en effet, de mesurer la contribution des notables locaux, à travers des générosités privées, à l'équipement et l'embellissement de leur *patria*. M. Le Glay (1990: 80-81) a noté qu'à « *Thugga* les édifices religieux sont bien, pour l'essentiel, œuvres de l'évergétisme privé, qui se manifeste surtout *ob honorem flaminatus perpetui* ».

Les premières manifestations de l'évergétisme religieux à *Thugga* remonteraient peut-être à l'époque d'Auguste. Mais les deux textes qu'il est possible d'invoquer dans ce sens, l'un est consacré aux Dieux Augustes (AE 1966, 506 = DFH 47 ; Saint-Amans, 2004: 109 et 307, n° 39) et l'autre à Mercure et à l'Équité (CIL VIII, 26487 = DÉAR 2: 341 ; Saint-Amans, 2004: 338, n° 75), sont de datation difficile. Ce type d'évergétisme n'est attesté par des inscriptions bien datées qu'à partir du règne de Tibère. Le document majeur est daté des années 36-37 (AE 1914, 172 = ILAfr 558 = DFH 23 = DÉAR 2: 113 et 354). L'inscription, gravée sur la frise de l'entablement de l'une des entrées monumentales du *forum*, nous apprend que l'évergète L. Postumius Chius a financé et réalisé cinq constructions dont trois retiennent notre attention : le pavage de la cour qui précède le temple du César (Tibère), un autel de l'Auguste et le sanctuaire de Saturne localisés sur le *forum* (DÉAR 2: 47-128).

Durant toute l'époque julio-claudienne, les sommes dépensées ne sont pas précisées (Saint-Amans, 2004: 31) ; on se contente généralement de la formule

récurrente *d(e) s(ua) p(ecunia) f(aciendum) c(urauit)*. La première indication du coût d'une construction à caractère religieux apparaît sur une dédicace à Minerve Auguste datable de la fin du I^{er} s. ou du début du II^e s. (Kallala, 1997:157 = AE 1997, 1655 ; Saint-Amans, 2004: 31 et 339). Cette inscription est gravée sur le socle qui devait supporter la statue de Minerve. Celle-ci est donnée par Q. Vinnicius Genialis à titre d'exécution d'un testament. La somme affichée est de 10 000 sesterces mais le coût de la statue cultuelle est de 9 500 après déduction d'une taxe de 5 % qui correspond à la *uicesima pop(uli) R(omani)* – ou la *uicesima hereditatium* – c'est-à-dire l'impôt du vingtième sur les héritages. Le *simulacrum* de la déesse s'élève au centre de l'abside qui occupe le fond du temple dont les vestiges sont encore conservés en contrebas de la rue courbe, entre le nymphée et les citernes d'Aïn Doura.

Plus tard, sous les Antonins et les Sévères, se multiplièrent les indications des prix dans l'épigraphie religieuse de *Thugga*. Les auteurs des évergésies étaient membres de familles illustres de la ville. Plusieurs d'entre elles ont occupé une place éminente au sein de l'élite locale et ont marqué de la sorte la vie publique de la cité et son évolution monumentale. Les *gentes* les plus distinguées sont les *Asicii, Calpurnii, Gabinii, Iulii, Marcii et Pacuuii* (Jacques, 1984: 543-547 ; DFH: 186). Mais la famille la plus influente au sein de la société locale est sans doute celle des *Gabinii*. Le dossier épigraphique relatif à cette *gens* est fort instructif et il nous fournit un bel exemple sur de nombreux actes d'évergétisme accomplis par ses membres. 29 inscriptions au moins mentionnaient un ou plusieurs *Gabinii* entre le milieu du I^{er} s. et les premières décennies du III^e s. (Brouquier-Reddé, Saint-Amans, 1997: 179-180 ; DFH: 76). La contribution de cette famille au développement de la parure monumentale de Dougga est bien documentée, notamment par d'importantes inscriptions publiques (voir les tableaux dans DFH: 76 et DÉAR 1: 207). On citera au moins un exemple : la construction, sous le règne d'Hadrien, des *templa Concordiae, Frugiferi, Liberi Patris, Neptuni* (Brouquier-Reddé, Saint-Amans, 1997: 175-199 ; DFH 27-28 et DFH: 76-77 ; Saint-Amans, 2004: 148-155 et 287-298 ; DÉAR 2: 510-516). En reconnaissance de ces munificences, des hommages ont été rendus aux constructeurs de ces temples, Aulus Gabinius Datus et son fils Marcus Gabinius Bassus, et à d'autres membres de la famille, à la fois par la *ciuitas* et par le *pagus* (DFH 59, 75, 76, 137 ; DÉAR 2: 516-522). Le dossier épigraphique relatif à ce complexe cultuel, constitué de huit textes, nous fait connaître la somme initiale versée par les dédicants, à savoir 50 000 sesterces. À ce montant une *multiplicata pecunia* a été ajoutée mais sans spécifier le chiffre (CIL VIII, 26467, a-e + 26469, a-b = ILAfr 515 = ILTun 1389 = DFH 27 ; Brouquier-Reddé, Saint-Amans, 1997: 190 ; Saint-Amans, 2004: 293-294, n° 15).

Outre la *gens Gabinia*, d'autres donateurs appartenant également à des familles de notables, ont fait profiter leur patrie d'une partie de leurs fortunes. Les dédicants ont constamment tenu à préciser les frais des travaux accomplis. Le coût est bien

affiché pour de nombreux édifices religieux. On donnera ci-après un choix de textes sur ce détail important qui reflète la notoriété des évergètes.

À une date encore imprécise entre Claude et 119 ap. J.-C., C. Pompeius Nahanus a édifié une exèdre de la Piété Auguste avec la somme de 30 000 sesterces (*CIL VIII*, 26493 = *AE 1904*, 120 = *DFH 30* ; Saint-Amans, 2004:128 et n° 84 ; *DÉAR 2* : 257-370, 388). Le monument est de dimensions assez réduites (9,50 m sur 8 m). Au début du règne d'Hadrien, en 117-119, Q. Maedius Seuerus, patron du *pagus* et de la *ciuitas*, construisit en son nom et en celui de Maedia Lentula, sa fille, un temple à trois divinités : la Fortune Auguste, Vénus Concorde et Mercure Auguste (*CIL VIII*, 26471 = *AE 1904*, 116 = *ILTun*, 1392 = *DFH 136*). Le donateur avait donc promis la construction du temple depuis les fondations avec la somme de 70 000 sesterces, laquelle a été augmentée sans toutefois préciser le montant ajouté.

Le sanctuaire de Saturne, donné par L. Octavius Victor Roscianus, au début du règne de Septime Sévère. L'évergète avait promis au départ une somme évaluée à 50 000 sesterces pour la construction du monument, mais il a dû léguer une somme complémentaire de 100 000 sesterces pour l'achèvement des travaux. On atteindrait ainsi un financement total de 150 000 sesterces (*CIL VIII*, 26498, 1-27 = *DFH 38* ; Saint-Amans, 2004:127 et n° 88 ; cf. *supra*). Ce chiffre, le plus élevé à *Thugga*, n'a été égalé que pour la construction de l'édifice dit Dar Lachhab (Aounallah, Ben Abdallah, 1997: 84-86 ; *DÉAR 2*: 441-465).

Une dernière illustration de cet évergétisme religieux nous retiendra, elle se rapporte au sanctuaire de Minerve II (cf. *supra*) et à sa donatrice. Trois dédicaces monumentales nous informent sur la divinité à laquelle est dédié le sanctuaire, sur la date de construction de celui-ci, et sur l'identité de l'évergète. Deux de ces trois inscriptions sont gravées sur la frise lisse des portiques latéraux ; la longueur totale des dédicaces serait de l'ordre de 46 à 47 m environ (*CIL VIII*, 26525a, b, c, e, f ; Saint-Amans, 2004: 342 n° 77-78). Elles reproduisent le même texte. Les deux dédicaces se font face, la frise occidentale commence au sud, la frise orientale à l'angle nord-est.

La dédicace la mieux conservée et reconstituée avec la découverte de nouveaux fragments, malgré de nombreuses lacunes (blocs non retrouvés) est celle du portique latéral ouest. Les blocs actuellement identifiés sont soit rassemblés dans la cour du sanctuaire (fig. 10), soit réemployés dans différents endroits de la forteresse byzantine. L'inscription, faite *Pro s[al]ute imp(eratoris) Caes(aris) [T(iti)] Aeli(i) Hadr[i]ani Anton[i]ni Aug(usti) Pi[i] liberorumq(ue) eius*, datant donc du règne d'Antonin le Pieux (138-161), nous renseigne sur la donatrice de l'édifice et le type d'évergétisme : *Iulia Paula Laenatiana ob honorem flaminatus sui perpetui*. Ce texte comportait sans doute la somme consacrée par cette femme évergète à la construction du *templum Mineruae*. Toutefois, le bloc des deux portiques sur lequel est gravée cette partie du texte, n'a pas été encore découvert.



Figure 10. Blocs de la frise du portique occidental du sanctuaire de Minerve II (cliché A. Chérif).



Figure 11. La frise de la façade antérieure du temple de Minerve II (cliché V. Brouquier-Reddé).

La troisième dédicace, inscrite également sur une frise lisse, est constituée de trois blocs de longueur inégale. La longueur totale est de 4,96 m, trop grande pour être replacée sur l'un des porches d'entrée, autorise à replacer cette frise sur la façade du *pronaos* longue de 8,52 m. La différence de longueur est compensée, de part et d'autre, par des blocs anépigraphes reposant sur des antes. Le bloc contenant la fin du texte a été découvert en remploi en septembre 2018 dans le rempart postantique, à proximité du sanctuaire de Gherg Jnène. On se contentera ici du texte développé (fig. 11), en attendant l'édition complète avec présentation détaillée de tous les fragments (*CIL* VIII, 1472 = 26490 = *IL Afr* 518 (+ fragment inédit) ; Saint-Amans, 2004: 342-343, n° 79) :

Minerua[e] Aug(ustae) sac(rum). / Iulia Paula La[e]natiana flaminik(a) perp(etua) s(ua) p(ecunia) f(ecit).

« Consacré à Minerve Auguste. Iulia Paula Laenatiana, flaminique perpétuelle a fait élever (ce monument) à ses frais ». [AC]

Spécificités et adaptations africaines et locales

Les monuments culturels sont l'une des composantes principales du paysage urbain et montrent le degré de romanisation des provinces d'Afrique, en analysant les transformations architecturales des édifices des divinités africaines, les modalités de l'adoption des techniques et des innovations romaines tout en conservant des spécificités locales ou provinciales. Certains aménagements existent dans les catégories de temples italiens et romano-africains qui sont toutes deux datées de l'époque romaine : les soubassements à bossage, les porches distyles, les niches, les enclos végétalisés (Malek 2018). La présence d'un théâtre culturel en liaison avec un temple romano-africain montre l'adaptation des architectes à faire cohabiter des modèles différents ; il en est de même avec la façade du Dar Lachhab et celle du *chalcidicum* de Saturne qui s'inspirent de composantes italiennes. Il existe une similitude de conception entre les façades des *cellae* de Mercure et de Tellus avec cette composition d'une porte centrale et de baies latérales. Les études archéologiques, architecturales et épigraphiques des sanctuaires de Minerve I, F dit Gherg Jnène et E au sud devraient compléter prochainement cette riche documentation religieuse.

L'architecture culturelle de Dougga a ses propres caractéristiques qui peuvent être rapprochées de celles de *Thignica*, la cité voisine. Deux monuments offrent des parallèles intéressants : le Dar Lachhab avec le temple 5 (DÉAR 2: 437, fig. 82) et le sanctuaire de Gherg Jnène avec le sanctuaire de Neptune. Les comparaisons s'étendent à l'Afrique proconsulaire avec le sanctuaire des eaux de Zaghouan (Ferchiou 2018) et son portique semi-circulaire, identique à celui de Caelestis, et aux autres provinces d'Afrique avec les temples romano-africains et les temples à triple *cella* sur *podium*. En revanche les niches, très nombreuses à Dougga, remplacent les exèdres, en vogue dans les portiques des édifices religieux de Rome et dans les provinces occidentales de l'Hispanie et de la Gaule. [VBR]

Bibliographie

- CIL = Willmans, G., éd. (1881): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, VIII : *Inscriptiones Africae Latinae*, 1-2; Cagnat, R., Schmidt, J. éd. (1891): *Supplementum 1: Inscriptionum Africae Proconsularis Latinarum supplementum*. Dessau, H. éd. (1916): *Supplementum 4: Inscriptionum Africae Proconsularis Latinarum supplementum alterum*.
- DÉAR 1 = Golvin, J.-Cl., Khanoussi, M. dir., Brouquier-Reddé, V., Golvin, J.-Cl., Hosni, N., Khaldi, H., Khanoussi, M., Karoui, K., Maurin, L., Saint-Amans, S.

- (2005): Dougga, Études d'architecture religieuse. Les sanctuaires des Victoires de Caracalla, de « Pluton » et de Caelestis, *Ausonius Mémoires* 12, Bordeaux.
- DÉAR* 2 = Aounallah, S., Golvin, J.-C. dir., Ben Romdhane, H., Brouquier-Reddé, V., Chehidi, M. A., Ghaki, M., Khanoussi, M., Maurin, L., Saint-Amans, S. (2016): Dougga. Études d'architecture religieuse, 2. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la Grande rue courbe, *Ausonius Mémoires* 42, Bordeaux.
- DFH* = Khanoussi, M., Maurin, L. dir. (2000): Dougga, fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines éditées, traduites et commentées (I^{er}-IV^e siècles), *Ausonius Publications Mémoires* 3, Bordeaux-Tunis.
- IL Afr* = Cagnat, R., A. Merlin et L. Chatelain (1923) : *Inscriptions Latines d'Afrique* (Tripolitaine, Tunisie, Maroc), Paris.
- ILTun* = Merlin, A. (1944): *Inscriptions latines de Tunisie*, Paris.
- MAD* = Khanoussi, M. et L. Maurin, éd. (2002): Mourir à Dougga. Recueil des Inscriptions funéraires, *Ausonius Mémoires* 8, Bordeaux.
- RIL* = Chabot, J.-B. (1940): Recueil des inscriptions libyques, Paris.
- Thugga I* = Khanoussi, M., Strocka, V. M. dir. (2002): *Thugga, I, Grundlagen und Berichte*. Mainz.
- Aounallah, S. (2010): Pagus castellum et ciuitas. Recherches d'épigraphie et d'histoire sur le village et la cité en Afrique romaine, *Ausonius, Scripta Antiqua*, 23, Bordeaux.
- Aounallah, S. (2019): La Tunisie au Patrimoine Mondial de l'Humanité. Les sites culturels. Histoire et monuments, Tunis.
- Aounallah, S. (2020): Les libertés des cités de l'Afrique romaine. Caster V.
- Aounallah, S., Ben Abdallah, Z. (1997): Les Calpurnii de Thugga. En Khanoussi, Maurin éd. 1997: 77-97.
- Aounallah, S., Ben Romdhane, H. (sous presse): L'Empereur et « l'évergétisme » de l'eau en Afrique romaine : l'exemple des aqueducs de Carthage et des thermes dits d'Antonin. *Karthago* 32, 2020.
- Aounallah, S., Maurin, L. (2013): Remarques sur la topographie rurale et urbaine du pagus et de la ciuitas de Thugga (Dougga, Tunisie). En Pimouguet-Pédarros, I., Clavel-Levêque, M., Ouchour, F. (éd.): *Hommes, cultures et paysages de l'Antiquité à la période moderne. Mélanges offerts à Jean Peyras*, *PUR* 44: 27-55. Rennes.
- Aounallah, S., Maurin L. (2016): Aventius, proconsul d'Afrique, et la porticus pagi de Thugga (Dougga, Tunisie). En Mainardis F.: 'Voce concordi', *Scritti per Claudio Zaccaria, Antichita Altoadriatiche* 35: 1-14. Trieste.
- Aounallah, et alii 2020a = Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V., Abidi, H., Artru J., Ben Slimène H., Maligorne Y., Poupon F., Sghaïer Y., Touj F. (2020): Architecture et pratiques funéraires préromaines dans la nécropole du Nord-Ouest à Dougga.

- En Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V. dir., Dossier Dougga, La périphérie nord (résultats des campagnes 2017-2019). *AntAfr* 56: 183-205.
- Aounallah, et alii 2020b = Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V., Abidi, H., Ben Romdhane, H., Bonifay, M., Hadded, F., Hafiane Nouri, S., Larminat, S. de, Mukai, T., Poupon, F., Zech-Matterne, V. (2020): L'aire sacrée de Baal Hammon-Saturne à Dougga. En Aounallah, S., Brouquier-Reddé, V. dir., Dossier Dougga, La périphérie nord (résultats des campagnes 2017-2019). *AntAfr* 56: 245-273.
- Baklouti, H. (2008): L'alimentation en eau de Dougga (Thugga), sources, aqueducs et réservoirs publics. *Africa*, XXII: 139-176.
- Baratte, Fr., Brouquier-Reddé, V., Rocca, E. éd. (2018): Du culte aux sanctuaires : l'architecture religieuse dans l'Afrique romaine et byzantine. *Orient & Méditerranée* 25, Paris.
- Ben Abed, A., Broise, H., Scheid, J. (2018): Le sanctuaire de Jebel Oust. En Baratte, Brouquier-Reddé, Rocca éd. 2018: 187-194.
- Ben Hassen, H. (2006): Thignica (Aïn Tounga), son histoire et ses monuments, Ortaceus.
- Brouquier-Reddé, V. (2003): La place du sanctuaire de la Victoire germanique de Caracalla de Dougga dans la typologie de l'architecture religieuse païenne de l'Afrique romaine. En Khanoussi (dir.) 2003: 457-470.
- Brouquier-Reddé, V. (2008): Chantiers de construction de sanctuaires en Gaule et en Afrique à l'époque romaine : bilan des données récentes. En Pizzo, A., Camporeale, S., Dessales, H. éd., *Arqueologia de la construcción I, Los procesos constructivos en Italia y en las provincias romanas, Italia y provincias occidentales*, Instituto de Arqueologia de Mérida, 25-26 octobre 2007, *Anejos de AEspa*, XLVI: 311-321.
- Brouquier-Reddé, V., Saint-Amans, S. (1997): Épigraphie et architecture religieuse de Dougga : l'exemple des *Templa Concordiae, Frugiferi, Liberi Patris, Neptuni*. En Khanoussi, Maurin (dir.): 175-199.
- Cagnat, R., Gauckler, P. (1898): Les monuments historiques de la Tunisie, I : Les monuments antiques. Les temples païens, Paris.
- Carton, L. (1897): Le sanctuaire de Saturne à Dougga. Rapport sur les fouilles exécutées à Dougga en 1893. *NAMS* VII: 367-474.
- D'Andrea, B. (2014): I tofet del Nord Africa dall'età arcaica all'età romana (VIII sec. A.C. – II sec. D.C.), studi archeologici, *Studi Fenici* 45, Pisa-Roma.
- Eingartner, J. (1992): *Fora, Capitolia und Heilitümer im westlichen Nordafrika*. En Schalles, H.-J., von Hesberg, H., Zanker, P. dir.: *Die römische Stadt im 2. Jahrh. n. Chr. : der Funktionswandel des öffentlichen Raumes*, *Kolloquium Xanten 1990*, *Xantener Berichte* 2: 213-242. Köln-Bonn.
- Eingartner, J. (2005): *Templa cum porticibus, Ausstattung und Funktion italischer Tempelbezirke in Nordafrika und ihre Bedeutung für die römische Stadt der Kaiserzeit*, *Internationale Archäologie*, 92, Rahden.

- Ferchiou, N. (1975): Architecture romaine de Tunisie : l'ordre, rythmes et proportions dans le Tell, Tunis.
- Ferchiou, N. (1989): Décor architectural d'Afrique Proconsulaire (III^e s. avant J.-C. - I^{er} s. après J.-C.). L'évolution du décor architectural en Afrique Proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins, Gap.
- Ferchiou, N. (2008): Le chant des nymphes. Les aqueducs et les temples des eaux de Zaghouan à Carthage, Éditions Nirvana, Paris.
- Ferchiou, N. (2018): La salle cultuelle du grand nymphée de Zaghouan (Tunisie) : nouvelles hypothèses de restitution. En Brouquier-Reddé, V., Hurlet, F. éd.: L'eau dans les villes du Maghreb et leur territoire à l'époque romaine, Ausonius Mémoires 54: 287-309. Bordeaux.
- Ghaki, M. (1997): Épigraphie libyque et puniques à Dougga (TBGG). En Khanoussi, Maurin éd. 1997: 27-45.
- Golvin, J.-Cl. (2003): Le rôle de la restitution dans l'architecture des temples de Dougga. En Khanoussi dir. 2003: 471-489.
- Jacques, F. (1984): Le privilège de liberté, politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244), CEFR, 76, Rome.
- Jouffroy, H. (1986): La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine, Strasbourg.
- Kallala, N. (1997): Nouveaux témoignages épigraphiques sur la vie religieuse à Thugga à l'époque romaine. En Khanoussi, Maurin éd. 1997: 141-173, pl. 15-17.
- Khanoussi, M. (s.d. [1994] 1998): Dougga, Tunis.
- Khanoussi, M. éd. (2003): L'Afrique du Nord antique et médiévale, Actes du VIII^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale, 1^{er} Colloque International sur l'Histoire et l'archéologie du Maghreb, Tabarka (Tunisie) 8-13 mai 2000. Tunis.
- Khanoussi, M., Maurin, L. éd. (1997): Dougga (Thugga). Études Épigraphiques. Actes de la table ronde, Bordeaux, 25-26 mai 1996, Ausonius, Études, 1. Bordeaux.
- Lazzari, M., Lazzari, S. (2012): Geological and Geomorphological Hazard in Historical and Archaeological Sites of the Mediterranean Area ; Knowledge, Forecasting and Mitigation. Disaster Advances 5 (3): 63-71.
- Le Glay, M. (1961): Saturne Africain, Monuments, 1, Afrique proconsulaire, Paris.
- Le Glay, M. (1990): Évergétisme et vie religieuse dans l'Afrique romaine. En L'Afrique dans l'Occident romain (I^{er} siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.), CEFR 134: 77-88. Rome.
- Lézine, A. (1959): Résistance à l'hellénisme de l'architecture religieuse de Carthage. CT, 26-27: 247-261.
- Lézine, A. (1963): Architecture romaine d'Afrique. Recherche et mises au point, Publ. de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Tunis, 1^{ère} sér., 9, Paris.

- Malek, A.-A. (2018): Le jardin dans les sanctuaires de l'Afrique romaine: premières approches. En Baratte, Brouquier-Reddé, Rocca éd. 2018: 213-230.
- Maligorne, Y. (2021): Entre compétition monumentale et respect de normes : la contribution du décor architectonique à l'image urbaine de Dougga à l'époque impériale. En Ben Abid, L., Prados, F., Grira, M. éd., De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité, Tunis, 25-27 avril 2019, université d'Alicante, Instituto de Arqueología y Patrimonio Histórico, Petracos 4: 225-250. Alicante.
- Maurin, L. (2020): Un nouveau patron du pagus et de la cité pérégrine à Dougga (Thugga, Afrique Proconsulaire). En Aounallah, S. Mastino, A. éd.: *L'epigrafia del Nord Africa : nobità, riletture, nuove sintesi, Epigrafia e Antichità* 45, Faenza: 19-31.
- Maurin, L., Aounallah, S. (2017): Dougga: le portique de Gallien et la fondation de la colonie (261-265). *MÉFRA*, 129-2: 583-611.
- Pensabene, P. (1990): Il tempio di Saturno a Dougga e tradizioni architettoniche di origine punica. En *L'Africa Romana*, 7: 251-293.
- Poinsot, C. [1958] (1983): Les ruines de Dougga, Tunis.
- Poinsot, C. (1961): La recherche de l'effet monumental et l'utilisation des difficultés naturelles du terrain à Thugga aux II^e et III^e siècles ap. J.-C. En *Atti del VII^e Congresso Internazionale di Archeologica Classica*, III, Roma-Napoli: 253-267. Roma.
- Romanelli, P. (1970): Topografia e archeologia dell'Africa romana. *Enciclopedia classica, sezione III. Archeologia e storia dell'arte classica*, 10.7, Società editrice internazionale, Turin.
- Ruggieri, P., Ganga, S. (2020): Il tempio di nettuno a Thignica et a colonizzazione di Thugga e Thibursicum Bure sotto Gallieno. En Aounallah, S. Mastino, A. éd.: *L'epigrafia del Nord Africa : nobità, riletture, nuove sintesi, Epigrafia e Antichità* 45, Faenza: 73-91.
- Saint-Amans, S. (2004): *Topographie religieuse de Thugga (Dougga), ville d'Afrique proconsulaire (Tunisie)*, Ausonius Scripta Antiqua, Bordeaux.
- Stutz, R. (2002): Zur städtebaulichen entwicklung Thuggas. En *Thugga I*: 113-127, taf. 19-26.
- Theil, N. (1929): *Grand dictionnaire de la langue latine*, 3, Paris.
- Wilson Jones, M. (1989): Designing the roman corinthian order. *JRA*, 2: 35-65.
- Wilson Jones, M. (2000): *Principles of Roman Architecture*, Yale University Press, New Haven, London.
- Younès, A. (2017): Geographical Study of the Ancient Quarries of Thugga (Dougga, North-West of Tunisia). *Marmora*, 13: 98-110. <https://doi.org/10.19272/201701401005>
- <https://www.researchgate.net/publication/326235094>

Zoghlami, K., Martín-Martín, J.D., Gómez-Gras, D., Navarro, A., Parcerisa, D., Rosell, J.R. (2017): The building stone of the Roman city of Dougga (Tunisia): Provenance petrophysical characterisation and durability. CR Geoscience 349: 402-411.

L'édicule religieux en Afrique romaine d'après les données épigraphiques

LAMIA BEN ABID¹

Université de Manouba

Laboratoire de Recherche LR99ES23 "Régions et ressources patrimoniales en Tunisie: approche interdisciplinaire"

Les recherches sur l'architecture religieuse en Afrique romaine ont souvent négligé les petits monuments construits en villes ou dans les campagnes pour abriter les statues des dieux. Ces études distinguent en gros deux types de lieux de culte : les édifices romains et ceux dits romano-africains (Lézine, 1959 : 247-261 ; Saint-Amans, 2004 : 213-237 ; Golvin et Khanoussi, 2005 ; Eingartner, 2005 ; Aounallah et Golvin, 2014). Ce classement, fondé essentiellement sur des critères planimétriques et morphologiques, laisse de côté un nombre non négligeable de petits monuments qui ne peuvent pas être rangés dans l'une de ces deux catégories. Parmi ces monuments, les édicules, mentionnés dans l'épigraphie latine sous le terme *aedicula*, présentent une grande variété dans leurs plans et dans leurs ornements.

Diminutif d'*aedes*, le terme latin *aedicula* sert à désigner divers types de monuments. Il peut s'appliquer à un édifice qui ne diffère du temple que par des dimensions réduites et par une construction plus simple. Il sert aussi à désigner une niche munie d'un encadrement architectural constitué d'un piédestal sur lequel reposent deux colonnes surmontées d'un fronton. Le terme s'applique enfin aux petits tabernacles de proportions réduites confectionnés dans divers matériaux et servant à abriter des statues de divinités (Saglio E., 1877 : 92-95).

En laissant du côté le troisième type qui constitue en réalité un objet mobile, ce sont les monuments classés dans la première et la deuxième catégorie qui font partie du domaine du bâti. Se caractérisant par des petites dimensions et parfois par

¹ Faculté des Lettres, des Arts et des Humanités, Université de Manouba.

un usage limité d'éléments d'architecture, les édicules sont difficilement repérés sur le terrain et laissent souvent peu de vestiges. Les données archéologiques relatives à ce type de monument font souvent défaut dans l'historiographie moderne. C'est en se fondant sur le dossier épigraphique et en confrontant ses données à la réalité archéologique que nous proposons de saisir certains aspects relatifs à la construction et la décoration de ces monuments religieux.

Le dépouillement des *corpus* et des catalogues d'épigraphie montre que le terme *aedicula* n'est pas très fréquent dans les textes commémorant l'édification d'un monument religieux. Ce sont les lieux de culte de type *templum*, en premier lieu (avec 148 attestations), et *aedes* (77 attestations) qui sont les plus attestés dans l'épigraphie africaine. Ensuite vient l'*aedicula* avec 10 attestations en Proconsulaire et 6 en Numidie suivi en dernier lieu par l'*exedra* avec 6 attestations uniquement. La différence des chiffres, constatée dans les provinces africaines, est en réalité identique à celle relevée à l'échelle de l'Empire à l'exception de Rome et de l'Italie où le terme *aedes* est nettement plus fréquent comme l'ont souligné A. Dubourdiou et J. Scheid (2000 : 64). En Espagne Citérieure, la situation est identique à celle de l'Afrique : 32 inscriptions mentionnent le terme *templum*, 13 celui d'*aedes* et une seule celui d'*aedicula*.

Outre le terme *aedicula*, la langue latine utilise d'autres mots pour désigner un lieu de culte de petite taille. Il s'agit de *sacellum* et de *sacrarium*. Peu fréquents dans l'épigraphie latine, ces deux termes sont attestés une seule fois en Afrique romaine. Le terme *sacellum* est restitué dans une inscription honorifique de Lambèse (*CIL* VIII, 2741=18126) ; celui de *Sacrarium* est bien conservé dans une inscription de *Mustis* datable du règne de Trajan. Elle commémore une série de travaux offerts par un notable de la cité dont la construction d'une chapelle dans le temple des *Cereres* et dans celui de *Dis (Pater)* (*AE* 1968 : 599).

Le nombre réduit d'attestations des termes servant à désigner une chapelle dans l'épigraphie latine est loin de refléter la réalité. Ces édifices étaient sans doute beaucoup plus nombreux d'autant plus qu'ils sont moins onéreux que les *templa*. Le chiffre réduit d'inscriptions mentionnant ce type de monument peut s'expliquer soit par le fait que ces édifices ne sont pas toujours accompagnés de dédicaces soit par ce que celles-ci ne précisent pas souvent la nature de l'offrande.

L'édifice désigné dans les textes épigraphiques par le terme *aedicula* n'a pas toujours une vocation religieuse, il peut s'agir aussi d'un monument funéraire construit au-dessus du niveau du sol et servant à abriter l'effigie d'un défunt (Ginouvens 1998 : 63). Ce type de monument est fréquemment attesté dans le monde romain et notamment à Rome et en Italie (Van Andringa – Lepetz 2006 : 1135). En Afrique, l'épigraphie atteste une seule mention d'édicule funéraire. Il s'agit de l'épithaphe de *Lucius Valerius Silvanus*, provenant de Hr. Souaira, qui précise que le défunt a élevé lui-même les murs de sa chapelle funéraire (*ILTun*, 515=*AE* 1926 : 25).

Sur le plan architectural et ornemental, les édicules consacrés aux divinités et ceux bâtis pour perpétuer la mémoire d'un défunt présentent beaucoup d'analogie. Toutefois, le dossier épigraphique réuni se réfère exclusivement à la première catégorie. L'étude de ces textes permet de répondre à plusieurs questions relatives à l'identité des dédicants et les raisons qui les ont amenées à édifier ou à restaurer des édicules comme elle peut contribuer à mettre en évidence certaines caractéristiques topographiques et architecturales de ce type d'édifice.

1. Les supports

La moitié des dédicaces recensées est gravée sur des supports de diverse nature servant à commémorer la construction ou la restauration d'un édicule. Il peut s'agir d'une pierre, une plaque en marbre ou un autel. Le reste des inscriptions est gravé sur des éléments d'architecture appartenant à l'édifice lui-même. Il s'agit soit de fronton soit de linteau susceptibles de nous éclairer sur les dimensions et la nature du matériau utilisé pour la construction et l'ornementation de ces monuments, notamment lorsque de telles données font défaut dans la dédicace.

1.1. Les frontons

Trois inscriptions sur un total de 16 sont gravées sur un fronton. Elles proviennent de trois villes de la Proconsulaire. La première a été découverte fortuitement au début du XXe siècle par F. Sergent dans le jardin de sa maison à Radès, l'antique *Maxula*. Elle est inscrite sur un fronton en marbre blanc qui mesure selon L. Poinssot (1936 : 284) 128 cm de largeur ; 37,5 cm de hauteur et 7,5 cm d'épaisseur. Toujours selon le même auteur, le fronton dispose au revers d'un trou ainsi que deux autres sur la face supérieure servant à le fixer contre une paroi. L'étroite épaisseur laisse supposer que cet élément d'architecture était supporté par des colonnes, elles aussi de faible diamètre ou semi-engagées. Le soffite qui court au-dessous du fronton était orné par trois motifs « terminés par des parties demi-circulaires encadrant trois rosaces, celles du milieu à cinq branches, les autres à quatre » (Poinssot 1936 : 284, note 2).

Deux textes gravés sur ce monument fournissent des détails sur la décoration de cet édicule offert en premier lieu à Esculape puis à Esculape et *Pantheus*. Le plus ancien (*AE*, 1937, 72), gravé sur le bandeau inférieur du fronton, nous informe que l'édifice, tombé en ruine a été agrandi et embelli par deux colonnes en marbre numidique de Chemtou et un fronton en marbre que l'évergète a fait dorer. Ces travaux ont été offerts par un certain *Zmaragdus* esclave impérial et sa compagne *Flavia Euphrosyne*.

Le deuxième texte (*AE*, 1937, 73), ajouté ultérieurement dans le tympan, nous informe que le monument a fait l'objet d'une deuxième opération de rénovation et d'embellissement au cours de laquelle, un autre esclave impérial un certain *Caeler*, gardien des entrepôts, a offert une palme en argent.

Seul le fronton en marbre a été retrouvé déplacé ; il fut réemployé dans une tombe d'époque tardive. Nous ignorons où se trouvait cette chapelle, cependant le poste qu'occupait *Caeler*, gardien des entrepôts, peut constituer un indice permettant de placer cette chapelle non loin des *horrea* de *Maxula* ou à l'intérieur de ceux-ci. Le marbre utilisé pour le fronton et les colonnes ainsi que la dorure et la palme d'argent témoignent du luxe particulier dont ce monument a bénéficié.

En tenant compte de la situation juridique du dédicant de la première inscription *Zmaragdus Augustanus* esclave impérial et de sa compagne *Flavia Euphrosyne*, affranchie de l'un des empereurs flaviens, L. Poinssot, propose de dater les travaux de restauration et d'embellissement de l'édicule de la fin du I^{er} siècle ce qui permet de placer sa construction au début du siècle, probablement à l'époque de la déduction de la colonie romaine.

Dans la seconde inscription c'est toujours un esclave impérial qui intervient à nouveau, après avoir vu le dieu en songe, pour embellir la petite chapelle. Il occupait la fonction de gardien d'entrepôts publics dans la colonie de *Maxula*. Lors de cette deuxième intervention qui daterait du second siècle, une deuxième divinité a été associée à Esculape ; il s'agit de *Pantheus* dont le culte est attesté dans l'épigraphie latine à partir du II^e siècle (Cadotte 2002-2003 : 56-59).

A *Hippo Regius*, ont été découverts à la fin du XIX^e siècle, trois fragments d'un fronton en marbre incomplet à droite. Il devait mesurer 200 cm de largeur sur 22 cm d'épaisseur. Le monument porte une dédicace dont la première ligne est gravée à l'intérieur d'une couronne à lemnisques ornant le tympan et le reste sur un bandeau qui court au-dessous du fronton (*ILAlg*, I, 3991). Elle commémore la construction d'une chapelle ornée de colonnes en marbre consacrée au *Numen* de l'empereur Hadrien.

Elle a été offerte par l'affranchi *Callistus*, employé dans les archives de l'administration domaniale d'*Hippo* sous la procuratèle de *C. Sestius Panthera*. Etant donné que le fronton a été découvert hors contexte, il est très difficile de déterminer l'endroit dans lequel s'élevait cet édifice. Cependant comme il est offert au *numen* de l'empereur Hadrien de la part d'un fonctionnaire de l'administration domaniale, fraîchement créée (Christol 1996 : 46-47), il n'est pas exclu que cette chapelle soit élevée dans un endroit proche des bureaux du procureur des domaines impériaux comme signe d'allégeance au maître.

Une chapelle offerte à Neptune à *Calama* est attestée par une dédicace gravée sur un fronton en marbre (*CIL VIII*, 5297= *ILAlg*, I, 184). Aucune information n'a été fournie par les éditeurs du *corpus* sur les dimensions de ce monument qui a été transféré au Louvre. D'après A. Héron de Villefosse (1906 : 18, n°236), le tympan était orné de deux figures se terminant en queue de poisson. Il s'agissait peut-être de Tritons.

Ces trois frontons provenant de sites urbains sont taillés dans du marbre. Leurs dimensions montrent qu'ils font partie de petits édifices dont la construction ou la

restauration n'est pas très coûteuse ce qui peut justifier le recours au marbre pour la taille du fronton et des colonnes qui le supportent.

D'autres frontons portant des dédicaces religieuses ont été trouvés fortuitement en Afrique, dans les villes comme dans les campagnes. Leurs dimensions réduites montrent qu'ils faisaient partie de chapelle même si leurs dédicaces ne précisent pas la nature de l'édifice.

A *Ammaedara*, on a trouvé sur la rive droite de l'oued Haïdra, au bord de la route vers Thelepte, la moitié gauche d'un fronton en calcaire. Sa largeur conservée est de 70 cm ce qui laisse supposer qu'au total ce monument devait faire 140 cm environ de largeur. Le tympan est occupé au milieu par une figure féminine sculptée en relief. Elle est debout, tournée vers la droite mais la tête et la moitié droite sont mutilées. Elle porte une double tunique, un cape flotte derrière elle du côté gauche. A sa droite est gravé le nom de la déesse Bellone (*ILAf.* 149).

Des ruines de Naïmane er rodoui, situées à quelques kilomètres au sud-est de *Chinivia*, un colon français a découvert au début du XXe siècle un fronton en calcaire qui devait avoir fait partie d'une chapelle élevée à l'époque romaine. Le monument mesure 110 cm de largeur sur 45cm de hauteur. Il porte une inscription latine gravée dans un cartouche à queues d'aronde à l'intérieur du tympan (*CIL VIII*, 1442=*ILAf.*, 434= *ILTun*, 1203) ; au-dessus duquel sont sculptés un collier et deux bracelets.

L'édicule a été élevé par un cavalier de la IIIe légion *Gallica* du nom de G. *Titurnius Quartio*. Ce soldat qui s'est distingué lors de la guerre contre les Parthes à Séleucie en Babylonie, a reçu des empereurs régnants : un « collier » et des « bracelets ». D'après A. Merlin (1913 : 28) et Z. Benzina Ben Abdallah (1986 : 158), la campagne à laquelle le dédicant faisait allusion est plutôt celle qui s'est déroulée en 198 sous Septime Sévère et Caracalla.

En examinant le fronton, Z. Ben Abdallah a remarqué que la première ligne de l'inscription qui se présente comme une dédicace religieuse a été martelée et à la place du nom de la divinité on y a regravé la mention des années de service du soldat qui a offert le monument (Benzina Ben Abdallah 1986 : 158). Nous ignorons donc la divinité à laquelle cet édifice a été consacré. Il y a lieu de souligner que les martelages des noms des divinités ne sont pas fréquents. Il s'agit d'un cas rare non seulement en Afrique mais à l'échelle de l'Empire. Quelques exemples de martelage de noms de divinités ont été relevés dans un contexte chrétien mais ce n'est pas le cas de cette dédicace. S. Benoist a relevé quelques cas de martelage de *Sol Invictus* et pense qu'ils peuvent être placés dans un contexte païen à la suite de la condamnation de la mémoire de l'empereur Elagabal (Benoist 2003 : 236). En tenant compte de la datation de l'inscription et du fait que le soldat a combattu en Orient, il n'est pas exclu qu'il ait dédié la chapelle au dieu *Sol Invictus*. Plusieurs dédicaces africaines consacrées au *Sol invictus* sont offerts par des militaires et notamment ceux appartenant *numerus Hemesenorum* originaire d'Orient (Ben Abid 2012 : 2352-2362).

Dans une ferme à En Naïmine, site archéologique au sud-ouest du Kef (*Sicca Veneria*), le propriétaire a découvert un petit fronton en calcaire mesurant 60 cm de hauteur, 110 cm de largeur et 33 cm d'épaisseur. Le tympan est occupé par une dédicace à *Caelestis* inscrite dans un cartouche à queue d'aronde (*AE*, 2002, 1685). Aucune donnée n'a été fournie sur le contexte de la découverte mais les petites dimensions de ce monument laissent croire qu'il appartenait à une chapelle élevée par *Lucius Sentius Fortis* pour s'acquitter d'un vœu (Khanoussi 2002 : 2361-2362, fig. 4).

Dans les trois derniers cas, ce sont les dimensions des frontons ainsi que la nature votive des textes qu'ils portent qui ont permis de les attribuer à des *aedicula*. Or, il y a lieu de rappeler que la terminologie romaine relative aux lieux de culte ne renvoie pas toujours à un type architectural précis. En essayant de définir les termes utilisés dans les sources littéraires pour désigner les lieux de culte, A. Dubourdiou et J. Scheid (2000 : 78) ont démontré que les différents termes utilisés, même s'ils recouvrent une réalité précise, leur emploi dans la pratique ne correspond pas toujours aux définitions qui leur ont été conférées par les auteurs anciens. Toujours selon les mêmes auteurs, c'est le terme *templum* qui est le plus fréquemment employé dans la langue courante pour désigner un bâtiment dédié à une divinité.

Il y a donc lieu d'envisager l'emploi du *templum* dans l'épigraphie pour désigner une petite chapelle. C'est le cas d'une inscription gravée sur l'un des deux frontons faisant partie d'un même édifice, trouvés par N. Ferchiou dans les ruines de Hr. Bel Azez, centre d'un *fundus* dont on ignore le toponyme antique. Ils sont taillés dans du calcaire et mesurent chacun, 145 cm de largeur sur 50 cm de hauteur. Les dimensions réduites de ces deux monuments d'une part et l'absence d'autres éléments d'architecture pouvant appartenir à un grand édifice d'autre part ont permis à N. Ferchiou de proposer l'existence dans ce domaine d'une petite chapelle (Ferchiou 1980 : 36).

L'un des frontons porte une inscription gravée au-dessus du rebord inférieur (*AE*, 1980, 917). Elle nous informe que les *posserores* d'un *fundus* ont offert un *templum* à *Caelestis*. Le tympan est orné au milieu par un croissant lunaire aux pointes tournées vers le haut enserrant une petite rosace. Le motif est surmonté par un cratère et flanqué de deux rosaces à six pétales chacune ceintes dans un disque. Dans l'angle droit est sculpté un autre cratère. Le second fronton est anépigraphique mais il est aussi orné par un décor sculpté en relief figurant un aigle aux ailes éployées.

Le terme *templum* est employé également dans une dédicace gravée sur un petit fronton découvert au milieu de stèles et fragments de stèles au sommet d'une colline à Bir Laafou, site rural se trouvant à une dizaine de kilomètre au nord-ouest du village actuel de Ghardimaou. D'après la dédicace, ce lieu de culte est consacré au dieu Saturne. (Khanoussi 1992-93 : 113). Le fronton, taillé dans du calcaire, mesure 168 cm de largeur, sur 47 cm de hauteur et 57 cm d'épaisseur. Dans le tympan, la dédicace est gravée dans un cartouche à queues d'aronde flanqué de deux palmes

courbes. Le cartouche est surmonté au milieu par une couronne à lemnisques flanquée de deux têtes de taureau. Deux torsades inclinées soutenue chacune à son extrémité inférieure par une colonne délimitent le tympan. D'après le texte, l'édifice a été offert par P. *Fundanius Florus* prêtre du Lare.

Comme pour le cas du *fundus* de Hr. Bel Azez, les dimensions réduites du fronton et le lieu de découverte, une *area* sacrée en pleine campagne, plaident en faveur d'une petite chapelle abritant la statue du culte.

Outre les frontons, la série réunie montre que la dédicace d'une *aedicula* peut être gravée sur d'autres éléments d'architecture tel un linteau.

1.2. Linteau

L'édicule élevé pour le dieu Mars à Fej Hssine dans les environs de Chemtou est une chapelle de dimensions et de plan inconnus. Sa porte était surmontée d'un linteau ayant 130 cm de largeur sur 36 cm de hauteur et 45 cm d'épaisseur. La dédicace gravée sur cet élément d'architecture précise que le monument ainsi que la statue qu'il abrite ont été offert par la curie *Martis* pour le salut de l'empereur Septime Sévère. Il s'agit probablement, selon M. Chaouali (2017 : 577) de la même curie mentionnée dans une autre inscription de Chemtou sous le nom de *curia Martia* (*AE*, 1955, 126). Toujours selon le même auteur, il est très rare que les curies entreprennent des travaux de construction d'édifice, leurs interventions ne nécessitaient pas souvent d'importants moyens financiers (2017 : 578-579). Outre les dépenses à caractère social : l'organisation des repas funéraires, le financement des sépultures ou des statues honorifiques, les curies interviennent dans la vie religieuse en offrant des statues à des divinités (*CIL*, VIII, 18214 : une statue est offerte par la *curia Hadriana* à Lambèse à la Fortune) ou bien en finançant certains travaux dans des lieux de culte. A *Mustis*, la IIIe « classe » de la curie Auguste a restauré et équipé le temple de Panthée tombé en ruines (*AE*, 1968, 593). A Hr. Mafouna en Numidie, la charge de restauration du temple de Pluton a été également assurée par une curie (*AE*, 1909, 126). A Fej Hssine, site rural se trouvant probablement sur le territoire de la colonie romaine de *Simitthus*, la curie *Martia* a offert, un édicule depuis les fondations ainsi que la statue qu'il abritait à la suite d'une décision officielle. L'absence sur le terrain de vestiges, outre le linteau, appartenant à cet édicule ne permet pas d'avancer une estimation sur le coût du monument.

Etant découverts fortuitement, hors contexte archéologique, il est très difficile de restituer les chapelles auxquelles appartiennent les éléments d'architecture portant leurs dédicaces. En revanche, des travaux de dégagement effectués dans certains sites archéologiques ont permis la mise au jour de vestiges appartenant à des édicules construits à l'intérieur de grands sanctuaires ce qui permet de déterminer leur emplacement dans le lieu sacré et de saisir leurs spécificités morphologiques et décoratives.

Deux sanctuaires de la cité de *Gigthis* offrent différents exemples de chapelles. L'un d'eux est celui de la Concorde Panthée, bâti sous le portique sud du forum. Le temple, de forme rectangulaire, est composé d'un vestibule large de 5,5m et profond de 2,70m et d'une *cella* rectangulaire de 6,50 m de longueur. Au fond d'elle se trouve, posée sur une large dalle de calcaire rouge, une base haute de 110 cm, large de 270 cm et de 42 cm d'épaisseur. Elle supporte deux colonnes en calcaire torsées à chapiteaux composites de marbre blanc surmontées d'un couronnement monolithe dont la frise porte une inscription dédiée à la Concorde (*CIL VIII, 22692*). Seule la partie gauche est conservée (h : 60 cm ; long : 120 cm ; ép. 28 cm). Ce couronnement comportait un soffite avec rosace centrale flanquée de deux thyrses de feuilles de laurier, une frise et un fronton triangulaire. Le tympan encadré d'oves et de dards le long des rampants est orné au centre d'une rosace. Une rangée de feuilles et de dards le souligne et le sépare de la frise qui porte la dédicace. L'ensemble encadre

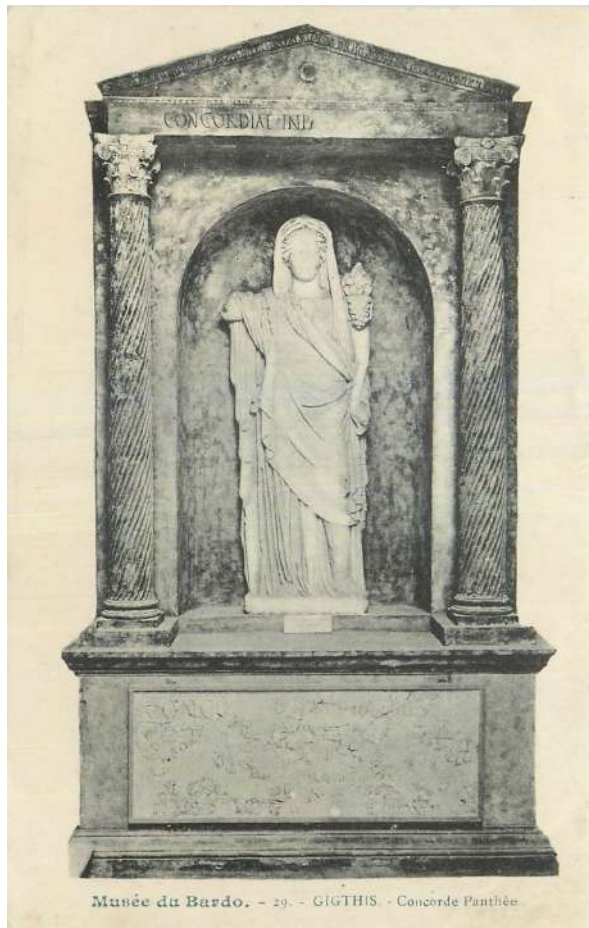


Figure 1. Restitution de l'édicule à l'intérieur du temple de la Concorde Panthée à *Gigthis*. (d'après CMA, supp. I, pl. XXXVI).

une niche semi-circulaire abritant la statue de la déesse (Gauckler 1907 : 290, n°1). Celle-ci est en marbre blanc et mesure 250 cm de hauteur. La déesse à la tête voilée et couronnée d'épis ; la main gauche tient une corne d'abondance. Le bras droit manque (Constans 1916 : 48-49).

L'édicule abritant cette statue a été restitué et une photographie de l'ensemble a été publiée dans les nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires (1907 : 291, Pl. IV) ainsi que dans le Catalogue du musée Alaoui (1907 : Pl. XXXVI) (Fig. 1).

Toujours à *Gigthis*, le sanctuaire de Mercure renferme différents types de chapelle (Fig. 2). L'édifice, bâti sur une éminence située à 300 m au sud-est du forum, est composé d'une cour entourée d'un triple portique dans laquelle se dresse la chapelle principale du sanctuaire. De faibles dimensions, elle est constituée d'une *cella* carrée de 260 cm de côté, pourvue de pilastres d'angle à l'extérieur. Une niche semi-circulaire occupe le mur de fond. La *cella* est précédée d'un vestibule couvert d'un plafond sculpté supporté par deux colonnes libres de façade. Devant, est aménagé un escalier aux marches taillées à même le roc. Il s'agit selon N. Ferchiou (1988 : 176) d'un monument intermédiaire entre le naos à colonnes surélevé et la chapelle distyle prostyle.

La chapelle principale est flanquée de deux autres. Celle construite au fond du portique nord est consacrée à Minerve. Il s'agit d'une pièce de plain-pied de forme plus au moins carrée pavée de dalles en calcaire jaune, le mur du fond est occupé par une base servant à supporter la statue de la divinité. La deuxième chapelle ouvrant au fond du portique sud est également de forme rectangulaire et pavée du même type de dalles que la précédente.

Sur le mur nord de cette chapelle s'appuie un édicule composé d'une base en moellons, plaqué de calcaire jaune, orné en bas d'une moulure. Elle supporte deux colonnes surmontées d'un fronton monolithe en calcaire jaune orné au centre d'une rosace. Sur la frise du fronton est gravée une dédicace à

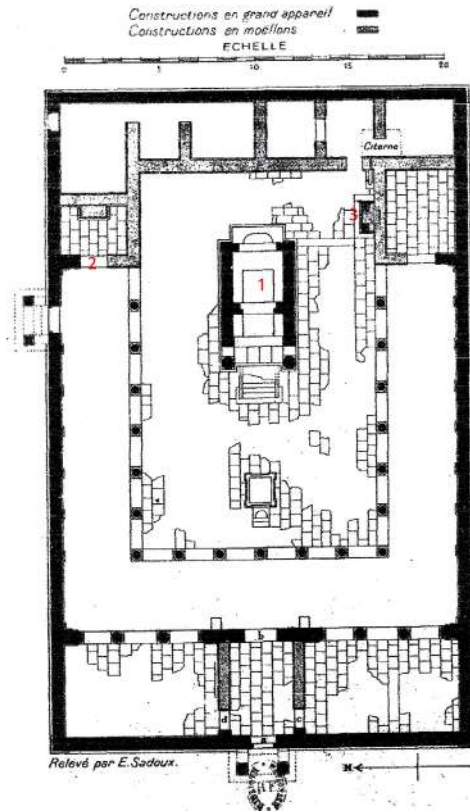


Figure 2. Temple de Mercure à *Gigthis* (d'après L.A. Constans, 1916, pl. XIV). 1 : Chapelle principale ; 2 : chapelle de Minerve ; 3 : édicule de Mercure

Mercure. L.-A. Constans (1916 : 109) a précisé qu'il a trouvé près de l'édicule une tête en stuc coiffée du pétase (Poinssot 1907 : 71, n° 1163, pl. XLIII, 1) appartenant peut-être à la statue qu'abritait la chapelle.

Six inscriptions ont été trouvées dans ce lieu sacré ; Cinq mentionnent le nom du même évergète : *C. Servilius Maurinus* qui a offert à l'occasion de son flaminat perpétuel ce bâtiment. Sur l'une des dédicaces, celle gravée sur une plaque de marbre dont les fragments ont été recueillis devant la chapelle principale (*CIL* VIII, 22695), le notable est associé à son épouse *Valeria Paulina*. Des fragments appartenant à une deuxième plaque de marbre trouvés au-dessus de la *cella* de la chapelle principale mentionnent le don d'un candélabre en argent et d'une statue en or (*CIL* VIII, 22701).

Les portes des deux chapelles latérales sont surmontées, chacune par un linteau portant une inscription : sur celui de la chapelle du portique nord se lit le nom de Minerve et le nom du donateur *C. Servilius Maurinus* (*CIL* VIII, 22697). Seule la partie droite du linteau de la porte d'entrée de la chapelle du portique sud a été trouvée. La dédicace conservée sur ce fragment mentionne seulement le nom du même donateur, de celui de la divinité il ne reste qu'une seule lettre (*CIL* VIII, 22697a).

D'après son dossier épigraphique, le sanctuaire de Mercure a été offert par un notable de la ville de *Gigthis* à l'occasion de son flaminat perpétuel. En se fondant sur une étude stylistique des différents éléments d'architecture de cet édifice, N. Ferchiou propose de le dater du Ier siècle (1988 : 189). Quant à *C. Servilius Maurinus*, la même auteure pense que son père *M. Servilius Plautus* devait fort probablement la citoyenneté au proconsul *M. Servilius Nonianus*, gouverneur d'Afrique entre 43 et 59 ce qui lui a permis de faire remonter la construction du temple à la fin du règne de Néron ou du début de Vespasien (Ferchiou 1988 : 179).

D'après les deux exemples de *Gigthis*, les édicules adossés à un mur se composent architecturalement de trois éléments : un piédestal sur lequel reposent deux colonnes supportant un fronton. Or, il y a lieu de souligner que dans d'autres cas, ce type de chapelle ne comporte pas toujours les mêmes éléments d'architecture. Dans le temple de la paix à *Thuburbo Maius*, la statue de culte était abritée par un édicule bâti au fond de la *cella*. De celui-ci, subsistent le socle en place et l'entablement. L'examen de ce dernier a conduit A. Lézine à supposer, contrairement à ses prédécesseurs, que cet élément d'architecture, avec une corniche complète se terminant par une doucine supérieure ne peut pas être surmonté d'un fronton (Lézine 1964 : 114).

Toujours selon le même auteur, la *cella* du temple des *Cereres*, transformé en église, semble comporter un édicule sans fronton. Quatre plaques en calcaire réemployées dans la basilique chrétienne appartenaient selon A. Lézine à un édicule ayant 77 cm de profondeur pour une largeur de 110 cm et une hauteur de 135 cm. Il comporte un socle sur lequel repose deux pilastres cannelés à chapiteaux corinthiens et un linteau (Lézine 1964 : 112-114, fig. 43).

2. Les dédicants

Les dédicaces des *aedicula* en Afrique commémorent des travaux de construction, d'embellissement ou de restauration qui sont, à l'instar de ceux du sanctuaire de Mercure à *Gigthis* financé dans la plupart des cas par des citoyens romains notamment à l'occasion d'une libéralité dans le cadre de l'évergétisme municipal.

C'est le cas de *L. Flavius Anicius Privatus*, prêtre de Neptune qui a offert au dieu qu'il dessert un édifice avec tous les ornements. La dédicace précise qu'il était alors l'un des notables de *Calama* qui a parcouru une brillante carrière municipale en exerçant l'édilité, le duovirat et le duovirat quinquennal (*CIL VIII*, 5297).

A *Cirta*, *M. Caecilius Natalis* est un notable dont la carrière et les donations sont connues grâce à cinq inscriptions presque identiques (*CIL*, VIII, 7094 ; 7095 ; 7096 ; 7097 ; 7098). D'après ces textes, outre les 60 000 sesterces qu'il avait versés à la caisse publique pour l'honneur de l'édilité, du duumvirat et de la quinquennalité, ce notable a offert une statue en bronze de la Sécurité du Siècle et un édifice tétrastyle avec la statue de l'*Indulgentia* de Caracalla. Il a également construit l'arc du triomphe avec la statue en bronze de la Virtus de Caracalla qu'il a promise en l'honneur de la quinquennalité. A l'occasion de la dédicace, ce généreux donateur a aussi offert, pendant sept jours, des jeux scéniques et des *missilia* dans les quatre colonies de la confédération cirtéenne (Briand-Ponsart 2007 : 86). Aucun vestige de cette chapelle tétrastyle n'a survécu.

Toujours à *Cirta* et dans le cadre d'une évergésie municipale, *Q. Quadratus Quintulus*, édile et préfet pour les triumvirs, a offert en plus de la somme réglementaire de 20 000 sesterces qu'il avait versée à la caisse municipale, un édifice avec colonnes et une statue au Lare Liber auguste (*CIL VIII*, 10867=*AE* 1952 :104=*AE* 1953 : 185). Les dégagements menés lors de la découverte de cette inscription, au XIX^e siècle, ont fournis de précieux détails sur la morphologie de cette chapelle. D'après A. Poule (1878 : 317-319) suivi par Ch. Vars (1895 : 81-84), la dédicace était «au pied de la maçonnerie qui supportait le dôme sous lequel était placé la statue ; la maçonnerie était revêtu sur trois côtés d'un parement en pierres de taille et reposait sur un socle à moulures simples et sévères ; le quatrième côté était adossé à un mur ». Le piédestal mesure à la base 3 m sur la façade et 2,36m sur les petits côtés. Deux colonnes placées sur le devant et deux pilastres adossés au mur supportent le dôme.

La chapelle à quatre colonnes n'est pas toujours adossée à un mur. Le toit peut être porté par quatre colonnes libres reposant sur un socle. Si dans l'inscription de *M. Caecilius Natalis* on a bien précisé qu'il s'agit d'un édifice tétrastyle, dans d'autres cas on se limite à désigner l'édifice par le terme *tetrastylum*. A Theveste, deux monuments de ce type construits sur le forum servent à abriter les statues de Junon et Minerve (*CIL*, VIII, 1858). A *Rusicade*, *L. Cornelius Fronto Probianus* a offert en l'honneur de son flaminat perpétuel une statue de la Victoire Auguste avec son tétrastyle (*CIL*, VIII, 7963). Ce type de monuments est attesté aussi bien dans l'espace public que privé. Un édifice tétrastyle s'élevait dans une demeure romaine

de *Thamugadi*. Il servait à abriter des statues de la Fortune et de Vénus (Doisy 1953 : 108-113, n° 12, fig. 1-3 ; *AE*, 1954 : 146).

Outre les actes d'évergétisme privés et libres, les notables interviennent aussi pour la restauration des monuments publics à la suite d'une décision prise par la commune. A *Thibilis*, *L. Cupronius Rufus* a financé, *ex decreto ordinis*, le chantier de restauration d'une chapelle tombée en ruine à cause de sa vétusté. L'inscription commémorant cette intervention ne mentionne pas le nom de la divinité à laquelle ce monument est consacré (*ILAlg.*, II, 2, 4711).

A côté des notables qui sont les principaux évergètes, la série étudiée atteste l'intervention des esclaves et des affranchis impériaux dans la construction et la restauration des *aedicula*. Dans la colonie de *Maxula*, ce sont deux esclaves impériaux, *Zmaragdus*, dans un premier temps, ensuite *Celer*, gardien d'entrepôts publics, quelques années plus tard qui ont pris soins de restaurer et embellir une chapelle d'Esculape. A *Hippo regius*, c'est l'affranchi *Callistus*, employé dans les archives de l'administration domaniale de la cité qui a construit une chapelle au *Numen* d'Hadrien.

Enfin à *Thuburbo Maius* c'est un fonctionnaire des finances, *Venustus*, un *vilicus* de la statio de la société des quatre impôts publics d'Afrique qui a relevé depuis les fondations un édicule à Vénus (*ILAf*, 257). La dédicace a été faite par deux citoyens romains représentants de la société au cours de l'une de leurs tournées d'inspection (Poinssot -Lantier 1922 : 354). Ces travaux de restauration ont été commémorés par une plaque de marbre trouvée dans les déblais de la maison dite des palmes au pied d'un mur près de la pièce dont le pavement décoré de palmes a donné son nom à la maison ; elle mesure 47 cm x 62 cm x 0,3 cm.

Dans son commentaire de cette inscription conservée au musée national du Bardo, Z. Ben Abdallah (1986 : 132) l'a rapproché d'une autre dédicace à Vénus provenant de *Lepcis Magna* et dans laquelle la déesse porte l'épithète *Adquisitrix* (*IRT*, 315a). Elle commémore probablement l'érection d'une statue offerte par *Iucundus*, *vilicus terrestris attaché à l'administration des quattor publica africae*. Le texte est gravé sur une base hexagonale dont une des faces figure une bourse et une deuxième un caducée, attributs habituels de Mercure ce qui a conduit S.J. De Laet (1953 : 101-102) à voir dans cette *Venus Adquisitrix* une déesse locale de la prospérité «qui avait la protection des activités commerciales parmi ses attributions». De son côté D. Lengrand pense qu'il s'agit plutôt d'une particularité propre aux deux bureaux appartenant à l'administration des impôts à *Lepcis Magna*. En effet, outre la *statio terrestris*, il existe dans cette ville une *statio maritima* qui était sous la protection de Mercure (*IRT*, 302). Le choix de deux divinités distinctes pourrait s'expliquer selon le même auteur par une rivalité entre les bureaux refusant de sacrifier à la même divinité (Lengrand 1998 : 964-965).

Aucune donnée n'a été fournie dans le texte concernant l'emplacement de la chapelle ni sa morphologie mais la découverte de la plaque dans la maison dite

des palmes permet de supposer que la *statio* de la société des impôts à laquelle appartenait la chapelle de Vénus se trouvait à proximité de cette demeure située non loin du quartier du forum et du marché de *Thuburbo Maius*.

Outre les particuliers qui, pour diverses raisons, ont contribué à la construction et l'entretien des édicules, des collectivités ont également participé à cet effort. Une chapelle consacrée au dieu Mars ainsi que la statue qu'elle abritait ont été offerts par la *curia Martis* de la colonie de *Simitthus*. Un édicule a été offert à la Fortune par la civitas *Tapphugaba*, cité sufétale de la Proconsulaire (AE, 1980 : 918=AE, 1995 : 1663). Une inscription découverte à Hr. Morgan dans la plaine de Rohia nous informe qu'une officine a édifié gratuitement un édicule (CIL VIII, 23242).

Conclusion

Le dossier épigraphique relatif aux édicules dans les provinces romaines d'Afrique est très peu fourni. Les onze dédicaces recensées en Proconsulaire et en Numidie sont sans doute très peu significatives par rapport au nombre réel de ces monuments. Dans la religion polythéiste, les chapelles servant à abriter la statue d'une divinité sont très nombreuses que ce soit à la campagne ou à la ville. En Afrique, les données archéologiques attestent l'existence de chapelles dans des lieux de culte dès l'époque punique. C'est le cas du sanctuaire anonyme de Kerkouane dont le secteur ouest est occupé par un édicule de forme carré. De ce monument, il ne subsiste que la base encadrée de douze colonnes au milieu de laquelle se dressait un autel. (Fantar 2003 : 817-824). Le sanctuaire de Baal Hammon et Tanit à *Thinissut* renfermait, d'après A. Merlin (1918 : 8-9 ; 15-17 ; 28) quatre édicules présentant plusieurs différences au niveau planimétrique et morphologique.

A l'époque romaine, le dossier épigraphique confronté aux données archéologiques permet de tirer des informations sur les matériaux de construction et de décoration ainsi que sur la morphologie de certaines chapelles. Lorsqu'elle est adossée à un mur, à l'intérieur d'une *cella*, dans la cour d'un sanctuaire ou dans la rue, l'*aedicula* comporte un piédestal construit généralement en maçonnerie et revêtu par un placage. La base et la corniche sont souvent moulurées. Les deux colonnes de façade reposant sur ce piédestal peuvent être en marbre et servent à supporter un fronton portant souvent une dédicace. La largeur de la base de ces frontons variant entre 140 et 240 cm permet d'avoir une idée sur les dimensions de l'édicule auquel appartient ce type d'éléments. Le tympan est la plupart du temps orné d'un décor sculpté. Adossé à un mur ou non, l'édicule tétrastyle comporte quatre colonnes reposant sur un piédestal et servant à supporter un toit.

Lorsqu'il s'agit d'un monument à part entière, l'édicule peut se présenter sous la forme d'une simple construction de dimensions réduites comme il peut être avoir l'aspect d'un temple avec une *cella*, précédée d'un vestibule.

Dans les provinces romaines d'Afrique, la construction et la restauration des édicules se font souvent à la suite d'une initiative privée. Ces travaux peuvent être

aussi entrepris à la suite d'une décision officielle, par décret des décurions. Le financement de ces opérations est dans la majorité des cas offert par des citoyens romains pour diverses raisons : à la suite d'une vision, dans le cadre d'une évergésie municipale ou encore pour s'acquitter d'un vœu. On note également, un nombre non négligeable de dédicaces offertes par le personnel de l'administration impériale. Esclaves ou affranchis, ces fonctionnaires ont financé des travaux de construction ou de restauration de chapelles pour des raisons privées. Enfin, les villes contribuant avant tout à la construction de grands édifices, à l'établissement de travaux de voirie et aux adductions d'eau, ne semblent pas être un grand constructeur de ce type de monument : une seule dédicace commémore l'élévation d'un édicule par la *civitas Tapphugaba*.

Tableau récapitulatif : les inscriptions mentionnant le terme « aedicula »

Lieu de provenance	Support / matériau	Divinité	Donateur	Nature de l'offrande	Référence
Proconsulaire					
Annaba (<i>Hippo Regius</i>)	Fronton en marbre blanc	<i>Numen</i> d'Hadrien	<i>Callistus</i> , employé des archives de l'administration domaniale	Construction d'un édicule	<i>ILAlg</i> 1, 3991=AE, 1922, 18
Fej Hsine (environs <i>Simitthus</i>)	Linteau en calcaire	Mars	<i>Curia Martis</i>	Construction d'un édicule/ la statue de la divinité	<i>MEFRA</i> , 2017, 574
Guelma (<i>Calama</i>)	Fronton en marbre blanc	Neptune	<i>Lucius Flavius Anicius Privatus</i> prêtre de Neptune	Construction d'un édicule	<i>CIL</i> VIII, 5297= <i>ILAlg</i> , 1, 184
Hr. Kasbet (<i>Thuburbo Maius</i>)	Plaque de marbre	Vénus	<i>Venustus</i> , fermier de la station de la société des quatre impôts publics d'Afrique	Restauration de l'édicule	AE 1923, 22
Hr. Morgan dans la plaine de Rohia	Inconnu	Indéterminée	Officine	Construction d'un édicule	<i>CIL</i> VIII, 23242
Lorbeus (<i>Lares</i>)	Pierre	Cérès (?)	<i>M(arcus) Titinius Pomu</i> [- - -	Construction d'un édicule	<i>CIL</i> VIII, 1781 = 16319

Radès (<i>Maxula</i>)	Fronton en marbre blanc	Esculape	<i>Zmaragdus</i> et sa compagne <i>Flavia Euphrosyne</i>	Restauration de l'édicule	<i>ILTun</i> , 868=AE, 1937, 72
		Esculape et <i>Pantheus</i>	Caeler, gardien des greniers	Restauration de l'édicule	<i>ILTun</i> , 868b=AE, 1937, 73
Sidi Abdenour (<i>civitas Tapphugaba</i>)	Inconnu	Fortune	<i>La civitas</i>	Construction d'un édicule	AE, 1980, 918=AE, 1995, 1663
Numidie					
Announa (<i>Thibilis</i>)			<i>L (u c i u s) Cupronius Rufus</i>	Restauration de l'édicule	<i>ILAlg-02-02</i> , 04711
Constantine (<i>Cirta</i>)	Pierres en calcaire	<i>Indulgentia</i> de Caracalla	<i>M (a r c u s) Caecilius Natalis</i>	Construction d'un édicule tétrastyle/ statue en bronze de la vertu impériale	<i>CIL VIII</i> , 7095 ; 7096 ; 7097 ; 7098
Constantine (<i>Cirta</i>)	Autel	Lare Liber Auguste	<i>Q (u i n t u s) Quadratus Quintulus</i>	Construction d'un édicule avec colonnes/ statue de la divinité	<i>CIL VIII</i> , 10867

Bibliographie

- Aounallah S., Golvin J.-C. (2016): *Dougga études d'architecture religieuse 2. Les sanctuaires du forum, du centre de l'agglomération et de la grande rue courbe.* Ausonius, Bordeaux.
- Ben Abid, L. (2012): *Le culte du Soleil dans les provinces romaines d'Afrique. L'Africa romana XIX*, Sassari 2010, Roma: 2333-2364.
- Benoist, S. (2003): *Martelage et damnatio memoriae: une introduction.* Cahiers du Centre Gustave Glotz, 14: 231-240.
- Benzina Ben Abdallah, Z. (1986): *Catalogue des inscriptions latines païennes du musée du Bardo.* École Française de Rome, Rome.
- Briand-Ponsart, Cl. (2007): *Les « lanciers de cadeaux » (Missilia) en Afrique du Nord romaine.* Antiquités africaines, t. 43: 79-97.
- Cadotte, A. (2002-2003): *Pantheus et dii deaque omnes : les formules de synthèses divines en Afrique du Nord.* Antiquités africaines, t. 38-39: 55-72.
- Cadotte, A. (2007): *La Romanisation des Dieux. L'Interpretatio Romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire (Religions in the Graeco-Roman World 158).* Leiden and Boston: Brill.

- Chaouali, M. (2017): Le culte de Mars Auguste à Mustis et Simitthus (Tunisie). *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 129-2: 569-581.
- Christol, M. (1996): L'administration des biens et des revenus de l'état à l'époque romaine. Le cas de l'Afrique à l'époque impériale. *Revue tunisienne d'administration publique*, N°21-3è trimestre: Actes du colloque sur les fondements historico-juridiques de la propriété foncière de l'Etat en Tunisie: 43-50.
- Constans, L.A. (1916): Rapport sur une mission archéologique à Bou Ghrara (Gigthis) (1914 et 1915). *Nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires*, XIV: 1-115, XV planches.
- De Laet, S. J. (1953): Documents nouveaux concernant les « Quattuor Publica Africae ». *L'antiquité classique*, Tome 22, fasc.1: 98-102.
- Doisy, H. (1953): Inscriptions latines de Timgad. *MEFR*, tome 65: 99-137.
- Dubourdiou A., Scheid J. (2000): Lieux de culte, lieux sacrés : les usages de la langue. *L'Italie romaine*. Vauchez A.: Lieux sacrés, lieux de culte, sanctuaires. École Française de Rome, Rome: 59-80.
- Eingartner, J. (2005): *Templa cum porticibus. Ausstattung und Funktion italischer Tempelbezirke in Nordafrika und ihre Bedeutung für die römische Stadt der Kaiserzeit*. *Internationale Archäologie*, vol 92, Éd. Marie Leidorf, Rahden.
- Fantar, M.- H. (2003): Espaces culturels à Kerkouane. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 147^e année, N. 2 : 819-820
- Ferchiou, N. (1980): Remarques sur la politique impériale de colonisation en proconsulaire au cours du premier siècle apr. J.-C. *Les cahiers de Tunisie*, t. XXVIII, n°113-114: 9-55.
- Ferchiou, N. (1988): Le temple de Mercure à Gigthis : recherche sur le décor architectonique. *Africa X*: 174-196.
- Gauckler, P. (1907): Rapport sur des inscriptions latines découvertes en Tunisie de 1900 à 1905. I: Fouilles de Gougrara (Gigthis) (1901 à 1905). *Nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires*, XV, 4: 283-330.
- Gauckler P., Poinssot L. (1907): *Catalogue du musée Alaoui, supplément*. Paris.
- Golvin J.-C., Khanoussi M. (2005): *Dougga études d'architecture religieuse. Les sanctuaires des Victoires de Caracalla, de « Pluton » et de Caelestis*. Ausonius, Bordeaux.
- Khanoussi, M. (1992-93): Un sanctuaire de Saturne à Bir Laafou (Nord-Ouest de la Tunisie). *Africa*, XI-XII: 112-139.
- Khanoussi, M. (2002): Une nouvelle famille équestre de Sicca Veneria (El Kef) en Afrique proconsulaire. *L'Africa romana*, XIV, Sassari 2000, Roma : 2357-2366.
- Lengrand, D. (1998): Les inscriptions votives païennes des esclaves et des affranchis d'Afrique du Nord romaine. *L'Africa romana XII-2*, Olbia 1996, Roma: 959-972.
- Lézine, A. (1959): Résistance à l'hellénisme de l'architecture religieuse de Carthage. *Les cahiers de Tunisie*: 247-261.

- Lézine, A. (1964): *Architecture romaine d'Afrique. Recherches et mises au point*, Paris.
- Merlin, A. (1910): *Le sanctuaire de Baal et de Tanit près de Siagu. Notes et documents publiés par la direction des antiquités et arts, IV*, Paris.
- Merlin, A. (1913): *Inscription latine découverte à Naïmine Er-Rodoui en Tunisie. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 57^e année, N. 1: 27-30.*
- Poinssot L., Lantier R. (1922): *Fouilles à Thuburbo Majus et feuille d'or punique découverte à Carthage. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 66^e année, N. 5: 353-356.*
- Poinssot, L. (1936): *Inscriptions de Suo et de Maxula. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 80^e année, N. 4: 280-287.*
- Poule, A. (1878): *Inscriptions de la Maurétanie Sétifienne et de la Numidie. Recueil des notices et mémoire de la société archéologique du département de Constantine, XIX: 313-429.*
- Saglio, E. (1877): *Aedicula. Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines. 1.1: 92-95.*
- Saint-Amans, S. (2004): *Topographie religieuse de Thugga (Dougga) ville romaine d'Afrique proconsulaire (Tunisie). Ausonius, Bordeaux.*
- Van Andringa W., Lepetz S. (2006): *Pour une archéologie de la mort à l'époque romaine: fouille de la nécropole de Porta Nocera à Pompéi. Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 150^e année, N. 2: 1131-1161.*
- Vars, Ch. (1895): *Cirta d'après les fouilles et les inscriptions. Paris-Constantine.*

Corporations et *macellum* dans une nouvelle inscription d'*Vthina*

MOHAMED RIADH HAMROUNI*, NIZAR BEN SLIMÈNE**

* Université de Kairouan-Département d'Archéologie & Université de Sousse-LR13ES11 (Tunis)

**Institut National du Patrimoine & Université de Sousse-LR13ES11 (Tunis)

Menés par N. Ben Slimène (INP) en 2010, les travaux de restauration et de mise en valeur des vestiges des grands thermes publics du site archéologique d'Oudhna, l'antique *Vthina*, ont permis la découverte d'une inscription latine d'une grande importance.

Son lieu de découverte dans les remblais, provenant des travaux de dégagement de la piscine du *frigidarium* (fig. 1, 2 et 3 « 19 »), déversés au niveau de la façade nord-ouest de ce complexe thermal (fig. 2 « B »), incite à penser qu'elle était passée inaperçue au moment de la fouille du colonel François Reyniers entre le 6 mars et le 20 septembre 1947. Ces thermes sont un vaste édifice, aux volumes imposants, daté dans son premier état de l'époque d'Hadrien ; de plan symétrique et de type impérial, il occupe une superficie d'environ 12000 m², avec deux niveaux : un niveau de service au rez-de-chaussée et un niveau balnéaire disposé à l'étage (Ben Slimène, 2017).

1. L'inscription

Bien qu'elle soit effacée en grande partie, cette nouvelle inscription (fig. 4) a conservé l'essentiel d'un important texte qui éclaire d'une nouvelle lumière l'histoire urbaine et l'histoire de la vie sociale, économique et religieuse d'*Vthina*. Il s'agit d'une dalle de marbre blanc du Proconnèse, brisée en trois fragments jointifs. Épaisse de 08 cm, longue de 83 cm et large de 89 cm, son texte est réparti sur pas moins de 13 lignes très lacunaires et fortement effacées (fig. 4 et 5) :

Transcription :

[---]PRO[---] / [---] / [---]PRO[---] / [---] / [---]INAR[---] / [---]REST[---] / IIII / [---] AB. STABVL[---] S [---] / [---]A TABERNARIS S[---] / [---] A DARDANARIS[---] / [---]A NEGOTIATORIB ANIMALI[---] / [---] MACELLVM. COPARAVI[---] S [---] / [---]A LANIS. SI AQVILICIA POS[---].

Restitution :

[---]pro[---] / [---] / [---]pro[---] / [---] / [---v]inar[is ---] / [---]rest[---] / IIII / [---]ab stabul[ari]s[---] / [---] a tabernaris s[---] / [---] a dardanaris [---] / [---] a negotiatorib(us) animal[um ---] / macellum co(m)parau[is]s[---] / [---] a lanis si aquilicia pos(?) [---].

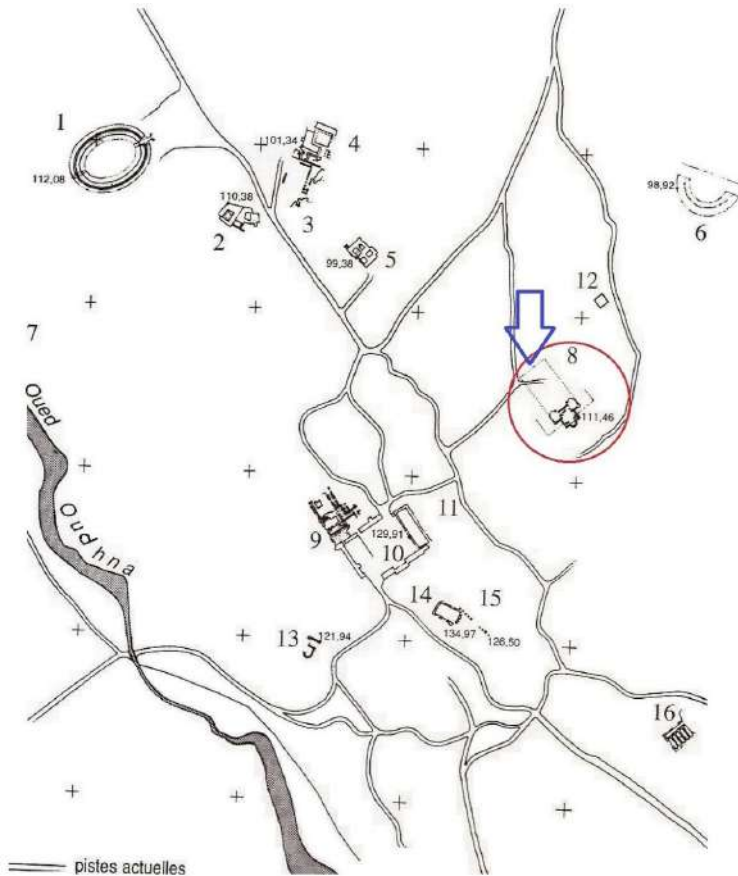


Figure 1. Plan général du site archéologique d'Oudhna. 1. Amphithéâtre, 2. Bâtiment dit « Maison d'Industrius », 3. Thermes des Amours marins, 4. Maison dite des Laberii, 5. Thermes des Laberii, 6. Théâtre, 7. Pont à trois arches, 8. Grands thermes publics (la flèche indique l'emplacement approximatif de la piscine du *frigidarium*, lieu de découverte de la nouvelle inscription), 9. Capitole, 10. Forum, 11. Grand bassin réservoir, 12. Arc, 13. Thermes, 14. Grand bassin réservoir, 15. Piliers de l'aqueduc, 16. Grandes citernes. Plan Ben Hassen, H. 2006a: 227, fig. 2.



Figure 2. A. Site archéologique d'Oudhna : lieu de découverte de l'inscription = façade nord-ouest des grands thermes publics (cliché N. Ben Slimène) ; B. Cliché datant de 1947 (archives de l'INP) = date de la fouille du Colonel François Reyniers dans les grands thermes publics (les blocs au fond sont ceux du *frigidarium* (fig. 3 « 18 ») et la flèche indique les remblais – comportant l'inscription découverte en 2010 – provenant de la fouille de la piscine (fig. 3 « 19 ») du *frigidarium*).

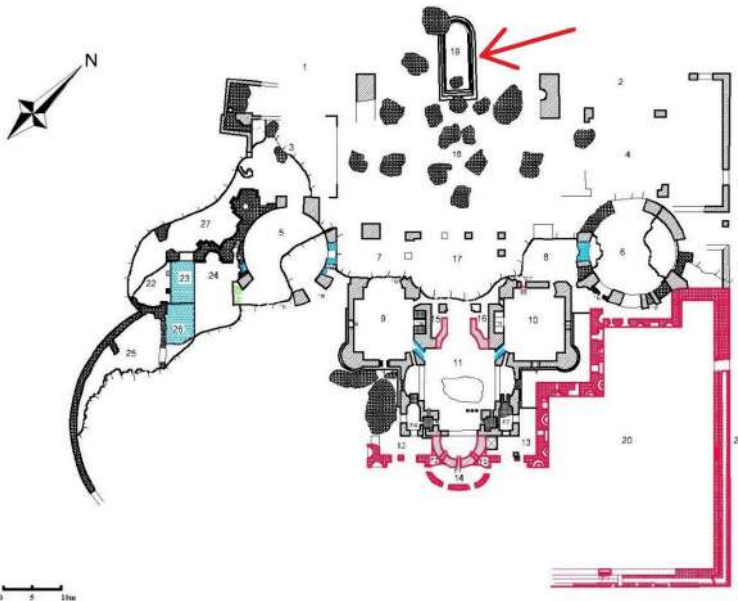


Figure 3. Plan du niveau supérieur des grands thermes publics à Vithina (la flèche indique la piscine – 19 – du *frigidarium* – 18 –, lieu de découverte de la nouvelle inscription).



Figure 4. Inscription des grands thermes publics d'Vthina mentionnant un *macellum* (cliché N. Ben Slimène).

	<p style="text-align: center; background-color: #fff9c4; margin: 0;">Transcription :</p>	<p style="text-align: center; background-color: #fff9c4; margin: 0;">Restitution partielle :</p>
<p>1 —</p> <p>—</p> <p>—</p> <p>5 —</p> <p>—</p> <p>—</p> <p>—</p> <p>10 —</p> <p>—</p> <p>—</p> <p>—</p>	<p>1 — [—]PRO [—]</p> <p>— [—]</p> <p>— [—] PRO [—]</p> <p>— [—]</p> <p>5 — [—] INAR[—]</p> <p>— [—] REST [—]</p> <p>— IIII</p> <p>— [—] AB. STABVL[—] S [—]</p> <p>— [—] A TABERNARIS S [—]</p> <p>10 — [—] A DARDANARIS [—]</p> <p>— [—] A NEGOTIATORIB ANIMALI[—]</p> <p>— [—] MACELLVM. COPARAVI [—] S [—]</p> <p>— [—] ALANIS. SI AQVILICIA POS [—]</p>	<p>[—]pro [—]</p> <p>[—]</p> <p>[—]pro [—]</p> <p>[—]</p> <p>[—]ujinar[is—]</p> <p>[—] rest [—]</p> <p>IIII</p> <p>[—] ab stabul[ari]s[—]</p> <p>[—] a tabernaris s[—]</p> <p>[—] a dardanaris [—]</p> <p>[—] a negotiatrib(us) animal[um—]</p> <p>[—] macellum coparavi [—]s[—]</p> <p>[—] a lanis si aquilicia pos(?) [—]</p>

Figure 5. Transcription et restitution de l'inscription découverte dans les grands thermes publics d'Vthina.

La dalle est incomplète en haut et à gauche mais la partie centrale, sur laquelle sont conservées les lignes du champ épigraphique, permet d'avoir une idée incomplète sur la disposition du texte et son contenu. Ce texte se présente de la sorte : on peut remarquer au début, à la première et la troisième ligne, la présence des lettres *PRO* (l. 1 et 3) qui peut renvoyer, avec bien entendu un certain risque d'erreur, au syntagme *pro salute*, accompagné des formules dédicatoires mentionnant, en général, dans un ordre hiérarchique, le dieu, l'empereur et le / ou les dédicants. A partir de la

cinquième ligne ensuite, on remarque qu'il s'agit des éléments d'une action collective révélant l'aboutissement des travaux d'embellissement ou de restauration ou, plus probablement, de construction d'un *macellum* dont le mot figure en toutes lettres (l. 12). Ces travaux étaient accomplis par un notable local, vraisemblablement, – on le distingue à travers le verbe *coparavi* = *co(m)paravi*, à l'avant dernière ligne, conjugué avec la première personne du singulier –, et ce en collaboration avec des corporations – probablement des collègues – aux noms mentionnés à l'ablatif pluriel, à savoir :

- les *vinarii* = les marchands de vin (fig. 5, l. 5),
- les *stabularii* = les aubergistes (fig. 5, l. 8),
- les *tabernarii* = les boutiquiers (fig. 5, l. 9),
- les *dardanarii* = les spéculateurs sur les blés (fig. 5, l. 10),
- les *negotiatores animalium* = les marchands de bétail (fig. 5, l. 11).

De surcroît, la ligne treize semble indiquer que cette réalisation fut menée à bien au moment des sacrifices (*aquilicia*) effectués par les bouchers (les *lanii*) pour obtenir la pluie.

En respectant l'ordre dans lequel apparaissent ces lignes et en tenant compte des lacunes rendant particulièrement laborieuse la lecture du texte, notamment les quatre premières lignes et la dernière ligne, voici comment nous proposons de traduire cette inscription :

(...),
 les marchands de vin,
 (...),
 IV
 par les aubergistes (...),
 par les boutiquiers (...),
 par les spéculateurs sur les blés (...),
 par les marchands de bétail (...),
 le marché alimentaire (...),
 par les bouchers, au moment des sacrifices en vue d'obtenir la pluie (?).

Quoi que lacunaire donc, cette inscription nous fournit la mention d'un *macellum* à *Vthina*. Il semble même, à prendre en compte son lieu de découverte, qu'elle devait appartenir à l'une des façades intérieures ou l'un des murs principaux des grands thermes publics d'*Vthina* ; il est tout à fait possible également qu'elle devait être encastrée dans un mur du marché alimentaire qu'elle cite – notamment celui de sa façade principale – ; d'ailleurs sa découverte dans les vestiges des thermes et – a priori – sa forme générale laissent supposer qu'elle a été déposée lors d'un réemploi. En effet, le décalage du texte épigraphique vers l'extrémité gauche suggère qu'elle a été retaillée au moment d'un remploi (fig. 4, 5 et 6) ; aussi, la rainure angulaire, irrégulière, située à l'extrémité droite du champ épigraphique (fig. 4)

renforce cette impression. Et, avouons-le, la mention du *macellum* en elle-même favorise, abstraitement à tout le moins, son assimilation au programme ornemental du marché alimentaire plutôt qu'à celui des grands thermes publics, quand bien même les complexes thermaux sont, au point le plus représentatif, les espaces de « construction de prestige » des confréries africaines.

Toutefois, le lieu de sa mise au jour incite à retenir, comme hypothèse de son contexte architectural d'origine, les grands thermes publics de la cité. Assurément, nous savons que les corporations ainsi que les sodalités africo-romaines, utilisaient leurs signalétiques et exposaient leurs textes commémoratifs aussi bien dans l'espace public que dans les monuments privés, et particulièrement dans les thermes où elles exprimaient leurs actes évergétiques (Beschaouch, 1977: 493-496 ; *idem* 2006: 102 ; *idem* 2017: 1327-1328) et affichaient leurs insignes sur les murs et sur les sols mosaïqués (Foucher, 1960 et 1961). Tel est le cas par exemple à *Thysdrus* ou à *Thaenae* ou encore à *Bulla Regia* où « elles ont orné de statues quatre grandes niches aménagées dans le *frigidarium* des grands Thermes (Thermes Memmiens) de la colonie » (Beschaouch, 2006: 102 ; *idem* 1977: 493).

Cette hypothèse est digne de considération donc, d'autant plus que des thermes étaient certainement détenus par les confréries en Afrique et, comme nous l'avons indiqué ci-dessus, ces bâtiments leur assurent une certaine visibilité dans l'espace urbain et leur offrent un cadre de convivialité qui est l'une des principales raisons d'être de leur regroupement.

Quoi qu'il en soit, l'inscription comporte, sur les bords, des mortaises d'attache plaçant en faveur d'une fixation pariétale (fig. 6). En outre, son lieu de découverte invite à penser que l'emplacement du marché alimentaire doit être recherché probablement, aux alentours des grands thermes publics.



Figure 6. La nouvelle dalle épigraphique d'*Vthina* avec les trous de fixation sur les bords.

2. Le *macellum* d'*Vthina*

Pour ce qui est de l'implantation de ce *macellum* dans le tissu urbain d'*Vthina*, nous devons préciser tout d'abord que, comme tout bâtiment public, l'emplacement du marché alimentaire était en général lié à son environnement monumental immédiat et à l'ensemble des installations nécessaires au fonctionnement des services municipaux, ainsi qu'à l'organisation générale du plan urbain.

Nous savons, en effet, que des solutions furent apportées à ces exigences urbaines fonctionnelles. Ainsi, selon la proximité d'autres monuments publics et selon le tracé du réseau viaire, le *macellum* africain fut implanté soit en bordure du forum, soit à proximité de celui-ci, soit encore dans un complexe à caractère commercial en donnant sur des rues principales assurant la communication avec d'autres monuments publics (De Ruyt, 1983: 326-330 ; Hamdoune, 2009: 31-32 ; Hamrouni, 2017: 761-769). De la sorte, son emplacement est dicté par rapport aux emplacements de ces monuments aussi attractifs que les thermes, les théâtres et les temples.

Evidemment, la mention, sur l'inscription d'*Vthina*, des sacrifices (*aquilicia*) effectués par les bouchers (*Lanii*) – à laquelle s'ajoute la mention du « collège » des marchands de bétail – peut nous amener alors à supposer une situation urbaine du marché alimentaire – à *Vthina* – analogue à celle du *macellum* de *Thugga*, entouré de pas moins de cinq monuments cultuels (Hamrouni, 2017: 627-628 et 766-768). Assurément, l'approvisionnement des *macella bovaria* était garanti, notamment, par la viande des animaux sacrifiés et leur situation dans le plan urbain était ainsi influencée par celle des temples. Aussi, nous allons voir plus loin que le terme *aquilicia* désignant vraisemblablement les sacrifices offerts en vue d'obtenir la pluie, ne se trouve que chez Tertullien (*Apologétique*, XL), et qu'il s'agit peut-être d'une forme latine locale datant de l'époque du théologien de Carthage.

Néanmoins, considérer le marché d'*Vthina*, ou l'une de ses composantes architecturales, dans la catégorie des marchés spécialisés dans la vente des viandes, notamment sacrificielles, est évidemment très excessif dans l'état actuel de la documentation archéologique et épigraphique du site. Ceci est d'autant plus vrai que le lieu de découverte de l'inscription qui le mentionne nous incite plutôt à chercher son emplacement dans l'axe urbain reliant le forum et le théâtre, en passant par les grands thermes publics (fig. 7).

En effet, dans plusieurs cités africaines, le *macellum* bénéficiait d'une part de son emplacement par rapport au théâtre garantissant un certain « vis-à-vis » avec les foules drainées les jours des spectacles et, d'autre part, de la proximité des complexes thermaux assurant un mouvement important, voire un « transbordement » quotidien des foules (Hamrouni, 2017).

Ainsi, à *Vthina*, la zone de découverte de l'inscription est un secteur de distribution des « amortis mercantiles », de sorte que trois des principaux monuments publics influençant la circulation des foules – soit le forum, les grands thermes et le théâtre

– sont inscrits sur un même principal axe urbain. Par conséquent, l'emplacement du marché alimentaire devait être recherché aux alentours de cet axe – rationnel à tout le moins –. Cette situation « médiane » entre le forum et le théâtre se confirme par exemple à *Simitthu*, à *Bulla Regia*, à *Thugga*, à *Pheradi Maius* et à *Lepcis Magna*. Aussi, pour ce qui est de l'état de nos connaissances de la voirie urbaine d'*Vthina* (Ben Hassen et Maurin, 2004: 78-79), nous devons signaler l'existence des vestiges d'une voie qui longeait l'entrée de la façade sud-ouest des grands thermes publics, se dirigeant vers le théâtre.

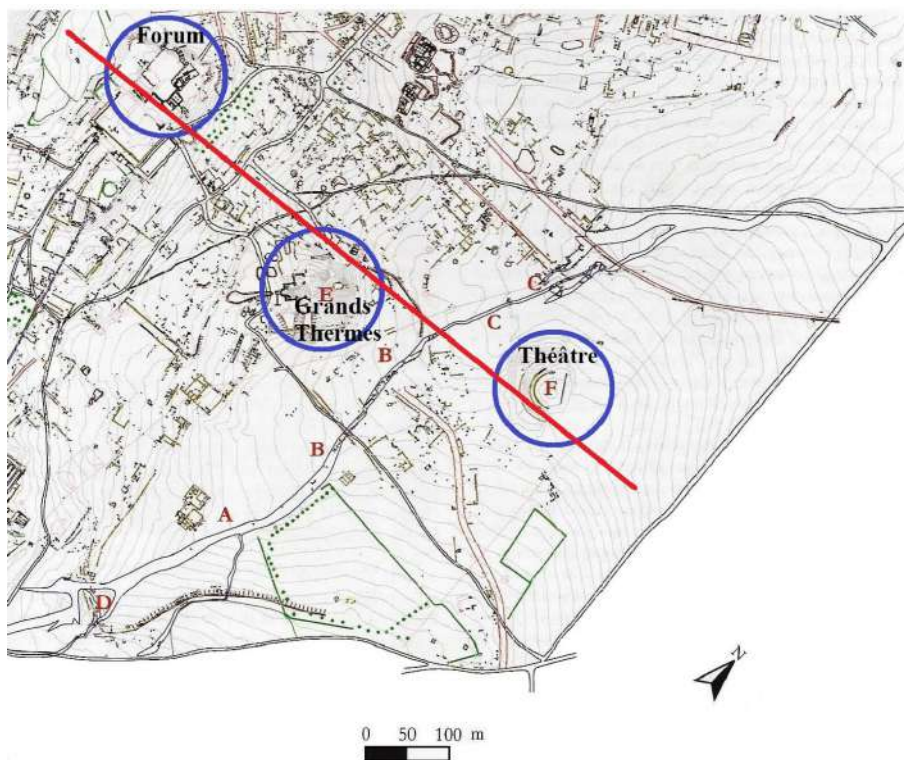


Figure 7. Site archéologique d'Oudhna : carte de situation des principaux monuments publics indiquant l'axe de circulation reliant le forum, les grands thermes publics et le théâtre (carte retouchée par les auteurs d'après, Ben Hassen, H. et Maurin, L. (coords) 2004: 55, fig. 1 – les lettres ABCD indiquent le trajet du « petit Oued » traversant le site archéologique ; E. Les grands thermes, F. Le théâtre –).

Au reste, le catalogue des *macella* africains (tableau ci-dessous) s'est enrichi aujourd'hui d'un nouveau *macellum* dont la présence doit être désormais vérifiée dans le plan urbain d'*Vthina*.

Liste des *macella* des provinces africaines : récapitulatif des indices d'identification et des données chronologiques générales.

Identification			
<i>Macella</i>	Documentation épigraphique	Vestiges archéologiques	Chronologie générale
<i>Althiburos</i>		X	2e moitié du IIe s. (?)
<i>Ammaedara</i>		X	2e moitié du IIe s. – 1e moitié du IIIe s. (?) / fin du IVe s. – début du Ve s. (?)
<i>Auzia</i>	X		1e moitié du IIIe s.
<i>Bulla Regia</i>		X	1e moitié du IIe s. – début du IIIe s.
<i>Cuicul</i>	X	X	Milieu du IIe s. – 1e moitié du IIIe s. / IVe s. (?)
<i>Gigthis</i>		X	2e moitié du IIe s. – 2e moitié du IVe s. (?)
<i>Hippo Regius</i>		X	Fin du Ier s. – 2e moitié du IVe s.
<i>Lambaesis</i>	X		Début du IIIe s.
<i>Lepcis Magna</i>	X	X	Fin du Ier s. av. J.-C. – 1e moitié du Ve s.
<i>Mactaris</i>		X	Milieu du IIe siècle – 1e moitié du IIIe s.
<i>Madauros</i>	X		Ier s. / 2e moitié du IVe s.
<i>Meninx</i>		X	(?)
<i>Municipium Aurelium</i> C ...	X		IIe s. (?)
<i>Nepheris</i>	X		Ve – VIe s.
<i>Pheradi Maius</i>		X	2e moitié du IIe s. – Milieu du IVe s. (?)
<i>Seressi</i>		X	Milieu du IIe s. – 2e moitié du IIIe s. (?)
<i>Simitthu</i>		X	2e moitié du IIe s. – 1e moitié du IIIe s. (?)
<i>Thamugadi</i> (marché de Sertius)	X	X	Début du IIIe s. – milieu du IVe s. / milieu du Ve s. / début du VIe. (?)
<i>Thamugadi</i> (marché Central)		X	Fin du IIe s. – début du IIIe s. (?)
<i>Thibilis</i>		X	Fin du IIe s.
<i>Thignica</i>	X		Début du IIIe s.
<i>Thuburbo Maius</i>		X	Fin du IIe s. – Ve s.
<i>Thugga</i>	X	X	Milieu du Ier s. – Fin du IIe s. / IIIe s. (?)
<i>Volubilis</i>			Fin du IIe s. – début du IIIe s. (?)
<i>Vthina</i>	X		Fin du IIe s. – début du IIIe s. (?)

Somme toute, ont été étudiés seulement 5 *macella* africains dans la thèse de Nabers (1967), 13 dans la thèse de Jouffroy (1986) et 15 *macella* dans celle de De Ruyt (1983). En 2009 Hamdoun a recensé 18 marchés alimentaires dans les provinces africaines et, plus récemment, en 2017, Hamrouni a répertorié 29 *macella* africains dont 24 marchés identifiés d'une manière certaine, grâce aux

données de l'archéologie et/ou de l'épigraphie, et 5 reconnus hypothétiquement par le biais des sources archéologiques ou iconographiques. L'inscription d'Oudhna augmente désormais le nombre des *macella* africains à 25, identifiés ou par les vestiges archéologiques ou par les textes épigraphiques. Dans l'état actuel de cette documentation, 24 cités africaines possèdent au moins un marché alimentaire, seul le tissu urbain de *Thamugadi* est doté de deux *macella* fonctionnant en même temps. Ainsi, et à l'échelle de l'Empire, il semble que la norme d'un seul *macellum* était un critère urbanistique (De Ruyt, 2000: 179 ; Hamrouni, 2017: 761-762). Aussi, ont été écartés de la liste des *macella* africains répertoriés dans le tableau que nous proposons dans ce travail, les marchés alimentaires hypothétiquement reconnus à *Banasa* (Euzennat, 1991: 1328 ; Hamrouni, 2017: 110-112), à *Choba* (Lassère, 2005: 57 ; Hamrouni, 2017: 141-145), à *Hadrumentum* (*Idem*, 2017: 207-211), au *Municipiu[m Se]ptim[ium]* ... (Ferchiou, 2004: 223 et 225 ; Hamrouni, 2017: 356-361) et à *Thubursicu Numidarum* (Hamdoune, 2009: 30 ; Hamrouni, 2017: 619-623).

3. Les « *collegia* » à *Vthina* et les activités des confréries dans l'espace urbain africain

Le cadre architectural et urbain de la découverte de l'inscription, dans ce secteur d'attraction des foules, nous mène à rappeler que les *scholae* des groupements professionnels occupaient une position centrale dans la topographie des cités ; ils s'ouvraient généralement sur les axes viaires majeurs – voire sur les places publiques – et s'inséraient souvent dans des zones urbaines bien distinctes qui leur procure une certaine garantie de visibilité (Tran, 2006: 250-251 ; sur les confréries du monde romain, les principaux ouvrages sont cités dans Laubry et Zevi, 2012: notamment 297, notes 1-3). La position dans l'espace urbain de ces lieux témoigne de l'importance des activités des corporations dans la vie sociale et de leur caractère civique ; ici, à *Vthina*, l'inscription mentionne explicitement quatre groupements de marchands, pour le moins, avec une confrérie d'aubergistes participant tous aux actions qui étaient en relation directe avec le *macellum* de la cité. En effet, comme nous l'avons déjà dit plus haut, le verbe *coparavi* = *co(m)paravi* à l'avant dernière ligne de l'inscription, conjugué avec la première personne du singulier, mène à conclure que le marché alimentaire fut l'objet d'une intention de la part d'un notable de la cité, éventuellement, sujet de l'ensemble du texte, et ce en collaboration avec les cinq « collègues ». Aussi, pour ce qui est de la mention des cinq confréries, nous devons prendre en compte que le texte épigraphique est composé de deux registres séparés par le chiffre *IIII* (fig. 5), et que les noms des corporations sont répartis sur ces deux registres : les *vinarii* sur le premier et les *stabularii*, les *tabernarii*, les *dardanarii* ainsi que les *negotiatores animalium* sur le second registre. Evidemment, cette nomenclature binaire des corps de commerçants est subordonnée à la restitution de la ligne cinq (= [...]*INAR*[...] = [... *u*]*inar*[*is* ...]) évoquant les *vinarii* que nous

estimons avoir identifiés. Elle a dû avoir pour but, peut-être aussi, la répartition des corporations, contribuant à l'action collective qui concerne le *macellum*, en deux différents secteurs d'activités professionnelles.

Par ailleurs, quant à la corporation des *stabularii*, nous avons préféré opter pour le corps appartenant à la profession des aubergistes plutôt que celui qui rassemble les palefreniers. En effet, les quatre autres corporations mentionnées dans l'inscription sont celles des corps des marchands des produits alimentaires, ce qui nous amène à adopter une interprétation qui soit favorable à l'ensemble des éléments du texte, étant donné que les aubergistes avaient besoin, dans leur métier, des produits alimentaires dont l'approvisionnement se fait au *macellum*, explicitement mentionné sur l'inscription. Toutefois, on peut se demander aussi s'il ne faut pas perdre de vue l'interprétation qui favorise, pour les *stabularii*, l'énonciation des palefreniers – plutôt que les aubergistes – et ce dans la mesure où nous savons que l'un des domaines de prédilection des confréries africaines est celui des spectacles de l'arène du cirque. A vrai dire, quoique séduisante, cette hypothèse est beaucoup plus fragile et il est préférable de privilégier, dans l'état actuel de notre enquête, la première interprétation envisageant un groupement de professionnels dans le domaine de l'accueil mercantile (Lafaye, 1904 ; Le Guennec, 2019).

Quoi qu'il en soit, l'association de plusieurs corps professionnels sur un seul document épigraphique qui commémore une action se rapportant à un monument public – un marché alimentaire en l'occurrence – est, à notre connaissance, unique en son genre dans l'état actuel de la documentation épigraphique latine (africaine pour le moins). Nous devons ajouter également que la mention de deux des cinq corporations de l'inscription d'*Vthina* a comme particularité épigraphique d'être insolite dans l'état actuel de la documentation. En effet, alors que les *vinarii*, les *stabularii* et les *tabernarii* sont manifestement mentionnés dans les inscriptions lapidaires (Fasciato, 1947 ; Le Guennec, 2019 ; Schoevaert, 2018), les *dardanarii* – dont on trouve la mention dans le *Digeste* (47, 11, 6 ; 48, 19, 37 ; Humbert, 1892: 26) – et les *negotiatores animalium* n'apparaissent sur les documents épigraphiques, pour autant que nous le savons, que pour la première fois. Cette mention constitue donc un *unicum* dans l'état actuel de la documentation épigraphique et affirme que le catalogue des confréries africaines est loin d'être insipide.

Là-dessus, pour ce qui est de l'association des corporations en Afrique romaine pour des bienfaits civiques dans leurs cités, notamment dans le domaine de l'évergétisme édilitaire – à l'image des pratiques évergétiques des collègues en dehors des provinces africaines, notamment à Ostie et en Gaule Lyonnaise (Tran, 2006: 233-235) –, nous possédons un argument intéressant, allant dans le sens d'une documentation archéologique qui semble marquer l'histoire du *macellum* de *Pheradi Maius*. Cette documentation incite à penser que des groupements africains, des sodalités plus précisément, contribuaient à la construction ou la restauration des marchés alimentaires de leurs cités.

En effet, le *macellum* de *Pheradi Maius* communiquait, lors de son premier état, avec le bâtiment dit « aux insignes de sodalités » qui semble être la *schola* d'un groupe de collègues africo-romains (Aounallah, 2004: 05). La contiguïté de ce bâtiment et du *macellum*, ainsi que leur correspondance architecturale, nous semblent très intéressantes à cet égard, aussi que le permet le fait que la diversité des domaines d'intervention des sodalités africo-romains est très large (Beschaouch, 2006: 102 et 105 ; *idem*, 2007: 186-187 ; Vismara, 2007: 117 et 121). Ces domaines englobent, notamment, leurs activités liées aux travaux nécessaires au bon fonctionnement de l'infrastructure monumentale publique. Assurément, à *Pheradi Maius*, les insignes des sodalités sculptées sur les blocs appartenant à la façade principale de la probable *schola* contiguë au *macellum*, et celles sculptées sur la porte monumentale desservant le marché alimentaire et le forum, plaident en faveur non seulement de l'importance du phénomène associatif de la cité, mais aussi de l'importance de leurs interventions en rapport avec les travaux de construction publique (Beschaouch, 2006 ; Hamrouni, 2017: 440-442). Une intervention directe des confréries dans la construction ou la restauration du *macellum* et/ou d'autres monuments publics à *Pheradi Maius* était donc possible.

Aussi, avec la découverte de l'inscription d'Oudhna, on peut dire, de façon explicite, que les commerçants des produits alimentaires et, probablement, les professionnels de l'accueil mercantile africains se regroupent en corporations, à l'instar d'autres catégories de corporations comme le collège des foulons (= *fullones*) de *Mactaris* (*CIL*, VIII, 23399 = *ILS*, 3362 = *ILPBardo*, 99 = *AE* 1893, 98) ou celui des marchands de vêtements et/ou de tissus qui était organisé à *Volubilis*, autour du culte de Mercure (*CIL*, VIII, 21 848 = *ILS*, 7291 = *IAM*, 2, 58). Ces corporations participent à l'embellissement, la restauration et peut-être aussi la construction des espaces et des édifices professionnels, en particulier les *macella* où elles pouvaient être organisées certaines de leurs activités. A ce sujet, un argument de plus peut être servi. En effet, à Ephèse, une épitaphe signale que le boulanger *Nikon* a offert le produit des amendes funéraires à deux confréries actives dans le domaine de spectacles de gladiateurs ; l'une d'elles avait son siège au marché alimentaire et rassemblait les commerçants attachés à celui-ci (Robert, 1940: 24-27 et 196, n. 202).

Bien entendu, ce même phénomène pourrait être attribué à la vie associative et au cadre de convivialité des « collègues » des marchands et du groupement d'aubergistes d'*Vthina*.

A ce titre, nous devons rappeler que le phénomène associatif dans cette cité est déjà mis en exergue grâce à une autre inscription évoquant deux collèges : les *Contonarii* et les *Subaediani* (*CIL*, VIII, 10523 = *CIL*, VIII, 12424 = *ILS*, 7260). Alors que les *Contonarii* rassemblent les fabricants de contones, couvertures, tentures de laine ou bâches, les *Subaediani* ne regroupent pas les membres d'une seule activité professionnelle mais plutôt les travailleurs de plusieurs métiers manuels à l'instar des marbriers, des travailleurs de pierre, des maçons, des menuisiers et des forgerons

(Bouet, 2001-2002: 228, 230 et 232). Associés dans ce document épigraphique d'*Vthina*, ils furent des collègues assez importants dans la société romaine (fig. 8). L'inscription indique qu'ils avaient collaboré ensemble en s'associant aux curies romaines de la cité pour élever un monument à une flaminique qui fait partie d'une grande famille de notables locaux (Bouet, 2001-2002: 230-231 et 233).

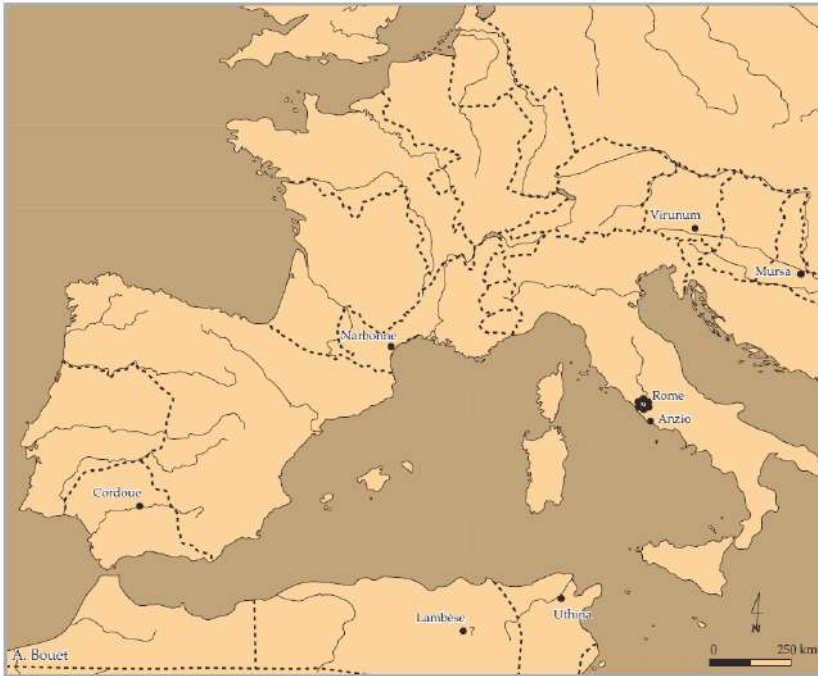


Figure 8. Carte de répartition des inscriptions mentionnant les *Subaediani* dans l'Occident romain, d'après Bouet, A. 2001-2002 : 231.

Ainsi, ces corporations – dont la liste est enrichie grâce à la nouvelle inscription –, groupes partie prenante de l'infrastructure publique d'*Vthina*, investissaient manifestement dans les équipements monumentaux de la cité, notamment à travers leurs lieux de réunions. Sans doute, ils n'occupaient pas uniquement des *scholae* et des complexes thermaux qui révèlent leur désir d'être impliqués dans l'espace public et donc d'être des acteurs directs dans la vie sociale et « politique » ; mais ils avaient parallèlement besoin d'espaces professionnels et d'édifices religieux (Laubry et Zevi, 2012: 323-324 ; Naddari et Hamrouni, 2018), contribuant à mettre en évidence leur nature autonome, professionnelle et conviviale (Tran, 2006: 251-255).

La nouvelle inscription d'Oudhna semble même nous avoir conservé des indices sur ces espaces, le *macellum*, notamment, mais vraisemblablement aussi un temple, ou peut-être une autre aire culturelle, suggérée grâce à la mention du sacrifice d'animaux effectué par les bouchers.

4. Le sacrifice en vue d'obtenir la pluie (?)

L'évocation fort intéressante sur la nouvelle inscription des sacrifices effectués par les bouchers, nous conduit inévitablement à considérer le paysage monumental cultuel d'*Vthina*. Assurément, bien des temples sont parmi les monuments détenus par les collèges (Tran, 2006: 249) et il semble possible de considérer cette situation à *Vthina* si on prend en compte d'une part la typologie des lieux des réunions des membres des collèges des marchands et, d'autre part, leur possible implication dans le commerce de la viande sacrificielle.

En effet, nous l'avons dit plus haut, certains indices dans le texte épigraphique nous portent à croire que le *macellum* d'*Vthina* – ou plus probablement l'une de ses divisions architecturales – était affecté au commerce de la viande. La désignation des bouchers aux sacrifices ainsi que la participation des marchands de bétail aux événements, mettant en évidence des actions qui se rapportent au *macellum*, plaident en faveur de cette position. En tout cas, nous savons, d'après Tertullien (*Aux nations*, I, 10, 22-24 ; *Apologétique*, XIII, 5-6), que des enchères publiques, organisées par des temples, étaient destinées à un commerce de boucherie et, qu'en Afrique, l'attribution commerciale de la viande sacrificielle était organisée dans un cadre officiel sous forme de séances d'adjudication présidées par un questeur (De Ruyt, 1983: 376-378 ; Lepelley, 1990: 412-417).

Nous l'avons également évoqué plus haut, cette mention conjointe des *negotiatores animalium* (fig. 5, l. 11) et des *lanii* (fig. 5, l. 13) incite à penser que l'emplacement du *macellum* dans le tissu urbain d'*Vthina* doit être envisagé par rapport aux espaces réservés aux lieux de culte.

La viande sacrificielle révélée sur l'inscription doit être ainsi reliée au culte dans le *macellum*, particulièrement le culte de Mercure et/ou le culte des divinités se rattachant à la topographie religieuse environnante au *macellum* gérée par les membres sacerdotaux des collèges. Certainement, dans le programme architectural du *macellum* africain, une place était assurément réservée au culte, et l'état actuel de la documentation épigraphique et iconographique nous renseigne non seulement sur l'importance de culte de Mercure mais aussi sur d'autres cultes rendus dans le marché alimentaire, soit ceux de *Genius macelli*, de Neptune et de Liber Pater ainsi que le culte impérial (De Ruyt, 1983: 373-376 ; Hamrouni, 2017: 824-831 ; Naddari et Hamrouni, 2018). Aussi, la viande sacrificielle doit être surtout rattachée à la découverte des autels qui étaient dédiés au dieu protecteur du *macellum* – Mercure – dans un certain nombre de *macella* (De Ruyt, 1983 ; Briand-Ponsart, 2008 ; Hamrouni, 2017). La documentation archéologique, notamment en dehors de l'Afrique, confirme en tout cas que le sacrifice des quadrupèdes existait dans certain *macella* ; à Pompéi, une série de squelettes de moutons était découverte dans un enclos situé à l'avant de la grande pièce nord-est du marché alimentaire, et le caractère cultuel de cette pièce est prouvé par la chapelle et l'autel à libations qu'elle renferme (De Ruyt, 1983: 376-377 ; Georgoudi, 2008: 144-147).

Toutefois, jusqu'à présent, la documentation archéologique et épigraphique africaine reste muette sur une éventuelle présence des grands sacrifices à l'intérieur du marché alimentaire. En fait, l'agencement des corps architecturaux des *macella* ne permette pas la conduite de la victime animale à l'autel, situé dans la cour centrale ou dans le portique du péristyle, jusqu'à sa mise à mort. De même, le grand sacrifice sanglant nécessitait un long cérémonial, assez varié, qui ne correspond guère avec les espaces cultuels découverts dans les *macella* africains (Lepetz et Van Andringa, 2008: 39-58). Ainsi, les données actuelles reflètent que les sacrifices sanglants au *macellum* africain concernaient essentiellement les oiseaux et les volailles, à l'exemple de l'offrande à Neptune révélée par une dédicace qui évoque un sacrifice de poules se déroulant devant la façade principale du *macellum* de *Pheradi Maius* (ILT, 216).

Cela dit, la nouvelle inscription d'*Vthina* laisse supposer malgré tout que des grands sacrifices, englobant les quadrupèdes, étaient célébrés dans certains marchés alimentaire et/ou dans leurs alentours immédiats, et que la viande sacrificielle était vouée – à *Vthina* notamment – à des enchères publiques organisées par les temples et destinées au commerce de boucherie comme le fait connaître le texte de Tertullien cité ci-dessus. Elle laisse entendre aussi que des équipements cultuels complets (statues et images de culte, autels, vases à eau, tables à offrandes, zones de dépôts ...) faisaient partie de l'infrastructure architecturale et la topographie urbaine d'*Vthina* dans le secteur reliant le forum, les grands thermes et le théâtre.

Par ailleurs, nous devons rappeler que l'inscription nous informe également, comme nous l'avons spécifié précédemment, que les sacrifices étaient offerts, vraisemblablement, en vue d'obtenir la pluie, comme l'indique le terme *aquilicia*. Aussi, il est important de souligner que l'emploi du mot *aquilicia* (= pluriel d'*aquilicium*), ne se trouve, encore, que chez le carthaginois de l'époque sévérienne, Tertullien (*Apologétique*, XL).

De surcroît, la topographie religieuse d'*Vthina* doit tenir compte désormais de cette nouvelle inscription qui laisse entendre que le marché alimentaire de la cité était peut-être, à l'instar du marché alimentaire de *Thugga*, inscrit dans un contexte urbain marqué par un rassemblement d'un certain nombre de monuments cultuels.

Rappelons ici que le *macellum* est un bâtiment indispensable dans le tissu urbain d'une cité. L'une des raisons de ce caractère nécessaire est le besoin de contrôler les poids, les mesures, les prix et certainement même le caractère comestible de certains produits alimentaires. En Afrique, comme nous l'avons précisé plus haut, seule *Thamugadi* était dotée de deux *macella* fonctionnant en même temps (le marché de *Sertius* et le marché dit Central) ; à l'échelle de l'Empire, il semble que la disposition ou la modalité d'un seul *macellum* était une règle urbanistique, puisque seules Rome et *Thamugadi* faisaient exception, dans l'état actuel de la documentation.

5. Essai de datation

A vrai dire, l'inscription ne porte aucun élément fiable de datation précise. Certaines données, relatives ou au texte épigraphique concerné ou au site archéologique d'Oudhna, nous permettent cependant de la rattacher à l'époque sévérienne.

En effet, la datation des textes épigraphiques similaires, du point de vue paléographique – lettres étroites et allongées, à la gravure plus ou moins profonde et au dessin acéré –, découverts sur le site d'Oudhna, révèle une chronologie allant de la seconde moitié du II^e jusqu'au début du III^e siècle.

Or, nous savons que sous le règne de Sévère Alexandre, dans le cadre des grandes décisions politiques portées aux problèmes d'approvisionnement des cités, certains *macella* africains furent édifiés ou restaurés, à l'instar de plusieurs marchés qui étaient agrandis ou renouvelés dans des cités italiennes (Gros, 1996: 463). En effet, le *macellum* d'*Auzia* était construit sous le règne de cet empereur (*CIL*, VIII, 9062-9063 = *ILS*, 5590 : la dédicace du marché alimentaire et ses annexes a eu lieu le 15 décembre de l'année 230. Lassère, 2005: 56-57), et celui de *Thignica* fut réédifié depuis ses fondations à cette même époque (*CIL*, VIII, 1406 = 14906 : le texte est daté de l'année 229. Ben Hassen, 2006b: 33-34 ; Beschouch, 1996: 100). En tout cas, sous le règne des Sévères, les travaux de construction ou de restauration de certains *macella* faisaient partie de grands projets de développement et de rénovation de l'infrastructure monumentale publique de plusieurs cités en Afrique. D'ailleurs, le deuxième état des grands thermes publics d'*Vthina* est daté de l'époque de Caracalla (Ben Slimène, 2017).

Par ailleurs, pour ce qui est de la mention sur l'inscription des noms des « collèges » ainsi que de certains termes et de leur valeur chronologique probable, nous devons signaler deux remarques.

D'abord, les collèges ne sont pas a priori caractéristiques d'une période (Tran, 2006: 15-21) ; en effet, les collèges des *Subaediani* par exemple, dont la mention est déjà prouvée à *Vthina* (*CIL*, VIII, 10523 = *CIL*, VIII, 12424 = *ILS*, 7260), sont attestés entre le milieu du II^e et le milieu du IV^e siècle et leur origine pourrait remonter, toutefois, au premier siècle (Bouet, 2001-2002: 233).

Ensuite, la mention du mot *aquilicia*, si exceptionnelle soit-elle, semble inviter à retenir la datation correspondant à l'époque sévérienne. En effet, nous trouvons chez Tertullien, avons-nous dit, le seul emploi de ce terme. Selon toute vraisemblance, il s'agit d'une forme latine locale remontant à son époque ; Tertullien s'était inspiré, peut-être, des comportements de la vie sociale et des particularités de la vie religieuse à Carthage ou dans d'autres cités africaines qui florissaient durant l'époque des Sévères (Lepelley, 1990: 420). De surcroît, l'essor économique de ces cités, à cette époque, les multiples constructions des édifices publics et la fréquence des évergésies amènent à retenir – avec prudence voulons-nous insister – cette datation.

Cette conclusion est évidemment sujette à caution. En effet, il nous semble important de rappeler que c'est vers la seconde moitié du II^e siècle que se place l'apogée d'*Vthina*. Assurément, colonie augustéenne, sa prospérité remonte pour le moins à la fin du I^{er} siècle (Michon, 1913: 287-291). Toutefois, c'est au cours du deuxième siècle que furent construits les monuments les plus majestueux de la ville, à savoir l'amphithéâtre, le capitole et les grands thermes publics (Ben Hassen et Golvin, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 1998: 107-137 ; Jacob et Massy, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 2004: 51-91 ; Ben Hassen et Golvin, 2004: 93-146). A l'avenant, c'est à la même époque qu'on devait attribuer l'aménagement du complexe du forum ainsi que l'édification du théâtre (Landes et Ben Hassen, 2007: 145-158 ; *idem*, 2013: 106-114), des aqueducs (Barraud, Golvin et Maurin, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 1998: 189-204 ; Chouchane et Texier, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 2004: 181-218) et des grandes citernes publiques (Jacob et Massy, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 2004: 67-76). Aussi, en plus des inscriptions provenant du site qui mentionnent des empereurs de la dynastie antonine (Ben Abdallah, Ben Hassen et Maurin, dans Ben Hassen et Maurin (coords), 1998: 50-51), on croit généralement que l'inscription du *CIL*, VI, 36917 concerne un bienfait accordé en 134 ou 135 par l'empereur Hadrien à la Colonie (Gascou, 1972: 129-130).

6. Conclusion

Dans les cités qui connurent une expansion particulière, à une époque déterminée de leur histoire, comme à *Vthina*, les bâtiments publics se multiplièrent et leur aspect monumental reflète une certaine prospérité nouvelle. A l'instar des thermes publics, le *macellum* est à ce point de vue un témoin manifeste du développement économique ou, au contraire, de la décadence d'une cité, voire d'une région. C'est ce dont témoigne la nouvelle inscription découverte à Oudhna qui, bien que lacunaire, nous renseigne sur une libéralité collective, datant probablement de l'époque sévérienne, à l'égard du marché alimentaire de la colonie. Elle atteste que ce *macellum* était impliqué non seulement dans la vie économique et collégiale de la cité, mais aussi dans les manifestations religieuses en vue de la prospérité économique.

Elle nous a permis de saisir de façon partielle l'un des domaines d'intervention des corps professionnels des cités africaines. Il est question notamment de leurs bienfaits civiques et de leur évergétisme qui semble traduire une certaine implication dans l'activité édilitaire et la vie religieuse de leur cité, garantissant le maintien de leur identité collégiale et l'essor de leurs activités économiques. Cette nouvelle inscription autorise, en tout cas, d'une part de considérer l'investissement de l'une de ces confréries à tout le moins – celle des *negotiatores animalium* – dans le commerce de la viande sacrificielle et, d'autre part, de revaloriser l'importance du phénomène associatif d'époque impériale non seulement dans la colonie augustéenne d'*Vthina*, mais dans d'autres cités des provinces africaines, voire dans le monde romain.

Aussi, élargissant la liste des confréries et le catalogue des *macella* de ces provinces, elle contribue désormais à l'amélioration de nos connaissances sur les collèges des marchands des produits alimentaires et les professionnels de l'accueil mercantile, ainsi que sur l'infrastructure économique, témoin manifeste de l'histoire de la vie des cités romaines africaines.

D'ores et déjà enrichie, la liste des corps professionnels d'*Vthina* doit amener à conclure que la vie sociale et économique de la cité était influencée par l'ensemble des manifestations professionnelles, religieuses et collégiales de ces groupements, et que le plan urbain de la cité était animé par leurs activités édilitaires et leurs biens-fonds qui devaient leur assurer une certaine visibilité dans l'espace citadin. Alors, il est important de rappeler, enfin, que les vestiges du site archéologique d'Oudhna comprennent un important amphithéâtre et un théâtre, ce qui représente évidemment une autre piste de recherche abordant les confréries africo-romaines – à *Vthina* – dont l'un des domaines de prédilection est celui des spectacles scéniques et ceux des arènes.

Bibliographie

- Aounallah, S. (2004): Pheradi Maius (Sidi Khelifa). Ed. AMVPPC, Tunis.
- Ben Hassen, H. (2006a): Le parc archéologique d'Oudhna, antique *Vthina* (Tunisie). Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France, n° 2001: 225-238.
- Ben Hassen, H. (2006b): Thignica (Aïn Tounga) son histoire et ses monuments. Ed. Nuove Grafiche Puddo, Ortacesus (Cagliari).
- Ben Hassen, H. et Maurin, L. coords (1998): Oudhna (*Vthina*). La découverte d'une ville antique de Tunisie. Ausonius Éditions, Col. Mémoires – 2, Bordeaux-Paris-Tunis.
- Ben Hassen, H. et Maurin, L. coords (2004): Oudhna (*Vthina*), colonie des vétérans de la XIII^e légion. Histoire, urbanisme, fouilles et mise en valeur des monuments. Ausonius Éditions, Col. Mémoires – 13, Bordeaux-Paris-Tunis.
- Ben Slimène, N. (2017): Les grands thermes publics d'*Vthina*, étude archéologique et architecturale. Thèse de doctorat en histoire ancienne, sous la direction du professeur Mrabet, A. Faculté des Sciences Humaines et Sociales de Tunis, soutenue le 27 avril 2017.
- Beschaouch, A. (1977): Nouvelles recherches sur les sodalités de l'Afrique romaine. CRAI: 486-503.
- Beschaouch, A. (1996): A propos de l'histoire municipale de Thignica. BCTH (Extraits des procès-verbaux des séances de la Commission d'histoire et d'archéologie de l'Afrique du nord): 100.
- Beschaouch, A. (2006): Que savons-nous des sodalités africo-romaines ? Chaires internationales de recherche Blaise Pascal, « Les sodalités africo-romaines »,

- Leçon de clôture de M. Azzedine Beschaouch, associé étranger de l'Académie, Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Paris: 89-105.
- Beschaouch, A. (2007): Référents grecs, expression latine : à propos de la culture des sodalités africaines. Actes du colloque La Méditerranée d'une rive à une autre : culture classique et cultures périphériques, Cahiers de la Villa « Kérylos », n° 18: 185-199.
- Beschaouch, A. (2017): Sur le nom de la sodalité africo-romaine des « Telegeni » et à propos de la mosaïque de la Chouette humanoïde et des oiseaux moribonds, découverte à El Jem (Thysdrus). CRAI: 1327-1338.
- Bouet, A. (2001-2002): Les collègues dans la ville antique : le cas des Subaediani. Revue Archéologique, 2001-2, n° 32: 227-278.
- Briand-Ponsart, C. (2008): Pratiques et institutions municipales à Cuicul (Djemila), cité de Numidie. Dans Berrendonner, C., Cebeillac-Gervasoni, M. et Lamoine, L. (coords): Le quotidien municipal dans l'occident romain. Colloque International organisé les 19-21 octobre 2007 à Clermont-Ferrand par le C.N.R.S., le Centre d'Histoire « Espaces et Cultures » de l'Université Blaise-Pascal et l'E.F.R. Ed. Presse Universitaire Blaise-Pascal, col. Histoires croisées, Paris: 103-119.
- De Ruyt, Cl. (1983): MACELLUM, Marché alimentaire des romains. Institut Supérieur d'Archéologie et d'Histoire de l'Art de Louvain-La-Neuve. Publication d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université Catholique de Louvain, XXXV, Louvain-La-Neuve.
- De Ruyt, Cl. (2000): Exigences fonctionnelles et variété des interprétations dans l'architecture des macella du monde romain. Dans Mercati permanenti e mercati periodici nel mondo romano. Atti degli Incontri capresi di storia dell'economia antica (Capri, 13-15 octobre, 1997). Ed. Edipuglia, Bari: 177-186.
- Euzennat, M. (1991): BANASA, colonia Iulia Valentia Banasa, colonia Aurelia Banasa. Encyclopédie Berbère, IX. Ed. Edisud, Aix-en-Provence: 1323-1328.
- Fasciato, M. (1947): « Ad quadrigam fori vinarii ». Autour du port au vin d'Ostie. MEFRA, n°59: 65-81.
- Ferchiou, N. (2004): Architecture, urbanisme et topographie. A propos de trois villes de l'ancien territoire de la Carthage punique Sululus, Henchir Debbik, Seressi. AFRICA, II, Nouvelle Série. Séances Scientifiques, I.N.P., Tunis: 211-235.
- Foucher, L. (1960): Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1960. Ed. Institut d'Archéologie, Col. Notes et Documents, Volume IV (nouvelle série), Tunis.
- Foucher, L. (1961): Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1961. Ed. Institut d'Archéologie, Col. Notes et Documents, Volume V (nouvelle série), Tunis.
- Gascou, J. (1972): La politique municipale de l'Empire romain en Afrique Proconsulaire, de Trajan à Septime Sévère, E.F.R., Col. de l'E.F.R.-8, Rome.

- Georgoudi, S. (2008): Le consentement de la victime sacrificielle : une question ouverte. Dans Mehl, V. et Brule, P. (coords): *Le sacrifice antique. Vestiges, procédures et stratégies*. Ed. Presse Universitaire de Rennes, Rennes: 139-153.
- Gros, P. (1996): *L'architecture romaine : du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire*, 1. Les monuments publics. Ed. Picard, Col. Les manuels d'art et d'archéologie antiques, Paris.
- Hamdoune, Ch. (2009): Les macella dans les cités de l'Afrique romaine. *Antiquités Africaines*, n° 45: 27-35.
- Hamrouni, M.-R. (2017): *Les macella en Afrique du Nord à l'époque romaine : étude historique et archéologique*. Thèse de doctorat en histoire ancienne, sous la direction du professeur Mrabet, A. Faculté des Sciences Humaines et Sociales de Tunis, soutenue le 7 février 2017.
- Humbert, G. (1892): Dardanarii. Dans Daremberg, Ch., Saglio, Edm. et al.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, T. 2e – 1e partie. Librairie Hachette et Cie, Paris: 26.
- Jouffroy, H. (1986): *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*. Ed. AECR, Strasbourg.
- Lafaye, G. (1904): Stabulum. Dans Daremberg, Ch., Saglio Edm. et al.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, T. 4e – 2e partie, Librairie Hachette et Cie, Paris: 1448-1449.
- Landes, Ch. et Ben Hassen, H. (2007): Le théâtre d'Oudhna-Vthina (Tunisie): diagnostic et état dans l'Antiquité tardive. *Antiquité Tardive*, n° 15: 145-158.
- Landes, Ch. et Ben Hassen, H. (2013): Le mur de scène du théâtre d'Oudhna (Tunisie). *Revue archéologique*, 2013-fascicule 1: 106-114.
- Lassère, J.-M. (2005): Choix d'inscriptions relatives à l'histoire de l'Afrique. Traductions avec éléments de commentaire. Dans Cabouret, B. et al.: *Questions d'histoire. L'Afrique romaine de 69 à 439, romanisation et christianisation*, Ed. du temps, Col. Questions d'Histoire, Nantes: 34-73.
- Laubry, N. et Zevi, F. (2012): Inscriptions d'Ostie et phénomène associatif dans l'Empire romain : nouveaux documents et nouvelles considérations. *Archeologia Classica*, n° LXIII: 297-343.
- Le Guennec, M.-A. (2019): Aubergistes et clients. L'accueil mercantile dans l'occident romain, IIIe s. av. J.-C. – IVe s. apr. J.-C. Col. de l'E.F.R., E.F.R., Rome.
- Lepelley, Cl. (1990): UBIQUE RESPUBLICA. Tertullien, témoin méconnu de l'essor des cités africaines à l'époque sévérienne. Dans *L'Afrique dans l'Occident romain (Ier siècle av. J.-C. – IVe siècle ap. J.-C.)*. Actes du Colloque organisé par l'Ecole Française de Rome sous le patronage de l'Institut National d'Archéologie et d'Arts de Tunis, Rome 3-5 décembre 1987. Ed. E.F.R., 134, Rome: 403-421.
- Lepetz, S. et Van Andringa, W. (2008): Pour une archéologie du sacrifice à l'époque romaine. Dans Mehl, V. et Brule, P. (coords): *Le sacrifice antique. Vestiges, procédures et stratégies*. Ed. Presse Universitaire de Rennes, Rennes: 39-58.

- Nabers, N.-P. (1967): *Macella: a study in roman archaeology*. Thèse de doctorat soutenue à la Faculté de Princeton University, Department of Art and Archaeology, décembre 1966, Copyright by Ned Parker Nabers, 1967.
- Naddari, L. et Hamrouni, M.-R. (2018): Recherches sur la résurgence du vocabulaire sémitique dans le langage religieux des provinces romaines d'Afrique: le cas du terme moctor. *Libyan Studies*, n° 49: 171-176.
- Robert, L. (1940): *Les gladiateurs dans l'orient grec*. Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, Fascicule 278, Paris.
- Schoevaert, J. (2018): *Les boutiques d'Ostie. L'économie urbaine au quotidien*, Ier s. av. J.-C. – Ve s. ap. J.-C. Col. de l'E.F.R., E.F.R., Rome.
- Tran, N. (2006): *Les membres des associations romaines. Le rang social des collegiati en Italie et en Gaule, sous le Haut-Empire*. Col. de l'E.F.R.-367, E.F.R., Rome.
- Vismara, C. (2007): *Amphitheatralia Africa*. *Antiquités Africaines*, n° 43: 99-132.

Remerciement

Nous tenons à remercier notre professeur A. Mrabet qui a bien voulu relire notre texte et nous a fait part de ses observations ainsi que nos amis et collègues L. Naddari, Kh. Marmouri et N. Laubry qui nous ont suggéré des pistes au cours de l'examen du texte épigraphique, sujet de la présente étude.

La restauration du temple de Silvain à Alma (Henchir el Khima) dans la *pertica Carthaginiensium* (d'après une nouvelle dédicace)

MOHEDDINE CHAOUALI

Institut National du Patrimoine (Tunis)

1.1. Introduction

Plusieurs pièces archéologiques découvertes dans les environs de Téboursouk et de Dougga sont rentrées en 2011 dans les réserves archéologiques du site de Dougga. Au sein de ce lot se trouve une intéressante inscription concernant l'antique Alma (l'actuel Henchir el Khima) dans la *pertica Carthaginiensium*. Le site, très peu touché par les recherches archéologiques, est situé sur la voie de Carthage à *Theueste*, à 7 km de Hr Dermoul et à environ 18 km de Bou Arada (*Atlas Archéologique de la Tunisie*, F. 36 (Bou Arada), n° 16 ; *Atlas des centuriations romaines de Tunisie*, t. XXXIV, 356/469 ; Desanges et al., 2010 : 102). Le nom antique Alma fut révélé pour la première fois par une inscription découverte et publiée par A. Beschaouch en 1974 (voir plus bas). Du côté des sources littéraires, le toponyme Alma est attesté chez Ptolémée (IV, 3, 10) mais sous une autre forme *Lamniana* (*Tab. Peut.*, VI, 2). Cette ville située à X milles de *Pudput* à partir d'Hadrumète n'est pas à confondre avec Alma située à Henchir El Khima. D'après A. Beschaouch, cette cité africaine est l'homonyme complet d'une rivière d'Étrurie, *Alma flumen* (*Itin. Anton. Aug.* p. 500, 8-10 : *Alma flumen*) et d'une montagne de la région de Sirmium, *Alma mons* (SHA, Vita Probi, 18,8 : *Probus Alman montem in Illyrico circa Sirmium militari manu fossum lecta uite conseruit*) (Beschaouch, 1974 : 223).

Les monuments d'Alma sont aujourd'hui peu visibles à la vérité. Hormis un mausolée écroulés autour duquel git des éléments d'architecture bien soignés (Fig. 2), les murs des autres monuments étant rasés jusqu'au sol. Les travaux d'une route

Dougga, ce document épigraphique fut conservé dans la délégation à Testour où fut créé en 1964 un jardin lapidaire (Beschaouch, 1980 : 127).

L'inscription aujourd'hui altérée par l'érosion est gravée sur une *tabula ansata* en calcaire blanc flanquée à droite d'une cartouche en queue d'aronde (Fig. 3). Elle fut remployée à une époque tardive ce qui explique le trou d'encastrement profondément creusé caractéristique de l'utilisation du trépan. Le réemploi de la pierre a engendré la perte du décor sculpté à gauche, notamment la cartouche en queue d'aronde et une partie de la moulure. L'inscription est brisée en bas mais la partie la plus importante comportant l'essentiel du texte est conservée.

Ne subsistent du texte que 5 lignes et les lettres frustes du début de la 6e ligne. Une ou deux lignes au maximum ont donc été perdues. Un trou rectangulaire au niveau de la 3e ligne a fait perdre les deux lettres I et L de *Silvani*. Le champ épigraphique est entouré d'une bordure à double moulure usée sauf à droite. L'inscription mesure 37 cm de hauteur, 95 cm de largeur et entre 14 à 17 cm d'épaisseur. Les lettres mesurant entre 4 et 5 cm sont régulières plus ou moins serrées sans aucune ligature (HDL : L. 1 : 4 / L. 2 : 4,5 / L. 3 : 5 cm / L. 4 : 4 / L. 5 : 4 cm. Interligne : entre 1 et 1,5 cm). La mise en page est centrée sauf à la 3e ligne où les 4 lettres TATE (de *uetustate*) se trouvent en dehors du champ et font saillie dans la queue d'aronde.



Figure 3. La nouvelle dédicace.

Bien que le texte soit érodé, sa lecture à la lumière rasante permet de déchiffrer l'essentiel :

PRO ● SALVTE ● IMP ● CAES ● AVG
 ANTONINI ● ET VERI ● TEMPLV
 M S[.]VANI ● C ● R ● ALMENSES ● VETVSTATE
 CORRVPVTVM ● RESTITVERVNT ● ITE
 M ● PORTICVS ● DVAS ● AVXERVNT ● ++
 M +++[- - -]

Les ressemblances avec l'inscription publiée par A. Beshouch comme la graphie, la hauteur des lettres, l'attestation des empereurs Lucius Verus et Marc Aurèle, le décor sculpté, la mise en page du texte, les points de séparations

circulaires... (Beschaouch, 1974 : 212-223 = AE, 1974, 690) permettent plusieurs constatations fondamentales : D'abord, les deux inscriptions découvertes à Alma, aux dieux Frugifer et Silvain, semblent être rédigées par un même atelier. Ensuite, les *ciues Romani* ont fait restaurer le temple à Silvain à leurs frais. C'est donc la formule *sua pecunia fecerunt* qui aurait pris place dans la partie perdue de l'inscription. Finalement, le chantier de restauration du temple de Silvain est contemporain du chantier de construction du temple de Frugifer. Les lignes perdues auraient abrité les noms des curateurs des deux travaux : L. Volussenius Pastor et C. Iulius Rogatus eux-mêmes curateurs des travaux de construction du temple de Frugifer.

Ces constatations aident à restituer partiellement l'inscription. Ainsi, le texte s'établirait de la manière suivante :

Pro salute imperatoris Aug(usti) / Antonini et Veri templ/m S[il]uani c(iues) R(omani) Almenses uetustate / corruptum restituerunt ite/m porticus duas auxerunt [- -]/M[- - s(ua) p(ecunia) f(ecerunt) / L. Volussenio Pastore et C. Iulio Rogato | curatoribus].

Ce que l'on traduit par :

« Pour le salut des empereurs Augustes Marc Aurèle Antonin et Lucius Verus, les citoyens romains installés à Alma ont fait restaurer le temple de Silvain altéré par la vétusté et ont fait ajouter deux portiques ... à leur frais. Lucius Volussenius Pastor et Caius Iulius Rogatus étant curateurs ».

Les restitutions proposées s'inspirent donc du texte de l'inscription de Frugifer. Il en reste cependant assez pour tirer un certain nombre de données intéressantes, et tout d'abord la date précise de la rédaction du nouveau document.

3. Date du texte

D'après les données de cette inscription, c'est le règne conjoint de Marc Aurèle et Lucius Verus, donc entre 161 – 169 ap. J.-C. Les noms des deux empereurs figurent sans titres ni épithètes. Cependant, il est permis de rétrécir cette fourchette puisque nous pensons que l'inscription fut érigée au même moment que celle de Frugifer, c'est-à-dire en 166 ap. J.-C.

4. Les dédicants : les *ciues Romani Almenses*

Premier centre d'intérêt de cette inscription touche à la mention des *ciues Romani Almenses* (2e ligne). Cette communauté fut déjà attestée par la dédicace à Frugifer. En voici le texte complet :

Beschaouch, 1974 : 212-223 = AE, 1974, 690 :

Frugifero Aug(usto) sacrum. / Pro salute Imp(eratoris) Caes(aris) M. Aureli Antonini Aug(usti) Armeniaci Medici Par/thici maximi et Imp(eratoris) Caes(aris) L. Aureli / Veri Aug(usti) Armeniaci Medici Par/thici maximi ciues Romani Almenses aedem et porticus s(ua) p(ecunia) f(ecerunt) / L. Volussenio Pastore et C. Iulio Rogato / curatoribus.

Cette dédicace à Frugifer mentionne en toutes lettres les *ciues Romani* alors qu'ils sont mentionnés dans notre nouveau texte avec les initiales *c R*. Ces citoyens romains sont signalés pour les distinguer de leurs compatriotes les *Afri* et *peregrinus* (Beschaouch, 2009 : 1539). La dualité de l'existence d'une *ciuitas* double, c'est-à-dire une cité pérégrine à double communauté civique, se retrouve dans les provinces africaines de manière évidente à : *Sua* : (*CIL*, VIII, 25850 = *AE*, 1893, 30) et à *Thignica*. La formule *utraque pars ciuitatis* a laissé A. Beschaouch envisager l'existence de deux communautés au sein de la cité pérégrine (*CIL*, VIII, 1419 = 15212 et 15207 ; Beschaouch, 1991 : 137-144 ; Beschaouch, 2009 : 1539). Cependant, il ne faut pas confondre cette communauté des autres groupements des *ciues Romani* connus :

À *Suo* : d'après une dédicace à Germanicus datée entre l'an 4 et l'année 20 faite par les *ciues Romani qui Suo morantur* (*ILTun*, 682 = *ILPBardo*, 382).

Au *uicus Haterianus* : d'après une dédicace à Hadrien datée de l'année 128-129 faite par les *ciues Romani qui uico Hateriano morantur* (*CIL*, VIII, 23127).

À *Vreu* : d'après une dédicace à Hadrien divinisé datée de la période 138-161 faite par les soins des *ciues Romani qui Vreu morantur* (*AE*, 1974, 691 : le texte est du principat d'Antonin le Pieux).

À *Thinissut*, d'après une dédicace à Auguste faite par les *ciues Romani qui Thinissut negotiantur* (*IL Afr*, 306 = *ILPBardo*, 190).

À *Mactaris* : d'après une inscription mentionnant les *ciues Romani* dans la cité pérégrine de *Mactaris*. L'inscription est de la 2^e moitié du I^{er} siècle ap. J.-C. (Nerva, Vespasien ou Titus) (*AE*, 1966, 514 ; Beschaouch, 2009 : 1538).



Figure 4. La dédicace de Masculula (*CIL*, VIII, 15775).

À *Masculula* : d'après une dédicace au divin Auguste offerte par « la Réunion des citoyens romains et la Fraction des Numides qui habitent à *Masculula* » (*CIL*, VIII, 15775 = *ILTun*, 1668 = Beschaouch, 2009 : 1542 = *AE*, 2009, +1759). (Fig. 4).

Il n'y a pas lieu de s'étendre dans la présente étude sur la question des *ciues Romani* en Afrique romaine puisqu'elle était déjà bien mise en évidence par le savant tunisien A. Beschaouch. Cela étant, à travers cette nouvelle dédicace d'*Alma*, c'est une nouvelle catégorie de dévots du dieu Silvain que nous connaissons en Afrique : il s'agit des *ciues Romani*. Cette catégorie sociale s'ajoute à une série de dédicataires et dévots du dieu Silvain attestés par les inscriptions africaines composée de flamines, *sacerdotes dei Barbari Siluani*, *antistes*, *flamen Neptuni*, magistrats municipaux, particuliers, propriétaires terriens... (Bel Faïda, 2004 : 1348-1349).

5. Le culte de Silvain à Alma et la restauration du temple

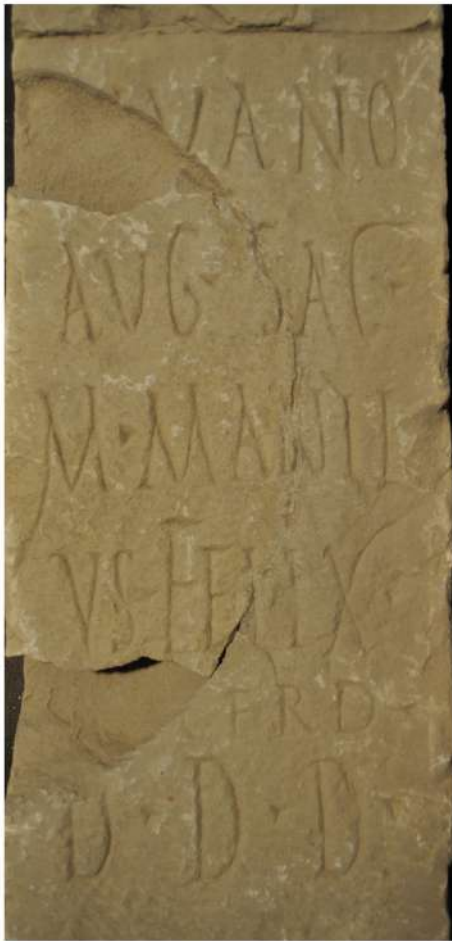


Figure 5. Benzina Ben Abdallah. 2000 : 5-8 (*AE*, 2000, 1720).

La nouvelle dédicace à Silvain enrichit par ailleurs le déjà très peu fourni panthéon d'*Alma*. L'unique divinité connue à ce jour dans cette ville est Frugifer. Il est évidemment inutile d'insister davantage sur le culte du dieu Silvain dans le monde romain (Dorcey, 1992). Il est particulièrement représenté en Dacie, Mésie, Dalmatie, Pannonie (Dorcey, 1992 : 68-79 ; Perinić, 2016 ; Pilpović, 2017 : 59-74). C'est le dieu présidant aux bocages, aux terres moins domestiquées. Il est représenté sous les traits d'un vieillard possédant la force d'un jeune homme (Dumézi, 1974 : 350-351 ; Bel Faïda, 2004 : 1348). En Afrique, les inscriptions à *Silvanus* sont assez fréquentes (Dorcey, 1992 : 62-67 ; Bel Faïda, 2004 : 1343-1354). Elles se répartissent comme suit : 15 en Afrique Proconsulaire (14 déjà recensées par : Bel Faïda, 2004 : 1350-1351 + l'inscription à l'étude) ; 28 en Numidie, 3 en Maurétanie Césarienne, 1 en Tripolitaine et entièrement absent en Tingitane.

Le Silvain d'*Alma* n'est pas une épithète mais une divinité à part entière se distinguant des autres divinités.

Effectivement, une dédicace du *pagus Veneriensis* (*CIL*, VIII, 27763 = *ILPBardo*, 374) distinguait Silvain de Jupiter, Saturne, Caelestis, Pluton, Minerve et Vénus. Sur les inscriptions découvertes à Jebel Oust (*CIL*, VIII, 23999 = *ILTun*, 753), à *Thysdrus* (El Jem) (*ILTun*, 99 = *AE*, 1928, 34) et dans la *Gens Bachuiana*, il est assimilé à Mercure. Il n'est pas à confondre avec le «Silvain qu'adorent les Berbères» (le *deus barbarus Siluanus*) attesté par une inscription de Carthage (*CIL*, VIII, 24519) l'associant à Jupiter Hammon, entité divine proche de Saturne. À *Alma*, le dieu Silvain semble être d'origine latine puisqu'il est vénéré par la communauté des *ciues Romani*. Il est à remarquer enfin qu'il ne porte pas l'épithète *Augustus* comme le *Siluanus Augustus* sur un autel de Carthage (Benzina Ben Abdallah, 2000 : 5-8 ; Fig. 4).

La découverte épigraphique permettant une nette avancée dans la connaissance du dieu Silvain a été faite au début du XXe siècle dans la plaine du Sers (région de *Sicca Veneria*) (Chatelain, 1910 : 77-97 ; *CIL*, VIII, 27764 = *ILTun*, 1639 = *ILPBardo*, 521). D'après ce document, Silvain vénéré dans les campagnes africaines était bien le dieu traditionnel des champs ensemencés (*omnisata terra*) et de la forêt verdoyante (...*uiridant nemus*), qu'on n'adorait pas nécessairement dans des temples construits mais dans des sanctuaires recouverts de feuillages aménagés dans les bois sacrés qui surgissent des anfractuosités des rochers. Silvain était le principal dieu de la vie champêtre.

Les temples au dieu Silvain ont le plus souvent un caractère rural, mais il arrive aussi que des villes interviennent pour la construction ou la restauration de temples à l'intérieur du périmètre urbain. À *Alma*, ce sont les citoyens romains qui « ont fait restaurer le temple de Silvain altéré par le temps et agrandir ses deux portiques » nous apprend l'inscription (lignes 2-5). Les vestiges des lettres qu'on distingue en bas à gauche sous M PORTI à la fin de la 5e ligne et au début de la 6e ne peuvent pas aider à connaître s'il y a encore d'autres éléments ajoutés avec les deux portiques. Je signale de passage la restauration d'un autre temple de Silvain dans la ville de *Lambaesis*, en Numidie, par l'armée : (*CIL*, VIII, 2671 = 18107 = *AE*, 1939, 36).

Après un long service, le temple vieillissant a dû nécessiter une restauration et l'ajout de quelques éléments. Deux chantiers ont été ainsi ouverts simultanément aux frais des *ciues Romani Almenses* : la construction du temple de Frugifer et la restauration du temple de Silvain, toutes deux, divinités champêtres et bucoliques.

Autre intérêt qu'apporte en outre la nouvelle dédicace de *Siluanus* touche à l'emploi d'*auxerunt* (5e ligne), au sens soit d'agrandi, soit d'embelli par un ajout (entrée monumentale, escalier ou autre). Le verbe *Augeo* très peu courant en épigraphie latine figure sur une autre inscription découverte à *Thugga* (Dougga), ville située non loin d'*Alma* (*CIL*, VIII, 26569 = DFH, 22). Selon ce document épigraphique daté entre 379 et 383 ap. J.-C., un monument est *auctam atque ornatam*. En voici le texte complet :

*Pro salute [ddd(ominorum)] nnn(ostrorum) Gratiani Valentiniani et T[h]eodosii A[uggg(ustorum) --- l]abe incuriaque deform[---]mem quae uicinitates ino[pia?? --- in]stantem sed l[---]ris speciem cultumqu[e ---] | Napotius Felix Antonianus quo et ciuibus [s]uis debita[m ---]omissam meliore cultu [---] **auctam adque ornatam** f[---] prospectu ob honorem duou[iratus --- lud]os scaenicos edente + Napotio [---].*

Conclusion

Sans vouloir prétendre reconstituer le paysage topographique ou religieux à Alma, la nouvelle inscription ajoute une donnée supplémentaire aux maigres informations sur cette ville de la *perlica Carthaginiensium* que nous connaissions déjà que par un seul document épigraphique. Les *ciues Romani Almenses* participaient activement à la l'activité bâtisseuse et au remodelage de la ville à travers la construction et la restauration des temples de Frugifer et de Silvain (Jouffroy, 1986 : 218 ; Saastamoinen, 2010 : 133). Cependant, la participation de la communauté pérégrine aux opérations édilitaires à Alma demeure encore mal connue. Malgré cette avancée, nous déplorons la perte de beaucoup d'informations comme l'emplacement exact du temple de Silvain à Alma. Les recherches, fouilles et prospections archéologiques dans l'avenir pourront aider à le repérer et comprendre son architecture et son mode de construction.

Bibliographie

- Bel Faïda, A. (2004): Le culte du de Silvain en Afrique romaine : témoignages épigraphiques, *L'Africa romana*, XV, Tozeur, 2002: 1343-1354.
- Benzina Ben Abdallah, Z. (2000) : Un autel dédié au dieu Silvain à Carthage. *Africa*, XVIII: 5-8.
- Beschaouch, A. (1974): La découverte de trois cités en Afrique proconsulaire (Tunisie): Alma, Vreu et Asadi. Une contribution à l'étude de la politique municipale de l'Empire romain. *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* : 219-234.
- Beschaouch, A. (1980): Saturne ou plutôt une divinité africaine inconnue ? à propos d'une stèle votive de la région de Thignica (Ain Tounga) en Tunisie. *Antiquités africaines*, 15: 125-134.
- Beschaouch, A. (1985): Du côté de Carthage romaine: le Silvain Mercure de la gens Bacchiiana. *MEFRA*, 98: 967-978.
- Beschaouch, A. (1991): Sur l'application du droit latin provincial en Afrique proconsulaire : le cas de Thignica (Aïn Tounga). *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France*: 137-144.
- Chatelain, L. (1910): Le culte de Silvain en Afrique et l'inscription de la plaine du Sers. *MEFR*, 30: 77-97.

- Desanges, J., Duval, N., Lepelley, Cl. et Saint-Amans, S. (2010): Carte des routes et des cités de l'Est de l'Afrique à la fin de l'Antiquité. D'après le tracé de Pierre Salama. Paris.
- Dorcey, P. F. (1992): *The Cult of Silvanus. A Study in Roman Folk Religion*. Leyde.
- DFH: Dougga, fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines éditées, traduites et commentées (Ier – IVe siècles). Sous la direction de Mustapha Khanoussi et Louis Maurin. Bordeaux – Tunis, 2000.
- Dumézil, G. (1974): *La religion romaine archaïque*. 2e éd. Paris.
- ILPB: Benzina Ben Abdallah, Z. (1986): *Catalogue des Inscriptions latines païennes du musée du Bardo*. Rome.
- Jouffroy, H. (1986): *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*. Strasbourg.
- Le Glay, M. (1971): La vie religieuse à Lambèse d'après de nouveaux documents. *Antiquités Africaines*, 5: 125-154.
- Perinić, L. (2016): *The Nature and Origin of the Cult of Silvanus in the Roman Provinces of Dalmatia and Pannonia*. Oxford.
- Pilpović, S. (2017): Il culto di Silvano nel limes della Mesia Superiore. *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 68, Akadémiai Kiadó: 59–74.
- Saastamoinen, A. (2010): *The phraseology of latin building inscriptions in roman north Africa*. Helsinki.

El arte de construir durante la Antigüedad Tardía en *Hispania*: expolio, reutilización y nuevas construcciones.

Los casos de *Ilici* y *Eio*

SONIA GUTIÉRREZ LLORET, JULIA SARABIA-BAUTISTA

Universidad de Alicante

1. Introducción

Al afrontar este balance¹ acerca del papel jugado por la arqueología en el conocimiento de las formas de construir detectadas en la península Ibérica en el tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, la cuestión ha de centrarse sobre todo en la materialidad ofrecida por los contextos urbanos, donde en los últimos años, con el auge de la arqueología de emergencia, se han llevado a cabo numerosas intervenciones y estudios que permiten caracterizar los elementos o parámetros clave que definieron los nuevos escenarios urbanos, tanto desde el punto de vista topográfico (fisonomía, trama urbana) como tecnológico (estructuras e infraestructuras).

Para ello, la investigación arqueológica se ha dirigido fundamentalmente a analizar los procesos de mutación sufridos por las antiguas ciudades romanas con pervivencia tras los siglos IV y V d.n.e., como por ejemplo *Emerita Augusta*, *Barcino*, *Tarraco*, *Complutum* o *Valentia* entre otras, al tiempo que a caracterizar los rasgos de las ciudades de nueva creación o aquellas romanas refundadas tras ser abandonadas en época bajoimperial, que aparecen sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, como *Recópolis*, *Toledo* o el propio *Tolmo de Minateda* (fig. 1).

1 Este artículo ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación del INAPH: *Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici* (ALCUDIA19-01), Proyecto *CONTEXT. El contexto como herramienta: escalas de aplicación en los procesos de cambio en la Alta Edad Media* (PID2019-108192GB-I00) y Proyecto *LIMOS. Litoral y Montaña. Arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana* (PROMETEO19/035).

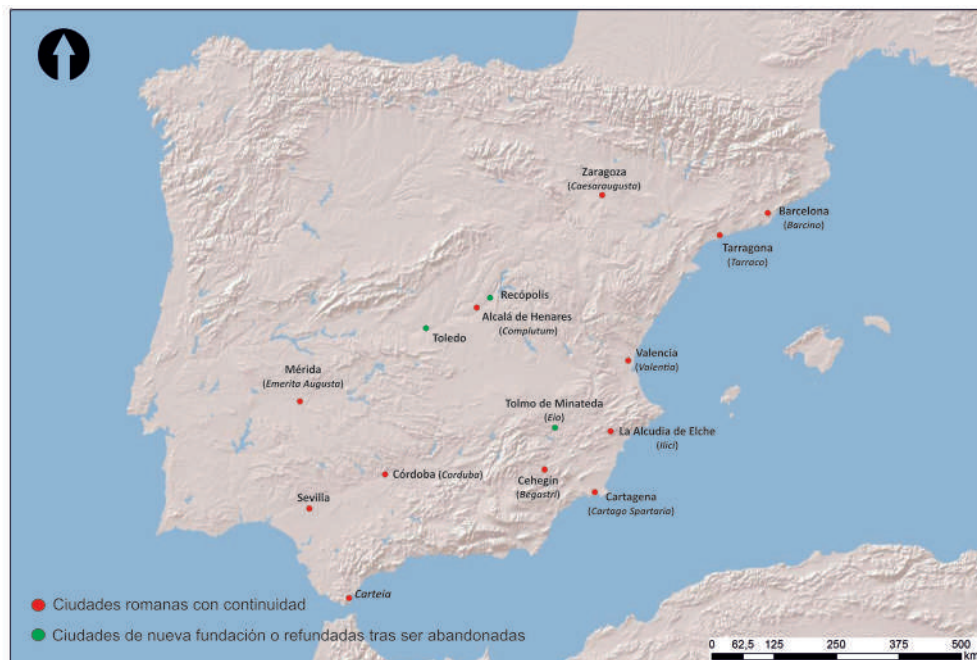


Figura 1. Mapa de la Península Ibérica con algunos ejemplos de ciudades romanas con pervivencia y ciudades de nueva creación durante el periodo tardoantiguo y altomedieval.

En el caso de las ciudades romanas con continuidad, sabemos que sufrieron un proceso de desfiguración topográfica, un rediseño urbano que ofrece una nueva realidad arquitectónica legible en clave de decadencia si la comparamos con la ciudad clásica, cuyos paradigmas tienen que ver claramente con la monumentalidad, la urbanización, la delineación nítida de los contornos topográficos y la especialización funcional (Gutiérrez Lloret, 2014: 18; 2018: 37-42; Sarabia, 2018: 149). El contexto urbano se enfrenta ahora a un nuevo modelo de ciudad, definido comúnmente por los siguientes procesos o tendencias², que culminarán alrededor del siglo VIII³: construcción o modificación de sistemas defensivos (por regla general, reducción del perímetro original), configuración policéntrica (la reducción del espacio intra-

2 Esta caracterización material de los procesos de transformación sufridos por las antiguas ciudades romanas a partir, sobre todo, de finales del siglo III, es una realidad constatada tanto en las ciudades de Oriente como de Occidente; no sólo testimoniada por el dato arqueológico sino por las descripciones recogidas por las fuentes literarias y artísticas tardoantiguas y altomedievales. Un documento excepcional es sin duda el constituido por la Iconografía Rateriana, con una representación de la Verona de finales del siglo IX o inicios del X, cuando ya había culminado probablemente ese proceso de mutación de la ciudad antigua, que muestra ante todo ese carácter amurallado que definió a la ciudad medieval (Brogiolo, Chavarría, 2007: 184, fig. 3.3).

3 En términos generales, en la historiografía sobre el fenómeno urbano se acepta que a partir del siglo VII finalizará la crisis tardoantigua y que el siglo VIII marca el momento final del proceso de transformación de las antiguas ciudades, manifestándose un nuevo sistema, que podemos llamar medieval, que deja de tener un carácter regresivo desde el punto de vista de la urbanística y de las infraestructuras (Delogu, 2010: 29).

muros es paralela a la configuración de los suburbios como polos de agregación de nuevos hábitats en un urbanismo disperso, con “islas” habitadas en una trama discontinua), cristianización de la topografía urbana, desurbanización o disminución de la densidad habitativa, cambio funcional de espacios e infraestructuras (especialmente edificios de espectáculos, termas y viales públicos), espacios agrarios en el interior del entramado urbano (ruralización) y aparición de contextos funerarios tanto dentro como fuera del perímetro amurallado (Brogiolo, 2011: 146).

Además de los antiguos centros urbanos a los que acabamos de referirnos, existe otra categoría de ciudad a la que la arqueología ha prestado una menor atención pese a que surgen claramente durante la tardoantigüedad. Sin embargo, algunos de los ejemplos conocidos, especialmente aquellos despoblados en la plena Edad Media, como Recópolis y El Tolmo de Minateda, se han revelado cruciales para comprender la transición urbana entre la antigüedad y el medievo, al proporcionar largas secuencias contrastables que permiten caracterizar muy bien las fases de los siglos VII, VIII y IX. Estas nuevas fundaciones surgen en el ámbito peninsular en el periodo visigodo, alrededor de los siglos VI y VII, o ya en el periodo andalusí. Por regla general, son el resultado de proyectos fundacionales con un claro significado evergético (Arce, 2000; Brogiolo, 2011: 30), ya sea regio, como es el caso de Recópolis (Olmo, 2008), o eclesiástico, como el Tolmo de Minateda (*Eio*) (Abad et al., 2012) (fig. 2).



Figura 2. Vista de las ciudades de *Recópolis* (Zorita de los Canes, Guadalajara, © Proyecto Recópolis) y *Eio* (Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete, © Proyecto Tolmo de Minateda), fundadas en época visigoda (Olmo, 2008; Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2013: fig. 4).

A pesar de los escasos ejemplos de nuevas fundaciones con que contamos en la península Ibérica, la rica documentación arqueológica que proporcionan permite reflexionar sobre la capacidad técnica de las construcciones urbanas o la propia configuración topográfica de este nuevo urbanismo. Por un lado, destaca el gran despliegue de medios que requirió el desarrollo tanto de los sistemas defensivos, como de algunos edificios que ejemplifican la nueva monumentalidad pública (en relación a los palacios de residencia y representación del poder y a los lugares de culto, en particular los centros episcopales), lo que sugiere que la idea de *imitatio*

de la ciudad antigua, que para ese momento viene representada por la realidad del Imperio romano de Oriente, haya estado probablemente muy presente en el proyecto de fundación de estas ciudades. De hecho, en el caso de El Tolmo de Minateda, que analizaremos a continuación, las técnicas constructivas y los ciclos edilicios documentados muestran un marcado carácter africano, con ejemplos de murallas o edificios de representación muy similares a los que encontramos en áreas bizantinas del norte de África, algo lógico si pensamos en que se trata de una *ciuitas* de confín que tendrá como contexto histórico la convivencia de dos realidades político-culturales distintas, no siempre fáciles de identificar en el registro material (Sarabia, 2013: 159). Una estará marcada por la presencia bizantina en el sureste peninsular, con la creación de la *Provincia Spaniae*, y la otra por el establecimiento de la capital del Reino visigodo en la ciudad de Toledo (Gutiérrez Lloret, 1999).

En el caso del Tolmo estamos en realidad ante un antiguo asentamiento ibérico convertido en municipio romano en época de Augusto, en el que, tras un periodo de abandono, se decidirá retomar la vida urbana con el objetivo de desplazar el obispado de *Ilici* tras su ocupación bizantina (Abad *et al.*, 2012). Se convertirá así en cabeza territorial en el tránsito al siglo VII, al igual que sucede con Begastri, en un contexto de reorganización geopolítica del sureste de *Hispania* producido por el conflicto greco-gótico.

2. Ciudades con continuidad versus ciudades de nueva fundación en el sureste: la materialidad arquitectónica en los casos de *Ilici* y *Eio*

2.1. *Ilici* en la Antigüedad Tardía: reocupación y fragmentación de espacios públicos y privados

La ciudad de *Ilici* (La Alcudia de Elche) es uno de esos contextos urbanos de época romana con pervivencia tras el siglo V d.n.e. Estamos ante una antigua colonia romana de época augustea (*Colonia Iulia Ilici Augusta*), fundada sobre un asentamiento de época ibérica, que continuará ocupada durante la Antigüedad Tardía con el desarrollo de una trama urbana de época bizantino-visigoda asociada a la sede episcopal de *Ilici*, cuyo paulatino abandono se produjo en el contexto de la islamización y del Pacto de Teodomiro (Gutiérrez Lloret, 1996; 2004). El yacimiento ha sido conocido fundamentalmente en la historiografía tradicional por sus fases ibérica y romana (Ramos Fernández, 1991), pero las diferentes intervenciones e investigaciones arqueológicas realizadas durante los últimos años por la Universidad de Alicante (Abad, Moratalla y Tendero, 2000; Tendero y Ronda, 2012; Tendero *et al.*, 2020; Lorenzo, 2006; Lorenzo y Morcillo, 2017; Gutiérrez Lloret, 2004, 2014 y 2017; Gutiérrez Lloret *et al.*, 2020) nos están ofreciendo una realidad mucho más compleja, donde las secuencias estratigráficas y constructivas ponen en evidencia la resiliencia de los espacios habitados y los edificios públicos de la etapa romana que,

con remodelaciones, sucesivas refacciones y nuevas funciones, comienzan a ofrecer numerosas fases de ocupación fechadas mayoritariamente durante la tardoantigüedad.

Es cierto que las investigaciones tradicionales llevadas a cabo en la Alcudia, como en otras ciudades romanas con continuidad durante el periodo tardoantiguo, asumían determinados clichés arqueológicos aceptados para este periodo en los ámbitos urbanos, como la aparición de murallas a consecuencia de la inestabilidad político-militar, la cristianización de la topografía, las transformaciones en la edificación privada (asociadas al fenómeno conocido como la desaparición y fragmentación del modelo de *domus* urbana para dar cabida a más familias) o la aparición de cementerios intramuros. Hoy sabemos que algunos de esos procesos fueron recreados a partir de erróneas interpretaciones de ciertos vestigios materiales, como es el caso de la supuesta muralla del siglo III d.n.e. que en realidad es el muro perimetral de unas termas públicas monumentales del siglo I d.n.e. (Abad *et al.* 2000; Tendero y Ronda, 2018), al tiempo que en términos generales se prestaba escasa o nula atención a los vestigios tardoantiguos de la ciudad (Gutiérrez Lloret, 2004; Lorenzo, 2006).

Es precisamente en el marco de una serie de proyectos iniciados recientemente y financiados por la Universidad de Alicante⁴ cuando empezamos a vislumbrar los procesos de transformación de la ciudad a partir del Bajo Imperio, sobre todo en dos tipos de contextos que, por el momento, han resultado ser un ejemplo de la complejidad arquitectónica y estratigráfica que ofrece La Alcudia. Por un lado,

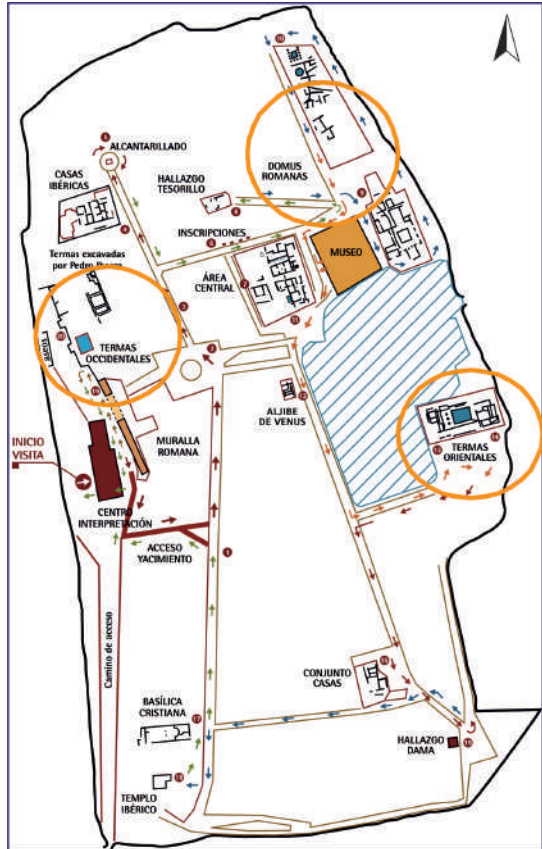


Figura 3. Plano de La Alcudia de Elche con las zonas excavadas (Abad, 2008). Contorneadas de amarillo aparecen las dos zonas termales y el área residencial de la ciudad romana, donde las últimas investigaciones están mostrando la existencia de transformaciones arquitectónicas de la ciudad a partir del periodo tardoantiguo.

⁴ “Ayudas para la realización de proyectos de investigación arqueológica en La Alcudia” del Programa Propio del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de conocimiento para el Fomento de la I+D+i en La Universidad de Alicante (convocatorias 2016-2020).

se están investigando dos conjuntos termales de carácter público ubicados en las fachadas oriental y occidental de La Alcudia, en cuyas fases constructivas se detectan perduraciones de los espacios, pero con funcionalidades diversas que provocan su compartimentación y transformación constante (Tendero *et al.*, 2020). Por otro, nos hemos centrado también en entender las transformaciones sufridas por los espacios residenciales romanos, ubicados al noreste de la ciudad, donde ya las investigaciones tradicionales de La Alcudia detectaban un proceso de transformación arquitectónica continuada desde los siglos III y IV d.n.e. hasta prácticamente el abandono de la ciudad en época islámica (Ramos Fernández, 1983; Abad, 2003; Sarabia y Cañavate, 2009), aunque la intensidad de dichas transformaciones empieza a vislumbrarse sólo ahora con las nuevas investigaciones (fig. 3).

2.1.1. Ocupación de espacios públicos: evidencias y técnicas constructivas de la Antigüedad Tardía

En el caso de los complejos termales, además de las excavaciones de las termas occidentales realizadas desde la creación de la Fundación Universitaria La Alcudia de investigación arqueológica (Abad *et al.*, 2000; Tendero y Ronda, 2018; Tendero *et al.* 2020), en los últimos años se está llevando a cabo también una intervención arqueológica en las termas orientales de la ciudad⁵, cuya cronología original parece inscribirse en la segunda mitad del siglo I d.n.e., aunque se detectan fases previas a esta monumentalización del complejo (Molina, Muñoz y Álvarez, 2017; 2018 y 2019). Los primeros resultados del proyecto muestran cómo, aquellos espacios mejor conservados en alzado, como el *apoditerium* o las salas anexas al espacio de la *natatio*, sufren un proceso de compartimentación paulatina a partir del tránsito entre el siglo III y el siglo IV d.n.e., con amortizaciones y refacciones que culminarán en época altomedieval (fig. 4A).

A diferencia de los muros originales, contruidos en *opus vittatum* (fig. 4B), los muros tardoantiguos muestran una factura similar al *opus africanum*, con una base de guijarros que sirve de cimentación, en el que se reutilizan materiales previos, como fragmentos de *opus signinum* o sillares reempleados. Todo ello revestido con varias fases de enlucido (fig. 4C y D). Esta misma técnica se apreciaba en la compartimentación tardía del pasillo meridional de la *natatio* (fig. 4E y F), halladas y desmontadas en las intervenciones de finales de los años 90 del pasado siglo, relacionadas con una transformación tardía del edificio termal, cuya cronología precisa se desconoce.

Esta misma técnica constructiva la encontramos en diversos puntos de la ciudad, como en un edificio de tres habitaciones aparecido en el área central del yacimiento (sector 5D) que tradicionalmente se había interpretado como el supuesto templo dedicado a la diosa Juno que aparecía en las emisiones monetales de la ceca de *Ilici* en época de Augusto (Ramos Fernández, 1975: 164-165). En realidad, tal y como

5 Excavaciones realizadas en el marco del Proyecto ASTERO-La Alcudia, dirigido por el profesor Jaime Molina Vidal de la Universidad de Alicante (Molina, Muñoz y Álvarez, 2017; 2018 y 2019).

demonstró la investigación llevada a cabo por Gabriel Lara (2005), la secuencia estratigráfica y constructiva del edificio evidenció que se trataba de un ambiente doméstico del siglo IV d.n.e. que había sido recreado de manera idealizada como templo durante los trabajos de musealización del siglo pasado. No obstante, en aquellos lienzos originales conservados tras esta restauración, en especial en el edificio frontero al norte de la calle, se aprecia la misma técnica constructiva que la detectada en el caso de las termas, compuesta por una cimentación o cama de guijarros y alzados realizados en un pseudo *opus africanum* con elementos de reemplazo (fig. 5).



Figura 4. Imagen de las termas orientales de La Alcudia donde se aprecia la compartimentación interior, realizada a partir del siglo III d.n.e., de algunas de las estancias originales del edificio (A). En líneas rojas discontinuas vemos los tabiques de compartimentación construidos en *opus africanum* con materiales de reemplazo (C y D), mientras que los muros originales de época altoimperial fueron construidos en *opus vittatum* (B). Las figuras E y F muestran las compartimentaciones en *africanum* del pasillo septentrional de la *natatio*. Fondos fotográficos de la Fundación Arqueológica La Alcudia.



Figura 5. Imagen del área central del yacimiento (sector 5D) donde se documentan estructuras tardías construidas con la misma técnica que la mencionada en las termas.

2.1.2. Los espacios domésticos: la fragmentación de las *domus*

Evidencias de esas camas de guijarros que funcionaron como cimentaciones de este tipo de muros tardíos aparecieron también durante la excavación de la conocida como *domus* 5F, llevada a cabo en la década de los años 80 del siglo XX, y que se interpretaron como pertenecientes a la última fase constructiva detectada en estos ambientes domésticos (Ramos Fernández, 1983; Abad, 2003; Sarabia y Cañavate, 2009). Lo que parece cada vez más evidente es que la arquitectura original de esta *domus* altoimperial en realidad queda enmascarada por una potente fase doméstica de cronología tardoantigua ligada al reemplazo de materiales constructivos, a la construcción de alzados en *opus africanum*, *opus quadratum* reemplazado y adobe/tapial o a la remodelación de los eventuales espacios prístinos. Este fenómeno de fragmentación de las *domus* romanas, como ya hemos mencionado, será muy frecuente en otros escenarios urbanos romanos de la península con pervivencia en época tardoantigua e inicios del Alto Medioevo (Gutiérrez Lloret, 2014; Sarabia, 2018), como por ejemplo en el barrio residencial de Morerías en Mérida (Alba, 2005) o en los barrios del Molinete y del teatro de Cartagena (Madrid *et al.*, 2011; Ramallo y Ruiz, 2000), aunque está por ver si en el caso de la recreada *domus* del sector 5F de La Alcudia no se trata más bien de una profunda transformación del espacio doméstico residencial, que pudo conllevar el arrasamiento de buena parte de las estructuras previas y la creación de una fisonomía residencial totalmente nueva, con decoraciones musivarias y pictóricas en ciertos espacios, en época bajoimperial.

Precisamente, el interés por definir mejor las diferentes fases constructivas de este sector residencial de la ciudad romana y tardoantigua es lo que nos llevó en 2017 a iniciar una excavación en el conocido como sector 4F (fig. 6)⁶, comprendido

6 Esta excavación se realiza en el marco del proyecto “*Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici*”, dentro de un Plan General de Investigación de la Conselleria d’Educació, Cultura i Esport, con un equipo multidisciplinar de la Universidad de Alicante (INAPH) y otras instituciones científicas de reconocido prestigio en el ámbito nacional (CSIC, IDR de la UCLM, UM). La financiación para su desarrollo se ha obtenido de las “Ayudas

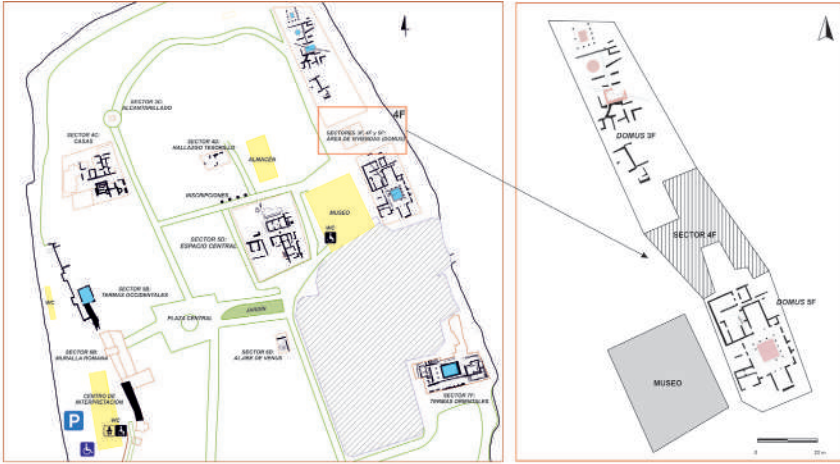


Figura 6. Plano de ubicación del sector 4F excavado en el marco del proyecto *Domus-La Alcudia* entre las *domus* altoimperiales 3F y 5F. Abajo, ortofoto del sector donde se observa la fase tardorromana documentada durante la intervención arqueológica y las características camas de gujarros sobre las que se alzaron muros en pseudo *opus africanum* y que caracterizan la arquitectura desarrollada en *Ilici* a partir de los siglo III y IV d.n.e. (© Proyecto *Domus-La Alcudia*)

entre los dos ambientes domésticos supuestamente altoimperiales excavados en el siglo XX (*domus* 3F y 5F) y reconstruidos de acuerdo a un modelo de idealizado y supuestamente canónico. La excavación, realizada a lo largo de cuatro campañas de un mes, ha puesto de relieve una secuencia estratigráfica que ilustra, además de las fases antiguas, los usos relacionados con las fases postclásicas de la zona intervenida. Se han detectado diversos usos sucesivos, desde el periodo tardorromano hasta el altomedieval (Gutiérrez Lloret, Moratalla y Sarabia, 2017; Gutiérrez Lloret *et al.*, 2018 y 2019).

Arquitectónicamente hablando, la fase tardorromana (siglos III-IV d.n.e.) en este sector 4F se define de nuevo por la construcción de espacios con materiales reutilizados, como hemos comprobado tras la aparición de un muro con un zócalo de sillares almohadillados reemplados o muros construidos en *opus africanum* en los que la mampostería sigue un patrón en el que se disponen piedras trabadas entre sí con una pequeña piedra vertical (fig. 6). Estos alzados, de nuevo contaron con una cimentación, en ocasiones de gran magnitud, a base de hiladas sucesivas de guijarros trabados, cuya estabilidad venía propiciada por la realización de fosas de fundación sobre los niveles de colmatación de estructuras correspondientes a fases previas. Al igual que en otros puntos de La Alcudia, en nuestro sector las tramas urbanas tardorromanas (siglos III-IV d.n.e) parecen mantener la orientación básica de las construcciones precedentes infrapuestas, en este caso estructuras altoimperiales que parecen corresponder también a ambientes domésticos. Este dato, constatado en la resiliencia de frentes de fachada y tabiquería interna, denota la fosilización secular del parcelario urbano de época romana a pesar de que determinados ambientes se vean afectados por una reordenación del espacio de carácter puntual, sin que podamos realizar otras consideraciones dada la extensión del área abierta (Gutiérrez Lloret *et al.*, 2020).

Este paisaje urbano parece perdurar hasta al menos finales del siglo IV e inicios del V d.n.e., cuando se empiezan a detectar las primeras acciones de expolio y de nivelación del espacio excavado, configurando lo que parece ser una nueva trama urbana relacionada con la desarticulación definitiva del Estado Romano y la instalación de la sede episcopal de *Ilici* en el siglo VI. Esta nueva trama urbana se evidencia estructuralmente en nuestra área de excavación a partir de finales del siglo VII e inicios del VIII, cuando se documenta una recuperación sistemática de materiales constructivos, que expolia los alzados de los muros tardorromanos de *opus africanum* de las viviendas bajoimperiales hasta el nivel de las cimentaciones de guijarros. En el caso de la estructura de sillares almohadillados reemplados, posible basamento de la fachada que define la calle tardorromana por el sur, se aprecian indicios de que se intentó su expolio golpeando las esquinas de los bloques escuadra-

para la realización de proyectos de investigación arqueológica en La Alcudia” del Programa Propio del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de conocimiento para el Fomento de la I+D+i en La Universidad de Alicante (convocatorias 2016, 2017, 2018 y 2019), con el apoyo del Ayuntamiento de Elche.

dos, pero se desistió en razón posiblemente de su gran peso; en consecuencia permaneció in situ y fue reemplazada con posterioridad como base de una estructura de barro de uso indeterminado, que ya estaba amortizada y parcialmente derrumbada en la última fase de ocupación habitacional del sector, correspondiente a un hogar y una construcción fechable ya en el siglo VIII. Se constata en consecuencia, por vez primera, una fase de ocupación del solar de la antigua *ciuitas* en época islámica, caracterizada por un urbanismo difuso reflejado en la ocupación de algunos espacios domésticos, la construcción de hogares y la generación de vertidos o basureros, que colmatan fosas más o menos profundas y que en algunos casos suponen las huellas de expolios de estructuras murarias previas, que puede reflejarse en el topónimo *Madina Qadima* (“ciudad antigua”) que perdura como denominación de un espacio ruralizado.

2.2. Eio-Iyyuh: la reviviscencia de una ciudad romana abandonada

En el caso de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), nos encontramos ante uno de esos ejemplos de ciudad planificada *ex nouo* en el contexto del tránsito entre la Antigüedad y el Medievo. Es cierto, que El Tolmo puede entenderse más bien como una refundación urbana, pues la nueva *ciuitas* se erigió a finales del siglo VI d.n.e. sobre los restos de un antiguo municipio romano conocido como *Ilunum*, abandonado paulatinamente desde el siglo II d.n.e. La toponimia histórica y las fuentes materiales han permitido proponer su identificación con la sede episcopal *Eiotana*, que, como ya hemos mencionado, fue fundada por el Estado visigodo en el tránsito del siglo VI al siglo VII para hacer frente al avance bizantino y administrar los territorios ganados a los imperiales en la diócesis de *Ilici* (Gutiérrez Lloret, Abad y Gamó, 2004; Carmona, 2009). La ciudad continuó habitada tras la conquista musulmana del año 711 con el nombre de *Madīnat Iyyuh*, formando parte de una circunscripción administrativa del sudeste de al-Andalus que fue conocida como la Cora de *Tudmīr* (nombre en árabe del Dux visigodo Teodomiro que pactó la rendición en el año 713), hasta su abandono definitivo en la segunda mitad del siglo IX (Gutiérrez Lloret, 1996).

2.2.1. La materialidad arquitectónica de una ciudad tardoantigua de nueva creación

Según la historiografía, entre las estructuras esenciales que definían las ciudades de nueva creación aparecidas tras el siglo V d.n.e., podemos mencionar las murallas, algunos ejes viarios principales, sistemas de aprovisionamiento de agua (generalmente cisternas) y sedes de poder que dominan ahora la ciudad (iglesias y edificios para la administración fiscal o militar). A estos elementos fundamentales se puede añadir un sector o barrio artesanal y/o comercial, destinado a ser el foco económico de la ciudad (Brogiolo, 2011: 124). En todo este espacio intraurbano no habrá espacio ni se darán las condiciones socioeconómicas para la erección de grandes

casas (como las antiguas *domus*), predominando modelos de casas unicelulares o de módulos asociados (formadas por una o dos células básicas dispuestas en torno a un espacio abierto), de un solo plano, que en el caso de El Tolmo evolucionan paulatinamente hacia el modelo de “módulos agregados delimitando un protopatio”, característico de los contextos del siglo IX temprano y quizá ya influido por la “casa de patio”, una unidad modular compleja estructurada en torno a un patio que se generaliza con la islamización y evoluciona en altura (Gutiérrez Lloret, 2012)⁷.

En este sentido, los trabajos arqueológicos llevados a cabo en El Tolmo durante las últimas décadas han puesto de relieve la existencia de algunas de estas estructuras definitorias, como es el caso de las fortificaciones urbanas en el principal acceso urbano y en la acrópolis, o un complejo episcopal en la parte alta de la ciudad que funcionó como centro administrativo, religioso y fiscal de la ciudad y su diócesis (fig. 7).

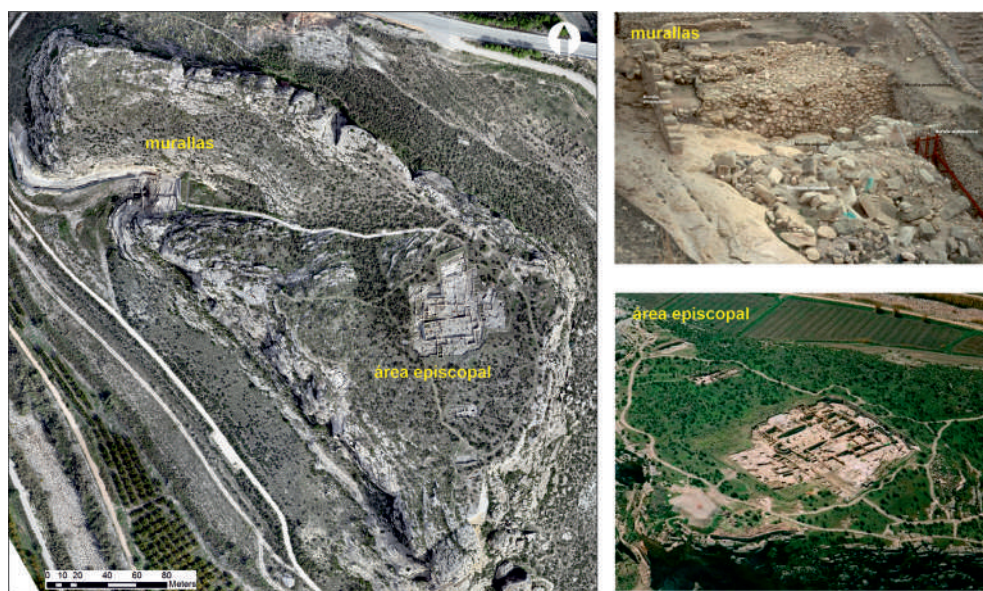


Figura 7. Vista aérea de El Tolmo de Minateda con la ubicación de las murallas y el complejo episcopal construidos a finales del siglo VI inicios del VII.

La fortificación principal, la verdadera puerta de la ciudad, fue construida a finales del VI en el único punto que permite el acceso rodado a la meseta, donde antes ya se erigieron las defensas de época ibérica y romana: la vaguada natural conocida como Reguerón. Se trata de un baluarte en forma de “L” formado por dos lienzos de sillares reemplazados y un relleno macizo que define una imponente terraza edificada. El lienzo más largo cierra transversalmente la vaguada, en paralelo a las murallas

7 En cualquier caso, esta forma de es una tendencia generalizada en el altomedievo de otros espacios mediterráneos como el centro de Italia, donde la *domus terrinee* predomina hasta finales del siglo XII, cuando se desarrollan en alzado y comienza a difundirse la *domus solarate* (Santangeli Valenziani, 2011, Beolchini, 2012).

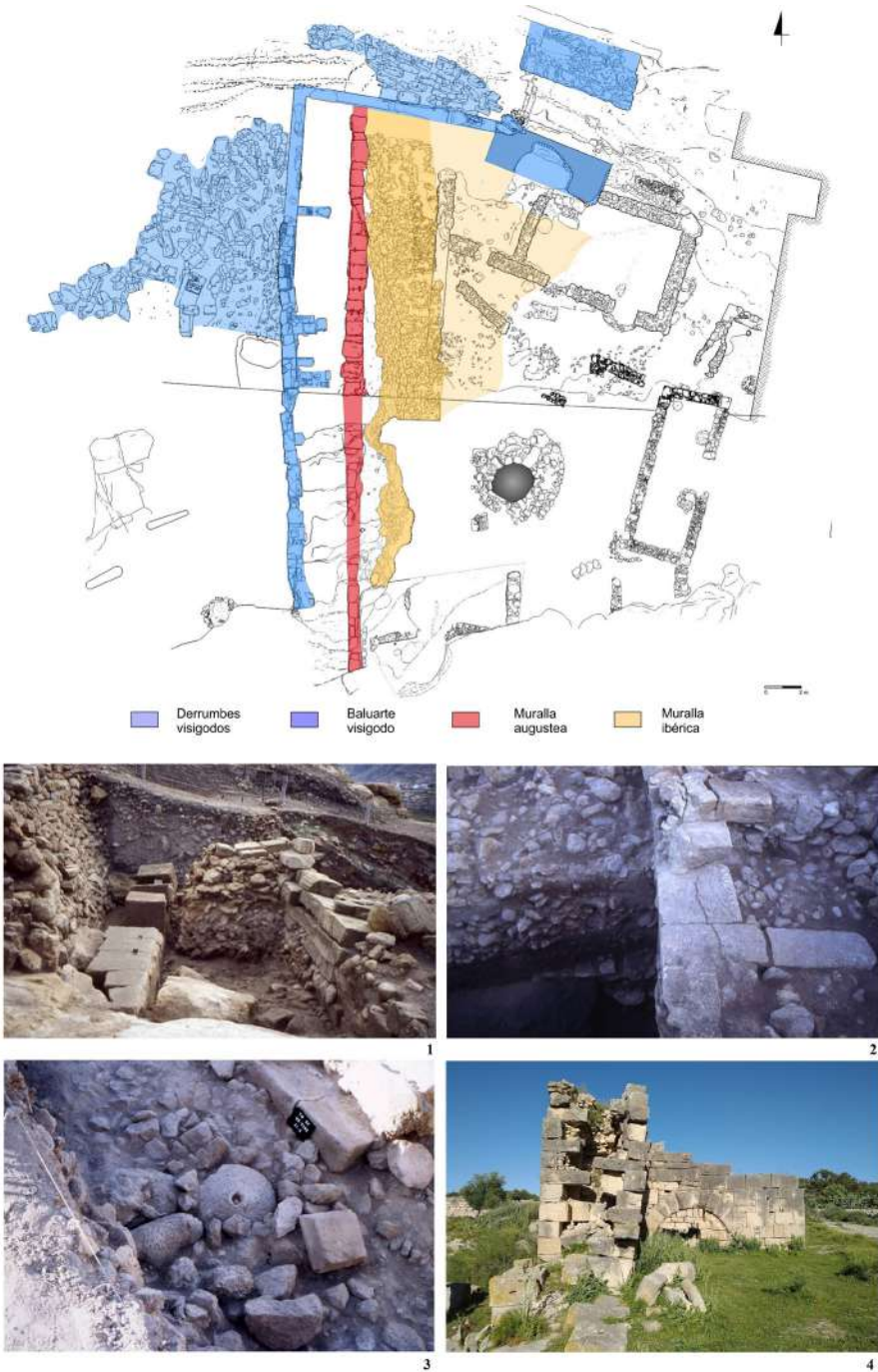


Figura 8. Planta de las murallas del Reguerón y vistas del baluarte en forma de “L” de época visigoda de El Tolmo de Minateda (*Eio*) (1-3), donde se aprecia el uso de una técnica constructiva que recuerda a las utilizadas por los arquitectos bizantinos en ciudades del norte de África, como Aïn Tounga, en Túnez (4). (© Proyecto Tolmo de Minateda).

anteriores, mientras que el lienzo perpendicular da acceso a una puerta en corredor flanqueada por dos torres, protegiendo el camino rupestre que penetra en la ciudad y que conserva las marcas del tráfico rodado.

El alzado exterior está compuesto por abundantes sillares y materiales ornamentales reempleados, algunos dispuestos a tizón, a modo de *opus africanum*, como adarajas destinadas a trabar el relleno. Funciona en realidad como un forro avanzado de las murallas precedentes (una muralla protohistórica de mampostería con alzado de adobe y su embellecimiento augusteo de *opus quadratum* almohadillado con grapas), que siguen siendo funcionales en el relleno del baluarte tardío. Entre el forro tardío y las murallas antiguas se dispuso un doble relleno formado por capas de argamasa y piedra dispuesta en espiga, trabada con el lienzo externo con las adarajas perpendiculares realizadas con *spolia*, y rellenos de tierra en el contacto con las antiguas fortificaciones hasta confirmar el baluarte macizo (fig. 8), sobre cuya superficie, se construyeron diversas dependencias de uso doméstico, adosadas a las torres de la puerta y dispuestas en torno a un pozo de origen romano que se mantuvo en uso durante el altomedievo. Tras el desplome parcial del forro del baluarte, los alzados de barro de las viviendas adosadas a la torre fueron terraplanados para elevar sobre ellas la última fortificación terrera de la ciudad ya en época islámica.



Fig. 9. Vista del umbral de la muralla de época visigoda de la Acrópolis del Tolmo donde se aprecia el reempleo de material ornamental romano en las jambas (Gamo, 2014). (© Proyecto Tolmo de Minateda).

El recurso al reempleo se aprecia también en la otra gran fortificación altomedieval de la ciudad, aquella que define un *castellum* o acrópolis fortificada en la parte superior de la ciudad, alojando en el interior del reducto así definido amplios aljibes. En este caso, estudiado en profundidad por Blanca Gamo (2014), se observa el reempleo de grandes sillares decorados para confeccionar jambas y umbrales de la puerta principal (fig. 9).

Estos rasgos constructivos (paramento exterior de gran aparejo reemplado, visto y no enlucido, trabado con el relleno mediante tirantes perpendiculares, uso del *opus africanum*, etc.) cuentan con notorios paralelos en fortificaciones africanas como Aïn Tounga, Thugga, Madaura y Volubilis (Diehl 1896; Akerraz, 1985) y podían interpretarse como un rasgo de aparente bizantineidad morfológica (Gutiérrez y Abad, 2002: 140-141), parango-

nable a algunas de las técnicas constructivas que N. Duval consideró características de las fortificaciones del norte de África (Duval, 1983: 181-182). En consecuencia, inicialmente se contempló la posibilidad de enmarcar la construcción de las fortificaciones de El Tolmo, en especial la puerta de El Reguerón, en lo que Margarita Vallejo consideró la ofensiva bizantina de los años 586 a 590, es decir, una fase bizantina del yacimiento previa a la instalación del obispado visigodo y acorde a su situación limitánea (Gutiérrez Lloret, 1999), pero su estudio contextual condujo a considerar más probable su erección en el contexto sociopolítico visigodo que explica la reviviscencia urbana de El Tolmo como sede episcopal, sin olvidar que la semejanza morfológica y técnica con las fortificaciones justinianas norteafricanas sugiere en cualquier caso una tradición poliorcética común al Mediterráneo tardoantiguo (Gutiérrez y Abad, 2002: 141). El hecho de que los materiales recuperados en el yacimiento no parecen corresponder a cronologías anteriores a finales del siglo VI, y que esos mismos rasgos se encuentran ampliamente extendidos en el Mediterráneo, empleados tanto en la poliorcética de la población visigoda como en la de los *milites romani*, hace que el aparente “bizantinismo” de esta fortificación pueda interpretarse como la evidencia de un ambiente técnico común, sin implicaciones para la soberanía visigoda del enclave, de la que tenemos constancia gracias al proceso de monumentalización llevado a cabo en la parte alta de la meseta, con la construcción de un complejo episcopal asociado a la diócesis visigoda de *Eio* (Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2013).

Es precisamente el proyecto arquitectónico llevado a cabo en la parte alta de la ciudad el que nos ha ofrecido algunos datos interesantes sobre algunos aspectos relativos a la organización del ciclo productivo edilicio entre finales del siglo VI y el siglo VII, como el abastecimiento de materias primas, el recurso al reemplazo y la producción directa (Gutiérrez Lloret y Cánovas, 2009; Sarabia, 2013). La edilicia que representa a la nueva autoridad eclesiástica de la sede tendrá un marcado carácter *ex nouo*. Esto se aprecia en el intencionado desmonte de las posibles edificaciones precedentes ubicadas en la plataforma superior (probablemente edificios públicos de carácter forense o termal) y en la transformación de la topografía del solar en el que se construye el complejo episcopal, donde se tallarán una serie de terrazas que amortizan cualquier vestigio precedente, para después diseñar una auténtica icnografía rupestre que permite la edificación desde los cimientos (fig. 10). Destaca, por tanto, cómo en su planificación se tiene en cuenta la importancia simbólica y jerárquica de estos edificios episcopales dentro de la trama urbana, eligiendo para su emplazamiento el centro de la plataforma superior de la meseta, visible por tanto desde cualquier punto de la ciudad y de su entorno más inmediato (fig. 7).

El complejo está formado por los tres edificios fundamentales que caracterizan este tipo de conjuntos eclesiásticos: la iglesia, el baptisterio y lo que parece ser el episcopio. Durante la fase de construcción del conjunto se asiste a una organización de los procesos productivos distribuida en tres fases: la planificación (*dispositio*), la

construcción (*constructio*) y el embellecimiento (*venustas*), tal y como ya recogía en el siglo VII Isidoro de Sevilla (*Etymologiae* XIX, 9) (Gutiérrez Lloret y Cánovas, 2009; Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2013).

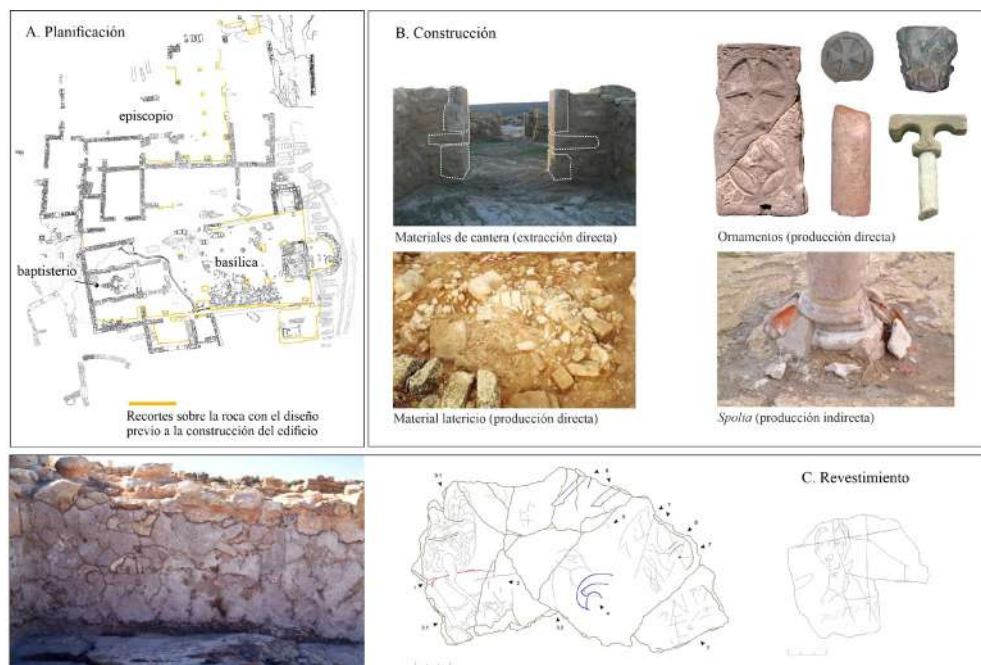


Figura 10. Ciclo edilicio detectado en la construcción del complejo episcopal de época visigoda de El Tolmo de Minateda. (© Proyecto Tolmo de Minateda).

En la fase de planificación y diseño, el primer paso fue la transformación del suelo rocoso, para crear tres amplias plataformas escalonadas en las que ubicar la basílica y el episcopio; la terraza central acoge el espacio abierto entre estos dos edificios y gran parte de la basílica, a excepción de las cámaras que sobresalen de la fachada meridional, que están situadas sobre la plataforma más alta, mientras que el edificio frontero se extiende por la terraza septentrional, a una cota inferior.

Además de estas terrazas, en algunos puntos de la roca se tallaron las líneas maestras de la planta de cada edificio, lo que en el caso del interpretado como episcopio nos ha permitido proponer la restitución de toda la parte septentrional, perdida durante los procesos de abandono y expolio llevados a cabo a partir del siglo VIII tras la instalación de la población islámica (fig. 10A).

Ya en la fase de construcción, por un lado, se ha evidenciado una cierta especialización técnica en el trabajo de cantería, tal y como demuestra la aparición de una cantera cercana a la obra cuyos últimos módulos de extracción coinciden con las cadenas dentadas de jambas, esquinas y contrafuertes del episcopio (fig. 10B), así como las losas que cubren algunas tumbas del cementerio situado *ad sanctos* en torno al ábside de la iglesia.

Además de este trabajo de extracción directa, se emplearán otros materiales realizados *ex profeso*, como la escultura decorativa o los materiales cerámicos de construcción. En el primer caso parece que los ejemplares de El Tolmo fueron realizados por talleres artesanales con una distribución regional, ya que encontramos piezas con las mismas características estilísticas en otros ámbitos del sureste, como Algezares, Begastri, La Albufereta o la propia *Ilici* (Alcudia de Elche) (Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2006: fig. 19-20). Los artesanos o grupos de artesanos no sólo elaborarían piezas especializadas por encargo, sino que de alguna manera organizarían la producción respondiendo a una demanda determinada por el soporte arquitectónico y por su sentido litúrgico.

Vemos como este tipo de elementos serán especialmente utilizados en los espacios destinados a la liturgia, como por ejemplo los cancelos o algunas cruces con láurea, halladas exclusivamente en la iglesia y en el aula basical del episcopio (Gutiérrez Lloret y Sarabia, 2013). En el caso de las ventanas geminadas, con mayor significado estético que las de un sólo vano, parece que se dispusieron en la parte alta de las estancias más representativas del ámbito litúrgico y de recepción del complejo, como por ejemplo en el ábside de la iglesia, el baptisterio o en el aula episcopal (Sarabia, 2013: fig. 17; Amorós *et al.*, 2017-2018).

Por lo que se refiere a los materiales cerámicos de construcción, un dato a destacar es que la mayoría han sido constatados exclusivamente en la construcción de la cubierta del ábside y en el pavimento del altar, lo que marca la importancia simbólica de esta parte de la iglesia, donde se utiliza uno de los pocos materiales de producción propia realizados para la obra (Cánovas, 2005).

Además de todos estos materiales constructivos de producción directa, en la edificación del grupo episcopal aparecen frecuentemente elementos de reemplazo, como los fustes y basas de columna recuperados en las naves de la iglesia. El reemplazo documentado en el grupo episcopal de El Tolmo está lejos de cualquier implicación estética, ya que se utiliza como material constructivo no visible. Contamos con distintos testimonios que demuestran que la basílica y el episcopio del Tolmo estuvieron enlucidos en mortero, ocultando la disparidad constructiva de sus aparejos. Algunos soportes arquitectónicos, como las basas áticas reemplazadas en las naves de la iglesia, fueron revestidas hasta transformar por completo su apariencia original, homogeneizando así el aspecto de la columnata. Tanto los enlucidos de los fustes como los de las paredes sirvieron ocasionalmente de soporte a un interesante conjunto de *graffiti* figurativos y epigráficos de gran significado social y posiblemente económico (Gutiérrez Lloret y Cánovas, 2009: 114; Gutiérrez Lloret y Sarabia 2013: fig. 14) (fig. 10C).

El complejo episcopal, debió mantener su función litúrgica hasta principios del siglo VIII, cuando tras la conquista islámica se inicia un proceso de desacralización que culmina con la desaparición del grupo religioso ya avanzada la centuria. Este sector antes ocupado por el grupo episcopal, se transformará progresivamente en

un espacio doméstico y artesanal enclavado en la nueva medina islámica de *Iyyuh*. Esta progresiva transformación viene definida por el inicio del expolio sistemático de alzados y elementos sustentantes en ambos edificios y por algunas remodelaciones estructurales del antiguo episcopio tendentes a la compartimentación de espacios, con la construcción de muros y tabiques en los que se emplearán materiales ornamentales de la fase visigoda (Amorós y Cañavate, 2010: 192-193).

3. Valoraciones finales

Como síntesis de los materiales y técnicas constructivas en los dos contextos tardoantiguos estudiados, podemos concluir que las formas de construir pueden estar condicionadas por el contexto habitativo. Los ambientes técnicos varían si se trata de antiguas ciudades romanas que continúan habitadas tras el siglo V d.n.e., como es el caso de *Ilici* (La Alcudia de Elche), donde las nuevas construcciones tendrán que adaptarse muchas veces a las tramas precedentes, o si nos encontramos ante ciudades de nueva creación o ciudades refundadas sobre solares abandonados, como sucede en el caso de *Eio* (El Tolmo de Minateda), donde habrá más margen de acción para ejecutar una edificación acorde a las nuevas necesidades de vida urbana de las sociedades de este momento. En ambos casos, los expolios y el reemplazo son recursos constatados y frecuentes, pero mientras en las primeras, el reaprovechamiento de los espacios construidos es constante y condiciona la resiliencia del parcelario, en las nuevas fundaciones el reciclaje de materiales se adapta a una nueva concepción urbana no necesariamente condicionada por las tramas previas.

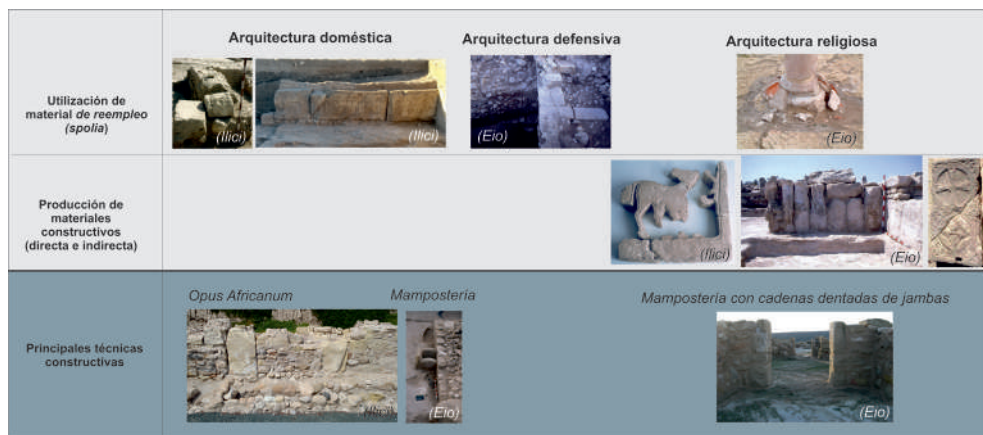


Figura 11. Síntesis de los principales materiales y técnicas de construcción en los contextos tardoantiguos de *Ilici* y *Eio*.

En el ámbito de la arquitectura doméstica se aprecia una simplificación de los materiales y los aparejos empleados. En los escasos ambientes domésticos documentados en *Eio*- El Tolmo predomina la mampostería mixta (zócalo de piedras de pequeño y mediano tamaño, trabadas con tierra y alzados de abobe o tapial) con

recurso frecuente a adarajas verticales que sin llegar a constituir un *opus africanum* clásico refuerzan esquinales, jambajes y lienzos, mientras que en *Ilici-La Alcudia* la técnica predominante para estos momentos es una especie de *opus africanum* con camas de guijarros en la cimentación y el uso de materiales reemplados (fig. 11).

En algunos casos, las estructuras presentan grandes sillares reutilizados en los zócalos, aunque el empleo de *spolia* se realiza sobre todo en la arquitectura defensiva y religiosa, como ocurre en el baluarte de *Eio*, cuya solución arquitectónica es comparable a numerosos ejemplos de fortificaciones bizantinas del norte de África, lo que sugiere la existencia de una koiné arquitectónica común en buena parte del Mediterráneo, independientemente de la adscripción política del territorio en el que se ejecutan las obras.

Hemos visto que además del reemplazo, en ciertos edificios, preferentemente los conjuntos religiosos, se utilizarán materiales de producción directa, realizados ex profeso, como los elementos ornamentales realizados en piedra y materiales cerámicos de construcción. En este sentido es interesante señalar que la heterogeneidad de técnicas edilicias y formas de abastecimiento de materiales de construcción en un mismo asentamiento puede ser también un rasgo de jerarquización espacial. Así, en el caso de *Eio-El Tolmo* el reemplazo de materiales (sillares y material cerámico de construcción de termas), soportes constructivos (basas, fustes, capiteles o pilastras), sillares, inscripciones y escultura decorativa es más frecuente en la basílica que en el palacio y es casi inexistente en la arquitectura doméstica, siendo igualmente estos espacios representativos, especialmente la iglesia, los que acogen los ejemplos más numerosos de material de producción directa (bloques de cantera, ladrillos, capiteles, ajimeces de ventana, cancelles, etc.), reflejando una mayor inversión y especialización edilicia en la construcción pública con significado simbólico y representativo. La jerarquización se observa también en los aparejos constructivos y acabados: así, mientras en la iglesia se observa una variedad de aparejos que abarcan desde la mampostería con reemplazo a los muros construidos con bloques de cantera, y se utiliza la cal en trabazón y revestimiento, en el palacio predomina la mampostería, con bloques trabajados en esquinales, contrafuertes y jambas trabados con barro, pero enlucidos como la iglesia; en ambos casos se utilizan armaduras de madera a dos aguas y bóvedas de ladrillos en el ábside. Técnicas ausentes en la edilicia doméstica, donde se constatan alzados de tierra y cubiertas percederas (Gutiérrez y Cánovas, 2009: 112-14).

En definitiva, parece que la disponibilidad en el entorno de estos contextos urbanos de grandes cantidades de material para el reemplazo lleva a la disminución o casi desaparición de la actividad extractiva de la materia prima. Sólo la puesta en obra de determinados edificios de poder o religiosos requerirá cierta especialización artesanal, así como la producción de determinados materiales ornamentales, que son realizados en talleres regionales y cuyo significado simbólico los convierte en uno de los elementos de mayor demanda. Como señalamos con anterioridad

(Gutiérrez y Cánovas, 2009: 115), la heterogeneidad de las técnicas constructivas y el recurso al reempleo entrañan una disminución intrínseca de la especialización artesanal --el número de operaciones que realiza cada individuo según G. P. Brogiolo (1996: 12)-- y denotan una simplificación del ciclo productivo de la piedra, pero coexisten también con indicios de producción directa y actividad de cantera e incluso con artesanos especializados y ciclos productivos de relativa complejidad, apreciable en la escultura decorativa (*Eio* e *Ilici*) o musivaria (de momento solo en *Ilici*) que formó parte de las fábricas originales.

Otra cuestión más o menos evidente es cómo, en esta zona de frontera al sudeste de Hispania, el área de control visigodo construye edificios siguiendo frecuentemente las técnicas orientales, lo que parece hablarnos de una edilicia más ligada al grupo de artesanías que las proyectan y las realizan y no tanto al régimen que las promueve.

4. Bibliografía

- Abad, L. (2003): Vivir en Ilici. *Canelobre* 48: 59-81.
- Abad, L. et al. (2012): El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio. *Debates de Arqueología Medieval*, 2: 351-381.
- Abad, L., Moratalla, J., Tendero, M. (2000): Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*: 133-147.
- Alba, M. (2005): La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania. En Gurt, J.M., Ribera, A. (eds.). *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*. Barcelona: 121-150.
- Amorós, V., Cañavate, V. (2010): Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda. En *I Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*. Toledo: 192-193.
- Amorós, V. et al. (2017-2018): The Buildings of the Visigothic Elite: Function and Material Culture in Spaces of Power, *Visigothic Symposium 2*: 34-59.
- Akerraz, A. (1985): Note sur l'enceinte tardive de Volubilis. *Bulletin Archéologique du C.T.H.S., Nouv. Sér., fasc. 19 B*: 429-438.
- Arce, J. (2000): La fundación de nuevas ciudades en el imperio romano tardío: de Diocleciano a Justiniano. En Ripoll, G., Gurt, J.M. (eds.). *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona: 31-62.
- Beolchini, V. (2013): *Espazio social e spazio domestico nel Lazio medievale: Il caso di Tuscolo, De la estructura doméstica al espacio social*. *Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Publicaciones Universidad de Alicante: 223-236

- Brogiolo, G.P. (1996): Prospettive per l'archeologia dell'architettura. *Archeologia dell'Architettura*, 1: 11-15.
- Brogiolo, G.P., 2011, *Le origini della città medievale*. Mantova.
- Brogiolo, G.P., Chavarría, A. (2007): *I Longobardi. Dalla caduta dell'Impero all'alba dell'Italia*. Catalogo de la Mostra (Torino-Novalesa, settembre-dicembre 2007). Milano.
- Cánovas, P. (2005): *El material cerámico de construcción de la Antigüedad y la Alta Edad Media: la basílica del Tolmo de Minateda*. Albacete.
- Carmona, A. (2009): *El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyyuh*. *Al-Basit*, 54, Albacete: 5-27.
- Delogu, P. (2010): *Le origini del Medioevo*. Studi sul settimo secolo, Roma: 33-92.
- Diehl, Ch. (1896): *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709)*. Paris.
- Duval, N. (1983): *L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique*. XXX Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina: 149-204.
- Gamo Parras, B. (2014): *Fortificaciones del reino de Toledo en el sureste de la Península Ibérica el ejemplo del Tolmo de Minateda*. Congreso Internacional de Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del Territorio entre los siglos V-VIII d. C. (Zamora, 2012). Fundación Rei Afonso Henriquez: 79-94.
- Gutiérrez Lloret, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Collection de la Casa de Velázquez, 57. Madrid-Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S. (1999). *La ciudad en la Antigüedad Tardía en el sureste y de la provincia Carthaginiensis: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto gregocótico*. En: García, L.A., Rascón S. (eds.). *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*. Actas del I encuentro Hispania en la antigüedad tardía. Universidad de Alcalá: 101-128.
- Gutiérrez Lloret, S. (2004): *Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente*. En *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (catálogo de la exposición). Alicante: 95-110.
- Gutiérrez Lloret, S. (2012): *Gramática de la casa: perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península ibérica (siglos VII-XIII)*. *Arqueología de la Arquitectura*, 9: 139-164.
- Gutiérrez Lloret, S. (2014): *Repensando la ciudad altomedieval desde la arqueología*. En Sabaté, F., Brufal, J. (eds.). *La Ciutat Medieval i Arqueologia*. Agira, VI: 17-41.
- Gutiérrez Lloret, S. (2018): *"Von der civitas zur madina: 20 Jahre archäologische Forschungen auf der Iberischen Halbinsel"*. En: Panzram, Sabine; Callegarin, Laurent (eds.). *Entre civitas y madina. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el norte de África (siglos IV-IX)*. Madrid: Casa de Velázquez: 33-47.

- Gutiérrez Lloret, S. (2017): Memorias de una Dama. La Dama de Elche como “lugar de Memoria”. En Moreno, F.J. (ed.). El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura. Madrid: 67-92.
- Gutiérrez Lloret, S., Abad, L. (2002): Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental. En Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (Palmela, 2000). Lisboa: 133-143.
- Gutiérrez Lloret, S., Abad, L., Gamo, B. (2004): La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Antigüedad y Cristianismo*, XXI: 137-170.
- Gutiérrez Lloret, S. y Cánovas, P. (2009): Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda. En Caballero, L. et al. (eds.). *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura, (visigodos y omeyas, 4, Mérida 2006)*. *Anejos de AEspA*, LI: 91-132.
- Gutiérrez Lloret, S. y Sarabia, J. (2006): El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste peninsular a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres. En Caballero, L. y Mateos, P. (eds.). *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Anejos del AEspA XLI*: 301-343.
- Gutiérrez Lloret, S. y Sarabia, J. (2013): The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). *Architecture and spatial organization, 7th to 8th centuries AD. Hortus Artium Medievalium*, 19: 267-300.
- Gutiérrez Lloret, S., Moratalla J., Sarabia, J. (2017): Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici. Memoria científico-técnica actuación 2017 (<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/72189>). Universidad de Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S., Moratalla, J., Sarabia, J. y Cañavate, V. (2018): Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici (fase II). Memoria científico-técnica actuación 2018 (<http://hdl.handle.net/10045/93550>). Universidad de Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S., Moratalla, J., Sarabia, J. y Cañavate, V. (2019): Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici (fase III). Memoria científico-técnica actuación 2019 (<http://hdl.handle.net/10045/108888>). Universidad de Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S., Moratalla, J., Sarabia, J. y Cañavate, V. (2020): Proyecto Domus-La Alcudia: vivir en Ilici. La ciudad tardoantigua y altomedieval sale a la luz. En VII Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. Investigació i valorització del patrimoni cultural (14-15 de desembre de 2018). Castellón: 259-268.
- Lara, G. (2005): El culto a Juno en Ilici y sus evidencias. Villena.
- Lorenzo, R. (2006): L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII. Alicante.

- Lorenzo, L. y Morcillo, J. (2017): La basílica paleocristiana de Ilici (L'Alcúdia d'Elx). Desmontaje, contextualización y restitución desde la reexcavación bibliográfica. *Madrider Mitteilungen*, 55: 486-559.
- Olmo, L. (ed.) (2008): *Recópolis y la Ciudad en la Época visigoda*. Zona Arqueológica, 9. Alcalá de Henares.
- Madrid, M.J. et al. (2011): Reutilización y contextos domésticos del edificio del atrio (siglos III-IV). En Noguera, J.M., Madrid, M.J. (eds.). *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada*. Arqueología en el Cerro del Molinete/Cartagena. Cartagena: 226-237.
- Molina, J., Muñoz, F.J. y Tortosa, J.F. (2017): Memoria interpretativa Proyecto Arqueología y socialización del conocimiento en La Alcudia de Elche. Las Termas Orientales y áreas circundantes. Campaña 2017. PROYECTO ASTERO-UNIVERSIDAD DE ALICANTE (<http://hdl.handle.net/10045/76167>). Universidad de Alicante.
- Molina, J., Muñoz, F.J. y Tortosa, J.F. (2018): Memoria interpretativa Proyecto Arqueología y socialización del conocimiento en La Alcudia de Elche. Las Termas Orientales y áreas circundantes. Campaña 2018. PROYECTO ASTERO-UNIVERSIDAD DE ALICANTE (<http://hdl.handle.net/10045/92009>). Universidad de Alicante.
- Molina, J., Muñoz, F.J. y Tortosa, J.F. (2019): Memoria interpretativa Proyecto Arqueología y socialización del conocimiento en La Alcudia de Elche. Las Termas Orientales y áreas circundantes. Campaña 2019. PROYECTO ASTERO-UNIVERSIDAD DE ALICANTE (<http://hdl.handle.net/10045/108089>). Universidad de Alicante.
- Ramallo, S.F., Ruiz, E. (2000): Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania, estado de la cuestión. V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Cartagena: 305-322.
- Ramos Fernández, R. (1975): La ciudad romana de Ilici. Alicante.
- Ramos Fernández, R. (1983): Estratigrafía del sector S-F de La Alcudia de Elche. *Lucentum*, II: 147-172.
- Ramos Fernández, R. (1991): El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche. *Consell Valencià de Cultura, Serie Minor 1*. Valencia.
- Santangeli, R. (2011): *Edilizia residenziale in Italia nell'altomedioevo*. Roma.
- Sarabia, J. (2013): El ciclo edilicio en la arquitectura tardoantigua y altomedieval del sureste de Hispania: los casos de Valentia, Eio y Carthago Spartaria. *Archeologia dell'Architettura*, vol. 18: 147-170.
- Sarabia, J. (2018): La ciudad durante la Alta Edad Media: balance y propuesta de nuevas perspectivas metodológicas para el estudio de los escenarios urbanos en la Península Ibérica. En Quirós, J. A. (ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España*. *Acces Archaeology*. Oxford: 147-174.

- Sarabia, J. y Cañavate, V. (2009): La arquitectura doméstica romana en La Alcudia de Elche: la Domus 5-F. *Lucentum*, XXVIII: 89-109.
- Tendero, M. y Ronda, A. (2012): Últimas noticias sobre la Antigüedad tardía en Ilici. *Bulletin (Association pour l'Antiquité Tardive)*, 21: 40-48.
- Tendero, M. y Ronda, A. (2018) : Las Termas Occidentales de Ilici. En II Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. *Investigació i valorització del patrimoni cultural (20 a 22 de desembre de 2013)*. Valencia: 505-511.
- Tendero, M., Ronda, A., Gutiérrez, S., Sarabia, J. y Amorós, V. (2020): L'Alcudia d'Elx: contextos, residualidad y reempleo. En Doménech, C. y Gutiérrez Lloret, S. (eds.). *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, Universidad de Alicante: 35-50.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



INSTITUT UNIVERSITARI
DE RECERCA EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO

UNIVERSITAT D'ALACANT | UNIVERSIDAD DE ALICANTE

